

**Doctorado en Comunicación Social  
Facultad de Periodismo y Comunicación  
Social  
Universidad Nacional de La Plata**



**Tesis Doctoral**

**Título:**

**“Comunicación, Fuerzas Armadas y Cuestión Nacional.**

**Los aportes a su resolución y la emergencia de una conciencia industrial en la Revista Militar desde la creación de YPF (1922), al 17 de Octubre de 1945”**

**Tesista / Doctorando: Mg. Juan Godoy**

**Director: Dr. Aritz Recalde (Dr. en Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata –UNLP-)**

**Septiembre de 2020**

# Índice

## Introducción - Tema / Fundamentación / Objetivos

### Primera parte

#### 1- Estado del arte

#### 2- Propuesta y marco teórico metodológico I: La prensa escrita en los países semi-coloniales y sus posibles funciones / La conformación de una matriz latinoamericana

#### 3- Propuesta y marco teórico metodológico II: Las Fuerzas Armadas y el pensamiento nacional: herramientas fundamentales para el análisis de la cuestión.

Acerca del antimilitarismo

Las Fuerzas Armadas en los países semi-coloniales

La política nacional y las Fuerzas Armadas

Origen social de la fuerza

#### 4- Breves apuntes sobre la historia de las Fuerzas Armadas

La llegada de los ingenieros militares a América

El pueblo en armas contra el invasor. Un origen popular y anti-colonialista

La Revolución de Mayo y la organización militar

La logia Lautaro, la figura de José de San Martín y la organización militar para la emancipación continental

El Almirante Guillermo Brown y la creación de la escuadra patriota

La época de Rivadavia y el caudillismo

Guerra con Brasil

La ocupación colonial de las Islas Malvinas

Los años de Juan Manuel de Rosas y la reaparición del Ejército Nacional

Caseros, la victoria de la patria chica y un ejército sin vocación nacional

Pavón, otra derrota nacional y la imposición de un ejército de facción

Mitre y el ejército de facción sumiso al interés porteño (y británico)

La destrucción del Paraguay – La resurrección del ejército nacional en los esteros paraguayos

Domingo Faustino Sarmiento, el papel del ejército en su apoyo

Avellaneda y la transformación del ejército al finalizar la masacre contra el Paraguay

Julio Argentino Roca, la destrucción de la “vieja sociedad” Argentina, y la nueva configuración del ejército

¿Revolución del 90?

Los últimos años del siglo XIX, la vuelta de Roca y la Ley Riccheri.

En el subsuelo de la Patria – El descubrimiento del petróleo

Camino al Centenario, el crecimiento del radicalismo, la Revolución del 05 como el reverso de Caseros y Pavón.

Primera Guerra Mundial y su impacto en la conciencia de las Fuerzas Armadas.

El primer movimiento nacional del siglo XX: el Yrigoyenismo. Radicalismo, Fuerzas Armadas y política.

El interregno del “galerita” Alvear, la complacencia de los sectores elitistas de las Fuerzas Armadas, la vuelta del “peludo” Yrigoyen y la Ley sobre el Petróleo.

La creación de YPF y la conciencia industrial

Los gobiernos de la década infame

La década del 30 y el impulso de la coyuntura a las ideas industrialistas. La conciencia industrial en sectores militares.

La avidez imperialista desangra dos países hermanos: la guerra del Chacho

La Revolución del 43, la profundización de las posturas industrialistas y el crecimiento de la figura de Juan Perón

El subsuelo de la Patria sublevado – El pueblo trabajador decide el modelo de nación

## **Segunda Parte**

### **5- La Revista Militar – Desarrollo Analítico**

5.1 La configuración del objeto de estudio: la generación de “intelectuales militares” y la Revista Militar

### **6- Arquetipos e ideas de una generación de “intelectuales militares” para la soberanía nacional**

6.1 Un tridente para la soberanía nacional: Enrique Mosconi, Manuel Savio y Alonso Baldrich.

6.1.1 Enrique Mosconi

6.1.2 Manuel Savio

6.1.3 Alonso Baldrich

6.2 Alejandro Bunge y sus ideas para una “Nueva Argentina”

6.3 Brevísimos apuntes sobre “La Nación en armas”

6.4 La formación militar de Juan Perón

## **7- La conciencia industrialista en las Fuerzas Armadas**

7.1 Primera Guerra Mundial e industrialización

7.2 Industria y Estado

7.3 Industria y soberanía nacional

7.4 Industria e inversiones extranjeras

7.5 Industria y Educación

7.6 Industria y América Latina

7.7 Ciencia e Industria

7.8 La cuestión social y el desarrollo: la protección social

## **8- La estructura económica dependiente y los puntales para el desarrollo industrial.**

8.1 Semi-colonia

8.2 Dependencia

8.3 Ferrocarriles

8.4 Explotación extranjera

8.5 El peligro de la deuda

8.6 Energía

8.7 Petróleo

8.8 Combustible y hierro

## **9- La defensa nacional y la industrialización**

9.1 Protección de la manufactura local

9.2 Vivir con los propios recursos

9.3 Industria y Defensa Nacional

9.4 Integridad territorial

9.5 Aviación

9.6 Defensa nacional marítima

9.7 Malvinas

9.8 Neutralidad

## **10- La cuestión cultural: identidad nacional y América Latina.**

10.1 Punto de vista sudamericano

10.2 Identidad nacional

10.3 Cultura Nacional

10.4 Colonización pedagógica

10.5 El Continente latinoamericano

10.6 Formación de ingenieros

10.7 Zoncera: El Estado es mal administrador

10.8 Reconquista

**11- La significación de la Defensa Nacional en el pensamiento de Juan Perón**

**12- A modo de cierre y conclusiones - Reflexiones analíticas a la que se arriba**

Bibliografía

Anexo documental

Guía de entrevista

Entrevista al General (R) Fabián Brown

*“No será ocioso recordar que el Ejército argentino está presente a lo largo de ciento cincuenta años de vida independiente. Está presente para bien y para mal, al servicio del país y en contra de él, ha sido mitrista y montonero, porteño y nacional, artiguista y anti-artiguista (Ramírez y López), roquista y portuario, yrigoyenista y anti-yrigoyenista, peronista y antiperonista, librecambista y proteccionista, aliado al pueblo y convertido en policía militar, defensor del puerto y constructor de la unidad del Estado, exterminador de gauchos y conquistador del Desierto. Ha sido todo eso y quién sabe qué destino le aguarda aún”. (Jorge Abelardo Ramos)*

*“Sin Política Nacional no hay ejército nacional y recíprocamente”. (Arturo Jauretche)*

*“Podemos sentirnos deudores y herederos de tantos milicos que regaron con su sangre el suelo de América y de la patria y no por ello atenuar nuestro juicio sobre los oficiales cómplices, ejecutores y consentidores de vejámenes y torturas”. (Envar El Kadri)*

## **Introducción - Tema / Fundamentación / Objetivos**

La biografía individual no se encuentra escindida de la del suelo que se habita. Así la conciencia individual y colectiva se conforman con los acontecimientos del pasado y el presente. Lo individual y lo colectivo se entrecruzan. De esta forma, nos interesa encuadrar el tema que nos convoca en este trabajo, en virtud que como generación nacida en la post-dictadura del año 76, y en el repudio al genocidio perpetuado por el gobierno de facto cívico-militar que montó el terrorismo de estado acompañando y haciendo posible un modelo económico de “miseria planificada”, que vino a destruir el modelo industrial y de bienestar conformado a mediados del siglo XX, al fin y al cabo, a transformar de raíz la sociedad argentina, lo militar solo quedó asociado en la conciencia individual (y mayormente colectiva), a los genocidas y a esa larga noche de terror.

El repudio generalizado, a partir fundamentalmente de la lucha del pueblo argentino por la justicia contra “el olvido y el perdón”, marcó a fuego la recuperación de la democracia obstaculizando la impunidad, al mismo tiempo que ese repudio sobre los asesinos se transformó (no necesariamente en forma buscada), en gran medida en el repudio a toda la institución militar, dejando de lado “otros proyectos” diametralmente opuestos que las mismas han encarnado a lo largo de la historia y pueden (quizás), aún llevar adelante.

Penetró así un “anti-militarismo abstracto”, que hunde su tradición en nuestra historia, y que considera básicamente que todo lo que proviene de las Fuerzas Armadas en negativo. Por otro lado, en contraposición a este, un análisis de reivindicación

cerrada de la institución (mayormente realizados por militares, o por un nacionalismo elitista).

Aquí pensamos que estas ideas obstaculizan la comprensión de un fenómeno complejo, y que si no se comprende profundamente se corre el riesgo de no articular una política determinada para el sector, dejarlo sin objetivos concretos lo que constituye un peligro. Sostenemos aquí que las Fuerzas Armadas son una institución compleja (también podemos pensar la iglesia, el sistema educativo, etc.), que compuesta por hombres y mujeres, pueden cumplir diferentes funciones (como han cumplido en nuestra historia), básica y esquemáticamente podemos pensar que el de afianzar e invisibilizar el orden dependiente, o bien cuestionarlo, develarlo y el establecimiento de un país plenamente soberano.

El tránsito a la comprensión de esto último individual (o colectivamente), no fue un camino sencillo. En este sentido es que pensamos rescatar a través de la revisión crítica de una publicación periódica, en un momento determinado, a un conjunto de militares que escriben en una revista un conjunto de ideas que indican que las Fuerzas Armadas han tenido “otro/s proyecto/s” para la nación a lo largo de la historia que este objeto de estudio en particular nos permite dar cuenta profundamente por varias razones que abordamos a lo largo del trabajo.

Las Fuerzas Armadas siguen el pulso agitado de toda nuestra historia, portaron las ideas y proyectos más disímiles, ya sean para bien o para mal de la Patria y el pueblo. Así fueron liberales y nacionalistas, librecambistas y proteccionistas, populares o anti-populares, industrialistas y anti-industrialistas, etc.

Si recorremos “a vuelo de pájaro” la historia hasta los años que trabajamos aquí. Observamos que estuvieron presentes desde antes de nuestro proceso de emancipación nacional, como pueblo en armas contra el invasor extranjero, origen heroico, popular y anti-colonialista, fueron sustanciales en los acontecimientos de Mayo, y con la llegada del Libertador adquirieron organización para conformarse como un ejército de la Patria Grande que lucha por la emancipación continental, estuvieron construyendo y reconstruyendo una y otra vez nuestra escuadra en los mares para defender la revolución, lucharon en la Guerra con Brasil pero traicionadas por la burguesía comercial fueron mascarón de proa para el fusilamiento de un gobernador popular que termina profundizando la guerra civil y el fortalecimiento de los caudillos populares y las organizaciones provinciales, nadie las envió a defender la ocupación colonial del 33 (defensa que encarnan los gauchos).

Reaparece como ejército nacional en los años de Rosas para escribir algunas de sus páginas más heroicas ya sea contra la intervención francesa y más aún contra la anglo-francesa en Obligado, para más tarde luego de Caseros perder la vocación nacional, y ya con Pavón con la imposición de un ejército de facción y el montaje de la Argentina semi-colonial, al mismo tiempo que actúa como asesino de su propio pueblo en el Noroeste Argentino, y en la guerra fratricida contra el Paraguay (no obstante, el heroico levantamiento de las provincias del interior), en los años sucesivos se configura como un actor principal, los muertos en nuestro interior y los esteros paraguayos transforman su configuración al tiempo que se desintegra la “vieja Argentina” colonial.

Se constituyen en un pilar en la soberanía nacional (que llega hasta la Antártida), de esos años y en la conformación del estado-nacional. Con Ricchieri comienzan su modernización. Aparecen también conspirando con Yrigoyen, y la Primera Guerra

Mundial como también la segunda impacta fuertemente en su conciencia poniendo “sobre la mesa” las vulnerabilidades del modelo dependiente. Aparecen también en el descubrimiento del petróleo y su dirección patriótica ejemplar, con la industria aeronáutica, con el acero, etc. Son sostén de la década infame, al mismo tiempo que uno de los principales cuestionadores, tan así que si habían comenzado la misma con un golpe de estado, más aún con el fraude electoral y la entrega a Gran Bretaña, harán una revolución que viene a dar por terminada la misma, donde crecerá rápida y exponencialmente la figura del Coronel Perón y que fundamentalmente se transformará a partir de la emergencia del pueblo argentino en los días de octubre.

En este trabajo: *“Comunicación, Fuerzas Armadas y cuestión nacional. La conciencia industrial en la Revista Militar, desde la creación de YPF al 17 de Octubre”*, nos proponemos trabajar en la articulación entre la comunicación, las Fuerzas Armadas, la historia de las ideas en nuestro país, la cuestión nacional, la conciencia industrial, y los diferentes proyectos de país en un contexto determinado. Específicamente para abordar esta relación lo hacemos a través de una publicación periódica, a saber: la Revista Militar a lo largo de los años que van desde el nacimiento de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) en el año 1922 al 17 de Octubre de 1945.

Los estudios que trabajan con publicaciones periódicas en torno a la historia de las ideas, no se han preocupado mayormente por indagar específicamente en las publicaciones de las Fuerzas Armadas en el periodo que trabajamos, entre las cuales está la Revista Militar. Así la articulación que abordamos aquí ha quedado sin un análisis profundo.

A su vez, la cuestión militar es abordada por la historiografía de diversas formas, desde los aspectos técnicos, históricos, sociológicos, el funcionamiento de la institución,

en relación a una personalidad destacada, al modelo de las Fuerzas Armadas, en relación a los diferentes proyectos de nación, etc. No obstante la enorme cantidad de bibliografía al respecto, el pensamiento militar no ha tenido un tratamiento especial en la historia de las ideas, y así las revistas de los “militares que escriben” han sido dejadas de lado como objeto de estudio en sí.

Existe entonces una carencia de abordajes en torno a las publicaciones periódicas de las Fuerzas Armadas, que sólo aparecen como alguna/s cita/s en los trabajos referidos ya sea a la historia de nuestro país, o bien más específicamente a cuestiones vinculadas a las Fuerzas Armadas, pero no como un objeto de estudio en sí en la época con la que trabajamos nosotros, y menos todavía con la Revista Militar en particular.

Las publicaciones periódicas cristalizan las mentalidades de una época determinada, no necesariamente cristalizan en nuestro caso a toda una institución, pues este sector es heterogéneo, no obstante sí nos permite abordar las que están vinculadas a esta generación de “intelectuales militares”. ¿Cuál es su pensamiento?, ¿Qué proyecto de país proponen?, ¿Qué temáticas abordan?, etc.

Consideramos la importancia de trabajar con fuentes secundarias de actores que intervienen directamente vida política nacional. Resulta claro que los límites de los militares en relación a la sociedad civil no son cortantes, dos mundos escindidos absolutamente, sino hay vinculaciones, son dos mundos implicados, los “límites” son permeables.

La relación entre los procesos políticos y comunicacionales nos permite entrever las vinculaciones con las ideas que logran penetrar en la sociedad y articularse como

acciones socio-políticas. Así, además de cristalizar mentalidades, el discurso que emana de las publicaciones periódicas es performativo de acciones concretas. La comunicación no se reduce al periodismo, sino que se vincula con la construcción social de sentidos.

Indagamos en un periodo y un sector en el que es probable que se encuentren más personajes e ideas vinculados a lo nacional, el desarrollo y la ruptura de la dependencia que en ámbito civil. De ahí también el interés por abordar esta publicación periódica que tiene características singulares. Tomar en cuenta las ideas que están “al margen” del entramado político-científico resulta central para la comprensión profunda de la realidad de una época. Incluir a estos militares que escriben en la Revista Militar, y reflexionar sobre el país nos permite ampliar los actores sociales que intervienen en las discusiones de una época determinada.

Nos interesa, en este marco, abordar la discusión en torno a la conformación de una matriz de pensamiento latinoamericana, que rompa con el eurocentrismo presente en las ciencias sociales, y nos permita comprender nuestra realidad a partir de la adopción de un criterio propio. Consideramos así la necesidad de un pensamiento situado que parta de nuestra realidad, de las propias características de nuestro país y continente.

Trabajar con una publicación periódica de las Fuerzas Armadas de un país semi-colonial como la Argentina nos obliga a pensar qué rol/es puede/n cumplir la/s misma/s. Analizar una publicación periódica en que escribe esta generación de “intelectuales militares en particular resulta interesante también porque por diversas razones han estado mayormente ajenas a la colonización pedagógica, de ahí que varias de las ideas cuestionan el orden imperante.

Esta colonización pedagógica apunta a destruir cultura nacional, de ahí lo importante de la tarea de rescatar expresiones culturales que la defiendan y/o fortalezcan. Romper auto-denigración de lo propio y valorizar las manifestaciones culturales que emergen en nuestro país resulta nodal para el fortalecimiento de la identidad y comunidad nacional. La cultura nacional, sabemos, actúa como barrera defensiva al avance extranjero. Nosotros aquí rastreamos ideas en la Revista Militar que discuten no solo la cuestión económica sino también lo social y cultural.

Las manifestaciones culturales nos permiten revivir una época, al tiempo que reconstruir los debates en el campo de la cultura y comunicación de una época determinada como asimismo a las prácticas políticas de la misma. La Revista Militar es una forma de intervenir y articular con la sociedad, expresa las preocupaciones del momento al interior de la institución y hacia fuera de la misma.

La generación con la trabajamos que denominamos como “intelectuales militares”, es un grupo heterogéneo que comienza a pensar ciertas problemáticas y se manifiesta de diferentes formas, libros, conferencias, publicaciones periódicas, etc. En una de estas últimas es en la que nos centramos. En las ideas de la Revista Militar se puede observar la emergencia y constitución de un modelo alternativo al imperante.

Esta generación militar que indagamos escribe en la revista con un interés de intervenir en los debates de la institución, pero claramente no se reducen solo a ese ámbito, sino que escriben por preocupación en torno a las problemáticas nacionales, de ahí también el interés que tiene analizar una publicación de estas características. Realizan un análisis profundo de la realidad nacional, y también propone soluciones a las problemáticas que observan.

La Revista Militar es un órgano oficial del Círculo Militar, parte del sistema social-militar. Se propone una tarea cultural, al mismo tiempo que dar un sentido de pertenencia y romper pre-juicios. Nos permiten observar la mentalidad de un sector militar (de un sector, remarcamos), en una época determinada. Cabe destacar que es una publicación periódica muy leída entre los militares, y también fuera del núcleo castrense.

Destacamos la cuestión nacional como problemática nodal, a partir de entender a la Argentina como un país semi-colonial, es decir como un país que tiene una cuestión nacional a resolver, que es independiente en las formas, pero dependiente en la realidad, observamos que el desarrollo industrial y su necesidad es una de las temáticas centrales a indagar. En el periodo abordado por nosotros, es desde la institución militar uno de los sectores justamente de donde emergen con más claridad, articulación y profundidad las propuestas de resolución de estas problemáticas.

Para pensar el presente y cómo intervenir en el mismo es necesario recurrir a la historia, en este caso a poner en consideración un conjunto de ideas en torno a la cuestión nacional que aparecen en el seno de las Fuerzas Armadas y expresadas en una publicación periódica con características particulares, con una importante influencia en las ideas y concretamente en las políticas que se desarrollan en el peronismo.

Vale destacar que el marco de análisis que utilizamos son las categorías que nos otorga la corriente de *pensamiento nacional-latinoamericano*. En este sentido, abordarlo a partir de la conformación de lo que Fermín Chávez denomina como una *epistemología de la periferia*. Dicha corriente de pensamiento de profundo desarrollo en nuestro país, se vincula, como remarca el mismo autor en *Historicismo e iluminismo en el Río de la Plata*, a la tradición historicista, por lo que resulta fundamental el análisis de las

manifestaciones culturales, en este caso, una publicación periódica de las Fuerzas Armadas.

Vamos a trabajar con autores como Jorge Abelardo Ramos, Raúl Scalabrini Ortíz, Arturo Jauretche, Juan José Hernández Arregui, Enrique Guglielmelli, Gianfranco Valori, Von der Goltz, Arturo Frondizi, entre otros. Y utilizando categorías como círculo, matrices de pensamiento, semi-colonia, dominación invisible, colonización pedagógica, estructura económica dependiente, nación en armas, primitivismo agropecuario, revolución nacional inconclusa, defensa nacional (integral), comunidad nacional, política nacional, entre otras.

Se trata de una investigación enmarcada en el paradigma cualitativo, y dada la naturaleza de nuestro objeto de estudio, se utiliza la técnica de análisis documental. Así, centralmente realizamos el análisis del contenido en relación a los ejes y sub-ejes temáticos, y de discurso de los “intelectuales militares” en esta publicación periódica.

Destacamos que el conjunto de unidades que actúan como nuestra fuente de información (o corpus), es la Revista Militar. Más específicamente a partir de nuestro recorte (1922-1945), lo que nosotros indagamos primeramente son 281 números publicados por el Círculo Militar a lo largo de 23 años. No obstante, entre esos números trabajamos específicamente con los que contienen notas que abordan la temática de nuestro interés. Esos números que son los que analizamos profundamente totalizan casi 70. En los mismos trabajamos con 80 artículos aproximadamente, los cuales son escritos unos 30 militares diferentes.

Se trata de un corpus intencional no aleatorio, ya que las unidades de análisis fueron seleccionadas en base a un criterio temporal (el periodo pre-industrial y los inicios del mismo en la Argentina), y temático (los artículos que tratan sobre el tema de

nuestro interés). Vale destacar que nuestro recorte temporal y temático pretende poner orden a un discurso que, vale decir, no es enunciado de la forma que nosotros lo abordamos, sino que se trata de artículos “suelos” en diferentes números. Nosotros somos quienes, a partir del recorte, lo enunciamos como un discurso con cierto orden y coherencia.

De esta forma, desde lo expuesto, y a partir de la revisión crítica de la bibliografía en torno a la temática, los debates en relación a la articulación de la comunicación y las Fuerzas Armadas, la historia de las ideas en nuestro país, el rol de las publicaciones periódicas en los países semi-coloniales, y de las Fuerzas Armadas, su vinculación con la cuestión nacional, la industrialización, y la defensa nacional, entre otros aspectos, problematizamos el siguiente interrogante:

¿Cuáles son las ideas en torno la cuestión nacional y la emergencia de una conciencia industrial en la generación de “intelectuales militares” que aparecen en una publicación periódica de las Fuerzas Armadas: la Revista Militar, en el periodo previo (1922-1945), a la emergencia plena del modelo de industrialización a partir de la sustitución de importaciones que se desarrolla en la Argentina?

Del que se desprenden los siguientes:

¿Qué función/es pueden cumplir las publicaciones periódicas en países que distan de tener una soberanía plena, y específicamente qué función cumple la Revista Militar?, ¿Qué particularidades tiene una publicación periódica escrita prácticamente en su totalidad por miembros de las Fuerzas Armadas?, ¿Qué vinculaciones se pueden establecer entre la publicación periódica y el contexto en el cual es producida<sup>1</sup>?, ¿Dónde se ubica la Revista Militar en el entramado del campo comunicacional?,

---

<sup>1</sup> Nos referimos al contexto del período de análisis que establecemos nosotros.

¿Cuáles de estas ideas actúan como puntales donde afirmar la conciencia de la necesidad del desarrollo industrial en tanto la ruptura del orden semi-colonial?

Asimismo, nos proponemos el siguiente objetivo:

Analizar las ideas en torno a la cuestión nacional, su resolución y la emergencia de una “conciencia industrial” en la generación de “intelectuales militares” en nuestro país en el período 1922-1945, a partir del estudio de la publicación periódica oficial del Círculo Militar: la Revista Militar.

Del que se desprenden otros objetivos más específicos:

Describir las vinculaciones entre los miembros de las Fuerzas Armadas que escriben en la Revista Militar, y con otros miembros de la institución militar. Analizar las ideas de la Revista Militar en torno a los ejes y sub-ejes propuestos: la estructura económica dependiente y los puntales para el desarrollo industrial, la conciencia industrialista en las Fuerzas Armadas, la defensa nacional y su articulación con la industrialización, la cuestión cultural, la identidad nacional y la cuestión latinoamericana, ferrocarriles, petróleo, aviación, recursos naturales, proteccionismo industrial, etc. Indagar en las articulaciones de la Revista Militar con el contexto, otras publicaciones periódicas y con otros actores sociales.

Por último, presentamos, el esquema de capítulos del trabajo. El trabajo se divide en dos partes: la primera se aborda fundamentalmente la cuestión conceptual, teórica, metodológica e histórica; y en la segunda, en base a ese desarrollo se aborda específicamente el objeto de estudio detalladamente.

Así, en el primer capítulo abordamos el estado de la cuestión donde dividimos temáticamente los diferentes abordajes en torno a nuestra temática. En el segundo y

tercer capítulo abrimos el marco teórico-metodológico que contiene un conjunto de categorías para pensar la prensa escrita en los países semi-colonial, y por otro lado un conjunto de categorías para pensar a las Fuerzas Armadas. Se trata de las herramientas fundamentales para el análisis de la cuestión. Allí nos basamos principalmente en la matriz de pensamiento latinoamericana.

En el cuarto capítulo hacemos un breve recorrido histórico de la historia de las Fuerzas Armadas en nuestro país desde el origen del ejército en 1806, hasta el cierre del periodo abordado por nosotros en octubre de 1945. La revisión del pasado es necesaria para la comprensión más cabal y profunda de la Revista Militar.

En la segunda parte del trabajo abordamos la Revista Militar en sí. Primero, en el quinto capítulo configuramos nuestro objeto de estudio, analizamos detalladamente su nacimiento, características, desarrollo, como asimismo su contextualización. Asimismo, en el sexto capítulo abordamos algunas figuras arquetípicas e ideas centrales en esta generación militar.

Para el abordaje de la revista en sí dividimos el trabajo en cuatro capítulos en base a cuatro grandes ejes temáticos que a su vez implican un conjunto de sub-ejes que ordenan la cuestión. Nos referimos al séptimo capítulo donde tomamos la conciencia industrialista en las Fuerzas Armadas; al octavo donde abordamos la estructura económica dependiente y los puntales para el desarrollo industrial; al noveno donde analizamos la defensa nacional y su articulación con la industrialización; y al décimo donde indagamos en la cuestión cultural, a partir fundamentalmente de la identidad nacional y la cuestión latinoamericana. Además de estos cuatro capítulos, tomamos un último fuera de estos ejes que incluye varias de las temáticas de los mismos, acerca de la significación de la defensa nacional en el pensamiento de Juan Perón. Finalmente

cerramos con las conclusiones de nuestro trabajo donde damos cuenta de los interrogantes planteados y de los principales lineamientos que emergen del mismo.

# **PRIMERA PARTE**

# **CAPÍTULO 1**

## **1- Estado del arte**

La cuestión de las Fuerzas Armadas ha sido un tema tratado largamente por la historiografía y el análisis sociológico desde diferentes enfoques. Se pueden establecer, al menos, seis grandes líneas desde las cuales se aborda la temática. Estas vertientes de análisis que describimos no necesariamente son excluyentes, ni exhaustivas, sino que es una categorización propia con una intención de establecer cierto orden y sistematicidad en una amplia bibliografía.

Una primera línea de estudios (grupo 1), situada más bien en la sociología, apunta a observar el funcionamiento de la institución militar con sus características particulares en relación con los diferentes actores sociales, y la variación en los contextos de desarrollo de la misma.

Encontramos una segunda línea de trabajo (grupo 2), que sigue el análisis de alguna personalidad histórica destacada que haya sido parte de las Fuerzas Armadas. Así observamos figuras militares que llegan a ser Presidentes como puede ser Julio Argentino Roca, Agustín P. Justo o Juan Domingo Perón por nombrar algunos, o bien personajes destacados en algún aspecto como el Almirante Guillermo Brown, Manuel Savio, Riccheri o Mosconi, etc.

Otros estudios que aparecen también en los años posteriores a la dictadura cívico-militar genocida (grupo 3), son los que ponen en discusión el modelo de las Fuerzas Armadas y la defensa nacional, al mismo tiempo que realizan propuestas para su modernización. Observamos aquí un conjunto de análisis (de enorme crecimiento en los últimos años), que analiza las dictaduras cívico-militares, desde el golpe de estado

del 30, y busca explicaciones a las mismas, mayormente de la última dictadura cívico-militar del año 1976.

Asimismo, encontramos trabajos vinculados a la historia de nuestras Fuerzas Armadas (grupo 4), mayormente desde sus orígenes en las invasiones británicas al Río de la Plata, no obstante algunos trabajos las analizan desde sus antecedentes en la época colonial.

Existen trabajos importantes (grupo 5), en relación a nuestra temática que abordan profundamente la cuestión de la defensa nacional a lo largo de la historia, como asimismo conceptualmente. Aquí aparece la ligazón al desarrollo nacional, y otros conceptos como seguridad nacional, política nacional, proyecto nacional, etc. También ubicamos en este punto investigaciones que analizan cuestiones técnicas, vinculadas mayormente al armamento, al funcionamiento de los diferentes cuerpos, análisis ligados a la historia de los conflictos armados a lo largo de la historia (a nivel global).

Por último (grupo 6), damos cuenta de un conjunto de trabajos que analizan las Fuerzas Armadas en vinculación los diferentes proyectos de nación, indagando en las diferentes vertientes al interior de las fuerzas, estudios con vínculos estrechos con la política.

Si pensamos en el desarrollo de nuestro trabajo, esquemáticamente: la primera de las vertientes de análisis tiene menor vinculación con nuestro trabajo y la última la mayor.

**- Trabajos ubicados en el grupo 6**

Entre los estudios que consideramos centrales encontramos el de Arturo Jauretche “*Ejército y política. La Patria Grande y la patria chica*” (Jauretche, 2008), quien recorre la historia de las Fuerzas Armadas en vinculación a los diferentes proyectos de nación, cómo la institución militar gravita entre los dos grandes proyectos de nación, los que pugnan por romper el orden dependiente y los que anudan los lazos de la semi-colonia.

El autor considera que mientras existe una política nacional puede haber lugar para unas Fuerzas Armadas en línea nacional, sin ésta no hay Fuerzas Armadas nacionales y viceversa. Al contrario, cuando prima la política ideológica (de los intereses porteños y oligárquicos), lo que aparece es la subordinación de las Fuerzas Armadas a la ideología de la clase dominante argentina. La primera de las líneas estrecha lazos con una política territorial de la Patria Grande, mientras que la segunda se repliega en una de la patria chica.

El texto aparecido posteriormente que “dialoga” con el de Arturo Jauretche es el de Jorge Abelardo Ramos “*Ejército y semi-colonia*”. (Ramos, 1968) El autor, figura principal de la corriente de izquierda nacional en nuestro país, parte de las características particulares de la Argentina como país semi-colonial, y desde allí considera que mientras las Fuerzas Armadas del “viejo mundo” son la representación cabal de la clase dominante, en la Argentina (país semi-colonial), se observan dos vertientes al interior de las mismas que recorren nuestra historia.

Una de esas corrientes es nacional, pugna por el desarrollo industrial, y a veces incluso por la ruptura del orden semi-colonial y la emancipación; y la otra que

representa el sostenimiento del orden semi-colonial, se encuentra ligada a los intereses del país dependiente y está subordinada a la ideología de la oligarquía. La primera vertiente de las Fuerzas Armadas actúa muchas veces como “clase de reemplazo” de la “burguesía nacional” débil presente en los países semi-coloniales en las tareas “democrático-burguesas”.

El uruguayo Alberto Methol Ferré edita su libro “*Geopolítica en la Cuenca del Plata*” (Methol Ferré, 1973), que también “dialoga” con el de Arturo Jauretche. Es más, este último cuenta en el prólogo que realiza al libro del oriental que en realidad la intención era escribir un libro juntos, pero que las circunstancias políticas (ajenas a ambos), llevaron a que cada uno escriba un libro por separado.

Este libro de Methol Ferré no es exclusivo de las Fuerzas Armadas, no obstante por estas circunstancias resulta pertinente incluirlo porque permite enmarcar más correctamente la cuestión, ya que el autor considera a la articulación entre los países en vinculación a la Cuenca del Plata: Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. Asimismo pone de relevancia la política británica de balcanización de la región y la emergencia de las patrias chicas como semi-colonias.

Otros estudios importantes acerca de las Fuerzas Armadas son los realizados por Juan Enrique Guglielmelli (que fue integrante de las Fuerzas Armadas). Aquí tomamos sus artículos que escribe en la Revista Estrategia (que a su vez dirige). Guglielmelli afirma que en el siglo XIX se vivió la primera etapa de la emancipación que debe ser completada por la segunda que es el desarrollo nacional integral.

La lucha nacional es la lucha contra el subdesarrollo, y las Fuerzas Armadas ahí tienen un rol primordial. La industrialización también aparece como base de la defensa

nacional. La definición de esa política de defensa nacional está enmarcada en un proyecto nacional y no es decisión exclusiva de las Fuerzas Armadas, aunque las incluye claro, sino de toda la población en su conjunto.

Arturo Frondizi (1992), quien fue como Presidente (1958-1962), Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas y a su vez recordamos derrocado por un golpe militar, en una serie de conferencias ya en la década del 90 aborda la cuestión. Las mismas son compiladas en un libro bajo el título de *“La Nación Argentina y sus Fuerzas Armadas”*. Allí, además de hacer un breve recorrido por la historia de las mismas, argumenta que un país que lucha por afirmarse como tal no puede prescindir de su brazo armado. Considera la necesidad de una defensa nacional desde el punto de vista integral: económica, política, cultural, etc. La definición de la misma, al igual que decíamos con Guglielmelli, no es exclusiva de las Fuerzas Armadas, sino de la sociedad toda.

Asimismo aborda la función de las Fuerzas Armadas como fuerza de cohesión, factor fundamental en la construcción de la nacionalidad, las diferentes doctrinas militares, los vínculos (en términos similares a los de Arturo Jauretche), entre la presencia o no de una política nacional y su repercusión en las Fuerzas Armadas.

Gianfranco Valori hace un estudio sobre las Fuerzas Armadas y la Iglesia en América Latina, haciendo énfasis en nuestro país. Se trata de *Fuerzas Armadas e Iglesia en la transformación de América Latina*. A nosotros, lógicamente, nos interesa la parte referida a la cuestión militar. Indaga en la historia de las Fuerzas Armadas en el Continente buscando cuestiones en común que permitan pensarlas conjuntamente. Lo hace desde los orígenes de las mismas que considera que en todos los casos son populares. Asimismo vincula a la institución militar como agente fundamental en el impulso del desarrollo en América Latina.

Otro trabajo que analiza la cuestión militar es *La crisis del ejército* de Mario Horacio Orsolini (1964). Allí el autor que considera que el ejército está en crisis (refiere a la década del 60), busca explicaciones a esa situación. En esa búsqueda pone de relevancia la distinción entre dos ejércitos: uno profesionalista y otro ideológico. Vale destacar que el autor es integrante de las Fuerzas Armadas.

Horacio Orsolini escribe otro trabajo vinculado al anterior bajo el título *Ejército argentino y crecimiento nacional*. (Orsolini, 1965) En este estudio Orsolini, además de hacer una historia del crecimiento argentino desde la época colonial hasta los años 60, contrapone el ejército profesional al que denomina como partidario. A partir de este esquema observa la articulación entre la definición de un modelo de crecimiento y las Fuerzas Armadas. Qué es lo que pueden aportar los militares, y específicamente el ejército a ese crecimiento.

Asimismo nos interesa reseñar dos trabajos pequeños en torno a la cuestión. Nos referimos a uno de Jorge Antonio y otro de Mariano Montemayor. El primero bajo el título de *No hay independencia política sin alianza cívico-militar*, y el segundo *Presencia política de las Fuerzas Armadas*. El primero (Antonio, 1973), es un texto penetrado por la coyuntura política del momento. El interés es pensar el contexto geopolítico del momento y a partir de eso, pensar la función de las Fuerzas Armadas en nuestro país en ese momento determinado.

Asimismo indaga en la cuestión de la defensa nacional considerando que la misma debe ser diagramada en el marco de una política nacional. En ese marco revela esencial la alianza entre el pueblo y las Fuerzas Armadas de modo de garantizar no sólo una política de defensa nacional óptima, sino la posibilidad que el país logre sostener la independencia política.

El segundo trabajo (Montenegro, 1958), escrito unos años antes, hace un análisis en torno a la presencia de los militares en la política argentina. Considera que las mismas son un factor de unidad nacional, y más aún que las mismas constituyen uno de los ejes centrales donde se asienta la nacionalidad. El autor no considera necesariamente negativa la injerencia de los militares en la política.

Rafael Funes escribe en la década del 60 *Reflexiones políticas para militares. Hacia una política nacional*. (Funes, 1963) Se trata de un interesante trabajo donde se aborda la relación entre la política y las Fuerzas Armadas. A partir de la caracterización de la Argentina como un país en formación considera que las Fuerzas Armadas constituyen un elemento central en la conformación del país. De ahí también que realiza una crítica al profesionalismo militar, en tanto su pretensión de apoliticidad, pero que él liga al liberalismo.

Funes parte también de la crítica a la dicotomía sarmientina entre civilización y barbarie. A partir de allí, el autor asimismo procura integrar a las Fuerzas Armadas a la tradición popular en nuestra historia. Hace un breve recorrido en relación a algunos hechos significativos de nuestro pasado. Por último, nos interesa resaltar en función de nuestra temática, que Funes aborda la relación entre el pueblo y los militares.

Norberto Ceresole es una figura emblemática en torno a la cuestión militar que ha influenciado a las Fuerzas Armadas no sólo argentinas, sino también a las de otros países latinoamericanos. El trabajo que reseñamos *El ejército y la crisis política argentina* (Ceresole, 1970) resulta interesante para nosotros no tanto por el análisis de la Revolución Peruana (que realiza fundamentalmente en la primera parte), ni tampoco por los análisis coyunturales del momento en que escribe, sino en vinculación a la temática por algunas apreciaciones particulares que realiza el mismo en torno a la función central

de las Fuerzas Armadas en el marco del desarrollo de una política nacional. Como asimismo algunas consideraciones históricas como el vínculo de la Generación del 80 con el diseño de un pensamiento estratégico.

El mismo autor escribe otro trabajo vinculado a la temática: *“Ejército y política nacionalista”*. Allí Norberto Ceresole considera que la dependencia es el elemento determinante, y que el subdesarrollo es fruto de esta situación. Ubica a la Fuerzas Armadas como un factor dinámico y primordial en la transformación de la estructura económica, social y cultural del país, como asimismo para el impulso del desarrollo.

Lograr un mínimo de poder en el plano industrial resulta condición para asegurar la autonomía, la capacidad de decisión propia, y la existencia misma como nación. Hay que elaborar una doctrina de defensa propia, y esta doctrina en un país dependiente como la Argentina se articula fuertemente con el objetivo de la ruptura de la condición semi-colonial y por tanto del subdesarrollo. Sostiene la relación estrecha entre desarrollo económico, defensa nacional y política científica-tecnológica.

Otro libro que aborda específicamente el periodo que indagamos nosotros es el de José Yelpeo *Ejército, política, proyecto alternativo: 1920-1943*. (Yelpeo, 1987) Allí aborda a la generación industrialista que propone justamente un modelo industrial, de ahí el título como “proyecto alternativo”, disonante de lo que prima en esos años: el modelo agro-exportador dependiente de Gran Bretaña.

Lo que realiza Yelpeo es un trabajo de recopilación de integrantes de las Fuerzas Armadas que expresan ideas que se pueden considerar como un proyecto alternativo al hegemónico. Para la reproducción de los discursos, escritos, etc. se divide en varios ejes temáticos: estrategia, movilización industrial, ciencia y técnica, el factor energético, el

poder aéreo y el factor social. El autor pretende incorporar al corpus de ideas nacionales un conjunto de ideas que emergen desde el seno mismo de las Fuerzas Armadas. Para esto último es que también, al final del trabajo, hace un análisis crítico y sagaz acerca del pensamiento militar.

#### **- Trabajos ubicados en el grupo 5**

Edgar Argentino Martínez realiza un interesante trabajo que lleva como título *Defensa nacional y poder político*. (Martínez, 1974) En el mismo el autor define la noción de defensa nacional y otros conceptos centrales para pensar la función de las Fuerzas Armadas como seguridad nacional, proyecto nacional, poder militar (la distinción de éste en relación a las Fuerzas Armadas), pueblo, ser nacional, poder político, etc.

Resulta un análisis sociológico en torno a conceptos fundamentales para abordar la temática. Asimismo aparece la vinculación central entre las Fuerzas Armadas y el proyecto de país, donde la defensa nacional cumple un factor primordial. El autor no deja de analizar las diferencias trazadas en torno a estas temáticas entre las grandes potencias y los movimientos de los países coloniales o semi-coloniales que pugnan por su definitiva emancipación. Pone en consideración las cuestiones fundamentales para una doctrina de defensa nacional.

Un autor, también miembro de las Fuerzas Armadas, que resulta importante resaltar es Florentino Díaz Loza, quien escribe varios trabajos al respecto de la temática

militar. Nos interesa resaltar *Doctrina política del ejército* (Díaz Loza, 1975), en este trabajo el autor estudia y propone una doctrina para el ejército que retoma la tradición nacional vinculada a los sectores populares a lo largo de nuestra historia.

En este sentido considera que el ejército tiene razón de ser en tanto la defensa de lo nacional en múltiples aspectos, ya sea político, económico, social y desde ya militar. Asimismo el ejército debe servir a la autodeterminación del pueblo. Esa doctrina entonces es una sola, la del pueblo y la nación Argentina.

Argumenta también que el ejército argentino debe estrechar lazos con la tradición latinoamericana, al mismo tiempo que romper con los principios liberales. Desde este marco, llega al núcleo de la propuesta de una doctrina de defensa propia, que no debe ser calco y copia de otras, sino que se debe basar en la tradición nacional, no rechazar ideas del extranjero, pero no adoptarlas como totalidad sino más bien adaptarlas a nuestra realidad nacional.

Otro trabajo importante del mismo autor es *Geopolítica para la Patria Grande*. (Díaz Loza, 1987) Allí Díaz Loza aborda la cuestión geopolítica, y le otorga un rol central a las Fuerzas Armadas en la conformación de una visión del mundo y posicionamiento de nuestro país en el mismo. El punto de partida es considerar a la Argentina como un país dependiente.

Esa dependencia se vincula al sub-desarrollo, y al mismo tiempo dificulta la defensa nacional. De esta forma, el desarrollo industrial está ligado a la defensa nacional, a la adquisición de mayor poder que actúa como elemento disuasivo, y a la ruptura de la dependencia. Asimismo afirma que la definición de una política de defensa nacional es posible en el marco del desarrollo de una política nacional.

Considera que para plasmar esta defensa nacional es necesario un conocimiento profundo de nuestra realidad: del propio territorio, historia, tradiciones culturales, etc. En este marco, la defensa nacional se vincula estrechamente al fortalecimiento de la comunidad nacional y su conciencia. Esta conciencia no es meramente nacional, sino más bien es nacional-latinoamericana, es decir, tiene lazos profundos con la Patria Grande. De esta forma, en términos geopolíticos y por consiguiente de defensa hay que pensar en estos términos.

Hay un hecho emblemático en el periodo analizado y en relación a nuestra temática, a saber: la realización de la Cátedra de Defensa Nacional en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) durante el año 1944. Esas clases-conferencias a las cuales asisten miles de estudiantes son compiladas en un libro bajo el título *Curso de cultura superior universitaria* editado al otro año por la UNLP. (AA. VV., 1945)

A las palabras de presentación y de inauguración de uno de los principales propulsores de la cátedra: Ricardo de Labougle, le siguen las conferencias de Juan D. Perón, sin dudas las más significativa y emblemática (lo decimos más allá del papel central que poco más tarde tuvo el entonces Coronel en nuestra historia), porque aborda la noción de la defensa nacional en términos integrales. Vale destacar que la conferencia de Perón es reproducida por la *Revista Militar*.

Se reproducen en el trabajo también las clases de Eduardo López (sic), Víctor Jaime Majó, Francisco Lajous, Gonzalo Bustamante, Pedro Jándula, Juan Albertoni, Alfredo Schaffroth, Julio Sarmiento, Isidoro Ruíz Moreno, y Marcos Zar. Todos integrantes de la Fuerzas Armadas. Se tratan temas vinculados a la defensa nacional desde diferentes ópticas que van desde la defensa naval, el arte y la ciencia de la guerra,

hasta el factor humano en la defensa, la cuestión moral, las finanzas en la paz y la guerra, los medios de comunicación y su importancia, entre otros.

En *Peronismo: cultura política y educación (1945-1955)* (Bernetti y Puiggrós, 2015), Jorge Bernetti y Adriana Puiggrós realizan interesantes reflexiones en torno a la relación entre la guerra, la política y la pedagogía en torno a la figura de Juan Perón, el peronismo, y más allá en vinculación a una generación militar que es justamente la que tratamos aquí. Trazan el camino en que Perón, en el marco de esta Generación Militar va transformando el paso de la definición de una concepción de la guerra a la política.

Perón aparece, a partir de abordar su figura como docente en la Escuela Superior de Guerra, como un gran pedagogo a lo largo de toda su carrera política. Realizan un profundo análisis en torno a la noción central de “Nación en Armas”. Ese recorrido lo trazan desde los Apuntes de Historia Militar hasta el Discurso inaugural de la Cátedra de Defensa Nacional (reproducido en su momento por la Revista Militar), y más allá con la incorporación de la noción de justicia social a su núcleo doctrinario.

En relación al tema de defensa nacional, el Círculo Militar realiza durante la década del 90 dos jornadas sobre la temática que son editadas por el mismo. En las dos jornadas, realizadas en el año 1996 y 1997 sucesivamente bajo el nombre de *Primeras y Segundas Jornadas sobre defensa nacional*. (AA. VV., 1996 y 1997) En estos dos libros, al igual que en el caso del curso de la Universidad Nacional de La Plata mencionado anteriormente se aborda la cuestión de la defensa nacional desde diferentes perspectivas.

Estas perspectivas van desde la cuestión económica de la defensa, la cultura nacional, la demografía, la planificación, la investigación y el desarrollo, hasta el análisis estratégico global, la inteligencia en relación a la defensa, el rol que les cabe a

las Fuerzas Armadas en la misma, entre otras. Los análisis están muy penetrados por el contexto de la época y los fundamentos de la doctrina de defensa vigente.

Enrique Mosconi escribe un libro que resulta central para la comprensión de la creación de YPF y el desarrollo de la política petrolera en nuestro país, y su influjo en América Latina. Se trata de *El petróleo argentino (1922-1930)* (Mosconi, 1983). Recordamos que Mosconi fue uno de los principales impulsores del desarrollo de nuestro petróleo y primer Presidente de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF). Asimismo, se ha recopilado sus trabajos en los libros *Obras* (Mosconi, 1984), y *Dichos y Hechos* (Mosconi, 1938).

Un trabajo de recopilación en relación a la época y la generación que abordamos en nuestra tesis es *Ejército y Revolución Industrial*. (AA. VV., 1964) Es un libro editado por Jorge Álvarez, editor de importante labor vinculado a la tradición nacionalista, que compila varios textos vinculados al ejército, la defensa nacional y el desarrollo industrial.

El primero de estos, se trata del realizado por el sociólogo francés Jean Cazeneuve que analiza la relación entre la sociedad industrial y militar; otro es un discurso del Coronel Luis Vicat (que vale destacar reproduce la Revista Militar, y nosotros analizamos profundamente), en torno a la defensa nacional y el desarrollo industrial vinculado a la noción de “nación en armas”; el tercero es un discurso de Enrique Mosconi en México sobre la defensa en vinculación al nacionalismo petrolero, la necesidad de una política nacional en torno al petróleo; en cuarto lugar, reproduce la conferencia de Juan Perón en la inauguración de la Cátedra de Defensa Nacional donde aborda la cuestión de la defensa desde el punto de vista militar, también vinculado a la noción de “nación en armas” (vale destacar que también lo reproduce la Revista Militar,

y lo tratamos profundamente); y por último uno del General Edmundo de Macedo Soares, donde el brasileiro analiza el caso de Brasil en tono a la necesidad de la industrialización, y los componentes necesarios para la seguridad nacional y la estrategia militar.

Jorge Giovaneli; militar que también escribe en la Revista Militar, y es uno de los centrales y que más aporta en el desarrollo de las ideas vinculadas a la cuestión que plasmamos en nuestro trabajo, escribe un libro bajo el título de *Defensa Nacional*. (Giovaneli, 1943) El autor realiza un análisis profundo de la defensa nacional, fundamentalmente a partir de indagar en los hechos de la primera y la segunda guerra mundial.

Análisis que hace más profundamente en *La conducción de la guerra*. (Giovaneli, 1952) Estas dos grandes guerras cristalizan que la estrategia ha dejado de ser un arte exclusivamente militar, para transformarse en una estrategia de la nación en que se entremezclan la acción política, económica e industrial. La guerra ya no puede ser conducida como antaño, ya no se puede pensar en las grandes masas de hombres, sino dar una primacía a lo material, producto de la articulación entre ciencia e industria.

Considera, en el primero de los estudios que mencionamos, que la defensa nacional no es un tema exclusivamente militar, sino que atañe al país en su conjunto. Así, la cuestión de la defensa nacional no puede ser un secreto, sino debe ser de conocimiento de toda la población. La misma también debe ser apolítica, ajena a los partidos políticos.

Asimismo, hace una apreciación nodal en esta generación y en el análisis que es que los conflictos entre capital y trabajo no pueden amenazar el cumplimiento de la

producción en tanto esto afecta la defensa nacional. La guerra debe ser pensada como una guerra total o integral, de ahí la articulación con la idea de la “nación en armas”. Vale destacar que estas apreciaciones de Giovaneli no son copiando una doctrina que considera universal, sino como dice explícitamente hay que adaptarla a las condiciones particulares de nuestro país.

Para una lograr la profundización de la defensa debe tejerse en relación a una estrategia industrial. El desarrollo de la industria nacional resulta un elemento central para la política de defensa. El pueblo debe considerarse integrado a la nación, así como también es importante el desarrollo de una estrategia moral. Asimismo se encuentran involucradas la lucha diplomática, financiera, y económica. Todas son parte de una concepción defensa en términos integrales que desarrollan las fuerzas en conjunto.

No puede haber Fuerzas Armadas fuertes y pueblos débiles, pues esa situación conduce a la derrota. Todas estas luchas y el conjunto de medidas para prepararla, organizarla y definirla constituyen la defensa nacional. Esa defensa debe articularse profundamente con el desarrollo industrial. La defensa nacional debe contener al pueblo, pues si la misma no es popular no puede ser nacional, al mismo tiempo que si no es nacional no tiene asidero.

Otro militar que también escribe varios artículos en la Revista Militar es Jorge Crespo, que mayormente se dedica a la cuestión de la aviación (en el marco teórico tomamos varios de sus libros al respecto<sup>2</sup>), y también realiza un trabajo bajo el título de *La nación y sus armas* (Crespo, 1938), donde desarrolla aspectos vinculados a la

---

<sup>2</sup> Nos referimos a Crespo, Jorge. (1928). *La aviación y su probable desarrollo*. Buenos Aires: Bernard. Crespo, Jorge. (1924). *El problema de la aeronáutica en el país (como factor económico y de defensa nacional)*. Buenos Aires: Bernard. Crespo, Jorge. (1937). *La aviación y sus problemas*. Buenos Aires: sin editorial.

defensa en forma profunda. El objetivo general es dar a conocer al pueblo los elementos centrales de la organización militar, como generar el debate y discusión entre los integrantes de las Fuerzas Armadas.

Allí considera, en línea con varios de los autores que tratamos (y también que aparecen en la revista (como en el mismo desarrollo que hace él), que la defensa nacional debe comprometer a todas las fuerzas materiales y espirituales de la nación. Así, la defensa nacional implica factores económicos, sociales, culturales, morales, etc.

Considera que todos los pueblos han creado a lo largo de la historia instituciones militares para la defensa. Y que cuanto más recursos naturales, desarrollo de su ciencia, cultura, economía, etc. tenga un pueblo, tanto más tiene para perder en una guerra. La historia, la experiencia, la doctrina, entre otros elementos son centrales para el establecimiento de una política de defensa nacional profunda. Define a la Argentina como una unidad geográfica continental-marítima, y realiza un análisis detallado de la situación geográfica. Hay que conocer la realidad social, política, cultural, económica, etc. de nuestro país para diagramar una defensa óptima.

El Coronel Carlos Martínez escribe un trabajo *Economía y defensa* (Martínez, 1965), en el cual aborda la cuestión de la defensa nacional en la línea de la noción de “la nación en armas” sosteniendo la necesidad de pensar la defensa nacional en términos integrales. En esta defensa integral concurre toda la nación con todos sus recursos materiales y morales. Así, este problema no puede ser únicamente definido por las Fuerzas Armadas, sino que involucra a toda la sociedad. Hay un interés en indagar en la movilización industrial, en la transformación de la industria en tiempos de paz a la industria en la guerra.

Propone analizar profundamente las condiciones económicas del país, las materias primas disponibles para establecer un plan de industrialización en relación a la defensa. Conocer nuestra realidad resulta fundamental para poder establecer una política de defensa propia y adecuada a nuestras necesidades. La defensa nacional ya no se trata meramente de instruir soldados, sino que la misma se articula con la economía y con el desarrollo industrial.

Otro importante trabajo es el del Coronel Juan Lucio Cernadas<sup>3</sup>: *Estrategia nacional y política de estado*. (Cernadas, 1938) En el mismo el Coronel analiza profundamente la cuestión de la defensa nacional, considerando que ésta debe ser pensada no sólo desde el aspecto militar, sino en forma integral, teniendo en cuenta también las cuestiones materiales, morales, sociales, culturales, etc.

La defensa nacional tiene que ser planificada tanto en los tiempos de guerra como lo de paz. Debe articularse con la defensa de los recursos naturales propios, para lo cual es necesario utilizar todas las fuerzas de las que dispone el país, organizarlas en virtud de lograr una defensa nacional óptima. Considera que la defensa nacional no es materia exclusiva de los militares, sino del pueblo todo.

Hay que estudiar profundamente la realidad nacional, para plantear desde allí la política de defensa. A esta última la vincula estrechamente al desarrollo de la industria nacional. En este esquema realiza la distinción entre la política, como la ciencia del estadista; y la estrategia, como la ciencia y la lógica militar que requiere conocimientos

---

<sup>3</sup> Gustavo Martínez Zuviría en el prólogo al libro de Juan Lucio Cernadas considera que éste no escribe para los militares necesariamente, sino más bien lo hace para los civiles. (Martínez Zuviría. Prólogo a Cernadas, 1938)

y aptitudes especiales, el estrategia no puede ser improvisado. El Jefe de estado es quien une y coordina estas dos.

A partir de esto, diferencia también la conducción estratégica de la Doctrina estratégica nacional en tanto la primera se vincula a los principios fundamentales y procedimientos para su estudio y aplicación; mientras que la segunda trata de la interpretación de la potencialidad militar de la nación, las características propias de la misma, su cultura, el teatro de guerra, las condiciones económicas y sociales, etc. de modo de lograr trazar la mejor defensa posible. Esta última no implica la negación de las doctrinas extranjeras, pero sí su adopción mecánica. La política y la estrategia son dos esferas diferentes, pero que están implicadas mutuamente y es el conductor el que debe integrarlas. Define asimismo las características de la conducción.

El General Nicolás Accame escribe otro trabajo vinculado a la cuestión, a saber: *La nación y la guerra*. (Accame, 1940) Allí propone la creación de un Consejo de Defensa Nacional, al mismo tiempo que analiza las transformaciones que ha sufrido desde fines del siglo XIX a principios del XX el “arte de la guerra”. En ese sentido, considera que no obstante los cambios tecnológicos producidos (fundamentalmente en la Primera Guerra Mundial), siempre el hombre es quien prevalece sobre la tecnología que es sólo un instrumento de aquel.

Nicolás Accame establece tres etapas en la historia de nuestras Fuerzas Armadas: comenzando por la que denomina heroica que va de las invasiones británicas al Río de la Plata, a la expedición al Sur de Julio Argentino Roca, pasando por las guerras de emancipación, la del Brasil y del Paraguay; la segunda que es la de modernización del ejército y su preparación para la guerra; y la tercera que es la de la generación de la industria para la guerra. Esta última es la que él estudio

profundamente. Asimismo reflexiona sobre los principios de la estrategia y la táctica, recorre ejemplos históricos de conflictos bélicos y de personajes que reflexionaron sobre la guerra como Clausewitz, Moltke o Foch, entre otros.

#### **- Trabajos ubicados en el grupo 4.**

Miguel Ángel Scenna escribe un libro que resulta esencial para conocer la historia de nuestras Fuerzas Armadas bajo el título: *“Los militares”*. (Scenna, 1980) Allí realiza un recorrido desde los orígenes con las invasiones británicas al Río de la Plata hasta el golpe de estado del 76. En el estudio de la historia hace análisis muy interesantes y profundos en torno a los avatares de los militares en el marco de la historia del país. A partir del texto se pueden observar diferentes líneas y proyectos al interior de las Fuerzas Armadas, como asimismo la vinculación entre las mismas y los aspectos políticos y económicos del país.

Ramón Gutiérrez, María Haydee Martín y Alberto de Paula hacen un profundo y significativo trabajo sobre la historia de los ingenieros militares. Recorren a través de dos volúmenes bajo el título *los ingenieros militares y sus precursores en el desarrollo argentino* (Martín, et. al., 1976), un largo periodo que va desde la época colonial con la creación del Real Cuerpo de Ingenieros Militares hasta la década del 80. Ese estudio es principalmente en el plano de lo descriptivo, y con exhaustiva información en relación a los diferentes órganos de las Fuerzas Armadas creados a lo largo de la historia, las ideas de ciertos personajes centrales en relación a la cuestión, los planes de estudio, las obras realizadas, etc.

A través de sus indagaciones los autores procuran demostrar el papel central y rector de los ingenieros militares en el desarrollo de la nación a partir de un conjunto de ideas y realizaciones concretas en pos del mismo. Los Ingenieros Militares desde los cimientos mismos de la nación han sido agentes insoslayables en la planificación y desarrollo del país.

Otro trabajo importante en relación a los ingenieros militares, que también despliega un exhaustivo material documental e información es la *Historia del Arma de Ingenieros del Ejército Argentino*. (Levene, et. al., s.f.) Este trabajo, al igual que el anterior, comienza el desarrollo histórico en la época colonial. A diferencia del anterior, es un trabajo mucho más descriptivo y técnico, la información mayormente es de las transformaciones de las unidades del ejército, el desarrollo de las diferentes ramas, características del armamento, el desarrollo de vehículos, etc. Asimismo, realiza una reseña de varios ingenieros militares a lo largo de nuestra historia.

Por su parte, el Círculo Militar (desde donde se hace la Revista Militar), edita escrita por varios autores una *Reseña histórica y orgánica del Ejército Argentino*. (AA. VV., 1972) Se trata de un trabajo en varios volúmenes, de los cuales nos resulta significativo el tercero en tanto abarca el periodo que tratamos nosotros. En este trabajo se realiza un detallado estudio acerca de las medidas nodales realizadas en torno al Ejército Argentina en el periodo abordado. Asimismo, trata acerca del desarrollo de las diferentes áreas, órganos, escuelas, direcciones, etc. de nuestro ejército. Es un trabajo sumamente técnico y descriptivo en relación a los aspectos mencionados.

También tiene un enfoque latinoamericano, aunque desde otra línea, el libro de Edwin Lieuwen *Armas y política en América Latina*. (Lieuwen, 1960) El autor recorre los orígenes de las Fuerzas Armadas en nuestro continente y su avance hasta la

profesionalización. Indaga en los acontecimientos políticos centrales del siglo XX y su impacto en las transformaciones de la institución. Realiza un análisis histórico de las Fuerzas Armadas no pensando en términos de unidad política de los países, sino que realiza un recorrido país por país.

María del Carmen Angueira y Emilce Tirre de Larrañaga estudian en *Las fábricas militares y la industria argentina en el período de entreguerras* (Angueira y Larrañaga, 1995), el papel cumplido por las Fuerzas Armadas en los años que coinciden con el comienzo de la sustitución de importaciones que se desarrolla mayormente en forma coyuntural, no obstante consideran que en las Fuerzas Armadas se encuentra una respuesta más profunda al desarrollo en el periodo analizado.

Vale destacar un trabajo en torno a la institución desde donde se edita la revista, a saber: el Círculo Militar. Con motivo de su centenario, el Círculo da a luz un trabajo bajo el título *Los 100 años del Círculo Militar*. (García Enciso, 1981) Allí se realiza una detallada historia de la institución desde su nacimiento, dando cuenta de sus transformaciones, relación con la política, en torno a sus integrantes, sus realizaciones, etc.

### **-Trabajos ubicados en el grupo 3**

Un trabajo que aborda la cuestión de las Fuerzas Armadas luego de la última dictadura cívico-militar apuntando a la búsqueda de pensar el rol de las mismas en torno a la definición de una política de defensa de nacional y la necesidad de obturar la

posibilidad de disolución de las mismas al mismo tiempo que obturar la posibilidad de interferencia sobre la voluntad popular, es *Reforma militar para la defensa nacional* (Orieta, 1985), de Ramón Osvaldo Orieta.

En el mismo, el autor que es a su vez Mayor (retirado), observa que a lo largo de nuestra historia se fue dejando la cuestión de la defensa nacional a un círculo restringido de hombres militares. No obstante, por el contrario, sostiene que en la definición de la misma debe estar involucrada en un marco lo más amplio posible la sociedad. La defensa nacional debe ser popular, porque de no serlo no es nacional. Al mismo tiempo, no se puede pensar la misma fuera de contexto, y como nuestro país estrecha lazos con la Patria Grande, esta defensa debe ser regional latinoamericana.

En la misma línea de libros que piensan el rol de las Fuerzas Armadas en la pos-dictadura es el del Teniente (retirado), Néstor Cruces: *Hacia otro ejército posible*. (Cruces, 1988) El autor pone en consideración un conjunto de propuestas para lograr que las Fuerzas Armadas se integren institucionalmente, que el presupuesto ligado a las mismas tenga una incidencia razonable, y por último, que tengan una mayor eficiencia operacional. Estos ejes que pueden verse como opuestos, considera que no lo son.

Asimismo, nos interesa resaltar que en torno a la defensa nacional pone de relevancia la necesidad que las Fuerzas Armadas sobrepasen el umbral de poder militar necesario (en torno a la excelencia combativa), de modo de lograr tener un factor disuasivo para la guerra y de protección al interés nacional. Considera que las Fuerzas Armadas actúan como un poder de cohesión e integración nacional.

Otro trabajo que sigue este re-pensar las Fuerzas Armadas luego del genocidio de la última dictadura cívico-militar es el de Jorge Grecco y Gustavo González:

*Argentina: el ejército que tenemos.* (Grecco y González, 1990) En el mismo analizan a las Fuerzas Armadas desde diferentes ángulos: ideología, la formación, las “guerras”, el diseño de la estrategia y su vínculo con la sociedad civil. Consideran así que el ejército es un fenómeno complejo que contiene en su seno diferentes vertientes ideológicas y proyectos de país. Estas son reflejo de los vaivenes e inestabilidades del país.

## **- Trabajos ubicados en el grupo 2**

Hay varios textos biográficos en vinculación a personajes de las Fuerzas Armadas entre los cuales destacamos algunos vinculados a militares que se relacionan con nuestro tema en tanto resultan figuras emblemáticas en torno a la cuestión que analizamos. Son libros esencialmente biográficos, que por lo destacado en relación a nuestra temática resultan de interés. Se trata fundamentalmente de tres personajes, a saber: Alonso Baldrich, Enrique Mosconi y Manuel Savio.

Un autor clásico que ha recorrido las biografías de dos de estos personajes (incluso de algunos otros también), es Raúl Larra quien escribió *El General Baldrich y la defensa del petróleo argentino* (Larra, 1981); *Mosconi, general del petróleo* (Larra, 1976). Larra es un autor que si bien proviene del comunismo no es parte del “anti-militarismo abstracto” como suele ser el caso del Partido Comunista.

En el mismo sentido Larra aborda las figuras de Guglielmelli en *La batalla del General Guglielmelli* (Larra, 1995), y de uno de los pilares de nuestra aeronáutica en *Jorge Newbery, el conquistador del espacio.* (Larra, 1960) Todos los trabajos

biográficos están cargados de anécdotas y de hechos que apuntan a funcionar como arquetipos. En el análisis de estas figuras hay una defensa de las mismas.

El caso de Mosconi también es tratado por Sandra Pien en *Un argentino llamado Mosconi*. (Pien, 1999) La misma colección trata, esta vez en la pluma de Silvia Echagüe, la figura de Manuel Savio con el título *Savio. Acero para la industria*. (Echagüe, 1999) En ambos casos se trata de publicaciones de la Fundación Soldados.

El caso de Mosconi está ligado a la cuestión petrolera y su desarrollo desde ya. Existen investigaciones importantes en esta materia como son el clásico libro de Carl E. Solberg *Petróleo y nacionalismo en la Argentina* (Solberg, 1986), o los más recientes de Federico Bernal *Petróleo, estado y soberanía* (Bernal, 2005), y otro trabajo donde también escriben Dicco y Freda: *Cien años de petróleo argentino. Descubrimiento, saqueo y perspectivas*. (Bernal, et. al., 2008)

Solberg hace un largo y profundo análisis acompañado de una profusa documentación que va desde los años que se descubre el petróleo en Comodoro Rivadavia hasta la década del 70. A lo largo del trabajo rastrea las políticas nacionalistas en materia petrolera, cómo la defensa nacional del petróleo resulta un aspecto sustancial del nacionalismo. Rescata la figura de Mosconi y las políticas desarrolladas por YPF.

Por su parte, Federico Bernal en el primer trabajo que mencionamos también analiza la cuestión petrolera rastreando puntales donde asentar la fortaleza de la soberanía sobre nuestros recursos. Así recorre la historia desde el descubrimiento (y llegando al siglo XXI), rescatando la figura de Enrique Hermitte. En su trabajo se propone derribar algunas zonceras en materia petrolera y de desarrollo, se plantea contra

el liberalismo y esgrime una visión nacional de la cuestión. El otro trabajo que hicimos mención, de menor envergadura, mantiene la misma lógica de análisis que el primero.

Nos interesa reseñar también el profundo trabajo de Carlos Piñeiro Iñíguez acerca de la formación de Juan Domingo Perón en el proceso previo a que ascienda a la Primera Magistratura. Nos referimos a *Perón. La construcción de un ideario*. (Piñeiro Iñíguez, 2010) El autor recorre diferentes aristas en la formación del líder justicialista desde quiénes y cuáles ideas lo influyen desde el aspecto religioso, en vinculación al movimiento obrero, al nacionalismo, socialismo, Latinoamérica, a la economía, entre otros, y el que nos interesa particularmente en relación su formación en las Fuerzas Armadas.

Piñeiro Iñíguez en relación a este último punto recorre los formadores de Perón como José María Sarobe o Juan Lucio Cernadas, como asimismo las ideas centrales como “la nación en armas”, o bien personajes de la época en línea con su pensamiento como Mosconi, Baldrich, Savio, Juan Ignacio San Martín, Jorge Crespo, etc. Observamos que justamente todos estos personajes son algunos de los que trabajamos nosotros profundamente en la Revista Militar. Al mismo tiempo, el autor hace un penetrante análisis de la época, y el contexto de formación de esta generación militar para la que propone la categoría de “intelectuales militares” que nosotros tomamos.

En torno a las biografías de personajes importantes en la historia de las Fuerzas Armadas, destacamos las biografías sobre el Almirante Guillermo Brown que escriben Leoncio Gianello (1957), y Felipe Bosch (1966). La figura de Brown, si bien no corresponde en el periodo tratado, resulta emblemático en relación a la historia de nuestra Armada.

Más aún, son centrales las biografías vinculadas a ciertos personajes que sí se corresponden con nuestro periodo en mayor o menor medida, o de pensadores militares ligados al abordaje de nuestras problemáticas y que al mismo tiempo se vinculan fuertemente con nuestra temática. Nos referimos a las ya mencionadas de Raúl Larra principalmente. No obstante, también resulta importante destacar el trabajo biográfico que realiza Leopoldo Frenkel en torno a la figura de Juan Ignacio San Martín (Frenkel, 1992), allí a partir del abordaje de este personaje central en el desarrollo de la industria nacional, hace un profundo estudio en torno al desarrollo de las industrias aeronáuticas y automotriz en nuestro país.

### **-Trabajos ubicados en el grupo 1**

El Teniente General (R.) Benjamín Rattenbach es un militar que escribe varios libros en relación a la problemática militar. Rattenbach hace análisis sociológico de las Fuerzas Armadas. Así, entre sus trabajos, encontramos *Sociología militar (una contribución a su estudio)*. (Rattenbach, 1958) En éste, el autor realiza un esfuerzo por delimitar el campo de estudio sobre las Fuerzas Armadas en el marco de las investigaciones sociológicas. Así define los aspectos metodológicos para realizarlo, como el objeto de estudio. Estudia a los militares al interior de la institución, como asimismo su relación con la sociedad. En este marco aborda aspectos espirituales de la fuerza militar, como también institucionales, jurídicos, económicos, y políticos.

Otro trabajo de Rattenbach, a saber: *El sistema social-militar en la sociedad moderna* (Rattenbach: 1972), encuentra vínculos con el último que hicimos referencia

(*Sociología Militar*). En este trabajo el autor realiza la diferenciación entre “Fuerzas Armadas”, y “Fuerzas Militares”, haciendo hincapié en que cuando hablamos de fuerzas armadas incluimos a los policías y guardia-cárceles en tanto también son fuerzas armadas. Considera entonces que el término más adecuado es el de “fuerzas militares”<sup>4</sup>.

Es así que afirma que las Fuerzas Militares son un grupo de individuos que tienen un fin delimitado que es la defensa de la nación, destacando que en algunos casos como los países sub-desarrollados también suelen tener como objetivo el ser agentes vectores del desarrollo del país. Este sistema social-militar incluye a las fuerzas militares, los reservistas militares, los retirados militares, las mutuales militares, los círculos milites, las pensiones militares, los institutos militares, etc.

Establece también la diferencia entre instrucción y educación, mientras la primera se vincula al aspecto técnico-profesional, la educación se relaciona con lo moral, espiritual y social. Lo resume en tanto la instrucción enseña a saber combatir, y la educación a querer combatir.

En la misma línea de análisis Rattenbach escribe *El sector militar de la sociedad*. (Rattenbach, 1965) Allí define al sector militar de la sociedad como un campo problemático plausible de tener un tratamiento particular (a partir de la sociología militar). El libro viene a poner orden y sistematicidad a un conjunto de análisis que circulan pero en forma desordenada y no articulada. En este caso, en lugar de hacer un análisis de las Fuerzas Armadas en nuestro país, el autor busca características comunes de las Fuerzas Armadas a nivel global.

---

<sup>4</sup> Si bien consideramos pertinente esta distinción, tomamos el término Fuerzas Armadas por el “más aceptado” en referencia a los militares.

El autor delinea el campo de análisis distinguiendo las Fuerzas Armadas de las militares, en tanto las primeras también incluyen a la policía y a la coerción sobre el orden interno, mientras que las segundas se limitan a la defensa contra un ataque externo. Considera asimismo que este sector militar es parte integrante de la sociedad y que no se lo puede pensar escindido de la misma, los límites del sector militar no son tajantes en relación al resto de la sociedad.

Así, si bien en la sociedad moderna las fuerzas militares tienen como función primordial la defensa exterior, también realizan otras tareas como la cooperación en obras públicas, educación, salud, etc. Nos interesa destacar también que el autor considera parte de la mitología que las Fuerzas Armadas sean un mero instrumento de las clases dominantes.

Hay otros dos trabajos de Benjamín Rattenbach que se tratan la temática militar y se vinculan entre sí. Se trata de *Estudios y reflexiones* (Rattenbach: 1955), y *Sobre el país y las Fuerzas Armadas* (Rattenbach: 1975). Ambos casos son textos que el autor escribe a lo largo del tiempo en revistas militares y del ámbito civil que a partir del interés presentado decide publicarlos (con algunos textos agregados), como libro. La relación entre estos dos libros la marca el mismo Rattenbach en la introducción del segundo, como una continuación del primero.

De ahí que aborden temas diversos: desde la revisión de teóricos vinculados a la guerra por Clausewitz, Toynbee, Maquiavelo, o Mao por ejemplo, o cuestiones de estrategia militar como el caso de Napoleón, relativas a defensa nacional, hasta vinculadas a cuestiones relacionadas con la vida militar, ya sea en su formación, vestimenta, la mentalidad militar, etc.

Del primero de los trabajos mencionados nos interesa destacar la ponderación de la instrucción que realiza en torno al desempeño de un ejército para la guerra. Pone de relevancia principalmente la instrucción, ya que sin una buena formación no los planes mejor diseñados, ni la mejor conducción logran compensar esa falencia. Asimismo se destaca el atraso técnico de nuestro armamento en relación a los países centrales dada nuestra condición de países periféricos subdesarrollados y la poca importancia que se le otorga a este aspecto en tiempos de paz.

También el autor observa cómo desde la creación de las Fuerzas Militares en el siglo XX, a medida que avanza el mismo aparece en sus integrantes un interés creciente por la economía, la sociología y la política. Por último realiza una periodización de los conflictos bélicos en cinco etapas, a saber: la lucha de los ejércitos mercenarios, la de los ejércitos regulares, la nación en armas, la guerra total y por último la guerra mundial.

En el segundo trabajo Rattenbach nuestra la “evolución” del concepto de defensa nacional que pasa de estar vinculado a una defensa meramente militar a la noción de defensa integral donde aparece además el campo político, económico y cultural (esta última la subdivide en la ciencia, el arte, la moral y la religión).

Distingue también la noción de ideología de la mentalidad. Así, mientras la primera define las ideas, creencias y valores de un grupo social, clase, partido político, etc. La mentalidad la entiende como una forma de pensar característica de cualquiera de esas entidades sociales. La primera es más sistemática y profunda, y la segunda más superficial y simple. La ideología se vincula más a la acción colectiva, mientras que la mentalidad más a lo individual. En este sentido, la mentalidad militar es el resultado de

múltiples factores que modelan el individuo desde su formación inicial hasta finalizar la misma.

Rattenbach también realiza algunas consideraciones acerca del objetivo perseguido por las autoridades militares al publicar una revista que busca ser leída en el ámbito castrense, pero también más allá del mismo. La finalidad puede estar ligada a informar, ganar prestigio como institución, enmendar errores, romper prejuicios, etc. Asimismo aborda a los círculos militares como entidades que sociabilizan a las fuerzas militares, al mismo tiempo que tienen una acción cultural, y profesional importante.

Otro estudio donde también participa Rattenbach, pero que escribe con otros autores (también militares retirados), como J. L. García, H. P. Ballester y C. M. Gazcón, es *Fuerzas Armadas Argentinas. El cambio necesario. Bases políticas y técnicas para una reforma militar*. (García, et. al., 1987) Este trabajo tiene varias aristas: los autores realizan una brevísima historia de las Fuerzas Armadas marcando diferentes lineamientos y concepciones en torno a las mismas, no obstante tienen una intención de rescatar la línea nacional. Asimismo indagan en los cambios que trae la adopción de la Doctrina de Seguridad Nacional, y su impacto en la última dictadura cívico-militar.

A partir de allí, piensan (en la post-dictadura), cómo re-estructurar la institución. Para esto último reflexionan sobre la función de las mismas, su ubicación dentro del entramado estatal, ideas en torno al servicio militar (y la necesidad de transformarlo), la noción de defensa nacional que retoma la tradición nacional y la enmarca en el continente latinoamericano.

John Johnson escribe un libro *Militares y sociedad en América Latina*. (Johnson, 1966) En este trabajo aborda a las Fuerzas Armadas como un sector dinámico de la

sociedad que se va transformando y está penetrado por el contexto social, político y económico. Así observa las articulaciones entre los militares y la sociedad entendiendo a los primeros como parte de la sociedad en la cual se desarrollan, y no como un ente aislado. Para dar cuenta de estas vinculaciones recorre la historia de los militares en América Latina desde el siglo XIX hasta el XX. Considera que América Latina está profundamente atravesada por el militarismo a lo largo de su historia.

El Círculo Militar compila un trabajo sobre *El papel de los militares en los países subdesarrollados*. (AA. VV., 1965) En el libro hay cuatro artículos que abordan la cuestión en América Latina (los demás escapan a nuestro continente analizando casos de Indonesia, Birmania, Israel, etc.). Allí escriben Pye, Johnson, Liewen y Alba. Realizan análisis históricos estableciendo etapas en la historia de las Fuerzas Armadas (Alba), el papel de las mismas en el desarrollo (Pye y Johnson), y la articulación entre los militares y la política (Lieuwen).

Salvador María Lozada edita, a partir de la profundización de un conjunto de artículos que escribe en varias revistas, *las Fuerzas Armadas en la política hispanoamericana* (Lozada, 1967), donde analiza las características de las Fuerzas Armadas en los países hispanoamericanos, cuál es su función y su relación con el ámbito político. Las mismas aparecen con un factor de poder.

Diferencia las Fuerzas Armadas de esta región con las de los Estados Unidos, en tanto en el país del Norte, por haber nacido como país independiente contra la opresión directa de Gran Bretaña marca un hito que marca su historia en tanto las Fuerzas Armadas no van a ser un factor de poder interno en tensión con la política; en cambio, en Hispanoamérica la tensión se hace evidente por tener otro origen. Así, a lo largo de nuestra historia van a actuar como un factor de gravitación importante.

Al mismo tiempo destaca a la institución militar como un elemento sustancial en la cohesión nacional y en la conformación de una conciencia nacional en los países dependientes, así no resulta casual que las Fuerzas Armadas hayan participado y muchas veces incluso encabezado las revoluciones nacionales en Hispanoamérica.

Germán Soprano escribe un trabajo reciente bajo el título *¿Qué hacer con las Fuerzas Armadas? Educación y profesión de los militares argentinos en el siglo XXI*. (Soprano, 2016) En esta investigación el autor recorre las reformas educativas en relación a la formación de las Fuerzas Armadas. Si bien la intención es realizar un análisis de el proceso formativo en el siglo XXI, realiza un recorrido desde el siglo XX. Asimismo indaga en qué es ser militar en el siglo actual. Soprano recorre las diferentes instituciones ligadas a la educación y formación militar como asimismo sus planes de estudio.

Nos interesa mencionar también tanto Alain Rouquié con su *Poder militar y sociedad en la política argentina* –dos tomos- (Rouquié. 1981-82), como a Robert Potash con *El ejército y la política en la Argentina* –también en dos volúmenes- (Potash, 1986) en sus emblemáticas e influyentes obras (donde trabajan con un importante archivo), mayormente realizan un análisis histórico de las Fuerzas Armadas, buscando continuidades y rupturas entre los procesos históricos, indagando en las relaciones de la sociedad argentina con las Fuerzas Armadas en su historia para encontrar respuestas a las sucesivas intervenciones militares en el siglo XX.

**- Más allá de la categorización**

Consideramos pertinente, ya que como indicamos al comienzo la publicaciones periódicas de las Fuerzas Armadas no han sido un objeto de estudio en particular, observar dos trabajos que son tesis de doctorado en Comunicación de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), que si bien no tratan una publicación periódica de las Fuerzas Armadas, y tampoco el periodo estudiado por nosotros, sí tratan publicaciones periódicas vinculadas fuertemente al quehacer político argentino, y que consideramos se vinculan al tratamiento que nosotros le damos a la Revista Militar, al mismo tiempo que lo hacen en torno al corpus teórico a partir del cual se analizan. Se trata del trabajo de César Díaz, publicado en formato libro con el título: *Comunicación y Revolución. 1759-1810* (Díaz, 2012), el de Aritz Recalde también publicado en formato libro como *Intelectuales, peronismo y universidad* (Recalde, 2016), y el de Jorge Luis Bernetti *Desde el piso 13. Bitácora crítica del tratamiento periodístico de los medios gráficos porteños sobre la política de Defensa kirchnerista (2005-2007)*, a partir del cual editó en formato libro bajo el título: *La guerra de papel. Comunicación y defensa en el kirchnerismo (2005/2007)*. (Bernetti, 2015) En el caso del trabajo de este último autor, además de estar vinculado directamente a la cuestión de las Fuerzas Armadas, trata los medios gráficos porteños y la información de la Dirección de Comunicación del Ministerio de Defensa de la Nación.

En el primer caso se estudian diferentes manifestaciones periodísticas, no sólo publicaciones periódicas en el periodo pre-revolucionario en el Río de la Plata. Allí Díaz considera que el periodismo entre sus características presenta muchas veces la de ser una fuente que cristaliza las mentalidades de una época.

En el segundo caso, se estudia una publicación estrechamente vinculada a las cátedras nacionales, a saber: la revista *Antropología Tercer Mundo*. A partir del estudio

de la misma se estudia una corriente de pensamiento que tuvo una impronta fundamental en la universidad argentina de fines de los 60 y principios de los 70, como asimismo en el ideario político argentino, y que encuentra antecedentes en la universidad de los años del peronismo.

En el tercer caso que hicimos referencia: la tesis doctoral de Jorge Bernetti: “*Desde el piso 13. Bitácora crítica del tratamiento periodístico de los medios gráficos porteños sobre la política de Defensa kirchnerista (2005-2007)*”<sup>5</sup>, se trata el vínculo entre la comunicación y la defensa. Si bien no refiere al contexto histórico que abordamos aquí (su trabajo aborda el periodo 2005-2007 –durante los cuales el Ministerio de Defensa de la Nación estuvo bajo la conducción de Nilda Garré-), y no trate una publicación de las Fuerzas Armadas (su trabajo analiza el tratamiento de los medios gráficos porteños en torno a las políticas del Ministerio –y a la Dirección de Comunicación del mismo-), sí realiza una investigación donde el marco es la relación entre Comunicación y Defensa (y, desde ya, en este entrecruzamiento aparece la política). En ese entramado se analiza más específica y comparativamente, la información oficial del Ministerio a través de la Dirección de Comunicación Social (bajo la conducción del autor del trabajo), y la brindada por los medios gráficos porteños.

En el mismo sentido, incluimos nuestra tesis de Maestría *El ideario de FORJA a través de sus publicaciones periódicas (1935-1945)* (Godoy, 2016), ya que trabajamos

---

<sup>5</sup> Sobre la base de esta tesis el autor editó: Bernetti, Jorge Luis. (2015). *La guerra de papel. Comunicación y defensa en el kirchnerismo (2005/2007)*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación. Una reseña completa del libro puede encontrarse en Delfino, Silvia. *Las Fuerzas Armadas en los medios: un combate por el pasado como estrategia para las luchas del futuro [Reseña a Bernetti, Jorge Luis (2015). La guerra de papel. Comunicación y defensa en el kirchnerismo (2005-2007)]*. Revista Oficios Terrestres (N.º 33), pp. 132-138, julio-diciembre 2015. Buenos Aires: FPyCS | Universidad Nacional de La Plata.

con las publicaciones periódicas, en este caso de la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA), a través de las cuáles observamos las ideas de esta agrupación político-cultural, como asimismo las particularidades de esas publicaciones y su vínculo con la estrategia de la agrupación en la difusión de sus ideas e influencia sobre algún/os personaje/s políticos.

También nos interesa mencionar otros dos trabajos que realizamos *La FORJA del nacionalismo popular. La construcción de una posición nacional en la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina*. (Godoy, 2015), en tanto trabajamos con parte del mismo periodo que en esta tesis doctoral (en el caso del libro 1935-1945), y con algunas de las mismas categorías, y *Volver a las Fuentes. Apuntes para una historia y sociología en perspectiva nacional* (Godoy, 2018), en tanto desarrollamos y trabajamos con un conjunto de categorías del pensamiento nacional-latinoamericano, algunas de las cuales nos sirven como corpus teórico en nuestra tesis.

# **CAPÍTULO 2**

## **2- Propuesta y marco teórico metodológico I: La prensa escrita en los países semi-coloniales y sus posibles funciones / La conformación de una matriz latinoamericana**

En el presente capítulo nos proponemos reflexionar en torno a las publicaciones periódicas en el marco de la caracterización de nuestro país como una semi-colonia, parte de una gran nación inconclusa. Ya que nuestra investigación involucra a una publicación periódica que se desarrolla en la Argentina que caracterizamos de esa forma.

Nos preguntamos por las particularidades del desarrollo de una publicación periódica en ese contexto, al mismo tiempo que observar donde se ubica en el entramado del campo comunicacional. Acerca del papel que cumplen o pueden cumplir las publicaciones periódicas en los países que distan de tener una plena soberanía.

Asimismo nos interesa, en este marco, abordar la discusión en torno a la conformación de una matriz de pensamiento latinoamericana, que rompa con el eurocentrismo presente en las ciencias sociales, y nos permita comprender nuestra realidad a partir de la adopción de un criterio propio. Consideramos así la necesidad de un pensamiento situado que parta de nuestra realidad, de las propias características de nuestro país y continente.

Caracterizar la realidad en la cual se enmarca nuestro objeto de estudio resulta primordial y el punto de partida para un análisis situado. Pues, por ejemplo y para tomar un puntal de análisis nodal, no es lo mismo si se trata de una publicación periódica en un país con una cuestión nacional resuelta, que si estamos frente a un país dependiente.

Para lograr un análisis más preciso resulta central una caracterización acertada del contexto en el cuál emerge nuestro objeto. Develar cuál es la función o las funciones que puede adquirir la prensa en los países semi-coloniales.

En los países semi-coloniales, como ya indicamos, la dominación se asegura a partir del despliegue de un conjunto de instrumentos de colonización pedagógica. Entre esos aparecen las publicaciones periódicas que nos interesan particularmente aquí.

Esta colonización pedagógica que apunta a hacer invisible y/o justificar el orden dependiente, siguiendo los trabajos de Arturo Jauretche (2004) (2004b), tiene al menos dos frutos: por un lado, emerge una *intelligentzia* que es la conformación de un grupo social que se autodenominan como intelectuales y piensan en términos universales en detrimento de lo nacional. Por otro lado, se diseminan por todo el tejido social un conjunto de pensamientos que dicho autor denomina como zonceras, las cuales apuntan a fortalecer la dependencia a partir de la obturación del surgimiento de un pensamiento propio, son una suerte de “aforismos sin sentido” como las llama Manuel Ortíz Pereyra que impiden el nacimiento de un pensamiento nacional (Ortíz Pereyra, 2012), o vale decir, una conciencia nacional. Entre las zonceras, hay una que es la “madre de todas las demás”, a saber: la dicotomía sarmientina entre la civilización y la barbarie, siendo civilizado todo lo ajeno, y bárbaro lo propio.

En los países semi-coloniales las publicaciones periódicas, sobre todo la gran prensa responde a ese interés, de ahí que la libertad de prensa (en estos grandes medios), sea puesta en cuestión y analizada más bien como libertad de empresa, en tanto posibilidad de publicar lo que el interés de los dueños de esos medios quiere. (Jauretche, 2004) Esos medios pertenecientes a la clase dominante responden mayormente a su interés que, como sabemos, suele entroncar con el del extranjero.

Por esto Ramón Doll argumenta que *“el periodista a sueldo no tiene opinión propia, no puede tenerla en un diario grande”*. (Doll, 1939: 17) Hernández Arregui en la misma línea considera en tanto la articulación de los medios locales con la gran prensa extranjera, que *“no pueden hablar de libertad aquellos que dependen de diarios, revistas, cátedras, pagadas directa o indirectamente por el colonialismo, y por ende, controlados por la censura oficial”*. (Hernández Arregui, 1973b: 162)

El entramado comunicacional hegemónico en un país semi-colonial es parte de la política invisible de sometimiento que propaga el extranjero y la clase dominante sobre nuestro país. Se planea la neutralidad establecida como principio de verdad, cuando claramente hay intereses en pugna, así *“en un país empobrecido los grandes diarios son órganos de dominio colonialista. Orientan la opinión hacia la entrega al extranjero de los controles de su economía”*. (Scalabrini Ortíz, 2007: 354)

Este vínculo entre los intereses extranjeros y los medios locales viene dado mayormente por las agencias de noticias extranjeras que actúan como órgano de difusión y estandarización de la información a nivel global. Por eso *“las mismas informaciones, los mismos alimentos periodísticos orquestados por un puñado de agencias noticiosas –en su mayoría norteamericanas–, son los megáfonos monstruosos de los trusts mundiales que dirigen la economía internacional y congelan la opinión pública en una visión aberrante de la vida”*. (Hernández Arregui, 1973c: 12)

En este marco que venimos narrando, en la estrategia de ocultamiento de la realidad semi-colonial, el periodismo es una de las herramientas predilectas dando visibilidad a los personajes y/o hechos que respondan a ese interés, y ocultando los disonantes del mismo. De esta forma, Scalabrini Ortíz considera que el periodismo actúa como un arma poderosa que *“es quizás la más eficaz de las armas modernas que*

*las naciones eventualmente poderosas han utilizado para dominar pacíficamente a los países débiles. Es un arma insidiosa que penetra hasta la intimidad del cuerpo nacional y sofoca casi en germen los balbuceos de todo conato de oposición*". (Scalabrini Ortiz, 2007: 354) Por eso se señala que *"en los países coloniales las grandes palabras deben entenderse al revés"*. (Hernández Arregui, 2004: 119)

La prensa en los países semi-coloniales entonces, realiza un "juego de luces y sombras" (aunque no es el único instrumento cultural que lo hace), que responde a sus propios intereses. Definen la pertenencia a un grupo selecto, a una "élite intelectual" científica, periodística, política, etc. a los cuales Hernández Arregui denomina como círculos que a su vez presionan sobre los integrantes del mismo en la conformación de sus visiones y su difusión.

La colonización pedagógica apunta así a la destrucción de la cultura nacional. Es desde aquí que consideramos necesario rastrear las ideas que nos lleven a romper la auto-denigración de lo nacional y a valorar la propia cultura, porque ésta actúa como barrera defensiva al avance de las potencias y a la expoliación de las mismas sobre nuestros países, al mismo tiempo que como sustrato profundo a partir del cual construir un pensamiento emancipador.

La comunicación aquí entendida *"no sólo (como) el estudio del periodismo y la enseñanza de sus prácticas, sino, fundamentalmente, el análisis sobre los modos de construcción social de los sentidos"*. (Saintout y Varela, 2014: 110) En el marco de ideas que contribuyen a la descolonización pedagógica que es, vale mencionar, la que asegura la dependencia, rastreamos un corpus de ideas que aparece en la revista en torno a la cuestión nacional que apuntan a romper la dependencia en diferentes aspectos, mayormente el económico pero también otros como el cultural o el político.

Nos interesa destacar la relación entre los procesos políticos y comunicacionales, en tanto que la organización del proceso de las comunicaciones nos permite observar la articulación entre algunas ideas que van penetrando el tejido social y pueden transformarse en acciones sociales. Esta influencia que pueden lograr las publicaciones periódicas *“depende del prestigio o la confianza adquiridos en el desarrollo de su trabajo, que no es otro que la interpretación –sucesiva, regular e intermitente- de la realidad social”*. (Díaz, 2007: 70)

Al revisar e interpretar, a través de las manifestaciones culturales, la historia realizamos una operación que nos permite, al menos en parte, “revivir una época”. En este sentido, un documento histórico en particular como son las publicaciones periódicas, en tanto textos colectivos, nos vinculan con las discusiones del campo intelectual de la época, pero no sólo con éstos, sino también con nuevas prácticas políticas y culturales. Éstas nos permiten establecer vínculos entre las *“trayectorias individuales y proyectos colectivos (...) articulaciones diversas entre política y cultura”*. (Beigel, 2003: 106) De esta forma, en torno a nuestro objeto de estudio, entendemos que *“las revistas adquieren un carácter de objeto de análisis capaz de arrojar luz sobre las particularidades de la construcción de un proyecto colectivo”*. (*ibidem*: 111)

Jesús Barbero, además de reflexionar sobre los cambios en el objeto de la comunicación en los últimos años desde su corrimiento del análisis de los medios a las mediaciones, piensa en la necesidad de la revalorización cultural desde nuestro continente. Así, ante el avance o transformación del imperialismo en tanto su aceleración en torno a la transnacionalización que niega y obtura las manifestaciones culturales propias por tanto la soberanía nacional, esta revalorización aparece como central en la discusión no sólo cultural, sino a través de ésta, de la política. La

“dependencia” se manifiesta profundamente en el presente en materia de comunicación. (Barbero, 1991) De esta forma, reflexionar sobre esta cuestión en nuestra historia resulta nodal para la comprensión del presente.

Si bien no pensamos aquí que esto sea un fenómeno totalmente nuevo en nuestro continente, sino más bien lo observamos como una aceleración del proceso que viene desde la emergencia del imperialismo, en tanto este nunca se manifestó sólo en términos económicos y geográficos, sino a partir de diferentes mecanismos complejos, asentándose a partir de la cultura. Pensamos que la noción de semi-colonia que tomamos aquí nos permite abordar esta cuestión en ese sentido, pues nuestra conformación dependiente informal, observa diferentes mecanismos de vasallaje tanto económico como cultural.

Nos referimos a los límites que conlleva pensar que a partir de la aceleración en flujos de dinero que se mueven a lo largo y ancho del mundo, el poder cada vez mayor (e inusitado) de las empresas transnacionales, el aceleramiento de las comunicaciones, etc. el imperialismo como tal se debilita (o bien no existe más), consideramos aquí más bien lo contrario, es una aceleración o profundización en los mecanismos que conllevan a la dependencia, ya que como bien señala Pinheiro Guimarães, estos flujos de enormes cantidades de dinero tienen una dirección constante hacia los países imperialismos, o si se quiere desde la periferia al centro (fundamentalmente hacia la tríada Estados Unidos, Europa Occidental y Japón).

Así, ante la idea de la desaparición de los estados-nación y la sustitución de los mismos por organizaciones no gubernamentales (ONG), y/o grandes empresas transnacionales), el estado continúa siendo el actor principal en el sistema internacional ya que *“es el actor que en el plano nacional crea, implementa y sanciona las reglas que*

*organizan la actividad del hombre en todos los sectores*”. (Pinheiro Guimarães, 2005: 49)

No negamos, desde ya, la existencia de otros actores (muchos de los cuales tienen una enorme influencia en diferentes ámbitos), no obstante el estado sigue teniendo un rol primordial, ya que tanto las organizaciones no gubernamentales, como las agencias transnacionales no tienen legitimidad para legislar, sancionar, etc. Así, si bien pueden influir fuertemente a los estados, por eso Carlos Vilas entiende la “autonomía relativa” del estado con respecto a los grupos poderosos (Vilas, 2010), son las mismas unidades políticas las que subordinan a otras. Detrás de estos avances están los países imperialistas, que se han realizado en base y por interés de los mismos.

Consideramos aquí, como decíamos al comienzo, la necesidad de un pensamiento situado, partir de la realidad para conformar la idea. Francisco Pestanha lo sintetiza en la idea de razonar sobre realidades en lugar de especular sobre razones. (Pestanha, 2011) Un pensamiento que no se base en un calco y copia de conceptos realizados en y para otras latitudes y/o contextos históricos.

De esta forma, coincidimos con Fermín Chávez quien afirma que es necesario *“desentrañar las ideologías de los sistemas centrales, en cuanto ellas representan fuerzas e instrumentos de dominación, es una de las tareas primordiales de los trabajadores de la cultura en las regiones de la periferia. Pero la realización cabal de esta tarea presupone, a su vez la construcción de un instrumento adecuado; necesitamos pues, de una nueva ciencia del pensar, esto es, una epistemología propia*”. (Chávez, 2012 [1977]: 168) Las ideas y los marcos teóricos, cabe resaltar, no son asépticos, sino que están impregnados de intereses.

No velamos así que esta epistemología de y para la periferia también se encuentra atravesada por cuestiones éticas y políticas, nos interesa pensar en torno a los

proyectos emancipatorios que pugnan por una vida más justa de los sectores oprimidos. Coincidimos con Florencia Saintout y Andrea Varela que se posicionan “*contra la cultura del laboratorio aséptico (proponiendo una) epistemología del barro*”. (Saintout y Varela, 2014: 115) En palabras de Rodolfo Kusch, “*se trata de la absorción de las pulcras cosas de Occidente por las cosas de América, como a modo de equilibrio y reintegración de lo humano en estas tierras*”. (Kusch, 2007: 18)

En esta misma línea de pensamiento Juan José Hernández Arregui profundiza que “*el error de las capas intelectuales ajenadas a Europa es pensar la realidad colonial a través de sistemas de pensamiento germinados en otros ámbitos históricos (...) adecuar sin crítica métodos y filosofías europeos a la situación colonial, es carencia de sentido histórico*”. (Hernández Arregui, 1973: 301) Hemos importado no sólo las teorías, sino también las preguntas y las formas posibles para su resolución. (Saintout y Varela, 2014: 115) Este posicionamiento no se trata, desde ya, de negar aportes que puedan nacer en y/o para otras realidades, pero sí de no incorporar a estas como absolutas en detrimento de las propias.

La Revista Militar con la cual trabajamos no es una publicación ligada al sistema de ciencia y tecnología, en el sentido que no siguen una lógica académica, pero que consideramos que no podemos dejar de lado para comprender el periodo histórico que analizamos, como para la comprensión de las bases del posterior. Asimismo, estas ideas contribuyen a la conformación de una matriz latinoamericana de pensamiento, entendiendo a esta como “*formas de re-elaboración y sistematización conceptual de determinados modos de percibir el mundo, de idearios y aspiraciones que tienen raigambre en procesos históricos y se alimentan de sustratos culturales que exceden los marcos estrictamente científicos o intelectuales*”. (Argumedo, 2002: 81)

César Díaz considera que es necesario remarcar la relación de la historia y el periodismo como una relación dialéctica, en tanto *“las distintas coyunturas históricas han dado lugar al nacimiento de diversas publicaciones periódicas y, a su vez, éstas han influido de manera decisiva en distintos hechos del devenir histórico. En otras palabras, al transformarse la sociedad modifica la prensa, la que luego incide en los nuevos cambios que afectan a la sociedad”*. (Díaz, 2012: 29) Así las publicaciones periódicas influyen en el conocimiento y/o asenso de algún personaje histórico, derrocar gobiernos, orientar la opinión pública, etc. Asimismo se considera que un papel sustancial es la influencia en las representaciones sociales, políticas, culturales, etc. del momento preciso en que se desarrollan.

En el periodo analizado por nosotros aquí se observa que hay un conjunto de hechos históricos trascendentales entre los cuales se destacan la posguerra de la Primera Guerra Mundial, la crisis del 30, la Segunda Guerra Mundial y otros conflictos en la región, fundamentalmente la Guerra del Chaco. Esos acontecimientos influyen fuertemente en el desarrollo de la publicación periódica y más aún en las temáticas que se abordan. Al mismo tiempo opera una transformación en la estructura económica, sobre todo a partir de la década del 30 con el comienzo coyuntural de la industrialización de nuestro país.

Aquellas ideas y saberes que por no seguir un método científico determinado que marca la academia, y/o por no tener la rigurosidad metodológica que marca la lógica y los cánones académicos, han quedado la mayor de las veces como dice Aníbal Ford (valiéndose de una expresión jauretcheana), en la *“orilla de la ciencia”*. (Ford, 1987: 11) Como expresa Rodolfo Kusch certeramente: *“la base de nuestra razón de ser está en el subsuelo social (...) el pensamiento popular, y no culto, es en gran medida*

*fundante, por cuanto posiblemente contiene las líneas generales del pensar humano en su totalidad*". (Kusch, 2007a: 569-570).

Si tomamos en cuenta lo que bien sostiene Florencia Saintout que en la institucionalización del campo comunicacional *"unas ideas en torno a la comunicación fueron "silenciadas", ignoradas, simplemente no tenidas en cuenta, mientras que otras consagraron su estatuto de teorías o enunciaciones verdaderas"* (Saintout, 2003: 15), vale decir que la matriz de pensamiento latinoamericano fue víctima de ese silenciamiento. De ahí también la importancia del rescate de dicha tradición de pensamiento crítico. En este marco consideramos también, siguiendo a la autora, que el estatuto de la comunicación no puede pensarse meramente al margen de otros saberes fuera del campo específico comunicacional. La definición en torno al estatuto de la comunicación aparece como "lucha".

Es pertinente mencionar, para enmarcar mejor la importancia de la conformación de una matriz de pensamiento latinoamericana que apunte a observar (a partir del anclaje en nuestra historia y proceso cultural), nuestros problemas con nuestros "propios ojos", quitándonos las antiparras tomando la figura que nos ofrece José Martí (2005), lo que señala el pensador brasilero Samuel Piñeiro Gimarães en tanto los países centrales en busca de su preservación y expansión despliegan diferentes estrategias, apuntando no sólo a la creación de organismos internacionales bajo su tutela (por ejemplo la OTAN, la OMC o el FMI), la división al interior de los países semi-coloniales y la fragmentación territorial, sino que al mismo tiempo, y esto nos interesa particularmente, generan la producción de ideologías que tiene como objetivo aparecer como objetivas y desinteresadas, al mismo tiempo que la conformación de una elite admiradora de los países centrales, a través de los programas culturales, el otorgamiento de becas (mayormente en ciertas universidades del extranjero), los formadores de opinión

principalmente en los medios de comunicación. (Pinheiro Guimarães, 2005) Al fin y al cabo, a través de estos diversos mecanismos se busca que no se pueda expresar la conciencia en los países dependientes. Esa conciencia es bastardeada, dejada de lado, tratada como atrasada, como bárbara.

En relación a las estrategias que despliega el imperialismo, vale destacar las herramientas comunicacionales de las corporaciones transnacionales que penetran en los países dependientes. Heriberto Muraro en *“la invasión cultural en América Latina”* expresa al respecto que los países centrales controlan las agencias internacionales de noticias (de ahí los grandes diarios), las redes comunicacionales, la circulación de las películas, la producción de equipos electrónicos, las agencias de publicidad, etc. (Muraro, 1982)<sup>6</sup>

En este sentido, los países dependientes que solo actúan como “objeto” en la geopolítica mundial, si pretenden pasar a ser “sujeto” es necesario, bajo las palabras del escritor Marcelo Gullo, la realización de una insubordinación fundamente, aquí es fundamental la insubordinación ideológica, romper con los paradigmas adoptados acriticamente de los países centrales, pensar desde la periferia para salir de la misma. (Gullo, 2018)

Esta insubordinación ideológica se puede desarrollar en diferentes ámbitos como puede ser la inspiración económica, las universidades, los medios de comunicación en sus diferentes formas, etc. Por esto, *“la crítica a la cultura de la oligarquía no es ociosa. Es una de las armas que deterioran su preponderancia política, y el paso previo*

---

<sup>6</sup> Dos cuestiones a tener en cuenta: una que el autor pone ciertos reparos al término invasión cultural, sostiene que tienen limitaciones; y otra que debemos tener en cuenta que Muraro escribe a comienzos de la década del 80, de ahí la falta de presencia de internet, redes sociales, etc. que tienen hoy un papel central.

*para una reforma de la educación, encaminada a desvanecer la imagen de una Argentina agropecuaria, inducida de la escuela, a varias generaciones de argentinos”*  
(Hernández Arregui, 1973: 25)

El último de los ámbitos que mencionamos es el que nos interesa particularmente a nosotros. Pensamos que en la Revista Militar se encuentran aspectos y contenidos ligados a cierta insubordinación del orden ideológico imperante: el orden semi-colonial, dependiente, el país agro-exportador ligado a Gran Bretaña. La revista contiene diferentes aspectos que rompen con la colonización pedagógica y contribuyen a construir un corpus ideológico propio en torno a la resolución de la cuestión nacional.

Vale retomar la caracterización de la dependencia en relación a la cultura que realiza Heriberto Muraro. El periodo que trabajamos nosotros (1922-1945), abarca dos de las fases que reseña. La primera coincide con la década del 20 hasta la crisis de los 30. En esta continúa el dominio de los capitales extranjeros sobre las comunicaciones internacionales. Aparece el auge de los teléfonos controlados por Gran Bretaña y EE. UU. Comienza el negocio del disco, y se instalan estaciones comerciales de radio. El otro periodo que va de los años 30 a la aparición del peronismo encuentra el crecimiento de la radiodifusión (en manos sí de empresarios locales), comienza el auge del cine nacional, y hacia mediados de la década del 40 comienzan a tomar fuerte impulso la valorización de las expresiones culturales nacionales en la música, cine, literatura, medios gráficos, etc. (Muraro, 1982)

Es que en la década del 30, conocida en nuestro país a partir de la caracterización de José Luis Torres, como infame (Torres, 1973), en medio de esa crisis (quizás paradójicamente), *“se inaugura una época de profundas transformaciones en América Latina (...) los Estados latinoamericanos, como el resto del mundo semi-*

*colonial, veían quebrantadas sus vinculaciones tradicionales con los centros de poder imperial (...) de esta crisis saldrán en los próximos quince años los movimientos nacionales y popular en América Latina más significativos”.* (Ramos, 1968; 419)

Del párrafo final del apartado anterior se desprende entonces que los medios de comunicación, en nuestro caso la prensa escrita, puede actuar (como cualquier otro instrumento cultural), en función de la colonización pedagógica o por el contrario contribuyendo la ruptura de la misma, en forma de descolonización pedagógica.

Es necesario señalar en este punto, en tanto lo que venimos esbozando, que en los países semi-coloniales mayormente responden a la lógica de la colonización pedagógica, no obstante existen “grietas” desde donde se puede observar la conformación de una matriz de pensamiento distante de la misma. Gran parte del contenido de la publicación periódica que analizamos responden a esta última función en relación a la cuestión nacional.

En este punto es necesario recordar, como ya mencionamos, lo que el anti-“militarismo abstracto” como el “militarismo abstracto” velan, a saber: que las Fuerzas Armadas son una institución que puede cumplir diferentes funciones. En ese sentido también se manifiestan las publicaciones periódicas, y en nuestro caso en particular las tensiones se observan al interior de la revista, de la cual nosotros tomamos una de esas vertientes.

# **CAPÍTULO 3**

### **3- Propuesta y marco teórico-metodológico II: Las Fuerzas Armadas y el pensamiento nacional: herramientas fundamentales para el análisis de la cuestión.**

#### **Acerca del antimilitarismo**

A lo largo de nuestra historia aparece fuertemente un discurso que, siguiendo a varios autores, caracterizamos aquí como “anti-militarismo abstracto”. Lo definimos como un discurso que sostiene, básicamente, que todo lo que nace o se relaciona con las Fuerzas Armadas es negativo. Argumenta que la institución militar actúa únicamente como el brazo armado de la clase dominante.

Que las Fuerzas Armadas sean meramente el instrumento de la clase dominante resulta un mito que proviene mayormente de épocas pasadas, cuando los regímenes monárquicos y autocráticos (Rattembach, 1965) , y que en nuestro caso en particular se vincula con varias cuestiones: por un lado, el origen popular y anti-colonialista (y anti-británico), de nuestro ejército, que ha sido factor central en el desarrollo, que el movimiento nacional más importante del siglo XX fue conducido por un militar, un sector que discute y penetra la dependencia, etc.; por otro lado, por las intervenciones nefastas, sobre todo en el siglo XX<sup>7</sup> y más aún con la última dictadura cívico-militar genocida. Al fin y al cabo se da por una gran simplificación y/o por la colonización pedagógica.

---

<sup>7</sup> Queremos significar que no se hace énfasis en las del siglo XIX, como el ejército mitrista y sus matanzas en el interior por ejemplo.

Este “anti-militarismo” lo caracterizamos como “abstracto” porque no se basa en la realidad, sino en un esquema teórico que pretende aplicar sin analizar el caso concreto. Consideramos que es un discurso fruto de la colonización pedagógica que ha penetrado, como la misma, sobre todo en los sectores medios que son a los que mayormente apunta. Este mecanismo que pretende aplicar un esquema abstracto a la realidad concreta tiene una larga tradición en las ideas argentinas desde principios de siglo XIX con la adopción del iluminismo como matriz de pensamiento filosófico<sup>8</sup>.

En este sentido manifiesta Jorge Abelardo Ramos que hacia el último cuarto del siglo XIX en Europa se presentaba una realidad en la que las clases sociales estaban claramente diferenciadas y que *“el papel desempeñado por el ejército en el Viejo Mundo no dejaba lugar a duda alguna: era un ejército de clase, era el brazo armado de la burguesía. Sobre esa realidad europea, la social democracia elaboró sus puntos de vista contra el militarismo”*. (Ramos, 1968: 119) La adopción de estas ideas proviene esencialmente de la socialdemocracia alemana, inglesa o francesa (hay una fuerte influencia del revisionismo alemán de Berstein y del francés de Millerand). Es la adopción acríticas de ideas ajenas a nuestra realidad. El anti-militarismo abstracto no proviene de nuestra tradición, sino más bien de la europea.

Por estas cuestiones se manifiesta de sobremanera en los sectores de la izquierda tradicional<sup>9</sup>, el anarquismo, al mismo tiempo, que en el progresismo<sup>10</sup>. Las ideas del

---

<sup>8</sup> Para el impacto del iluminismo en el Río de la Plata véase el libro de Fermín Chávez: *“Historicismo e iluminismo en el Río de la Plata”*. (Chávez, 1977)

<sup>9</sup> Con la izquierda tradicional nos referimos a los partidos tradicionales como el Partido Socialista y el Partido Comunista. Excluimos de esta caracterización a la corriente que se conoce bajo el rótulo de izquierda nacional que encuentra entre sus principales exponentes en nuestro país a Jorge Abelardo Ramos, Enrique Rivera, Aurelio Narvaja, Adolfo Perelman, Norberto Galasso, Jorge Enea Spilimbergo, entre otros.

tipo “todo lo que proviene de las Fuerzas Armadas es negativo”, o bien “las Fuerzas Armadas actúan solamente como el brazo armado de la oligarquía”, “de las Fuerzas Armadas no puede nacer nada bueno”, etc. ingresarían en lo que son las zonceras jauretcheanas<sup>11</sup>. El “antimilitarismo abstracto” dificulta y obtura no solo la comprensión del fenómeno, sino también el acercamiento del pueblo de sus instituciones armadas. (Rattenbach, 1958) Corta un lazo fundamental entre ambos sectores y busca enfrentarlos.

Estas zonceras no nos permiten pensar el rol de las Fuerzas Armadas en los diferentes momentos históricos, y las diferentes formas que pueden tomar las mismas. Nos obtura, a partir de la simplificación, complejizar y comprender muchos de los acontecimientos de nuestro continente en general y de nuestro país en particular. Ramos considera que *“el anti-militarismo” del socialismo rioplatense y de todas sus variantes “izquierdistas” posteriores se fundaban e la ignorancia del pasado nacional y en el fondo, en la renuncia a luchar seriamente por el poder*”. (Ramos, 1968: 121) En la misma línea, Hernández Arregui manifiesta que solo la izquierda anti-nacional *“puede negar dogmáticamente en esta lucha planteada la función anti-colonialista del ejército*”. (Hernández Arregui, 2004b: 381)

---

<sup>10</sup> El progresismo responde a una matriz de pensamiento colonial, por lo tanto ajena a la nacional-latinoamericana. Mientras esta última procura el análisis de los fenómenos desde una óptica propia; el progresismo, fruto del pensamiento colonial, aborda la realidad nacional a través de un esquema ajeno a nuestra realidad, por eso se vincula al eurocentrismo, e intenta “copiar y pegar” ideas y/o experiencias de otro tiempo y/o lugar. Abordamos esta cuestión más profundamente en Godoy, Juan. *El progresismo, la historia del pueblo argentino y el peronismo*. Revista Zoom. Noviembre de 2017. Y en Godoy, Juan. *Reflexiones en torno al progresismo y la agenda política de las minorías*. Revista Movimiento Nº 5. Octubre de 2018.

<sup>11</sup> Arturo Jauretche define a las zonceras como *“principios introducidos en nuestra formación intelectual (y en dosis para adultos) con la apariencia de axiomas, para impedirnos pensar las cosas del país por la aplicación del buen sentido”* (Jauretche, 2004: 12), hay zonceras políticas, económicas, culturales, geográficas, etc. Las mismas no permiten la conformación de un pensar en nacional o de una conciencia nacional.

Por su parte, en la misma línea de pensamiento, Rodolfo Puiggrós sostiene al respecto que *“los partidos Socialista y Comunista nacieron bajo el signo del internacionalismo a ultranza, pues el ejército nacional representaba la nación en armas y la nación era, para socialistas y comunistas, el dominio de las clases explotadas y opresoras por encima de las fronteras. Profesaban el antimilitarismo por los mismos motivos que el anti-nacionalismo. Separaban al ejército de la sociedad y lo convertían en una institución en sí, reaccionaria por naturaleza”*. (Puiggrós, 1986: 173) Se olvida la distinción de los nacionalismos en tanto se trate de un país opresor o de uno que sea oprimido<sup>12</sup>.

Manuel Ugarte<sup>13</sup> critica al Partido Socialista por ser enemigo del ejército, en tanto piensa que es necesario que un país esté cada vez más capacitado para defenderse, al mismo tiempo que liga la cuestión militar al desarrollo ya que *“no puede existir un país próspero sin una fuerza, respetada por todos, que garantice su desarrollo”*. (Ugarte, 2010: 64) Esa defensa debe ser en forma conjunta entre los países de Nuestra América, para lo cual hay que establecer comunicaciones y lazos cada vez más fluidos. (Ugarte, 1953)

No es nuestra intención hacer una descripción detallada del pensamiento de estos sectores que nombramos en torno a las Fuerzas Armadas. No obstante, vale la mención de algunos aspectos emblemáticos del abordaje que realizan, de modo de enmarcar más certeramente la crítica que se hace a la postura que venimos reseñando.

---

<sup>12</sup> Esta importante distinción la abordamos profundamente más adelante.

<sup>13</sup> Resulta interesante que sea la figura de Ugarte la que realice la crítica al socialismo, porque él mismo integró las filas del partido, no obstante fue expulsado en dos ocasiones. Véase Galasso, 2001.

En el caso del Partido Socialista en el apartado político de uno de sus primeros programas indica la necesidad de hacer una *“supresión de los ejércitos permanentes”*. En el caso del anarquismo es más claro en tanto su oposición al estado y a todas sus instituciones que aparece en su conocido lema *“ni Dios, ni Patria, ni Estado”*, el ejército no podía quedar fuera, por lo cual también es repudiado por los mismos. (Galasso, 2011) En contraposición a esta visión vale mencionar a otros sectores, mayormente ligados al nacionalismo reaccionario u oligárquico que profesan el *“militarismo”*: una idea de ponderar de sobremanera el accionar de las Fuerzas Armadas.

Leónidas Barletta también es una expresión profunda de lo que denominamos anti-militarismo abstracto. Veamos brevemente su pensamiento en torno a las Fuerzas Armadas. El escritor considera que *“nunca el ejército ha sido limpio y respetable”*. Piensa que sólo las milicias populares lo son, mientras que las Fuerzas Armadas profesionales nunca lo serán. En este sentido afirma que *“el servicio de las armas no enseña ninguna moral. Antes, denigra y envilece al ciudadano. Es el aprendizaje del asesino legal en la época de sus más generosas aspiraciones”*. (Barletta, 1927: 30)

Más adelante continúa diciendo que *“la brutalidad, la suciedad, el vicio, todo está resumido en el ejército”*. Asimismo sostiene que la *“causa nacional”* no justifica la defensa con el riesgo de perder la vida, no obstante la lucha contra la injusticia social sí la justifica. Finalmente asevera que *“el problema, por ahora, para todo hombre de buen sentido, es desmilitarizar el ejército. Ir formando el ejército del pueblo para el pueblo y acabar de una vez con el ejército del pueblo para los privilegiados; hasta que sea posible la supresión total de esa vergüenza que se llama fuerza armada y que ensombrece la civilización”*. (Barletta, 1927: 31)

José Enrique Miguens, uno de los pilares de la fundación de la sociología argentina<sup>14</sup> (Recalde, 2016), hace una crítica a los análisis marxistas de las Fuerzas Armadas<sup>15</sup>, en tanto *“los militares pueden ser únicamente lo que se califica como guardia pretoriana de la oligarquía, cuya actividad se limita a sofocar los movimientos populares, e inclina la balanza a favor de la oligarquía, cada vez que el proletariado consigue dar un paso”*. (Cit. en Scenna, 1980: 8) Las Fuerzas Armadas así cumplen con el propósito de impedir o retardar el avance de los procesos de transformación.

De esta forma, la “vieja izquierda argentina” desde sus orígenes niega *“considerar el Ejército como un fenómeno vivo, en evolución, contradictorio y sujeto a las luchas internas del pueblo argentino”*. (Ramos, 1968: 102) Esta negación está relacionada con la importación acrítica de categorías, sobre todo que traen los inmigrantes que nutren los partidos de izquierda. Para los mismos todo ejército tenía similares características. Era igual un ejército en un país opresor que en uno oprimido.

El desconocimiento de la realidad nacional es muy fuerte, y los lleva a coincidir con los órganos de la oligarquía, y cuando no, del imperialismo. En el mismo sentido

---

<sup>14</sup> Aritz Recalde rescata a José Enrique Miguens (1918-2011), como uno de los fundadores de la sociología en tanto graduado en Derecho, se vinculó al grupo de Alejandro Bunge, estudió en Harvard y allí se relacionó con Talcott Parsons. Al regreso de Estados Unidos dictó la materia sociología en Ciencias Económicas y en Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA), en los años del peronismo. Participó del famoso Congreso de Filosofía en Mendoza (1949), y trabajó en los institutos de Sociología de Ciencias Económicas y Derecho de la UBA. Se distanció del peronismo hacia el final del segundo gobierno, y en 1959 se hizo cargo de la dirección del Departamento de Sociología de la Universidad Católica Argentina (UCA). En 1973 se desempeñó en la Secretaría Técnica de la Presidencia de la Nación. (Recalde, 2016)

<sup>15</sup> Aquí nosotros agregamos que lo que Miguens refiere es el marxismo más esquemático, ligado a la izquierda tradicional en nuestro país (Partido Socialista, Partido Comunista, etc.). La aclaración nuestra, más allá que no aparezca en Miguens es en tanto quedaría fuera la izquierda de cuño nacional, que ha tenido otra interpretación (desde el marxismo), de la función de las Fuerzas Armadas, como indicamos en una nota anterior y como se puede ver con algunos casos a lo largo de este trabajo. Uno de los trabajos emblemáticos en ese sentido es el de Jorge Abelardo Ramos “Ejército y Semi-Colonia” citado varias veces por nosotros a lo largo de nuestro trabajo.

Ramos afirma: *“la izquierda cipaya de la Argentina consideró siempre al Ejército como una entidad “reaccionaria”*. (Ramos, 1968: 8) Y agrega que, por el contrario, el nacionalismo oligárquico los glorifica. Cooke manifiesta en el mismo sentido que *“a diferencia de los anti-militaristas abstractos sistemáticos que trasladaron valoraciones que no correspondían a nuestra circunstancia histórica, reconocemos el papel progresista que pueden tener las Fuerzas Armadas en un país subdesarrollado”*. (Cooke, 2011: 212) También se aleja de los sectores anti-liberales de derecha que cultivan el amor por lo militar en tanto las observan desde una visión elitista, defensora de las jerarquías y a lo nacional como lo opuesto a lo revolucionario.

Lo del autor de “Ejército y semi-colonia” también nos habilita a distanciarnos de los sectores, mayormente provenientes del nacionalismo oligárquico (que mencionamos anteriormente), que reivindican “cerradamente” a las Fuerzas Armadas, ponderando la faceta represiva, anti-popular y pro-imperialista y vedando otras vertientes. Es decir, desde esta visión todo lo que proviene de las Fuerzas Armadas en tanto garantes del orden resulta positivo. Entiende a las Fuerzas Armadas como parte y defensa de una elite. Así, resulta una visión elitista que tiene aversión a todo lo popular.

Aquí pensamos que las Fuerzas Armadas son una institución compuesta por hombres y mujeres, y que por lo tanto puede cumplir el rol de afianzar la dependencia, reprimir al pueblo, actuar como resguardo de los intereses de la oligarquía, etc.; o bien cumplir el rol contrario: contribuir a la ruptura de la dependencia, aliarse a los sectores populares, enfrentarse al imperialismo y/o a la oligarquía, encarar el desarrollo nacional, etc. *“no es posible juzgar a los militares tan sólo sobre la base de que está a favor o en contra de la democracia, ni puede darse por sentado que la organización militar es estática, con formas fijas de encarar los principales problemas políticos y*

*económicos*". (Johnson, 1966: 14) John William Cooke también asevera que las *"las Fuerzas Armadas, como toda institución, están formadas y dirigidas por hombres, y según estos procedan, así será el juicio que corresponda"*. (Cooke, 2011: 212) A las Fuerzas Armadas hay que juzgarlas por el papel que juegan.

Existe una confusión en este tipo de discurso que abordamos entre el nacionalismo de los países opresores y el de los oprimidos. Básicamente, mientras el primero es un nacionalismo de los países colonialistas e imperialistas, expansivo que avasalla las soberanías y a los pueblos; el segundo es la expresión de los países coloniales y semi-coloniales, un nacionalismo defensivo, que levanta banderas nacionales ante la opresión extranjera. Éste a su vez puede ser popular u oligárquico dependiendo del sector social que lo proclame (Hernández Arregui, 2004).

Esa confusión lleva al mismo tiempo a confundir el ejército de los países imperialistas con el de los dependientes. En fin, *"hay sectores revolucionarios y contrarrevolucionarios entre los civiles y los militares"*. (Valori, 1973: 129) Frondizi argumenta certeramente al respecto que *"cuando se enfoca el tema de las Fuerzas Armadas, hay que tener en cuenta si se habla de una fuerza armada de un país altamente desarrollado o de un país subdesarrollado, porque en un país subdesarrollado ellas tienen un papel fundamental de cohesión, de defensa de la soberanía y de impulso de la transformación"*. (Frondizi, 1992: 36)

A partir de lo que venimos destacando, el error de identificar el nacionalismo de los países imperialistas con el de los dependientes, advertimos también la confusión que aparece al realizar la misma identificación en relación al ejército, y que una mirada por nuestro pasado nacional da cuenta del rol progresivo que puede cumplir bajo ciertas circunstancias en un país semi-colonial, no obstante resaltamos que no se debe concluir

*“una idealización del ejército como expresión perpetua e inmodificable del interés popular y nacional no es menos peligrosa”.* (Ramos, 1968: 156)

Vale destacar aquí que todos los países del mundo tienen Fuerzas Armadas, excepto Costa Rica, incluso (y a pesar que izquierda tradicional critica fuertemente a las Fuerzas Armadas), los países de lo que fue el “bloque socialista” tenían un poder militar muy fuerte. (Fronzizi, 1992)

En el mismo sentido que lo venimos expresando, Lozada enmarca la cuestión en nuestro continente: *“en Hispanoamérica, desde la emancipación los ejércitos son destacados factores de poder (...) nada inclina a pensar que la participación militar en política sea una manifestación de dominaciones oligárquicas o derechistas”.* (Lozada, 1967: 30-44) Consideramos que esta idea aparece no solo en la Argentina, sino en Nuestra América por las características de nuestras naciones: semi-colonias dependientes del imperialismo de turno parte de una gran nación inconclusa.

De esta forma, no es casual que estos aspectos que mencionamos se repitan en los países de nuestro continente porque tienen características similares, *“en toda América Latina, y muy especialmente en la República Argentina (...) las Fuerzas Armadas nunca fueron instituciones exclusivamente técnicas y profesionales; su historia es la historia de la independencia nacional que las hace herederas del pueblo en armas, de aquellos ejércitos improvisados y mal pertrechados que se formaron al romper con las potencias imperiales y colonialistas”.* (Valori, 1973: 141)

Sintetizando lo que decimos en este apartado, Enrique Pavón Pereyra cita a Giancarlo Valori<sup>16</sup> en relación al anti-militarismo abstracto: *“históricamente, las Fuerzas Armadas han sido un factor de importancia en los procesos de emancipación nacional. Esta afirmación de carácter general tiene particular cumplimiento en los países subdesarrollados. Es cierto que, en determinadas contingencias, las Fuerzas Armadas, o mejor dicho sus cúpulas, son instrumento de los intereses oligopólicos contrarios a la liberación nacional, pero desde el punto de vista estratégico de las luchas revolucionarias de signo nacional, es infantil sectorizar el planteo con la miopía propia del infantilismo izquierdista o el liberalismo. Las Fuerzas Armadas pertenecen al pueblo y son su brazo armado en la defensa de la soberanía y del desarrollo que le otorga sustento material. La síntesis integradora de las Fuerzas Armadas con todas las clase y sectores sociales de signo nacional es la única garantía de la marcha cierta de un proceso de cambio de estructuras”*. (Valori, 1973: IV)

Finalmente, a partir de lo presentado en este apartado, consideramos que el “anti-militarismo abstracto”, consecuencia de la colonización mental, no nos permite pensar el rol de las Fuerzas Armadas en los países semi-coloniales, aparece como un obstáculo para hacerlo. Hace que no sea posible delinear una política de defensa nacional, y por lo tanto, nos dificulta pensar la nación y la ruptura del orden dependiente.

Alejarnos no sólo del anti-militarismo abstracto, sino también de la reivindicación cerrada de la institución militar que podemos llamar, en contraposición,

---

<sup>16</sup> La cita corresponde a una conferencia bajo el título: *“América Latina y Europa: Estrategia de una política”*, que Valori dictó en la Cancillería Argentina en el año 1973.

“militarismo abstracto”, ya que al igual que el otro esquema no parte de la realidad, sino de una concepción teórica. Es un militarismo elitista reacio a todo lo popular.

Es imperativo partir de la realidad, de un análisis contextualizado en tiempo, espacio y según las características propias de cada nación. Abordar a las Fuerzas Armadas como una institución compleja que ha cumplido y puede cumplir diferentes funciones es la idea desde donde nosotros analizamos la cuestión.

Dejar de lado este pensamiento colonial y las zonceras que trae aparejadas que apuntalan esta visión, se revela como necesario para lograr avanzar en planteos en torno a estas cuestiones nodales para la patria, ya que apuntan a que no se conforme una conciencia nacional y a que los argentinos no arbitremos soluciones a nuestras problemáticas a partir de la aplicación de un criterio propio.

Por eso coincidimos con Piñeiro Iñíguez quien sostiene que *“debe reconocerse que hubo siempre en el seno de nuestras Fuerzas Armadas quienes quisieron escapar a lo colonial y antipopular, y asumieron los intereses de la nación y su pueblo. Más aún, podría postularse que hubo una etapa en la historia política argentina en la que hubo tantos –o más- cuadros nacionales en el Ejército que en el campo civil”*. (Piñeiro Iñíguez, 2010: 278) Refiere al momento que se abre con el yrigoyenismo, es decir coincide con la etapa de la generación que abordamos nosotros aquí.

## **Las Fuerzas Armadas en los países semi-coloniales**

Es central para la comprensión de nuestro tema, y para el desarrollo del mismo contextualizar el tipo de país en el cual actúan las Fuerzas Armadas. Consideramos aquí que la Argentina se desenvuelve como una semi-colonia, una nación con una independencia formal que esconde una situación de dependencia económica, y por lo tanto, también social, cultural, política, etc.<sup>17</sup>

En ese sentido consideramos de suma relevancia las palabras de Jorge Abelardo Ramos al respecto quien sostiene que *“en un país semi-colonial las Fuerzas Armadas tienden a sustituirse a uno o varios sectores de las clases dominantes, generalmente a aquellas que como la burguesía nacional carecen de suficiente homogeneidad social y autoconciencia como para defender el desarrollo del capitalismo nativo frente a sus adversarios de la oligarquía terrateniente o el imperialismo extranjero. Justamente el atraso histórico del país es el que determina la debilidad política e ideológica de la burguesía. Como la historia argentina lo demuestra, el Ejército asumió en varias oportunidades ese papel subrogante: se transformó en partido político de una clase inmadura; al ser derrotado, depuró sus filas para ceder el paso a otros oficiales que*

---

<sup>17</sup> La dominación semi-colonial ha sido caracterizada por Raúl Scalabrini Ortíz como “invisible”, es una manera de dominar que se manifiesta en forma más sutil, no se observa fácilmente, no es tan evidente como la colonial. (Scalabrini Ortíz, 2001) En esta última la opresión es directa, por eso Frantz Fanon argumenta certeramente en *“los condenados de la tierra”*, que *“el mundo colonizado es un mundo cortado en dos. La línea divisoria, la frontera está indicada por los cuarteles y las delegaciones de policía (...) En las regiones coloniales, por el contrario, el gendarme y el soldado, por su presencia inmediata, sus intervenciones directas y frecuentes, mantienen el contacto con el colonizado y le aconsejan, a golpes de culata o incendiando sus poblados, que no se mueva. El intermediario del poder utiliza un lenguaje de pura violencia. El intermediario no aligera la opresión, no hace más velado el dominio. Los expone, los manifiesta con la buena conciencia de las fuerzas del orden. El intermediario lleva la violencia a la casa y al cerebro del colonizado. La zona habitada por los colonizados no es complementaria de la zona habitada por los colonos. Esas dos zonas se oponen, pero no al servicio de una unidad superior. Regidas por una lógica puramente aristotélica, obedecen al principio de exclusión recíproca: no hay conciliación posible, uno de los términos sobra.”* (Fanon, 2007: 32-33)

*interpretaban los viejos intereses agrario-comerciales*". (Ramos 1968: 10-11) Por ejemplo, la autodenominada "Revolución Libertadora".

No obstante, después del 55<sup>18</sup>, continuó existiendo una línea nacional, aunque mucho más debilitada por cierto, dentro de la fuerza (y también, claro está, una línea nacionalista con temor a todo lo popular). Al mismo tiempo, Ramos destaca una "clase militar negociante", se trata de oficiales de alta graduación retirados que forman parte de los negocios de las compañías extranjeras y nacionales.

Nos interesa particularmente este planteo en torno a las Fuerzas Armadas y la burguesía nacional. Recordemos que en los países semi-coloniales, la "burguesía nacional" es un sector débil en tanto la carencia de un desarrollo industrial, y la preeminencia de la oligarquía ligada a la explotación de la renta agraria diferencial. De ahí que la "burguesía nacional" tenga una debilidad estructural y sea, en palabras de Arturo Jauretche, "medio pelo", es decir pretende aparentar un status social más elevado que el que tiene. (Jauretche, 1967)

Por su parte Juan José Hernández Arregui<sup>19</sup> entiende al respecto que "*la conciencia histórica endeble de la burguesía industrial es antecedida por la acción del*

---

<sup>18</sup> Destacamos la referencia de John William Cooke quien afirma que "*desde 1955, el Ejército es un partido más, el partido continuo del régimen, el partido con la máxima capacidad de violencia en una fase histórica en que la institucionalidad democrático-representativa no funciona y todo es acción directa*". (Cooke, 2011: 212) Piensa que el ejército que defendió los intereses nacionales con personalidades como Savio, Mosconi o Baldrich, y que en 1945 avanzó en tanto la independencia económica y política, a partir de 1955 esa posición cambia y se convierte en eje de una política reaccionaria.

<sup>19</sup> Cabe destacar lo que cuenta su biógrafo, Norberto Galasso: Hernández Arregui hace un trabajo en relación al Ejército Argentino, clandestinamente, en la formación de cuadros militares en línea con una visión nacional de la realidad argentina. Primero entabla relación con dos: Julián Licastro y Francisco Valoni. Llega a tener aproximadamente unos 40 militares de alta graduación cooptados a los cuales les daba charlas y demás formas de vincularse. Por esta actividad se lo comienza a acusar no solo de hacer inteligencia, sino de influir en las Fuerzas Armadas, y finalmente es detenido. (Galasso, 1986)

*mismo estado (con frecuencia a través del ejército), y aclara por qué pueden aunarse en una etapa dada el Ejército y el proletariado*". (Hernández Arregui, 1973b: 265)

En síntesis, la "burguesía nacional" es esquivada al desarrollo, "quiere ser" oligarquía pero no puede. Así, este sector social no ha encarado fuertemente el desarrollo nacional, como sí lo hizo en Europa, sino que ese papel lo ha cumplido en nuestro continente sobre todo el estado y allí las Fuerzas Armadas han tenido mayormente un papel primordial.

Vale mencionar también que hay que tener en cuenta, como argumenta el constitucionalista Sampay que *"el militar moderno está en condiciones de comprender en profundidad la naturaleza de la política, el sentido humanista que lleva el desenvolvimiento de la civilización y, consecuentemente, su obligación de servir con abnegación al perfeccionamiento social de los compatriotas, ya que la razón de ser de su oficio reside en conseguir y salvaguardar –con medios propios de la profesión- los bienes necesarios para que el perfeccionamiento sea factible"*. (Sampay. Cit. en Piñeiro Iñíguez, 2010: 278)

En los países semi-coloniales, como sabemos, el orden dependiente se asienta en la existencia de un conjunto de instrumentos culturales que van desde las escuelas y universidades, hasta los diarios, la televisión y el arte, entre otros, que invisibilizan la dependencia e incluso apuntan a su justificación. El saqueo imperialista, al no existir una fuerza de ocupación se asegura por la colonización pedagógica.

Como indicamos anteriormente ésta apunta a los sectores medios fundamentalmente. Esto último encuentra lógica, al menos, en dos cuestiones: una, son estos sectores los que más relación tienen con los instrumentos culturales, son quienes

más los “consumen”; y en segundo lugar, por los lugares que los mismos ocupan en la estructura social y cultural, en tanto sirven para seguir difundiendo y apuntalando la colonización.

Ahora bien, queremos destacar aquí que las Fuerzas Armadas han quedado, más aún desde sus orígenes hasta el periodo que tratamos, ajenas en mayor medida a la colonización pedagógica en nuestro país. Esto último se vincula, al menos, a dos cuestiones nodales: primero, a los orígenes en su mayoría populares de los integrantes de la fuerza, y asimismo de las provincias argentinas del interior profundo<sup>20</sup> donde la penetración cultural llega con menor fuerza. Las tradiciones populares perduran más en el interior de nuestro país.

En segundo lugar, aparece la formación prusiana de nuestro ejército. Se podría argumentar que eso es colonización pedagógica y tiene una parte de certeza la afirmación, pero si lo contextualizamos la colonización cultural en la Argentina está vinculada a Gran Bretaña (y los Estados Unidos<sup>21</sup>), sencillamente porque es el Reino Unido quien nos domina desde poco tiempo después del periodo de emancipación. Así también, ponemos en consideración que la fuerza más penetrada por la colonización británica: la marina, va a ser la “menos nacional” y la “más anti-popular”<sup>22</sup>.

---

<sup>20</sup> Más adelante, hace un recorrido breve por la historia de las Fuerzas Armadas, a partir del cual esta cuestión es profundizada.

<sup>21</sup> Aunque el papel del país del norte va a ser, sobre todo, posterior al periodo tratado. Lo fundamental hasta esos años es de sobremanera la dominación británica.

<sup>22</sup> Posteriormente a estos sectores de las Fuerzas Armadas se los denominará como “gorilas”. No obstante, llamamos la atención que el General (R) Fabián Brown considera en la entrevista que le realizamos que *“esas más bien son construcciones que se hacen desde cada fuerza. Es decir, si yo quiero desarrollar un criterio elitista digo que vengo de algo que es dudosamente comprobable. En el ejército pasa igual con la caballería, cree que es de un origen, o tiene aspiraciones sociales diferentes que el resto... La actividad hípica le da la posibilidad de codearse con determinados núcleos sociales. Pero*

El ejército aparece como un reflejo de la sociedad en tanto se nutre de la misma, en ese sentido *“las Fuerzas Armadas han manifestado siempre en nuestro país no una ideología pura y simple, sino ante todo las influencias dimanantes de cada época”*. (Ramos, 1968: 85) En la misma línea de análisis se manifiesta Fermín Chávez que profundiza: *“en la Argentina, como en la mayoría de las naciones que emergen del imperio español en crisis, las Fuerzas Armadas han jugado un papel protagónico a lo largo de toda nuestra historia; y lo han hecho experimentando los mismos cambios, transiciones y contradicciones que nuestra comunidad nacional vivió desde los días de la emancipación. En altísima medida, las posiciones de sus representantes y líderes no han hecho más que reflejar lo que sucedía en los campos no estrictamente castrenses; en la cultura y la política, sobre todo”*. (Chávez, Fermín. Cit. en Piñeiro Iñíguez, 2010: 277)

Las Fuerzas Armadas son parte de la comunidad nacional, y como tales no están ajenas a lo que sucede en la misma. En nuestro caso, en la generación de militares que indagamos, se observa que determinados acontecimientos, como asimismo los cambios producidos en la estructura social, económica y cultural del país produce un impacto en la institución militar, y a su vez ésta le da impulso y potencia ciertos aspectos de estas transformaciones.

La ideología de las Fuerzas Armadas resulta confusa en tanto es penetrada por tensiones políticas y mentales e influenciada por factores internos y externos. En este sentido se manifiesta Juan José Hernández Arregui quien asevera que *“negar el papel reaccionario de los militares (en algunos casos que se manifiestan como tal) es una*

---

*cobran lo mismo. No participan de ese mundo de manera activa. Salvo unas muy contadas excepciones, pero son absolutamente excepcionales los casos”*. (Entrevista de Juan Godoy al General (R) Fabián Brown)

*inconsecuencia (...) Pero descartar el anti-colonialismo de los ejércitos en determinadas coyunturas es igualmente dogmático*". (Hernández Arregui, 1973c: 129-130) En algunos casos se desenvuelven abiertamente en forma anti-nacional, pero muchas otras veces lo hacen en el sentido opuesto, cuestionando el orden dependiente.

Nuestra nación se encuentra inconclusa como tal, y a partir de allí consideramos que su identidad cultural, espiritual y material, se encuentra también incompleta, así la soberanía nacional aparece cuestionada. Por eso se hace necesario poner en valor nuevamente la idea de nación, *"debemos afirmar la vigencia de la nación y del estado-nación para salir al cruce de las ideas contrarias que hoy se presentan en los ámbitos académico y político de nuestro país y del mundo, las cuales predicán la caducidad de lo nacional"*. (Frondizi, 1992: 17) Lo nacional coloca una barrera de contención al avance del extranjero, al mismo tiempo que a la destrucción de los lazos que componen y cimentan la comunidad nacional.

Esta situación particular en la cual se desenvuelve nuestro país, nos conduce a observar que *"el ejército de un país semi-colonial, situado en el extremo austral de un continente periférico, no puede permanecer ajeno al debate de los grandes problemas nacionales"*. (Ramos, 1968: 93) Esto último resulta significativo, pues las características de los países semi-coloniales, con una cuestión nacional irresuelta, y con una soberanía mancillada por la dependencia, hace que las Fuerzas Armadas sean centrales al momento de definir y discutir las problemáticas nacionales. Estas no pueden permanecer al margen de estas discusiones. Al mismo tiempo que dejarlas a la deriva, sin objetivos claros, constituye un peligro.

Asimismo, en un país con nuestra gran extensión, escaso nivel de población (en algunas regiones), enormes recursos, semi-colonial, dependiente, ligado a los productos

primarios y la valorización financiera, una base militar extranjera poderosa en nuestras costas, con la proyección antártica, con enormes recursos, y una parte de su territorio ocupada, demanda una política de defensa nacional en cuya definición deben participar las Fuerzas Armadas. Por eso Salvador Lozada argumenta que *“en países en que la formación de una conciencia nacional es tarea parcialmente incumplida y reclamada con urgente ansiedad, el papel de las Fuerzas Armadas tiende a destacarse marcadamente”*. (Lozada, 1967: 70-71)

En este marco, la cuestión de las hipótesis de conflicto es central porque nuestras Fuerzas Armadas fueron definiendo su perfil por los conflictos y por las mismas, dado que *“la construcción de una nación es posible a partir de una decisión política (como lo prueba la historia de todas las naciones desarrolladas que contiene, por sí, hipótesis de conflicto”*. (Frondizi, 1992: 18) Los escenarios de conflicto hipotéticos le otorgan dinámica a las mismas, y también definen su perfil. Las hipótesis de conflicto en relación a otras potencias extranjeras le otorgan un fortalecimiento a la conciencia nacional.

Ahora bien, cabe destacar el peligro que se presenta cuando esas hipótesis se desfiguran del contenido original de la fundación de las Fuerzas Armadas y de la defensa nacional, y se vinculan a la cuestión interior, y al enemigo que deja de ser externo para pasar a ser interno. Esos lineamientos, como asimismo la articulación de las mismas con las potencias extranjeras y/o la clase dominante entroncan con la tradición anti-nacional y ajena a los intereses del pueblo que recorreremos más adelante en el trabajo.

Las hipótesis de conflicto, en tanto planificación para la defensa actúan como elemento disuasivo y al sostenimiento de la paz necesaria para el desarrollo y el

desenvolvimiento pleno de la nación. De esta forma, si bien las Fuerzas Armadas tienen hipótesis de guerra como uno de los factores principales desde donde se realiza la planificación militar, en los países latinoamericanos son *“factores activos y dinámicos de la seguridad nacional tienen como tarea fundamental una misión pacífica aunque esencialmente combativa: constituir el escudo protector y, en muchos casos, la vanguardia de la lucha de todo el pueblo por asentar la soberanía y la autodeterminación nacional a través del desarrollo acelerado de la economía y de las formas superiores de la convivencia social”*. (Guglielmelli. *Estrategia N° 1*. En Jaramillo (comp.). 2007: 23) Así, la paz resulta fundamental en estas naciones en tanto la necesidad de impulsar el desarrollo integral. En las hipótesis de conflicto no hay necesariamente una posición pro-bélica.

Robustecer la conciencia nacional es el fortalecimiento de la comunidad nacional. Esta conciencia es la expresión de la oposición a la injerencia extranjera y a la disolución de los lazos comunitarios que sostienen la nación. Pues no hay nación sin vínculos comunes que defiendan la identidad nacional en detrimento de la extranjera. Las Fuerzas Armadas *“históricamente, se han mostrado casi siempre como un potente factor de unidad nacional. La necesidad de defender el país no está solamente con un lazo indeleble al suelo regado con sangre; fuerza a que tome, el deseo de vivir en común, aún en tiempos de paz, una expresión concreta, generosa y a veces heroica”*. (Delos. Cit. en Lozada, 1967: 71) La cohesión nacional y los lazos comunitarios resultan centrales al momento de pensar e promover un modelo de desarrollo nacional.

Tanto la historia en común de los sujetos que habitan un mismo suelo, el vínculo entre las generaciones, como el sentido de un destino, de una misión colectiva es lo que construye la nación. Es la articulación entre pasado, presente y el porvenir. Esta

cohesión se fortalece cuando existe una conciencia común en torno a un destino trascendente, cuando todos se sienten parte de una misma historia nacional, y piensan que pueden aportar algo a la misma. La idea del destino común se liga a la comunidad nacional. Si desaparece la idea de un proyecto en común, la comunidad nacional se debilita e incluso puede perecer.

Si los lazos constitutivos de la nación como comunidad autónoma se debilitan, las instituciones pueden revelar un papel esencial en su fortalecimiento. Así, en los países dependientes *“la participación de las Fuerzas Armadas en la consolidación de la nacionalidad y en el afianzamiento institucional es tanto más importante cuanto más débil o fragmentaria sea la estructura de la comunidad”*. (Valori, 1973: 125)

No queremos significar que solo las Fuerzas Armadas apuntalan la comunidad nacional, pues también otras instituciones estatales como la escuela, y organizaciones libres del pueblo como los clubes o las sociedades de fomento, pueden cumplir la misma función<sup>23</sup>. No obstante es claro que como observa Mariano Montenegro las Fuerzas Armadas son *“uno de los más grandes factores de unidad nacional”*. (Montenegro, 1958: 62) Rafael Funes coincide por su parte en que *“la Fuerzas Armadas son uno de los pilares de la nacionalidad en formación (aún estamos en esa etapa)”*. (Funes, 1963: 14)

Las Fuerzas Armadas de un país semi-colonial y subdesarrollado se encuentran subordinadas, como el país todo, a una potencia industrial. Esa subordinación se

---

<sup>23</sup> Si bien mencionamos aquí la comunidad nacional, la entendemos en relación a la noción de comunidad organizada que fue desarrollada por el peronismo, fundamentalmente en el Congreso de Filosofía de 1949 en el discurso presentado por el mismo Juan Perón.

establece a partir de la dependencia en el material tecnológico y bélico. Asimismo se manifiesta en términos económicos pero también psicológicos. (Ceresole, 1967)

Vale destacar en este marco el papel de la aeronáutica. Uno de los militares que más influye y puja por su desarrollo es Jorge Crespo<sup>24</sup>, quien considera que tanto la ciencia como en la profundización del impulso de la aeronáutica permiten profundizar el desarrollo nacional.

El desarrollo de la aeronáutica en nuestro país es como una industria “artificial”, por lo que hay que crearla y se necesita del impulso estatal para la hacerlo. Jorge Crespo considera que hay que profundizar la conciencia aeronáutica, su importancia desde sus múltiples aspectos en el pueblo, al mismo tiempo que fomentar el espíritu nacionalismo en los miembros de la fuerza, y de los civiles dedicados al sector. (Crespo, 1928)

Asimismo considera que la aeronáutica es un sector fundamental en tanto cumple un conjunto de funciones específicas como la militar, como defensa militar de los pueblos y naciones; la comercial, en tanto transporte de personas, correspondencia, cargas, etc.; especial, ya sea como cooperación industrial, transportes oficiales, estudios científicos, transporte sanitario, etc.; y privada, como el turismo por ejemplo.

También actúa como integración de la nación (más en un territorio geográficamente extenso como el argentino), y en función de la profundización de la

---

<sup>24</sup> Jorge Bartolomé Crespo nace en 1881 y fallece en 1950. En el año 1920 se desempeña como Dirección de la Escuela de Aviación Militar, y tres años más tarde lo hace como Director del Servicio Aeronáutico del Ejército. A su vez se desempeña como docente de la Escuela Superior de Guerra. Durante el golpe de estado de septiembre del 30 se mantiene leal a Yrigoyen. Producido el mismo es cesado de su cargo de Director General de Aeronáutica. Desde ese año hasta 1933 presta servicios en el Estado Mayor General del Ejército. Más tarde (1933-1935), es Jefe de la III División de la Dirección General de Personal del Ejército, y luego vocal del Consejo de Guerra para Jefes y Oficiales (1935-1938). (Furlán, 2014) A lo largo de su vida realiza una enorme tarea en torno a la necesidad el desarrollo de la aeronáutica, la defensa nacional, entre otros temas. Edita varios artículos y libros al respecto con los que trabajamos aquí.

soberanía nacional. Por eso *“es necesario que cada país tenga su política aeronáutica; pero sin copiar y sí discutiendo; creando y adoptando lo que a nuestros intereses convenga”*. (Crespo, 1937: 158)

Son las características geográficas y demográficas del país las que hacen que sea más urgente el desarrollo de la aviación, dada la extensión territorial y la escasa densidad poblacional en algunas regiones del país. En este marco, el desarrollo de la aviación permite *“acortar las distancias, y en segundo lugar, crear lazos más estrechos y una mejor y positiva consolidación nacional”*. (Crespo, 1924: 14) La aeronáutica pensada como un pilar para la independencia nacional.

Juan Enrique Guglielmelli<sup>25</sup> considera que América Latina ya vivió su primera *revolución nacional*, se trata de la emancipación en el primer cuarto del siglo XIX, y ahora debe encarar la segunda: el desarrollo integral. En esta revolución nacional las Fuerzas Armadas deben cumplir un rol central en tanto planificación e impulso de ese desarrollo. Considera el mismo que *“la lucha nacional se confunde con la lucha contra el subdesarrollo”*<sup>26</sup>. *Las Fuerzas Armadas son uno de los sectores nacionales*

---

<sup>25</sup> Ana Jaramillo considera que varias de las ideas de Enrique Guglielmelli *“son de absoluta actualidad así como también es imperioso repensarlos en el contexto actual: la misión de las Fuerzas Armadas en los países que luchan por su desarrollo o liberación y la estrategia para la integración regional”*. (Jaramillo, 2007: 14)

<sup>26</sup> Nos interesa particularmente criticar la noción de subdesarrollo que también pueda aparecer en otros autores citados en nuestro trabajo. Ya en el clásico texto *“Dependencia y desarrollo en América Latina”* (Cardoso y Faletto, 1994), aparece una crítica a dicho concepto, pues el mismo denota que en el desarrollo o el subdesarrollo no existen intereses encontrados entre las potencias imperialistas y los países coloniales y semi-coloniales. Es decir, oculta esas relaciones. Así, pensamos que el término mismo del desarrollo y el subdesarrollo aparece como polémico, en tanto la noción de países subdesarrollados o más aún en vías de desarrollo cristaliza la idea que *“naturalmente”* se llegaría al desarrollo. Por eso el concepto de dependencia aparece como más atinado en tanto manifiesta el conflicto. Al mismo tiempo la noción de desarrollo-subdesarrollo implica que para salir de este último habría que seguir una serie de pasos que hicieron los primeros. Pero en realidad, dos cuestiones: por un lado, cada sociedad tiene su propio camino para el desarrollo; y por otro, el desarrollo de los países centrales se hizo en gran medida a costa de la dependencia de los coloniales y semi-coloniales. La crítica también aparece en el

*comprometidos a librar esa lucha*". (Guglielmelli. *Estrategia N° 4*. En Jaramillo (comp.). 2007: 48)

En la misma línea y articulándolo con la noción de defensa se manifiesta en la Cátedra de Defensa Nacional de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Julio A. Sarmiento considerando que *"del desarrollo, orientación, densidad, grado de organización y rendimiento de las industrias afines alcanzado en tiempo de paz, depende la acción eficiente que las vías y los medios de comunicación pueden proporcionar al país cuando tenga que recurrir a sus medios de defensa"*. (Sarmiento. En AA.VV., 1945: 301)

Nuestro país consiguió la independencia política, pero no la económica, rápidamente cayó en la dominación británica, a la que se suma más tarde Estados Unidos que procuran mantenerla en el primitivismo agropecuario. Por eso Pye manifiesta que *"la historia de los países subdesarrollados es una historia de esfuerzos sin cuento para crear organizaciones a través de las cuales los recursos pueden ser movilizados eficazmente para lograr nuevos objetivos"*. (Pye. En AA.VV., 1965: 90)

Resulta fundamental romper los mecanismos de dependencia que hacen que la riqueza de los países semi-coloniales, como nuestro caso, drenen al extranjero. Es necesario establecer un control sobre la estructura económica, a partir de ésta controlar a su vez la riqueza y ponerla en función del desarrollo integral y la defensa nacional.

Avanzando en la definición de los términos, Guglielmelli puntualiza a la revolución nacional como el esfuerzo de la comunidad para consolidarse como nación, lograr que la soberanía sea efectiva, y por lo tanto que las decisiones las tome la nación

---

libro "La cuestión nacional en Marx" (Spilimbergo, 2003: 91-98), donde se pone en cuestión en torno a los postulados de la CEPAL. Por eso aquí se prefiere y utiliza la noción de dependencia y/o semi-colonia.

misma. En este marco las Fuerzas Armadas cumplen un papel fundamental en la revolución nacional, en tanto que *“sin revolución nacional no hay defensa nacional capaz de ser cumplida en términos cabales (...) en tanto esa revolución no se realice, no hay nación totalmente lograda, y por lo tanto, no hay nación, en la máxima expresión de su significado a la cual defender”*. (Guglielmelli. *Estrategia N° 4*. En Jaramillo (comp.). 2007: 49) Es necesario lograr la independencia plena y establecer los mecanismo de defensa necesarios para su sostenimiento.

En otro artículo el mismo autor profundiza en la definición en tanto manifiesta que *“nuestras revoluciones nacionales son, en síntesis, una etapa del proceso histórico latinoamericano ubicada entre una sociedad semi-colonial, dependiente, y una comunidad nacional integrada, vertebrada, a través de formas superiores de convivencia social y política”*. (Guglielmelli. *Estrategia N° 17*. En Jaramillo (comp.). 2007: 115) Como profundizamos en el siguiente apartado, la defensa nacional es posible en el marco de una política nacional. Cabe destacar la articulación entre el proceso de emancipación nacional y el latinoamericano.

Guglielmelli apunta la necesidad de pasar de una sociedad en condición semi-colonial a una plenamente soberana. En ese proceso los “cuadros” de las Fuerzas Armadas tienen que tener una profunda concientización política en la cual está involucrada la comprensión de la realidad social y política, la formación intelectual, espiritual y moral, la identificación del enemigo y sus formas de accionar. (Guglielmelli. *Estrategia N° 23*. En Jaramillo (comp.). 2007) Las Fuerzas Armadas en los países semi-coloniales pueden actuar como sustituto a esta burguesía nacional esquiva al desarrollo industrial, *“verdaderamente, los ejércitos modernos son entidades esencialmente de tipo industrial”*. (Pye. En AA.VV., 1965: 93)

En el continente latinoamericano, los países semi-coloniales han manifestado la ruptura de la dependencia a partir de la conformación de grandes frentes nacionales. La tragedia de la balcanización para Latinoamérica se manifestaba en que nuestros países para entonces tenían más vínculos con Europa y/o Estados Unidos que entre sí. La respuesta en los países oprimidos se va a desenvolver a partir del levantamiento de banderas nacionales.

Así, la emergencia de los movimientos nacionalistas populares en Nuestra América tiene características propias que bien se relacionan con la condición semi-colonial en que se diagrama Latinoamérica a lo largo del siglo XIX. Los podemos considerar como una respuesta de las sociedades de Nuestra América al fracaso de los modelos dependientes, beneficiosos para las minorías al tiempo que excluyentes de las mayorías populares.

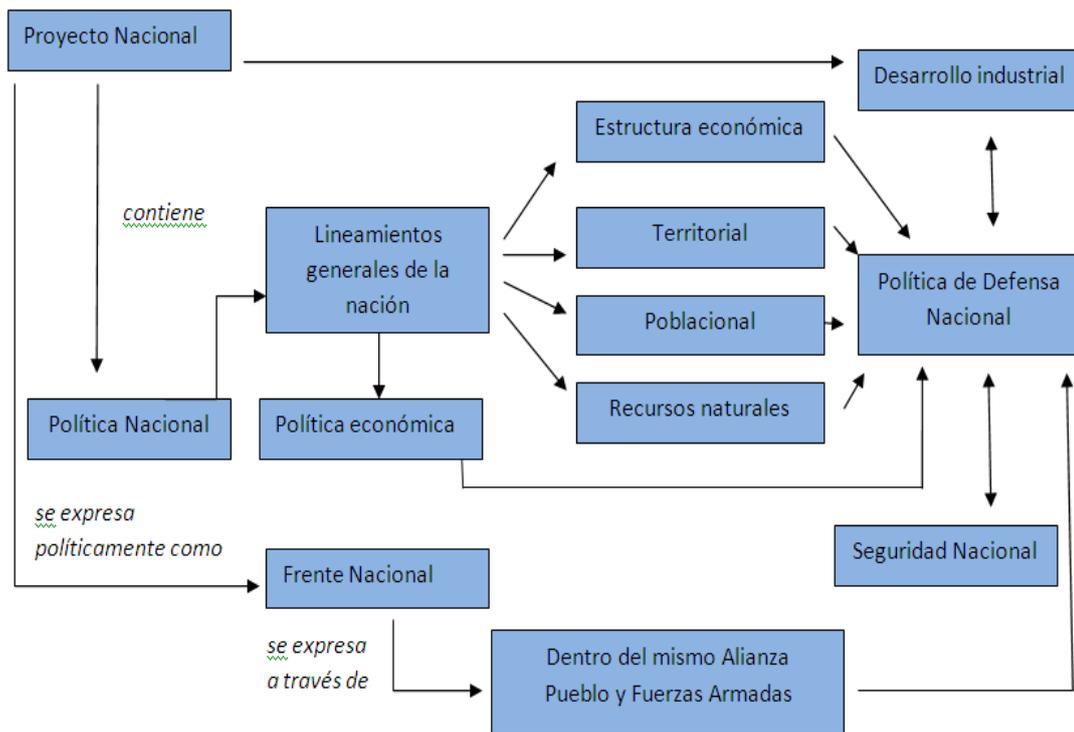
En estos grandes frentes nacionales, mayormente las Fuerzas Armadas han aparecido como una parte sustancial de los mismos, pues *“las naciones que quieren lograr su liberación económica (...) lo hacen siempre por obra de una gran alianza de clases y sectores: de militares y civiles, de burguesía y trabajadores, y de intelectualidad y de los sacerdotes. Es esta alianza revolucionaria, la que por el camino de la reconstrucción llega a la meta de la liberación”*. (Valori, 1973: 143) Así, en un proceso de emancipación nacional tener una política para las Fuerzas Armadas se revela sustancial.

En el mismo sentido, para finalizar el presente apartado, tomamos a Belloni que a su vez marca la tensión en relación a las potencias extranjeras, en tanto *“una característica de estos movimientos reside en que casi todos están sostenidos en la alianza de las masas populares con sus ejércitos nacionales. Es que los ejércitos juegan*

*un papel esencial en los países coloniales, sufren también la presión imperialista, pero en momentos decisivos, toman conciencia del sometimiento nacional y se lanzan a la lucha”.* (Belloni, 2011: 79)

## **La política nacional y las Fuerzas Armadas**

Siguiendo la huella del apartado anterior, resulta fundamental la definición de una *política nacional* para pensar la función de las Fuerzas Armadas dentro de la misma, y al mismo tiempo, delinear una política de *defensa nacional*. La misma no es debate exclusivo de los sectores militares, sino que la conformación de una política de defensa nacional no puede ser secreta, sino más bien debe involucrar en su debate a todo el pueblo. (Jauretche, 2008) La política de defensa nacional debe ser parte de un *proyecto nacional*. Al mismo tiempo, la definición de una política territorial, poblacional, de una ligada a los recursos del mismo y un análisis de la estructura económica resulta fundamental a la hora de definir la defensa nacional.



27

Ahora bien, para que un pueblo se comprometa con la defensa nacional debe tener confianza en las instituciones armadas, (Crespo, 1938) y también éstas últimas tienen que tener una visión positiva del mismo, más nunca considerarlo como “enemigo”.

La técnica debe estar al servicio de una política nacional, ésta es la que le da sentido a aquella. La política nacional es una cuestión más general, donde está la cuestión militar como una parte de la misma. Las Fuerzas Armadas tienen que estar subordinadas o inmersas como se quiera, en una política nacional. Jauretche afirma al respecto que *“mientras hemos tenido algo parecido a una Política Nacional, la técnica se ha adaptado a las necesidades de ésta y no a la inversa. De Roca a Riccheri, a Vélez, a Dellepiane, al mismo Rodríguez y a los ministros de mención prohibida, nuestras instituciones armadas han visto cambiar el arte de la guerra y sus técnicas; hemos*

<sup>27</sup> Este gráfico nos permite ver las articulaciones entre las diferentes categorías con las que trabajamos.

*adoptado según las circunstancias las enseñanzas francesas o alemanas, renovado el material, incorporado nuevas armas, pero siempre en relación con nuestras necesidades de defensa nacional”.* (Jauretche, 2008: 15)

Resulta central que lo nacional prima en esta línea a la incorporación de ideas y esquemas extranjeros, no son negados pero tampoco incorporados como absolutos, sino más bien en virtud de la correspondencia con las necesidades nacionales. Hay que decidir, piensa el linqueño, qué destino queremos como nación, ser soberanos o dependientes.

Partir de nuestra realidad para establecer una política de defensa nacional acorde a nuestras necesidades resulta fundamental, en tanto *“el primer y más importante paso a dar para la organización de una defensa integral es el de conocer el país, sus habitantes, recursos y posibilidades; todo proceso de desarrollo debe interesar a la defensa, pues robustece el potencial, base y resultado de toda actividad creadora”.* (Martínez, 1965: 640-641) Reproducir esquemáticamente doctrinas basadas en moldes ajenos a nuestra realidad constituye un peligro. Cada país tiene sus propias características y necesidades en las cuales hay que indagar para la conformación de una política de defensa propia. Cuanto mayor potencial económico tiene una nación mayor es la capacidad para organizar su defensa.

La historia también es señera en tanto la importancia de establecer mecanismos para preparar una minuciosa y siempre actualizada defensa integral de la nación. Hay que estudiar la realidad nacional en forma profunda y de ahí diagramar inteligentemente la defensa de lo nuestro, utilizando todas las fuerzas que posee el país para la misma, ya que *“las naciones que se confían orgullosamente en su haber material, por estupendas que sean sus riquezas, pero, sin un elevado espíritu nacional ni inquietudes que el*

*estudio de su seguridad les sugiera, son comunidades políticas inconscientes de los peligros a que están expuestas y preparan su suicidio o elaboran con su negligencia, el derrumbe de las aspiraciones, comprometiendo hasta la misma existencia del país”.* (Cernadas, 1938: 20) Incluso en épocas de mayor bienestar es menester no olvidar la planificación de la defensa.

Es claro que en los países semi-coloniales las Fuerzas Armadas no cumplen mayormente el rol fundamental en tanto garantizar el orden dependiente (en determinados momentos actúan, sobre todo si falla la colonización cultural). No obstante, en las colonias, por el contrario, constituyen la fuerza necesaria para sostener el orden. En éstas lo que existe es una fuerza de ocupación, vale destacar.

Definir el proyecto de nación entonces es fundamental para definir el papel de las Fuerzas Armadas. ¿Al servicio de qué se forman nuestras instituciones armadas?, ¿a la defensa de qué y a quiénes deben servir? Es que *“sin Política Nacional no hay ejército nacional y recíprocamente”*. (Jauretche, 2008: 19) El proyecto de nación es esencial para definir la formación de una conciencia en torno a la misma, *“cuando un gobierno llega a la conclusión de que es necesario orientar a su pueblo hacia una finalidad, debe comenzar por prepararle la conciencia para la misma”*. (Lajous. En AA.VV., 1945: 176)

La defensa nacional se enmarca y encuentra origen en un proyecto de nación que establece los objetivos y se cristaliza en un programa político, económico, social y cultural. Esta defensa incluye no sólo la defensa de la soberanía, sino también la del patrimonio económico, político, social y cultural. Así, se piensa la defensa nacional en términos integrales teniendo en cuenta la cultura, la educación, la salud, el bienestar del pueblo, el respeto a la autodeterminación de los pueblos, etc.

Cabe resaltar que no hay una intención guerrerista, sino más bien todo lo contrario, el objetivo debe ser siempre evitar la guerra, en este marco la consideración es siempre una guerra defensiva. Que los militares aman la guerra constituye parte de la mitología, pues éstos son los que más conocen los horrores de la misma por lo que es poco probable se inclinen hacia un conflicto bélico de por sí. (Rattembach, 1965)

Hay que tener en cuenta que no todos los países tienen la misma forma de “resolver” los problemas, no todos tienen la misma interpretación. Asimismo es central destacar que todos los países *“no son iguales entre sí, en lo que respecta al grado de cultura, al sistema de gobierno adoptado para administrarse, al carácter, al físico, a la moral, a la riqueza, etc.; de modo que la política de cada uno de ellos ha de diferir en forma sustancial, en la mayoría de los casos”*. (Crespo, 1938: 23)

El General Munilla (1916) piensa que a pesar que América Latina, mayormente ha sido en el siglo XX un continente más bien pacífico en relación a los hechos bélicos, es necesario estar preparados para cualquier circunstancia, para poder enfrentarla con éxito y ventaja.

No establecer medidas que organicen la defensa nacional en pos de la seguridad nacional en tanto la argumentación de ser un país pacífico, es una quimera al mismo tiempo que un peligro. El derecho internacional establece el derecho a defenderse de un ataque externo, de modo que la defensa de la soberanía nacional reposa directamente con las propias fuerzas. Si no se aprovecha al máximo esas propias capacidades, resulta evidente y más factible una derrota, a partir de la cual el país *“rápidamente entrará a formar parte de los “eternos perdedores”; verdaderas moscas apresadas en la telaraña de la política de los poderosos, viviendo de concesiones pagadas a alto precio y poseyendo en realidad una soberanía a medias”*. (Cernadas, 1938: 23)

Raúl Scalabrini Ortíz considera que la guerra no resulta un fin en sí mismo, el objetivo es la paz. Si bien no se debe buscar la guerra, es necesaria la preparación profunda para la misma. No resulta casual que los países que pretenden dominarnos instiguen a que desmantelamos nuestros mecanismos y estrategia de defensa. (Scalabrini Ortíz, 2009)

Las Fuerzas Armadas deben lograr tener cierto nivel de combatividad, sobrepasar un umbral de poderío militar necesario para lograr ser disuasivo de un ataque externo. Cuanto mejor preparadas estén las Fuerzas Armadas menos posibilidad de un ataque externo y por lo tanto mayor profundidad de la defensa nacional. (Cruces, 1988)

En esta generación la defensa nacional también es integral porque piensan que la no atención a la cuestión social puede amenazar la defensa nacional. Es decir, se puede ser exitoso en el frente externo, pero si se debilita el interno por la conflictividad social dada a partir del no abordaje y resolución de las problemáticas sociales puede traer problemas. Asimismo su resolución para tener un pueblo formado, en condiciones para una defensa nacional óptima.

Cabe aclarar enfáticamente que se entiende también que la doctrina de defensa hace referencia a los conflictos externos, más nunca otro tipo de conflictos. Siempre contextualizando nuestra condición dependiente, ya que cabe resaltar que *“nuestro carácter de naciones dependientes no ha permitido que se asentaran las bases de una clara propuesta de defensa nacional y continental”* (García, et. al., 1987: 58)

Se hace necesario elaborar una doctrina de defensa propia, no sirve el “copiado y pegado” de doctrinas pensadas en y/o para otras realidad/es. Así, en tanto nuestra condición dependiente que hace que pesar de ser un país que genera un grado de riqueza

importante, no controlemos la misma, y seamos un país atrasado en materia de desarrollo, la política de defensa *“de un país subdesarrollado no es más que la prolongación de sus objetivos económicos y políticos en el terreno militar”*. (Ceresole, 1967: 162)

Juan Lucio Cernadas reflexiona profundamente en torno al trazado de una doctrina nacional, argumentando que ésta tiene que encontrar su sustento en todas las fuerzas materiales, intelectuales y morales del pueblo de la Nación, esas ideas actúan desde donde *“como de un fermento de acción, emane el hálito espiritual y las grandes directivas, en qué apoyar la doctrina táctica”*. (Cernadas, 1938: 63) Estas deben conformar las normas, preceptos, reglamentos, etc.

Establece que la noción de doctrina estratégica nacional en tanto la interpretación de las potencialidades del país para trazar la mejor defensa, ésta no puede ser pensada en abstracto, sino que hay que tener en cuenta los objetivos que se persiguen, las posibilidades que se tiene, las características propias de la nación y el pueblo, sus creencias, pautas culturales, las condiciones económicas y sociales, el teatro de guerra, etc. Lo que no implica, desde ya, *“la idea de excluir las enseñanzas derivadas de experiencias ajenas, ni tampoco el caudal de sabiduría de los más preclaros conductores estratégicos de nuestra época; pero sí tamizarlas cuidadosamente –por brillantes y evidentes que sean- sin un espíritu prevenido de rechazar, ni tampoco con el ánimo fascinado por todo lo extranjero y predispuesto servilmente a adoptar sin examen experimental”*. (*ibidem*: 56-57) Esta doctrina estratégica nacional no debe ser pensada exclusivamente para el hoy, sino también para el porvenir.

Insiste el Coronel en que es menester no copiar y pegar esquemas ajenos a la realidad nacional. Hay que partir de la realidad para construir las ideas, tener en cuenta las tradiciones culturales, históricas, y geográficas. El pensamiento debe ser situado. Invoca así la necesidad de crear, pues *“la grandeza de un pueblo, tanto en el campo de la diplomacia como en el de la estrategia, se base en encontrar y aplicar el sistema auténticamente originario que nace en las propias fuentes de su geografía y de su historia”*. (ibídem: 87)

Siguiendo con las conceptualizaciones de Arturo Jauretche, observamos que dos concepciones diferentes se enfrentaron en nuestro país en torno a la *política territorial*. La que, en base a una política nacional, busca sostener el territorio nacional en su integridad, y la que, podríamos decir en base a una política anti-nacional, ha subordinado a la ideología el espacio geográfico nacional. Por eso *“desde el principio de la Independencia se han enfrentado la política nacional y la política ideológica. Mientras hubo un ejército nacional, éste gravitó decididamente en favor de la primera, llegando a la desobediencia de San Martín y a la sublevación en Arequito. Las disgregaciones que ha sufrido el virreinato del Río de la Plata fueron queridas por los directoriales y unitarios de Buenos Aires, para quienes esa disgregación representaba disminuir las resistencias localistas a su preeminencia y facilitar su idea obsesionante de hacer “Europa en América”. Más tarde la fórmula de que “el mal que aqueja a la Argentina es la extensión” daría justificación teórica a esta política de la Patria Chicha”*. (Jauretche, 2008: 23-24) Esta última se vincula al interés de la burguesía

comercial porteña y luego a la oligarquía argentina<sup>28</sup>. En esta política territorial se hacen presentes las dos líneas de las Fuerzas Armadas que mencionamos.

La política nacional, claro, es la política de la Patria Grande<sup>29</sup>. Dos concepciones diferentes se enfrentan: *“la que atiende al ser de la Nación en primer término, y la que posterga ésta, al cómo ser; la que pone el acento en la grandeza y la que lo pone en la institucionalidad, en las formas”*. (Jauretche, 2008: 28) La política de la Patria Grande se manifiesta tempranamente, por ejemplo, en las campañas por la emancipación. Piensa en términos de Nuestra América.

Mientras que la política de la patria chica, reduce el territorio al más plausible para hacer Europa en América, piensa en términos institucionales, en el orden jurídico antes que en los hombres y el territorio. Un esquema abstracto que pretende aplicar a una realidad concreta, procurando “barrer” con esta última en pos de la primera. Profundizando en este aspecto, observamos que *“la creación de una fuerte voluntad nacional es la primordial garantía de la integridad de la patria”*. (Bustamante. En AA.VV., 1945: 185)

---

<sup>28</sup> Arturo Jauretche opone al abandono por parte de nuestro país de una política nacional que se preocupe por el territorio, la política seguida por Brasil que es la opuesta a la nuestra, es decir, es una política nacional. Así argumenta: *“La Argentina opuso a la política de expansión - frontera externa-, buscada por Brasil, la política de la profundidad, la del progreso, la del avance en la frontera interna. Brasil acumuló sobre aquélla el máximo de su potencial; nosotros lo acumulamos sobre esta (...) Ahora que Brasil ha completado su periplo, viene a poner el acento sobre la frontera interna con el avance industrial. ¡Justo cuando nosotros lo abandonamos, después de haber abandonado antes la frontera externa!”*. (Jauretche, 2008: 26-27) Acerca de la opinión de Arturo Jauretche sobre el Brasil véase Recalde, 2016. Asimismo, en su “Manual de zonceras argentinas” (Jauretche, 2004), establece como una zoncera la frase que aparece en “El Facundo” de Domingo Faustino Sarmiento “el mal que aqueja a la Argentina es la extensión”.

<sup>29</sup> Jauretche en este trabajo, “Ejército y Política”, refiere a la Patria Grande como los límites del “viejo virreinato”.

Si las Fuerzas Armadas se consideran un factor decisivo en la política nacional, deben decidir cuál es su papel: *“¿es el instrumento ejecutor de una gran política, el ariete de las multitudes que empujan para construir un gran pueblo, o es simplemente un organismo de represión sin otra finalidad que mantener el orden de otros que le asignan al país un destino marginal secundario?”*. (Jauretche, 2011: 80)

Los cuadros militares están atravesados a lo largo de nuestra historia por dos concepciones opuestas: la que se inicia con José de San Martín, una política de expansión; y por otro lado, la de reducción que cristaliza la figura de Bernardino Rivadavia, ligada a la doctrina liberal. Es en esta última línea donde hace pie la política militar y económica de las potencias como puede ser Estados Unidos. (Ceresole, 1968)

En esta política nacional se articulan la política de defensa nacional con la definición de un modelo de desarrollo en torno a la industrialización. Arturo Frondizi en un libro de los años 90, retoma un planteo que había realizado en los 50. Sostiene con respecto a la *defensa nacional* que *“los países sin una poderosa industria, sin excelentes medios de transportes y comunicación y, sin preparación científica suficiente, se ven enfrentados a un futuro lleno de acechanzas (...) El país necesita Fuerzas Armadas aptas y eficientes, pero también una economía vigorosa y un pueblo unido en torno a una sólida concepción de la nacionalidad”*. (Frondizi, 1992: 9) Es necesario para tener una política nacional que pugne por el desarrollo industrial, y ahí las Fuerzas Armadas cumplen un papel significativo. Al mismo tiempo la cohesión de la comunidad nacional en torno a esta política.

Aquí aparece algo central que es la definición del modelo económico que debe tener lineamientos industriales, solo la industria permite que seamos una nación plena. Las naciones que sólo producen bienes primarios son subsidiarias del extranjero, su

economía es un apéndice de la de aquellos. Asimismo, se hace presente la discusión por la estructura económica. Se destaca la necesidad de *“ubicar lo militar dentro de la problemática nacional”*. (Martínez, 1974: 31) La defensa nacional así no es una cuestión meramente militar, sino de política nacional, es una definición del poder político.

Giovaneli también coincide con este último, sosteniendo que *“la defensa nacional ha dejado de ser un problema exclusivamente militar, como lo era antaño, para transformarse en un problema del país entero”*. (Giovaneli, 1943: 5) Considera que la defensa nacional implica la preparación, organización y dirección de las diferentes luchas que van desde la militar, la naval y la aérea en donde aparece todo el poderío humano y material de la nación; no obstante, también implica un conjunto de luchas que van desde la política (diplomática), financiera, económica, industrial y moral. Nuestra doctrina de defensa nacional es esencialmente defensiva. (Giovaneli, 1943)

Entre los principales objetivos de una nación y del estado está su defensa. Díaz Loza la define como *“la preservación de su comunidad tanto de la ofensa externa como de la corrosión interna; el ejercicio de su autodeterminación y el desarrollo y logro de objetivos al servicio del pueblo”*. (Díaz Loza, prólogo a Martínez, 1974: 7) Mientras que la seguridad nacional es los países dependientes *“significa el derecho inalienable de disponer de sus potencialidades; el logro de niveles de vida justos y ejercitar una política independiente de los centros mundiales de poder”*. (*ibidem*: 7-8) Hay una complementación de lo nacional y lo social.

Los objetivos políticos de una comunidad nacional son la expresión de los derechos nacionales que emergen de las necesidades sociales que impregna el contexto

socio-histórico. Para la consecución de esos objetivos políticos es necesario poseer la fuerza determinada para sustentarlos, defenderlos e imponerlos, ya que *“mientras no se tenga la base, los derechos nacionales plasmados en objetivos políticos quedan en el terreno de las “ilusiones” sostenidas por ansias que transpiran en la oratoria y en la bibliografía del país”*. (Cernadas, 1938: 99) O, al menos, para sostenerlos en la memoria colectiva esperando algún día su realización. El conductor tiene que estar en continua observación, *“auscultando prolijamente el palpitar del alma nacional”*. (*ibidem*: 105) De esta forma, la política de estado es la encargada de hacer realidad estas aspiraciones nacionales.

De esta forma la defensa nacional es uno de los aspectos más significativos para el logro de la seguridad<sup>30</sup>, y aquí las Fuerzas Armadas aparecen un instrumento fundamental para la defensa. Esta idea de seguridad no se ciñe a la “patria chica”, sino que entronca con los países dependientes de Nuestra América. La defensa y la seguridad se plantean en términos continentales.

Juan E. Guglielmelli explicita el concepto de defensa nacional considerando que desde el punto de vista de la misma *“la industria pesada proporcionará las condiciones de pleno empleo y bienestar a la población, lo cual derivará en su adhesión a los objetivos de la lucha. Nadie defiende ni lucha por aquello que no entiende, que no quiere, o que no satisface sus necesidades mínimas vitales, espirituales y materiales”*. (Guglielmelli. Revista de la Escuela Superior de Guerra. Julio/agosto 1966. Cit. En

---

<sup>30</sup> Insistimos, como anteriormente, que no referimos que las Fuerzas Armadas tengan que vincularse a la seguridad interna, siempre hay que ser claros en este aspecto, sino la política de defensa nacional hacia el exterior contiene la seguridad nacional, al mismo tiempo que se vincula a la resolución de las problemáticas sociales, como al ejercicio de la soberanía.

Fronidzi, 1992: 9) La autonomía nacional se vincula estrechamente a la capacidad de generar los elementos materiales para la defensa.

Coincidimos con la distinción que realiza Juan Enrique Guglielmelli acerca del profesionalismo en las Fuerzas Armadas. El autor diferencia a las Fuerzas Armadas en un profesionalismo liberal y un profesionalismo nacional, mientras el primero tiene un carácter de prescindencia, apolítico, aislado; el segundo: *“como una óptima capacitación técnica, alimentada por las vivencias nacionales del pueblo, respetuosa de los poderes emanados de ese mismo pueblo, alertada contra las agresiones foráneas, militares o no militares, prevenida contra los enemigos internos del proceso liberador, partícipe, en fin, en tareas concretas de construcción y reconstrucción nacional”*. (Guglielmelli. *Estrategia N° 23*. En Jaramillo (comp.). 2007: 135) Este segundo es el que entronca con la política nacional.

No obstante la utilidad de la caracterización de Guglielmelli, nosotros consideramos necesario que ese profesionalismo liberal que entroncaría con la visión colonial de las Fuerzas Armadas, también se vincula estrechamente a la política. El liberalismo que portan los enmarca claramente en una posición. Hay una suerte de “falsificación” en el discurso apolítico y prescindente de la intervención en las cuestiones políticas. Así y todo, la prescindencia en todo caso es un posicionamiento político también.

En torno a la polémica de la participación política de los militares que el problema no es si se meten o no en política, porque efectivamente lo hacen, por lo tanto el problema es generar una conciencia nacional y un compromiso con el pueblo en las generaciones militares. Los militares deben tener una profunda formación política y económica ligada a una política nacional. (Jauretche, 2011)

Asimismo, cabe señalar que mientras existan individuos que le interesen los acontecimientos del país, el profesionalismo no puede imponerse a la intervención de los militares en cuestiones políticas. (Rattenbach, 1972)

En ese esquema se establece la idea que las Fuerzas Armadas sean en teoría apolíticas, lo que constituye realmente *“la forma más perversa de la politización, y que quedaban totalmente sometidas a los intereses y deseos de las cúpulas de turno, partes integrantes e indiscutidas de la oligarquía local”*. (García, et. al., 1987: 22) Al menos en los países semi-coloniales no cabe que las Fuerzas Armadas lleven adelante una carrera meramente burocrática, *“la milicia en países “como el nuestro” (...) requiere ante todo, vocación de servicio nacional”*. (Funes, 1963: 18) La defensa nacional, la lucha por romper la dependencia y ser una nación plenamente conformada.

Una política nacional, y una política de defensa nacional entonces encuentran como un actor imprescindible a las Fuerzas Armadas, por eso *“debe ponderarse el papel que cumplen las Fuerzas Armadas, una de las instituciones fundamentales del país. Ninguna nación que pretenda afirmarse, puede prescindir de su brazo armado, como defensor de su soberanía política que no es otra cosa que el señorío sobre todo lo propio”*. (Frondizi, 1992: 30) Un país semi-colonial necesita de las Fuerzas Armadas para afianzar la nacionalidad que se pone en cuestión y para defender la soberanía.

La política de *defensa nacional* es claro no se ciñe a lo meramente militar, sino que lo supera, incorpora a todos los ciudadanos civiles y militares, al mismo tiempo que también supera el enfoque ligado al equipamiento militar. La defensa nacional debe estar enmarcada en un *proyecto nacional*. Así, *“la defensa nacional es un fin fundamental del estado y cubre todos los aspectos, desde los culturales, económicos y morales hasta la defensa de los valores espirituales, porque la defensa nacional no es*

*simplemente un problema de carácter técnico u operacional*". (Frondizi, 1992: 31)

Hablamos entonces de una defensa nacional desde un punto de vista integral que incorpore no sólo la cuestión militar sino también lo económico, cultural, el sistema educativo en su conjunto, los medios de información, etc.

A partir de los acontecimientos sucedidos en la Primera Guerra Mundial, la crisis del 30 y fundamentalmente la Segunda Guerra, Ricardo Labougle argumenta que la defensa de la nación le cabe tanto a los militares como a los civiles, siendo que *"una es la conducción civil de la defensa y otra la conducción militar de las operaciones"*. (Labougle. En AA.VV., 1945: 15)

Esa defensa nacional abarca las diferentes actividades, y no se puede improvisar al momento del estallido del conflicto, sino que debe ser planificada con antelación. Esta defensa, aunque quizás resulte ociosa la aclaración, debe ser situada, no puede basarse en la importación acrítica de otros modelos, sino que tiene que partir y tener en cuenta las características particulares del país en sus diversas áreas.

Ponemos de relevancia que para la defensa nacional es necesario fortalecer la *cohesión de la comunidad nacional* en tanto ésta tiene un factor disuasivo con respecto al enemigo y precisamos que *"para cada momento histórico existe una condición que debe cumplirse para un eficaz ejercicio de la defensa nacional"*. (Martínez, 1974: 30-31) No es casual por eso que las potencias extranjeras avancen en la exacerbación del individualismo y en la desintegración de los lazos sociales en los países que dominan o pretenden dominar.

La doctrina nacional condensa los principios y las máximas del destino nacional. Es un puntal donde se asienta la unión espiritual en una fe común y superior, en la cual

se cristalizan “*los principios fundamentales de la ética de la nacionalidad*”. (Cernadas, 1938: 113)

Asimismo, el desarrollo del potencial militar debe estar contenido en una *estrategia nacional* como dice Martínez que sería una política nacional en términos jauretcheanos. Así, asevera que “*no hay seguridad (nacional), sin defensa nacional; que no hay defensa nacional, sin ejército, que no hay ejército nacional, sin pueblo; que no hay pueblo, sin definición del Ser nacional. Y que no hay Ser Nacional, sin política*”. (Martínez, 1974: 33-34)

Juan José Hernández Arregui ha tratado profundamente la cuestión cultural y la noción del ser nacional. El autor de “Imperialismo y cultura”, piensa que la cultura nacional actúa como una barrera defensiva de los pueblos al avance extranjero, ligado a las elites locales que a partir, sobre todo, del proceso de emancipación comenzaron a alejarse cada vez más de la cultura propia y a adoptar la ajena (fundamentalmente británica y francesa), como patrón para la construcción de su identidad. Es por ello que afirma que estos dos apuntan a “*reforzar la conciencia falsa de lo propio y desarmar las fuerzas espirituales defensivas que luchan por la liberación nacional en los países dependientes*”. (Hernández Arregui, 1973: 15)

Por esto no sólo es necesario enjuiciar la colonización mental, sino revalorizar y re-encontrarse con las propias raíces que actúan como muralla defensiva, son las que definen la identidad nacional, y por tanto a lo que llama ser nacional, que no es una noción estática, sino que es pura construcción constante.

Al igual que cuando se pierde soberanía nacional y se desnacionaliza cuando se traslada el poder de decisión de la política económica a las potencias extranjeras, “*existe*

*también desnacionalización del planeamiento estratégico, cuando el país recurre a doctrinas de guerra de las Grandes Potencias y, desnacionalización del planeamiento y puesta en ejecución de la preparación militar estratégica, cuando se copian orgánicas, se hace depender del equipamiento de campos de obtención extranjeros y la logística se encuentra en estado de dependencia”.* (Martínez, 1974: 39) Para una política de defensa no hay que copiar doctrinas extranjeras, no hay que importar acríticamente ideas, solo debe realizarse desde un punto de vista propio.

A las problemáticas nacionales se las enfrenta con criterio propio. Se trata de crear, no de copiar. Al mismo tiempo que no ceder las decisiones al extranjero. Dejar en manos ajenas nuestra política de defensa es ceder soberanía. Depender del extranjero en materia de equipamiento, logística, etc. es no tener soberanía plena para la definición de la propia política.

Este último es un puntal desde donde muchos sectores de nuestras Fuerzas Armadas comienzan a pensar en términos nacionales e integrales nuestra defensa, *“los fines de la defensa nacional se subordinan a estrategias extrañas cuando el equipamiento técnico depende del suministro por parte de otras potencias”.* (Valori, 1973: 143) A partir de esto cabría preguntarse ¿qué posibilidades de defensa nacional existen en tanto el suministro de equipamiento técnico, y no solo eso sino también muchas de las decisiones que se toman en virtud de la carencia de soberanía plena, depende de otros países?

Es necesario definir un *proyecto nacional*, una política nacional y darle objetivos claros a las Fuerzas Armadas dentro del mismo, porque *“las Fuerzas Armadas sin objetivos ciertos, aceptables y posibles están a la deriva”.* (Orsolini, 1964: 18) Esos objetivos deben responder al interés nacional, pues *“el ejército, para ser nacional y*

*argentino necesita, sine qua non, encuadrar su misión, doctrina, organización y actividades nacionales y específicas dentro de claros objetivos y aspiraciones nacionales*". (Orsolini, 1964: 26-27) Los objetivos que persigan son los que van a definir el proyecto nacional y a partir de ahí el lugar y la fisonomía de las Fuerzas Armadas.

En esos objetivos el desarrollo industrial, por lo que venimos expresando, es primordial, *"como lo han hecho siempre desde la Primera Guerra Mundial y aún anteriormente, las Fuerzas Armadas se han identificado con la industrialización. De hecho, las habilidades técnicas del personal militar los había tornado en portadores del modernismo como es representado por la industrialización"*. (Johnson. En AA.VV., 1965: 142) Nosotros relativizamos esta aseveración en el sentido que es acertada solo en el caso de la vertiente nacional de las Fuerzas Armadas, pues la otra línea de las mismas ha jugado más bien el papel de la desindustrialización, pero si lo tomamos en relación a la línea nacional es acertada, y esa situación se profundiza en los países dependientes por la crisis del 30, desde este lado del mapa: la crisis del modelo dependiente, y más aún con la Segunda Guerra Mundial, entre otros acontecimientos a destacar como veremos detalladamente en este trabajo.

La política de defensa tiene que vincularse y estar *subordinada* a los intereses nacionales, y esta defensa nacional tiene como objetivo lograr y sostener la independencia económica y la soberanía, además que *"una verdadera política de defensa nacional no puede llevarse a cabo si el Pueblo no está unido solidariamente en torno a objetivos comunes"*. (Antonio, 1973: 24) El fortalecimiento del lazo social y de la comunidad nacional es fundamental para pensar un proyecto nacional. Las Fuerzas Armadas no están aisladas del conjunto de la sociedad *"integran su respectiva*

*comunidad nacional y deben compartir sus inquietudes y sus objetivos históricos*".  
(Guglielmelli. *Estrategia N° 17*. En Jaramillo (comp.). 2007: 113)

Si las Fuerzas Armadas se aíslan y se autonomizan del resto de la sociedad, hay que re-insertarlas, establecer vínculos que rompan el aislamiento, que las compenetren con los intereses de la comunidad nacional, pues unas Fuerzas Armadas que se pretenden autónomas y un organismo ajeno a la sociedad y a la nación son un factor peligroso, en tanto quedan expuestas a ser instrumento de la clase dominante de nuestro país.

Bajo la noción de desarrollo integral que nos interesa particularmente para repensar la función de las Fuerzas Armadas, y por su vínculo con la generación que revisamos en la *Revista Militar*, Guglielmelli refiere al "*económico-social, cultural y espiritual*", (Guglielmelli. *Estrategia N° 17*. En Jaramillo (comp.). 2007: 115) y considera la necesidad de romper la dependencia en sus cuatro formas: económica, política, cultural e ideológica. Esta ruptura no implica el aislamiento de la comunidad exterior. Alberto Methol Ferré marca que "*los pequeños Estados dependientes carecen de conciencia geopolítica, salvo condiciones excepcionales*". (Methol Ferré, 1973: 31) La defensa nacional viene de la mano del *cuestionamiento de la dependencia*, y es *incompatible* con la misma. La ruptura de la dependencia entonces aparece en primer lugar.

La política externa, la defensa nacional diagramada en función de la misma, no debe llevar a desentender el orden interno, no en relación a la "seguridad nacional", sino a la profundización de la política en torno a la cuestión social, para lograr tener un pueblo en condiciones materiales, culturales y espirituales para enfrentar un conflicto. Así piensa que es necesaria una política de protección de los trabajadores, sanitaria,

cultural, etc. En este sentido, “*el fin general de todo Estado es en último análisis fomentar el bienestar público (...) la política desarrollada por el Estado lleva entonces un mejoramiento para la nación en su propia vida*”. (Cernadas, 1938: 145)

Las Fuerzas Armadas por la composición social de sus cuadros y también por sus objetivos, integran los sectores nacionales de la comunidad (como lo son los trabajadores, la burguesía nacional, algunos sectores culturales, y la iglesia). En el gran frente nacional que lleve adelante la *revolución nacional* cumple un rol fundamental la *alianza estratégica* entre el pueblo y las Fuerzas Armadas.

Esta última es una alianza de hierro para la ruptura de la dependencia. Para la defensa de los intereses populares y la fuerza necesaria para defenderlos. La comprensión por parte de las Fuerzas Armadas que Nación y Pueblo son términos coincidentes se revela esencial para una política nacional de defensa.

### **Origen social de la fuerza**

El origen social de la fuerza es importante en el caso que nosotros analizamos en tanto las ideas que esa generación pone en cuestión<sup>31</sup>. Vale destacar que en el siglo XX se robustece una rama de la sociología que es la específicamente militar. En nuestro país encuentra como exponente a los trabajos de Benjamín Rettenbach. Esa rama de la

---

<sup>31</sup> Es necesario mencionar que en el apartado donde recorremos la historia de las Fuerzas Armadas desde su origen aparecen también elementos en referencia a los orígenes de los integrantes de las mismas. Asimismo destacamos que en aquí nos referimos mayormente al origen a partir de la profesionalización y la emergencia de la fuerza como institución moderna. Las referencias al surgimiento a comienzos del siglo XIX aparecen en el apartado mencionado.

sociología tiene como objeto de estudio: “*estudiar la convivencia y las instituciones dentro de la esfera militar, relacionando todo con la sociedad en general*”. (Rattenbach, 1958: 25)

Se hace necesario pensar las particularidades de nuestra situación en relación a los países europeos. Así, se observa que a diferencia de los países “más antiguos” donde la clase alta mandaba a sus hijos a la carrera militar, de modo de obtener prestigio y al mismo tiempo influencia sobre los altos mandos; en los países que emergen más tardíamente la situación se desenvuelve en forma diferente.

En estos últimos, la clase alta y media acomodada (que frecuentemente procura imitar las conductas de aquella), no envía a sus hijos a la carrera de armas, sino más bien siguen las profesiones liberales, sobre todo Derecho, donde pueden hacerse de un círculo de influencia que le permita reproducir su condición social (y en caso de la clase media elevarla), y el modelo de país dependiente. En nuestro país “*el ejército argentino no extrae sus cuadros de las clases altas*”. (Hernández Arregui, 2004b: 379)

En nuestro caso la clase media baja de origen inmigrante y los sectores populares nutrieron las filas de las Fuerzas Armadas. En este caso, vale resaltar el papel que cumplen las becas en el Colegio Militar que permite a sectores que tenían prácticamente vedado su ingreso a la universidad<sup>32</sup>, seguir la carrera militar. (Scenna, 1980)

---

<sup>32</sup> Recordamos que cierta democratización del acceso a la educación superior comienza con la reforma del 18 al calor del primer movimiento nacional del siglo XX: el yrigoyenismo, no obstante, cabe resaltar la democratización profunda se establece a partir de la eliminación de los aranceles universitarios que data del año 1949 durante el primer gobierno peronista.

Rattenbach pone en consideración tres categorías de personal: oficiales, suboficiales y soldados<sup>33</sup>. Los primeros provienen mayormente de los sectores medios y su reclutamiento se da sobre todo en colegios o escuelas militares. El ingreso de civiles a la carrera de oficial se da por diversas razones como la vocación, el prestigio, la remuneración, la pertenencia a una familia con integrantes de la fuerza. Los suboficiales que provienen sobre todo de sectores de clase bajo y media-baja. Mayormente se reclutan en escuelas especiales. Por último, los soldados provienen de los sectores más humildes. (Rattenbach, 1958)

La profesionalización de la fuerza coincide con la desintegración de los vestigios que perduraban en el último cuarto del siglo XIX de “vieja sociedad” colonial y con los años finales de la guerra civil que se arrastraba desde hace décadas. De esta forma, en la composición social del ejército roquista se encuentran los excluidos de la Argentina semi-colonial, con una estructura dependiente de Europa, *“esa multitud de tejedores, troperos, plateros, pastores, gauchos nómadas, talabarteros, boyeros y pequeños agricultores, es barrida por la industria europea y por la inmigración extranjera, que acapara las tierras fértiles del Litoral y expulsa al criollo: miles de ellos ingresarán al Ejército de línea, sostenido por el presupuesto del Estado y que no necesitará de muchos instructores para enseñar a esos soldados el manejo de las armas ni programa alguno para infundirles conciencia nacional. ¡Conciencia nacional les sobraba, la llevaban en las venas y en las cicatrices!”*. (Ramos, 1968: 62)

En el “oficio de la muerte” encontraban la forma de sobrevivir en el país “para pocos”. El diseño de la Argentina semi-colonial dependiente de Inglaterra con sus

---

<sup>33</sup> Cabe destacar que el autor no refiere específicamente a la Argentina, sino que habla en términos globales.

ferrocarriles en abanico hacia el puerto de Buenos Aires deja sin posibilidades al interior y con la destrucción de su tejido industrial. Ya sin los ejércitos provinciales, y el amparo de los caudillos populares el ejército comienza a hacerse nacional, los soldados comienzan a cobrar sus sueldos regularmente.

Fabián Brown sostiene también que cuando profesionalización las Fuerzas Armadas a partir de la Ley Riccheri, muchos de los integrantes de las mismas provenían de sectores medios (varios habían quedado afuera del Partido Autonomista Nacional – PAN-), muchos ligados al radicalismo. Este ejército se va a nutrir de sectores medios y medios-bajos que observan el ingreso a la fuerza como un mecanismo de ascenso social. (Entrevista al General (R) Fabián Brown)

No obstante, hay que resaltar que la Marina ha tendido a ser una fuerza más cerrada y elitista. Es un Arma más pequeña y menos dispersa que el ejército, al mismo tiempo que al contrario del Ejército que está íntimamente relacionado con el interior del país, la marina está volcada más hacia fuera. No es casual entonces que sea el Arma más liberal. (Scenna, 1980) E incluso más pro-británica, y donde ha calado más fuerte el anti-peronismo que se ha denominado como “gorilismo”.

# **CAPÍTULO 4**

## **4- Breves apuntes sobre la historia de las Fuerzas Armadas**

### **La llegada de los ingenieros militares a América**

Los primeros ingenieros militares<sup>34</sup> que llegan a nuestro continente lo hacen ante el pedido de los gobernantes locales por motivos geopolíticos o bélicos. Recién para 1711 con la estructuración del Real Cuerpo de Ingenieros Militares en América la formación se torna orgánica y sistemática. Hacia mediados del siglo XVIII y en los años sucesivos ya se observa Comandancias de Ingenieros en varios de los territorios virreinales y capitanías, como por ejemplo México, el Río de la Plata o la Capitanía de Chile.

En 1778 trabajan en el continente 55 ingenieros. Los primeros dos ingenieros que llegan desde la península lo hacen en 1702, el caso de José Bermúdez; y en 1717, se trata de Domingo Petrarca. Tanto en el Río de la Plata como en otras regiones de Hispanoamérica, los ingenieros militares, debido a su formación, pasaron a desempeñar cargos en el gobierno.

Anteriormente, los británicos, con su tradición colonialista, habían aparecido en las costas de Rio de Janeiro con sus buques de guerra, por lo que en Buenos Aires en 1594 se decide construir el primer fuerte. La construcción del fuerte definitivo

---

<sup>34</sup> Nos remitimos a la historia de los ingenieros militares para comenzar en tanto reviste interés en nuestro tema, y en la trama de los temas que se tratan en la revista que analizamos. No obstante, vale la mención al periodo anterior a la expansión europea en América, en tanto los pueblos indígenas tenían diseñado un sistema defensivo y ofensivo con el montaje de fortalezas y armas como flechas, fardos, lanzas, etc. Todos los pueblos, incluso los de una menor tradición guerrera tuvieron un sistema de organización militar. Cabe resaltar que en la mayor parte de los casos las funciones políticas y de guerra se mantuvieron separadas. (Sánchez, 1970)

(demolido a fines del siglo XIX), le corresponde al gobernador José Martínez de Zalazar (1663-1674), quien además proyecta un conjunto de fortificaciones para la defensa. (Martín, et. al., 1976)

Se hace presente así, muy tempranamente, la función de los ingenieros militares ligados a la *defensa nacional* y *enfrentando* los planes expansivos de Gran Bretaña. En este sentido “*los ingenieros actuando en el ámbito del territorio virreinal o bien en los comandos superiores y planas mayores, estaban destinados a cumplir, específicamente, responsabilidades relativas a las siguientes áreas: mensuras y trabajos topográficos; demarcación de límites entre países, capitanías y pueblos; proyectar, dirigir y construir obras civiles (puentes, trazados de caminos, edificios, puertos, etc.); dirigir y enseñar en academias militares y de los servicios conexos (reconocimientos operativos y logísticos, levantamiento de cartas militares, plazas, puentes, cuarteles, obras de fortificación y de frontera con el indio, etc.)*”. (Levene, et. al., S/f: 91)

Hacia 1731 Buenos Aires contaba con un solo ingeniero militar. Veinte años más tarde se incorpora Juan Francisco Sobrecasas, y en 1762 en la Reconquista de Colonia por parte del Gobernador Pedro Cevallos, es apresado Jean Barthelemy Havalle y pasa a revistar en el Real Cuerpo de Ingenieros de Buenos Aires bajo el nombre de Juan Bartolomé Howell. Para 1767 el Real Cuerpo bajo la dirección de Aymerich (incorporado al mismo en 1749), suma seis miembros.

Entre estos seis integrantes del Real Cuerpo nos interesa destacar particularmente a Esteban O'Brien en tanto se desempeña en las Islas Malvinas haciendo tareas topográficas, de fortificación y construcción de viviendas, el templo, etc. O'Brien luego de la breve ocupación francesa, cuando la restitución a España, conjuntamente con el subteniente de Artillería Francisco de Orduña, realiza las obras

defensivas con la colocación de tres baterías. A partir de estos hechos también la Corona Española toma en importancia la Región Patagónica. (Martín, et. al., 1976) Lo destacamos por la significación en torno a nuestra indiscutible soberanía sobre las Islas<sup>35</sup>.

La formación de los ingenieros se hacen especialmente en España, no obstante en Buenos Aires y también en Montevideo complementariamente se dictan cursos de artillería, fortificación, matemáticas, etc. Los ingenieros militares del Real Cuerpo eran los encargados de dictar dichos cursos.

La falta de profesionales civiles lleva a que los ingenieros militares sean muchas veces los encargados de las obras públicas. En este sentido, aparecen los ingenieros voluntarios, se trata de militares que no tienen el escalafón profesional, ni deben desafectarse del arma a la que pertenecen, y pueden cumplir tareas vinculadas a las obras de ingeniería.

También existen los ingenieros improvisados, con capacidad para realizar planes y obras, que asumen dicha tarea. Se trata de fomentar a los ingenieros voluntarios a través de la identificación de cadetes con inclinación en la materia. Los ingenieros militares de esta forma se constituyen como un pilar entre los primeros planificadores de las ciudades.

La mayor parte de la acción del Real Cuerpo de Ingenieros se dio en nuestra región del Litoral. El Cuerpo no estaba orgánicamente conformado, pues no tenía mando de tropa, salvo que las circunstancias, como la concurrencia a operaciones de guerra, lo ameritaran. Recién para 1802 con la creación del Real Regimiento de

---

<sup>35</sup> Más adelante realizamos un apartado específico sobre la ocupación británica de nuestras Islas.

Zapadores Minadores se conforma orgánicamente la tropa del arma de ingenieros, y ahora sí se arma la estructura de suboficialidad con sargentos primeros y segundos.

El origen lejano de nuestra industria militar la ubican De Paula, Gutiérrez y Martín hacia mediados del siglo XVII, en la década del 60. Allí se conforma la Real Maestranza como apoyo industrial de la ingeniería militar, comenzando a producir armas, cureñas, pertrechos, herrajes y varios artículos más, al mismo tiempo que se forman maestros, oficiales, aprendices y peones.

En este sentido, afirman que *“la Real Maestranza importa no solamente como precedente remoto de las fabricaciones militares argentinas, y como centro de producción y mantenimiento de equipos, sino además porque sus talleres nuclearon y adiestraron a selectos planteles de operarios y constituyeron una escuela práctica de aprendizaje, acaso la mejor con que contara el artesanado criollo por aquellos tiempos. En ella se templó también el patriotismo para enfrentar victoriosamente las invasiones inglesas, nutrir con su caudal humano las fábricas y talleres de los ejércitos patriotas y cubrir, mediante su trabajo, las necesidades apremiantes de armamento para la defensa nacional y la ocupación efectiva de nuestro territorio”*. (Martín, et. al., 1976: 135) Esto último son los orígenes de nuestro ejército que abordamos a continuación.

### **El pueblo en armas contra el invasor. Un origen popular y anti-colonialista**

Coincidimos con Jorge Abelardo Ramos que considera que *“explicar la naturaleza del Ejército en un país semi-colonial no puede hacerse sin historizar el tema*

*en debate, en otras palabras, sin mostrar sus orígenes y su conflictivo desarrollo”.* (Ramos, 1968: 10) Como antecedente al origen observamos que en la época colonial, España comienza a organizar cuerpos de milicias sin estructura orgánica. En 1752 para darle organicidad se crea el “ramo de guerra”, y sobre esa base el “Cuerpo de Blandengues”. Por su parte, en la época del Virreynato del Río de la Plata (1776), se cuenta con tropas divididas en dos clases: las *veteranas* y las *milicias*. (Fronzizi, 1992)

Los orígenes de nuestro ejército son el puntal donde se asienta la línea nacional a lo largo de nuestra historia. En las mismas tenemos diversas aristas que se van a ir delineando con el tiempo, y también ciertos personajes de donde se nutre, surge, se asienta y tiene razón de ser. Estos orígenes no son particulares del Río de la Plata, sino que como afirma Gianfranco Valori “*las Fuerzas Armadas en América Latina son todas de origen popular*”. (Valori, 1973: 126)

Esos orígenes se remontan a los comienzos del siglo XIX y están estrechamente vinculados a las invasiones inglesas al Río de la Plata, a la organización y lucha contra el invasor que lleva a la reconquista. Este *hecho fundacional* consideramos le da un *origen heroico*, y en este caso *anti-colonialista*, con rasgos *populares*, nace como oposición a la potencia colonialista que marca la historia de nuestra nación, es la oposición a la expansión y dominación sobre nuestro territorio, la lucha por constituirse como tal, contra la opresión y el avasallamiento de nuestra soberanía.

La historia de nuestro continente y de nuestro país en particular se puede pensar como la lucha contra las potencias, especialmente Gran Bretaña (y más adelante

también los Estados Unidos<sup>36</sup>), que procuran dominar por la vía directa y ante el fracaso de este intento se cambia la estrategia. Efectivamente van a tener más éxito de otra forma, por la vía indirecta, haciendo del Cono Sur la Granja del desarrollo británico, impidiendo por todos los medios posibles la independencia económica (ligada al desarrollo industrial, desde ya), de los países semi-coloniales. Es decir, el origen y su desarrollo también está ligado la *lucha contra la obturación del desarrollo propio*, y la *ruptura de las cadenas coloniales*.

En el proceso de emancipación de Nuestra América, Gran Bretaña cumple un doble propósito: por un lado procura darle impulso de modo de lograr imponer el librecomercio; y al mismo tiempo, lleva adelante una política balcanizadora del territorio de la Patria Grande. De esta forma, con el proyecto de unidad destruido en veinte “patrias chicas”, establecer a partir de la doctrina librecambista, economías dependientes especializadas en algún tipo de producción primaria que impulsen aún más el desarrollo industrial de la metrópoli, y haga cada vez más amplia la brecha entre unos y otros, haciendo así más difícil la posibilidad de la independencia real y definitiva. Alberto Methol Ferré sintetiza: *“consumada la balcanización hispanoamericana, la paz reina. En consecuencia las tensiones rioplatenses y latinoamericanas ya no tienen sentido. Todos son vecinos de espaldas, hermanos extraños, que se “desarrollan” hacia fuera. Divididos y enajenados, la “pax britannica” imperaba y la libre esterlina o su apéndice el franco, moneda corriente”*. (Methol Ferré, 1973: 41)

En 1806-1807, como sabemos, se producen la invasión británica al Río de la Plata. Es claro que la misma no era una aventura aislada de unos piratas, sino más bien

---

<sup>36</sup> El caso de Centroamérica desde sus orígenes está más estrechamente ligado a la dominación y/o el intento de la misma por parte de Estados Unidos. Mientras que en la parte Sur del Continente se hace presente también desde sus orígenes el papel británico.

estaba relacionada con la pérdida por parte de Gran Bretaña de las colonias del Norte, y sobre todo con la intención de imponer el libre-comercio. En fin un intento (de los muchísimos a lo largo de su historia), colonialista, en tanto que *“el único propósito del gobierno inglés, en 1806 y 1807, fue anexar el Río de la Plata a su imperio, y convertir la región en colonia británica”*. (Scenna, 1974: 82)

Incluso los refuerzos que llegan con Whitelocke al Plata lo hacen con familias para colonizar, siete pastores y un obispo anglicano. Mirando estratégicamente se observa que *“durante la guerra contra napoleón, Gran Bretaña planificó un triple ataque a la América española: por el nordeste desembarcarían en Venezuela, por el sudeste en el Río de la Plata, y por el sudoeste en Chile”*. (Gullo, 2013: 61)

Al llegar los británicos al Plata al mando del Brigadier William Carr Beresford, lograr dominar por la fuerza el territorio, y ante la falta de decisión de los mandos regulares, comienzan a organizarse un conjunto de milicias para enfrentar al invasor. Estas milicias se organizan en cuerpos separados según el criterio de procedencia y las regiones, por ejemplo los nacidos en Buenos Aires formaron el cuerpo de Patricios, y los del interior (y del norte), el de Arribeños, también los españoles forman cuerpos como el de Asturianos, Gallegos o Andaluces, entre otros.

La fuerza reunida para enfrentar al colonialismo británico suma unas 7235 plazas. No se trata de un ejército profesional, más bien es el *pueblo en armas* que se pone en pie de lucha contra el pirata invasor. Los jefes de la resistencia son elegidos por votación directa, *“eran militares improvisados, ciudadanos arrancados a sus actividades ordinarias por la emergencia derivada de la invasión. Su prestigio se sustentaba en el valor demostrado, en el arrojo personal, antes que en conocimientos*

*técnicos de que carecían; y también se basaba en la capacidad de mando y en el afecto que hubieran sabido despertar entre los hombres”.* (Scenna, 1980: 14)

Es una manifestación de la democracia<sup>37</sup> que también aparece, como veremos más adelante, en la conformación de las milicias gauchas con la elección de los caudillos populares contra la prepotencia porteña, la penetración británica y la intención de hacer de la Argentina una factoría productora únicamente de productos primarios dependiente de Gran Bretaña.

El primer tramo de la invasión comienza el 25 de junio de 1806 a cargo de Beresford y Popham en las costas de Quilmes. Los británicos obtienen rápidamente el apoyo de la clase dominante, ajena al interés nacional y adepta a la entrega de la soberanía. No obstante, mientras las elites se arrojan a los brazos de los colonialistas, los criollos organizan la defensa rápida y silenciosamente.

Martín de Álzaga y Santiago de Liniers, como decíamos, organizan las fuerzas que logran la reconquista de la Ciudad el 12 de agosto cuando los piratas arrían su bandera. La escena de la rendición de Beresford ante Liniers queda plasmada en un óleo que pinta en los años del Centenario Charles Forqueray. Es la primera derrota de los británicos, no será la última.

Santiago de Liniers no pierde el tiempo, convoca a principios de septiembre mediante un bando a los mayores de 16 años y hasta los 50 para enfrentar al invasor. Jorge Abelardo Ramos, expresa en forma similar a Scenna que las *“milicias populares*

---

<sup>37</sup> Habría que indagar profundamente la influencia de esta elección de los jefes improvisados de las milicias en los sucesos de mayo de 1810 y la conformación de la Junta de Gobierno.

*tenían un carácter eminentemente democrático puesto que los soldados elegían a sus oficiales y estos a los jefes superiores”.* (Ramos, 1968: 15)

En septiembre de 1806 se organiza el *Cuerpo de Patricios*, como forma de darle organicidad a la resistencia, cuya jefatura recae en Cornelio Saavedra. Este cuerpo es central en el segundo tramo de la invasión británica (1807). El mismo genera resquemores entre los españoles, quienes le piden a Liniers que lo disuelva. Esta solicitud es rechazada por el mismo. (Frondizi, 1992) La intención de la defensa ante el pronto ataque británico se sostiene a rajatabla.

Con la rendición de Beresford no termina la invasión, pues Popham en el río prepara la segunda parte con los refuerzos de Achmuty, Craufurd y Whitelocke (quien comanda la operación). Esta segunda parte de la invasión es mucho más poderosa (cuenta con doce mil hombres aproximadamente). La misma comienza a mediados de 1807, y lleva a una nueva y heroica defensa del pueblo que termina con la capitulación británica el 7 de julio.

La lucha del pueblo contra el invasor deja dos mil compatriotas muertos (cinco veces más que en la primera parte). Se trata del 4% de la población. Salvador Ferla afirma que *“el pueblo no sabía quién era Adam Smith, pero sí conocía a Morgan, Drake y Cavendish. Buenos Aires peleó por orgullo, por amor propio”.* (Ferla, 2007: 49) En la conciencia popular los británicos estaban ligados a la piratería, así permanecen hasta nuestros días.

Es importante señalar que *“el pueblo criollo en armas se improvisa en Ejército para combatir la invasión británica. Así nace el Ejército argentino; y la palabra “argentino” se creará por esa misma razón (...) La milicia se hará Ejército y el nativo*

*se hará argentino al nacer ambos para la historia en lucha con Inglaterra*". (Ramos, 1968: 15-16) La cuestión del nombre viene dada porque López y Planes escribe un poema titulado "Triunfo Argentino". Por eso se sostiene que los argentinos nacieron antes de su emancipación de España.

Los ingenieros-militares que venían desarrollando, como vimos, diversas tareas en el Río de la Plata, no permanecen ajenos a la lucha contra el invasor, y no dudan en sumar sus esfuerzos para su expulsión. De Paula, Martín y Gutiérrez destacan que durante las invasiones británicas en Buenos Aires, Montevideo y Colonia *"hallamos reiteradamente la participación –con diversidad de suertes- de ingenieros militares e ingenieros voluntarios en el doble carácter, profesional y militar"*. (Martín, et. al., 1976: 91)

También se resalta la actuación en la formación de milicias y organización de la defensa al Ingeniero voluntario Pedro Antonio Cerviño, comandante del Tercio de Gallegos, y al Capitán Pedro Andrés García, subcomandante del Tercio de Montañeses o Cántabros, quien también había participado de la defensa del Puente de Gálvez, y el Coronel de Ingenieros Bernardo de Velasco. El primero fue felicitado por Liniers públicamente, el segundo ascendido a Coronel y Comandante del Cuerpo de Cántabros y el tercero a Brigadier.

Debemos destacar que desde la historiografía liberal se argumenta que la invasión influye en que los invasores en esos días dejan la huella del "ideal de libertad" contra España, ¡de qué libertad hablan si en la invasión se cristaliza la cara más cruda del colonialismo!, pero muchos no quieren "etiquetar" a los británicos como colonialistas, ¡ay, la colonización pedagógica! Coincidimos con Scenna que afirma: *"la acción que, sin proponérselo, tuvieron las invasiones inglesas, fue provocar una*

*poderosa sensación de autosuficiencia, una orgullosa conciencia de las propias capacidades y, por supuesto, una sólida afirmación de la personalidad política rioplatense*". (Scenna, 1974: 116)

Incrementar o fortalecer la conciencia nacional al oponerse a la opresión extranjera directa. Ese orgullo que trae el triunfo contra un enemigo poderoso, nos lleva a la afirmación de lo que somos, y a la valorización de nuestras capacidades. No es casual que las potencias siempre busquen romper esta valorización de lo que "somos capaces", de nuestro poder como pueblo, reforzando la autodenigración de lo propio.

Esa conciencia contra la opresión extranjera no se manifiesta tan solo en el Río de la Plata, sino que se hace presente a lo largo y ancho de la Patria Grande. Aparece en las manifestaciones de solidaridad de los pueblos. En la invasión 1806-1807 llegan de los pueblos de Nuestra América: pólvora, armas, y otros recursos, anota Gullo que "*se olvida comúnmente que, en 1806 y 1807, el invasor inglés fue expulsado del Río de la Plata no sólo por porteños sino también por paraguayos, orientales, peruanos y altoperuanos*". (Gullo, 2013: 67) Cuando un pueblo de Hispanoamérica encara una lucha anti-colonialista suele encontrar lazos solidarios entre nuestros pueblos, todos parte de una misma historia y tradición cultural.

El triunfo sobre el pirata inglés se festeja en toda la Patria Grande. Hasta México llega la alegría popular. Se desarrollan en esos días multitudinarias manifestaciones, grandes misas, fiestas, etc. La conciencia nacional más bien se vertebra como una nacional-latinoamericana. Los pueblos entienden que su suerte y destino está en la unidad.

Se cristaliza entonces también la conciencia de la identidad compartida, como compartido también en la conformación de la misma es el “enemigo común”. La integración comienza con la expansión europea hacia nuestro continente, al mismo tiempo que el desarrollo de un proceso de mestizaje que Vasconcelos llama magistralmente “la raza cósmica”. Estos lazos compartidos también van a reaparecer y fortalecerse como proyecto político (que termina fracasando en la integración de una patria en común<sup>38</sup>), en nuestro proceso de emancipación continental.

### **La Revolución de Mayo y la organización militar**

La Revolución de Mayo, siguiendo el análisis de Norberto Galasso<sup>39</sup>, no es una revolución separatista con respecto a España (y por consiguiente pro-británica como enseña la historia oficial-liberal), sino más bien es una revolución democrática si se quiere contra el absolutismo. Es decir, los revolucionarios no piensan en separarse de España, sino y ligado a los acontecimientos de la península (y otros locales desde ya), aparece la discusión por la forma de gobierno, no así por la independencia.

Pensar la Revolución de Mayo como separatista nos impide a su vez comprender el regreso de San Martín al Río de la Plata, pues recordemos que parte con tan solo 6 años a España (1784) y lucha hasta su regreso en 1811-12, es decir casi 30 años más

---

<sup>38</sup> Lo que no implica que sea un ciclo cerrado políticamente. Sino que estas raíces históricas van a reaparecer una y otra vez como proyecto político de los pueblos en tanto la comprensión que la posibilidad de una emancipación de las “patrias chicas” encuentra posibilidades de avance más profundo de la integración.

<sup>39</sup> Que a su vez sigue los de Juan B. Alberdi, Manuel Ugarte, Augusto Barcía Trelles, Enrique del Valle Iberlucea, entre otros.

tarde (contando 33 años), y después de haber combatido más de 20 a favor de España. Se trata de una Revolución democrática contra el absolutismo. Aparece la idea de la soberanía popular, de la elección por parte del pueblo de sus representantes.

No es una revolución separatista, sino democrática. No hay una cuestión nacional en juego, sino más bien una guerra civil entre diferentes sectores con ideologías diferentes. Es decir, no es una lucha de españoles contra criollos, sino que en “ambos bandos” hay españoles y criollos. Cabe recordar, por ejemplo, que las escarapelas que reparten French y Berutti tiene una efigie de Fernando VII, y también la Junta en el Río de la Plata, como otras juran lealtad a Fernando VII.

La Revolución de mayo entonces no es separatista, ni pro-británica, sino una suerte de continuación si se quiere de los acontecimientos de la península. ¿Qué es lo que sucede allende el Océano? Brevemente, Napoleón invade España, toma prisionero al Rey Fernando VII, y entonces el pueblo para defenderse de la invasión y ante el “vacío de poder” por el apresamiento de Fernando, empieza a levantar juntas populares.

El mismo proceso que comienza a suceder no sólo en el Río de la Plata sino también es toda Nuestra América, hasta México llega el grito de la Revolución. Pues otra característica que la historiografía liberal ha querido ocultar es que es una Revolución que comienza a cimentar el ideal de la Patria Grande.

En España revolución nacional de 2 de mayo de 1808, contra el invasor francés, se vuelve democrática en tanto impone Juntas populares, por el contrario en América, la revolución comienza con un carácter democrático, no secesionista, sino que arma Juntas populares depositarias de la soberanía contra el absolutismo, y se transforma en nacional (por diferentes cuestiones), para no perder sus banderas. (Galasso, 2010b)

El pueblo tiene una importante y definitiva presencia, lo que niega la historiografía liberal pretendiendo adjudicárselo a un grupo elitista. El pueblo se manifiesta ya sea a través de los gauchos, orilleros, la agitación de los chisperos, y fundamentalmente, como afirma José María Rosa (1967b), en los cuarteles presionando con la fuerza de las armas sobre los acontecimientos, más aún para que no continúe la “junta tramposa”.

Se trata de milicias urbanas, es la expresión del pueblo en armas que se amotina en la noche del 24 de mayo para asegurar la Revolución, así *“no fue la revolución de los jefes (que habían jurado sostener la junta), ni siquiera de los oficiales. La hicieron los soldados y los cabos”*. (Ibidem: 20)

A los tres días de producida la Revolución de Mayo, se crea una nueva estructura militar. La Junta de Gobierno es presidida por Cornelio Saavedra, pilar en los acontecimientos de Mayo, que a su vez es el Comandante General de Armas, y crea el Departamento de Gobierno y Guerra, donde actúa primero Mariano Moreno, el Secretario de la Junta.

Por su parte, el Real Cuerpo de Ingenieros del Río de la Plata, para mayo de 1810 estaba conformado por seis miembros<sup>40</sup>, dos de los cuales participan en el Cabildo Abierto del 22 de mayo, a los que se suman dos más, un Coronel retirado y un ingeniero voluntario. El voto de los mismos estuvo dividido.

Poco después de la Revolución de Mayo, el Real Cuerpo de Ingenieros militares queda desintegrado, no obstante *“los requerimientos de la guerra de la Independencia*

---

<sup>40</sup> Se trata de Bernardo Lecocq, José María Cabrer, José del Pozo y Marquy, Mauricio Rodríguez de Berlanga y Martín Casimiro de Lasala.

*obligaron a la incorporación de nuevos oficiales quienes, transcurriendo la etapa de simple servicio, accesorio del séquito de los ejércitos, asumieron en la práctica un carácter comparable al de un cuerpo institucionalizado*". (Martín, et. al., 1976: 165) Es que en la guerra emancipatoria existen necesidades que son insoslayables, como la construcción de fortificaciones, baterías, etc., y la organización se va haciendo sobre la marcha, al mismo tiempo que otorgándole organicidad e institucionalidad.

El 29 de mayo de 1810 se organiza el Ejército Nacional (recién en 1922 pasa a denominarse Ejército Argentino). Para incorporarse al mismo como oficial se debía tener veinte años y siendo hijo de oficial se podía ingresar con catorce años. Las matemáticas son una ciencia central para el desarrollo de la ingeniería militar. Así, rápidamente luego de la Revolución de Mayo, más concretamente en septiembre de 1810 se crea la Academia Militar de Matemáticas.

Esta academia dirigida en primer lugar por el Coronel Felipe Sentenach. Estando en Tucumán San Martín también crea una Academia de matemáticas, cuya dirección recae en el Ingeniero Enrique Paillardelle. En noviembre de 1811 se conforma el Estado Mayor Militar, cuya composición era la de un jefe, seis secretarios en representación de las cuatro armas.

A los revolucionarios de mayo le corresponde la ampliación del ejército para la organización de las primeras expediciones, el pueblo se suma de a miles, *"provenían de todas las clases sociales: eran artesanos, gauchos, jornaleros, abogados, estancieros y hasta fogosos miembros del bajo clero que abrazaron la casa de la revolución"*. (Ramos 1968: 16) José de San Martín es el encargado de darle organicidad y un programa político claro.

Por su parte, otro personaje central en la lucha por la emancipación es José Gervasio Artigas, representante más cabal de los sectores populares en la Revolución de Mayo, quien organiza su ejército con arsenal, parque y maestranza, la dirección de este último recae en el ingeniero militar Mateo de Castro.

En el Ejército de la Patria Grande sanmartiniano, se encuentra el tucumano José María Condarco (hijo), que tiene una participación importante en la implementación de fabricaciones militares, como asimismo en la confección del campamento de “El Plumerillo”. También cumple un papel relevante el Sargento Mayor de Ingenieros Antonio Arcos como Comandante de Ingenieros del Ejército de los Andes a partir del 5 de junio de 1816, y hacia fin del mismo año como titular del Departamento de Ingenieros, parte de la primera sección del Estado Mayor. Arcos *“asumió la dirección de las obras de construcción de El Plumerillo, practicó reconocimientos de los pasos cordilleranos y elaboró para cada jefe de división un croquis de itinerario, con anotaciones topográficas y un plano guía, que San Martín distribuyó con sus instrucciones manuscritas”*. (Martín, et. al., 1976: 151-152) Participan también Álvarez Condarco<sup>41</sup>, y Eugenio Corvalán nombrado por San Martín como Capitán de Zapadores.

También debemos destacar la actuación de Bacler d’Albe, quien tuvo un papel importante en la planificación de la batalla de Maipú (1818), en tanto es el encargado de

---

<sup>41</sup> José Antonio Álvarez Condarco (1780-1885). Nació en la Ciudad de Tucumán. Su padre había sido intendente de la misma. Obtiene en 1812 el grado de Capitán. Por entonces viaja Chile en ayuda al bando patriota. Tiempo después vuelve a Mendoza donde se encuentra con José de San Martín, en el cual causa una excelente impresión y con quien establece una relación de confianza, tan así que San Martín lo elige como padrino de su hija Mercedes. Es ascendido a Sargento Mayor. Fabrica pólvora que se utiliza en la Campaña emancipadora. Había sido subdirector de la Fábrica de Pólvora en Córdoba que dirigía Diego Paroissien, y luego dirige él mismo la fábrica que el Libertador crea en Mendoza. Participa directamente en la Batalla de Chacabuco como ayudante de órdenes. Asimismo participa en los reconocimientos de los pasos de la Cordillera. En el 17 contrata los servicios del Almirante Cochrane. Álvarez Condarco fallece pobre años más tarde. (Levene, et. al. S/f. T 2)

estudiar la tropa realista, y luego de la batalla dibujar el croquis de los movimientos de la misma.

Los godos y las élites son fuertes, no quieren perder sus privilegios. Así, resulta primordial para la emancipación de Nuestra América, la preparación de un gran ejército de la Patria Grande, para lo cual es necesario conseguir armamento. La cuestión es abordada de dos formas: por un lado se compran armas<sup>42</sup>; y por el otro, y este aspecto nos interesa particularmente, se desarrollan fábricas.

En relación a este último aspecto, se crea en Buenos Aires una fábrica de fusiles<sup>43</sup>, organizada por Juan Tarragona, y cuya dirección recae primero en Domingo Matheu, con 90 trabajadores a cargo, y luego en Eduardo Kailitz, Barón de Holmberg<sup>44</sup>. Con mucho trabajo avanza en su desarrollo. La “Gaceta” comenta al respecto: *“aumenta cada día a porfía su labor, fraguas, tornos, máquinas, herramientas, útiles y manos laboriosas y peritas”*. (La “Gaceta”. 14 de Octubre 1811. *ibidem*: 183) Luego de Holmberg la fábrica de fusiles es dirigida brevemente por salvador Cornet, Manuel

---

<sup>42</sup> En este sentido Juan Pero Aguirre y Diego de Saavedra viajan a Estados Unidos para comprar 10 mil fusiles, 4 mil carabinas, 2 mil pistolas, 8 mil espadas, y 1 millón de piedras de chispa, no obstante por el gobierno porteño que retacea los fondos, terminan comprado solo mil fusiles y 365 mil piedras de chispa. El armamento llega a nuestras costas en mayo de 1812. (Martín, et. al., 1976)

<sup>43</sup> Para 1813 ya produce en forma regular desde fusiles hasta tercerolas, bayonetas, pistolas, etc. La máxima producción que logra en forma mensual son 80 fusiles y 170 bayonetas. (Martínez, 1965)

<sup>44</sup> Eduardo Kailitz Barón de Holmberg (1778-1853). De origen bávaro, San Martín lo conoce al por entonces Teniente Coronel en la Ciudad de Londres el año 1811. Así, hace el viaje en la misma fragata que el Gran Capitán hacia Buenos Aires. Se incorpora al Ejército bajo la dirección de Manuel Belgrano. Establece una Fábrica de cañones en Jujuy, que tiene una corta duración por la retirada del ejército. En el Alto Perú es designado como Jefe del Estado Mayor, en vinculación a la Artillería y la ingeniería. Fue Director Técnico de la Fábrica de Fusiles. Colabora con Belgrano en la redacción de un proyecto para un reglamento de reclutamiento. De participación destacada en la Batalla de Las Piedras. Por disidencias se aleja del ejército de Belgrano. Se desempeña como Director de la Primera Fábrica que funcionó en Tucumán. En 1813 logra el ascenso a Coronel. Colabora en el Sitio de Montevideo. Ese mismo años cae prisionero en Espinillo. En 1820 es desterrado a la Isla Martín García. Participa de la Guerra con el Brasil, y en 1844 Rosas lo pone a las órdenes de Oribe. (Levene, et. al. S/f. T2)

Navarro, y luego cabe destacar la actuación de Esteban de Luca (desde 1816 hasta 1822), al frente de la misma.

En 1812 el Teniente Coronel Ángel Monasterio<sup>45</sup> construye una Fundición Militar en Buenos Aires. Luego de dirigirla poco más de dos años, en septiembre de 1814 queda a cargo su discípulo José María Rojas, quien es nombrado como Director recién en 1819, cargo que desempeña hasta 1822. En la fundición se fabrican desde morteros hasta cañones. Finalmente se fusiona con el Parque de Artillería que funcionaba en retiro desde 1795, con gran capacidad de producción, cuando el ataque a Montevideo en 1814 llega a fabricar 50 mil cartuchos de fusil. (Martín, et. al., 1976)

### **La logia Lautaro, la figura de José de San Martín y la organización militar para la emancipación continental**

Al no existir un partido político que sustente el objetivo de la emancipación de la Patria Grande, San Martín *“debió crear un partido político, o por mejor decir, un Estado Mayor político de carácter secreto en las propias filas del ejército”*. (Ramos, 1968: 19) En este sentido es que da nacimiento a la Logia Lautaro.

---

<sup>45</sup> Ángel Monasterio (1777-1817). Nace en Santo Domingo, Logroño. Una vez llegado a América comienza a comulgar con los ideales revolucionarios. Colaborador estrecho del ejército emancipador. En 1811 es designado como Capitán de Artillería en el Estado Mayor. También trabaja como Inspector de Escuelas Militares. Es nombrado Jefe de una fundición en Buenos Aires en el año 1812. Participa, junto con el Barón de Holmberg en el diseño de un plan de defensa a pedido de San Martín. Ascendido a Coronel de Artillería en 1814, posadas lo nombra como tercer consejero asesor. Por entonces se lo designa como Cuarto Maestre General del Ejército Auxiliar del Perú. Participa de un levantamiento contra Alvear, por lo cual es separado del Ejército. Muere en 1817 en un naufragio. (Levene, et. al. S/f. T 2)

Vale aclarar que Ramos anota que si bien se le ha otorgado a la masonería un carácter prácticamente demoníaco, y anti-nacional, *“es preciso aclarar, en primer término, que la masonería en nuestro país ha seguido el destino paralelo al del liberalismo, y es de toda mala fe identificar la masonería o las logias de los tiempos de San Martín con la masonería de los tiempos modernos”*. (ibidem) Al mismo tiempo las logias masónicas no tenían un solo contenido, sino que este variaba según los intereses de sus participantes. Sino, por ejemplo, San Martín y Rivadavia, claramente enfrentados políticamente y portadores de proyecto diametralmente opuestos, podrían quedar del mismo bando.

La Logia Lautaro es la primera en la historia del ejército, sin embargo no es puramente militar, sino que la misma abre sus puertas a personajes civiles importantes que tienen una visión similar de la realidad política. (Scenna, 1980) Así se incorporan sectores morenistas que habían sido desplazados, y también ligados al saavedrismo. La Logia articula esfuerzos para derrotar el Triunvirato liberal-probritánico, conducido políticamente por su secretario, Bernardino Rivadavia.

En el juramento de la Logia Lautaro aparece la delimitación de las funciones de la misma. Dice: *“nunca reconocerás por gobierno legítimo de la Patria sino a aquel que sea elegido por libre y espontánea voluntad de los pueblos, y siendo el sistema republicano el más adaptable al gobierno de la Américas, propenderás por cuantos medios estén a tu alcance a que los pueblos se decidan por él”*. (Cit. en Grecco y González, 1990: 18)

De esta forma, San Martín contribuye al derrocamiento del Primer Triunvirato, que tenía fuerte influencia de Rivadavia, que se produce con un estallido popular. San Martín y Alvear se ponen como cabezas militares del levantamiento para proteger la

voluntad popular. Se buscaba: políticamente reemplazar al triunvirato, pro-inglés, librecambista, dominado por la burguesía comercial porteña.

La victoria de la Logia Lautaro al desplazar al grupo rivadaviano e instalar el Segundo Triunvirato va acompañada de otros triunfos importantes para la emancipación, como el llamamiento a la Asamblea General Constituyente el último día de enero de 1813, la veloz victoria de José de San Martín en San Lorenzo, y la de Belgrano en Salta<sup>46</sup>. Al otro año, el 31 de mayo, se crea el instituto militar que tiene como misión la formación de oficiales.

Destacamos particularmente a la figura de San Martín. (Galasso, 2000) Nos interesa, entre las muchas facetas que podemos observar, algunos elementos centrales de su pensamiento y acción que hacen a la reflexión sobre nuestro tema. Primeramente establecer el modelo de desarrollo que pretende implantar contra el modelo dependiente. Así observamos por ejemplo el desarrollo que imprime a Cuyo para la conformación del Ejército de los Andes, que no es un ejército de facción para reprimir en el orden interno (por eso San Martín se niega a hacerlo, a pesar de las presiones de la burguesía comercial porteña), sino más bien uno para la liberación de la Patria Grande.

Finalmente el Triunvirato, como mencionamos anteriormente, es reemplazado con los “candidatos” afines al Libertador como Rodríguez Peña (que venía del morenismo), Alvarez Jonte (cercano a San Martín). En ese momento en España se debilita la revolución democrática, pues el Consejo de Regencia renegaba de los

---

<sup>46</sup> Anteriormente, Manuel Belgrano desobedece las órdenes del Triunvirato que exigían el repliegue marchando hacia el Norte y logrando la importante victoria sobre los realistas en Tucumán el 24 de septiembre de 1812.

derechos para que los americanos se gobiernen por Juntas elegidas por ellos mismos. En este contexto se fortalecen las ideas independentistas.

Ahora bien, la Revolución en España comienza siendo nacional en tanto rechazo al invasor extranjero, y toma un matiz democrático pues erige juntas populares, al mismo tiempo que reivindica la soberanía popular, el desarrollo económico y la unión nacional. Asimismo avanza contra el absolutismo en tanto suprime el diezmo, reconoce derechos a los ciudadanos para sancionar una constitución, juzga provincias a sus posesiones de ultramar.

Por el contrario, el camino en nuestro continente es el inverso, ya que en estas latitudes la revolución comienza levantando las banderas democráticas y cabe resaltar no es independentista todavía (no es anti-hispánica), establece juntas populares como en la Península Ibérica contra al absolutismo, y para no fracasar (y por otros motivos también claro está), se vuelve nacional.

En fin, el fracaso de la revolución española abre la etapa de las guerras de la independencia en América, la guerra civil se traslada a este continente, donde combaten enfrentados españoles contra españoles, y criollos contra criollos. Al menos un doble objetivo podemos observar en ésta: que América no recayera en el yugo absolutista, y que conservara la unidad política virreinal bajo la forma de Confederación de los nuevos estados. En este sentido también se entiende que San Martín (y muchos más desde ya), luche largos años en España, y en 1811 decida volver a Sudamérica de donde había partido muy pequeño para continuar la misma lucha que llevaba a cabo en España.

En el navío que transporta a San Martín hasta el Río de la Plata que llega a nuestras costas en 1812, viene también Eduardo Holmberg, quien en 1814 como Coronel es designado Comandante de la Compañía de Zapadores. Poco tiempo después, en el mismo año, se unifican las compañías de zapadores que habían participado en la Banda Oriental, esta nueva unidad es la primera de ingenieros que crean y ponen en funcionamiento los patriotas. (Martín, et. al., 1976) Posteriormente, su participación en la rendición de Montevideo es premiada por el gobierno.

Holmberg también participó como Teniente Coronel de Infantería en el Ejército Auxiliar del Norte<sup>47</sup>, cuando era dirigido por Manuel Belgrano. Crea la planta de fundición en Jujuy, fortalece el parque, la maestranza, y la artillería. (Martín, et. al., 1976: 149) Mientras Holmberg crea en Jujuy una fundición de Cañones, que le vale el juicio positivo de Manuel Belgrano quien dice que *“la fábrica de fusiles, de morteros, obuses y cañones ha sido obra del barón de Holmberg, quien no sólo dibujó las formas, graduando las proporciones, sino también ha tenido parte en torneear los moldes, haciéndolo por sí mismo en los ratos que le permitían sus demás menudas atenciones”*. (Belgrano. Cit. en Martín, et. al., 1976: 192)

Luego del éxodo jujeño, la fundición queda abandonada y en el olvido. También se crean con la finalidad de abastecer al Ejército emancipador, fábricas de pólvora en Córdoba, Santiago del Estero, Mendoza y La Rioja. En San Miguel de Tucumán se crea una fábrica de fusiles a cargo de Clemente de Zavaleta.

Nos interesa destacar también que al Ejército de Los Andes se han incorporado negros, mestizos, esclavos liberados, también emigrados chilenos después de la derrota

---

<sup>47</sup> Holmberg dona la tercera parte de su sueldo al gobierno.

de Rancagua. Ahí es importante ver que no es un ejército, como dice Mitre, esencialmente argentino, incluso la bandera que lleva no es argentina, sino del Ejército de Los Andes.

San Martín aparece de esta forma no como General de la patria chica argentina que otorga la independencia a Chile, sino como General Latinoamericano que lucha por la Patria Grande. Para el cruce de Los Andes, el ejército se divide en seis columnas, algunos jefes son argentinos, otros chilenos, por ejemplo la columna central está dividida en tres: 1) San Martín, 2) O'Higgins (chileno), y 3) Soler<sup>48</sup>.

Asimismo resaltamos que en Cuyo el Libertador entre 1814 y 1816 crea un impuesto de base directo sobre la tierra, otro a la compra-venta de propiedades, obliga a hacer empréstitos a la causa a los españoles y criollos opositores a la emancipación, realiza confiscaciones, y recurre a la obligación de estancieros a entregar caballos, y otros animales. Asimismo, crea una fábrica de pólvora y piezas de artillería, mientras que las mujeres del pueblo hacen los uniformes.

Al mismo tiempo, los arrieros hacen traslados gratis, y los artesanos también colaboran con la causa. Impulsa también el desarrollo de la minería. Fabrica armas (cañones, balas, granadas, etc.), herrajes, y calzado. Hace medidas de protección de la manufactura local, e interviene en conflictos entre patrones y trabajadores, a favor del aumento del salario para estos últimos. Funda una escuela lancasteriana, una biblioteca, y también crea un periódico.

Procura comprometer el apoyo a todas las provincias, y logra obtenerlo por ejemplo con Tucumán que envía monturas, San Luis, ponchos, frazadas, Córdoba,

---

<sup>48</sup> Soler es bisabuelo del escritor Jorge Luis Borges, y rosista.

pólvora, espadas, sables, y lanzas, San Juan y La Rioja, plomo, etc. San Martín también avanza con la liberación de esclavos, primero de los españoles opositores, luego a todos los de Cuyo, incluso proyecta liberar a los de todo el país, pero tiene una férrea oposición. (Galasso, 2000) En resumen, instala un modelo de intervención, con un gobierno fuerte, para garantizar el desarrollo industrial y la justicia social, *“el paso de los Andes por el ejército de San Martín puede conceptuarse, en su conjunto, como una labor de ingeniería militar de gran escala pero minuciosamente calculada y realizada”*. (Martín, et. al., 1976: 152)

Carlos Martínez califica a este periodo de producción industrial para la emancipación como “trabajo heroico”. (Martínez, 1965) Se trata de crear riqueza para vivir y progresar, al mismo tiempo que lograr producir los elementos necesarios para el combate, lo que fue posible gracias al trabajo heroico del pueblo, y de los técnicos que pusieron su capacidad en función de la independencia.

El Ejército de los Andes tiene como encargado de maestranza a fray Luis Beltrán. Nacido en 1784 en Mendoza, vive un tiempo en Chile donde se acerca a los procesos revolucionarios. En el año 1811 colabora con la maestranza en el ejército chileno, desempeñándose al tiempo también como Capellán. Luego de Rancagua (1814), pasa hacia su Mendoza natal y toma contacto con San Martín, por entonces Gobernador de Cuyo, quien lo designa como Capellán castrense y lo pone al frente de los talleres de “El Plumerillo”, donde llega a tener bajo sus órdenes más de 700 operarios. Participa del cruce de los Andes con sus servicios y luego con Simón Bolívar, en la conducción de los talleres de Trujillo hasta 1824. También trabaja en la organización del parque y maestranza en el conflicto con Brasil. (*ibidem*)

San Martín conjuntamente con el accionar de Fray Luis Beltrán comienza a tender las bases de la industria metalúrgica y siderúrgica, Ramos señala que es la primera intervención de la historia del ejército en el desarrollo de la industria pesada, así vemos *“otro elemento capital en la historia del Ejército: fundador de industrias básicas, el liberalismo revolucionario de su jefe supremo nada tenía que ver con el liberalismo económico de la oligarquía porteña. Popular, nacionalista e industrialista, tal era el Ejército de San Martín”*. (Ramos, 1968: 26) El Libertador demuestra en los hechos su definición por la intervención fuerte en la economía, no adopta como el grupo rivadaviano el liberalismo económico, ideología de la dependencia para los países periféricos y con escaso desarrollo.

El Libertador forma una comisión para realizar el análisis y los trabajos pertinentes en relación a los serios inconvenientes que presentaba el terreno de los caminos para cruzar los Andes. Allí aparecen José Antonio Álvarez, edecán de San Martín, y Presidente de la Comisión, también el Capitán Francisco Bermúdez, el Teniente Hilario Lagos y el ayudante de Ingenieros Gerónimo Espejo, destacado jefe que escribió un libelo sobre “El paso de los Andes”.

Asimismo, nombra el 5 de junio de 1816 a Antonio Arcos, que había estado bajo las órdenes de Napoleón, como Comandante de Ingenieros del Ejército de los Andes. De esta forma, *“en las campañas de los ejércitos libertadores, los ingenieros actuaron en los trabajos de la especialidad, para servir a los estados mayores y cuarteles generales, como a las tropas en la marcha y el combate”*. (Levene, et. al., S/f: 91)

Por otra parte, reiteradas veces tanto Pueyrredón como Rondeau han procurado, e intimidado a San Martín para que “baje” a reprimir a la montonera de Artigas. El Libertador se niega sistemáticamente. Incluso en determinado momento prefiere intentar

una mediación ante el conflicto entre Artigas y la burguesía comercial porteña, pues así entre las razones podría liberar a Buenos Aires de recursos para que así sí, aporten a su campaña, para que no se frustre el proyecto unificador.

Aquí también consideramos que lo que se está dirimiendo es si el Ejército Libertador es un ejército para la liberación y unificación de los pueblos latinoamericanos, o si en cambio, es un ejército para el orden interno, para resguardar los intereses de la poderosa ciudad-puerto.

En este marco, San Martín despliega un conjunto de estrategias amplias para lograr el triunfo sobre los realistas. Entre éstas lleva a cabo en Chile una formidable “guerra de zapa” (intrigas, rumores y noticias falsas, promoción de discordia en el bando absolutista, etc.). Para la misma se vale, entre otras figuras, de Manuel Rodríguez (1785-1818). Se trata de un joven que había comenzado su lucha peleando para que se rebajen los derechos para poder graduarse de Doctor en Leyes, y se incorpora a la insurrección que estalla en 1811 bajo el liderazgo de Miguel Carrera.

Allí va ganando popularidad entre los sectores más humildes. Luego de la derrota del bando patriota en Rancagua aparece a las órdenes de San Martín. Ahí es que inicia la guerra de zapa. El historiador Gustavo Opazo Maturana sostiene “*San Martín, en Mendoza, estudiaba detenidamente su plan para libertar Chile. Necesitaba no solo un elemento, sino muchos, y entre ellos lo más importante, espías en Chile que le informaran de todo; y que por la razón más primordial levantaran el ánimo de esta tierra, aterrorizada por la opresión*”. (Opazo Maturana. En Guajardo –comp.-, 2010: 136)

Rodríguez cumple una importante tarea en la intriga e insubordina pueblos. El mismo cruza los Andes de un lado al otro en tan solo 24 horas, y encuentra protección en los más humildes. Luego del desastre para el bando patriota en Cancha Rayada, el guerrillero cumple un rol fundamental en la conformación de un Regimiento de Caballería conocido como los “Húsares de la Muerte”, y arenga a la población luego de la dura derrota: *“Aún tenemos Patria, ciudadanos; el tímido, el cobarde, que huya; pero los hombres de corazón deben quedarse, organizarse, y tener la resistencia; el enemigo aún dista mucho de la capital, los recursos sobran, y Chile exige de sus hijos un nuevo sacrificio, un momento de resolución, y será libre”*. (Cit. en Guajardo –comp.-, 2010: 199) Finalmente es apresado y, luego de simular un intento de fuga, fusilado por la espalda en Tiltil.

En el año 20 estalla el Motín de Arequito, el Ejército del Norte se subleva para no reprimir a la montonera. El “manco” Paz afirma que fue por no mezclarse en guerra civil y para hacer campaña al Perú. San Martín finalmente, “desobedeciendo” a Buenos Aires, marcha hacia Chile, y O’Higgins lo nombra Brigadier General de los Ejércitos de Chile, San Martín renuncia a su cargo y acepta. Luego es nombrado Jefe del Ejército Expedicionario y marcha a la campaña hacia Perú, con bandera chilena. Solo desde la óptica de la Patria Grande se comprende eso.

Jauretche considera varios acontecimientos que, como con Arequito, se manifiesta la tensión entre la política nacional Patria Grande y la patria chica, así sostiene que *“la desobediencia histórica de San Martín en 1819, que salvó la libertad de América, y la sublevación del Ejército del Norte en Arequito en enero de 1820, son las respuestas a la Patria Chica. Actuó el Ejército Nacional en función de Política Nacional, negándose en las dos oportunidades a abandonar la lucha de la*

*independencia para someterse a la política de la facción. Dos actos decisivos de Política Nacional, marcando el curso de la historia, y que fueron exclusivamente castrenses. La Patria Chica niega después recursos a San Martín, y esto es lo que provoca su renuncia de Guayaquil, y con ella la primera pérdida de las provincias del Alto Perú. La Patria Chica abandonó también la Banda Oriental*". (Jauretche, 2008: 29)

Por último, destacamos el *Acta de Rancagua*. San Martín dimite a la jefatura del Ejército para así ser elegido nuevamente por los oficiales, y obtener de esta forma un "nuevo poder", ligado a las regiones que representa. No pertenece específicamente a ninguna de las "patrias chicas", sino que es latinoamericano. Si bien entra a Perú con Bandera Chilena la representación es más amplia, es más en el ejército hay oficiales, y soldados argentinos, chilenos sobre todo, españoles, etc. Argentina no liberó a Chile y Perú, sino que la concepción es latinoamericana. (Galasso, 2000) Jorge Abelardo Ramos manifiesta certeramente que "*había dos caminos para elegir: o el ejército se convertía en la policía de los comerciantes o se transformaba en el brazo armado de la revolución americana. San Martín no podía dudar (...) El Ejército sanmartiniano se transforma en el partido político armado del pueblo argentino en América*". (Ramos, 1968: 29-30)

En este brevísimo recorrido en donde fuimos puntualizando en las cuestiones que son pertinentes para la comprensión de nuestro tema, observamos que una vez que estalla la Revolución de Mayo se hace necesario darle organicidad a la fuerza militar. En este marco es fundamental la figura del Libertador José de San Martín quien cruza el Océano para seguir con la misma lucha que venía desarrollando en la península.

Ahora bien, en la figura de San Martín se cristaliza la mejor tradición militar. Los rasgos que destacamos van en ese sentido. Pues, la conformación de esa fuerza está penetrada por la cuestión nacional evidentemente, ya que apunta a la emancipación, y en este sentido también está ligado a la cuestión industrial, y al papel de un gobierno fuerte y pujante del desarrollo. La conformación de las fábricas militares es demostración cabal de este papel.

Al mismo tiempo, observamos que no es un ejército de facción, para reprimir en el orden interno, sino más bien está conformado para liberar un continente. En esa liberación continental aparece también la cuestión latinoamericana, dado que no es un ejército meramente argentino, sino más bien es de y para la Patria Grande.

De esta forma, observamos como el pueblo organizado contra el invasor inglés el 29 de mayo de 1810 se convierte en Ejército Argentino, y con la llegada de San Martín se profesionaliza. Poco después de la Revolución de Mayo también se improvisa una armada que se profesionaliza con la organización que le da el Almirante Guillermo Brown. (García, et. al., 1987)

## **Marina**

Se suele indicar que una marina de guerra fuerte incrementa la distancia de la frontera marítima hacia el mar, dado que el enemigo no puede acercarse a la costa. (Lajous. En AA.VV., 1945) De ahí, más aún con las características geográficas de nuestro país, su importancia.

Sin embargo cabe destacar que en la tradición de importar modelos del extranjero imperante en la Argentina, la Armada toma el modelo de la Marina Real inglesa, *“la Armada Argentina realizó una simbiosis tan completa que no tiene en su uniforme un solo distintivo que la identifique como nuestra”*. (García, et. al., 1987: 21) Incluso se cambian los grados, como por ejemplo el caso de Guillermo Brown que pasa de General a Almirante.

En nuestro caso, la Marina es una fuerza que casi en su totalidad desconoce la Junta nacida en mayo de 1810. La misma permite su partida a Montevideo donde se junta con la flota española, lo que coincidimos con Scenna constituye una falencia política, pues desde ahí *“de ese modo la revolución, dominante en tierra, se encontró privada de la soberanía efectiva sobre los ríos y sometida al peligro de quedar sofocada por el cierre de los puertos, circunstancia que se hizo evidente cuando los españoles bloquearon Buenos Aires”*. (Scenna, 1980: 34)

No obstante, y paradójicamente esto va a permitir el inicio del desarrollo de una marina propia, en tanto la necesidad de defensa. Dicho impulso, claro está, tuvo importantes obstáculos. A los obstáculos lógicos de organizar una fuerza, se le suman los intereses poderosos a los cuales no les conviene el desarrollo de una flota propia.

Así, se compraron algunas embarcaciones, e incorporaron marinos extranjeros como Juan Bautista Azopardo, Hipólito Bouchard y Ángel Hubac, como así también cumple una importante tarea Francisco de Gurruchada. No sólo se compran embarcaciones, se las reacondiciona, y dota de personal, sino que también, y esto es de suma importancia, se crea el primer astillero en Barracas.

Luego de la destrucción de la flota naciente en marzo de 1811, Juan Larrea impulsa nuevamente la creación de una “nueva flota” en 1814, lo que *“por la rapidez y eficiencia con se llevó a cabo, constituyó de por sí un milagro, ya que en apenas dos meses las Provincias Unidas poseían una flota equipada, capaz de disputar el dominio del río a los españoles”*. (Scenna, 1980: 36) Este acontecimiento, como muchos otros, demuestra la capacidad de los criollos de impulsar el desarrollo de la industria propia, y “tira por la borda” con la autodenigración de lo nacional. Aparece para la dirección una figura que será emblemática: el irlandés Guillermo Brown.

### **El Almirante Guillermo Brown y la creación de la escuadra patriota**

Consideramos pertinente por ser significativo y para dar cuenta de los cimientos de nuestra marina, hacer una breve reseña de quien fuera el pilar en su construcción: Guillermo Brown<sup>49</sup>. El Almirante nace en el pueblo de Foxford, en la provincia irlandesa de Connaught, el 22 de junio de 1777. Dedicado a la navegación tempranamente, llega al Río de la Plata en 1809, radicándose en Montevideo para dedicarse al comercio marítimo. En mayo del 10 se encuentra en Buenos Aires y es testigo de la Revolución de Mayo.

La revolución necesita defender los ríos y garantizar la soberanía para lo cual es necesaria la conformación de una poderosa escuadra, *“todos los patriotas estaban de acuerdo en la idea de que sin barcos la revolución no iría adelante”*. (Bosch, 1966: 13) Ante esta urgencia de proteger los pasos del Ejército del Norte, y para interrumpir las

---

<sup>49</sup> Para la reconstrucción de la misma utilizamos fundamentalmente Gianello, 1957 y Bosch, 1966.

comunicaciones entre Asunción y Montevideo (recordemos que estos no juran lealtad a la Junta), se dispone la creación de una escuadrilla. Allí aparecen Baltazar Hidalgo de Cisneros, Juan Bautista Azopardo, Hipólito Bouchard, entre otros. Pero es derrotada y la revolución se queda sin su primera formación.

En marzo de 1814 el Directorio le otorga el grado de Teniente Coronel y lo pone al mando de la escuadra para la emancipación. Con el comercio el irlandés tiene buenas ganancias, lo que *“demuestra que al ingresar Brown al servicio oficial del gobierno argentino estaba en muy desahogada posición y que no le ganaron interesados móviles (...) para ponerse al mando de las naves que defendían la libertad”*. (Gianello, 1957: 15)

Se adquieren barcos y se los adapta para la guerra. Esta “nueva escuadra” tiene su bautismo de fuego en Martín García, donde luego de una ardua batalla se logra izar el pabellón nacional. Gianello rescata que Brown considera que la isla es la llave de los ríos Uruguay y Paraná, de ahí su importancia.

Luego la flota de Brown logra un gran triunfo sobre el realismo en Montevideo, fundamental para fortalecer la causa emancipadora, *“ese día Brown pudo contemplar con regocijo cómo se arriaba para siempre la bandera española de las murallas de Montevideo. Lima, con su bastión del Callao, sigue invencible sobre el Pacífico (...) En este caso era necesario abatir a los españoles en el Pacífico. Montevideo ya no existía como fortaleza y el bastión del Callao estaba allá, apuntando sus cañones contra la independencia de América, y allá fue él”*. (Bosch, 1966: 69-73)

En 1815 realiza a la campaña al Pacífico para hostilizar a las fuerzas realistas. En esta campaña llega en 1816 a atacar Guayaquil, batalla en la cual es derrotado y

apresado. A pesar del fracaso de la operación, ésta sirvió para fomentar la causa de la emancipación en tanto los prisioneros establecen relaciones con los habitantes de la región y encienden los espíritus revolucionarios.

Luego de un paso por Inglaterra, vuelve al Río de la Plata donde es juzgado por su “desobediencia” en 1815, cuando ante el requerimiento de Buenos Aires de permanecer en el Plata, decidió zarpar hacia el Pacífico. Por esta situación es puesto en retiro. Este hecho resulta significativo, más aún si lo relacionamos con la actitud similar tomada por San Martín a la que ya hicimos referencia.

No obstante, cuando nuevamente la Patria requiere sus servicios, él no duda, está dispuesto a dar nuevamente su vida por la causa nacional. Así, cuando la guerra con el Imperio brasilero en 1825, ante la presencia de la más poderosa escuadra de Sudamérica, y ante la situación de no contar con una escuadra, el Almirante es llamado nuevamente al servicio en enero de 1826, requerimiento que no duda en aceptar.

Se lo pone al mando con el grado de Coronel Mayor. Con mucho esfuerzo Brown logra poner en pie nuevamente la escuadra<sup>50</sup>. Esta es la más gloriosa campaña del Almirante, donde realiza la hazaña de derrotar con tan solo cuatro barcos y siete cañoneras, a una fuerza inmensamente superior de treinta y un barcos y doscientos sesenta y seis cañones, Brown arenga a los patriotas *“Marinos y soldados de la República! Veis esa gran montaña flotante? Son 31 buques enemigos! Pero no creáis que vuestro General abriga el menor recelo, pues que no duda de vuestro valor y espera que imitaréis a la “25 de Mayo” que será echada a pique antes que rendida.*

---

<sup>50</sup> Hay que tener en cuenta que mientras Brasil contaba con una escuadra de ochenta buques, nuestro país solo contaba con dos pequeños bergantines (el Belgrano y el Balcarce), prácticamente destruidos y sin armamento. (Rosa, 1979)

*Camaradas: confianza en la victoria, disciplina y tres Vivas a la Patria*". (Cit. en Gianello, 1957: 102) El pueblo contempla desde la costa la heroica batalla.

Asimismo triunfa en Juncal y Carmen de Patagones, pero es derrotado en Monte Santiago. En 1828 es nombrado como Brigadier General, pero ya habiendo terminado la guerra pide el retiro. Cuando el fusilamiento de Dorrego, Brown había quedado en razón de su prestigio como Gobernador delegado, preocupado vela por la seguridad del mismo infructuosamente.

En 1838 se opone a la intervención francesa ofrendando, al igual que el Libertador José de San Martín, sus servicios al gobierno. Así, en septiembre es nombrado por Oribe, con la autorización del Gobernador de Buenos Aires: Juan Manuel de Rosas, como "Comandante en Jefe de las Fuerzas Navales de la República".

En febrero del 39 regresa a Buenos Aires, volviendo al servicio dos años más tarde como Jefe de la Escuadra de la Confederación con la misión encomendada por Rosas de bloquear Montevideo. Rivera pone al mando a José Garibaldi, quien es derrotado por Brown. Vale recordar que se intentó "comprar" la voluntad del Almirante para que levante el bloqueo a Montevideo, a lo que se niega enfáticamente.

Ante el apresamiento de la escuadra, Brown pide el retiro definitivo, la lucha ahora la continuará su hijo, Eduardo que combate heroicamente en la Vuelta de Obligado. En 1847 parte en viaje a Irlanda, y diez años más tarde, el 3 de marzo de 1857, fallece en Buenos Aires.

## **La época de Rivadavia y el caudillismo**

Bernardino Rivadavia, fiel representante de la burguesía comercial porteña, en base a su proyecto político de un país dependiente con eje en Buenos Aires y de espaldas al interior provinciano, pretendía “*un ejército puramente provincial, pequeño y barato*”. (Scenna, 1980: 54) No le interesa continuar la emancipación continental como parte del proyecto de la Patria Grande para no caer bajo la dominación de los intereses colonialistas, sino más bien piensa en términos porteños, y en los intereses de una minoría que se basa en comerciar. Así, “*el ejército de la independencia interrumpe su existencia con las luchas finales de la Independencia misma, y con el naufragio del programa de los libertadores*”. (Terzaga, 1976: 239)

En este marco, en 1821 se impulsan una serie de reformas como una ley de retiro para los jefes y oficiales (en algunos casos voluntario y en otros no), al mismo tiempo que una Ley de Premios para que los que se retiran puedan optar por un pago excepcional en lugar del cobro por mes.

También se realizan algunas reformas en la organización de los cuerpos (y se vuelve a la Ley de Vagos para el reclutamiento), que apuntan a “*un micro-ejército sólo útil para la defensa y custodia del poder*”. (Scenna, 1980: 57) Y fruto de las cuales quedan en la miseria la mayoría de los héroes de la independencia. En fin, Rivadavia “*jubiló a los soldados de la Independencia para realizar en paz el sueño mercantil de la gran aldea*”. (Ramos, 1968: 41)

La época de Rivadavia es un retroceso en torno a un ejército pensado en términos no solo de la Patria Grande, sino también nacional. Es un repliegue de Buenos Aires sobre sí misma, el intento del hacer de Buenos Aires el eje del país de cara a

Europa y de espaldas al interior provinciano. Un interior sumiso a las políticas porteñas. El ejército no podía quedar ajeno al interés porteño, el gobierno rivadaviano cierra sus manos sobre el mismo y de esta forma sigue este movimiento. Alfredo Terzaga afirma que *“con la edad áurea del progreso rivadaviano, Buenos Aires recupera para su uso algunos restos de ese ejército que entonces deja de ser nacional”*. (Terzaga, 1976: 171)

Así, el Ejército Nacional se disuelve, es la época de los caudillos populares que la historiografía oficial-liberal se empeña en llamar “la anarquía”, así *“sobre las ruinas del ejército argentino, se alzaron las milicias provinciales de distinguidos oficiales o caudillos empíricos según los casos, cuyas batallas se estudian en los institutos militares. La crisis del país origina la crisis del ejército, sumido en la más completa orfandad”*. (Ramos, 1968: 34) El único que se mantiene en pie y avanzando, a pesar de la oposición porteña, es el ejército de la Patria Grande sanmartiniano.

La mayor parte de los caudillos eran militares de carrera y muchos de prestigio. Cabe mencionar entre otros a Juan Bautista Bustos, veterano de las Invasiones Inglesas y también luchó con Belgrano, al igual que Alejandro y Felipe Heredia, Bernabé Aráoz, Felipe Ibarra, Estanislao López. Quiroga estuvo en el Ejército de los Andes, José Gervasio Artigas y Martín Güemes también habían pasado por la experiencia militar. (Scenna, 1980)

Los caudillos populares, como decíamos, son denigrados por la historiografía oficial-liberal, Mitre, Sarmiento, Vicente Fidel López, por nombrar algunos casos emblemáticos los consideran como parte de la barbarie. Por su parte, nos interesa tomar muy brevemente el análisis que realiza Juan Bautista Alberdi, ya en sus años mayores, que resulta opuesto a este abordaje.

Alberdi, piensa al contrario, que los caudillos son la manifestación más genuina de la democracia, en tanto son elegidos directamente por el pueblo son la expresión del mismo. El caudillo así es *“la voluntad de la multitud popular, la elección del pueblo. Es el jefe de las masas, elegido directamente por ellas, sin injerencia del poder oficial, en virtud de la soberanía que la revolución ha investido al pueblo todo, culto e inculto (...) el caudillo supone democracia, es decir, que no hay caudillo popular sino donde el pueblo es soberano”*. (Alberdi , 2007: 129) Es la democracia del pueblo tal cual es, el órgano y brazo del mismo.

## **Guerra con Brasil**

Luego de la gran victoria de Ayacucho (1824), dirigida por el Mariscal Sucre, que termina con el poder colonial en nuestro continente, los pueblos vencedores se sienten con posibilidades de continuar avanzando en el proyecto de la Patria Grande. Así en 1825 se produce la expedición de los Treinta y Tres Orientales que manifiestan su interés en reintegrar la Banda Oriental a la Confederación. Quien se ocupa de financiar esta expedición es el más tarde dos veces Gobernador de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas (con la cooperación también de Anchorena).

La victoria obliga al gobierno porteño, poco interesado en tener conflictos con Brasil por la Banda Oriental, a la guerra. (Jauretche, 2008) Gregorio de Las Heras gobernaba la provincia de Buenos Aires, y ante la posibilidad creciente de una guerra con Brasil hacia 1825 se propone la reconstrucción del Ejército.

No obstante el gobierno porteño (bajo la influencia británica claro está), tiene en su cabeza “la jugada” para consumir la entrega y garantizar la paz que le permita reprimir la insurrección provincial. La “carta” es Manuel J. García, la idea segregar la Banda Oriental, lo que siempre quiso Gran Bretaña, pero como Brasil (portador de una política nacional), se opone, García termina entregando la Banda Oriental al imperio portugués.

La guerra con el Brasil *“fue una de las guerras más populares en la historia militar del país y quizá la ley más saboteada por el gobierno que debía dirigirla”*. (Ramos, 1968: 43) Refiere a la Ley que crea el Ejército Nacional con los contingentes de las provincias para combatir en la guerra, pues a Rivadavia no le importa la guerra, tenía otros intereses. No obstante, aprovecha el conflicto para centralizar su poder, por eso disuelve la Legislatura bonaerense, y envía jefes militares porteños a “ordenar” a las provincias.

Mientras, como decíamos, las provincias envían contingentes para la guerra (como por ejemplo los casos de Quiroga, Bustos y López que contribuyen con importantes fuerzas). Rivadavia manda tropas a eliminar las autoridades de las mismas, y al mismo tiempo dicta una constitución que favorece los intereses de la ciudad-puerto en detrimento de las provincias. Es decir, en medio de un conflicto internacional se encarga de crear las condiciones para estallidos populares en las provincias, las condiciones para la guerra civil, que no tarda en explotar.

En 1826 Rivadavia se hace cargo de la administración del gobierno. El 20 de febrero de 1827 se da la batalla de Ituzaingó con el triunfo de Alvear sobre el ejército brasilero. El 22 del mismo mes Brown (que había vuelto a reorganizar la marina tiempo antes), derrota a las fuerzas brasileras en Quilmes (unos días antes, el 8 y 9, también los

había derrotado junto a la isla Juncal), la cuales vuelven a ser derrotadas el 6 y 7 de marzo en Carmen de Patagones cuando intentan desembarcar. Argentina gana en las armas, pero sucede un hecho inédito en la historia bélica, pero que se explica por la naturaleza de la administración rivadaviana.

El papel británico es central en el desenvolvimiento de los acontecimientos. Dos personajes influyen fuertemente en los mismos: George Canning (hasta el 8 de agosto de 1827 cuando muere y es reemplazado por Lord Dudley), que pretendía que ambos contendientes “ganaran” la guerra en un “juego de equilibrio”, nuestro país desplazaría a los brasileros de la Provincia Oriental, y los brasileros a los argentinos de la Cisplatina, mientras Gran Bretaña aumentaría los privilegios.

El otro personaje es Lord Ponsonby que pretendía asimismo que la guerra tenía que terminar con la independencia de la Banda Oriental y la “libre navegación” de los ríos interiores (lo que significa nuestra renuncia a la soberanía sobre los mismos). En nuestro caso, además de la figura de Rivadavia es nodal la figura de Manuel José García.

En el 26 Rivadavia había dictado una constitución caracterizada certeramente por José María Rosa como centralista, extranjerizante y elitista, y que entre otras cuestiones quitaba el derecho al voto a los analfabetos, criados a sueldo, peones jornaleros, soldados de línea. Esta constitución es denunciada estoicamente por Manuel Dorrego desde la Cámara de Representantes y desde el periódico “El Tribuno” y “El Argentino”, al mismo tiempo que rechazada por las provincias del interior (solo una la apoya).

Es entonces, en este entramado de acontecimientos, que el gobierno de Rivadavia está preocupado por la guerra civil, y reprimir a los provincias interiores (la organización a palos), al mismo tiempo que Gran Bretaña por lograr sus objetivos, cuando Ponsonby y Rivadavia acuerdan enviar a Manuel J. García a firmar la paz “a cualquier precio”, aunque sea a costa de la victoria en el terreno militar, que es lo que termina sucediendo. Ante esta ignominia, y la develación por parte de Dorrego de los negociados de Rivadavia en torno a la entrega de las minas de Famatina<sup>51</sup> es que se produce la caída y renuncia de Rivadavia el 28 de junio de 1827. (Rosa, 1979)

Quien lo sucede en el gobierno es Manuel Dorrego. El mismo quiere continuar la guerra a como de lugar. Tiene la intención de sumar doce mil hombres a través del aporte de las provincias, promueve el armamento de corsarios, incita insurrecciones, busca el apoyo de Bolívar, incluso se piensa en secuestrar al Emperador, reconstruir el ejército del Norte bajo la dirección de Estanislao López para atacar las Misiones Orientales, también busca darle apoyo a Lavalleja, entre otras estrategias diseñadas en su plan (Rosa, 1979). Organiza una Academia de Artillería teórica y práctica en Buenos Aires, para formar y capacitar a jóvenes.

No obstante Dorrego está jaqueado, ya que para continuar la guerra necesita dinero que el Banco Nacional, controlado por los británicos no le otorga. Su suerte está

---

<sup>51</sup> Rivadavia como Ministro Plenipotenciario viaja a Londres en 1824. Allí forma tres compañías para explotar las riquezas argentinas, entre estas está la Mining Association destinada a explotar el Famatina. Pero desde ese año una compañía nativa explotaba esa mina, y una ley permitía a La Rioja disponer de sus riquezas. Entonces piensa en hacer un gobierno “nacional” para quitarle los derechos a La Rioja. En 1826 es elegido presidente y hace la ley que declara a la tierra y bienes como propiedad nacional. Famatina entonces se le concede a la Mining Association, pero una vez lograda la entrega, se encuentran con Facundo Quiroga que desobedece a Rivadavia y se enfrenta al mismo y al colonialismo británico. Así apuntan a derrocar a Facundo. En junio del 27 Dorrego publica en “El Tribuno” las pruebas contra Rivadavia que aparecen en las memorias de Head. (Rosa, 1967) Para el enfrentamiento de Facundo Quiroga véase: (Ortega Peña y Duhalde, 1999)

echada. Termina obligado a firmar la paz. El ejército que regresa del frente de batalla, con escasa y mala información de lo sucedido, se subleva contra Dorrego, lo que es aprovechado por los verdaderos artífices de la entrega: el unitarismo porteño. Finalmente en 1928 Uruguay se declara como nación independiente. La obra de Lord Ponsomby está consumada.

Manuel Dorrego configura la crítica más profunda a la política de entrega de Rivadavia y la burguesía comercial porteña. Es un personaje demonizado por la historiografía liberal. Participa tempranamente de las luchas por la emancipación en Chile, también del Ejército del Norte. Pueyrredón lo deporta, a partir de lo cual luego de pasar por Santo Domingo conoce Estados Unidos y su organización federal de los estados. A la caída de Pueyrredón regresa a Buenos Aires. Participa de la constituyente del 26, criticando duramente, como vimos, al proyecto rivadaviano desde el parlamento, como asimismo lo hace desde la prensa.

Entre agosto del 27 y diciembre del 28 se desempeña como gobernador, donde es apoyado por los sectores populares de Buenos Aires, los orilleros y por los estancieros bonaerenses. Realiza durante su gobierno una política popular, como asimismo impulsa el federalismo. Finalmente, luego de los acontecimientos narrados anteriormente en relación al Brasil y por su política como Gobernador termina fusilado por orden de Lavalle en los campos de Navarro. (Galasso, 2010)

Cabe resaltar que Dorrego impulsa su política partiendo de la realidad, y rompiendo con la dicotomía “civilización y barbarie”, lo que hace que su biógrafo: Osvaldo Guglielmino (2013), lo considere como representante del historicismo, a la vez que como la primera víctima del iluminismo encarnado, claro está en la burguesía comercial porteña rivadaviana.

Al fusilamiento de Dorrego le sigue una “nueva desintegración” del ejército nacional que se había armado por la guerra. Inglaterra triunfa no solo en segregar la Banda Oriental, sino también en desintegrar la posibilidad de restablecimiento de un ejército nacional que pueda fortalecer la soberanía, y comenzar a avanzar en la ruptura del país semi-colonial.

Scenna (1980) sostiene que durante más de treinta años no hay Ejército Nacional, pues cada provincia se retrae sobre sí misma y defiende sus intereses y sus recursos económicos. En términos jauretcheanos (Jauretche, 2008), con la pérdida de la política nacional se pierde la posibilidad de un ejército nacional.

No hay nación, no puede haber ejército nacional, no obstante las milicias provinciales que reemplazan al ejército nacional no dejan de tener, al menos en algunas circunstancias una visión de defensa de la nación. Dado que mientras luego de Ituzaingó el ejército abandona su política nacional, *“asume entonces la defensa de la integridad nacional el ejército de la Confederación, instituido sobre la base de las milicias provinciales”*. (Jauretche, 2008: 25) A partir de ahí se avanza en la reconstrucción nacional.

Con la pérdida de la Banda Oriental y su segregación, también se pierde el puerto de Montevideo, dejando solo el de Buenos Aires que no es el natural de la Cuenca del Plata, y es más dificultoso para utilizar. Aquí la raíz de la no realización de una poderosa flota marítima (comercial y de guerra).

Esto último no es casual, sino que es una política deliberada de Inglaterra sumada a *“las deficiencias del dragado, la esterilización fiscal de los puertos fluviales sin tarifa diferencial a su favor y la tarifa diferencial en contra, de los ferrocarriles*

*paralelos, complementarían la obra, cuyo primer paso fue la destrucción del monopolio nacional de los ríos, que perdieron su carácter de interiores. El golpe dado al cabotaje desde ese momento inicial, y perfeccionado con los pasos sucesivos que se enuncian, mató en su raíz el desarrollo de una gran marina mercante en cuyo seno está contenida la única posibilidad y objeto de una gran marina de guerra”.* (Jauretche, 2008: 43)

Evidentemente el desarrollo de una poderosa flota de guerra hubiese servido, por ejemplo, como defensa a la ocupación británica de nuestras Islas Malvinas.

### **La ocupación colonial de las Islas Malvinas**

Nos interesa particularmente detenernos en este apartado en la cuestión Malvinas, en tanto resulta central para pensar no solo la formación de nuestras Fuerzas Armadas, sino también en la conformación de la conciencia nacional que encuentra entre sus fundamentos la puesta en evidencia de la lesión de la soberanía. Asimismo nos permite comprender la estrategia británica en torno a nuestro país en su doble dimensión: la política invisible fundamentalmente, pero que no deja de tener, por otro lado, una cara visible. Marcelo Gullo afirma que *“Malvinas fue el rostro visible de la ocupación invisible de Gran Bretaña en la Argentina y en América Latina”.* (Gullo. En AA. VV., 2011b: 23)

Tiempo antes de las expediciones europeas en las islas, existían pobladores yámanas (hay evidencia de restos encontrados en las islas), no obstante, cuando llegan estas expediciones prácticamente no había población yámana en las mismas. Entre las expediciones europeas, debemos destacar que durante el siglo XVI mientras la Corona

española recorre el Atlántico Sur, en el año 1520 Estevao Gomes<sup>52</sup>, que integraba la expedición a cargo de Magallanes, llega a las islas y les da el nombre de Sansón (el mapa más antiguo donde aparecen las islas es de ese mismo año).

Algunos autores afirman que antes había llegado a las Islas Américo Vespucio. Mucho tiempo más tarde, en 1690 John Strong llega a las Islas en una expedición a bordo de la nave “Welfare”, y las denomina como Falkland Sound. En el año 1764 llega a las islas el francés Bougainville y las bautiza como Malouines (de ahí Malvinas), y ocupa dicho territorio (asentándose en lo que será Puerto de la Soledad). Este hecho produce la protesta de España, que termina con el retiro del francés se retira en 1767 (reconociendo así la soberanía española sobre las islas).

Tiempo después que Bougainville avistara las islas, Byron (1765) llega a las mismas, y se asienta en el Islote de Saunders (de la Gran Malvina o Malvina Occidental). Esta ocupación casi lleva a que los países lleguen a un enfrentamiento bélico, ya que Gran Bretaña no acepta la protesta. No obstante, se logra un acuerdo en 1790, y Gran Bretaña termina comprometiéndose a no establecerse en el territorio Hispanoamericano.

En todos los casos las incursiones ya sean británicas, holandesas o francesas, se hacen en forma secreta y una vez descubiertas llevan a la protesta diplomática española<sup>53</sup>. Es pertinente señalar que entre los años 1767 (primera vez que España se

---

<sup>52</sup> Por su parte, Juan Aguirre Lanari afirma que el descubridor de las islas sería Francisco de Camargo, de no ser Gomes, ya que Camargo las menciona en su libro de bitácora que data de 1539, aun muchos años antes que las avistaran Francis Drake y Willian Cavendish. (Lanari. Rep. en Muñoz Azpíri, 1966. T III)

<sup>53</sup> En relación a las controversias entre Inglaterra y España, José Luis Muñoz Azpíri, documenta las primeras tres: la de 1748 a raíz que George Anson sugiere en una publicación que Inglaterra debiera tener de un fondeadero en el archipiélago. El segundo caso, en el año 1767 con motivo de la ocupación de 1764 de la Bahía de Anunciación. En el tercer caso, en 1770-71 por la toma de las islas por parte de Gran Bretaña en 1765. Sin embargo, finalmente *“Inglaterra reconoce el derecho español a las islas. Es el primer gran testimonio con que contamos para fundamentar los títulos argentinos”*. (Muñoz Azpíri,

instala oficialmente en las islas con el nombramiento del Gobernador Ruiz Punte), y la Revolución de Mayo, las autoridades de Buenos Aires (capital del Virreinato) nombran 28 gobernadores, ratificados por el Rey de España. (AA. VV., Malvinas: 2011) (Muñoz Azpiri, 1966)

Vale destacar, a partir de este desarrollo, que nuestra nación termina heredando legítimamente el territorio de las Malvinas de España como parte de la integridad territorial luego de la Revolución de Mayo (y de la posterior independencia), *“en virtud del principio de derecho internacional universalmente aceptado entonces y ahora, del uti possidetis, el archipiélago pasó a depender de la Junta de Buenos Aires”*. (Muñoz Azpiri, 1966: 88)

A poco de la Revolución de Mayo, en el mes de agosto de 1810 la Junta de Gobierno Patrio decreta el envío de algunos individuos a la “Patagonia y Malvinas”. (Garro, Rep. en *ibídem*. T III) Al otro año España retira sus autoridades de las islas. Es así que hacia 1820 David Jewett a bordo de “La Heroína” toma posesión de las islas en nombre de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

El 6 de noviembre del mismo año se iza por primera vez el pabellón nacional en nuestras islas cumpliendo órdenes de Sarratea. A lo largo de la década del 20 son designados diferentes gobernadores en la islas por parte de las autoridades de Buenos Aires que cumplen con su tarea a partir de dictar leyes sobre la pesca, otorgar concesiones territoriales, legislar sobre el comercio de cueros carnes, etc.

En fin, como corresponde, gobiernan un territorio que es propio. Así también el Ministro británico Canning en el año 1823, designa como Cónsul de Buenos Aires a Woodbine Parish, y en 1825 Gran Bretaña reconoce finalmente, nueve años más tarde

---

1966: 54) Vale destacar que el título de posesión de las islas de España venía de una bula papal, de los tratados internacionales firmados, y también de la continuidad con el continente.

de su declaración, la independencia Argentina, en ninguno de los dos casos hace alguna referencia a las islas. (Caillet Bois. Rep. en *ibídem*) Ahora bien, Inglaterra “reconoce” la independencia Argentina de los demás países pero no de ellos mismos, ya que “*el tratado de 1825 no alteró en lo más mínimo sus planes de expansión marítima, lo prueba la esmerada preparación del asalto de 1833*”. (Irazusta, 1934: 54)

El Gobernador Martín Rodríguez por un Decreto en 1829 establece la Comandancia Política y Militar de Soledad con jurisdicción en las Malvinas e Islas adyacentes al Cabo de Hornos, designando a Luis Vernet como Comandante. (Rosa, 1979) En ese momento Gran Bretaña profundiza el interés en las Malvinas, en tanto W. Langton (oficial de Marina británico), envía un escrito al parlamento de su país afirmando que era conveniente fijar una colonia en esa porción de nuestro territorio.

Por su parte, Ricardo Caillet Bois sostiene la necesidad de Gran Bretaña de establecer una base para sus navegaciones en el Atlántico Sur en tanto transportaba miles de colonos a la colonia que había fundado en Tasmania, número que se incrementa dado que habían asesinado a la totalidad de la población. (Rep. Muñoz Azpiri, 1966. T III)

Ya en el año 1831 se produce el conocido “incidente Lexington”. Este “incidente” hace referencia a que un buque norteamericano llega a Malvinas sobre final del mismo año, dado que nuestro país había apresado el buque Harriet que se había negado a obedecer las órdenes que imparte Vernet en tanto la obligación de frenar la actividad pesquera ilegal. Dada la negativa, el Gobernador, como parte de sus atribuciones, en defensa de la legalidad y nuestra soberanía.

De esta forma, el buque al mando de Silas Duncan llega a Malvinas, apresa a las autoridades y a casi toda la población. En el episodio no deja de producir saqueos y destrozos en las instalaciones antes de partir a Montevideo. Esta violación a la soberanía

nacional (que finalmente queda impune), y que a consideración de Alfredo Palacios deja nuestras islas en una situación de vacío (Palacios. Rep. Muñoz Azpiri, 1966. T III), es aprovechado rápidamente por Gran Bretaña, quien envía la fragata de guerra “Clío” que es comandada por John Onslow y que es la que termina cometiendo el crimen, ocupando una porción de nuestro territorio el 3 de enero del año 1833.

Gran Bretaña sigue la política exterior que caracterizó su Primer Ministro Palmerston, quien le da categoría de doctrina nacional al principio en virtud del cual Gran Bretaña se arroja su “derecho” de intervenir en cualquier lugar del mundo para imponer sus intereses y el librecomercio, sin desdeñar de considerarla necesaria la utilización de la fuerza. (D’Atri. Rep. Muñoz Azpiri, 1966. T III) Julio y Rodolfo Irazusta, afirman certeramente en “la Argentina y el Imperialismo Británico” que si Inglaterra *“había asegurado la independencia argentina (en 1825), era sin duda respecto de otros estados, no de ella misma”*. (Irazusta, 1934: 55)

José María Pinedo, quien había llegado a bordo de la goleta de guerra “Sarandí”, si bien envía por escrito una protesta (aunque tenue), al mismo tiempo no resiste militarmente como establecía la orden con que fue enviado a las islas.<sup>54</sup> John Onslow lo intima a retirarse en 24 horas. No obstante esta actitud del miembro de una de las

---

<sup>54</sup> Las instrucciones afirman *“nunca se rendirá a fuerzas superiores sin cubrirse de gloria en su gallarda resistencia (...) el Comandante de la “Sarandí” no podrá retirarse de las islas Malvinas mientras no le fuere orden competente para efectuarlo”*. (Cit. Muñoz Azpiri, 1966: 101) José María Pinedo es juzgado con penas leves, que establecen la suspensión de cuatro meses y la prohibición de estar al mando de buques. A pesar de estas sanciones, al otro año es reincorporado a la Marina. Debemos poner de relevancia para comprender la gravedad que, como sostiene José Luis Muñoz Azpiri al año de fallecer Pinedo *“Tomas Bayard comunicó al Ministro argentino en Washington, Vicente Quesada, que el jefe argentino en las Malvinas no había ofrecido resistencia al pretendido usurpador, lo cual significaba en lenguaje diplomático que no consideraba tierra suya el suelo que pisaba. un solo cañonazo de la “Sarandí” hubiese disipado este equívoco (...) el proceso (contra Pinedo), reproduce acusaciones contra el inculpado de este tipo: “haber entregado” las Malvinas; “permitir ignominiosamente arriar el pabellón de la República” (...) Este vocabulario madrigalesco desmiente la imputación de Bayard”*. (Muñoz Azpiri, 1966: 103) Asimismo desmiente la acusación las instrucciones y demás que llevaba Pinedo, donde queda claro tenía conocimiento que se trataba de territorio nacional argentino.

tradicionales familias de la elite argentina tan proclive a ser pro-británica, difiere absolutamente la actitud en defensa de la soberanía nacional, cinco años más tarde cuando la intervención francesa en la Isla Martín García por parte de Jerónimo Costa.

Asimismo muy diferente es la actitud del Gaucho Rivero, y de los sectores trabajadores de las islas. Esta patriada del entrerriano es analizada por la Academia Nacional de Historia como un motín de simples asesinos.<sup>55</sup> Estos trabajadores bajo el mando de Rivero se repliegan para resistir la ocupación, y unos meses más tarde, en agosto del mismo año, se rebelan, tomando la Comandancia y asesinando a Dickson, Simón y Brisbane ( este último colaborador de Vernet), que había cambiado de bando y pasado al británico (comenzando a explotar a los anteriores y legítimos habitantes).

El gaucho entrerriano baja la bandera británica y coloca en su lugar la Argentina. A lo largo de cuatro meses se hace cargo de las Islas y espera el envío de refuerzos desde el Continente. Finalmente, Gran Bretaña vuelve a ocupar las islas. (Almeida, 1972) El gobierno argentino eleva la protesta formal por la ocupación colonial en un documento redactado por Nahuel Moreno.<sup>56</sup> César Quirós afirma que *“el gobierno pudo y debió retomar las Malvinas”*. (Quirós. Rep. en Muñoz Azpiri, 1966. T III: 396)

Producida la ocupación británica, sostiene José Luis Muñoz Azpiri (1966), Bolivia es la primera nación que se solidariza con nuestro país. Es evidente que la Doctrina Monroe no se activó en esta ocupación, como tampoco funciona el TIAR en el

82. El panamericanismo aparece como una ficción ante los hechos concretos. Ahora

---

<sup>55</sup> El Dictamen de la Academia Nacional de Historia es del año 1966, y es reproducido en Muñoz Azpiri, 1966: 567-569.

<sup>56</sup> Juan Manuel de Rosas, en su segunda Gobernación, realiza una consulta a las autoridades británicas en tanto la posibilidad de “canjear” la deuda que tenía nuestro país con la Casa Baring Brothers, por las Islas. Cabe destacar que, al contrario de lo que expresa la historiografía anti-rosista que pretende analizar este hecho como una muestra de “falta de patriotismo” del Gobernador, la intención del mismo realmente es lograr un reconocimiento de nuestra soberanía, y luego no terminar al acuerdo, pues nadie podría “vender” lo que no es suyo. (Galasso, 2008)

bien, el 16 de enero llega la noticia de la ocupación al continente, y se produce una “*enorme indignación de la masa popular*”. (Caillet Bois. Rep. en *ibidem*: 41) Ese sentimiento de indignación ya había aparecido con el “incidente Lexington”, sostiene Norberto D’Atri que “*un sentimiento de indignación general sacudió a toda la ciudad cuando se tuvo noticia del atropello norteamericano contra nuestra soberanía*”. (D’Atri. Rep. en *ibidem*: 122)

Hacia un cuarto de siglo el pueblo del Río de la Plata había expulsado al invasor dos veces, ahora reacciona con fuerte indignación al hecho de la ocupación colonial y la violación de nuestra soberanía, como no podía ser de otra forma.

No es nuestra intención en este apartado, desde ya, hacer un repaso por toda la historia de nuestras Islas Malvinas, tan siquiera a las relaciones entre el Reino Unido y la Argentina, o a la larga lucha de nuestro pueblo por la independencia de dicho imperialismo, como de cualquier otra potencia extranjera.

No obstante, en vinculación a nuestra temática resulta pertinente detenerse en este hecho, ya que el mismo atraviesa la historia de nuestras Fuerzas Armadas, y permanece en el sentimiento de las mismas, como asimismo en la conformación de su identidad. Al mismo tiempo, y en el mismo sentido las referencias a las relaciones entre Gran Bretaña y nuestro país. Tema insoslayable para la comprensión de nuestra problemática.

Por eso también la intención de darle un marco más general a la “cuestión Malvinas”, en tanto su vinculación con las formas de dominación, colonización y explotación del imperialismo en nuestro país.

## **Los años de Juan Manuel de Rosas y la reconstrucción del Ejército Nacional**

Juan Manuel de Rosas gobierna en dos ocasiones: primero desde 1829 a 1832, donde realiza el pacto federal, y por segunda vez desde 1835 a 1852, donde impulsa la ley de Aduanas el mismo año que asume, y a partir de la cual levanta la manufactura local que venía de los tiempos del virreinato y hace años era perseguida por las políticas librecambistas de la burguesía comercial porteña (complementada más tarde con la prohibición de exportar oro y plata). En el interregno realiza la llamada “conquista del desierto”.

Hacia este segundo periodo es que va profundizando y encarna una política profundamente nacional rompiendo con el librecambismo y la persecución de la manufactura local, llevando a cabo una política de cuño proteccionista, y defendiendo fuertemente la soberanía nacional. Arturo Jauretche sintetiza lo que mencionamos diciendo que Rosas se transforma de estanciero, representante de un sector, a político, representante de una política nacional. (Jauretche, 1974) Plantea un “sistema Americano”, y procura sostener la integridad territorial, y en ese sentido también rompe con la tradición porteña de “replegarse sobre sí misma”, en pos de una política de engrandecer la nación en su sentido más profundo.

Su programa queda condensado en la famosa Carta de la Hacienda de Figueroa, acerca de la cual Arturo Jauretche (*ibidem*), refiere que en ésta se comprende que Rosas es un fino observador de la realidad y que porta un pensamiento político maduro y profundo, no nacido de elucubraciones ideológicas, sino de la realidad profunda que conoce, planteando que primero hay que ordenar las partes, es decir, primero el ordenamiento de las provincias en la Confederación, y luego de su organización y acostumbramiento confeccionar la constitución que represente este “nuevo orden”.

Rosas es un conductor, no un portador de una “sabiduría libresca” que no logra aplicación en la realidad<sup>57</sup>.

Al no poder silenciarlo, la historiografía liberal lo hace portador de todos los males, y lo demoniza. Sin embargo, con la revisión del pasado realizada por historiadores con “pluma nacional”, su reivindicación no tarda en llegar. Así, se observa que la figura del Brigadier General tiene un ascendiente importante y profundo sobre las masas populares (peones, gauchos, negros, jornaleros, etc.), aplicando políticas en su beneficio, y que representa el sentir y las tradiciones profundas de nuestro pueblo. (Rosa, 1967 y 1967b)

Vale la pena rescatar, aunque sea algo extenso, las palabras de José María Rosa en un trabajo diferente a los citados hasta aquí, donde sintetiza magistralmente la formación histórica de Juan Manuel de Rosas: *“no había creído que su destino fuera la política. La tenía por cosa de la ciudad, de reuniones públicas donde peroraban doctores. Él era de otra pasta: buscaba el campo, la soledad y el trabajo. Desde niño rehuyó la casona urbana para aquerenciarse en la estancia donde eran suyos los caballos, las gentes, el horizonte. Montaba admirablemente y llegó a ser el mejor jinete*

---

<sup>57</sup> Nos interesa resaltar que Jauretche (1974), también hace referencia a otro “revisiónismo histórico”, vinculado a una concepción clasista de la historia, que parece achacarle cierto “pecado” a Rosas en tanto estanciero (y por lo tanto, según esta visión, “condenado” a su representación), concluyendo al mismo tiempo que Rosas y Rivadavia, como hombres de Buenos Aires, representan lo mismo (recuerda asimismo que los estancieros lo enfrentaron con el levantamiento de Libres del Sud). Considera que si bien Rosas no es la tesis del interior, tampoco es Rivadavia, es la síntesis posible. Este abordaje de Rosas reivindica los caudillos del interior como expresión de un federalismo “real”, y como contrafiguras de Rosas que aparece como un unitario escondido bajo los ropajes federales. Resulta, piensa el linqueño, una subestimación de los caudillos a quienes Rosas habría engañado (lo que no le sucede a ellos, claro está). Olvidan así, fundamentalmente la cuestión nacional que es el eje central para el análisis (los factores de clase juegan un papel pero dentro de la cuestión nacional). Asimismo pone en discusión la idea que Pedro Ferré es quien tiene la tesis más clara y profunda del federalismo, en tanto afirma que es el que tiene menos conoce el camino práctico para su realización y termina como aliado de los unitarios cada vez que se oponen al federalismo (al fin y al cabo expresado en la realidad), de Rosas, actuando así a favor de los que sostienen y pretenden la vuelta al librecambismo absoluto.

*de la pampa: lo que es decir el mejor del mundo. El campo fue su escuela. Aprendió la lección de las cosas que le transmitía la naturaleza, oyó narraciones maravillosas de labios de gauchos analfabetos, jugó con los niños indios arriesgadas partidas donde la astucia y la paciencia daban el triunfo. Comprendió la pampa y sus habitantes. Y comprender es amar". (Rosa, 2010: 52-53)*

En los años de la gobernación de Juan Manuel de Rosas la situación dista de ser similar a los anteriores, dado que si bien el Ejército continua con cierta división en las provincias, respondiendo a los caudillos, se avanza en darle a partir de las milicias provinciales una organicidad a un “nuevo ejército”, fundamentalmente porque en esos años se logra un marco de acuerdos con las provincias, sobre todo en relación y por la Ley de Aduanas que venía a proteger la manufactura local, revirtiendo la situación de persecución a la industria nacional, y de absoluto desamparo del interior provinciano. En el marco de la aplicación de una política nacional reaparece un ejército con esa vocación.

Asimismo, Rosas no envía como anteriormente se había hecho expediciones al interior para “ordenarlo” e imponerle una constitución. El Gobernador apunta a un esquema de construcción que parta de la realidad. En este sentido, también se entiende que en esos años los militares escriban algunas de las páginas más gloriosas en torno a la defensa de la soberanía nacional.

Es con Juan Manuel de Rosas, siguiendo a Arturo Jauretche, que reaparece el ejército nacional. El caudillo deja de lado el privilegio de las teorías sobre los hechos. Pacta con el interior. Reaparece asimismo la política de la Patria Grande en tanto busca sostener el territorio heredado del Virreinato, y comienza a avanzar en la línea

industrial, fundamentalmente con la Ley de Aduanas. Se opone a la política balcanizadora y a las agresiones coloniales.

De esta forma, el cambio es muy grande, el ejército de la Confederación rechaza las agresiones de Francia (1838), y del mismo país acompañando a Inglaterra (1845), también combate las insurrecciones que promueven los unitarios (con apoyo extranjero, claro está), al mismo tiempo que impone a las potencias colonialistas el reconocimiento de nuestra soberanía sobre nuestros ríos, como asimismo define el apoyo de la población de la Banda Oriental, y elimina la amenaza de Brasil sobre nuestro territorio, *“presenciamos así este hecho fundamental: el surgimiento de un nuevo ejército, salido de las milicias provinciales, que se hace nacional porque sustituye el espíritu de facción por el cumplimiento de fines de política nacional”*. (Jauretche, 2008: 47) Una clara política que constituye un pilar si se piensa en la defensa nacional.

Juan Manuel de Rosas, como decíamos, parte de la realidad y no de teorías extrañas que no se condicen con la realidad nacional. Así, reconstruye el Ejército Nacional porque vuelve a implementar una política nacional. Así *“a inversa de los unitarios, que lo habían destruido para imponer sus vistas institucionales, contra las partes, la inteligencia política hace concurrir a las partes para formar el todo. Aquéllas habían transformado el ejército nacional en una facción política; éstos transforman una facción política en el Ejército de la Confederación, al darle objetivos de política nacional”*. (ibídem: 51)

Dos hechos sustanciales debemos rescatar en este periodo histórico en vinculación a nuestro tema. Se trata de la oposición a la intervención francesa de 1838, y más aún la férrea defensa de la soberanía nacional contra la intervención, esta vez, anglo-francesa en la Vuelta de Obligado siete años más tarde.

En 1838 Francia, a partir de un hecho menor: el incidente está relacionado a la obligatoriedad de cinco ciudadanos franceses de prestar servicio de armas en nuestro país, decide intervenir en el Río de la Plata. Leblanc bloquea el puerto de Buenos Aires. Resulta evidente que Francia, a partir de esta excusa, pretende avanzar colonialmente sobre nuestro territorio.

Esta situación adquiere mayor gravedad en tanto Fructuoso Rivera y la Comisión Argentina conformada por unitarios exiliados en Montevideo deciden intervenir en la Isla Martín García. Entre los argentinos que producen esta invasión a nuestra soberanía están Martín Rodríguez, Valentín Alsina, Florencio Varela, entre otros.

Pero como hay argentinos que se alían al extranjero, hay otros que defienden la soberanía de la Isla. Allí son 125 hombres al mando de Jerónimo Costa resisten heroicamente, hasta que se rinden. Finalmente, Lavalle (quien está al mando de la fuerza interventora), es derrotado por Oribe en el norte argentino y muere en extrañas circunstancias. José María Rosa afirma en “El cóndor Ciego” que no lo asesinan, sino que contrariado por la posición que asumió no sólo en este caso, sino también en el fusilamiento de Manuel Dorrego, es muy probable que se suicidara. (Rosa, 2008)

El Libertador José de San Martín, exiliado en Francia, ofrece sus servicios al Gobernador Rosas. Le envía una carta en la que expresa: *“He visto por los papeles públicos de ésta, el bloqueo que el gobierno francés ha establecido contra nuestro país; (...) yo sé lo que mi deber me impone como americano (...) si usted me cree de alguna utilidad (...), me pondré en marcha para servir a la patria en la Guerra contra la Francia, en cualquier clase que se me destine”*. (Cit. en Galasso, 2000: 530)

En el año 1845 se produce la cuarta invasión directa británica a nuestro territorio. Esta vez lo hace conjuntamente con Francia y con aliados internos. Varios objetivos persiguen como abrir la libre navegación de los ríos, pues la Confederación protegía nuestra soberanía sobre los mismos; al mismo tiempo que segregar la Mesopotamia con la creación de un nuevo “estado tapón” (Trías, 1975); como asimismo se vincula al control de los puertos y la Aduana, pretendiendo que la Banda Oriental no se integre a la Confederación (recordemos que en Octubre de 1842 Manuel Oribe –del partido Blanco-, derrota a Fructuoso Rivera –del partido Colorado-, y pone Sitio a Montevideo); por último destacamos que pretenden demostrar por la fuerza la imposición del libre comercio<sup>58</sup>.

En el caso de la libre navegación de los ríos interiores nos interesa destacar que en los países centrales y plenamente soberanos (el caso de Francia y Gran Bretaña por ejemplo), los mismos son de su exclusiva navegación, no obstante en su concepción los ríos interiores de los países periférico o débiles deben ser de navegación libre. A partir de esto, Arturo Jauretche manifiesta que aparece una zoncera que es la ponderación positiva de nuestra derrota o del fracaso en tanto luego de Caseros se presenta como una victoria la libre navegación de los ríos interiores. (Jauretche, 2004) Si pensamos desde un esquema nacional es la pérdida del dominio sobre nuestros ríos.

Los dos países colonialistas quieren imponerse y avanzar por la fuerza. Producida la invasión Juan Manuel de Rosas encara una férrea e inteligente defensa de la soberanía nacional. Rompe relaciones con los dos países, y también suspende el pago

---

<sup>58</sup> Cabe recordar que en 1842 comienza la “Guerra del Opio” entre Gran Bretaña y China. Ante la negativa del Emperador Chino a que continúe el flagelo del opio comercializado por Gran Bretaña, y la destrucción de unos fardos de opio por parte del mismo, éstos se deciden a intervenir militarmente. Finalmente China termina doblegada, indemnizando a los comerciantes, pagando los costos de la guerra, y cediendo la Hong-Kong. Este triunfo envalentona a los británicos. (Rosa, 1967)

de la deuda. (Rosa, 1979) Se desarrolla la Batalla por la Soberanía en la Vuelta de Obligado principalmente y en lugares cercanos como San Lorenzo, Tonelero, y la angostura de Quebracho.

No obstante la disparidad de fuerzas, las fuerzas criollas resisten fuertemente. El ingenio se hace presente, Rosas en un recodo del Paraná donde el río se angosta (la Vuelta de Obligado), envía a cruzar sobre unas veinticuatro embarcaciones (varias cargadas con explosivos), tres gruesas cadenas para detener el avance de las fuerzas colonialistas, y sobre las barrancas coloca cuatro baterías, treinta y cinco cañones grandes y pequeños, para atacar a las mismas.

Algunos de estos cañones venían de la época de nuestra emancipación, habían servido para lograr la independencia política y ahora buscan evitar la dominación económica. La fuerza invasora cuenta con veintidós barcos de guerra con cuatrocientos dieciocho cañones, y noventa y dos buques mercantes.

Lucio Mansilla a cargo de la defensa arenga a la tropa: *“¡Miradlos! ¡Allá los tenéis! Considerad el insulto que hacen a nuestra patria al navegar, sin más título que la fuerza, las aguas de un río que corre por el territorio de nuestro país. ¡Pero no lo conseguirán impunemente! ¡Tremola en el Paraná el pabellón azul y blanco y debemos morir todos antes que verlo bajar de donde flamea!”*. (Mansilla, cit. en Rosa, 1967 46)

Al igual que en la intervención francesa de 1838, el Libertador José de San Martín vuelve a ofrecer al Gobernador Juan Manuel de Rosas sus servicios, aunque considera que *“serían inútiles, sin embargo demostrarían que en la injustísima agresión y abuso de la fuerza de la Inglaterra y la Francia contra nuestro país, éste tenía aún un viejo defensor de la honra e independencia”*. Y luego le dice a Guido que: *“ya sabía la acción de Obligado; ¡qué iniquidad! De todos modos los interventores habrán visto por este échantillon que los argentinos no son empanadas que se comen sin*

*más trabajo que abrir la boca. A un tal proceder no nos queda otro partido que el de no mirar el porvenir y cumplir con el deber de hombres libres, sea cual fuere la suerte que nos depare el destino, que en íntima convicción no sería un momento dudosa en nuestro favor si todos los argentinos se persuadiesen del deshonor que recaerá sobre nuestra patria si las naciones europeas triunfan en esta contienda, que en mi opinión es de tanta trascendencia como la de nuestra emancipación de la España".* (cit. Rosa, 1979: 216) Asimismo, cabe mencionar que el Libertador le lega el sable que lo había acompañado en las luchas por la independencia de la Patria Grande a Juan Manuel de Rosas por esta patriótica defensa de la soberanía nacional<sup>59</sup>.

José María Rosa sostiene que la defensa patriótica es *"para mostrarle a los gringos que en esta tierra nadie se asusta de los Peysar y los Paichans"*. (Ibídem: 44) Finalmente, luego de ocho horas de combate las fuerzas colonialistas logran pasar y son atacadas nuevamente en otros puntos. No obstante la derrota militar, la invasión fracasa en sus objetivos, pues la misión comercial es un desastre, no se logra segregar la Mesopotamia, y tampoco imponer la libre navegación de los ríos, e incluso se obtiene la victoria diplomática por medio de los tratados Arana-Southern (1849) y Arana-

---

<sup>59</sup> En su testamento expresa el Libertador que "el sable que me ha acompañado en toda la guerra de la independencia de la América del Sud, le será entregado al General de la República Argentina, Don Juan Manuel de Rosas, como una prueba de la satisfacción que como argentino he tenido, al ver la firmeza con que ha sostenido el honor de la República contra las injustas pretensiones de los extranjeros que trataron de humillarla". (Testamento San Martín. Cit. Galasso, 2000.: 545). Luego, Juan Manuel de Rosas, en esta misma línea le deja a su vez su sable al Mariscal Francisco Solano López, afirmando: "su excelencia el generalísimo, Capitán General don José de San Martín, me honró con la siguiente manda: La espada que me acompañó en toda la guerra de la Independencia será entregada al general Rosas por la firmeza y sabiduría con que ha sostenido los derechos de la Patria. Y yo, Juan Manuel de Rosas, a su ejemplo, dispongo que mi albacea entregue a su Excelencia el señor Gran Mariscal, presidente de la República paraguaya y generalísimo de sus ejércitos, la espada diplomática y militar que me acompañó durante me fue posible defender esos derechos, por la firmeza y sabiduría con que ha sostenido y sigue sosteniendo los derechos de su Patria". (Cit. en Rosa, 1964: 302)

Lepredour (1850), en los cuales se establece la exclusiva navegación nacional de los ríos interiores, y el desagravio del pabellón nacional con 21 cañonazos. (Rosa, 1979)

Sin dudas la batalla por la soberanía está cargada tanto de patriotismo como de heroísmo, *“tan heroica, tan argentina, tan nacionalista, que la historia de la academia (que tiene más de catorce tomos de pavadas) sólo la recuerda con dos líneas de circunstancias y equivoca la fecha. Otra cosa sería si en vez de una batalla por la soberanía hubiese sido un tratado para entregarla, o un empréstito que nos hipotecaba al de afuera”*. (Rosa, 1967: 46)

### **Caseros, la victoria de la patria chica y un ejército nacional sin vocación nacional**

Inglaterra y Francia habían sufrido la derrota en su expedición comercial, su intención del imponer el libre-comercio, la libre navegación de los ríos, e impedir la unificación de las “patria chicas”, y luego diplomáticamente con los tratados mencionados anteriormente. De esta forma, ambos países (pero fundamentalmente Inglaterra), van a jugar nuevamente su carta contra el gobierno del Brigadier General Juan Manuel de Rosas.

Esta vez, lo hacen a través de la intervención del imperio brasilero, al mismo tiempo que agrietando el frente interno de la Confederación. El imperio brasilero se encuentra en una situación de debilidad que ponía en cuestión su unidad, de modo que la aristocracia y los esclavistas procuran sostener y fortalecer el orden vigente que a su vez veían peligrar con el sistema americano que propone Rosas.

La disparidad de fuerzas entre los dos ejércitos era importante, lo que hacía prácticamente imposible la victoria del imperio sobre la Confederación. Básicamente, ésta contaba con dos ejércitos: uno de Operaciones al mando de Urquiza; y otro, el Aliado de Vanguardia de Oribe. Argentina tenía ventaja no sólo en número, sino también en preparación. No obstante esta situación de desventaja absoluta para Brasil, cambia drásticamente a partir de lo que José María Rosa denomina como un “milagro”.

¿A qué se refiere?, a que en mayo de 1851 se produce finalmente el “pronunciamiento” de Urquiza (quien ya había coqueteado con esa posición), no obstante que en abril de 1850 había contestado negativamente y en forma firme a la pregunta del catalán Antonio Cuyas y Sampere de si se sumaría del lado francés y brasilero ante un hipotético conflicto con la Argentina.

Ese “milagro”, vale decir (siguiendo al mismo historiador), tuvo la ayuda definitiva de unos miles de patacones que el imperio le transfiere mensualmente al entrerriano<sup>60</sup>. Ahora, a partir del cambio de posición de Urquiza el ejército de la Confederación (que contaba con 10 mil veteranos e importante armamento), se pasa de bando (quedando como aliado central del extranjero), y deja a nuestro país en una situación de debilidad importante.

Urquiza conforma el llamado “Ejército Grande”, mientras Caxias conduce el “Ejército Chico”. El imperio brasilero, los unitarios vendidos al extranjero, figuras como Bartolomé Mitre, Inglaterra y Francia habían logrado mejorar sustancialmente su

---

<sup>60</sup> Se trata de 100 mil patacones que le dan mensualmente a su hijo, Diógenes Urquiza, para que se los haga llegar a él.

posición, ahora solo quedaba dirimir fuerzas en el campo de batalla<sup>61</sup> (el 18 de agosto del 51 Rosas declara oficialmente el “estado de guerra”).

Del otro lado, la Confederación se re-arma como puede para la defensa, el pueblo está en pie de guerra contra la invasión extranjero y los aliados internos, las provincias del interior envían sus milicias, que conforman con las de Buenos Aires un importante ejército para la defensa pero con pocos veteranos, y escasas armas.

También están los orientales de Oribe, al mismo tiempo que se unen algunos “viejos unitarios” que no están de acuerdo con aliarse al extranjero, como el emblemático caso de Martiniano Chilavert que termina fusilado (por la espalda, como traidor), por Urquiza que justamente se había aliado al extranjero contra nuestro país.

El 3 de febrero finalmente se produce Caseros y la derrota de la Confederación Argentina, ese mismo día Rosas escribe su renuncia. El imperio brasilero triunfante pretende humillar a nuestro país, aplazando hasta el 20 de febrero (mismo día de la Batalla de Ituzaingó), su desfile militar por Buenos Aires con sus banderas. Para poder realizarlo, ante la posibilidad (real) de sublevación del pueblo, entre el 3 de febrero y el 20, ejerce una violencia inusitada con persecuciones, encarcelamientos, fusilamientos (hubo más de 500 civiles ejecutados, en una ciudad de poco más de 70 mil personas), como el mencionado de Chilavert o el degüello del héroe de Obligado y Quebracho Santa Coloma, etc. Son más fusilados que en los veinte años de gobierno rosista. (Rosa, 1979c y 2010)

La derrota del rosismo en Caseros representa la victoria de la patria chica, y por eso *“otra vez el ejército sale de su misión en la Política Nacional para ser arrastrado a*

---

<sup>61</sup> Esto también beneficia y define más aún a Inglaterra, en tanto una guerra larga perjudicaría su comercio.

*la política de las instituciones por los doctores del unitarismo*". (Jauretche, 2008: 53)  
El país, y más aún después de Pavón cuando el mitrismo derrota el "otro proyecto" que contenía Caseros, comienza un proceso acelerado de dependencia económica y por lo tanto cultural.

Es el triunfo del libre-comercio que, como ya sabemos a esta altura, solo beneficia a los países centrales que, vale decir, se desarrollaron en base a políticas proteccionistas. Era necesario para esto, el derrocamiento de Rosas que significaba una valla de contención a esta política colonialista<sup>62</sup>.

Por su parte, Brasil con Caseros gana en dos sentidos, por triunfar su política nacional, y por hacerlo también la política de la patria chica (que no lo amenaza), en nuestro caso. Se destruye el Ejército de la Confederación y la posibilidad de una política militar nacional. Aproximadamente veinte años van a pasar hasta que reaparezca a partir de la unificación nacional un ejército con vocación nacional.

Sobre esta victoria, vale mencionar, se comienza a construir un relato falsificado de nuestro pasado, que tiene una doble intención: quitarnos la posibilidad de asentar en base a la reconstrucción del pasado (desde una óptica propia), una política nacional; y al mismo tiempo, crear las condiciones para la sumisión del país al imperialismo. La visión del pasado como forma de justificar las políticas del presente.

---

<sup>62</sup> Existe otro "proyecto alternativo" que Terzaga menciona para la época de Caseros. Se trata del que esboza Mariano Fraguero en "Cuestiones Argentinas", quien *"había propuesto regular el crecimiento capitalista de país por vía de un completo estatismo, mediante la creación de un cuarto poder que tuviera a su cargo el monopolio en la emisión de la moneda, la administración del comercio exterior y de la navegación de cabotaje, los ferrocarriles, la vialidad y hasta la imprenta, y que pensaba que el ferrocarril en vez de desarticular al país, debía unir Rosario con la costa chilena, preservando así la antigua unidad de la patria común"*. (Terzaga, 1976: 57)

Luego de Caseros, el bando triunfante ligado a la tradición europeísta, toma como modelo en relación a las Fuerzas Armadas, como en otras cuestiones también, a Francia, y crea una Guardia Nacional el 17 de marzo de 1852. La idea que se desarrolla es la instrucción militar del ciudadano-soldado sin la necesidad que el mismo abandone su trabajo, y que en cualquier momento que las circunstancias lo ameriten puede ser llamado a las armas.

Asimismo al otro año vuelve a crear la clase de cadetes, eliminada en la administración rivadaviana por la falta de escuelas militares. En 1857 se avanza en este sentido con la ley de Enrolamiento de la Guardia Nacional, que dispuso la obligatoriedad de incorporarse a la misma. (Scenna, 1980) Si bien tenía apariencia de una organización nacional, la guerra civil seguía recrudeciendo, la organización nacional estaba lejos, y la prepotencia porteña la alejaba aún más.

Los porteños aceptan la “conducción” de Urquiza en tanto punta de lanza para el derrocamiento de Juan Manuel de Rosas, de ahí que rápidamente las contradictorias fracciones que se habían aliado para desterrar al rosismo van a trenzarse en lucha, y a desmembrar la nación. Urquiza declara por ejemplo “*no hay vencedores ni vencidos*” o refiere a Rosas como “*salvaje unitario*”, etc.

El acuerdo de San Nicolás manifiesta esta tensión. En el mismo, entre otras cuestiones, las provincias ratifican el Pacto Federal de 1831, le entregan a Urquiza el manejo de las relaciones exteriores, como asimismo el mando de las fuerzas militares existentes, se determina que en el pronto Congreso General ninguna provincia tendría predominio sobre las demás (la cantidad de diputados no es por población, sino son dos por cada una), la renta de la aduana quedaba así “al borde” de ser repartida entre todas las provincias.

Esto resultaba “intolerable” para Buenos Aires, por eso su rechazo. Así pocos meses más tarde de Caseros, el 11 de septiembre, se produce el golpe contra Urquiza, y Buenos Aires se separa del resto de la Confederación (con constitución propia desde 1854), por casi una década. También se da el conocido “abrazo del coliseo” entre un Valentín Alsina y Lorenzo Torres (representantes de la burguesía comercial porteña y de los hacendados bonaerenses respectivamente). (Terzaga, 1976) (Ramos, 1986)

Esa guerra civil entre actores políticos que se habían reunido para derrocar a Juan Manuel de Rosas manifiesta también tensiones entre la “nueva alianza” del Litoral y los caudillos del interior profundo enfrentados ahora a los porteños. Terzaga argumenta que *“es cierto que Urquiza, al establecer en el Litoral un nuevo centro de poder, comenzó a ejercer una creciente atracción sobre el Interior, pero no es menos cierto que las provincias, de cuya adhesión necesitaba el entrerriano, lo apoyaron no por temor u obsecuencia, sino porque vieron en él la oportunidad de cumplir el tantas veces postergado programa histórico del federalismo”*. (Terzaga, 1976: 37-38)

Urquiza necesita del interior para inclinar la balanza a su favor contra Buenos Aires (de ahí también el Acuerdo de San Nicolás), al tiempo que los caudillos del interior, varios con reticencias hacia el entrerriano, consideran que a partir de esta alianza pueden imponer sus “viejos” intereses.

La guerra civil se extiende y en 1859 Urquiza derrota a Mitre en Cepeda, *“Buenos Aires estaba derrotada, pero no le gustaba la palabra”*. (Terzaga, 1976: 77) Así, las tropas de Mitre llevan algunos prisioneros federales, para disimular el duro golpe. No obstante, Urquiza queda a las puertas de Buenos Aires. Los porteños aceptan los términos impuestos (la aceptación del Convenio de San José de Flores), pero en su conciencia saben que no los van cumplir.

El cordobés Derqui queda a cargo de la Confederación. Esto enoja más aún a los porteños que incumplen el pacto, fundamentalmente en lo que refiere al reparto de la renta de la aduana. (Ramos, 1986) La situación conduce a un nuevo enfrentamiento armado, a uno de los últimos actos de esta etapa de la guerra civil: la batalla de Pavón.

### **Pavón, otra derrota nacional y la imposición de un ejército de facción**

En Pavón chocan los dos ejércitos: el de la Confederación y el de Buenos Aires. Ambos cuentan con aproximadamente unos 16 mil hombres. La batalla es una “derrota” particular del interior provinciano. Decimos “particular”, porque como es conocido Justo José de Urquiza teniendo la contienda ganada, decide retirarse del campo y dejarle el triunfo a Mitre, *“en cualquier otra circunstancia y en cualquier país, la conducta de Urquiza hubiera merecido un Consejo de Guerra. Pero el entrerriano era demasiado fuerte para eso”*. (Terzaga, 1976: 108) La batalla de Pavón resulta una “nueva derrota” del interior y de la posibilidad de un proyecto nacional autónomo.

En relación a este hecho histórico singular se observa que si Urquiza triunfa en la Batalla de Pavón, va a necesitar del apoyo del interior profundo, de los caudillos y las masas populares para lograr resistir los embates de la oligarquía porteña, dejar de lado el modelo dependiente, exportador de materias primas, y plantear un modelo de desarrollo autónomo, Urquiza evidentemente no está dispuesto a esto. (Galasso, 2010) Urquiza, exponente del Litoral que hace años viene transformándose económicamente, expresa las limitaciones de su propia clase librecambista. (Ramos, 1986)

Por su parte, Arturo Jauretche sintetiza el periodo que venimos tratando en las últimas páginas hasta Pavón magistralmente, arguyendo que *“Rosas estanciero va cediendo el paso a Rosas el político. Las cosas pueden ocurrir al revés y precisamente es el caso de Urquiza, en que el político se entrega al estanciero, es decir, al hombre rico. Pavón es la clave: vende la primogenitura del caudillo por el usufructo de su provincia como estancia”*. (Carta Jauretche. En Ortega Peña y Duhalde, 1975: 238)

Con la “traición” de Urquiza al interior provinciano en Pavón, la posibilidad de un ejército realmente nacional naufraga, el “ejército unificado” será porteño y estará al servicio de la ciudad-puerto, así *“cuando Urquiza abandona las banderas nacionales, todo el poder y los recursos de la Nación pasan a manos de Mitre y la burguesía porteña. El ejército se encuentra de hecho unificado bajo la dirección porteña; militan todavía en sus filas viejos oficiales aguerridos, formados en las luchas civiles, que enfrentarán al malón del salvaje, harán guardia en el fortín de fronteras, y observarán enmudecidos la acción de Mitre y sus oficiales orientales contra el pueblo inerme de las provincias”*. (Ramos, 1968: 53)

El ejército nacional de la Confederación que comienza su destrucción en Caseros, termina desapareciendo totalmente en Pavón, es que *“no hubo ya Ejército Nacional con fines y estrategia nacionales, porque al caer la Política Nacional ésta fue sustituida por una política de facción destinada a exterminar las últimas resistencias del interior”*. (Jauretche, 2008: 58) Ese ejército es que el encara una guerra de policía contra la montonera, que representa a quienes pretenden todavía un proyecto nacional y que la política porteña con su modelo dependiente los deja afuera.

Contra la tesis más difundida sobre el caudillismo y su oposición a la organización nacional<sup>63</sup>, el caudillismo como impulsor de la “anarquía”, Alfredo Terzaga certeramente afirma que en esa idea hay *“más que error o ignorancia, una nítida intención calumniosa (...) el argumento de que el caudillismo como fenómeno sociopolítico va de la mano con la estrechez localista, está desmentido por los hechos, pues casi no hubo caudillo (por limitado que fuera su horizonte), que en algún momento no tratara de contribuir a la organización del país y de pedirla, como requisito indispensable para que sus provincias salieran de la asfixia, el aislamiento y el atraso”*. (Terzaga, 1976: 62)

Poco más de dos meses más tarde de la Batalla de Pavón (17 de septiembre), Mitre no pierde tiempo en avanzar contra las fuerzas de la Confederación, y el interior provinciano para imponer los “principios de Pavón”, es decir, el librecambio, los empréstitos, la economía agroexportadora, los rieles en abanico hacia el puerto de Buenos Aires, la tela de araña que aprisiona la mosca que es la nación, a decir de Scalabrini Ortíz, en fin, una política para tender las bases de la Argentina como semi-colonia británica.

El tercer cuerpo de las fuerzas porteñas al mando de Venancio Flores quien avanza de Rosario a Carcarañá en unas 30 horas, y en el amanecer del día 22 de noviembre sorprende a la división Buenos Aires, y a lo que queda del Ejército Federal. En dicha división están federales consecuentes como los hermanos Hernández (Rafael y José), también el hijo de Rivadavia, Joaquín que, ajeno a la tradición paterna, es federal, el Coronel Pita, etc.

---

<sup>63</sup> Anteriormente hicimos referencia a la postura de Alberdi en sus años mayores que también se opone a esta visión.

¡Viva Buenos Aires! gritan las fuerzas porteñas y las federales adormecidas lanzan vivas a Urquiza. Las primeras hieren y capturan a Laprida y la mayoría de los federales son asesinados, solo un puñado logra escabullirse. El método utilizado para imponer la supuesta “civilización porteña”, a la “barbarie provinciana” es el degüello. Mientras las tropas de Venancio Flores solo tienen dos soldados heridos de muerte, según el parte del Jefe de la legión militar, los muertos federales degollados ascienden a trescientos (algunos historiadores hablan de cuatrocientos).

Gelly y Obes afirma en carta a Ocampo: “*esto es la segunda edición de Villamayor, aumentada y corregida*”<sup>64</sup>. (Cit. en Busaniche, 1984: 714) Busaniche por su parte la califica como “*una de las carnicerías más repugnantes que se registran en las páginas de toda la historia argentina*”. (*ibidem*) Nosotros consideramos aquí, a partir de lo expuesto, que la masacre de Cañada de Gómez será el prólogo de lo que va a ser la expedición al Noroeste argentino

El riojano Ricardo Mercado Luna anota, en relación al periodo histórico que se abre, que “*un día, después de Cañada de Gómez –secuela sangrienta de Pavón-, El General Bartolomé Mitre (...) Tuvo un sueño mientras reposaba en la almohada de sus triunfos. Era una visión. La visión del país portuario (...) Las imágenes, alentadas por el genio de su cerebro en reposo, se sucedían afiebradamente: un país librecambista y agrario, con pocas y selectas familias dueñas de la riqueza y el poder, un pueblo disciplinado, sobrellevando su pobreza con pulcritud y buenos modales, un ejército fuerte, brazo armado de la civilización y de los buenos negocios (...) un ejército capaz de repeler en pocas horas, todo intento de cambiar los cimientos del sueño, trastocar el orden de las dulces secuencias*”. (Mercado Luna, 2005: 21)

---

<sup>64</sup> En Villamayor (1856), las fuerzas mitristas apresan y asesinan a 115 federales.

Es por eso que posteriormente a Caseros, Pavón y con la Presidencia de Mitre todas las actividades e instituciones, como las Fuerzas Armadas, se subordinan al proyecto de país dependiente, se organizan y equipan para dar respuesta al mismo. (García, et. al., 1987)

### **Mitre y el ejército de facción sumiso al interés porteño (y británico)**

El ejército de Mitre no es nacional, sino de facción. No es nacional ni por su política (claramente de sumisión al extranjero), ni por su composición, pues sus coroneles son mayormente uruguayos (Jauretche, 2008). Se enfrentan claramente dos modelos de desarrollo antagónicos. Tampoco es nacional porque persigue y reprime al pueblo.

El proyecto político y económico de Mitre que apunta a integrar a la Argentina como un modelo semi-colonial dependiente de Gran Bretaña, lleva al *“enriquecimiento de la región pampeana (que) significó, como contrapartida, el estancamiento del interior. El librecambio tuvo un primer efecto negativo: la producción artesanal de las provincias interiores no pudo resistir la afluencia de manufacturas extranjeras”*. (Cooke, 2011: 266-267)

De esta forma la política mitrista hace detonar la insurrección del interior provinciano. Éste se levanta en armas contra la prepotencia porteña que pretende imponer por la fuerza su modelo de país. Mitre decide declararlos como delincuentes y avanzar con una “guerra de policía”. Para la “tarea” se vale de varios coroneles

uruguayos, así *“los hombres son los Mitre y los Sarmiento. Los Rivas, los Arredondo, los Sandes, Los Irrazábal, esos mercenarios alquilados ex profeso, especulando con que cumplirían mejor las órdenes de exterminio, dada su condición de extranjeros (...)* Los que se ajustaron al libreto portuario y aun lo excedieron, ellos sí figuran con sus nombres y apellidos Son los ejecutores materiales del plan de arrasamiento; los representantes, a cara descubierta, del sometimiento. Son los Coroneles de Mitre”.

(Mercado Luna, 2005: 16-17)

Transcurrido un mes de la insurrección del interior provinciano, Buenos Aires comienza a sentir la resistencia de los sectores populares a su proyecto de país dependiente y exclusivo de las clases privilegiadas, así le escribe Ignacio Rivas a Marcos Paz desde Olta, las tierras del Chacho Peñaloza insurreccionadas al mando del caudillo, *“creo que esto durará, porque no tenemos un hombre absolutamente de quien valernos; hasta hoy uno solo no se ha presentado; todos andan con el enemigo o huyendo en las Sierras con las familias; este país es todo entero nuestro enemigo”.*

(Carta de Ignacio Rivas a Marcos Paz. Cit. en Terzaga, 1976: 133)

El mitrismo avanza a sangre y fuego sobre las provincias. La oligarquía porteña plantea esta lucha como la guerra entre la civilización y la barbarie, pero lo que realmente se está definiendo es el modelo de país que va a determinar nuestro país. No obstante, *“no solo consiguió Mitre hacer contra la montonera una cumplida guerra de policía, sino que también incrustó el concepto en la conciencia histórica de varias generaciones, esclavas todas, en un grado o en otro, de la opción maniqueísta entre civilización y barbarie”.* (Terzaga, 1976: 142-143)

El proyecto del interior es defendido por las masas alzadas con sus referentes: los caudillos como por ejemplo el “Chacho Peñaloza” o Felipe Varela, verdaderos

defensores de los humildes de las provincias. El “Chacho” Peñaloza, como los demás caudillos, es representado por la historiografía liberal como un bárbaro, un bandido, como el atraso que se niega a la civilización. Recién con el revisionismo histórico es reivindicado como caudillo popular, no obstante varios toman su figura como romántica, utópica, condenada a “perder” contra el avance del ferrocarril, el telégrafo, etc.

Uno de los problemas centrales del interior era su falta de integración que viene desde la culminación del proceso de emancipación en el siglo XIX, sostiene Alfredo Terzaga al respecto que *“la imposibilidad de soldar un mercado interno había dejado convertidas estas regiones en torsos mutilados, cuyos fragmentos seguían tratando de conservar, como buenamente podían, sus vínculos con los antiguos mercados y rutas comerciales e la unidad originaria: el Tucumán con el Alto Perú; Cuyo y el Noroeste con el Pacífico; Córdoba con Mendoza y con el Litoral, etc.”*. (ibídem; 145-146)

Los jefes de la montoneras eran, muchos de ellos, dueños de fincas, de viñedos, relacionados con la explotación minera, etc. Ellos necesitan y pugnan por el desarrollo endógeno, por la constitución de un mercado interno. El modelo porteño de integración dependiente al mercado mundial traía el estancamiento y la pobreza al interior.

Cabe destacar que muchos de nuestros caudillos populares fueron militares del ejército de línea, y muchos lo fueron *“con sensibilidad nacional alineados en el sentir de los pueblos y los hubo tan nacionalmente americanos (coincidiendo con San Martín y Bolívar) que se denominaron “general de Latinoamérica” como Juan Felipe Varela. Sólo la enajenación porteñista (esa que desmembró el país) pudo considerarlos bárbaros, por su identificación con la grandeza y autenticidad nacional”*. (Funes, 1963: 20)

La oligarquía porteña finalmente se alza triunfante sobre miles y miles de cadáveres tras su “guerra de policía”. Algunos historiadores llegan a contabilizar unos 60 mil muertos, muchos de ellos torturados, fusilados o degollados, éstas *“son las cosas que el odio ha escrito con sangre; con esa que –como quería sarmiento- abonó los latifundios, las fábricas, las minas, los intereses de los bancos y el poder portuario: ese poder orgulloso y desafiante cuando mira al interior del país empobrecido pero claudicante y servil cuando vuelve los ojos, clava la rodilla y alarga el oído a los dictados de la “civilización” extranjera (...) las empresas de liberación no equiparan sus ejércitos con instrumentos de tortura; las de sometimiento y explotación sí. Por eso el ejército de San Martín no fue un ejército torturador. Por eso el ejército de Mitre fue un ejército torturador”*. (Mercado Luna, 2005: 17-41) El libre-comercio se impone con violencia, la Argentina aparece como un apéndice de la economía británica.

Así tiende sus vías férreas en abanico al puerto de Buenos Aires, la destrucción de la montonera y el trazado de los ferrocarriles van de la mano. Raúl Scalabrini Ortiz analiza que finalmente *“si se mira el mapa de la República, la vasta extensión aparece como parcelada bajo una intrincada red de líneas férreas que forman una malla muy semejante a una tela de araña. Esa impresión visual es una representación muy exacta de la verdad. La República Argentina es una inmensa mosca que está atrapada e inmovilizada en las redes de la dominación ferroviaria inglesa”*. (Scalabrini Ortiz, 1937: 6)

No obstante este triunfo sobre el interior, el mitrismo piensa que le queda un “escollo” a resolver, a saber: el Paraguay que se levanta como un proyecto de desarrollo industrial autónomo exitoso, diametralmente opuesto al que pretende imponer Mitre. El avance sobre el Paraguay despierta nuevamente al interior, y marca otra etapa de la guerra civil.

## **La destrucción del Paraguay – La resurrección del ejército nacional en los esteros paraguayos**

Una de las manifestaciones más crudas del ejército pro-oligárquico con un proyecto de patria chica dependiente de Inglaterra es el caso de la Guerra del Paraguay, conocida como la “Triple Alianza” y rebautizada por Juan B. Alberdi como la “Triple Infamia”, que nosotros destacamos que en realidad es una *cuádruple alianza* porque a Brasil, Argentina y Uruguay se suma la “pata” fundamental: Inglaterra.

Con la Guerra fratricida del Paraguay paradójicamente *“el crimen más atroz de la presidencia de Mitre se convertirá, por la extraña fecundidad de la historia, en el punto de partida para la recreación del Ejército argentino y de su ideología nacional. La guerra del Paraguay, determinada por la estrategia implacable de Gran Bretaña a través de su lugarteniente brasileño, no solamente habrá de diezmar los cuadros militares en el frente sino que provocará paradójicamente una revalorización de los problemas argentinos. La generación militar que volverá ensangrentada de los esteros paraguayos, incubará en su espíritu la más absoluta condena del mitrismo y de la política antinacional de Buenos Aires”*. (Ramos, 1968: 54)

A la repulsa de la guerra en general y de la conducción mitrista en particular, también debe sumarse el repudio no sólo a la misma en el interior, sino también al que tiene por la “guerra de policía” sobre el Noroeste argentino que hicimos referencia en el anterior apartado.

Jauretche, en el mismo sentido que Ramos sostiene que en las postrimerías de la Guerra del Paraguay *“comenzó a surgir un nuevo ejército y una nueva política que no llegará a integrarse en una verdadera política nacional, pero que tiene conciencia de la unidad nacional, de la defensa de la frontera mínima a que habíamos sido reducidos, y de la continuidad histórica del país. También en la política interna empiezan a gravitar otras fuerzas que incorporan lo popular y con una sentido nacional se preparan para sustituir a la oligarquía porteña”*. (Jauretche, 2008: 91) La guerra tiene un impacto en la composición e ideología del ejército, como asimismo en la política nacional de los años venideros y también en la resolución de la guerra civil que el país viene arrastrando desde hace tantos años.

La Guerra del Paraguay no responde a una política nacional de nuestro país, sino a la de Brasil. Un ejército, el brasilero, en línea nacional que sí persigue una política nacional, más allá de sus objetivos particulares. Mientras el mitrismo (al igual que los colorados uruguayos), solo tienen objetivos de facción, de “hegemonía partidaria”. Brasil busca destruir al Paraguay que puede ser obstáculo a su avance hacia el oeste, y tener libre acceso fluvial al Matto Grosso.

La resistencia paraguaya durante cinco años es un ejemplo de defensa nacional en tanto la identificación de todo un pueblo con lo nacional. El compromiso del mismo con la defensa de la soberanía, al mismo tiempo que la importancia del desarrollo industrial paraguayo que sirve para esa defensa. Esa guerra desangra al Paraguay.

Paraguay constituía sin dudas un modelo incómodo para las oligarquías porteña, las de los países vecinos y también para el imperio británico. Era un mal ejemplo que demostraba que con un modelo de desarrollo industrial, antagónico al de los otros países cercanos, y al mismo tiempo como barrera de contención de la penetración imperialista.

Paraguay hereda su estructura económica de la que habían desarrollado los jesuitas conjuntamente con los guaraníes, y sumada a esta estructura, también se observan particularidades geográficas que hacen que desde sus comienzos se encuentre en una situación de aislamiento respecto al resto de los dominios españoles. En 1865, año en que efectivamente comienza la Guerra contra el Paraguay, se levanta este modelo exitoso fruto de un desarrollo autónomo de más de sesenta años.

Este desarrollo viene de la época del gobierno de José Gaspar Rodríguez de Francia que había estructurado un rol vital para la economía del país, para el desarrollo de modo de avanzar en la independencia económica. De esta forma, la mayor parte de la tierra se encuentra en manos estatales, no de una elite como en el resto de nuestro continente. Aquí se desarrollan las llamadas “estancias de la patria”, elimina el latifundio (se asienta sobre la estructura económica heredada de los jesuitas).

Al mismo tiempo que se dictan medidas proteccionistas sobre las artesanías y la manufactura local. Un dato relevante también lo constituye que desde el año 1828 se decreta la obligatoriedad de la enseñanza desde los 14 años (incluso se le entregan a los maestros ropa y ganado de la estancia de la patria más cercana). Se inaugura la primera biblioteca en 1836 con cinco mil volúmenes. Julio José Chiavenato afirma que varios europeos certifican que no existía el analfabetismo al terminar su gobierno. (Chiavenato, 2011)

José Gaspar Rodríguez de Francia crea el cargo de “Defensor de Pobres” que incluía la representación de los esclavos en sus quejas contra los amos (no obstante, nunca intenta terminar con la institución que si bien no era muy difundida en Paraguay existía). Remueve a las elites gobernantes, plantea una política anti-imperialista, etc. Richard Alan White, estudioso de este periodo de la historia del Paraguay, sostiene que Francia apunta a establecer una política revolucionaria de justicia social y el

mantenimiento del orden político que lo lleva a tener una fuerte oposición de la elite local perjudicada por la misma. (White, 2014)

Esta política en cierto sentido “aislacionista” si bien permitió a Paraguay llegar a este gran desarrollo, impide en gran parte la relación con los demás sectores del continente. Finalmente termina aislándose y declarando la independencia. Desde aquí, tanto Francia como López, padre e hijo, se apoyan en fuerzas nacionales. Del aislamiento paradójicamente saca “ventajas”. (Ramos, 1973)

Luego del gobierno de Francia aparece dirigiendo los destinos del país Carlos Antonio López, al que lo sucede su hijo: Francisco Solano. ¿Qué características tiene el Paraguay de los López? En esos años el estado controla monopólicamente las maderas de construcción, la yerba mate, existen asimismo los Campos de la patria y Monte. Se desarrollan repartos de tierras a los indios, una próspera industria metalúrgica con altos hornos de acero en Ybicuí, tiene la primera línea telegráfica, una marina mercante con once barcos, industrias de fundición, uno de los primeros ferrocarriles de América del Sur, fábricas de armamentos, etc. Todo esto sin contraer ningún empréstito con el extranjero.

En fin el Paraguay era, antes del comienzo de la guerra, sin lugar a dudas el país más desarrollado de Sudamérica. Norberto Galasso afirma que es la aplicación práctica del plan revolucionario de operaciones de Mariano Moreno. (Galasso, 2011) Uno de los mayores historiadores de la Guerra contra el Paraguay, nos referimos al argentino León Pomer argumenta que Paraguay *“no es el país barbarizado por la tiranía de que se llenan la boca en el Plata y en el Janeiro. Allí hay paz desde la fracasada expedición de Belgrano y una continuada y coherente policía de progreso económico y social”*. (Pomer, 2011: 53)

Es este desarrollo autónomo el que en parte hace posible que un país resista el ataque conjunto de tres países: Argentina, Brasil y Uruguay, que en realidad son cuatro, como decíamos al comienzo, por el apoyo de una potencia como Gran Bretaña durante cinco años.

Gran Bretaña acababa de perder el algodón en la guerra civil en Estados Unidos, donde como dijimos anteriormente gana el norte industrialista contra el sur esclavista. Al mismo tiempo, el imperialismo británico no desea el desarrollo de un polo industrial en el centro de América del Sur, un modelo antagónico al que procura construir desde que finaliza el proceso de emancipación continental.

Paraguay es un modelo incómodo como decíamos, Argentina no está de acuerdo con su presencia en tanto nuestro país quiere incorporarse al mercado mundial a partir de la producción de productos primarios en forma dependiente a Gran Bretaña, tampoco al Gobierno colorado uruguayo de Venancio Flores, y desde ya al Imperio esclavista del Brasil (además de Gran Bretaña por las razones que esbozamos). De ahí la guerra fratricida. Los aliados suponían que en tres meses estarían en Asunción.

Evidentemente no fue así, sino que la guerra se extiende por cinco años. La resistencia es no solo del pueblo paraguayo, sino de los sectores populares del interior argentino a la guerra. Recordemos que los sectores populares de las provincias argentinas, sobre todo del Litoral y el Noroeste se oponen a la guerra, se desbandan ejércitos que están preparados para ir a la misma, se festejan toda la noche las victorias paraguayas, la oligarquía tiene que llevar engrillados a estos sectores a la guerra, etc. Es decir, una guerra fuertemente impopular que solo se entiende si la analizamos desde la Patria Grande.

Por su parte Alfredo Terzaga suma que *“el Paraguay era un caso único. Ni los viñateros cuyanos, ni los mineros de La Rioja, ni los tejedores y carpinteros del Norte,*

*ni los cultivadores y artesanos de Córdoba, tenían la suerte de disponer de un gran río que les sirviera de vínculo con el mercado mundial. Y tampoco podían integrarse satisfactoriamente entre sí sino en el marco de un estado imposible de concebir sin Buenos Aires. Por eso las demás provincias, contrariamente al caso de Paraguay, nunca –ni siquiera en forma transitoria- pudieron dar un signo positivo al aislamiento que Buenos Aires les había impuesto (...) el federalismo del interior nunca fue separatista o aislacionista. No eran “republiquetas” lo que buscaban sus caudillos, sino una nación”.* (Terzaga, 1976: 171)

Un hecho y un personaje a rescatar en relación a la oposición a la guerra que venimos tratando (y también al gobierno porteño de Mitre). El hecho: *la revolución de los colorados* que estalla en Cuyo el 9 de noviembre de 1866, liderada por Carlos Juan Rodríguez (como jefe político), y por Juan de Dios Videla (como jefe militar). En diciembre se suma a la revolución, el personaje que destacamos: *el caudillo popular Felipe Varela*.

La revolución de los colorados conjuntamente con la insurrección de Varela encuentran como causas concretas el intento por parte de la administración Mitre de imponer los principios del liberalismo económico y convertirnos en una semi-colonia británica, de cara al Atlántico, de espaldas al interior provinciano y a nuestros hermanos latinoamericanos; al mismo tiempo que la oposición a la guerra contra el Paraguay. Felipe Varela lanza dos manifiestos: uno en diciembre de 1866, y otro en enero de 1868. Ambos son una condena a la guerra, al gobierno de Mitre y un llamamiento a la unidad latinoamericana.

La guerra termina en 1870, con la muerte de Solano López y con el Paraguay diezmado. Afirma Julio José Chiavenato que “*en la Guerra del Paraguay se cometieron*

*los mayores crímenes que la historia militar de las Américas tiene registrada (...)*  
*quedaron de la población adulta del Paraguay, al final de la guerra, ¡0, 525 por ciento!*  
*Evidentemente, ¡se mataron 99, 475 de los hombre aptos mayores de veinte años!”*  
(Chiavenato, 2011: 170), el 55 por ciento de la población femenina, en total más del 75 por ciento de la población. Una guerra que busca aniquilar un proyecto de nación y a su pueblo.

Nos interesa, por último, rescatar el análisis que realiza de la misma Juan Bautista Alberdi. Recordemos que este personaje en sus últimos años revisa muchas de las posiciones que había tenido años antes que podríamos caracterizar como liberales. Alberdi argumenta que la guerra contra el Paraguay es la *última etapa de las guerras civiles*, pues se enfrentan dos modelos de nación posibles: el que apunta a la soberanía política desde el logro de la independencia económica a partir del desarrollo de las fuerzas productivas propias, con la integración de todos los sectores sociales y el resguardo de la cultura nacional; y por el otro, el modelo dependiente, solo productor de materias primas, elitista y europeísta.

Por estos años, y vinculado a lo que venimos tratando se crean las Sociedades de Unión Sudamericanas. Estas sociedades están vinculadas al avance de la agresión colonialista, con la Guerra contra el Paraguay, pero también con el bombardeo a Valparaíso, el ataque a las Islas de Chinchas en Perú o la ocupación por parte de Maximiliano de México, etc. Se fundan estas Sociedades de Unión Americana en Santiago de Chile, Valparaíso, Lima, México, Quito, Cuzco, Arequipa, Potosí, La Serena, Copiapó, San Felipe (Aconcagua), Talca, Ovalle, Quillota, Montevideo, etc. Tienen como finalidad oponerse a estas agresiones extranjeras, al mismo tiempo que avanzar en el desarrollo de la región, y el bienestar general. Estas sociedades retoman la senda de la unidad de la Patria Grande.

Se produce también, cabe destacar, en esos años la Guerra del Pacífico (1879-1880), donde Chile derrota a Bolivia (y también a Perú), y lo deja sin salida al mar. Pero más allá de los países latinoamericanos que se enfrentan, aparece también aquí como fundamental la garra del imperialismo británico interesado en el salitre y el guano. (Chiavenato, 2005)

El ejército que vuelve del Paraguay pacta con la Liga de Gobernadores, derrota al mitrismo políticamente y es el artífice de la federalización de Buenos Aires, así *“el ejército que va a la Guerra del Paraguay es esencialmente mitrista, y el ejército que sale de Curupaytí es anti-mitrista”*. (Entrevista al General (R) Fabián Brown)

### **Domingo Faustino Sarmiento, el papel del ejército en su apoyo**

En la encrucijada electoral del año 68 el ejército cumple un papel primordial y determinante a través del apoyo, por intermedio de la figura del General Lucio Mansilla, a la candidatura de Domingo Faustino Sarmiento. Este apoyo es fundamental en el triunfo del sanjuanino.

Durante la Presidencia de Sarmiento, y con Martín de Gainza como Ministro de Guerra y Marina se creó el Colegio Militar de la Nación (11 de octubre de 1869), que comenzó sus actividades a mediados de 1870. Tres años más tarde se ponía en marcha la Escuela Naval Militar.

El primer Director del Colegio fue el Coronel de Ingenieros Juan Czetz<sup>65</sup>, formado en las filas del ejército húngaro. A Czetz lo sucede el Coronel Mariano Moreno. Originalmente el Colegio estaba en San Benito de Palermo, luego de poco más de dos décadas se mudó a San Martín, donde funcionó 45 años, hasta que en el año 1937 se cumplió su traslado a la Ciudad Jardín Lomas del Palomar. (Levene, s/f. T 2)

En 1872 se sanciona una ley militar que organiza el ejército de línea, el cual puede llegar a unos 10 mil efectivos. Asimismo mantiene la Guardia Nacional. Cabe llamar la atención que esta última, a pesar de su nombre, en realidad dependía de los gobiernos provinciales. En fin, en estos años el Ejército de Línea era pobre, no contaba con más de 6500 hombres, cifra que podía ser aumentada en caso de guerra con la Guardia Nacional. (Picciuolo, 2000)

El apoyo del ejército es, como decíamos, determinante para la candidatura de Domingo F. Sarmiento. El papel cumplido por Mansilla se revela fundamental en tanto alienta e incluso compromete, hasta con su firma, a numerosos oficiales en la empresa. El único jefe que apoya la candidatura mitrista de Rufino Elizalde es Wenceslao Paunero. (Terzaga, 1976)

---

<sup>65</sup> Juan Czetz (1822-1906). Nació en una familia noble en Gidolfa, a los cinco años ingresó al Colegio Militar de Kesdy-Vásahely, continuando sus estudios en la Academia Militar de Viner-Neustadt. Se gradúa en 1842 con el grado de Primer Teniente del Ejército austríaco. Participa en la Revolución Húngara de 1848, y con 28 años llega al grado de General. En una feria en Sevilla conoce a la hija de Prudencia Ortíz de Rozas, hermano de Juan Manuel, con quien se casó en 1859. Tiempo después viene a Buenos Aires. Organizó un Cuerpo de Ingenieros para la Guerra del Paraguay. No participa de la guerra porque cae enfermo. Participa de trabajos de extensión de red férrea, y de la frontera. Como sabemos es Director del Colegio Militar creado durante la Presidencia de Sarmiento. En 1874 es relevado del Ejército por la indisciplina de varios cadetes. Dirige también el Departamento Topográfico de Entre Ríos. Durante la Primera Presidencia de Roca, en el año 1884 se crea la Academia Militar y es nombrado como Director. Ese mismo año dirige la IV sección del Estado Mayor desde donde organiza la Escuela de Oficiales de Ingenieros. En sus últimos años escribe varias obras y se retira en 1895. Fallece en 1906. (Levene, et. al. S/f. T 2).

## **Nicolás Avellaneda y la transformación del ejército al finalizar la masacre contra el Paraguay.**

La guerra del Paraguay termina en el segundo año de la Presidencia de Domingo F. Sarmiento, a partir de allí, y durante la presidencia de Avellaneda también opera en el ejército un cambio vinculado a la guerra del Paraguay y a la represión sobre la montonera en el Noroeste argentino. Sintetiza el proceso Alfredo Terzaga afirmando que *“con jefes y oficiales nacidos en ambas márgenes del Plata, y con una tropa heterogénea, sacada no pocas veces de los presidios, o compuesta de montoneros vencidos, de “vagos” reclutados a la fuerza, de mercenarios alistados a falta de mejor fortuna, y de “destinados” por delitos políticos o comunes, el Ejército de esos años, que se vuelve homogéneo en los campamentos y en los esteros, representa, de manera harto vívida, la disolución de la antigua sociedad de las Provincias Unidas”*. (Terzaga, 1976: 240)

Se va produciendo una transformación en el ejército que tiene suma relevancia en los años venideros, y en la base social del roquismo. Norberto Galasso, a partir fundamentalmente de los estudios del historiador cordobés Alfredo Terzaga, sostiene que *“durante los años setenta, la montonera va quedando en el olvido: ha sido aniquilada por el mitrismo y el Remington (...) muchos desocupados ingresaron a las filas del ejército, la única estructura nacional donde podían encontrar empleo: para sobrevivir elegían, paradójicamente, el oficio de la muerte”*. (Galasso, 2011: 569)

La Guerra del Paraguay, como observamos, había sido profundamente anti-popular en el interior argentino, al igual que la guerra de policía contra la montonera. Son estos personajes mayormente quienes van a ir nutriendo al ejército, con la memoria fresca de estos acontecimientos, van adquiriendo una conciencia profundamente anti-mitrista.

En las elecciones del 74 el Partido Nacional de Avellaneda gana en nueve provincias, mientras que el Alsinismo lo hace en dos, y el mitrismo en tres. Alsina decide, para obtener el ascenso de Mitre, el apoyo al primero. Finalmente éste se alza con la presidencia en el Congreso por 146 votos a su favor, contra 79 de Mitre. El mitrismo se lanza a la insurrección que estalla en septiembre.

El triunfo de Avellaneda detona el levantamiento porteño, pues éste no representa los intereses de la oligarquía, de la ciudad puerto. Para sofocar la insurrección del 74, Roca elige como Segundo Jefe de su ejército a Leopoldo Nelson, que había sido jefe federal de artillería en Pavón.

No es, claro, este último el único de la tradición federal que se incorpora, también están José Hernández y Francisco Fernández ligados al jordanismo, Olegario Andrade vinculado al urquicismo, el ex gobernador de Santa Fe, Pascual Rosas que actuó en Pavón, como también Manuel Olascoaga, jefe de la Revolución de los Colorados, Isauro Argüello, coronel de Felipe Varela, etc. De ahí que Terzaga sostenga que *“quíeralo o no Roca (y al parecer lo quiere y lo busca), el ejército que Sarmiento y Avellaneda han puesto en sus manos, se impregna rápidamente de un fuerte contenido federal.* (Terzaga, 1976: 334-335)

El triunfo en Santa Rosa sella la victoria del interior sobre la prepotencia porteña. Jauretche asevera que *“en la revolución del 74, el ejército nacional liquida definitivamente los restos del ejército de facción de Mitre”*. (Jauretche, 2008: 91) Terzaga, por su parte y en el mismo sentido, afirma que *“la revolución del 74 fue una especie de 11 de septiembre y de Pavón, pero frustrados”*. (Terzaga, 1976: 325)

Nicolás Avellaneda durante su presidencia avanza en la protección de la manufactura local a partir del dictado de aranceles aduaneros votados en el parlamento argentino en el año 1876, rompiendo la política librecambista impuesta desde Caseros. El proteccionismo encuentra entre sus más lúcidos defensores a Carlos Pellegrini y Rafael Hernández y los librecambistas son representados en la figura de Norberto de la Riestra.

A partir de la aplicación de los aranceles, comienzan entonces a emerger o fortalecerse algunas industrias, sobre todo ligadas al agro como la industria del vino en Cuyo o la de la caña de azúcar en Tucumán. También se fundan el periódico “El industrial”, y el “Centro industrial”. (Dorfman, 1970) (Schvarzer, 1996)

A fines del año 1879 se crea la Oficina Topográfica Militar con la finalidad de estudiar las “nuevas regiones” ahora pertenecientes a la nación. El primer director fue Manuel J. Olascoaga. Ya durante la primera Presidencia de Julio A. Roca pasó a conformar la Cuarta Sección: Ingenieros Militares del Estado Mayor, luego Ingenieros Militares, Topografía y Cartografía. Es un antecedente del Instituto Geográfico Militar. Entre otros se destaca Francisco P. Moreno. (Scenna, 1980)

Los ingenieros militares en esta época actúan realizando fortines, esos fortines funcionaron como verdaderas obras de fortificación dado que *“para ser considera como*

*tal, es independiente de su majestuosidad o importancia, debemos comprender que satisface íntegramente los principios que fundamenta a una obra de fortificación”.*

(Levene, et. al., S/f: 219) Básicamente, aumenta la eficacia de las armas para la defensa y suma dificultades para el ataque del enemigo.

Al fin y al cabo, durante el gobierno de Avellaneda se producen transformaciones en la sociedad, a la vez que se profundiza la transformación del ejército en la posguerra del Paraguay, y la liquidación de los restos del ejército mitrista, de esta forma *“ese ejército es la expresión “organizada” de la disolución de la vieja sociedad argentina. Antiguos adversarios se encontrarán confundidos en sus filas, sin preguntarse demasiado por su pasado”.* (Terzaga, 1976: 240)

Por último, es necesario mencionar que durante la presidencia de Avellaneda es que Roca emprende en 1879 su campaña al sur del país. A pesar de la “poca fe” de la mayoría en la expedición, Roca inicia la campaña hacia el sur del país. El Ejército Nacional se forma en cuatro columnas (luego serán cinco), organizando a seis mil hombres para la campaña, *“al término de estas cinco expediciones simultáneas, quedaron establecidas nuevos fortines, como líneas de enlace entre los puntos extremos; se rescataron más de 500 cautivos y se puso simiente de nuevas poblaciones en las márgenes de los ríos Colorado, Neuquén y Negro”.* (Terzaga, 1976. T2: 113)

Cabe destacar que la consolidación de la propiedad de la tierra en manos de pocas familias venía de la época de la enfiteusis de Rivadavia, como bien señala Ramos (1973), en esta “campaña” roquista varios soldados reciben tierras en el sur<sup>66</sup>, que van a

---

<sup>66</sup> La Ley de Premios (Nº 1628) se sanciona en septiembre de 1885 durante la primera presidencia de Roca que iban desde 15 mil hectáreas hasta lotes de 200 para los soldados. Algunos oficiales y jefes lograron colonizar las tierras otorgadas, pero los soldados de tropa no lo pusieron hacer, sino que se vieron obligados por las circunstancias económicas mayormente a venderlos. (Rosa, 1979b)

ser malvendidas por necesidad tanto a especuladores como a agentes de compañías extranjeras. Ramos destaca también que la *“política militar de Roca no solamente obtuvo para el país 20.000 leguas, sino algo sin duda más importante: fue la liberación del soldado criollo, enterrado de por vida en el fortín de frontera”*. (Ramos, 1968: 68) Asimismo, la campaña eyecta a Roca como un líder nacional y lo lanza a la carrera presidencial.

### **Julio Argentino Roca, la destrucción de la “vieja sociedad” Argentina, y la nueva configuración del ejército**

Si cuando asume Avellaneda el mitrismo se insurrecciona y es derrotado, cuando el mismo deje la presidencia en 1880 se vuelve a levantar esta vez contra Julio A. Roca, quien seis años antes había derrotado a Arredondo en Santa Rosa. En junio del 80 detona el enfrentamiento en Puente Alsina y los Corrales dejando un total de tres mil muertos, el triunfo del roquismo sobre Mitre, la federalización de Buenos Aires, la nacionalización de la renta de la aduana, y como consecuencia la finalización de la larga guerra civil que atravesaba el país hacía décadas.

La eliminación casi total de la montonera, el trazado del ferrocarril en abanico que rompe con la débil e incipiente industria local, la desocupación que crece, etc. llevan a la destrucción de la “vieja sociedad” Argentina del interior. De esta forma, los peones, carreros, troperos, los que se incorporaban a la montonera, etc., son los excluidos de esta “nueva” configuración social. Son los marginados de esa sociedad.

Así, el ejército se va transformando, y configurando con una “nueva forma”, en tanto estos actores sociales que buscan escapar de la miseria se incorporan (muchas veces a la fuerza), al ejército como forma de sobrevivir. Este “nuevo ejército” rechaza al mitrismo, destructor del Paraguay y del Noroeste argentino.

Al triunfo de Roca un periódico porteño escribe, prácticamente a modo de advertencia: “*Roca se empeña en gobernar a la República, olvidando que ésta no es gobernable si se carece de apoyo de Buenos Aires*”. (Cit. Ramos, 1968: 60) Compartimos con Terzaga (1976), la idea que esa generación militar roquista fue conformándose, a partir de un recorrido en común, prácticamente como un *partido militar* (con la precaución de no asignarle el sentido moderno), que va a gravitar desde el apoyo a la candidatura de Sarmiento en 1868.

Alfredo Terzaga indaga en la base social del roquismo, observando quiénes le prestan apoyo en las diferentes provincias, encontrando que en San Luis lo apoya el partido vinculado a Juan y Felipe Saá, y también Carlos J. Rodríguez, jefe de la Revolución de los Colorados, en Mendoza establece relación con el federalismo, con Olascoaga, quien también fue líder de los Colorados en 1866, además cuenta con el apoyo de Francisco Civit, padre de Emilio que más tarde es Ministro de Roca y propone nacionalizar los ferrocarriles.

Continuando con los apoyos vemos que en La Rioja, los mismos sectores que habían apoyado al “Chacho” Peñaloza y a Felipe Varela, como asimismo Francisco Javier Álvarez, médico de la montonera; en Santiago del Estero se vincula con Absalón Rojas, luego de eliminar la influencia mitrista en la provincia por parte de los Taboada; en Catamarca, lo apoya Navarro que había reprimido el levantamiento del 74; en Santa Fe lo sostiene Servando Bayo, un anti-mitrista que cerró un “Banco Inglés” en nuestro

país y mandó a apresar al gerente por una maniobra desestabilizadora del mismo, por lo cual Manuel Quintana amenaza con bombardear Rosario, también se relaciona con los Iriondo, vinculados al viejo federalismo.

Asimismo, en el Litoral, específicamente en Entre Ríos consigue el apuntalamiento con los hombres del sector popular del federalismo (vinculados a López Jordán), que sostienen al gobernador Eduardo Racedo. Lo apoyan al mismo tiempo José Hernández y Olegario Andrade (opositores a la Guerra contra el Paraguay). En Córdoba, aparece el gobernador Del Viso, y su Ministro Juárez Celman (concuñado Roca), quienes arman una red anti-mitrista en el interior.

Por último, mencionamos el apoyo de Salta, Jujuy y Tucumán. En total son 12 provincias las que apoyan a Roca, quedando del otro bando solamente la Buenos Aires y Corrientes (Terzaga, 1976<sup>67</sup>.T II). A estas alianzas en las provincias, debemos sumar el fundamental *apoyo del Ejército*. El roquismo ocupa la escena nacional por treinta años.

Por su parte, el análisis que realiza Arturo Jauretche encuentra similitudes con esta interpretación de la época de Roca. El linqueño considera que el 80 representa la derrota de la ciudad-puerto a manos del interior provinciano *“en esa medida el roquismo significa una integración nacional pues después de Pavón sólo habían*

---

<sup>67</sup> Lamentablemente esta obra de Alfredo Terzaga quedó inconclusa, llega solamente al año 1880. Esta idea de Terzaga que es compartida por Ramos es discutida por Rodolfo Puiggrós (éste refiere al “colorado”), argumentando que los gobernadores congregados por Roca no eran herederos de los caudillos, éstos estarían “amansados”, sumado a que la política de Roca es plenamente liberal, que la “conquista del desierto” consolida a la oligarquía, y que el ‘90 calificado por Ramos como contrarrevolución desconoce el papel de las masas. (Puiggrós, 1986). Entra en el debate también Hernández Arregui (quien también refiere a Ramos), quien no contraría totalmente la idea de éste, sostiene que es posible, pero algo dificultoso defender la tesis, al fin y al cabo afirma: *“puede aceptarse que dentro de la oligarquía nacional en formación, Roca representó su tendencia más Argentina (no obstante), fue absorbido por la oligarquía y nunca dejó de ser su representante. Incluso como gran propietario de tierras”*. (Hernández Arregui, 2004: 373-374)

*contado los porteños y aporteñados. Ahora el poder estaba en manos de la “liga de gobernadores” y el caudillo del ejército, también provinciano”.* (Jauretche, 1967, 70).

Buenos Aires pierde poder con los “chinos” de Roca. En el roquismo aparecen atisbos de una concepción industrialista que venía de la época de Avellaneda, como vimos, que es disonante del modelo plenamente agroexportador (al menos en parte), y que termina fracasando. Este fracaso se debe, entre otras cuestiones, a la falta del apoyo de las masas populares, y a que el roquismo *“no es todavía política nacional en lo económico, pero es una rectificación, una atenuación del pensamiento de Caseros (...)* *no llega con todo a constituir sino un mero atisbo de Política Nacional: ella sólo se integrará por la presencia del pueblo en el estado”.* (Jauretche, 2008, 96-100).

La presencia de las masas en la política, la democratización del acceso al aparato del estado aparece con Hipólito Yrigoyen, aunque en forma tenue, más aún teniendo en cuenta la que tienen en el peronismo. Vale destacar que Julio A. Roca, una vez que considere terminada su vida política, le recomienda a Riccheri que siga al caudillo.

Cuenta Roberto Caballero, testigo del hecho en tanto Riccheri le entrega a él y a otros radicales una misiva para Yrigoyen, que éste le dijo *“que estaba al tanto de la forma en que desarrollaba su acción pública la Unión Cívica Radical bajo la eminente dirección del doctor Yrigoyen; que prosiguiéndola con la misma clarividencia, abrigaba la convicción de que se llegaría por la paz a la conquista de las reformas legales destinadas a asegurar la libre manifestación de la soberanía popular (...)* *manifiesten al Doctor Yrigoyen que estaré a su lado para tan noble empresa en cualquier circunstancia en que se pretenda perturbar su acción; que desde este momento me considero soldado de la revolución, si ella fuera decretada, o de la acción pacífica si ésta fuera la orientación definitiva de la Unión Cívica Radical”* (Caballero, 1951: 149)

La experiencia del roquismo finalmente, según sostiene Eduardo Wilde (integrante del gobierno de Roca), “se mitrifica” (Acerbi, 1999), es decir termina claudicando. Ramos afirma que lo que no lograron las armas, lo pudo hacer la estancia. (Ramos, 1973) Norberto Galasso sostiene por su parte que no significa que Roca haya pretendido romper con el orden dependiente y la cada vez mayor influencia inglesa en nuestra economía.

No obstante, tiene una importante diferencia con el mitrismo en tanto este último quiere llevar hasta sus últimas consecuencias el orden semi-colonial y la segregación de Buenos Aires, liquidando toda posibilidad de desarrollo. Mientras que Roca quiere llegar a cierto equilibrio que permita a través del gasto público en el interior, la protección de la manufactura y cierta defensa de la soberanía nacional en política exterior, al fin y al cabo una postura menos oligárquica y menos porteña, que permita una cierta integración nacional. (Galasso, 2011)

De todas formas, la derrota del mitrismo es tardía, pues la estructura económica ya había avanzado significativamente hacia su deformación por parte del imperialismo vinculado a la oligarquía local. El gobierno de Roca no puede (no logra, más allá del grado en que efectivamente lo haya intentado), impedir la apertura de la Argentina como una semi-colonia de Gran Bretaña.

Jauretche argumenta que se trata del segundo fracaso de la burguesía nacional, dado que *“los políticos provincianos se aporteñaron rápidamente a la vez que se afincaban como estancieros de la provincia de Buenos Aires. Juárez Celman estanciero dejará pronto de ser el “burrito cordobés”, como Roca y Avellaneda han dejado de ser tucumanos”* (Jauretche, 1967: 72) y agrega *“el roquismo, como tentativa de grandeza nacional, se desintegra en las pampas vencido por los títulos de propiedad que*

*adquieren sus primates, ahora estancieros de la Provincia de Buenos Aires” (Jauretche, 2004b: 237).*

Pavón aparece, en cierto sentido, como un hecho irreversible, así *“Avellaneda y Roca podría hacer pues otra política económica, o alterar en parte la que recibieron, pero sin cambiar esencialmente de marco. Podrían amnistiar a los viejos federales, recoger su tradición y hasta aliarse con ellos contra Buenos Aires y contra el partido de Mire, pero el país que recibieron llevaba la marca de Pavón, y Pavón no podía ser borrado”*. (Terzaga, 1976. Tomo 2: 186)

Nos interesa rescatar la división que realiza Terzaga del ejército en esta época. Argumenta el biógrafo de Roca que el ejército de Mitre y Roca se pueden separar generacionalmente. Así los oficiales más importantes del primero nacen en su mayoría entre los años 1824 y 1828 aproximadamente. Mientras que los del segundo lo hacen entre los años 1840 y 1845.

Los jefes militares mitristas maduran en las guerras civiles contra Rosas, y bajo el mando porteño contra la Confederación, mientras que los roquistas comienzan su madurez en el apoyo a la candidatura de Sarmiento y luego en la campaña de 1874 contra las tropas mitristas insurreccionadas, y en la denominada “Campaña del Desierto”.

Son dos generaciones diferentes que encuentran como nexo común la lucha contra las montoneras y la Guerra contra el Paraguay, pero las dos no saldrán con la misma visión de nuestra realidad. La generación “vieja” mira al pasado, mientras que la “joven” lo hace hacia el futuro. Asimismo, varios de quienes integraban el Estado Mayor del roquismo, llegan a ser gobernadores.

La integración a la milicia aparece como un destino prácticamente forzoso para los jóvenes, además de un camino posible para las familias que no tenían ni fortuna, ni tan siquiera alguna estabilidad económica, *“por eso los jóvenes que no podían disponer de un acervo familiar que administrar o conservar, afluían a la carrera de armas”*. (Terzaga, 1976. Tomo 2: 122)

Desde 1880 hasta el golpe de estado del 30, encontramos al Ejército subordinado al poder civil, *“el Ejército permaneció en sus cuarteles detrás de Roca y de Yrigoyen durante el medio siglo que coincide nítidamente con el período de la expansión agrícola-ganadera y la Edad de Oro de nuestra inserción en el sistema mundial del Imperio Británico”*<sup>68</sup>. (Ramos, 1968: 9) El 80 es la derrota de la oligarquía porteña, el ejército nacional logra imponer la capitalización de Buenos Aires, y el reparto de la renta de la aduana.

Una vez repartida la renta de la aduana, federalizado Buenos Aires y establecidos los límites geográficos, aparece la cuestión de la “unidad nacional”, allí Roca, con Riccheri pone el acento en la formación de un ejército nacional. (Ceresole, 1970) Mientras, el Partido Autonomista Nacional es la “pata civil” del roquismo.

Roca le da un impulso importante a la formación de una marina potente comprando el acorazado Almirante Brown, se trata de la primera nave pesada en nuestra historia, el Crucero Patagonia, la Corbeta Argentina, que funciona como buque escuela, y varias embarcaciones más, llegando a conformar una escuadra moderna. (Scenna, 1980)

---

<sup>68</sup> Ramos destaca asimismo que esta tesis se sostiene dejando de lado la Revolución del 90 (analizada por dicho autor más bien como una contrarrevolución), ya que sólo se limitó al ámbito porteño, y también a la revolución de 1905 en tanto, si bien más importante, no fue apoyada por todo el ejército.

En 1882 se sanciona la Ley de Cuadros y Ascensos que regula los efectivos y promociones (en reemplazo de las ordenanzas españolas). Roca también, como forma de generar cohesión de la fuerza, y fortalecer el conocimiento crea en julio de 1881 el Club Militar, que luego va a ser el Círculo Militar (a partir de 1900 con Pablo Riccheri como Ministro de Guerra), y en 1884 funda el Hospital Militar. En esta época se piensa y expresa la idea de crear un Servicio Militar Obligatorio. Se envían a varios integrantes de las fuerzas a estudiar a Europa. No obstante en el Colegio Militar se continúan formando oficiales, ingenieros militares y oficiales del Estado Mayor.

Asimismo, se estructura el ejército en cuatro grandes divisiones de combate, se crean las inspecciones de Armas (de infantería, Caballería y Artillería). Dos años más tarde se conforma el Estado Mayor General, paso fundamental para la organización militar del país. Durante su segundo mandato (1898-1904), independiza el Ministerio de Guerra del de Marina, ocupando el cargo como Titular el General Luis María Campos. (Grecco y González, 1990)

La organización de las Fuerzas Armadas, como el incremento en el armamento tanto militar como naval se vinculan estrechamente a la posibilidad de una guerra con Chile, que si bien no llega a estallar, se mantuvo como una hipótesis muy factible de darse en el año 1872, 1894 y si bien en 1899 se da el conocido “abrazo del estrecho” entre los presidentes Roca y Errázuriz, calmando la situación, eso no impide que dos años más tarde se vuelva a estar al borde de la guerra. En ese contexto, Riccheri comienza a vertebrar y propone la Ley Orgánica del Ejército. (Rosa, 1980)

A comienzos de la década del 80, y aún desde tiempo antes, la situación de los militares económica de los militares no es buena. Muchos provienen de familias humildes del interior argentino. El sueldo es exiguo según declara un Oficial Superior

como Ignacio Fotheringham (lo que es significativo en tanto los oficiales de menor jerarquía se encuentran en peor situación). En ese contexto es el que se piensa en *“la iniciativa de fundar un centro militar, que diera un ambiente social adecuado al oficial y su familia entre sus pares. Con el tiempo este centro se constituiría en un nucleamiento prestigioso, que atraería a su seno destacadas personalidades del quehacer cultural, del medio social y del ámbito profesional”*. (García Enciso, 1981: 42)

Cabe resalta que las Fuerzas Armadas emprenden fuertemente en el último cuarto del siglo XIX la importante tarea de fijar soberanía en diversos puntos del territorio, los cuarteles que se instalaban en la misma eran el inicio para el asentamiento civil. (Grecco y González, 1990). Así se destacan las campañas militares en el Chaco, la Patagonia, la Antártida y las Islas del Atlántico Sur.

En este aspecto, es importante señalar el concepto de “región militar” que se incluye a partir de 1895 (Ley N° 3318), y que procura establecer una unidad entre la defensa nacional y las características demográficas y económicas de nuestro territorio. La introducción de esta idea dio impulso al desarrollo de territorios como Chaco, Formosa, Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz. (Rattenbach, 1975)

En relación a la campaña militar en el Chaco existen ciertos hitos como la llamada “línea militar Bermejo” que afianzan las operaciones del Ministro Victorica hacia 1884, acompañada por la organización de los territorios nacionales que realiza a su vez el Presidente Julio A. Roca<sup>69</sup>.

---

<sup>69</sup> La Ley Orgánica del año 1884 establece como territorios nacionales a La Pampa, Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz, Tierra del Fuego, Misiones, Chaco y Formosa.

El estado nacional va instalando fortines para extenderse sobre el territorio. Ya en el siglo XX se avanza sobre Formosa. La última campaña en el Chaco es en 1911, no obstante, los conflictos continúan aproximadamente veinte años más. En el avance sobre el Chaco finalmente, indica José María Rosa que *“la realidad fue el crecimiento de grandes latifundios concretados en pocas manos, generalmente extranjeras”*. (Rosa, 1977b) Hay casos emblemáticos como el de la empresa británica “La Forestal”.

En el caso de la continuación del avance sobre la Patagonia tanto la cuestión limítrofe con Chile como la subsistencia de algunas poblaciones indígenas indican la necesidad de mantener una presencia militar. Se avanza en la exploración de Río Negro, Neuquén, Santa Cruz, y Tierra del Fuego. Así se establecen fortines, y se fundan ciudades tempranamente Choele Choel, Conesa, Chinchinales, etc. Hacia el Nahuel Huapi: Valcheta, Sierra Colorada, Maquichao, etc. Luego hacia el Sur Chos Malal en 1884, Junin de los Andes, Las Lajas, San Martín de los Andes hacia fines del siglo XIX, entre otros. Asimismo se desarrollan dos núcleos esencialmente europeos: Bariloche y las colonias galesas de Chubut.

Al mismo tiempo. En Santa Cruz se exploró el interior (el litoral marítimo ya había sido explorado anteriormente), llegando a los valles de los ríos Gallegos y Coig, reconociendo también el Lago Argentino. En Tierra del Fuego se explora el Litoral marítimo fundamentalmente a través de dos expediciones: una comandada por Santiago Bove y otra por el Comodoro Augusto Laserre, mientras que la terrestre estuvo a cargo de Ramón Lista.

Concluido el avance militar sobre la Patagonia, se comienzan a establecer poblaciones, aquí cumple un papel importante la “ley de Premios Militares”, y algunas concesiones de tierras, sobre cuya base *“se formaron inmensos latifundios que*

*explotaban la cría del lanar*". (Rosa, 1977b: 164) Varias familias logran obtener enormes extensiones de tierras como la de Elías Braun, José Menéndez, José Nogueira, etc. La situación de los trabajadores en esas estancias es paupérrima y tiene su eclosión en los sucesos que van a culminar con la Patagonia Trágica.

Por último destacamos la exploración en la Antártida y las Islas del Atlántico Sur. Nuestro país adhiere al VI Congreso Internacional de Geografía (1895), donde se había establecido la necesidad de explorar "científicamente" los territorios polares. A partir de esto, en 1902, en la Isla Año Nuevo funda un observatorio meteorológico y magnético.

Nos interesa destacar que a fines de 1901 se proyecta una expedición científica a la Antártida a bordo del *Antartic*, donde participaba, entre otros, un científico sueco llamado Otto Nordenskjöld, y que a instancias del Ministro Betbeder, sumó al Alférez argentino José M. Sobral de modo de ratificar con su presencia la pertenencia geográfica e histórica de nuestro país sobre la Antártida.

El *Antartic*, que queda atrapado en los hielos. Pasado un año de la expedición al no tener novedades se organizó un viaje de exploración y "rescate" con una cañonera llamada *Uruguay*, que fue necesario refaccionar para los mares del sur. Al mando de la misma partió a fines de 1903 el Teniente de Navío Julián Irizar quien rescató a los veintiocho tripulantes de la expedición del *Antartic*, que había naufragado. Tiempo después con la misma embarcación (*Uruguay*), el Capitán de Fragata Ismael Galíndez rescataba la expedición Charcot.

En 1903 el expedicionario William Bruce a bordo de la embarcación *Scotia* emprende un viaje llegando a la isla Laurie de las Orcadas del Sur, donde instaló un

observatorio científico meteorológico. Lo importante que al regreso le ofrecieron las instalaciones a la Argentina,<sup>70</sup> en función de considerar que las islas pertenecían a nuestro país. Roca aceptó rápidamente con un decreto del 2 de enero de 1904, levantando la bandera Argentina (Scenna, 1980), y disponiendo que el personal se hiciera cargo, *“ese decreto del presidente Roca fue el primer acto jurídico del gobierno argentino en la Antártida (...) desde el establecimiento del observatorio y los viajes de la Uruguay, la presencia argentina es continua y se extiende al Continente antártico”*. (Rosa, 1977b: 172-73)

Por último, destacamos la expedición escocesa que llevó adelante William J. Bruce con en 1903, En este periodo también se solucionan tensiones fronterizas con Chile y Brasil, y en 1904 nace de la Tercera División del Estado Mayor el Instituto Geográfico Militar.

### **¿Revolución del 90?**

Llegado el final de la Primera Presidencia de Roca, donde las provincias hacen su entrada a la escena nacional, no existe la posibilidad legal de la re-elección, por lo cual éste busca a alguien de su confianza para que ocupe la Primera Magistratura. Así, selecciona a su concuñado Miguel Juárez Celman, que había tenido un rol primordial en el armado de Liga de Gobernadores, y como Vice-Presidente a otro hombre de su confianza: el proto-industrialista Carlos Pellegrini. Logran el objetivo, y asumen en el año 1886.

---

<sup>70</sup> El ofrecimiento es a través del Perito Moreno.

Durante su gobierno Juárez Celman manifiesta cierta posición de alejamiento (mayor o menor), en vinculación a lograr mayores márgenes de autonomía para poder imponer sus criterios políticos, más allá de la influencia del ex presidente que lo “promocionó” para el cargo.

De esta forma, ocupa los puestos más importantes de su gobierno con dirigentes cordobeses que le responden directamente a él. Los ligados Roca quedan en segundo lugar. Juárez Celman logra un efectivo distanciamiento de Roca, se observa que *“los cuatro años de gobierno de Juárez, se caracterizan por un acentuado desplazamiento a favor del imperialismo. Solo en algunas áreas continúa y profundiza la política de su antecesor”*. (Galasso, 2011: 13) Privatiza el Ferrocarril Oeste que era un ferrocarril modelo, con el pretexto que “el estado es mal administrador”.

Asimismo, en 1886 se crea la Escuela de Ingenieros, y dos años más tarde el Batallón de Ingenieros Militares. Juárez Celman crea el 10 de abril de 1888 el “Batallón de Ingenieros Militares”. En agosto de 1890, ya durante la Presidencia de Pellegrini, se crea Regimiento de Ingenieros (10 de agosto de 1890). Dos años más tarde nace el Regimiento de Ingenieros con dependencia del Estado Mayor.

El año 90 está atravesado por la crisis internacional que tiene una fuerte repercusión, dado el alto grado de dependencia externa, en la economía de nuestro país. Tan así que el nivel de vida se deteriora significativamente, el salario real disminuye en un 54 %. (Rapoport, 2010) Mientras la Unión Cívica se abstiene de participar en los comicios del mismo año.

La crisis acrecienta la conflictividad social. En este marco, crecen los movimientos socialistas y anarquistas. La oposición a Juárez Celman es cada vez mayor, va desde obreros, artesanos, productores agropecuarios, comerciantes hasta

especuladores, sectores medios, etc. (Galasso, 2011) Este es el marco en el que, sumada la cercana derrota del mitrismo en el 74 y luego en el 80, bajo la posibilidad que el sucesor de Juárez Celman sea otro provinciano como Ramón Cárcano, es que estalla la Revolución del Parque (1890).

El levantamiento tiene un carácter contradictorio, que se puede observar en los actos previos al estallido. Vemos por ejemplo el acto realizado en el Jardín Florida, donde se encuentran los representantes de la oligarquía argentina, como Martínez de Hoz, Luis Mitre, Manuel Ocampo, Elizalde, Bunge, Ayerza, Gainza, Alvear, etc. Al fin y al cabo, en el nacimiento de la Unión Cívica encontramos personajes bolsistas, grandes comerciantes, el clero, la universidad, la banca, etc. Las personalidades principales son Leandro N. Alem (el jefe), y Bartolomé Mitre.

Concurren también al Jardín Florida siete cadetes del Colegio Militar que son expulsados. Varios oficiales buscaron contactos con Leandro N. Alem y Aristóbulo del Valle, y constituyeron una Logia Militar en la casa del oficial José Felix Urriburu. Militares como Manuel J. Campos y Domingo Viejobueno también se sumaron al movimiento. (Scenna, 1980)

Hay una distinción entre los que lidera Mitre: estancieros, viejos unitarios, hombres de letras, médicos y abogados de renombre, etc.; con los que acaudilla Alem, entre los que encontramos federales, alsinistas, sectores populares de Buenos Aires, etc. En el acto realizado en el Frontón de Buenos Aires (Córdoba, entre Libertad y Cerrito), da un discurso resonante Leandro N. Alem, *“surge el apóstol que encandilará más de un lustro a la juventud argentina”*. (Rosa, 1979b: 258)

Gálvez caracteriza profundamente las dos tendencias: *“ya existían en el Parque. Y aun antes, al fundarse la Unión Cívica. De un lado están los mitristas. Son los viejos*

*unitarios o sus descendientes, y pertenecen a la sociedad distinguida. Poco pueblo y poca clase media, pero magnífico estado mayor: los grandes jurisconsultos, los médicos famosos, los hombres de letras de más prestigio. Poseen estancias, van bien vestidos, leen en francés, la legalidad, y, por esto, muchos de ellos no han tomado parte en la Revolución de Julio. Del otro lado está Alem. Los hombres de esta tendencia que muy pronto empiezan a ser llamados “radicales” (...), provienen del Alsinismo en su mayor parte. Los más viejos han figurado en el Gobierno de Rosas. Otros fueron partidarios de Avellaneda. Pero, sobre todo, el partido cuenta con una juventud numerosa, políticamente virgen hasta su adhesión a la Unión Cívica; y con el pueblo, con casi todo el pueblo bajo de Buenos Aires, que admira frenéticamente la oratoria jacobina del viejo caudillo de Balvanera. Los mitristas dicen que los radicales forman la democracia de los compadrones”.* (Gálvez, 1951: 61)

El 26 de julio es el estallido. El Jefe militar de la insurrección es el General Manuel J. Campos. El movimiento finalmente es derrotado. A tres días del estallido se firma la rendición, donde se establece la amnistía para los militares y civiles comprometidos con el mismo. Una frase se escucha retumbar en Buenos Aires: *“La revolución está vencida, pero el gobierno ha muerto”.* (cit. en Rosa, 1979: 288)

Juárez Celman presionado termina renunciando y asume su Vice, Carlos Pellegrini, ligado por entonces más profundamente a Roca, *“se levantaron contra el gobierno de Juárez unos pocos regimientos de la Capital Federal; el resto de la guarnición porteña sostuvo al gobierno. Y todo el Ejército Nacional en las provincias no movió un solo hombre. Eso sería suficiente para indicar que el golpe del 90 es una revolución porteña, aislada por completo de las aspiraciones del resto del país”.* (Ramos, 1968: 73) Cuando se observan los actores que participan de la Revolución del

90, se descarta la tesis de la historiografía liberal que analiza el movimiento como anti-oligárquico y contra el autoritarismo.

Es nuevamente el enfrentamiento entre, más allá de la caracterización que dimos del gobierno de Juárez Celman, de la oligarquía porteña (mitrismo), y el interior provinciano (autonomismo), así *“la contrarrevolución del 90 fue la réplica oligárquica, con sus inevitables aliados “de izquierda”, a la Revolución del 80 realizada por el nacionalismo democrático y la nueva generación (...) La “Unión Democrática” del 90 estaba formada por banqueros, agiotistas, terratenientes, comerciantes, importadores, jóvenes asesores de empresas extranjeras, hombres de club y abogados modestos como Leandro Alem (...) como la historia es esclava de la política (aunque los historiadores lo nieguen), no es por simple accidente que una “revolución” financiada por la Bolsa de Comercio, los ganaderos y la banca haya sido presentada, sobre todo durante la “década infame”, como un heroico asalto a los bastiones de la oligarquía y el Unicato”*. (Ramos, 1973: 235-236)

A partir de la caracterización como un movimiento contra-revolucionario, Ramos afirma que este reverso del 80, es la reaparición del ejército de facción, que pone los intereses particulares de la ciudad puerto por sobre los nacionales.

### **Los últimos años del siglo XIX, la vuelta de Roca y la Ley Riccheri.**

Luis Sáenz Peña, impulsado por Roca contra la candidatura del hijo: Roque (promocionado a su vez por Juárez Celman), y otras fuerzas, asume como Presidente en

1892 sin una fuerza política propia. Al otro año estalla una insurrección del radicalismo naciente bajo el liderazgo de Hipólito Yrigoyen, pero logra ser sofocada.

En 1895 se produce un nuevo levantamiento que también fracasa. Luis Sáenz Peña, bajo la presión de roquistas, mitristas y radicales, renuncia a la Presidencia, asumiendo su Vice-Presidente José Evaristo Uriburu, quien completa el periodo en 1898.

Durante el gobierno de este último, en 1895 José Evaristo Uriburu sanciona, a pesar de la fuerte oposición, la Ley 3.318 “organización del Ejército y de la Guardia Nacional”, donde se establece un ejército permanente y una guardia nacional. Para la misma toma el modelo chileno de movilización general.

Esta Guardia Nacional era un resabio de los tiempos de las milicias comunales en la época Virreynal. (Rosa, 1980) Los argentinos de 19 años quedaban obligados a enrolarse como guardia nacional y hacer 60 días de conscripción<sup>71</sup>. Tres años más tarde se modifica dicha ley en torno al plazo para la incorporación al servicio militar (lo prorroga de sesenta días hasta un año si las necesidades del servicio lo demandaran).

En 1900, con el Ministro de Guerra Luis María Campos se creó la Escuela Superior de Guerra<sup>72</sup> con la finalidad de formar científicamente a los jefes antes de los ascensos. También bajo su administración se formó la Escuela Normal de Tiro. (Scenna, 1980) La Dirección de la misma recae en un Coronel alemán Alfred Arendt.

---

<sup>71</sup> La primera conscripción se realiza en 1896 en Curamalal. En relación a la misma véase: (Tanco y Agrusti, 2017)

<sup>72</sup> En Latinoamérica prácticamente todas las escuelas superiores fueron fundadas a principios de siglo XX, a excepción de Chile que lo hizo en 1886.

Cuenta José Luis Picciuolo (2000), que Lucio V. Mansilla, que por entonces se desempeña como representante argentino en Berlín, propone al General Colmar Von der Goltz para la organización de la Escuela Superior de Guerra. Este no acepta, pero aconseja nombrar al Coronel de Caballería Alfred Arent, quien finalmente es quien comienza con su organización y es nombrado al frente de la misma. Luego del corto periodo en que la dirige Arent<sup>73</sup> lo hace el Coronel José Antonio Rojas (que había cursado la Escuela de Bélgica), y luego el General Angel Allaria (que había cursado en la Escuela de Turín).<sup>74</sup>

Ese año Roca, frustrada la posibilidad de acuerdo del mitrismo con Yrigoyen en tanto este último desintegra el partido en la provincia de Buenos Aires para imposibilitar el acuerdo, gana las elecciones presidenciales. En esta presidencia es que se manifiesta la declinación que marcábamos anteriormente.

El ejército de la pos-guerra del Paraguay como afirma Fabián Brown en la entrevista que le realizamos, era reducido en número de efectivos, como asimismo en armamentos, no obstante, es hacia 1890 (ligado a la crisis internacional de ese año, y al

---

<sup>73</sup> José Luis Picciuolo sostiene que si bien Arent permaneció en la Argentina sólo desde agosto de 1899 hasta mayo de 1902, sus aportes a la transformación del ejército fueron importantes, en tanto ayudó al despertar de una nueva conciencia profesional en torno a la necesidad de estudiar temáticas vinculadas a la defensa nacional, la geopolítica, la estrategia y la táctica en la guerra, el conocimiento de las “nuevas formas” de la guerra moderna, sobre el impacto de la nueva tecnología en los acontecimientos bélicos, también en la proposición de cursos y viajes de perfeccionamiento de argentinos a Alemania. (Picciuolo, 2000)

<sup>74</sup> El plan de estudios de la escuela comprendía, entre otras materias: historia militar, artillería, topografía, geografía general, derecho internacional, fortificación, táctica aplicada, historia de guerra, y artillería. También a partir de la reforma de una de las reformas al reglamento se incorporan una serie de actividades como las visitas al puerto militar de Bahía Blanca y a buques de guerra, talleres, medios de comunicación, etc. (Picciuolo, 2000) Como se observa/rá varias de las materias se vinculan a las temáticas que nosotros establecemos como ejes para el análisis temático de la Revista Militar.

recrudescimiento de la cuestión limítrofe con Chile), que comienzan a plantearse las necesidades de cambio.

En junio de 1900, a la salida de Luis María Campos del Ministerio de Guerra, lo reemplaza Pablo Riccheri.<sup>75</sup> Al mando del ministerio produce la modernización de las Fuerzas Armadas. Su medida más importante es, sin dudas, la Ley N° 4031 de “Organización del Ejército” dictada en 1901 donde se establece que todos los argentinos deben prestar servicio militar obligatorio. Esta ley termina con el sistema que mencionamos, y que era heredado de España, de las Guardias Nacionales. Argentina es el primer país de América en instaurar y aplicar ampliamente el servicio militar obligatorio. (Martínez Pita, 1995)

Cuando toma el ministerio no había ningún plan orgánico de las Fuerzas Armadas. Existían algunos batallones de infantería, unidades de Caballería, Artillería e Ingenieros, que estaban conformados por enganchados, voluntarios, también había contingentes de guardias nacionales (que se incorporaban por diferente periodo de tiempo), dependientes del gobierno nacional en algunos casos y de los gobiernos provinciales en otros.

---

<sup>75</sup> Pablo Riccheri nace en San Lorenzo el 8 de agosto de 1859. Tempranamente se integra voluntariamente al regimiento de milicias de esa ciudad. En 1875 ingresa al Colegio Militar, iniciando la carrera de armas, eligiendo la de Artillería. Egresó del Colegio de Cadetes de Palermo con el grado de Teniente 2º de Artillería, y se incorpora a un regimiento. Participa de los combates que doblegan a Tejedor en el '80, y es ascendido a Teniente 1º. En esos años gestiona un permiso para trasladarse a Europa a perfeccionar su formación. Permanece allí varios años, en los cuales cursa en la Escuela de Guerra de Bélgica. Es designado como agregado militar en Francia y Alemania. Entre los años 1890 y 1899 siendo Teniente Coronel y Coronel, continúa en Europa asesorando al gobierno argentino en relación a la compra de armamentos. En junio de 1900 es nombrado Ministro de Guerra a los 42 años (cargo que desempeña por cuatro años). Luego de ser ministro ocupa el cargo de Director del Colegio Militar, y más tarde el de Comandante de una región militar. También es presidente del tribunal de clasificaciones de servicios militares, y comandante del tercer cuerpo del ejército. Terminó sus servicios en la dirección del consejo de Guerra para Jefes Oficiales del Ejército y la Armada. Retirado de la fuerza se le otorga el grado de Teniente General. Fallece en el año 1936. (Martínez Pita, 1995)

Las provincias tenían la capacidad de nombrar sus propios jefes y oficiales (estos podían ser requeridos en caso de emergencia por el gobierno nacional). El presupuesto para las mismas era escaso. De esta forma las Fuerzas Armadas *“estaban constituidas por un ejército permanente (...) y las milicias, verdaderos ejércitos locales, tantos como provincias contaba la República, con sus gobernadores como jefes supremos y cuadros de oficiales milicianos”*. (ibidem: 48)

El Servicio Militar Obligatorio contribuye a la integridad territorial y a la pacificación en el orden interno, dado que las fuerzas son sometidas a un poder nacional. También contribuye a la disciplina, la formación en valores y la difusión de la cultura. A partir del mismo la profesión militar está marcada por una preocupación y perfeccionamiento permanente.

El biógrafo de Riccheri: Rodolfo Martínez Pita argumenta que con el Servicio Militar Obligatorio se *“esperaba borrar en gran parte de la masa popular las huellas del analfabetismo; difundir hábitos de orden, de disciplina, de trabajo, de higiene, etc.; procurar para muchos, el bautismo de argentinidad en los cuarteles, a la sombra de la bandera que aún desconocían; proporcionar el estímulo y los beneficios de la fraternidad y de la igualdad, cuyos enunciados eran para muchos desconocidos como el mérito de sus derechos y el fundamento de sus deberes. Finalmente, consideró que este sistema podría ser de gran utilidad para romper, por siempre, las barreras localistas que separaban en aquel entonces a los hijos de la República, que su implantación daría comienzo a la fusión definitiva de nativos y extranjeros, que hermanados en la labor constructiva de la grandeza argentina y cobijados por los pliegues de la bandera, habrían de engendrar un gran pueblo”*. (ibidem: 83)

Cuatro años más tarde (1905), se sanciona la Ley Orgánica del Ejército (N° 4707), a la que un año más tarde se le realizan algunas modificaciones. La Ley estipula que todos los hombres de veinte años pasaran un año si se trata del ejército, y dos si es la marina siendo formados por militares profesionales. Con esta ley *“desaparecerá el sistema de conchabo, de la leva forzosa, del voluntariado, democratizando la composición del Ejército y democratizando (a través de la Ley 1420), el acceso a la cultura”*. (Ramos, 1968: 75)

Frondizi complementa que no solo era la instauración del servicio militar obligatorio sino que también contemplaba *“la preparación y organización de las reservas; el reclutamiento de las clases; la formación de los oficiales de reserva y el rápido pasaje de las fuerzas militares de paz a las de guerra mediante una eficaz movilización”*. (Frondizi, 1992: 36)

En cierto sentido la implantación del servicio militar obligatorio, aparece como un avance para la aplicación del sufragio libre y obligatorio, un diputado argumenta durante los debates parlamentarios que éste era *“el ejército del sufragio universal”*. (Cit. Rouquié, 1981: 83) La nueva Ley, al mismo tiempo, le otorga a las Fuerzas Armadas una “nueva relación” con la sociedad que no tenía. (Entrevista al General (R) Fabián Brown)

El General Munilla por su parte considera que el servicio militar obligatorio *“afianza la democracia argentina”* (Munilla, 1916: 29), en tanto que los jóvenes de diferentes lugares del país, y de disímiles condiciones económico-sociales fraternizan en una causa común.

Asimismo, Riccheri hizo un conjunto de medidas para la modernización de la fuerza. Hay que destacar que la mayor parte de la oficialidad se había formado hasta entonces (Sarmiento había creado la Escuela de Guerra que es un avance en la modernización de la fuerza), en la lucha, más en la improvisación que en una organización sistemática. (Ramos, 1968) Riccheri también toma el concepto alemán de Guarnición, mediante el cual *“el ejército se asienta en un lugar y ahí va gente de todas partes. Ese criterio en un país extenso y diverso como el nuestro”*. (Entrevista al General (R) Fabián Brown)

Así Riccheri en su plan de modernización, entre otras medidas, dividió el territorio nacional en distritos militares, reordenó a los cuadros en actividad, reestructuró al Estado Mayor, construyó escuelas de mecánica, sanidad, de aplicación de clases, archivistas y de regimientos, compró tierras para guarniciones militares, hizo una renovación del material, implantó los legajos profesionales, restableció el Regimiento de Granaderos a Caballo, etc.

Con la Ley Riccheri comienza a fortalecerse la idea del profesionalismo, en tanto los militares no deben hacer política, esta concepción implica que *“un militar tendrá las opiniones, simpatías o antipatías propias de la comunidad donde vive, pero no debe traducirlas en actos mientras esté en servicio. Es nada más, y nada menos, que un soldado”*. (Rosa, 1980: 56)

Hay que tener en cuenta también para la contextualización de la Ley Riccheri los conflictos fronterizos con Chile. En la tradición de importar esquemas, ideas y modelos del extranjero, en el caso del Ejército se copia el modelo prusiano *“sus reglamentos, sus uniformes, sus costumbres; todo fue calcado sin tener para nada en cuenta las características de nuestro país y nuestra idiosincrasia”*. (García, et. al., 1987: 21)

Tomando en cuenta la influencia prusiana, observamos que entre 1905 y 1915 aproximadamente 176 oficiales de diferente jerarquía viajaron a perfeccionarse a Alemania.<sup>76</sup>

Como dijimos anteriormente transformó el Club Militar en el Círculo Militar, y éste comenzó a publicar la Biblioteca del Oficial, la Revista del Oficial y del Suboficial, y la que nos atañe en este trabajo, la *Revista Militar*<sup>77</sup>.

Hacia años venía creciendo fuertemente la inmigración. Muchos de esos inmigrantes están ligados al socialismo y el anarquismo. Ante las crecientes protestas y conflictividad social, en 1902 se sanciona la Ley de Residencia que permite expulsar del país a los extranjeros que se considere “atenten” contra el orden nacional.

Hacia el final de su segunda Presidencia Roca le encarga a Bialet Massé la realización de un informe sobre la situación de la clase trabajadora en nuestro país. En su informe describe una situación de miseria. En base al informe, Joaquín V. González, conjuntamente con el mismo Bialet Masse, Ugarte, Bunge, Ingenieros, etc. redactan un “código de trabajo”. En síntesis, un paquete de leyes ligadas al trabajo como la jornada laboral de 8 hs., el descanso semanal, el salario mínimo, etc. El proyecto de ley naufraga en el parlamento.

## **En el subsuelo de la Patria – El descubrimiento del petróleo**

---

<sup>76</sup> En este mismo sentido, por ejemplo, uno de los lemas de la Escuela Superior de Guerra, grabado en el Escudo de Armas, es “*ser, más que parecer*”, principio que proviene de un criterio predominante en Moltke. (Picciuolo, 2000)

<sup>77</sup> Más adelante en otro apartado: “la configuración del objeto de estudio...” desarrollamos profundamente el nacimiento de la revista.

Enrique M. Hermitte con un grupo de colaboradores es el responsable que a principios de siglo la Argentina haya encontrado petróleo en el subsuelo de nuestra Patagonia. Resulta significativo, siguiendo a Federico Bernal, que la historiografía oficial atribuya este descubrimiento al mero azar, argumentando que se estaba buscando agua y apareció petróleo. Coincidimos con el autor citado en que dicha afirmación de la historia liberal se puede calificar en lenguaje jauretcheano como una zoncera.

Esta zoncera, ligada (como todas, a la madre: civilización y barbarie), y a la autodenigración de lo nacional, encuentra fundamento en quitar prestigio a la ciencia nacional al tiempo que liquidar la vocación para la misma, borrar la conciencia nacional en tanto nuestros recursos estratégicos y su ligazón con el desarrollo industrial, y fortalecer la conciencia colonial de la “incapacidad del nativo” para el descubrimiento y explotación de nuestros recursos, en este caso los hidrocarburos. Así, Bernal cuenta que en realidad *“los grandes descubridores se propusieron principalmente hallar agua y, paralelamente, aprovechar las perforaciones y los trabajos para ir confeccionando el relevamiento y el estudio geológico del territorio nacional, pero con el anunciado propósito de encontrar carbón y petróleo”*. (Bernal, 2005: 38)

Sandra Pien también considera que no es correcto considerar fortuito el hallazgo de petróleo, argumenta que *“atribuir lo que ocurrió a la casualidad es no tener en cuenta que también hubo una importante causalidad en este emprendimiento”*. (Pien, 1999: 60)

El mismo Hermitte en memoria dirigida al Ministro de Agricultura Pedro Ezcurra lo reafirma: *“considero conveniente llamar la atención de V.E. sobre el hecho*

*de haberse atribuido a una mera casualidad el descubrimiento del petróleo en Comodoro Rivadavia. No hay tal, sin duda. El propósito que se persigue y que siempre se ha hecho resaltar es única y exclusivamente investigar el subsuelo. Nada de extrañar que al ubicar una perforadora se haga en regiones desprovistas de agua y nada casual que se encuentre en el curso de la perforación de un yacimiento de petróleo o carbón, desde que se trata, por así decirlo, de elementos constitutivos de la corteza terrestre”.*  
(Hermitte. Cit. en Bernal, 2005: 41)

Anteriormente, en 1865 Leonardo Villa escribe a la Cámara de Diputados de Jujuy pidiendo permiso para la fabricación de kerosene por quince años, es el antecedente de la Compañía Jujeña de Kerosene. Diez años más tarde Teodosio López obtiene la concesión para explotar un yacimiento en Ledesma, empresa que se va a ir frustrando con el correr de los años por el precio del flete de ferrocarril dominado por Gran Bretaña.

Luis Brackebusch, geólogo alemán, hace estudios mineralógicos en Jujuy para la sociedad constituida en 1881 por Teófilo Sánchez de Bustamante, antecedente de la compañía Cuenca del Noroeste. La expedición de Benjamín Victorica en Chaco hace estudios que comprueban la presencia de petróleo en la región. Dos años más tarde en Mendoza se crea la Compañía Mendocina de Petróleo S.A. (Pien, 1999)

Entre 1870-1880 se descubren en San Juan y Mendoza importantes recursos carboníferos. Tiempo más tarde se encarga a Enrique Hermitte el estudio de los mismos, corroborando su excelente calidad. De esta forma, el Presidente Julio Argentino Roca crea la División de Minas, Geología e Hidrología en el ámbito del ministerio de agricultura, la división recae en la conducción de Hermitte. (Solberg, 1982)

Con estos descubrimientos, el código de minería es reformado. La cuestión es que el código permitía que cualquiera pudiera solicitar licencias de cateo. Muchas veces lo hacían particulares y especulaban con su venta a compañías extranjeras. Asimismo prohibía la explotación estatal, más allá que consideraba las riquezas del subsuelo le pertenecen a la nación o a las provincias, no a quien era el propietario de la tierra (dominio originario).

El “nuevo” decreto establece la prohibición de pertenencias mineras y de la concesión de permisos de cateo en determinado radio fijado por el mismo. Así el estado defendía la soberanía nacional y establecía una reserva fiscal sobre las tierras y los alrededores de la riqueza descubierta (para lo cual se invoca la Ley de Tierras). Tres años más tarde se crea la Dirección de Explotación de Petróleo de Comodoro Rivadavia, reemplazado en 1922 por YPF.

Cabe destacar que Gran Bretaña se inquieta ante el descubrimiento nacional, y deciden conformar, con capitales de accionistas de los ferrocarriles, la Argentine Gulf Oil “*no para explotar los yacimientos, sino para impedir que los explotara el Estado argentino o los consorcios norteamericanos*”. (Bernal, 2005: 43)

En 1887 cerca de Mendoza la Compañía Mendocina de Petróleo perfora una veintena de pozos, varios de los cuales resultan productivos, así se construye un oleoducto hacia la ciudad.

Durante su segunda Presidencia Julio Argentino Roca (1898-1904) crea en el año 1902 la Comisión de Estudios de Napas de Agua, Yacimientos Carboníferos e Investigaciones Geológicas. En 1903 se realiza la primera perforación en Comodoro

Rivadavia. Es evidente pues que sus impulsores, parte de la Generación del 80<sup>78</sup>, *“buscaban sustituir la principal fuente energética del país (el carbón mineral importado –del Reino Unido- cubría el 95 por ciento de las necesidades energéticas del país), por un elemento cuatro veces más barato que el anterior y explotado localmente”*. (Bernal, 2008: 9) Que la historiografía oficial haya sido escrita por los vencedores de Caseros y Pavón, y sus primeros textos salgan de la pluma del mismo Mitre, enemigos políticos del roquismo, se vincula con la predominancia de esta zoncera.

La Argentina es el primer país (sin contar la Unión Soviética), que organizó la industria petrolera en forma vertical, integrada y bajo la órbita estatal. Así YPF es un modelo de desarrollo petrolero desde una política de nacionalismo económico. (Solberg, 1982) Federico Bernal considera que *“para un país que pretende salir del atraso permanente, la posesión de los recursos naturales estratégicos es insoslayable (...) Soberanía, Estado y petróleo son claramente coincidentes y sinérgicos el uno del otro”*. (Bernal, 2005: 31)

Antes del descubrimiento del petróleo en Comodoro Rivadavia y del comienzo de su explotación, nuestro país dependía prácticamente en su totalidad para el abastecimiento en materia de carbón y combustible del exterior, y sobre todo de Gran Bretaña. La Primera Guerra Mundial es un cimbronazo sobre el esquema dependiente, semi-colonial (la crisis y la segunda guerra serán otros más profundos), y trae como consecuencia que *“progresivamente, los líderes nacionales se convencieron de que la*

---

<sup>78</sup> Entre los exponentes de la Generación del 80 se encuentra Osvaldo Magnasco, Vicente Fidel López (aunque en relación a la historiografía, más allá del método, tiene una visión cercana a la oficial-liberal), Juan Biale Massé, los hermanos Hernández (José y Rafael), Enrique Hermitte, Eduardo Wilde, Carlos Pellegrini, etc.

*propiedad futura de la República exigía una mayor autosuficiencia. Estos precursores del nacionalismo económico argentino moderno sostenían que la dependencia del país del capital extranjero, del comercio de exportación y del combustible importado hacía de la Argentina un peón en manos de las potencias extranjeras”.* (Solberg, 1982: 12)

El mismo autor argumenta que el hecho que el petróleo se haya encontrado en tierras estatales contribuyó al compromiso del mismo en su explotación. No obstante, los mismos *“padecerán la indefinición propia de un país atrasado, oscilando entre dos modelos antagónicos. Por un lado, el anti-industrialista, agropecuario de exportación, energética, científica y tecnológicamente dependiente; y por el otro, el estatal, industrialista, tecnológica, energética y económicamente autónomo, democrático y popular, entendido a su vez como un apéndice fundamental de América Latina”.* (Bernal, 2008: 10)

### **Camino al Centenario, el crecimiento del radicalismo, la Revolución del 05 como el reverso de Caseros y Pavón.**

En 1904 gana el binomio Manuel Quintana y Figueroa Alcorta. Con Quintana, la clase dominante: la oligarquía pro-británica, ocupa plenamente el poder<sup>79</sup>. El radicalismo mientras continúa creciendo por lo bajo, y en la abstención revolucionaria.

---

<sup>79</sup> En la genealogía de Manuel Quintana encontramos a Quintana y Riglos quien el 22 de mayo de 1810 votó porque continúe del Virrey. El padre había participado de la insurrección de Los Libres del Sur contra Juan Manuel de Rosas. Manuel se opuso a la candidatura de Avellaneda en el 74, y dos años más tarde en su condición de abogado de un Banco inglés (también lo es de los ferrocarriles británicos), amenazó con bombardear Rosario en relación a que el Gobernador Servando Bayo había intervenido el banco. (Galasso, 2011)

Hipólito Yrigoyen ya es el líder indiscutido del movimiento, y es quien sigue organizando el movimiento insurreccional, más aún luego de la organización del mismo.

Ahora la intención de Yrigoyen es armar un levantamiento que llegue a los diferentes rincones del país y tenga fuerza en el interior del mismo. Apunta a que el movimiento no esté reducido a Buenos Aires (y algunos pocos lugares más en el mejor de los casos), sino que el mismo sea nacional.

De esta forma, cuando detona el levantamiento en 1905, el mismo tiene presencia en Córdoba, Santa Fe, Mendoza, entre otras provincias del interior. La intención de Yrigoyen es controlar Córdoba, Rosario, Mendoza y Buenos Aires de modo que todo el ejército se sume al movimiento. (Rosa, 1977) Ayuda a que la revolución se propague sobre el interior, que en 1904 Riccheri enterado de la posibilidad de un levantamiento envía a los militares comprometidos a guarniciones lejanas del interior, así éstos propagan la llama de la revolución.

A pesar de la fuerza del movimiento, y que es el más importante de los que vienen sucediendo, el mismo termina en un “nuevo fracaso”. Cabe destacar que la Revolución del 05 *“no fue, como lo calificara la prensa en aquellos días, un motín de cuartel, ni estuvo enderezado a apoderarse del gobierno para usufructuar sus ventajas. Por el contrario, fue un movimiento de reparación nacional destinado a terminar con las conculcaciones políticas y sociales, que el régimen liberal y laico había realizado en nuestra patria”*. (Caballero, 1951: 9)

No obstante el levantamiento se hace fuerte en Córdoba, Mendoza, Bahía Blanca y Rosario, no logra triunfar en Buenos Aires. Según José María Rosa (1977), el Jefe de la Policía se había enterado la noche anterior del levantamiento, lo que fue fundamental

para su fracaso. Éste no impide observar que la revolución *“demuestra: que constituyen ya una fuerza nacional, que expresa a los sectores populares con raigambre federal y autonomista y además prueba que han logrado ascendiente sobre sectores de las Fuerzas Armadas. Ahora, es el momento de sostener una contundente abstención electoral y continuar presionando sobre el régimen hasta arrancarle elecciones sin fraude”*. (Galasso, 2013: 45)

La revolución del 05, como lo hace también el radicalismo, procura identificar al movimiento con la nación, y a la oposición al mismo que llama “El Régimen” con el extranjero, *“el Régimen, según Yrigoyen, es la usurpación de la soberanía –que en los estados democráticos corresponde al pueblo- por un grupo de hombres, por una oligarquía”*. (Gálvez, 1951: 127)

En esta revolución ya se encuentran militares adeptos al radicalismo. Yrigoyen en su periodo de ascenso (1900-1912) en pos de la democratización del acceso a la vida política, persuade y forma a muchos oficiales jóvenes. Consideraba también Don Hipólito la importancia del mismo para lograr terminar con “El Régimen”. Con el pasar del tiempo serán muchos los que adhieran a la política del caudillo. No obstante en esta “nueva etapa” del ejército “profesionalizado”, su actuación en política es más acotada, *“del roquismo al yrigoyenismo, la supremacía del poder civil sobre las Fuerzas Armadas no será sino la expresión jurídica de la identificación completa del Ejército con una política nacional”*. (Ramos, 1968: 77)

El radicalismo yrigoyenista en su conformación tiene vínculos con el federalismo y el rosismo. En este sentido, cuando se produce el levantamiento, en la Provincia de Córdoba, el Comandante del Regimiento 8 de Línea: Daniel Fernández, hace una arenga en la cual afirma: *“soldados: vamos a realizar una cruzada*

*trascendental para la argentinidad, próxima a morir, que es el reverso de Caseros y Pavón*". (Caballero, 1951: 39). Muchos de los sublevados vienen de la tradición federal de la provincia.

Así, no sólo en Córdoba existe este vínculo, sino también en las demás provincias donde aparecen personajes ligados al rosismo y al federalismo que apoyan la insurrección, como en Santa Fe Alfredo Brown Arnold que estaba vinculado al rosismo, o Miguel Rivero y Hornos que provenía del federalismo. En Rosario hay federales como Enrique Larrazábal. En Entre Ríos personajes ligados al jordanismo como Miguel Laurencena.

En Córdoba, además de lo ya mencionado, también aparecen federales como Pedro Molina. En San Juan lo apoyan los Saa, provenientes del federalismo. En Buenos Aires lo hacen personajes que habían estado con Rosas, como Senillosa y Ocampo. Estos son unos pocos ejemplos que mencionamos para marcar algunos de los vínculos.

José María Rosa por su parte también indaga en los orígenes del radicalismo y observa que, *"el vuelco fue masivo, no sólo de las clases populares y los viejos pobladores de tradición federal, sino de los jóvenes estudiantes e intelectuales no contaminados con el mercantilismo porteño"*. (Rosa, 1979: 323)

Durante la Presidencia de Quintana Asimismo se crea en el Colegio Militar un curso técnico superior (1905), el mismo constituye *"el embrión de un centro de instrucción de ingenieros militares. Se destina a la especialización de los mejores aspirantes pertenecientes a las armas científicas"*. (Rouquié, 1981: 89)

En 1906 se produce la muerte de Manuel Quintana y la Presidencia es ocupada por Figueroa Alcorta (Vice-Presidente). Éste se encuentra ligado a Juárez Celman. Durante su presidencia se produce la fuerte represión que deja ocho muertos en el acto

de conmemoración por el 1° de Mayo organizado por la FORA. Sanciona la Ley de Defensa Social (1910), que tiene el mismo sentido que la mencionada de Residencia (1902). En 1908 se crea un organismo llamado Escuela de Clases (que tiene un antecedente en la Primera Presidencia de Roca), y que más tarde (1916), aparece bajo el nombre de Escuela de Suboficiales.

En 1910, año del Centenario de la Revolución de Mayo, hay elecciones nuevamente donde gana Roque Sáenz Peña, acompañado de Victorino de la Plaza. Durante su presidencia se sanciona la Ley Sáenz Peña que establece el sufragio universal (masculino), secreto y obligatorio. La sanción de esta ley en parte se debe a la presión que viene ejerciendo el radicalismo yrigoyenista con los sucesivos levantamiento y su fuerte crecimiento.

En la Ley Sáenz Peña los militares tienen un accionar importante, tanto porque los padrones de votación son conformados en base a los padrones militares, como asimismo porque son los encargados de cuidar el acto electoral. Por último, mencionamos que en 1916, todavía bajo la Presidencia de Victorino de la Plaza se crea la Dirección General de Ingenieros.

A principios de siglo XX, el liberalismo se transforma en la ideología de la oligarquía, distanciándose del nacionalismo, allí la tradición del ejército nacionalista, popular y democrático comienza a delinearse (aunque ya había tenido expresión anteriormente con la fracción porteña), más claramente la línea pseudo-democrática y anti-popular, un nacionalismo oligárquico, y asimismo un ala liberal desprovista de lo nacional. (Ramos, 1968)

## **Primera Guerra Mundial y su impacto en la conciencia de las Fuerzas Armadas.**

Un hecho trascendental para nuestro objeto de estudio es el impacto sobre nuestro país que traen los acontecimientos de la Primera Guerra Mundial. Si bien, como sabemos, nuestro país no participa de la contienda mundial (como tampoco lo hace de la segunda), eso no implica que el tema no estuviera muy presente en nuestro país, y no sólo eso, sino que la misma opera en transformaciones en la conciencia de los integrantes de nuestras Fuerzas Armadas, *“la guerra del 14 va a ser (...) un clivaje, porque pone al país en la toma de conciencia que el modelo agro-exportador presenta vulnerabilidades insalvables (...) de esto toman conciencia los sectores militares”*. (Entrevista al General (R) Fabián Brown)

La Primera Guerra Mundial (y también la segunda), cambia profundamente la concepción de la guerra, dado que la estrategia ahora sobrepasa lo meramente militar, y se transforma en una estrategia de la nación toda, donde se cruzan desde la acción política, económica e industrial hasta la moral. La guerra ya no es, como anteriormente, en relación a la organización de grandes masas de hombres, sino que ahora hay una influencia preponderante de lo material, donde se articulan los campos mencionados, y fundamentalmente la ciencia y la industria. (Giovaneli, 1952)

Es con la Primera Guerra Mundial que se pone en práctica la noción de Nación en Armas, *“de ahí entonces, el concepto de la guerra total en que abarca por igual a las Fuerzas Armadas y al pueblo, empleando para ello todas las armas y medios imaginables que la industria y la técnica ponen en manos de los adversarios”*. (Majó. En AA.VV., 1945: 129)

Ya hacia fines del siglo XIX, luego de la guerra Franco-Prusiana<sup>80</sup> comienzan a producirse transformaciones en la estrategia y la táctica de la guerra. Entre otros factores, se observa que las guerras ya no pueden ganarse con la genialidad del comandante, sino que la cuestión se complejiza, se necesitan equipos de especialistas, aparecen los teatros de operaciones, la necesidad de coordinar varios “frentes” por la estrategia militar. (Picciuolo, 2000) La guerra moderna implica “*la intervención directa e indirecta de toda la nación*”. (Cernadas, 1938: 21) No puede entonces existir improvisación, sino que resulta esencial la planificación.

Cabe destacar, sin embargo que el General Nicolás Accame considera que si bien es cierto el avance en la tecnología militar, el ser humano seguirá siendo factor fundamental de la misma, ya que las armas, materiales de combate, máquinas, vehículos, etc. “*no son otra cosa que los instrumentos de que se vale el hombre para realizarla*”. (Accame, 1940: 250)

La situación posterior a la Primera Guerra Mundial profundiza estos cambios y abre un conjunto de temas, debates e impacto en las Fuerzas Armadas, entre los que se observan: “*el perfeccionamiento de la industria, la introducción de la tracción mecánica, los nuevos elementos de comunicaciones, como así el notable desarrollo de la aviación y de las armas automáticas, obligaron a crear en cada división, subunidades de armas o servicios nuevos llevando la economía del personal a límites extremos y reduciendo el número de algunas de las subunidades que existían antes*”. (AA.VV., 1972: 45) Se crean y/o fortalecen secciones de comunicaciones, infantería

---

<sup>80</sup> Juan Lucio Cernadas escribe un artículo en la Revista Militar donde analiza la figura de Moltke en relación a la estrategia trazada en la campaña contra Francia de 1870. (Cernadas. RM Nº 282. Buenos Aires. Julio 1924)

montada, de montaña, radiotelegráficas, escuadrillas de aviación con fines especiales, etc.

Se debe tener en cuenta que con la Primera Guerra Mundial comienza un acelerado cambio en materia armamentista. Las armas y los materiales bélicos evolucionan profunda y rápidamente. (De Paula. En Martín, et. al., 1980) Entre los avances tecnológicos y/o la importancia o difusión adquirida durante el conflicto bélico además de la centralidad de la aviación, cabe mencionar al tanque de guerra, el submarino militar, los gases tóxicos, perfeccionamientos de armas, “nuevas” ametralladoras, otros menores, como las toallas sanitarias, la utilización de la aleación que da lugar al acero inoxidable, la comunicación entre los pilotos de aviones, etc. (S. A. La Nación. 15-4-2014)

Las Fuerzas Armadas para el Centenario habían incrementado fuertemente su poderío, no obstante su primacía *“terminó abruptamente con la Primera Guerra Mundial que estalló en 1914, conflicto que puso al descubierto las falencias de nuestro poderío militar (...) los militares de los países no industrializados, dependientes y sin tecnología, contemplaron con preocupación el salto delante de las nuevas armas. Impensable fabricarlas por falta de posibilidades e infraestructura; impensable comprarlas por el estado de guerra”*. (Scenna, 1980: 132-133) La necesidad de desarrollar la industria nacional se hace evidente.

La Primera Guerra Mundial en la concepción de Miguel Ángel Scenna con quien coincidimos hizo tambalear al liberalismo, y los primeros que comprenden el fenómeno son un grupo de militares que ponen de relevancia que la estructura del país agroexportador debía sufrir profundas transformaciones acordes a los nuevos tiempos. (Scenna, 1980:) Estos integrantes de las Fuerzas Armadas que comprenden las

profundas transformaciones que comienzan a vislumbrarse en el horizonte se torna activo en la difusión de su visión de sus hechos al interior de la fuerza, y en menor medida, hacia fuera de la misma.

Hasta el Centenario de la Revolución de Mayo el Ejército Argentino carecía de una doctrina oficial de ingenieros. Hacia fines de ese año aparece el Reglamento para el Servicio de Campaña, y es con la finalización de la Primera Guerra Mundial que *“las experiencias adquiridas en ella, son rápidamente reflejadas en las doctrinas de los ejércitos beligerantes y desde ellos se transmiten al resto de los ejércitos del mundo. Los oficiales argentinos que concurren a las escuelas de guerra europeas reciben estos nuevos acontecimientos, que más tarde materializan en libros, reglamentos, planes<sup>81</sup>. Las nuevas doctrinas exigen dotar al Ejército de armas y materiales modernos, que permiten la efectiva aplicación de la misma en el campo de combate. Comisiones especiales para la compra de armamento y materiales, son enviadas por el Ejército Argentino a Europa, entre las cuales también se hallan las del Arma de Ingenieros”*. (Levene, et. al., S/f: 270)

Cabe destacar que los conocimientos adquiridos en estos viajes al exterior de miembros de la fuerza, muchas veces (aunque claro que no en todas), van a ser tamizados por la propia realidad local, es decir, van a buscar cómo estos conocimientos pueden adaptarse a nuestra realidad.

La Guerra Mundial entonces repercute en un *“un examen crítico de la estructura económica de la nación entre un grupo de intelectuales argentinos pequeño pero influyente”*. (Solberg, 1982: 55) Ese grupo es heterogéneo y se manifiesta de diversas

---

<sup>81</sup> Claramente, aunque Levene no las menciona, también las publicaciones periódicas como la Revista Militar.

formas, a través de organizaciones políticas, publicaciones periódicas, conferencias, libros, manifestaciones, etc. Ahora bien, dentro de las Fuerzas Armadas hay un núcleo de militares que comienzan a pensar estas problemáticas, no como un grupo cerrado, sino con relación e influencia de afuera de la institución. La revista que aquí analizamos es un ejemplo de esto que decimos.

El hecho trascendental es que la Primera Guerra Mundial comienza a marcar los límites del modelo dependiente en América Latina, al mismo tiempo que va poniéndose de manifiesto la necesidad de impulsar mayores márgenes de independencia económica. (Lieuwen, 1960) Cómo lograr avanzar en mayores márgenes de soberanía es un interrogante que recorre a partir de ese momento a varios integrantes de las Fuerzas Armadas, *“esta emergencia bélica tuvo una gran significación en la evolución del nacionalismo petrolero argentino, porque la lúgubre situación económica del país y la inquietud social resultante impulsaron tanto a los estrategas militares como a influyente grupos de intelectuales a analizar críticamente el dependiente sistema económico argentino y a llegar a la conclusión de que resultaba esencial una economía más autosuficiente e industrializada”*. (Solberg, 1982: 47)

Recordemos que, al menos desde mediados del siglo XIX la Argentina se había incorporado al mercado mundial en forma dependiente. Esa incorporación a partir de la producción de materias primas y la importación de los productos manufacturados hacía de la Argentina un país sumamente vulnerable, dado que la dependencia económica de nuestro país con respecto a Gran Bretaña trae aparejada al mismo tiempo la dependencia política y cultural. Al fin y al cabo es la pérdida de soberanía nacional lo que se manifiesta en el esquema semi-colonial imperante.

Carl Solberg afirma al respecto que *“el comercio exterior argentino florecía entonces, pero el país era esencialmente una colonia económica de Gran Bretaña. Firmemente vinculada a los mercados europeos y fundada en la inversión de capitales extranjeros (principalmente británicos), la estructura económica de la Argentina se hallaba montada para realizar una actividad básica: la producción y exportación de enorme cantidad de productos agrícolas y ganaderos”*. (ibídem: 18) Esa dependencia hace que nuestra riqueza drene al extranjero y actúe al mismo tiempo como impedimento del desarrollo industrial necesario.

Observamos en este sentido que en la década del 10, el 90 por ciento de la importación de carbón a Argentina provenía del sur de Gales, la madera de los bosques de las provincias del Norte cubrían un 15 por ciento de la energía argentina (mayormente utilizado en locomotoras). El mismo autor asevera que *“pese a que la fabricación de algunos bienes de consumo básico creció durante la Primera Guerra Mundial y en los años inmediatos de posguerra, el sector industrial continuó siendo en su conjunto pequeño y débil, y los bienes importados continuaron aprovisionando al mercado argentino. Como ejemplo se puede señalar que en un fecha tan tardía como 1929 las importaciones cubrían el 92 por ciento del consumo total de textiles de algodón”*. (ibídem: 22)

Este punto es nodal para la comprensión de muchos de los temas presentes en la Revista Militar, en tanto que la industrialización impulsada de forma coyuntural por la Primera Guerra Mundial, una vez terminada la misma, al no encontrar esa “protección”, exógena, y no avanzarse en un impulso propio, comienza a decrecer y volver a la situación anterior.

Entre las repercusiones tecnológicas de la Primera Guerra Mundial, como indicamos, se destaca el progreso de la aeronáutica tanto militar como civil. (De Paula. En Martín, et. al., 1980) Se va creando una conciencia en torno a la aeronáutica. Así, en octubre de 1927 se crea la Fábrica Militar de Aviones en Córdoba. Asimismo, en vinculación al petróleo, de modo que en la posguerra, en los años 20, el nacionalismo petrolero se fortalece mucho.

Desde las primeras décadas del siglo XX los Talleres de Arsenales crecieron con el objetivo de lograr el autoabastecimiento en cuanto a la pólvora y el acero. En ese marco, en 1919 en el taller más importante, el Arsenal “Esteban de Luca”, se construye un nuevo taller de fundición y laminado de acero para incrementar la producción ante la imposibilidad de obtenerlo de Europa o Estados Unidos.<sup>82</sup> (De Paula. En Martín, et. al., 1980)

Hacia fines del siglo XIX y principios del XX comienzan a acelerarse un conjunto de medidas y reformas en materia de organización militar que van a transformar a la institución. Así, *“la organización militar de la década de 1920 estaba muy alejada del Ejército que había luchado en el último conflicto internacional (1865-70), en las campañas de las décadas siguientes contra los indios, o en las perturbaciones civiles de la década de 1870, de 1880 y en la de 1890. Los oficiales del antiguo ejército eran hombres que aprendían su profesión en el campo mismo, a menudo luchando contra sus compatriotas”*. (Potash, 1986: 15-16)

---

<sup>82</sup> Cabe destacar la figura del General Ingeniero Isidro Arroyo, quien desde 1916 se desempeña como Director General de Arsenales, y es creador del Establecimiento Metalúrgico de Anfalgalá, al mismo tiempo que uno de los principales impulsores de los estudios sobre las reservas de hierro y carbón. (Chávez, 1978)

Son más bien los acontecimientos del mundo que comienzan a plantear la transformación en la conciencia de las Fuerzas Armadas, como asimismo su formación, muchas veces dada en el extranjero, o bien influenciados por las doctrinas de otros países, fundamentalmente la prusiana, en torno a la defensa nacional.

### **El primer movimiento nacional del siglo XX: el Yrigoyenismo. Radicalismo, Fuerzas Armadas y política.**

Cuando Roca va llegando al final de su carrera política, como contamos anteriormente, recomienda a Riccheri ponerse en contacto con Yrigoyen y seguir al caudillo. No resulta casual que Roca eligiera a Riccheri como nexo con el yrigoyenismo, tenía en cuenta la importancia del ejército en la conformación de la conciencia nacional, como asimismo en tanto puntal para sostener un “nuevo movimiento político”, y su posibilidad de democratización de la vida política.

Hipólito Yrigoyen finalmente gana la primera elección presidencial bajo la Ley Sáenz Peña. Durante su presidencia se producen transformaciones importantes, sobre todo vinculadas a la democratización del acceso de los sectores medios, y en menor medida bajos, al aparato del estado. No obstante este avance, no se producen fuertes transformaciones en materia económica, al menos en el sentido que no se avanza en la industrialización, sino que se mantiene en los márgenes de un nacionalismo agrario.

Yrigoyen desde la Presidencia nombra dos civiles para la conducción de las Fuerzas Armadas rompiendo la tradición que reservaba esos puestos a algún integrante de las mismas. Así, en el Ministerio de Guerra nombra a Elpidio González, y en Marina

a Álvarez de Toledo. Yrigoyen también reincorpora a los militares pasados a retiro por haber participado en las Revoluciones Radicales de 1890, 1893 y 1905.

Cabe destacar que el líder radical tiene una forma de construcción política particular, una construcción muy personal, “casi artesanal” de la política, de la cual dan cuenta sus biógrafos. Así, la relación que entabla con el sector militar de la sociedad no es ajena a esta forma, pues *“Yrigoyen tiene una relación personal con cada uno de ellos. Son de él”*. Tiene vínculos personales con Mosconi, Bosch, Reynolds, Varela, etc. (Entrevista al General (R) Fabián Brown)

Estas medidas le trajeron algunas rispideces con sectores de las fuerzas. El yrigoyenismo *“gozaba de simpatías en algunos sectores del ejercito, sobre todo en los cuadros medios e inferiores”*. (Scenna, 1980: 135) Es evidente que algunos de los ascensos se hacían más allá de las normas, siguiendo criterios políticos (Ramos, 1968), lo cual no resulta ilógico políticamente teniendo en cuenta las persecuciones, retiros obligados, ruptura también de las normas a lo largo de muchos años, como asimismo el grado de reconocimiento por los años de sufrimientos, prisiones, etc. y por el accionar patriótico de los mismos.

No obstante, Ramos (1968), destaca que las razones de estas rispideces deben buscarse más bien en otras causas e indica que comienza esta oposición sobre todo a partir de 1921. Una de las cuestiones centrales es que para entonces el yrigoyenismo llevaba cinco años en el poder. La época de la férrea resistencia al “Régimen” ya había pasado. Ahora ocupa el gobierno, lo que conlleva un desgaste “casi natural”.

Al mismo tiempo destaca la formación en un pseudo moralismo “clasemediero”, y la penetración de la colonización pedagógica. Debemos recordar la tremenda

oposición de los instrumentos culturales que sufrió el yrigoyenismo hasta, al menos, los últimos días del caudillo. La mayor parte del ejército, de todas formas, no entró en ese juego.

Yrigoyen tiene un criterio político de las Fuerzas Armadas, a partir de allí cambia antigüedades, hace reincorporaciones, ascensos, retiros, concede pensiones fuera de los reglamentos, etc. El entonces presidente *“lo hacía convencido de obrar con justicia, y porque tenía una concepción paternalista de las Fuerzas Armadas”*. (Rosa, 1980: 62)

En ciertos sectores de las Fuerzas Armadas se genera una oposición al proyecto de ley del Presidente Yrigoyen, que mencionamos anteriormente, que establece que los militares involucrados en los movimientos radicales de 1890, 1893 y 1905 debían ser reincorporados a la fuerza y en algunos casos fijaba la elevación de un grado en tanto habían realizado un servicio a la Patria.

Cuando en septiembre del 22, poco antes de dejar la Presidencia, Yrigoyen efectivamente envía al parlamento la “reparación” hacia los oficiales que habían participado en las revoluciones de 1890, 1893 y 1905 con su reintegro y restituyendo el derecho a una pensión, varios sectores dentro de las Fuerzas Armadas ven esto como una intención de “politizar” a la fuerza.

A partir de allí, la oposición a Yrigoyen en las Fuerzas Armadas se fortalece. De ahí, la manifestación opositora de Agustín P. Justo al hacer desfilar a los cadetes frente a la casa de Mitre, representante de “El Régimen”, (Rouquié, 1981) y de la oligarquía argentina pro-británica.

No coincidimos con Robert Potash (1986), quien sostiene que en esta idea se encuentra la justificación de los futuros alzamientos, de los cuales el yrigoyenismo sería la primera víctima. Nosotros pensamos que no pueden igualarse los levantamientos radicales de fines del XIX y principios del XX a los golpes militares del siglo XX.

En este sentido, no es equiparable el derrocamiento de un régimen “falaz y descreído” (que incluso son anteriores a la Ley Sáenz Peña), a un golpe contra un gobierno elegido democráticamente y mayor aún con rasgos populares. Al mismo tiempo, insistimos en la necesidad de ver más allá del instrumento y las formas, el contenido de las insurrecciones, movimientos o golpes de estado, como se quiera.

Vale destacar que Yrigoyen como Presidente *“no olvidó la afinidad del radicalismo y del ejército, ni la fraternidad de los amaneceres inciertos que a menudo los vieron unidos en un mismo combate. Si bien desconfiaba de los prudentes y de los “legalistas”, mantuvo excelentes relaciones con los oficiales fieles y trató de demostrarlo”*. (Rouquié, 1981: 138)

Dentro de las filas del ejército, los opositores a la política de “reparación” llevada a cabo por Yrigoyen conforman una logia llamada “Centro General San Martín”, orientada por Luis J. García, que procura ganar el Círculo Militar para extender su prédica. (García Enciso, 1981)

En enero de 1921 se forma una logia secreta con oficiales “profesionalistas”, llamada “San Martín”, con el objetivo de hacer cumplir los reglamentos y disposiciones, bajo la idea de la prescindencia política. Al mismo tiempo, el mismo año, el Coronel Luis José García, crea con algunos jefes el “Centro General San Martín”, para “correr” a

la política de las filas militares. Hacia fin de año, ambas logias se fusionan en la “Logia General San Martín” con la dirección de García.

La Logia San Martín logra la conducción del Círculo Militar en 1922. También da comienzo a las cenas de camaradería. Asimismo logran evitar el nombramiento de Luis Dellepiane como Ministro de Guerra del recién asumido Marcelo T. de Alvear, puesto que ocupa Agustín P. Justo. Durante la Presidencia de Alvear no se producen injerencias políticas sobre las Fuerzas Armadas, de modo que la Logia entendiendo cumplidos sus objetivos se desintegra en 1926. (Rosa, 1980)

Robert Potash argumenta que la Logia San Martín, que llegó a contar con unos trescientos oficiales (un quinto del total aproximadamente), se formó principalmente por el descontento del tratamiento del gobierno de los problemas militares, fundamentalmente ligado a la “politización” de la fuerza. La logia así constituye un medio para presionar al gobierno, y *“a diferencia de las sociedades militares secretas de épocas anteriores de la Historia Argentina, la Logia General San Martín no partió de un programa político y no se interesó en las medidas generales del gobierno de Yrigoyen (...) Su objetivo principal era más bien eliminar del Ejército toda la actividad política partidista”*. (Potash, 1986: 30)

La Logia, como dijimos, rechaza la posibilidad que Luis Dellepiane<sup>83</sup> ocupe el Ministerio de Guerra (cargo que ocupa en la segunda presidencia de Yrigoyen -1928 a

---

<sup>83</sup> Luis Dellepiane (1865-1941). Dellepiane nace el 26 de febrero de 1865. Estudia en el Colegio Militar de donde se gradúa de Teniente Segundo. Egresado ingresa al Estado Mayor General para continuar sus estudios como ingeniero. Cuando se crea el Cuerpo de Ingenieros en 1886 ingresa al mismo. En 1891 egresa con el título de Ingeniero Civil. Se incorpora a la cátedra de Geodesia. Se desempeña en la Comisión de Límites con Chile. Luego como docente de Topografía en la Escuela de Guerra. Desde 1902 publica varios trabajos. A principios de siglo logra el grado de Teniente Coronel. Se desempeña como Agregado Militar en Alemania. En 1904 es jefe del Regimiento de Ingenieros. En 1907 se crea la Inspección de Ingenieros y Dellepiane es su Inspector. Ese mismo año Figueroa Alcorta lo designa como

1930-), y apoya a Agustín P. Justo, quien llega al ministerio de la mano de Alvear, cuando este último sea Presidente (1922-1928).

Durante su gobierno, Yrigoyen, intenta que las fuerzas de seguridad se mantengan neutrales en los conflictos con los trabajadores. En esos años crece la conflictividad social, en parte porque el contexto es diferente al anterior, los trabajadores encuentran respuestas a sus reclamos. Yrigoyen aparece en varias ocasiones como un tercero neutral arbitrando en los conflictos entre obreros y empresarios.

No obstante esto, durante su Presidencia suceden dos hechos de represión graves. Los conocidos como la Semana Trágica y la Patagonia Trágica. El primero comienza a partir de un conflicto laboral a partir del reclamo de mejoras en las condiciones de trabajo (aumento salarial, jornada laboral de ocho horas, etc.), realizado fundamentalmente por anarquistas que dominan por entonces la FORA del V Congreso en los talleres Vasena que a su vez pretenden una insurrección general revolucionaria, y que termina con una feroz represión.

La situación es confiada por Yrigoyen al ejército a cargo del General Dellepiane. Asimismo participan grupos para-policiales, donde se destacan “pitucos” de la clase alta argentina que se nuclean en agrupaciones como la Asociación Nacional del Trabajo, donde están entre otros Anchorena, Dell Oro Maini y Carlés. El trágico saldo es entre cuatrocientos y setecientos trabajadores asesinados, dos mil heridos, y veinte

---

Jefe de Campo de Mayo. En 1909 es designado como Presidente de la Comisión de Adquisiciones en Europa. Reemplaza a Falcón luego de su asesinato, como Jefe de Policía, y en 10 asciende a General de Brigada. En 1917 pasó a ser Comandante de Campo de Mayo. Finalmente es ascendido a Teniente General. Por entonces dirige la Revista del Círculo Militar, donde también es vicepresidente. Denuncia ante Yrigoyen el golpe de estado en ciernes. Fallece en el año 1941. (Levene, et. al. S/f. T 2)

mil presos. Finalmente la empresa es obligada a acceder a las reivindicaciones de los trabajadores.

El otro suceso luctuoso se desata en la Patagonia entre finales del año 1921 y 1922, mientras Santa Cruz es gobernada por un gerente de la Sociedad Rural local. El conflicto viene por el reclamo por parte de los trabajadores de una mejora en las condiciones de trabajo que eran desastrosas. El Gobernador reprime a los trabajadores a través de grupos patronales y para-policiales como la Liga Patriótica y la Asociación Pro Patria. Yrigoyen decide mandar a Benigno Varela (quien había participado de la Revolución del 05), que en un comienzo llega a un acuerdo, pero la patronal lo incumple, por lo cual vuelve al sur del país, pero esta vez solo ve la represión como solución. El saldo es terrible: más de 1500 obreros muertos. (Díaz, 2010)

### **El interregno del “galerita” Alvear, la complacencia de los sectores elitistas de las Fuerzas Armadas, la vuelta del “peludo” Yrigoyen y la Ley sobre el Petróleo.**

Al finalizar su mandato Yrigoyen sigue teniendo un ascendiente importante sobre muchos sectores de la población del país, pero no tiene posibilidad legal de ser elegido nuevamente presidente. Así, decide utilizar ese ascendiente para darle su apoyo a algún candidato. Busca a alguien que no tuviera una base social propia, y lo encuentra en la figura de Marcelo T. de Alvear, por entonces en Francia. Con el apoyo de Yrigoyen, Alvear asciende a la Primera Magistratura. En muchos aspectos el periodo presidencial de este último significa un retroceso en cuestiones que Yrigoyen había avanzado.

Por su parte, los sectores más elitistas de las Fuerzas Armadas se vieron complacidos con la asunción de Marcelo T. de Alvear. Con el “galerita” electo el Círculo Militar inaugura la cena de camaradería anual, a la cual Yrigoyen todavía en ejercicio de la Presidencia declina aduciendo (verdaderas o no), razones de salud.

La realidad, no cayó bien en la oficialidad, que pidieron desagravio a Alvear, y el nombramiento de otro Ministro de Guerra. El pedido fue complacido y se nombró como Ministro de Guerra al liberal-probritánico Agustín P. Justo, y en el cargo como Ministro comienza a desplazar y enviar a guarniciones lejanas a los militares afines al yrigoyenismo. (Scenna, 1980) Con la finalización del mandato de Alvear, la logia se desintegra.

Como parte de la política alvearista, el 27 de febrero de 1923 se prohíbe expresamente por decreto la participación de integrantes de las Fuerzas Armadas, ya sea directa o indirecta, en la política partidista. También se creó la Inspección General del Ejército, dirigida por José F. Uriburu. Las dos vertientes (la de Justo y la de Uriburu), que se van a disputar el golpe del 30, como veremos, ya están presentes aquí.

En 1928 vuelve a llamarse a elecciones presidenciales en las cuales se impone por amplia mayoría Hipólito Yrigoyen a la fórmula Melo-Gallo. En su segundo gobierno retoma la senda nacional-popular que había sido dejada, al menos en parte, de lado por el gobierno de Alvear. El “Peludo” evidentemente seguía teniendo un fuerte apoyo en el pueblo, pues obtiene el doble de los votos que su contrincante. No obstante, al igual que en el primer gobierno no avanza en la ruptura de la estructura semi-colonial y la industrialización, sino que se mantiene en los márgenes de un nacionalismo agrario.

En 1929 se enfrentan en las elecciones del Círculo Miliar dos listas: la de Pablo Riccheri y Carlos Casanova, más cercana al gobierno de Yrigoyen, y la de Urriburu-Rodríguez, que representaba a los sectores opositores, y enojados con la “penetración” de la política en la fuerza. El triunfo es para la lista afín al yrigoyenismo por 929 a 635 votos. (Potash, 1986)

Este segundo periodo de gobierno es corto, porque el golpe de estado no permite completar el periodo hasta el año 1934. De esta forma, Yrigoyen gobierna menos de dos años. Retomando la senda nacional este gobierno está marcado por una ley vinculada al petróleo y la estatal YPF. Se trata del envío de un proyecto de ley al parlamento.

El proyecto de ley implicaba “1) nacionalización de todo el combustible, 2) monopolio estatal de la explotación, 3) control estatal de la exploración, 4) monopolio estatal del transporte del combustible, 5) autonomía de YPF, 6) prohibición de transferir concesiones”. (Bernal, 2005: 59) El 7 de octubre de 1929 Yrigoyen manda un mensaje extraordinario al Senado pidiendo el urgente tratamiento y sanción de la petrolera. La alianza continental hace grandes manifestaciones en las calles por la nacionalización. (Rouquié, 1981)

El proyecto de ley queda, como muchos de los proyectos que envía Yrigoyen o impulsa el yrigoyenismo, trabado en el Senado. Este proyecto, con posibilidades serias de ser aprobado a partir del ingreso de “nuevos senadores” el 7 de septiembre del 30, sumado a la crisis del 29 que estalla en Wall Street y que repercute fuertemente en la Argentina dado su modelo dependiente, terminan siendo el sello final del gobierno de Yrigoyen a partir que el 6 de septiembre de ese año 30 José F. Urriburu da el primer golpe del estado del siglo xx en nuestro país.

## **La creación de YPF y la conciencia industrial**

Volvemos unos años atrás para no dejar de resaltar un hecho sustancial: la creación de Yacimientos Petrolíferos Fiscales en el año 1922. Federico Bernal afirma que *“YPF nació de una doble inspiración: la del gobierno nacionalista popular y la del sector militar que profesaba el nacionalismo económico”*. (Bernal, 2005: 51)

La creación de la empresa para explorar y explotar los hidrocarburos resulta un puntal fundamental donde comienza a asentarse y/o incrementarse la conciencia industrial en amplios sectores de las Fuerzas Armadas. Juega un doble papel en ese sentido, por un lado la energía es un elemento fundamental para la industrialización del país, que la administre el estado y que haya sido un integrante de las Fuerzas Armadas: Enrique Mosconi su principal impulsor y ahora su Director incrementa el interés de la fuerza en la materia; por otro lado, rompe con la ideología que propugna la auto-denigración de lo nacional, al menos en torno a la idea que los argentinos no podemos lograr el desarrollo de nuestras fuerzas productivas.

En relación al lugar que ocupa Mosconi y la recepción del ejército, Solberg afirma que *“la designación de Mosconi a la cabeza de YPF fue bien recibida por el ejército, donde la campaña del coronel (que entonces tenía cuarenta y cinco años de edad) a favor de las industrias de la aviación militares le habían ganado popularidad y prestigio”*. (Solberg, 1982: 138) En materia petrolera el mismo autor destaca el papel de Ricardo Oneto que realiza varios artículos en diferentes periódicos.

Asimismo la creación de YPF, como decíamos, contribuye a la emergencia de una conciencia nacional en torno a la industrialización que deje atrás el país semi-colonial agroexportador, de esta forma *“convencidos de que el país precisaba un cambio económico y de que ellos poseían las habilidades técnicas necesarias para conducir ese cambio, oficiales influyentes del ejército comenzaron a abogar por la industrialización de la Argentina”*. (Solberg, 1982)

Vale destacar, por último que Alejandro Bunge<sup>84</sup> ejerce una fuerte influencia en amplios sectores de las Fuerzas Armadas en torno a la necesidad de industrializar el país. Este pensador había sido formado en Alemania. Es uno de los primeros economistas que analiza profundamente la dependencia estructural. Entre 1914 y 1940 escribe no menos de 389 artículos y una docena de libros referidos a esta cuestión<sup>85</sup>. (Solberg, 1982) Asimismo, cabe resaltar que una vez finalizada la Primera Guerra Mundial los países buscan fuentes de combustible en todo el mundo, las empresas transnacionales buscan penetrar en los países que tienen estos recursos y saquearlos. (Pien, 1999)

## **Los gobiernos de la década infame**

---

<sup>84</sup> Más adelante hacemos una breve referencia a las principales tópicos de su pensamiento en relación a la influencia sobre las Fuerzas Armadas.

<sup>85</sup> Resulta necesario señalar que no todos los miembros de las Fuerzas Armadas pensaban en términos industriales claro, por ejemplo *“Juan Pierrestegui, profesor de geografía militar, relacionó la prosperidad y el prestigio de Argentina con su papel como exportador de productos agrícolas”*. (Potash, 1986: 46)

Luego del golpe del 30 se desata una represión y persecución sobre el movimiento yrigoyenista: se los desplaza de las reparticiones estatales, se envía a prisión a los militantes y delegados sindicales radicales, como asimismo a dirigentes importantes como Amadeo Sabattini que es detenido en diciembre de 1933, liberado en febrero del 31 y vuelto a encarcelar de julio a septiembre, o bien el vice-presidente de Yrigoyen, Elpidio González que es encarcelado por casi dos años, muchos militantes radicales deciden partir al exilio, en las Fuerzas Armadas muchos son pasados a disponibilidad o enviados a guarniciones lejanas. (Rouquié, 1981)

Al interior del golpe del 30 se observan dos líneas. Por un lado encontramos la de Uriburu, que porta un proyecto corporativo, el cual tiene apoyo militar pero poco entre los civiles, y pretende suprimir la estructura política y jurídica. La segunda línea es la que lidera Agustín P. Justo, que tiene un proyecto más bien de una democracia limitada, en el sentido que su intención es convocar a elecciones, pero sin la participación radical y/o con fraude electoral. Para este esquema apunta a acercarse a los sectores políticos que puedan ser afines a este proyecto, mayormente por su anti-yrigoyenismo.

El gobierno de Uriburu al mismo tiempo representa cierto tenue alejamiento de la esfera británica apuntando a reemplazarla por los Estados Unidos. Justo, por el contrario, es fiel representante de la elite argentina pro-británica. En las Fuerzas Armadas específicamente el esquema se divide en que los cuadros subalternos están con Uriburu, mientras que los Jefes y Oficiales superiores son afines a Justo. (Rosa, 1980)

Dos meses después de haber asumido como Presidente de facto, José F. Uriburu aprueba una idea de Savio de crear una Escuela Superior Técnica, que imparte formación a los ingenieros militares, y apuntaba a la vinculación con el desarrollo de la

industria, principalmente armamentista. El decreto de creación establece en su primer artículo: “*que la experiencia ha demostrado la necesidad de que el Ejército cuente con Oficiales especializados en las distintas ramas de técnica militar, y los capacite para obtener de los materiales de guerra todo el rendimiento de que son capaces, necesitándose, por lo tanto, el Instituto donde deben formarse aquellos*”. (Decreto 6-11-1930. Cit. De Paula. En Martín, et. al., 1980: 20) El mismo Savio dirige la Escuela hasta el año 1935.

Quien “mueve los hilos” de la política argentina desde al menos mediados del siglo XIX es Gran Bretaña. De esta forma, finalmente el enfrentamiento entre los dos sectores al interior del golpe comienza a saldarse “*el General Justo se apoderó firmemente del gobierno político de su gabinete. A través de los mandos militares exigió una convocatoria inmediata a elección, y la anulación de los comicios del 5 de abril en Buenos Aires*<sup>86</sup>. *Atrevido en las palabras y débil en los hechos, Uriburu se resignó a abrir el camino a su detestado compadre*”. (Ramos, 1984: 143-144)

Lo anterior se puede observar claramente en julio del 31 cuando estalla el levantamiento liderado por Pomar, y Agustín P. Justo, que ya domina los mandos de tropa, presiona a Uriburu poniendo como condición la convocatoria a elecciones para reprimir el levantamiento. Uriburu, sin mucho margen de acción, accede al pedido. La insurrección es sofocada. (Galasso, 2011) El levantamiento de Pomar “*dio al gobierno la excusa que necesitaba para perseguir al Partido Radical y abrió el camino a la candidatura del General Justo*”. (Potash, 1986: 110)

---

<sup>86</sup> Refiera a las elecciones de la Provincia de Buenos Aires del 5 de abril de 1931 en las cuales el radicalismo se impuso por más de 30 mil votos, por lo que el gobierno de Uriburu decide anularlas.

Finalmente se convoca a elecciones. El radicalismo proclama la abstención, luego que le vetan dos fórmulas presidenciales. En las elecciones triunfa, merced a la proscripción y al fraude electoral, el binomio Agustín P. Justo – Julio A. Roca (h.). La oligarquía pro-británica que pretende reajustar el modelo semi-colonial que la crisis del 29 hizo crujir está en el poder plenamente. Con Justo la línea liberal de las Fuerzas Armadas ocupa el gobierno, deja de gravitar lo nacional para convertirse en una secta bajo la noción del país como una factoría próspera. (Chávez, 1983)

En la década infame, los jóvenes que hacen carrera militar observan *“el triunfo indisputado de la oligarquía más cínica y cerril. Un general, Agustín P. Justo, es la personificación de un Ejército “específico”, “apolítico” y “profesional”, que tolera y apoya las más grandes infamias antinacionales de que haya memoria en sus anales. Un ministro de Guerra, el general Rodríguez, llamado por solícitos exégetas el “hombre del deber”, crea la doctrina del carácter eminentemente profesional y aséptico de la carrera militar. Esa doctrina permite a la pandilla civilista y oligárquica vender sistemáticamente la soberanía económica de la Nación. Mientras todo esto ocurre, la oficialidad se recluye en sus cuarteles y se limita a observar el panorama nacional e internacional”*. (Ramos, 1968: 89) Hay una reacción defensiva contra la opresión británica que se expresa en una tendencia nacionalista, sobre todo de carácter oligárquico.

Un General, Ramón Molina<sup>87</sup>, pide elecciones democráticas. Dicta una conferencia en el Círculo Militar que no es reproducida (como era costumbre), por la Revista Militar. La publica finalmente *La Prensa* con el título “los verdaderos

---

<sup>87</sup> Molina estudia en Alemania antes del estallido de la Primera Guerra Mundial. Vinculado a Uriburu tiempo después. Regresa al país en 1930, y es ascendido a General. Entre 1932 y 1934 se desempeña como Jefe del Estado Mayor General del Ejército. (Potash, 1986)

fundamentos de paz del país: población, orden y seguridad”. Molina es arrestado por Justo, y tiempo después pasado a retiro (1937). (Potash, 1986)

En 1936 hay un plan dirigido por el Coronel (y luego General), Juan Bautista Molina, el cual afirma Potash (1986), tenía un carácter nacionalista, pues establecía la nacionalización del Banco Central, de los servicios de transporte, medidas (como el salario familiar por ejemplo), para beneficiar a las masas, *“el plan subrayaba el concepto de liberación nacional”*. (Potash, 1986: 145)

Juan Bautista Molina había sido secretario de Uriburu. El Coronel fue designado por Agustín P. Justo como Director de la Escuela de Suboficiales de Campo de Mayo. Es él quien lidera la conspiración constante contra Justo ente los años 1934 a 1940, que no termina de estallar. Entre los militares que conspiran contra Justo y que lidera Molina cabe mencionar al Almirante Renard, los generales Fasola Castaño, Acame, Villanueva, el Coronel Peterson, entre otros.

También estrecha vínculos con agrupaciones nacionalistas y figuras como Diego Luis Molinari o José Luis Torres. Molina dirige el Círculo Militar desde 1937 a 1939, y en esos años el círculo le sirve como “base de operaciones”. Existe otro conspirador por entonces: el General Benjamín Menéndez<sup>88</sup>. En febrero de 1936, fallece el General Manuel Rodríguez que había sido señalado por Justo como su sucesor, de ahí que el Presidente termine eligiendo a un civil como Roberto Ortíz. (Rosa, 1980b)

Durante los años del radicalismo y posteriormente en los años 30 se hace presente *“el desarrollo de un nacionalismo económico apoyado en la defensa nacional*

---

<sup>88</sup> Estas conspiraciones son el ejército, ya que en la Marina no había, *“era un bloque sólido que obedecería a sus mandos naturales”*. (Rosa, 1980b: 260)

*donde las Fuerzas Armadas por medio de las fábricas militares y de su producción armamentística, impulsaron la industrialización*". (Angueira, 1995: 63)

El nacionalismo económico continua en la década del 30, a pesar del giro hacia el liberalismo pro-británico con el gobierno de Agustín P. Justo, *"en sectores militares interesados que impulsaban la defensa nacional a través de la industrialización que las fábricas militares debían impulsar"*. (Angueira, 1995: 65-66) La Fuerzas Armadas durante el gobierno de Justo, a pesar de la profunda crisis económica, aumentan fuertemente su presupuesto, pasando de \$189 millones a \$315 millones.

En esta década del 30, si bien gobiernan las Fuerzas Armadas, en este momento de nuestra exposición Agustín P. Justo, no implica un apoyo total, ni siquiera mayoritario a las políticas realizadas por el mismo. Al interior de la fuerza hay disidencias, diferentes visiones en torno a las temáticas nodales que hacen a un proyecto político y/o de nación. De esta forma se observa que *"el apoyo prestado al gobierno de Justo por las Fuerzas Armadas disimuló pero no impidió la acentuación del sentimiento nacionalista en el cuerpo de oficiales, y el desarrollo de la convicción cada vez más acentuada de que los militares debían representar un papel más importante en la elaboración de la política pública. Podemos hallar pruebas de esta tendencia en los artículos publicados en los órganos militares oficiales y semioficiales durante la época de Justo y después. Aunque en sus trabajos se expresaron opiniones individuales, es evidente que los oficiales que editaban la **Revista Militar** y la *Revisa de Informaciones* no veían con malos ojos que los lectores asociasen dichas opiniones con la organización militar. Un tema favorito de estos artículos era el elevado destino que esperaba a Argentina y la necesidad de que la nación se preparase para desempeñar en el futuro un importante papel internacional"*. (Potash, 1986: 152)

Fruto de la crisis del 30 el modelo agroexportador, dependiente de Gran Bretaña había entrado en una profunda crisis. El gobierno de Justo en su intento de salvarlo envía una misión al país europeo que firma el conocido pacto Roca-Runciman. Este acuerdo básicamente entrega todavía más los resortes de la economía argentina a Gran Bretaña, desde el ingreso de productos manufacturados con rebaja de aranceles hasta el control del transporte y el banco central, a cambio que ésta nos compre un conjunto de materias primas.

Un pacto que en su momento FORJA denuncia como el estatuto legal del coloniaje<sup>89</sup>. En varios integrantes de las Fuerzas Armadas el acuerdo no cae bien, pues manifiesta el grado de sumisión del gobierno militar, deja en evidencia la relación dependiente con respecto a Gran Bretaña y cristaliza la imposibilidad del desarrollo industrial bajo este esquema económico.

En 1938, como indicamos, el poder vuelve a un civil, no obstante el fraude no desaparece. La elección del 38 está viciada de mecanismos fraudulentos. Roberto M. Ortíz, que había sido proclamado candidato en la Cámara de Comercio Británica, acompañado en la fórmula por Castillo, accede a la Presidencia. Durante su presidencia estalla la Segunda Guerra Mundial en la cual va a sostener una posición neutral. El neutralismo de Ortíz, ligado a Gran Bretaña, es un neutralismo pro-aliado. (Ferrero, 1976)

Durante la Presidencia de Roberto M. Ortíz, en la cúpula del Ejército sigue teniendo mucha fuerza el sector liderado por Agustín P. Justo, que tiene la intención de

---

<sup>89</sup> Veasé Godoy, 2015.

volver a ser Presidente (merced al fraude claro), en 1944. Entendiendo esta situación Ortíz procura disminuir la influencia de Justo en la oficialidad. (Scenna, 1980)

Ese mismo año se derogan las leyes correspondientes a la organización del servicio militar y se sanciona una nueva “Ley Orgánica del Ejército” (por Decreto N° 29.375), que fija una nueva concepción del servicio de defensa nacional en tanto que en la paz lo deben cumplir todos los habitantes sin distinción de sexo a partir de los doce años, y en la guerra sin distinción de sexo ni edad. (Orieta, 1985)

Justo que pensaba, como decíamos, volver a la presidencia pero fallece repentinamente. A su muerte, se fortalece la figura de Castillo. La Embajada de Estados Unidos en un despacho expresa cómo observa que queda la situación: *“los resultados (de la muerte del General Justo) son tres: se fortalece considerablemente el control del gobierno sobre el ejército; los anti-personalistas pierden a su candidato presidencial, y apenas le queda la alternativa entre modificar su tendencia reciente o colaborar estrechamente con los demócratas nacionales; y aunque los radicales aún no habían admitido francamente la posibilidad de apoyar a Justo, actúan ahora como si hubiesen perdido a su propio candidato, y exhiben un derrotismo casi total con respecto a la capacidad de las fuerzas democráticas para oponerse con éxito al candidato del gobierno”*. (20-1-1943. Cit. en Potash, 1986: 257)

En 1940 se agrava la enfermedad del Presidente, quien delega el mando en el Vice-Presidente: Ramón Castillo. Ortiz ya no volverá a asumir, la enfermedad se sigue agravando, pierde la visión, y termina falleciendo. Así Castillo queda en la Primera Magistratura para completar el periodo presidencial.

En general la figura de Ortíz, por su enfermedad y por este desenlace fatal, ha sido ponderada por la historiografía oficial, dejando de lado que tenía grandes extensiones de tierra en la zona más rica: la Pampa Húmeda, y más aún su estrecha ligazón al imperialismo británico a través del vínculo con las empresas extranjeras. (Galasso, 2011)

Un mes después que Ortíz enfermo le delega la Presidencia a Castillo se desata un escándalo que pone a las Fuerzas Armadas en la escena nacional. Se trata del escándalo con las tierras del Palomar. El hecho es una trama de corrupción en la que estarían implicadas tanto altos funcionarios políticos, como los militares. El hecho repercute fuertemente al interior de las mismas, pues *“el grueso de las Fuerzas Armadas, no comprometidas con el asunto pudieron ver con claridad meridiana hasta qué abismos de descomposición había llegado el régimen fraudulento que compartían oficialistas y opositores”*. (Ferrero, 1976: 127)

Ramón Castillo *“es un político relativamente independiente de la oligarquía”* (*ibidem*: 220), dice el historiador cordobés Ferrero. Es que en cierto punto el Presidente manifiesta algunos aspectos que se enmarcan en una vocación industrialista. Así en octubre del 41 toma una medida significativa como es la creación de la Flota Mercante del Estado, incorpora al patrimonio nacional dieciséis barcos italianos incautados, de cuatro daneses, y tres alemanes, expropia la compañía de gas y el puerto de Rosario en manos francesas, otra medida sustancial es la creación de Fabricaciones Militares también en 1941, y dos años más tarde los Altos Hornos Zapla. Por varios de estos proyectos venían empujando los militares, varios desde la Revista Militar, como se verá más adelante en nuestro trabajo.

Un discurso de Castillo es representativo de esta política nacional que realiza en varios aspectos, dice el entonces Presidente: *“mi gran aspiración, aparte de mantener la posición internacional del país, es la de iniciar antes de la expiración de mi mandato la explotación minera en gran escala y el fomento de las industrias extractivas. En el mundo moderno, esas industrias son la base de la liberación económica y de la autonomía nacional. Los países exclusivamente ganaderos y agrícolas están destinados a la servidumbre; eso ya es cosa del pasado. Necesitamos carbón, hierro, cobre, metales diversos, etc. los tenemos en abundancia en el país (...) Es absurdo que no hayamos logrado ni siquiera asegurar un sistema de defensa nacional sobre una base industrial propia”*. (Castillo. Cit. en *ibídem*: 221)

### **Década del 30 y el impulso de la coyuntura a las ideas industrialistas. La conciencia industrial en sectores militares.**

Las ideas industrialistas a las que, claro, el contexto ayuda, se fueron gestando en la época del yrigoyenismo y los años 20, pero logran un impulso mucho mayor en la década del 30 y 40. Así se observa que *“en la década del 20 se va a empezar un agresivo proyecto que va a tener primero en el petróleo, en el cambio de la matriz energética su principal factor , en esto va a estar Mosconi, Baldrich, y varios militares que habían estudiado ingeniería en la Universidad de Buenos Aires en la primera década del siglo”*. (Entrevista al General (R) Fabián Brown)

Durante la década infame, paradójicamente a lo que pretenden, mayormente, quienes conducen los destinos de la Patria en esos años. La fisonomía de la Argentina

comienza a mutar fuertemente. El modelo semi-colonial, dependiente y agroexportador había entrado en crisis con el crack de Wall Street del 29. De esta forma, por más que la oligarquía se esfuerza por sostener el modelo del cual se beneficia fuertemente, por lo bajo, en forma coyuntural comienza a cambiar la estructura social y económica de nuestro país.

Debemos destacar en este punto algunas cuestiones fundamentales para la comprensión. Por la crisis del 30, y por el estallido de la Segunda Guerra Mundial en 1939, comienza a producirse, en forma coyuntural, es decir no buscada por los diferentes gobiernos (salvo el de Castillo según observamos), una sustitución de las importaciones de productos que no llegaban a la Argentina o que bien había disminuido la cantidad que ingresaba al país.

Esto sucede fundamentalmente en las grandes ciudades. Se producen las migraciones internas. Los migrantes son desocupados o sub-ocupados de nuestras provincias. Ya no es la inmigración de fines del XIX que llegaba en los barcos desde Europa, sino que vienen de nuestro interior. Allí donde más perduran las tradiciones y la cultura nacional. Son criollos, mestizos.

Desde mediados de la década del 30, la conciencia industrial se fortalece y comienza a adquirir rasgos definidos (Martínez, 1965), lo que se puede observar a través de diversas manifestaciones como la fundación de entidades ligadas a la industria, la creación de carreras técnicas, estudios, libros, conferencias, etc.

Ligado a esto también se observa la aparición y/o el fortalecimiento de un empresariado nacional. Estos son inmigrantes, y/o hijos de inmigrantes que por la barrera de contención a los productos importados que pone la crisis primero y la guerra

después, invierten en la producción industrial. Estos son Di Tella (SIAM), Quareta (Volcán), Miranda (Talleres metalúrgicos), Fortabat (Loma Negra), Pescarmona (IMPESA), Lagomarsino (sombreros), Roccatagliata (textil - Himalaya), Vainer (Oro Azul y Aurora), Madanes (Fate), etc.

Otra cuestión es que para la década del 30 la guerra era una posibilidad concreta y estaba latente. Se venía de la Primera Guerra Mundial, y en el 32 estalla la guerra del Chacho entre Bolivia y Paraguay, asimismo Manchuria es ocupada por Japón y luego se desata la guerra entre China y Japón, estalla la guerra civil española, en el 39 la Segunda Guerra Mundial, etc. De esta forma *“los expertos militares se interrogan sobre los planes de movilización industrial concebidos por el Estado Mayor (...) Sus conclusiones son pesimistas: no es posible contar con suficiente stocks de armas y municiones como para sostener una guerra, aún relativamente breve. El país debe entonces bastarse a sí mismo, porque puede verse obligado, además, a soportar un bloqueo marítimo, obsesión de los responsables del ejército. La Argentina debe crear fábricas de armamentos y las industrias básicas necesarias para su funcionamiento”*. (Rouquié. Cit. en Echagüe, 1999: 36)

No sólo se fortalece la conciencia industrialista de las Fuerzas Armadas en los años 30, sino que también éstas comienzan a acelerar proyectos vinculados al crecimiento de la misma.

Como indicamos anteriormente, en el gobierno de Castillo se crea la Dirección General de Fabricaciones Militares (1941), cuya dirección recae en uno de los militares que más impulsa la industrialización de la Argentina, a saber: Manuel Savio. Éste afirma en un discurso: *“la industria del acero es la primera de las industrias; y constituye el puntal de nuestra industrialización. Sin ella siempre seremos vasallos. La*

*Argentina debe producir acero para poder gravitar en el concierto de las naciones concordantemente con su presente y con su futuro". (Savio. Cit. en Bernal, 2005: 47)*

Las fábricas militares aparecen en el contexto de deterioro del comercio exterior, con la intención de abastecer no solo la industria militar sino también civil, a partir del reemplazo de los insumos importados. En este sentido *"había que fabricar cuando importar era imposible. Era entonces, cuando se agudizaba el ingenio y se encontraban los medios para producir (...) Por tanto la industria creció, no porque hubiera un proyecto serio de industrialización, sino porque debía ayudar a paliar los desequilibrios del sector externo (...) Sólo la segunda guerra y el temor a lo que pudiera suceder en la posguerra, hizo que se pensara por primera vez en una industria que creciera sin depender del comportamiento de las grandes potencias, ni como mercados compradores, ni proveedores de insumos y capitales". (Tirre de Larrañaga, 1995: 57-58)*

En los años 30 comienza a profundizarse entonces el impulso industrial por parte de las Fuerzas Armadas, así en 1932 nace la Fábrica Militar de Aviones, las Bases Aéreas, la Escuela de Aviación Militar y hospitales militares. En 1936 la Sección Laboratorios y Talleres se transforma en la Fábrica Militar de Comunicaciones, parte de la Dirección de Fabricaciones Militares.

Más tarde, ya con Fabricaciones Militares comienza a organizarse la Fábrica Militar de Equipos, Herramientas y Comunicaciones (más tarde -1947- Fábrica Militar General San Martín), la Fábrica de Armas Portátiles en Rosario, en 1936 la Fábrica Militar de Munición de Artillería en Río III, en el 42 la Fábrica Militar San Francisco, la Fábrica Militar de Tolueno Sintético en Campana el mismo año.

También se conforma la Compañía Azufrera Argentina en el año 1941 y dos años después se fusiona con el Estado como Industrias Químicas Nacionales Sociedad Mixta, en 1945 la Fábrica Militar de Materiales Pirotécnicos, en 1944 se formalizó la formación de Atanor, en el 42 se presenta el plan para el desarrollo siderúrgico que se aprueba años más tarde, en el 44 se crea la Segunda Unidad Siderúrgica (más tarde SOMISA). (Angueira, 1995)

Años antes, a partir de 1923 por la ley 11266 había comenzado a proyectarse la creación en Villa María (Córdoba), de la Fábrica Militar de Pólvora y Explosivos, proyecto que va perdiendo fuerza hasta que recién en 1937 con el impulso de Savio se retoma el proyecto y concluye tiempo más tarde.

Fruto de la misma ley se idea la construcción de una fábrica de armas portátiles que recién comienza a construirse en 1933 y en 1936 se establece aunque sin producción. Queda en una idea finalmente. Recién en 1942 se retoma el proyecto de construcción en Rosario de una fábrica de armas portátiles bajo el nombre de “Domingo Matheu” en homenaje al miembro de la Junta de Gobierno en 1810, que comienza a producir en 1943.

La Fábrica Militar de Pólvora y Explosivos de Villa María tenía problemas en relación a la carencia de materiales básicos para su funcionamiento, en tanto la imposibilidad de conseguirlos en el extranjero, fundamentalmente por la Guerra. Alberto De Paula afirma que *“la industria química argentina no estaba preparada, por su incipiente evolución para suministrarlos y a partir de esa crítica experiencia, la Dirección General de Fabricaciones Militares procuró impulsar esa área de nuestra economía aunque, como es lógico, determinados rubros dentro de ella se consideraron*

*entonces prioritarios para la defensa nacional*". (De Paula. En Martín, et. al., 1980: 149)

A partir de allí en 1942 se establece crear la Fábrica Militar de Tolueno Sintético. Un año antes en la puna exploradores habían descubierto un yacimiento de azufre en el cerro La Estrella, para cuya explotación se construye la Compañía Azufrera Argentina Sociedad Anónima, con cuya base en 1943 la Dirección General de Fabricaciones Militares construyó "Industrias Químicas Nacionales Sociedad Mixta".

Al otro año comienza en Pilar a construirse una fábrica que es la base de la Fábrica Militar de Materiales pirotécnicos que comienza a funcionar en 1946. En el 39, se constituye como emprendimiento privado Atanor, que en 1944 pasa a ser una Sociedad Mixta con Fabricaciones Militares. Savio proyecta también, como parte de la Fábrica Militar de Munición de Artillería de Córdoba, el "Grupo Químico Río III", que alcanza gran importancia. En Córdoba también Savio proyecta en 1944 la Fábrica Militar de Pólvora y Explosivos José de la Quintana de enormes dimensiones.

A partir de la creación de la Dirección General de Fabricaciones Militares en 1941, el impulso de Savio *"se puso una vez más de manifiesto en la formación de un grupo de técnicos y profesionales para concretar la acción que él propiciaba, en lo que concierne a promover la actividad minera, como base de sustentación de cualquier plan de desarrollo industrial"*. (*ibidem*: 165) Se hizo una evaluación exhaustiva de los minerales disponibles. En este marco Fabricaciones Militares hace su investigación más profunda en Minas Capillitas, en la Provincia de Catamarca. Fabricaciones Militares celebra un contrato en 1942 que se pone en vigencia al otro año con el inicio del Establecimiento Minero Capillitas.

Savio analiza que la única forma de conseguir cobre era comprarlo al “*Sindicato Electro-Metalúrgico Argentino*” (SEMA), que se había formado en 1923 con capitales franceses. A partir de 1928 se reorganizó como Sociedad Electro-Metalúrgica Argentina S.A., de capitales alemanes. Durante la guerra es incluida en la “Lista negra” de Estados Unidos. Esta circunstancia lleva a Savio a proponer en 1942 al Poder Ejecutivo la compra o la expropiación de la empresa. Finalmente se decide el primer camino, y nace en 1944 la fábrica “Elaboración del Cobre y sus Aleaciones” (ECA).

Asimismo para la producción de aceros especiales y ferroaleaciones nace el mismo año la Sociedad Mixta Aceros Especiales, formada entre la Dirección General de Fabricaciones Militares y la empresa Industrias Termoeléctricas en Rosario. Similar es la constitución, también en el año 44 de la Sociedad Mixta de Elaboración del Cromo y sus Derivados, esta vez el acuerdo es con la Minera Argentina del Norte, que tenía la mayor parte de los yacimientos de cromo de nuestro país.

Cerca de la ciudad de Palpalá, en la Provincia de Jujuy en los años 30 un baqueano descubre unas piedras de un fuerte color rojizo en las sierras de Zapla. Con la conformación de Fabricaciones Militares se piensa en su explotación. En 1942 se avanza con la legislación para proteger esa riqueza a favor del Estado nacional. Así, al otro año se crea el establecimiento “Altos Hornos Zapla” que en 1945 va a tener su primera colada. Para complementar esta producción del noroeste argentino, Savio proyecta otro centro industrial en San Nicolás. De esta forma, en 1944 se llama a organizar la Segunda Unidad Siderúrgica. Unos años más tarde se va a crear la Sociedad Mixta Siderurgia Argentina (SOMISA). (Gentile. En *ibidem*)

El Arsenal Regional del Litoral, llamado a partir de 1917 “San Lorenzo”, profundiza su producción en la década del 30, y pasa a ser en 1936 la Fábrica

Experimental de Munición de Artillería Puerto Borghi, y transformada en el 43 Fábrica Militar de Munición de Artillería Borghi (luego del 55 con la unificación de dos fábricas será la Fábrica Militar Fray Luis Beltrán). En 1936 también se dispuso la construcción de una fábrica militar de Munición de Artillería en Río III con la finalidad de lograr el autoabastecimiento de proyectiles de guerra. En 1942, también en Córdoba se crea la “Fábrica Militar de Munición de Armas Portátiles San Francisco”.

En diciembre de 1935 se crea al Fábrica Militar de Aceros, que al otro año queda bajo la dependencia de Fabricaciones Militares, y en 1941 comienza a formar parte de la Dirección General de la misma.

La Ley 11.266, que comentamos anteriormente, busca profundizar la fabricación de armamentos para buscar la autosuficiencia. Con este impulso fueron apareciendo los cimientos de varias fábricas como la de Aceros, Aviones, Material de Comunicaciones, etc., y en diciembre de 1936 nace la Dirección General del Material del Ejército, sobre la base de la Dirección General de Arsenales y la de Comunicaciones.

Savio, si bien está claramente a favor del nacimiento de estas fábricas, mira agudamente la cuestión, y propone una Ley Orgánica de Fabricaciones Militares, ya que considera que si bien la Ley 11266 dio lugar al surgimiento de varias fábricas *“su instalación, lanzamiento de la producción, funcionamiento normal y régimen económico deben definirse y legislarse contemplando a la vez su situación dentro de toda la industria nacional de la que no pueden desvincularse en ningún momento (...) Si se continúa en el estado actual ellas perecerán bien pronto”* (Cit. en Martín. En Martín, et. al., 1980: 94) Finalmente para 1941, como indicamos, se crea la Dirección General de Fabricaciones Militares, bajo la conducción de Savio.

Savio considera que los aspectos centrales de la Ley 12709, la de creación de Fabricaciones Militares son la independencia del extranjero a partir del desarrollo de la industria nacional de armas y municiones para la defensa de la soberanía, la movilización industrial, la elaboración de materiales de guerra, la exploración y explotación de minas, y el fomento industrial.

Las fábricas militares, como observamos, tienen su origen en la década del veinte, y continúan su desarrollo en las dos décadas siguientes “*abriendo nuevas posibilidades en rubros que el capital privado no arriesgaba*”. (Angueira, 1995: 94) Así, La Dirección de Fabricaciones Militares incluye las fábricas militares de equipos, de materiales de comunicaciones, aviones, aceros, pólvora y explosivos, y las sociedades mixtas de industrias químicas nacionales, elaboración del cromo y sus derivados, Atanor y aceros especiales, y la siderurgia argentina.

### **La avidez imperialista desangra dos países hermanos: la guerra del Chacho**

Son varios los conflictos armados que estallan en América Latina en estos años. Perú y Colombia se enfrentan por la ciudad de Leticia en 1932. Ecuador y Perú lo hacen en 1941 también por una cuestión territorial. No obstante, la guerra más relevante en relación a nuestro tema es la Guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay entre los años 1932 y 1935.

Varios son los factores que desencadenan la Guerra del Chaco, pero hay uno que es fundamental y determinante: el apetito imperialista de dos de las empresas petroleras más importantes de mundo, a saber: la norteamericana Standard Oil y la británica, la

Royal Dutch Shell. Se disputan el Chaco Boreal y sus recursos petroleros. Asimismo la Standard pretende construir un oleoducto hacia el Pacífico, y la Shell quiere los 80 mil km cuadrados con recursos petroleros.

De esta forma, los dos países imperialistas por intermedio de sus petroleras arman a los países latinoamericanos semi-coloniales. Paraguay es el instrumento de la británica Shell (con la ayuda Argentina que profesa un “falso neutralismo”), y Bolivia de la norteamericana Standard Oil (ayudada por Brasil).

En el conflicto se pierden entre 90 y 150 mil vidas. Es evidente que no es un enfrentamiento entre simples naciones, dado que dos naciones con las características de Bolivia y Paraguay solo podrían enfrentarse un tiempo corto. Ahí el papel fundamental de los banqueros ligados a la Standard y a la Shell quienes proveen el dinero a los dos países.

Los dos países sudamericanos son endeudados fuertemente. Es que sin estas enormes sumas de dinero “prestada” no se podría haber sostenido la guerra tanto tiempo. Veamos cuál es la situación de ambos países.

Bolivia vive en una completa miseria, donde predominan el pongaje y el colonato como formas de trabajo serviles entre las poblaciones pobres e indígenas. Estas últimas se alimentan solamente con maíz molido o lo que pudieran hacer con el mismo. El hambre recrudecía, de modo que los bolivianos mascan coca como forma de “engañarla” y de encontrar fuerzas para ser explotados. Solo el 8% de la población campesina llega a los sesenta años. El 80% de la población se encuentra excluida del voto. Esta es la población que va a combatir al Chaco por el apetito de otros.

Mientras, Bolivia es dominada por la llamada “rosca” minera, donde tres personajes se destacan: Simón Patiño, Carlos Aramayo y Mauricio Hoschschild. Estos

son quienes dominan a la Bolivia semi-colonial, hacen grandes negocios con el imperialismo (algunos años tienen más ingresos que el estado boliviano en su conjunto), y se desentienden del destino del pueblo boliviano, más no sea para explotarlo en los socavones.

Paraguay por su parte había tenido un fuerte desarrollo industrial en el siglo XIX que, como vimos, fue arrasado por la Guerra de la Triple Infamia que elimina al casi la totalidad de la población masculina mayor de diez años. Atrás quedaban las “estancias de la Patria”, ahora la tierra se encuentra en pocas manos y los banqueros internacionales son sus dueños. El país no controla su principal riqueza: la tierra.

La miseria hace estragos en el pueblo. Comenzado el siglo XX el promedio de vida no llega a los treinta años. No obstante, por varias razones (entre las que se encuentra la mejor preparación de sus tropas), Paraguay triunfa en el Chaco, pero en realidad triunfa la Standard Oil que se apodera del petróleo. (Chiavenato, 2005)

Fruto de la guerra, en Bolivia paradójicamente se va a dar un proceso de emergencia de una *conciencia nacional boliviana*, al mismo tiempo que una *conciencia social*, sobre todo en relación a la *cuestión indígena*. Se conforma la “Generación del Chaco” que va a llegar a erigir un movimiento nacional que llega al poder y realiza una revolución.

La feroz y despiadada guerra devela el accionar del imperialismo pero al mismo tiempo deja un profundo aprendizaje histórico. En los campamentos de la Guerra del Chaco se forjan esas conciencias y la derrota en esos campos de batalla, con la pérdida del territorio son factores claves que galvanicen el movimiento nacional boliviano, y dos revoluciones nacionales-populares.

## **La Revolución del 43, la profundización de las posturas industrialistas y el crecimiento de la figura de Juan Perón**

Esta entrega absoluta al imperialismo británico, y la degradación de la fuerza con el fraude electoral, las persecuciones, etc. va conformando un clima al interior de ciertos sectores que cuando comienza a cambiar el país, y con ese cambio la “estructura de oportunidades políticas”, sale a luz, y es fundamental en el cambio de cimientos que se produce a partir del 43, y más aún del 45-46.

Hacia fines de 1942 Castillo (probablemente por influencia de un recientemente ingresado al GOU: el Capitán Francisco Filippi), nombra a Urbano de la Vega como Jefe del Servicio de Informaciones y el General Ramírez ocupa el Ministerio de Guerra. Asimismo Enrique P. González, también del GOU pasa al cargo de Secretario-Ayudante del Ministro de Guerra.

Para el 5 de junio de 1943 se define la proclamación de la candidatura del hacendado salteño Robustiano Patrón Costas, la carta de los hombres que quieren continuar con la infamia de la última década. No obstante, *“se perfiló como un objetivo fundamental del GOU frustrar la elección de Patrón Costas”*. (Potash, 1986: 273) Así, Patrón Costas es el último estertor de la década infame, pues un día antes (el 4 de junio), se produce la revolución.

Ramos (1968), sostiene que en la revolución del 4 de junio influye que la figura de Patrón Cosas venía ligada a la Argentina pastoril, de ahí que las Fuerzas Armadas en línea nacional, industrialista se opongan a su figura, continuadora de la década infame,

como forma de protección a las industrias nacionales surgidas al calor de la crisis y sobre todo de la Segunda Guerra Mundial

La Revolución del 43 viene a dar el inicio del fin de la década infame. Este es un movimiento heterogéneo en su composición (hay nacionalistas populares, liberales, nacionalistas oligárquicos, pro-nazis, neutralistas, etc.), lo cual se cristaliza en las luchas internas del elenco gobernante y personajes con influencia.

Esas luchas se irán zanjando, sobre todo a partir de la irrupción del otro elemento que fue fortaleciéndose durante los años 30: el pueblo trabajador, hacia un nacionalismo de corte popular, *“la identificación social del oficial de nuevo tipo con los grupos urbanos donde él se originó fue probablemente la causa fundamental de los levantamientos del joven oficial que comenzaron a ocurrir en los ejércitos de América Latina en el segundo cuarto de siglo”*. (Lieuwen. En AA.VV., 1965: 157-158) El 4 de junio marchan unos ocho mil soldados desde Campo de Mayo hacia Buenos Aires.

En la Presidencia es designado Arturo Rawson que debía asumir formalmente tres días más tarde, no obstante antes que esto suceda se obtura su ascenso en relación a la aparente intención de romper la neutralidad. Cuando este es desplazado ocupa la Primera Magistratura Pedro Ramírez.

La organización del 4 junio es realizada por el GOU (Grupo de Oficiales Unidos o Grupo Obra Unificación), conformado el 10 de marzo de 1943 en el Hotel Conte. Potash (1986), afirma que la idea partió de Juan D. Perón. También estaban en el núcleo fundador: Miguel y Juan Carlos Montes (hermanos), Urbano y Agustín de la Vega (también hermanos), Emilio Ramírez, Aristóbulo Mittelbach, y Arturo Saavedra.

La logia edita un boletín bajo el nombre de *Noticias* y la jefatura de la misma queda en manos del Ministro de Guerra. Esto último cambia cuando asume Ramírez quedando a cargo de la organización, y Edelmiro Farrel del ejército. Hacia Noviembre Perón da un reportaje en un periódico chileno “El Mercurio” (reproducido por La Prensa en Argentina), donde se da a conocer el GOU públicamente. El grupo había cumplido sus objetivos primarios: controlar el gobierno y el ejército.

Entre las medidas que comienza a tomar la revolución del 43 encontramos los precios máximos, la eliminación de los aranceles en los hospitales, la implantación de la enseñanza religiosa, la disolución de la CGT N° 2 ligada al comunismo, las investigaciones de los negociados de la CADE. Al mismo tiempo, un sector del gobierno en el cual se destaca Juan Perón comienza a tomar medidas profundas en beneficio de los mismos y sus representaciones sindicales, al mismo tiempo que el planteo de la necesidad de romper con la Argentina pastoril y avanzar en la industrialización.

El entonces Coronel Juan Perón va sumando cargos: ocupa el Departamento de Trabajo y rápidamente lo vuelve Secretaría de Trabajo y Previsión, ampliando fuertemente su acción; el Ministerio de Guerra y por último cuando Farrel asume como Presidente y queda vacante la Vice-Presidencia derrota en la puja a Perlinger y la controla.

En este periodo 1943-1945 Perón desarrolla una intensa actividad y entabla una estrecha relación con los trabajadores. En esos años toma muchas medidas en beneficio de los trabajadores, entre otras, el estatuto del peón rural, las vacaciones pagas, los tribunales de trabajo, indemnizaciones, licencias, prevención en accidentes de trabajo, capacitación técnica. Firma unos setecientos convenios colectivos de trabajo (entre el 36

y el 40 se habían firmado tan solo cuarenta y seis, en octubre del 45 dicta la Ley de Asociaciones Profesionales, donde se reconoce a los sindicatos como entidades de bien público. (Díaz, 2010)

Norberto Galasso (2006), argumenta que existe una preocupación en Perón, compartida por varios (entre los que se encuentra esa proto-burguesía nacional que había emergido y crecido en los 30's y sobre todo por la guerra, como por ejemplo el caso de Miranda, e incluso Di Tella -que con el peronismo tiene una relación ambigua-), en vinculación a qué va a pasar en la situación de posguerra (que ya se observa venir), con las industrias generadas. Perdura el recuerdo de la primera guerra mundial en relación a las emergencia de industrias (proceso mucho más tenue que el actual), y que dada su falta de protección en la posguerra su terminó con su caída Hay en sí una doble preocupación en Perón en este sentido, cómo proteger esas industrias, pero también cómo apuntalarlas e impulsarlas para que el país deje atrás la Argentina semi-colonial, dependiente.

El 10 de junio de 1944 Perón inaugura la Cátedra de Defensa Nacional en la Universidad Nacional de La Plata,<sup>90</sup> y en agosto pone en marcha el Consejo Nacional de Posguerra (CNP), bajo su dirección. En el primer caso deja clara su postura en torno a la defensa nacional en su vinculación con la industrialización, y con la creación del Consejo se analiza profundamente la situación de la Argentina para impulsar un plan de desarrollo.

Labougle, uno de los impulsores de la Cátedra de Defensa Nacional en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), considera que hay que aprovechar las

---

<sup>90</sup> Conferencia que reproduce la Revista Militar y que nosotros abordamos más adelante en el trabajo profundamente.

enseñanzas de las guerras mundiales como de la crisis mundial para lograr fortalecer la identidad como nación soberana. (Labougle. En AA.VV., 1945)

En relación al Consejo Nacional de Posguerra<sup>91</sup> (CNP), observamos su importancia en tanto es la primera herramienta profunda ligada a la política económica industrial de la revolución del 43, y es a partir del mismo que se originan la mayor parte de las medidas del peronismo (sobre todo el Primer Plan Quinquenal).

En el análisis de Fermín Chávez y otros historiadores (Chávez, et. al., 1993), se observa que el CNP funciona con varias subcomisiones (que dependen de la comisión integrada, entre otros, por Figuerola, Miranda, Mercante, y el Mayor Estrada), de trabajos divididas por temáticas gubernamentales. Entre las mismas están la de Hacienda, Trabajos Públicos, Colonización, Desocupación, Trabajo y Previsión Social, Relaciones Exteriores, Defensa, etc. El CNP constituye una usina de ideas, a la vez que diseña muchos proyectos algunos ejecutados por la revolución juniana y varios más tarde por el peronismo.

Estos proyectos apuntan a buscar soluciones nacionales a las problemáticas nacionales. No resulta casual tampoco que entre febrero y junio del 46, se adelantan

---

<sup>91</sup> Según Piñeiro Iñíguez, la idea del CNP es probable se la haya acercado tiempo antes Alejandro Bunge a Perón, más concretamente a través de José Enrique Miguens o José Figuerola ya que Bunge fallece en 1943. También es probable que Perón tuviera en mente algo similar. No obstante cabe resaltar que Bunge es una fuerte influencia en las ideas económicas de Perón (el libro que compila varios de sus artículos bajo el título: *“Una nueva Argentina”* es estudiado profundamente por Perón. Dos antecedentes de este Consejo son la Comisión Nacional de Reconstrucción Económico Social de la revolución juniana y la reglamentación del Consejo de Defensa Nacional, integrado no solo por militares, sino también por civiles. (Piñeiro Iñíguez, 2010)

varias medidas que se vinculan al control de los resortes económicos para encarar una planificación profunda<sup>92</sup>.

El Consejo delinea, entre otros, dos objetivos centrales: uno de corto plazo, prevenir las dificultades en el proceso del paso de la guerra a la paz para lo que se debía adoptar medidas para crear trabajo, programado y coordinando con los diferentes organismos del Estado; y otro de largo plazo, planificar la economía para el bienestar económico nacional. (Galasso, 2006)

Los Coroneles del 43, habían ido conformando su identidad e ideología al calor de la década infame. Estos eran coroneles cuando el golpe del 30 (los casos de Perón, Silva, Sosa Molina, Lucero, González). (Ramos, 1968) El caso de jóvenes militares que llevan a cabo una revolución nacional no es una excepción argentina sino que *“casi invariablemente, las revoluciones populares de Latinoamérica en este siglo fueron encabezadas por oficiales jóvenes. Se convirtieron en los patrocinadores de cambios y reformas fundamentales, los socavadores de las instituciones tradicionales, los propugnadores de medidas de bienestar público”*. (Lieuwen, 1960: 159) Esto, desde ya, no implica que sean todos movimientos iguales, pero sí que tengan tanto rasgos comunes como distintos. Debemos recordar asimismo que los Coroneles son los oficiales con mando de tropa de mayor rango. (Rouquié, 1982)

En el caso del impulso de las Fuerzas Armadas en línea nacional en la década del 30, y más aún en la revolución de junio de 1943, se observa lo que plantea Valori quien argumenta que *“las Fuerzas Armadas como tales, en los países colonizados, inmersas en esta realidad, han tenido que intervenir, viniendo a llenar el vacío que en*

---

<sup>92</sup> Una vez en llegado al gobierno el peronismo, el CNP se transforma en la Secretaría Técnica de la Presidencia (presidida por Figuerola).

*ellos dejó el insuficiente desarrollo económico social y el déficit de las clases dirigentes, que atados a los viejos regímenes son incapaces de seguir el ritmo de los nuevos tiempos”. (Valori, 1973: 140)*

Si miramos de cerca el caso específico argentino, lo que viene sucediendo, observamos que la “burguesía nacional” que ha ido surgiendo y/o fortaleciéndose en el último tiempo, no tiene características plenas de una burguesía, y menos de una nacional. Es decir, no es un sector que apueste fuertemente, que se “juegue” por la industrialización, así *“el levantamiento de los jóvenes oficiales rompe el viejo esquema en que se hallaba encerrado el país. La burguesía nacional, incapaz de expresarse políticamente en forma independiente, lo hará a través del Ejército”*. (Belloni, 2011: 80)

Un elemento central a destacar, por nuestro tema, es que la cuestión de la industrialización como clave y la grandeza nacional aparecen como un núcleo del pensamiento de esta generación militar, como asimismo la idea que ellos mismos debían participar directamente ya sea en la promoción o bien en la administración de las empresas industriales. (Potash, 1886)

Rouquié anota que la clase política por su parte *“consideraba al ejército como mayoritariamente favorable a las ideologías autoritarias y a las potencias del Eje, estaba sorprendida o incrédula. Pero, para el hombre de la calle, poco hecho a las intrigas de cuartel y a los estados de ánimo militares, el golpe de estado era popular. En distintas partes de la ciudad, los soldados de guardia eran rodeados, aclamados, felicitados. A pesar de la incertidumbre del momento que se vivía, múltiples manifestaciones de simpatía daban muestra del alivio experimentado por la gente humilde ante la caída de un régimen insensible”*. *El incendio en Plaza de Mayo de doce*

*colectivos pertenecientes a la universalmente odiada Corporación de Transportes parece simbolizar el fin de una época”.* (Rouquié, 1982: 10)

La enorme corrupción llegada a las altas esferas del poder, como el caso de la venta de las tierras del Palomar, que involucró y tocó de cerca de los algunos sectores de las Fuerzas Armadas, mientras que otros observan cómo la infamia penetra en todas las instituciones, la entrega de la patria al extranjero en casos como el Pacto Roca-Runciman, verdadero estatuto legal del coloniaje como lo llaman los jóvenes forjistas, el fraude electoral, etc. van impactando en la conciencia de amplios sectores de las Fuerzas Armadas.

Muchos (la mayoría), de los militares provenientes de sectores humildes de nuestra patria. Cuando la miseria duele, se hace carne, tiene a transformarse en conciencia, y cuando se va a sus causas, y se encuentra la dependencia, esa conciencia se vuelve nacional. Así, *“en ese período de penurias y de carestía, los oficiales se sentían particularmente chocados por la escandalosa especulación y ganancias ilícitas que realizaban personalidades de círculos allegados al gobierno. Los militares, que como consumidores corrían la misma suerte que todos los argentinos, se indignaban tanto más de ver gente bien ubicada acumular “fortunas de guerra” a expensas de sus conciudadanos”.* (ibídem: 14)

La Revolución del 4 de Junio de 1943 es la contracara del 6 de septiembre del 30 (Scenna, 1980). Entre las razones se encuentra que en el 30 solo participó una parte pequeña del ejército, en cambio en el 43 fue parte la guarnición más importante y contó con gran apoyo del arma; por su parte la marina no participa en el 30, y sí en el 43; y por último, mientras que en el 30 se derrocó a un gobierno elegido democráticamente (en elecciones limpias se entiende), en el 43 se terminó con un gobierno fraudulento.

## **El subsuelo de la Patria sublevado – El pueblo trabajador decide el modelo de nación**

Todos los representantes de la “vieja Argentina” que se niega a morir cierran filas contra la figura de Juan Perón y el proyecto de país que encarna. Así, desde la Sociedad Rural, la Bolsa de Comercio, el imperialismo británico y norteamericano, hasta los partidos socialistas y comunistas buscan desterrar el gobierno surgido de la revolución juniana, y fundamentalmente a Perón.

Se realizan movilizaciones para que se entregue el gobierno a la Corte, incluso se traman atentados para matar a Perón, etc. Finalmente logran, a partir de un hecho que se encuentra como excusa<sup>93</sup>, y de una fuerte presión sobre el gobierno, obligar a renunciar a todos sus cargos a Perón.

Luego de la renuncia y de un discurso de despedida que da el Coronel a los trabajadores, donde anuncia que deja firmados dos decretos: la Ley de Asociaciones Profesionales, y el salario mínimo, vital y móvil (acompañado de aumentos de salariales y participación en las ganancias), deciden apresarlo y llevarlo a Martín García.

No ahondamos en los hechos ya que son suficientemente conocidos. Sin embargo, sintetizamos en el acontecimiento en tanto la irrupción de los trabajadores en

---

<sup>93</sup> Se trata de la designación como Director de de Correos y Telecomunicaciones de Oscar Nicolini, allegado de la familia de Eva Duarte, por entonces ya en pareja con Perón.

la escena política<sup>94</sup>. Comienzan a producirse movilizaciones en algunas ciudades, las fábricas y las barriadas populares son un hervidero. La CGT convoca a un paro nacional para el 18 de Octubre. No obstante, como sabemos, un día antes el subsuelo de la Patria se subleva y logra torcer el curso de la historia. Los trabajadores toman para sí las riendas de la historia y deciden en qué modelo de nación quieren desarrollar su vida.

---

<sup>94</sup> Ernesto Ceballos (1985), destaca asimismo un elemento que reviste interés, más aún en relación a nuestro tema. Dicho autor le otorga, sin que sea en desmedro del rol protagónico de los trabajadores, un papel importante a las Fuerzas Armadas, más específicamente a la participación de un sector del ejército, de la oficialidad intermedia y joven. Sostiene que tienen participación un número importante de oficiales nacionalistas que habían conservado posiciones de poder en el Ministerio del Interior, la policía, en el gobierno de la provincia de Buenos Aires, en la Secretaría de Trabajo, entre otros.

# **SEGUNDA PARTE**

# **CAPÍTULO 5**

## 5- LA REVISTA MILITAR – Desarrollo analítico

### 5.1 La configuración del objeto de estudio: la generación de “intelectuales militares” y la Revista Militar

En la Revista Militar, en el recorte temporal que realizamos nosotros (1922-1945), se estudian profundamente los problemas nacionales. Mientras las academias y los “intelectuales” ataviados mayormente están más preocupadas por lo que sucede en otras partes del mundo que consideran “civilizadas”, dispuestas a seguir la última “moda intelectual” de Europa o Estados Unidos, amplios sectores de las Fuerzas Armadas se lanzan a estudiar nuestro país y a proponer soluciones propias, erradas o acertadas pero propias.

Con esto último no queremos decir que no tomen ideas foráneas, pues sería un error evidente sostener esa postura. Es más, se observan gran cantidad de ejemplos de países extranjeros, pero no lleva mayormente a la proposición de la imitación, sino que se basan en esas experiencias para construir la propia.

De esta forma, en términos generales (y sobre todo en los casos que tomamos nosotros), se hace abordándolo desde una perspectiva nacional<sup>95</sup>. Se pretende

---

<sup>95</sup> No queremos decir que *toda* la Revista Militar expresa este punto de vista, porque hay casos de eurocentrismo marcado, pero no son la mayoría, y menos en el recorte que hacemos nosotros. Tampoco queremos significar que toda la academia se manifieste de esa forma, pero por lo menos es el pensamiento hegemónico en las mismas, como en la “intelectualidad” que escribe en castellano pero piensa en francés, inglés, alemán, etc. Como ejemplo contrario podemos tomar a varios pensadores nacionales que escriben en esos años como Manuel Ugarte, Raúl Scalabrini Ortíz, Arturo Jauretche, Manuel Ortíz Pereyra, José Luis Torres, la agrupación político-cultural FORJA (algunos de los que mencionamos forman parte de ésta), etc. Todos estos, no obstante, tienen un lugar marginal.

reflexionar sobre las ideas en función de los elementos que el país posee para lograr transformarlas en función del desarrollo propio.

Hay un imperativo, una urgencia porque las ideas se plasmen en hechos concretos. No se discuten elucubraciones teóricas, sino que la intención es operar sobre la realidad. Así, se observa cómo varios escritos denotan la noción de la materialización de los planteos que se realizan. Una idea que si no se avanza en ese sentido la Argentina se encuentra en serios problemas.

Contextualizando a la Revista Militar en la producción de las Fuerzas Armadas en los años que analizamos, se puede observar que *“las revistas de las Fuerzas Armadas entre 1920-1943, que incluían todo un abanico de propuestas cuestionadoras -o al menos alternativas- frente a las formas en que los gobiernos nacionales habían encarado la crisis hasta entonces. Abarcaban aspectos tan diversos como la estrategia militar y la movilización industrial, ciencia y técnica, cuestiones energéticas, aviación militar y el factor o problema social; si estos trabajos se juntaran en un texto único, resultaría una visión de los problemas argentinos que tendrá mucho que ver con la que lleve adelante Perón en su gobierno”*. (Piñeiro Iñíguez, 2010: 272) Las publicaciones periódicas, como el caso que analizamos aquí, pueden constituir el basamento en los reordenamientos de una época determinada. (Díaz, 2007)

Más específicamente en referencia a la Revista Militar se da cuenta de la necesidad de la industrialización y temáticas en relación a la misma *“aparecen en varios artículos de la Revista Militar que circula ampliamente entre los oficiales del ejército”*. (Rouquié, 1981: 170) Resulta central en tanto la Revista actúa como usina de ideas, pero no sólo eso, sino también como catalizadora de una “generación militar”, más allá de quienes escriben en la misma. Asimismo sostiene que a principios de siglo

XX “el “viejo ejército”, mal preparado y poco diestro con las técnicas modernas –la artillería, arma científica, se encontraba muy descuidada- era objeto de durísimas críticas”. (Rouquié, 1981: 80)

Es necesario resaltar que tanto como la comunicación desde los ámbitos civiles puede apuntar a penetrar en las Fuerzas Armadas, la que realizan los militares puede también tener como objetivo la influencia más allá de la fuerza. Al mismo tiempo, las autoridades pueden buscar ganar prestigio como institución, romper prejuicios, informar, etc. (Rattenbach, 1975) En esta caracterización ingresa la Revista Militar.

La Revista Militar es un órgano oficial del Círculo Militar. Los Círculos Militares son parte de las entidades que comprenden el sistema social-militar y tienen como objetivo la socialización de los militares, pero su tarea no se reduce a esto, sino que también realizan una importante tarea cultural y profesional. Muchas veces intervienen en política y ejercen influencia sobre la misma. (Rattenbach, 1975 y 1972) En este sentido, Fabián Brown asevera que la Revista Militar “es el primer medio de difusión doctrinaria y cultural entre militares desde 1880” (Entrevista al General (R) Fabián Brown)

El Círculo Militar se crea en 1881 cuando un grupo de oficiales se reúne en el Cuartel de Artillería de Retiro con la intención de formar un club para agruparse. Hasta entonces los militares se juntaban en fogones de campaña, campamentos, cuarteles, etc. En el Círculo Militar, la actividad política, al igual que para los miembros de las Fuerzas Armadas en general, estaba vedada, los estatutos del mismo prohibían hablar de política no obstante “en el Círculo se hizo política”. (García Enciso, 1981: 9)

Desde la Presidencia de Julio A. Roca (que además de Presidente del Círculo había sido padrino del mismo), casi todos los presidentes militares de la Nación, ministros de Guerra y varios gobernadores y legisladores fueron miembros de la Comisión Directiva del Círculo.

La Revista Militar comienza a salir en mayo del año 1900, y continúa hasta el día de hoy. En el mismo número indica que con la revista ingresan a la prensa nacional, que los miembros de la fuerza están moralmente obligados a contribuir a la revista, y que el objetivo de la publicación es dar a conocer y contribuir al desarrollo intelectual de nuestras Fuerzas Armadas. Asimismo apunta a estimular el estudio de los miembros de las Fuerzas Armadas, lograr la unión y la camaradería entre los mismos, fortalecer a partir de las ideas a la institución, y que la misma de a conocer a la sociedad los avances de sus Fuerzas Armadas. (Redacción. RM N° 1. 1900) Este primer número tiene un tiraje de quinientos ejemplares. La Dirección queda a cargo del Mayor Martín Rodríguez, hasta que poco después lo reemplaza el Mayor Juan Moscarda.

La revista encuentra un antecedente en una que había fundado el Club Naval y Militar (precedente del Círculo Militar), en junio de 1884 bajo el nombre “Revista del Club Naval y Militar” que hace tiradas mensuales de unas ochenta páginas. Esa institución deja de funcionar, y la revista cambia el nombre a Revista Militar Argentina en el año 1889.

En Marzo de 1900 se crea el Club Militar, y en sus resoluciones sostiene la necesidad de crear una Revista que actúe como órgano del mismo club. En un comienzo la revista toma el nombre de “Revista del Club Militar” solo por unos meses, ya que en septiembre del mismo año lo cambia por “Revista del Círculo Militar” en virtud del

cambio de nombre de la institución por la de Círculo Militar (en asamblea del 25 de agosto de 1900).

En 1902 el entonces Ministro Pablo Riccheri crea por resolución la “Revista del Boletín Militar del Ministerio de Guerra” que en 1906 que cambia finalmente su nombre por el de Revista Militar, unificándose en una sola revista a partir de septiembre de 1917 por resolución encomendada por el Ministro de Guerra González. El Círculo Militar que en 1915 obtiene la personería jurídica, fortaleció su política de edición cuando a partir de 1916 comenzó a editar libros que serían parte de la colección Biblioteca del Oficial<sup>96</sup>. (AA.VV., 1998)

Así, la Revista Militar que analizamos aquí, sostiene Brown que *“cumplió un rol fundamental la revista y la biblioteca del círculo que editaba libros necesarios para el desarrollo de la vida profesional. Muchas veces el militar encontraba en esos libros material necesario para su estudio. Estos libros y esta revista expresan en alguna manera las preocupaciones del momento”*. (Entrevista al General (R) Fabián Brown)

Si consideramos que ciertas acciones como la convivencia, un club de deportes, lugares vacacionales comunes, etc. contribuyen a reforzar la conciencia colectiva de una institución, en nuestro caso, las Fuerzas Armadas generando lazos de solidaridad entre sí, ideales comunes, el orgullo de pertenencia (Rattenbach, 1958), la Revista Militar contribuye a lo mismo.

---

<sup>96</sup> Esta había sido una idea del Teniente General Riccheri años antes, y puesta en práctica por el entonces Teniente Coronel Martínez Pita, quien a su vez es el primer director de la colección. Allí se editan obras como “La nación y la guerra” del General Accame, “Defensa Nacional” del General Giovanelli, los clásicos “De la Guerra” del General Von Clausewitz y “La nación en armas” escrito por el General Von der Goltz, como asimismo libros de Frondizi, Huntington, Mosquera, etc. En el libro “Historia del Arma de Ingenieros del Ejército Argentino” (Levene, et. al., S/f), los autores consideran pertinente ubicar a la Revista Militar en conjunto con otras expresiones de origen privado como la Biblioteca del Oficial, la Revista del Suboficial entre otras.

Cuando se crea el Club Militar tiene su sede en la Ciudad de Buenos Aires, en Florida 162 y 166. En 1884 se le cambia el nombre por el de Club Naval y Militar. Luego se traslada a la calle Victoria 1283 (1899), al otro año se ubica en Piedad y Azcuénaga, ese mismo año también en Ayacucho 650, y en 1893 vuelve a mudarse, esta vez a la calle Alsina 1581. Luego de tres años allí se traslada a Lavalle 1569 y en Cuyo 1712. En 1900 ocupa un inmueble en Suipacha 383. No obstante en 1909 se vuelve a mudar a la calle Florida 112, y tiempo más tarde a Maipú 255. En octubre de 1915 ocupa la calle Florida 221. En 1923 compra una propiedad de la familia Leloir en Florida 770. En 1938 se compra el Palacio Paz donde fija su sede hasta el día de hoy.

De todos esos años que se edita la revista nosotros hacemos un recorte temporal por una cuestión de interés en el tema planteado en el trabajo. El recorte que realizamos va desde la creación de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) en el año 1922, hasta el 17 de octubre de 1945. La revista tiene una regularidad mensual de edición, y en todos los años con los que trabajamos no tiene ningún retraso en la misma, como así tampoco algún faltante.

El recorte temporal lo hacemos en base a un criterio histórico por un lado, ya que tomamos como fechas emblemáticas la creación de YPF y el nacimiento del peronismo; y por otro lado, vinculado a que es en ese periodo donde comienzan a observarse una mayor presencia de artículos vinculados a nuestro tema. Esto último se relaciona a los cambios operados en esa época en la estructura social y económica, al mismo tiempo que en la conciencia de varios integrantes de las Fuerzas Armadas. En este periodo asevera Fabián Brown que *“comienzan las bases de un pensamiento industrialista con militares industrialistas”*. (Entrevista al General (R) Fabián Brown)

La Revista Militar es una publicación oficial del Círculo Militar. Escriben en la misma en su inmensa mayoría (casi la totalidad), integrantes de las Fuerzas Armadas de nuestro país. Existe algún caso que escribe o se reproduce alguna conferencia o artículo de algún civil, y/o integrantes de las Fuerzas Armadas de otro país. No obstante, como indicamos, mayormente son militares argentinos. Estos ingresan en la categoría de “intelectuales militares”<sup>97</sup>. (Piñeiro Iñíguez, 2010)

Estos militares, cita el mismo autor, escriben también en otras revistas, más allá de la que estudiamos nosotros aquí, como: Boletín del Centro Naval, Ejército y Armada, Revista de la Escuela Superior de Guerra<sup>98</sup>, Revista de Informaciones, Revista de la Sanidad Militar, Revista de los Servicios del Ejército, además del órgano del Instituto de Estudios y Conferencias Industriales que depende de la UIA y que lleva el nombre de Argentina Fabril. También en la revista que dirige Bunge: la Revista de Economía Argentina.

El pensamiento militar no ha ingresado mayormente a las historia de las ideas, más allá de algunos casos especiales ligado a haber llegado a ocupar posiciones

---

<sup>97</sup> Asimismo el autor retoma a Fermín Chávez quien sostiene que entre los primeros pensadores militares están Manuel Olascoaga que se dedicó fundamentalmente a los estudios topográficos y de geopolítica. Rescata también al marino Lauro Lagos, primer presidente del Instituto de Investigaciones Juan Manuel de rosas. El mismo fue yrigoyenista. Opuesto al panamericanismo, así se opone a la creación de una marina mercante panamericana, en tanto es un proyecto norteamericano. Por su parte, Piñeiro Iñíguez nombra como parte de esta generación a Raúl Barrera, Mariano Abarca, Lautaro Montenegro, Jorge Giovaneli, Ernesto Florit, Aníbal Montes, Francisco Reynolds Carlos Levene, julio Checchi Alfredo Baisis, Carlos Von der Becke, Eolo Piovano, Bartolomé de la Colina, Francisco Fasola Castaño, Franklin Reyes, Máximo Garro, Roque Lanús, Carlos Bocalandro, entre otros. Podemos observar así, como lo hace Ernesto Ceballos (1985), que Juan Perón si bien aparece como un gran conductor político con una profunda inteligencia y comprensión de la realidad nacional, no es una *rara avis* en las Fuerzas Armadas de esa época, pues es la representación de un sector importante que maduró ideológica y políticamente en los años 30 y con la Segunda Guerra Mundial.

<sup>98</sup> En 1922 la Escuela Superior de Guerra crea una revista llamada primeramente *Estudios y Comunicaciones de Informaciones*, y en 1936 cambia su nombre a *Revista de Informaciones*, hoy *La Revista de la Escuela Superior de Guerra*.

importantes en la política. No obstante, más allá de esos casos, no se las coloca en el mismo nivel que otras ideas emanadas de otros pensadores a lo largo de nuestra historia, en este sentido *“la omisión del pensamiento militar hasta podría ser considerada, por parte de los aludidos núcleos, como inevitable, pero su escamoteo casi total y sistemático impone la suposición de un propósito ideológico inadmisibile en la historia de las ideas políticas, máxime cuando en la Argentina particularmente, es condición insustituible de efectiva soberanía nacional”*. (Yelpo, 1987: 184)

Coincidimos así con Benjamín Rattembach quien considera que *“en las fuerzas militares podrán existir ciertas “corrientes de opinión”, pertenecientes a núcleos más o menos numerosos de oficiales o suboficiales, pero ellas son difíciles de precisar en su naturaleza y, sobre todo, en su peso; por lo tanto no podrán representar nunca la “opinión pública” de una fuerza o de todas”*. (Ratembach, 1965: 48) De esta forma, cuando se asiste a este tipo de interpretaciones no resultan ser precisas.

Mario Casalla sostiene al respecto de la corriente de “intelectuales militares” que estudiamos aquí que se trata de *“una corriente que soñaba con un país distinto del agrícola-ganadero al que, en los aspectos específicos de una política de defensa nacional, le descubría el talón de Aquiles de sus notorias vulnerabilidades”*. (Casalla. Cit. en Yelpo, 1987: 9) Algunos de los integrantes eran jóvenes y otro no, pero todos ellos representan una corriente nacional que piensa en forma realista la política, pregonan el industrialismo en materia económica, y afirman la autonomía cultural. Desde ya que esa “corriente”, como dice el filósofo argentino, no es todo el río, sino que tenía enfrentamientos con otra/s que se enmarcan en la Argentina semi-colonial, dependiente.

Los militares no apuntan solamente al desarrollo industrial ligado al material castrense, sino que su pensamiento si bien contiene esa idea, la excede por mucho en tanto *“enlazó de inmediato las capacidades y vulnerabilidades del terreno castrense con las de los demás sectores sociales y las del Estado, para apreciar finalmente, las que evidenciaba la misma Nación en el marco internacional”*. (Yelpo, 1987: 184)

Nos interesa retomar a Juan Lucio Cernadas (miembro de la generación que estudiamos), quien pone en consideración que la solución a las problemáticas nacionales obra en el fortalecimiento de la cultura nacional, y se vincula a la trascendencia de los individuos en torno al engrandecimiento de la nación. Las preocupaciones no pueden ser simplemente personales, egoístas y ancladas en el presente. (Cernadas, 1938) Hay una idea fuerte de destino que atraviesa a esta generación militar.

Consideramos que esta generación de “intelectuales militares” puede enmarcarse en lo que Marcelo Gullo afirma como una “insubordinación fundante”. El citado autor sostiene que los países centrales “bajan línea” a las regiones de la periferia en contra del proteccionismo económico, y a favor de la adopción por parte de los países dependientes del liberalismo, que en realidad constituye una ideología de la dependencia para la periferia.

De esta forma, se hace necesaria una insubordinación fundante, en la que tiene un papel central la insubordinación ideológica que rompa con estas ideas impuestas, y desarrolle un pensamiento propio que permita emancipar a nuestras patrias del dominio imperialista. La Revista Militar y esta generación pensamos puede considerarse parte de esa insubordinación en el periodo estudiado aquí. (Gullo, 2014 y 2018)

Las Fuerzas Armadas pueden cumplir un rol centralizador, esto lo relaciona con otros sectores sociales, como los sectores trabajadores, también vinculados a la industrialización y a la defensa del patrimonio nacional. Esta generación es, al menos, el prolegómeno de esa relación y ya manifiesta rasgos de esa postura en forma nítida. Hernández Arregui expresa así que *“el nacionalismo del Ejército viene de su función geopolítica e histórica centralizadora. Es el brazo armado de la voluntad nacional, y esto explica que los planes siderúrgicos hayan surgido de militares como Savio, Mosconi y Baldrich. Este hecho también aclara por qué el ejército es industrialista. Industria Nacional que se ubica tanto en la ubicación estratégica de la Argentina en el mapa como a la grandeza de la Nación”*. (Hernández Arregui, 2004b: 379)

Vale destacar que en la década del 30 la Revista Militar tira unos 2800 ejemplares. En el comienzo de la década del 40 casi duplica el tiraje con 4400 ejemplares. (García Enciso, 1981)

Si bien, como señalamos, la Revista Militar es una publicación oficial del Círculo Militar, no se observan cambios significativos a raíz de los cambios producidos en el Círculo. Es decir, la Revista Militar tiene un grado de independencia fuerte de lo que sucede en la institución (al menos en el periodo indagado). Lo que sí se observa, y es lógico, es que sí influyen las transformaciones en las Fuerzas Armadas, y los sucesos históricos. No obstante, hay una pluralidad de visiones en torno a las temáticas que marcan la heterogeneidad de la fuerza.

El recorte que nosotros realizamos no es sólo temporal, sino también es temático. En ese periodo de tiempo que tomamos de la revista no analizamos todos los artículos, sino únicamente los que hacen referencia a nuestra temática. Tampoco tomamos y seguimos a un autor en particular. No obstante, son mayormente los mismos

autores los que tocan temas referidos a nuestro interés, lo que no significa que no escriban también sobre otras temáticas que nosotros dejamos de lado.

La publicación tiene una intención de intervenir lógicamente en los debates de la fuerza, pero excede ese propósito largamente, apuntando a discutir y pretendiendo intervenir en las problemáticas nacionales. La revista es leída mucho por los integrantes de la fuerza, como asimismo por parte de la clase política interesada en las temáticas nacionales.

Nuestro recorte temporal y temático pretende poner orden a un discurso que, vale decir, no es enunciado de la forma que nosotros lo abordamos, sino que se trata de artículos sueltos en diferentes números. Nosotros somos quienes, a partir del recorte, lo enunciamos como un discurso con cierto orden y coherencia.

Este conjunto de pensadores integrantes de las Fuerzas Armadas que escriben en diferentes revistas, entre las cuales está la Revista Militar y los escritos que retomamos nosotros son fiel exponente de esto, y recordando el apartado que le dedicamos al “anti-militarismo abstracto” demuestran como bien dice Piñeiro Iñíguez que *“los nombres pueden multiplicarse hasta demoler la imagen de que los militares argentinos de la primera mitad del siglo XX eran un conjunto de “espadones” sin seso, imagen que cierto liberalismo y cierta izquierda asimilaron como un estereotipo de las Fuerzas Armadas en su conjunto”*. (Piñeiro Iñíguez, 2010: 274)

El periodismo entre sus características presenta muchas veces la de ser una fuente que cristaliza las mentalidades de una época. (Díaz, 2012) En el caso que analizamos aquí se observa la cristalización de una generación de “militares

intelectuales” que tienen un desarrollo fundamental y profundo en el periodo que abarcamos nosotros.

Cabe destacar que particularmente no es parte de nuestra indagación el devenir político de los militares que escriben en la revista y que rescatamos aquí. Nos interesa dar cuenta cómo en la revista se condensa un conjunto de “intelectuales militares” que en un contexto determinado permiten abordar profundamente temáticas vinculadas a la cuestión nacional, al mismo tiempo que nos permite dar cuenta de una generación militar que aporta un ideas a lo largo de prácticamente dos décadas, y que va a tener una fuerte impronta en las políticas desarrolladas en los años posteriores, como asimismo resultan fundamentales para pensar la cuestión en el presente.

Esta categoría de “intelectuales militares” es plausible de ser enmarcada en las consideraciones que realiza Raymond Williams. Nos referimos a que el citado autor argumenta que si reducimos la categoría de “intelectuales” solamente a ciertos escritores, filósofos o pensadores sociales nos limita en el análisis en tanto se está excluyendo a otros actores sociales que también intervienen en las discusiones culturales.

Así afirma que otros agentes presentes en instituciones políticas, económicas o bien militares podemos considerar (como nuestro caso), están involucrados en la producción de análisis en torno a la cultura, sociedad, etc. (Williams, 1989) Así nuestros “militares intelectuales” a través de la Revista Militar intervienen en el debate acerca de la cuestión nacional y otras aristas.

# **CAPÍTULO 6**

## **6 - Arquetipos e ideas de una generación de “intelectuales militares” para la soberanía nacional**

### **6.1 Un tridente para la soberanía nacional: Enrique Mosconi, Manuel Savio y Baldrich.**

Nos interesa, aunque sea muy brevemente, detenernos en estos tres personajes a modo de arquetipos del desarrollo industrial para la plena soberanía nacional. Al mismo tiempo, consideramos observar rápidamente algunos datos biográficos de los mismos, contextualizan mejor el tema que nos convoca.

En este sentido, coincidimos con Fermín Chávez quien considera que, dentro de la tradición industrialista de las Fuerzas Armadas que viene de la época de la conformación del ejército sanmartianiano, hay personalidades que constituyen faros en la materia, y que hoy actúan como *“los más altos y seguros puntos de referencia de lo argentino, cuando se trate de aspirar a una nación no dependiente”*. (Chávez, 1978: 54) Entre esos el autor nombra varios, entre los cuales sin dudas se ubican los tres que tomamos aquí.

#### **6.1.1 Enrique Mosconi**

Enrique Mosconi nació el 21 de febrero de 1877 en Buenos Aires. Ingresó al Colegio Militar en 1891, y egresa como Subteniente de Infantería del mismo en 1894. Luego hace su ingreso a la Cuarta Arma, la de Ingenieros. En 1896 asciende a

Subteniente 2º, y comienza la Carrera de Ingeniería en la Universidad de Buenos Aires. Con 25 años es reconocido por el Ministro Riccheri como Ingeniero Militar.

En 1904 viaja en misión a Europa. Dos años más tarde ingresa al Ejército alemán. En 1912 asciende a Teniente Coronel. Hacia 1915 es Subdirector General de Arsenales de Guerra, y al otro año asume como Director del Arsenal “Esteban de Luca”, estando en ese puesto asciende a Coronel. Es Director del Servicio Aeronáutico del Ejército<sup>99</sup> a partir de 1920 (a su vez Jorge Crespo asume la Dirección de la Escuela de Aviación Militar). (Pien, 1999)

Mosconi en la Dirección del Servicio Aeronáutico crea varios aeroclubes como el de Mendoza, Rosario y el aeródromo de San Isidro. Considera la cooperación necesaria entre la aviación civil y militar. Se propone profundizar el desarrollo de la aviación en virtud de un proyecto nacional de desarrollo, avanzando en la fabricación nacional del material aéreo, como asimismo en tanto pilar de la soberanía, ya que *“cuanto más avancemos en el dominio del espacio, tanto más próspera será la República, y tanto más respetable la fuerza de la nación”*. (Mosconi, 1941: 31) Hace un proyecto de rutas aéreas, al mismo tiempo en 1920 crea y dirige la Revista *El Palomar*.

Hay un episodio muy conocido por lo cual lo vamos a comentar muy brevemente. Resulta que la empresa norteamericana Wico se niega a suministrar combustible para unos entrenamientos de aviación si antes no se hace efectivo su pago (cuando el servicio aeronáutico no debía siquiera una factura, lo cual tampoco sería

---

<sup>99</sup> Para profundizar la relación de Mosconi con el desarrollo aeronáutico se puede consultar el folleto *“Enrique Mosconi: propulsor de la aeronáutica”*. (Larra y Nisivoccia., 1977) También consultar: *“Documentación destinada a la aviación por el Ing. Mosconi. Homenaje al extinto Gral. Mosconi”*. (Mosconi, 1941)

justificativo, pero agrava la situación). Esta empresa, vale destacar, es la única en el momento que vende nafta de aviación en nuestro país.

Mosconi, que ya un años antes había señalado en un Congreso de Ingeniería el peligro de la dependencia del petróleo importado para una nación, se pregunta entonces: “¿y si en lugar de tratarse de un simple raid de entrenamiento se debiera cumplir la orden de atacar una escuadra enemiga que desde la rada amenazara con sus cañones la Ciudad de Buenos Aires? O bien, si se debiera realizar con toda urgencia un ataque aéreo contra una formación enemiga que pusiera en peligro la Capital Federal?”. (Mosconi, 1983: 30)

En 1922 es designado Director de la flamante YPF. Antes de los cinco meses de gestión YPF ya hace nafta para la aviación. Desde YPF crea en 1924 el *Boletín de Informaciones Petrolíferas*. Dice Larra que “un solo surtidor de nafta funcionaba el día en que Mosconi se hizo cargo de la Dirección General. A partir de 1922 los surtidores con la sigla de YPF encerrada en un círculo con los colores argentinos comienzan a esparcirse por la Capital Federal, por sus suburbios, por las rutas más alejadas del país; esos primeros surtidores de YPF en competencia denodada con los de la Wico, los de la Shell, los de la Esso, son otros tantos fortines de avanzada del inmenso mecanismo que Mosconi ha levantado”. (Larra, 1976: 69)

Mosconi en la gestión YPF demuestra en los hechos la zoncera que sostiene que “el estado es un mal administrador”, poniendo de relevancia la capacidad técnica para el desarrollo del país, y de explotar sus propios recursos en forma idónea. (Scenna, 1980)

Al indagar en la cuestión petrolera Mosconi entiende la necesidad de estrechar lazos con los demás países latinoamericanos que tienen las mismas problemáticas. El

avance de los monopolios extranjeros es parte de penetración económica de las potencias en los países dependientes. Así, la emancipación económica de la Argentina solo puede ser lograda a partir de la emancipación de la Patria Grande.

Mosconi entiende que el petróleo es el puntal donde asentar la emancipación económica, no casualmente su emblemático libro sobre el petróleo, y su gestión al frente de YPF lo dedica a la juventud de América Latina con la esperanza que retome las ideas del libro para *“acelerar la marcha hacia el Junín y Ayacucho económicos”*. (Mosconi, 1983: 21) El General procuró hacer de la empresa una escuela de trabajo y nacionalismo económico.

Para robustecer la conciencia latinoamericana en torno a la soberanía petrolera, Mosconi viaja a México por invitación del entonces presidente Plutarco Elías Calles. En su viaje en barco, pasa por varios países de América (incluso los Estados Unidos), y en todos procura profundizar sus conocimientos en relación al tema petrolero. En México conoce varias personalidades vinculadas al mundo del petróleo, incluso al que tiempo después como Presidente nacionaliza el petróleo: el General Lázaro Cárdenas.

Al regresar pasa por Bogotá. Plantea en este último durante un banquete ofrecido por el Ministro de Industrias, la necesidad de estrechar vínculos fraternales entre nuestros países, y expresa que *“nuestros países inician el tercer período de su evolución: a la emancipación sucede la constitución política y a ésta debe suceder la organización económica. A los fundadores de la nacionalidad suceden los organizadores constitucionales, y a éstos las generaciones, la nuestra entre ellas que resolverán el bienestar de los habitantes del país por medio de la más adecuada y conveniente organización económica, es decir, por la mejor explotación de nuestras riquezas naturales, el mero aprovechamiento de sus potencialidades y por el desarrollo*

*económico y especulativo de sus fuentes productivas. Esta es la tarea que no hemos cumplido y que nos espera, en cuya base se encuentra el petróleo; y los pueblos que con mayor inteligencia y precisión resuelvan su aprovechamiento tanto mejor y más elevado será el standard de vida que alcancen*". (Mosconi, 1938: 171-172) Visita también Perú donde se encuentra con el Presidente Leguía, quien no manifiesta mayor interés en las ideas de Mosconi.

Hacia 1924 Mosconi hace una gira por Salta y Jujuy para observar de "primera mano" la situación en torno al petróleo en el Noroeste argentino. En la primera, el Gobernador Adolfo Güemes, que había rechazado a pesar de las enormes presiones (al tiempo que intentos de soborno), la firma de un contrato con la Standard Oil, quien por entonces aplica el "poder de policía" ante la muerte de uno de sus funcionarios (que se sabrá más tarde se trata de un norteamericano). Finalmente bajo la Gobernación de Cornejo la Standard Oil debe cesar sus exploraciones y explotaciones.

Mosconi lleva adelante esta lucha contra la Standard Oil dando a conocer la situación, al mismo tiempo que con memorias que eleva al Ministerio de Agricultura donde detalla el accionar nocivo de esta empresa extranjera. Esas memorias son luego recopiladas en un libro bajo el sugestivo título: "YPF contra la Standard Oil". (Mosconi, 1984)

Las denuncias en el Norte Argentino son principalmente contra la empresa norteamericana, y no contra la Royal Dutch, en tanto es la primera la que tiene un concreto y profundo accionar en esa zona del país. No obstante, Mosconi considera que ambas empresas son perniciosas para nuestra Patria.

La empresa norteamericana, no obstante, sigue con sus intenciones de expoliación y pretende la concesión para realizar un oleoducto desde la frontera entre nuestro país y Bolivia hasta la salida al mar por el Litoral, Mosconi hace un informe profundo acerca del pedido determinando una contundente negativa la cual es tomada por el gobierno. Así la Standard Oil va en camino al Chaco Paraguayo y terminará ensangrentando nuestro continente con una guerra fratricida<sup>100</sup> (Lara, 1976), impulsada también por la ambición británica a través de su empresa petrolera.

La Alianza Continental que lanza un año antes (1927), de la vuelta al poder de Hipólito Yrigoyen, pero que gira fundamentalmente en torno a la segunda presidencia donde se impulsa la nacionalización del petróleo, encuentra a Mosconi entre sus principales propulsores. Coincidimos con Larra que entiende que *“hay una tendencia a olvidar lo que es el país, sus posibilidades. Y pensar solamente en la ayuda del exterior. Ante esa subestimación suicida, se afirma el nacionalismo de Mosconi”*. (Larra, 1976: 20)

En el prólogo al libro *“El petróleo en el Norte”*, que recopila la campaña del diario salteño el Intransigente contra la Standard Oil y por la nacionalización del petróleo, afirma que *“en todos los pueblos de la América Latina donde existen yacimientos, luchan los grandes trusts por el acaparamiento del subsuelo”*, y más adelante sostiene que *“sea la nación la que administre la riqueza petrolífera”*. (Mosconi, 1984) Estos trusts no benefician en nada a los países donde operan.

Varias veces Mosconi se ha pronunciado por la explotación mixta del petróleo, pero años después de estas expresiones, al prologar el libro *El Petróleo Argentino* y

---

<sup>100</sup> Anteriormente realizamos un apartado sobre la Guerra del Chaco.

también en otras ocasiones se pronuncia por el monopolio estatal. Podemos observar dos expresiones contundentes al respecto: *“hemos sido partidarios decididos de la nacionalización de los yacimientos de petróleo (...) Hoy, después de observar de cerca el panorama que esta compleja cuestión ofrece en los países latinoamericanos que acabo de recorrer, abrigo el convencimiento de que, por lo que refiere al petróleo, conviene al país el régimen de puerta cerrada, y mientras que el capital privado nacional no adquiera la capacidad técnica y la aptitud de espíritu que la empresa industrial requiere, no queda otro camino que adoptar el monopolio de Estado; pero en forma integral es decir, en todas las actividades de la industria: la producción, elaboración, el transporte y el comercio”*. (Prólogo Mosconi. 1984: 385-386) y en 1930 en Comodoro Rivadavia manifiesta que *“sin monopolio del petróleo es difícil diré más, es imposible para un organismo del Estado vencer en lucha comercial a las organizaciones del capital privado”*. (Mosconi. 1984: 493)

Mosconi piensa que para lograr y defender la nacionalización del petróleo, al mismo tiempo que el monopolio estatal, YPF debe ser rectora y ejemplo en la administración y desarrollo de la política petrolera. La conducta de los trabajadores de la empresa nacional debe ser invulnerable. El marco general para esta explotación es el de un proyecto nacional que tenga por objetivo que el país pueda bastarse por sí mismo.

Federico Bernal resume el tránsito del pensamiento de Mosconi: *“su plan original era el del nacionalismo integral en materia de petróleo. Modificó esa opinión en 1925 y propuso, en consonancia con el sistema de la Anglo Persian, la sociedad mixta del Estado con las empresas extranjeras. Volvió a su proyecto inicial en 1928 al expresar que no queda otro camino que el monopolio del estado (...) Finalmente, en 1936 volvió a condescender con los partidarios del monopolio mixto, como mal menor*

*debido a las dificultades que se oponían al monopolio estatal completo”.* (Bernal, 2005: 54-55)

Con el golpe del 30 ocupan varios ministerios personajes ligados a la Standard Oil, por lo cual Mosconi entiende dos cosas: una que su tarea en YPF está terminada; y otra, que la política que desarrolló fue posible gracias al apoyo de Yrigoyen. A tres días del golpe renuncia, no obstante es detenido junto con Baldrich (también detienen al presidente de la Alianza Continental; Arturo Orzábal Quintana). Uriburu envía a un emisario a consultarle si quiere colaborar, a lo que obtiene como respuesta una fuerte negativa. Comienza entonces una campaña de hostigamiento y acusaciones contra Mosconi. Finalmente lo terminan desterrando a Europa.

Como balance general acerca de la figura de Mosconi Larra arguye que *“partiendo de la defensa nacional, él había llegado a posiciones anti-imperialistas. Obsesionado por el problema del autoabastecimiento en el problema del combustible, había creído en principio que toda la dependencia nacional residía en el petróleo. Pero sobre la marcha había ido comprendiendo que el petróleo, si bien importante en la economía, no lo era todo. Hay otras ramas fundamentales que liberar. Él viene trabajando en un proyecto para nacionalizar los teléfonos y la energía eléctrica. Sólo a su amigo Baldrich se lo ha confiado. Sabe que la conciencia nacional ha ido madurando y cree con patriótica ilusión en la derrota definitiva de los trusts del petróleo”.* (Larra, 1976: 148-149)

Mosconi así piensa que la independencia política debe completarse con la económica, que esa es nuestra tarea como generación, y que esa emancipación económica se encuentra ligada al control y explotación de nuestras riquezas en el marco de un proyecto nacional de desarrollo. A partir del desarrollo de una política nacional, el

de una defensa nacional, así afirma que *“la independencia del año 10 debe ser integrada con la independencia de nuestros cañones. Nuestros cañones hoy día no son independientes, todos sabemos por qué, de manera que estamos en una situación que no puede satisfacernos absolutamente y que sólo podremos llegar a la tranquilidad al espíritu el día que digamos: “La defensa de nuestro país, nuestro derecho, nuestras instituciones políticas, nuestra riqueza nacional. todo está garantizado porque la nación tiene el espíritu firme y cañones que pueden tirar hasta que sea necesario”.* (Mosconi, 1938: 34)

### **6.1.2 Manuel Savio**

Nació el 15 de marzo de 1892 en Buenos Aires. Cursó estudios secundarios en el Colegio Nacional Buenos Aires egresando en 1908. Al otro año ingresa al Colegio Militar de la Nación contando 17 años. En diciembre de 1910 egresa como Subteniente. Comienza a trabajar por entonces en el 5° Batallón de Ingenieros de Tucumán, donde establece una estrecha relación con su jefe Alonso Baldrich. En 1916 asciende a Teniente 1°. Al año siguiente es destinado al Colegio Militar como instructor de cadetes en el arma de Ingenieros. Al tiempo asciende a Capitán.

Hacia 1922 cursa en la Escuela Superior de Guerra, y es destinado a Europa en la Comisión de Adquisiciones en el Extranjero. Desde 1926 reviste el grado de Mayor, y forma a Ingenieros Militares en San Martín. Hacia 1929 es ascendido a Teniente Coronel. Participa en el golpe de septiembre del 30, cercano a Uriburu (la biógrafa considera enfrentado a Justo), es el Jefe de la Sección de Informaciones y Ordenes del

Estado Mayor en Jefe Revolucionario. Ese mismo año crea la Escuela Superior Técnica sobre la base del Curso Superior y Especial. Al año siguiente es reconocido como Ingeniero Militar. En 1946 recibe el grado de General de División.

Desde 1930 a 1935 se desempeña como Director de la Escuela Superior Técnica, *“bajo su ejemplar conducción egresaron de dicho instituto (Escuela Superior Técnica) brillantes promociones de ingenieros militares, las que habrían de tener una destacada participación en el desarrollo de todas las industrias impulsadas por el ejército Argentino”*. (Chescotta. Cit en Martín, et. al., 1980: 202)

En su tarea docente, como no podía ser de otra forma, Savio imprime una fuerte vocación industrialista, traduce obras en relación a la cuestión, escribe en 1933 *Movilización industrial*, y ese mismo año realiza la orientación práctica que lo lleva a organizar viajes de estudio con los estudiantes del tercer y cuarto año haciendo visitas a importantes fábricas de la Ciudad de Buenos Aires y el interior de nuestro país.

Es en el año 1941 el primer director de Fabricaciones Militares. Dos años más tarde inaugura en Palpalá los Altos Hornos, y en 1945 produce la primera fundición en Zapla (Jujuy). Con el peronismo en el poder, en 1947 se crea la Sociedad Mixta *“Siderurgia Argentina”*, más conocida como SOMISA, de la cual Savio es su primer Presidente. Al año siguiente, el 31 de julio fallece a los 56 años. (Echagüe, 1999)

Coincidimos con Piñeiro Iñíguez quien argumenta que *“al General Savio se lo relaciona vagamente con nuestras primeras acerías, pero se suelen desconocer sus artículos en la **Revista Militar** donde demuestra la importancia de contar con una siderurgia y metalurgia propias, a las que asignaba la condición de nuestras formas de la soberanía nacional”*. (Piñeiro Iñíguez, 2010: 260)

Por su parte, Enrique Guglielmelli considera que Savio es uno de los personajes claves en la generación de las Fuerzas Armadas que analizamos, pero que su accionar también logró trascender el ámbito castrense y se proyectó en la nación. (Guglielmelli. *Estrategia N° 60*. En Jaramillo (comp.). 2007) Savio *“se propuso afianzar la soberanía nacional, por medio del desarrollo tecnológico dentro de las Fuerzas Armadas”*. (Angueira, 1995: 64)

Selva Echagüe sostiene que Savio consideraba que las empresas privadas no tenían la capacidad para impulsar el desarrollo industrial, así debía ser el estado el que proteja la industria, y allí las Fuerzas Armadas tendrían un rol principal en este desarrollo. Así, cuando crea Fabricaciones Militares *“sustituyó la palabra fábrica por la de fabricaciones porque pensaba en un organismo que produjese para la economía y la defensa nacionales a través de terceros, sin tener ninguna empresa propia”*. (Echagüe, 1999: 36) La movilización industrial debía ser una tarea permanente, no solo en un conflicto determinado.

Miguel Ángel Scenna sintetiza que Savio *“era un obsesivo de la industrialización nacional de base. Era una idea fija que motorizó toda acción cuya meta era convertir a la Argentina en un potencia autosuficiente, liberada de la dependencia externa”*. (Scenna, 1980: 217) Esta idea atraviesa toda la vida y esfuerzo del General.

En este mismo sentido, observamos que cuando Savio propone el desarrollo del acero, esa idea estaba solo en algunos militares (y en menor medida en algunos civiles). Esa proposición, que comparte especialmente con su primer Jefe militar: Alonso Baldrich, se vincula estrechamente a su formación castrense. (Chávez, 1978) Así Savio es uno de los pilares fundamentales en el desarrollo de nuestra industria del acero, y

como tal de la industria pesada, en tanto base para la independencia y soberanía nacional.

### **6.1.3 Alonso Baldrich**

Nació el 20 de enero de 1870 en San Nicolás. Casado con Mercedes Elordi Monteagudo, tiene siete hijos. En la adolescencia, siguiendo los pasos de su hermano, se incorpora como soldado al Batallón Primero de Línea. En 1889 ingresa al Colegio Militar como cadete. Participa como tal en la Revolución del Parque en el bando que defiende a las autoridades nacionales. Allí mismo es ascendido a Cabo. Tiempo más tarde egresa como Subteniente del arma de Artillería, y en 1895 asciende a Teniente. En esos años, con la mirada puesta en la necesidad del desarrollo nacional, ingresa a la Universidad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

En su visión, la profesión de ingeniero se complementa con la militar. Allí conoce a Enrique Mosconi. Cuando el debate por la Ley de Servicio Militar Obligatorio, Baldrich se pronuncia a favor de la misma. Ya siendo Capitán logra el título de ingeniero civil, y es reconocido rápidamente como Ingeniero Militar. Como tal es incorporado al Ferrocarril Oriente de Bolivia, donde trabaja codo a codo con Enrique Mosconi.

Poco después es Segundo Jefe del 3er. Batallón de Ingenieros, para 1906 es Mayor, y tres años más tarde Teniente Coronel. En 1910 parte a instruirse a Alemania. Allí es agregado a la plana mayor del Batallón Garden Pioneer, reconocido por ser guardia personal de Guillermo II. Al regresar revista como Jefe del Batallón 5to. de

Ingenieros. Allí están Manuel Savio, Benjamín Matienzo<sup>101</sup> y Juan Pistarini<sup>102</sup> entre otros.

En septiembre de 1915 es ascendido a Coronel. En 1916 dirige el Arsenal de Puerto Borghi en la provincia de Santa Fe. Se incorpora a YPF como Administrador del yacimiento en Comodoro Rivadavia por pedido expreso de su amigo y Director de la empresa Enrique Mosconi. En 1925 es ascendido a General de Brigada.

En 1927 se crea la Alianza Continental<sup>103</sup>, donde Baldrich tiene una actuación destacada (es designado como Consejero honorario), en la búsqueda de la unión latinoamericana y la nacionalización del petróleo. Por esos años también denuncia profundamente a la Standard Oil. En 1928 Agustín P. Justo pide su retiro forzoso de la fuerza. Retirado, además de los discursos callejeros, tiene una labor periodística muy importante, donde se destacan los mismos temas que viene trabajando hace años. En 1929 es nombrado como director del periódico *La Argentina*.

---

<sup>101</sup> Benjamín Matienzo (1891-1919). Se incorpora al Colegio Militar en 1909. Se desempeña como Oficial en Tucumán. En 1915 es ascendido a Teniente de Ingenieros. Falleció en 1919 intentando cruzar la Cordillera de los Andes. (Levene, et. al. S/f. T 2)

<sup>102</sup> Juan Pistarini nació el 21 de diciembre de 1882 en La Pampa. Egresado del Colegio Militar de la Nación como Subteniente de Infantería en el año 1903. Ya en 1909 se gradúa como ingeniero militar. Logra en 1946 el máximo grado: el de General del Ejército Argentino. Anteriormente, en la década del 30 es Director de Ingenieros. Desde ese cargo construye el Ministerio de Guerra, el Hospital Militar, el aeropuerto de Ezeiza, el barrio de suboficiales en Campo de Mayo (armónicos chalets con huerta y jardín), etc. La Revolución del 43 lo nombra como Ministro de Obras Públicas, cargo que sostiene durante el peronismo. Desde el ministerio construye una enorme cantidad de obras, muchas de envergadura, enmarcadas en un proyecto nacional. Asimismo, conjugando la obra pública con la justicia social construye lugares de recreación, para el turismo, parques, crea la Dirección de Vivienda, escuelas, crea una Secretaría para las colonias de vacaciones, entre otras. Su ministerio tiene 80 mil trabajadores, es uno de los principales empleadores del país. Es el orador cuando la nacionalización de los ferrocarriles (Perón estaba convaleciente), en 1948. Preso luego del golpe de estado del 55. Fallece el 29 de mayo de 1956. (Ballent. En Rein y Panella (comp.), 2013)

<sup>103</sup> Jauretche critica de la Alianza que hacían foco en imperialismo norteamericano y no en el británico. (véase Larra, 1981: 60)

La Alianza Continental es impulsada por Arturo Orzábal Quintana, quien es hijo de un General argentino, la Alianza *“nacida para predicar la unidad espiritual y económica de Latinoamérica, se convierte en seguida en portavoz de la nacionalización del petróleo argentino”*. (Larra, 1981: 54)

Baldrich, que es designado como Consejero honorario, es uno de los principales oradores de la Alianza, recorre el país dando discursos en torno a los ideales que profesa. En uno de esos discursos sostiene que *“la República Argentina sin perseguir hegemonías comerciales ni imposición de tutelajes tendrá mediante la propiedad de su petróleo, uno de los elementos básicos de su defensa nacional; y el control del Estado en su explotación y distribución asegurará la tranquilidad necesaria a su progreso, exento de complicaciones enojosas, para llegar a su bienestar con la frente de una riqueza nueva, que será prosperidad económica en los mil usos industriales, agrícolas y domésticos, en los transportes aéreos, ferroviarios, marítimos, carreteros que son los principales medios de distribución de las riquezas”*: (Baldrich Discurso. Febrero 1927. Cit. en *ibidem*: 56)

En otro discurso Baldrich considera que la resolución de los problemas de los pueblos no vienen *“ni con metafísicos y abstractos, ni con los aduladores del capital imperialista, ni con los indiferentes que silencian abusos y defectos, en vez de atacarlos, ni con aquellos de patriotismo meramente literario que nada vale, si un discurso empenachado no es seguido de diez escuelas en que se continúe enseñando a no renegar del suelo en que se nace”*. (Baldrich Discurso. Junio 1927. Cit. en *ibidem*: 57)

Alonso Baldrich considera la necesidad de la nacionalización de todo el combustible, que el Estado tenga el monopolio de la explotación del mismo (con la

posibilidad que exista capital privado), y que controle también la exploración, al mismo tiempo que tenga el monopolio del transporte.

La Standard Oil, empresa petrolera norteamericana, tiene una presencia importante en nuestro país, sobre todo en la provincia de Salta. Utiliza todos los métodos propagandísticos para penetrar la conciencia nacional. Así por ejemplo contrata periodistas a sueldo para que escriban a favor de la empresa. Por ejemplo a Juan José de Soiza Reilly o a Martín Gil, quien escribe un libro distribuido gratuitamente en dos ediciones de 50 mil ejemplares. La Standard también pone precio a la cabeza de algún argentino sospechado de cometer un crimen contra dos pagadores de la empresa, haciendo poder de policía, y vulnerando la soberanía nacional. (Larra, 1981) Baldrich es el gran denunciador de esta penetración imperialista en nuestro país.

Cabe destacar que Baldrich es amigo personal de socialistas como Manuel Ugarte y Alfredo Palacios. Asimismo, admira la figura de José Martí (en una ocasión manda a pedir las obras completas a Cuba), y sigue de cerca los acontecimientos de la guerra de liberación en la isla caribeña<sup>104</sup>.

Baldrich trabaja como periodista y dirige el periódico *La Argentina* a partir de diciembre de 1929. En un discurso del mismo año afirma que *“frente a la comprobación que enerva y que deprime están los puntos luminosos de la rebeldía espiritual y afectiva, doctrinaria y económica, que reconfortan e infunden ineludibles energías a la dignidad y el orgullo nacional para combatir sin desmayar contra ese imperialismo (que al decir de un lustre mexicano) ha venido a nuestra América a enseñar a nuestros pueblos a ser instrumentos comerciales, a desnaturalizar*

---

<sup>104</sup> Juan Gabriel Labaké afirma que José Martí es una de las personalidades con más resonancia en esa época. (Labaké, 1999)

*su nacionalismo, a procrear traidores y a envilecer ciudadanos, porque es más fácil y menos peligroso comprar la conciencia de los hombres que batirse con los hombres”.*

(Baldrich. Discurso agosto 1929. Cit. en *ibidem*: 8)

El 5 de enero plantea la necesidad de defender la industria nacional en tanto “*da pan al obrero, tranquilidad a los hogares cuyos jefes se disciplinan en el trabajo, reduce las compras en el extranjero y pone en circulación fuertes capitales que salen al mercado bajo la forma de salarios y de compra de las materias primas*”. (Baldrich. La Argentina. Enero 1930. Cit. en *ibidem*: 81) En mayo del 30, el periódico tiene serias dificultades económicas y obstáculos por parte de los intereses imperialistas y oligárquicos, así Baldrich deja la dirección.

Cuando el golpe de estado contra “El Peludo” Yrigoyen el 6 de septiembre de 1930, Baldrich y Mosconi son de los primeros detenidos. Al ser liberados tiempo más tarde, son vigilados de cerca por el gobierno. Nuevamente son detenidos. Uriburu para deshacerse de Baldrich lo manda al Sur, y dos meses después el General retirado se exilia en Paraguay y luego sigue su periplo en el Brasil. Tiempo después regresa a su querida Patria. Finalmente fallece en agosto de 1956.

En un editorial (que resume aspectos importantes de su pensamiento), del diario *La Argentina* bajo el título “Orientación y programa” escribe que el diario está “*al servicio de los intereses superiores y conveniencias generales del país... La misma decisión y tenacidad que puse en defender el codiciado combustible de nuestro subsuelo, alentará mi voluntad y mis aptitudes en las cuestiones que aborde, convencido de que hay muchos petróleos que tratar, con sus séquitos de vilezas y fallas... Estaré al lado de quien haga respetar la soberanía nacional contra las imposiciones depresivas o desplantas audaces... pero estaré en contra de los que*

*secundan la penetración indeseable de las empresas petroleras y atacan el surgimiento de la ley porque el Poder Ejecutivo la auspicia... Sintetizando: campaña nacionalista a base de la ley que se reclama para resolver previsoramente un problema que es trascendental pues se trata de quedar económicamente libres o resultar encadenados”.* (Baldrich. La Argentina. Cit. en *ibídem*: 78-79) Alonso Baldrich pretende crear una conciencia nacional en torno al petróleo petrolífera a través de su pluma en las páginas de *La Argentina*, y sus diversas intervenciones.

## **6.2 Alejandro Bunge y sus ideas para una “Nueva Argentina”**

Este breve apartado solo tienen la intención de presentar un punteo de las ideas que presenta en este caso un personaje del ámbito civil: Alejandro Bunge, que influye fuertemente en esta generación militar. Se trata de un conjunto de artículos y conferencias que va realizando desde principios del siglo XX que se editan en el 40 como un libro bajo el título de “Una nueva Argentina” (Bunge, 1984). Estas ideas, además de influir en esta generación, resulta importante señalar que son disonantes de los instrumentos culturales estrechamente ligados al liberalismo económico que no piensan otro lugar para la Argentina que la de ser una semi-colonia dependiente productora de materias primas. Bunge es uno de los pensadores que más avanzan en esta época en torno a la cuestión del desarrollo y la dependencia. Entre estas ideas vinculadas a nuestra temática cabe destacar:

- Argentina es un país abanico. Solo un tercio del país toma ocho décimos de la población.

- Nuestro país se proyecta hacia Europa, mira hacia ultramar y no al interior, sino más bien le da la espalda al mismo.
- No hay integración económica, es un país que hace eje en Buenos Aires y mira a extranjero.
- Pone en consideración el infra-consumo de algunos productos que se producen en el país. Por ejemplo la carne, que producimos mucha y hay regiones que no la consumen.
- La elite porteña tiene más intereses con el extranjero más que con el país.
- A medida que uno se aleja de la punta del abanico, a medida que se aleja de la Capital va bajando la densidad poblacional, la capacidad económica, el nivel de vida. Divide el país en tres grandes anillos para comparar.
- Considera el problema de la poca densidad poblacional que tiene la Argentina.
- Habla asimismo de una cuestión central para pensar el desarrollo nacional, afirma “el alto rendimiento agrícola en la Argentina” (la renta agraria diferencial sostenemos aquí). También pone en consideración la explotación extensiva y la poca necesidad de trabajadores que emplea el sector agropecuario. Son mucho menos los trabajadores que se necesitan en la Argentina que en otras regiones del planeta. Compara Francia y Argentina por ejemplo, y argumenta que en la Argentina para producir lo que produce Francia se necesitarían 14 millones de trabajadores, mientras que en el país europeo son 21 millones de trabajadores (vale destacar que en la Argentina trabajaban por entonces 3 millones de personas que producían más carnes, cereales, lanas y cueros que en Francia, pero menos en volumen total de producción agrícola). Esto resulta una ventaja para la Argentina.

- Dice que todos los países tienen una política económica internacional propia, que oponen a la de los demás países. En cambio la nuestra la imponen los demás países. La política económica propia se opone a la que nos quieren imponer desde el exterior. El comercio exterior de nuestro país responde a las necesidades del extranjero.
- La política económica no puede basarse en una abstracción, tiene que partir de la realidad, de la investigación de nuestra realidad. Debe nacer de las particularidades que tenemos como país. Llama a romper con la importación acrítica de teorías europeas.
- Pone de relevancia que fruto de la Primera Guerra Mundial, y poco después porque las potencias imperialistas apuntan a tener mayor autarquía económica, se da cierto tipo de diversificación de nuestras actividades productivas, y cierto tenue desarrollo industrial. Con la Segunda Guerra Mundial los acontecimientos se desarrollan en forma similar.
- La iniciativa privada no puede defender la producción nacional. Es el estado el que debe intervenir.
- Somos un país de segundo orden, en el sentido que somos tributarios económicamente de otras potencias.
- Estamos al servicio de las grandes potencias en relación a que solo vendemos materias primas baratas y compramos artículos manufacturados caros.
- Nuestra política económica es la sumisión a la de otros países.
- Reivindica a List, uno de los pensadores económicos que impulsaron el desarrollo en Alemania, y sostiene que la Argentina debe dejar de ser un país que solo exporta carnes, cereales y cueros.

- Hay que rechazar los productos extranjeros que se puedan producir aquí. Hay que proteger nuestra industria.
- No podemos seguir pagando las exportaciones con el endeudamiento que tomamos a los mismos países que compramos.
- Pone en consideración que los partidos internacionalistas (por ejemplo el Partido Socialista de Juan B. Justo), suelen simpatizar con el librecambio. En cambio Bunge dice hay que proteger la industria local.
- Afirma que existe una “Argentina por construir”, habla de la necesidad de construir viviendas, de otorgar créditos para la construcción, construir edificios públicos, etc.
- Sostiene la idea de un “sentido regional”, argumentando que la Argentina tiene que tener un “sentido regional”, una suerte de reconocimiento de su lugar en el mundo, de sus propias tradiciones, sus particularidades. La cultura genuina nace de las propias entrañas de la región afirma.
- Piensa la necesidad que un pueblo no se sienta atraído por el exterior, porque esto lo lleva al camino de menospreciar lo propio, y un pueblo que menosprecia lo propio es un pueblo que no tiene fuerza para crear su propia cultura, su propio arte, su propia industria. Es un pueblo sin alma.
- Menciona diversos factores que no nos favorecen, como el desconocimiento del país, la exaltación de la auto-denigración, el menosprecio por lo propio, el exotismo, el cosmopolitismo, etc. En cambio, fortalecen la conciencia nacional: el conocimiento de lo propio, nuestra realidad, nuestros recursos, su utilidad, el interés colectivo, etc.

- Señala la independencia económica y dentro de esa considera un capítulo especial para la financiera.
- Plantea desde 1909 la necesidad de establecer una unidad aduanera entre Argentina, Chile, Bolivia, Uruguay y Paraguay, estableciendo tarifas uniformes.
- Destaca la necesidad de fortalecer la conciencia nacional, resaltando al mismo tiempo un capítulo especial la educación patriótica.

### **6.3 Brevísimos apuntes sobre “La Nación en armas”**

En este marco es que observamos al mismo tiempo que esta generación militar con la que trabajamos está profundamente influenciada, entre otras, por la Primera Guerra Mundial, por la crisis del 30, por la Segunda Guerra Mundial (también la guerra del Chaco que reseñamos influye en menor medida), y asimismo por la noción de “nación en armas”, que ya hicimos mención, desarrollada por Colmar Barón Von Der Goltz<sup>105</sup>.

---

<sup>105</sup> Grandes conductores, estrategias y pensadores en torno a la guerra se habían destacado a lo largo de la historia moderna desde Napoleón, San Martín, Bolívar, a Karl Von Clausewitz, el prusiano Mariscal Moltke, o el francés Mariscal Foch, entre otros. Varios de estos y otros más (incluso muy anteriores en el tiempo), son estudiados profundamente por Juan Perón y difundidos en la Escuela Superior de Guerra, editado como notas para el curso como Apuntes de Historia Militar (Perón, 2016), re-editado a su vez en 1934 por el Círculo Militar como parte de la Biblioteca del Oficial. Véase también el artículo: *Juan Perón: máximo exponente de una generación militar. El arte de la guerra y la política. Reflexiones en torno a los Apuntes de historia militar.* (Godoy, 2019) Resulta interesante asimismo reseñar que Pablo Anzaldi considera que Karl Von Clausewitz es el pensador que delimita y funda el campo de la ciencia política de la guerra, y resulta una influencia fundamental en los autores posteriores a él como, por ejemplo, el caso de Von der Goltz. Específicamente “*Von Kriege* (de la guerra) *representa la instauración de una disciplina nueva, la ciencia policía de la guerra, una revolución teórica que confina al lugar de lo no científico a las teorías de la guerra que le anteceden y a las que integra en lo que tienen de verdadero*”

Así, para cerrar este apartado, consideramos necesario hacer una muy breve reseña de las ideas que contiene dicho trabajo, porque como se pudo observar, y más aún como se va a observar de aquí en adelante esta idea aparece fuertemente en los militares que escriben en la Revista Militar.

Von der Goltz (1843-1919), escribe esta emblemática obra en 1883. Con este libro ingresa en la primera fila de los autores militares no sólo en Alemania, sino también varios países del mundo. La obra fue traducida a una decena de idiomas.

El libro, según lo expresa el mismo autor, trata *“únicamente a este nuevo periodo de evolución, es decir, a la guerra moderna (...) a guerra ha cambiado su faz una vez más tan fundamentalmente (...) en ninguno de estos acontecimientos, que conmovieron al mundo, el número de los hombres puestos en movimiento con fines militares, no fue ni remotamente tan grande como en la guerra mundial”*. (Von Der Goltz, 1927. T 1: 52) Es decir, “actualiza” la forma de pensar la guerra.

Muy sintética y esquemáticamente, considera que en la guerra moderna no está involucrado sólo el sector militar, sino todo el pueblo, están involucradas las fuerzas materiales y morales de la nación. Se necesita así desarrollar la industria, al mismo tiempo que la cultura, la educación, el bienestar social del pueblo, etc. Afirma que *“es preciso fomentar el comercio y el trabajo, especialmente la actividad de las industrias importantes para la guerra (...) La forma en que cumplirá su misión dependerá enteramente de la madurez política y del estado de cultura del pueblo”*. (Ibidem: 238-239)

---

*para la teoría. Así ocurre con conceptos como líneas interiores líneas exteriores, economía de fuerzas, base, etc. Precisamente, la antigua modalidad de pensar la guerra está cerrada a la comprensión de la naturaleza de la guerra porque permanece encandilada por los dispositivos y procedimientos”*. (Anzaldi, 2019: 34)

Se necesita un “pueblo sano” para el servicio militar general, para estar disponible en caso un conflicto bélico. Así entonces: *“cuanto más bella y noblemente una nación haya organizado su vida por medios de la cultura, ciencias, artes, riquezas, tanto más puede perder una nación en caso de guerra. Lógicamente deberá siempre de estar preparada para la defensa”*. (ibídem: 68) Asimismo el autor define profundamente las características de la conducción militar.

Al final del trabajo expresa, como también lo hace a lo largo del libro, como advertencia en torno a la necesidad de profundizar una política de defensa nacional que *“mientras la naciones de la tierra aspiren a bienes materiales, mientras traten de asegurar para las generaciones siguientes el espacio para su desarrollo, tranquilidad y respeto, mientras guiadas por grandes espíritus anhelan más allá de los estrechos límites de las necesidades diarias, de realizar ideales políticos e histórico-culturales, siempre habrá guerras”*. (Von Der Goltz, 1927. T 2: 317)

#### **6.4 La formación militar de Juan Perón<sup>106</sup>**

Consideramos que en la formación militar de Juan Perón se entrecruzan la formación teórica, donde se destacan un conjunto de lecturas (tanto de pensadores militares nacionales como extranjeros –donde se destacan los que podríamos denominar

---

<sup>106</sup> El siguiente apartado fue elaborado a partir de los excelentísimos trabajos de Piñeiro Iñíguez (2010), Norberto Galasso (2006), Fermín Chávez (en su trabajo realizado con el acompañamiento de Enrique Manson, Juan Cantoni y Jorge Sulé) (1993), y Enrique Pavón Pereyra (1973). La aclaración se vincula a la intención de hacer una lectura más fluida y evitar las referencias textuales en el cuerpo del texto como en el resto del trabajo. Por lo tanto, el apartado no tiene la pretensión de ser original, sino de recopilar y relatar información que resulta nodal para una comprensión más profunda de la cuestión.

como clásicos), a lo largo de toda su vida (y en especial en el periodo que abordamos aquí), como asimismo en las clases a las que asiste en su proceso formativo, al mismo tiempo que la relación con varios referentes militares que constituyen sus maestros (reconocidos por él mismo como tales). Y por otro lado, la formación práctica que obtiene en su praxis militar, en su vinculación con la realidad nacional, como asimismo en diversos viajes tanto en nuestro país como en el extranjero, la observación directa de hechos, acontecimientos, personajes, los vínculos con el pueblo trabajador, etc.

De esta forma, en este breve recorrido biográfico en el que hacemos énfasis solamente en este aspecto, damos cuenta de este entrecruzamiento de modo de abordar más profundamente la figura de Perón en relación a su formación militar, y la relación con el contexto de su época en referencia al ámbito castrense y las ideas que circulan fundamentalmente en el mismo tanto a nivel nacional como internacional. Jorge Bernetti y Adriana Puiggrós afirman en relación a la formación militar de Perón que *“será muy difícil encontrar en los cambios tácticos de Perón invalidaciones a la doctrina militar (e incipientemente política), construida a partir de los textos de uso en el Estado mayor del ejército argentino en los años 30”*. (Bernetti y Puiggrós, 2015: 16)

Resulta conocido el hecho que refieren los biógrafos de Perón, en tanto éste tenía cierta intención estudiar medicina o ingeniería. No obstante, seguramente influenciado por algunos amigos que habían ingresado tiempo antes al Colegio Militar, finalmente hace el ingreso militar. Para el mismo debe sortear dos problemas, uno el financiero, porque se fija una cuota. La abuela pide una beca, se la otorgan. Y se dice también que se “acomoda” el acta de nacimiento para “borrar la huella” que es hijo extra-matrimonial.

El joven Perón rinde en el año 10 el ingreso al Colegio Militar, e ingresa al mismo en 1911. En el colegio se va acostumbrando a una rigurosa rutina que lo acompañará (en tanto se hace habitual), a lo largo de toda su vida. Desde el primer año en el colegio ya tienen instrucción militar. Hay un hecho que resulta significativo vinculado a que en el Colegio los cadetes de los años superiores hacían lo que se denominaba “manteo”, una suerte de “verdugueo” sobre los ingresantes. Cuando ingresa Perón, él y otros compañeros se hacen portavoces de su promoción y logran la eliminación de esas prácticas. Perón critica posteriormente cierta inclinación que había en la formación en torno a la subordinación absoluta, a no dejar ningún espacio para la personalidad individual. En relación a esta situación, refiere que él pudo sortear esa situación, y no ser un autómatas. Considera que el ejército no puede ser un cuerpo sin alma, sin conexión con el ser nacional.

Cabe recordar, como indicamos anteriormente, que el ejército carece de influencias británicas (que sí están presentes en la Armada), y que tampoco se nutre de la clase alta. Predomina cierto anti-mitrismo (que viene fundamentalmente, como vimos, de la posguerra del Paraguay), y también cierta tendencia hacia el yrigoyenismo. Una vez cursado el primer año, el joven Perón se decide por la infantería (es una fuerza de combate de a pie, un arma más popular que la caballería (más elitista), donde hay apellidos vinculados a la oligarquía).

Tiene como profesores de historia Cobos Daract, Juan José Biedma, Ricardo Levene y Calleit Bois. Entre los civiles están Ugarteche, Manuel Carlés, Hickens. Otros militares como Manuel Rodríguez, Von der Becke, Cueto, Quiroga, Schneler, Waldino Correa entre otros. En el Colegio se hacen también ejercicios que duraban un mes

aproximadamente donde se aplicaban los conocimientos aprendidos. Perón dice que a los únicos que ha tuteado además de su familia es a los compañeros de estudio.

Egresado del Colegio Militar en 1913 como Subteniente (con 18 años, lo habitual era que los subtenientes tuvieran 20-21 años<sup>107</sup>). Cuando se recibe el padre regala tres libros: Cartas a Lord Chesterfield, Vidas Paralelas de Plutarco y el Martín Ferro. Cada uno con una dedicatoria: el primero *“para que aprendas a transitar entre la gente”*; el segundo, *“para que te inspires siempre en ellos”*; y el de José Hernández, *“para que nunca olvides por sobre todas las cosas que eres un criollo”*.

El primer destino al que es a prestar servicios en el Regimiento 12 de Infantería de Paraná donde comienza a forjarse también como conductor (recibe 80 soldados y 10 suboficiales). Allí Perón cuenta que comenzó por primera vez y a conciencia a ver la miseria social, observa también cómo muchos de los aspirantes eran rechazados como concriptos por diversos problemas. Cuenta más tarde el mismo Perón que en ese momento se “juramentó” que si alguna vez pudiera tener influencia, la miseria social sería lo primero que cambiaría.

Cabe destacar que, como se vio en el recorrido histórico que realizamos donde observamos que la influencia francesa presente hasta 1905 venía del mitrismo, la promoción de Perón es la primera que deja de lado los métodos de Capdevilla (franceses), y adopta los alemanes (incluso varios de los profesores eran alemanes, muchos de los cuales habían venido con la misión del año 1910 de Von der Goltz – refiere Piñeiro Iñíguez que hacia 1912 de 36 profesores del Colegio Militar, 10 eran alemanes, y ese mismo año 24 oficiales argentinos se entrenaban en Alemania-). Perón

---

<sup>107</sup> No obstante, si como refiere Galasso, Perón en realidad nació en 1893 y no en 1895 (lo que resulta probable), tendría dos años más en la realidad, aunque no en “los papeles”.

por entonces organiza una pequeña compañía de teatro y escribe obras para que sean actuadas. En Paraná traba relación, entre otros, con Ángel Matienzo, Ángel Solari, Humberto Sosa Molina. 1915 asciende a Teniente.

En 1916 es trasladado a Santa Fe, allí fortalece su vocación militar (hacia 1917). Es por entonces que entabla estrecha relación con Bartolomé Descalzo y con Fernando Estrada (Perón los reconoce como algunos de sus maestros). Sobre todo a Descalzo de quien dice que fue un Sócrates para él (“el hacedor de mi alma”), también que gran parte de lo que ha logrado hacer en su vida se lo debe en gran medida al Capitán Descalzo. En este destino, significativamente atiende varios conflictos laborales. Allí el más importante es el de La Forestal (en Villa Guillermina). Empresa británica emblemática en nuestra historia que explota el Quebracho en Santa Fe y Chaco, explota y reprime a los trabajadores, y llega a constituirse en una suerte de enclave colonial incluso con un cuerpo de policía propio (“Los Cardenales”), moneda propia, etc.

Uno de los conflictos desata la falta de agua dado que las bombas que proveían el servicio eran de La Forestal, se llega a un mes prácticamente sin agua y víveres, Perón lo soluciona. Les dice a los trabajadores que el ejército no viene a combatir la huelga ni a reprimir a los obreros. Ordena, a punta de pistola, abrir el almacén que la Forestal había mandado a cerrar. Arregla un aumento del jornal y la disminución de la jornada laboral. Al parecer, según refiere Pavón Pereyra, en algún momento se aloja en casa de un trabajador. Allí soluciona también un conflicto en relación a que a los trabajadores y su familia no se le permite el libre tránsito por algunos lugares del pueblo. Traba relación con un trabajador Oscar Aldrey, a quien luego designa como interventor Santa Fe. En el 16, recordamos primera elección nacional bajo la Ley Sáenz Peña, cuenta que él que votó por Yrigoyen.

Tanto Norberto Galasso como Fermín Chávez (a diferencia de Enrique Pavón Pereyra), sostienen que Perón está en Buenos Aires cuando los acontecimientos conocidos como la “Semana Trágica”, ya que había pasado (aunque brevemente), a desempeñarse en el Arsenal Esteban de Luca en Buenos Aires, y poco después vuelve a Santa Fe.

Hacia 1920 (hasta 1925), se incorpora a la Escuela de Suboficiales. Ascende a Teniente 1°. Ahí tiene la tarea de dar formación a los aspirantes que llegan de todo el país, la mayoría viene de una situación en la que cala la miseria, en el marco de la crisis de la posguerra. Perón lo rescata como un gran aprendizaje. Tienen entre 16 y 21 años. Estos suboficiales cuando egresan pueden ser evaluados por el Colegio Militar para ser oficiales, y entrar al tercer año del colegio. Allí se re-encuentra con Descalzo.

A lo largo de estos años Perón sigue formándose también como deportista, y siempre desarrolla uno de sus intereses: la lectura. Todos los biógrafos lo rescatan con un ávido lector. Realiza una adaptación de un reglamento de gimnasia alemán bajo el título Ejercicios corporales (1923). También escribe en esa época el Capítulo E del manual de instrucciones de la escuela, acerca de la Moral Militar (1924). Allí conoce a Carlos Vicente Aloé que sería Gobernador Buenos Aires.

En esa época además de seguir viajando a la Patagonia como era habitual (recordemos que Perón vivió parte de su niñez allí), viaja por razones de servicios diferentes provincias, como por ejemplo está un tiempo en Santiago del Estero. Ahí se vincula fuertemente con los trabajadores, con el pueblo, se interioriza de las miserias sociales que abundan en el país. En estos años ya revela importantes dotes como conductor, y un gran conocimiento del país. Además manifiesta tempranamente su nacionalismo anti-británico, en carta a su padre, recuerda que el odio a Inglaterra viene

desde las invasiones británicas y la ocupación de las Malvinas. Reivindica en la misma también la Vuelta de Obligado. Rosas “*antes que todo fue un patriota*” escribe.

Por entonces, en 1926, hace su ingreso a la Escuela Superior de Guerra, allí se gradúa como Oficial del Estado Mayor (es nombrado en 1929 como Ayudante del Subjefe Fasola Castaño). Los docentes allí eran Descalzo (dicta la cátedra de organización), Von der Becke, Arana, Rotjer (a quien Perón reemplazará en la cátedra de Historia Militar), Rattenbach, Juan Lucio Cernadas<sup>108</sup> (es uno de sus docentes más importantes, quien lo introduce en el estudio de Clausewitz, Von der Goltz, y del Mariscal Foch), el alemán Alexis Von Schwarz (enseña fortificaciones, héroe de la guerra ruso-japonesa), etc. La Escuela Superior de Guerra tiene como objetivo la formación de los oficiales para la conducción superior del Ejército, sobre todo en vinculación al Estado Mayor. Lo cursos duran 3 años. Perón hace el especial de capitanes para lograr el grado de Mayor (En Diciembre del 31 logra su ascenso a Mayor). Alexis Von Schwarz elige a Perón para organizar trabajos, textos, etc. Perón tiene un gran desempeño como estudiante. Allí lee e investiga muchísimo. 1928 comienza a publicar en la Revista Militar un trabajo sobre las campañas al Alto Perú.

Por entonces también comienza a profundizar en la historia argentina, alejándose de la historia liberal-oficial. Asimismo edita su primer libro, dedicado a Bartolomé Descalzo y con un prefacio de Juan Lucio Cernadas: “*El Frente Oriental de la Guerra Mundial en 1914*” que se edita en 1931. Allí ya aparece la noción de “Nación en Armas” de Von der Goltz, ya que en la primera página del prólogo que escribe el mismo Perón afirma que “*el presente trabajo ha sido concebido como un ensayo de estudio*

---

<sup>108</sup> Acerca de la influencia de Juan Lucio Cernadas en Perón escribimos el siguiente trabajo: Godoy, Juan. *El pensamiento del Coronel Juan Lucio Cernadas: pilar en la formación de Perón*. Abril 2020. Revista Movimiento Nº 20.

*considerativo sobre historia militar, dentro del concepto moderno de la “nación en armas”, y dedicado a los jóvenes oficiales de nuestro ejército que desde ya sientan el deseo de penetrar los complejos problemas de la conducción militar. La experiencia ha demostrado que el oficial moderno debe empezar estos estudios en sus primeros grados (...) Nos guía entonces la aspiración de ser útiles a ellos”.* (Perón, 1997: 143)

Piñeiro Iñíguez argumenta que de Von der Goltz se sostiene a veces que fue de influencia directa en Perón, pero en realidad Goltz había estado en Argentina solo una vez (brevemente), como visitante en 1910 para el Centenario de la Revolución de Mayo. Tiempo más tarde, su hijo fue Profesor de la Escuela Superior de Guerra varios años. El mismo autor reseña que en la biblioteca de Perón se encuentran las tres obras más importantes de Goltz: *“La dirección de la guerra”*, *“las guerras de Napoleón”*, y *“La nación en Armas”* (en dos tomos de la edición de 1930 de la Biblioteca del oficial).

En 1930 se encuentra ligado a los grupos y acontecimientos que van a derivar en el golpe contra Hipólito Yrigoyen. Allí están uno de los maestros de Perón: José María Sarobe. Éste es otro de sus mentores, quien tiene unas memorias sobre el golpe del 30, y también tiene trabajos en torno al Brasil, la Patagonia, vinculados a la historia argentina, escribe en la Revista Militar, etc. Sarobe, no obstante, cercano al grupo de Justo (y cercano a la consideración de romper en neutralismo en favor de Gran Bretaña), se mantiene distante, por no estar de acuerdo, en el momento de la conformación del GOU, y fallece en 1946 cuando el advenimiento del peronismo al poder.

Descalzo le advierte a Perón que está sirviendo a intereses personales de otros, idea que rondaba en la cabeza de Perón según él mismo cuenta. (Perón, 1997<sup>109</sup>) También da cuenta de la desorganización del movimiento, por ejemplo le indican que tiene que ponerse al mando de otro de sus maestros: Cernadas, y cuando lo va a hacer éste le dice que no sabe de qué se trata. Finalmente toma cierta distancia de las responsabilidades en el movimiento, se lo comunica al Teniente Coronel Alsogaray que lo acepta.

Alejado del uriburismo, por entonces se fortalece la idea de impedir que del movimiento surja una dictadura militar. Así lo acuerda, sostiene Galasso, con Sarobe y Descalzo ligados a Justo. Perón, en la argumentación de mismo autor, actúa de modo pragmático seguramente influenciado por el afecto y prestigio de sus maestros. Perón no se acercó a la conspiración de Uriburu por una cuestión ideológica, al igual que este vínculo con militares ligados al grupo Justo no es por ideología.

El sector con el cual participa Perón luego del golpe va a ser desplazado. Descalzo lo hacen a un lado de la Escuela Superior de Guerra y lo destinan a Formosa, y Sarobe es enviado a Japón como agregado militar. Con el paso del tiempo Perón va a valorar y reivindicar la política de Yrigoyen en varios aspectos, al mismo tiempo que sostener que fue un error su participación en los acontecimientos.

En 1931 Perón por su parte es designado en la Comisión de Límites Internacionales (algunos sostienen también para alejarlo como a sus maestros). Allí pasa desde Formosa hasta Jujuy (antes brevemente lo habían designado en la Secretaría del

---

<sup>109</sup> Perón tiene un escrito donde cuenta los acontecimientos: Perón, Juan Domingo. (1997). *Lo que yo vi de la preparación de la Revolución del 6 de septiembre de 1930*. En Perón, Juan. Obras completas. Tomo 1. Buenos Aires: Editorial Docencia-Fundación Hernandarias.

Ministerio de Guerra con Perlinger, Galasso afirma que probablemente haya sido por error, por asociarlo al uriburismo, pasa allí tan solo mes y medio). Este mismo año asciende a Mayor.

Por entonces (y hasta 1935), se desempeña como docente en la Escuela Superior de Guerra. Esta etapa como docente de la Escuela Superior de Guerra es central en la formación de Perón. En ésta se convierte en un estudioso del “arte de la guerra”. Incluso, se transforma en un referente en el estudio de la Primera Guerra Mundial. Perón pasa como docente por todas las materias de la escuela. Escribe entonces sus “*Apuntes de historia militar*”<sup>110</sup>. En la década del 30 escribe más de diez aportes a la historia y la teoría bélica.

En la misma línea que lo manifestado en su anterior libro que hicimos referencia, los “Apuntes...” están dedicados a los jóvenes oficiales contrariando la idea que estos no pueden (todavía), profundizar en estudios estratégicos. Asimismo, son a modo de apuntes, en tanto tienen la intención de eliminar la necesidad que los estudiantes tomen apuntes en las clases, facilitando la atención de los mismos. Aparece allí también la noción de “guerra integral” o “nación en armas” que ya referimos. La Defensa Nacional no incluye solamente al sector militar, sino a todos los integrantes de la comunidad nacional. La paz es el momento preciso donde definir y trazar la política de defensa y preparación para la guerra posible. No obstante, el frente externo no debe llevar a descuidar el interno.

---

<sup>110</sup> En 1932 se imprime la primera edición. Debido al éxito del libro, en 1934 se edita como parte de la Biblioteca del Oficial. Tratamos especialmente este trabajo de Perón en Godoy, Juan. *Juan Perón: máximo exponente de una generación militar. El arte de la guerra y la política. Reflexiones en torno a los Apuntes de historia militar*. Octubre de 2019. Buenos Aires: Agencia Paco Urondo.

Jorge Bernetti y Adriana Puiggrós (2015), señalan el papel relevante que cumple Perón como docente, y asimismo a través de su Apuntes de historia Militar en la creación/difusión de una doctrina de defensa que así, al menos, desde el 32 va a estar presente en el ejército. Esta Doctrina de Defensa Nacional va a ser claramente opuesta a la que se va a construir luego del 55 (con el derrocamiento del peronismo), como Doctrina de Seguridad Nacional.

Cabe destacar que en el libro, si bien Perón indaga en experiencias ajenas, siempre la incorporación de esas ideas en función y atravesadas por la realidad nacional,<sup>111</sup> afirma en este sentido que la doctrina (de guerra) es “*esencialmente nacional y diferente en cada caso*”. (Perón, 2016: 31) Es necesario nutrirse del pasado y las tradiciones, al mismo tiempo que estudiar profundamente la realidad nacional. Sostiene asimismo en los “Apuntes...”: “*Tengamos un ejército apropiado a nuestras fuerzas y de un número suficiente para enfrentarse a nuestros enemigos; eduquemos a nuestro pueblo en el más puro amor a la Patria; preparemos conscientemente a nuestros comandos; organicemos y preparemos apropiadamente las fuerzas vivas de la nación; preparemos políticamente las mejores coaliciones para entrar a la guerra y habremos elaborado el germen de la victoria*”. (Perón, 2016: 124)

En los 1933-34 se publican dos tomos de la “*Guerra Ruso-Japonesa de 1904-1905*” (Perón, 1998), y en los siguientes dos años su “*Memoria geográfica sintética del Territorio Nacional de Neuquén*” y su anexo: la “*Toponimia patagónica de etimología araucana*”. (Perón, 1998b) Este lo fue elaborando en base a sus viajes a la cordillera, y también en base a charlas con varios caciques amigos. Esta obra ligada a la cuestión

---

<sup>111</sup> Recordamos que los “Apuntes de Historia Militar” constituyen la base, según indica el mismo Perón, del otro trabajo de Perón (a partir de sus clases en la Escuela Superior Peronista): *Conducción Política* (Perón, 2010), donde transforma ciertas cuestiones de la “lógica castrense” a la “política”.

geográfica está vinculada a facilitar a los que se forman en la Escuela Superior de Guerra para sus viajes.

En 1936 emprende su viaje a Chile. Se lo designa como Agregado Militar de la Embajada Argentina en Chile. Cuestiones vinculadas al arbitraje de las Islas del Beagle y de un futuro Ferrocarril trasandino están pendientes. En Chile es, a pesar de la tensión, bien recibido. En las Fuerzas Armadas chilenas las obras de Perón son estudiadas. Algunos dicen que lo destinan allí por sus conocimientos sobre la Patagonia, otros por la cuestión de Fasola Castaño que estalla por entonces (al cual Perón era cercano). En el país trasandino lo apodan Che Panimávida (Che por argentino, y Panimávida por un agua mineral que solía tomar).

Desde allí observa la influencia creciente británica en nuestro país. Recordemos que son los años de la década infame, y del pacto Roca-Runciman. A fines de ese año asciende a Teniente Coronel. En Chile es nombrado también Agregado Aeronáutico. La función central del viaje de Perón a Chile, según indica Norberto Galasso, es una tarea vinculada a recabar información en torno a la organización de las Fuerzas Armadas chilenas, los planes estratégicos y los proyectos territoriales. Durante su misión envía varios informes (finalmente lo va a reemplazar Lonardi en enero 1938, a quien descubren en el operativo). En los años que está en Chile viaja intensamente por el país, y al mismo tiempo estrecha profundos lazos de amistad. Comienza a pensar la necesidad de una Unión Aduanera con Chile. Por entonces traba relación con Alessandri, y también con el luego Presidente chileno: Ibáñez del Campo. También fortalece su conciencia en torno a la Patagonia, donde lo influyen tanto Sarobe como Accame.

En 1937 publica en Revista Militar (como veremos), un trabajo sobre Campaña San Martín. Al otro año regresa a Buenos Aires. Ese mismo año un recibe un fuerte

golpe, el fallecimiento de su joven mujer Aurelia Tizón. Perón realiza un viaje por la Patagonia (con el Mayor Heraclio Ferrazano), en el que recorre 18 mil kilómetros.

En 1939 la Biblioteca del Oficial publica "*Las Operaciones Militares en 1870*", obra escrita en colaboración con el Coronel Enrique Rotjer sobre la guerra Franco-Prusiana (Perón, 1998c). También termina un nuevo Reglamento para los Comandos Superiores. Ese mismo año (y hasta 1940), se le encomienda misión a Europa. Perón elige como destino Italia, país por el cual tiene profunda admiración (también hablaba italiano a la perfección). La misión tiene el objetivo por parte del Ministerio de Guerra de conocer de primera mano los acontecimientos europeos.

Allí recorre intensamente todo el territorio italiano en tres ocasiones como otros países europeos. Se incorpora a la División Alpina Tridentina (en Veneto). Reside también en Roma, también cerca de la frontera con Suiza (cuando se incorpora a la Escuela Militar Alpina de Aosta), entre otros lugares. Esta experiencia en Europa aparece reflejada profundamente en la Conferencia de inauguración de la Cátedra de Defensa Nacional en la Universidad Nacional de La Plata del año 1944 (publicada por la Revista Militar, y que luego abordaremos detenidamente), según él mismo refiere al comienzo de la misma.

Se inscribe en su estadía europea en varios cursos: economía, sociología, ciencia política, derecho, etc. En Turín charla mucho con las organizaciones sindicales, interiorizándose acerca de las comisiones internas, entre otras cuestiones. Tanto en dicha ciudad como en Milán asiste a cursos sobre sindicalismo. Galasso sostiene que probablemente el viaje lo haya influido en el conocimiento de la realidad dependiente de Argentina, en tanto su biógrafo cuenta que unos años antes Raúl Scalabrini Ortiz había estado allí y había hecho referencia que en Europa los diarios se referían

abiertamente a la dependencia Argentina de Gran Bretaña. Asimismo, asiste como observador a ejercicios militares. Recorre varios museos. También en Europa lee los cuadernos de la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA) (Julián Licastro afirma que también lee las revistas de la “Alianza Popular Revolucionaria Americana –APRA-, que había conformado Víctor Raúl Haya de la Torre).

Pasa también un tiempo en Berlín, donde lo sorprende el desarrollo y la pujanza del estado-moderno alemán. Recorre Hungría, Francia, la Costa Dálmatia. Está en la Plaza Venecia cuando Mussolini declara el ingreso de Italia a la guerra. Estudia a Vico. Se entrevista con el Papa Pío XII (antes de irse vuelve a visitarlo). Mientras, prepara un detallado informe para presentar en la Argentina. Antes de regresar a la Argentina pasa por Madrid, donde observa de primera mano el drama de la guerra civil española (impresión, como sabemos, que cala profundo en Perón y se hace presente en septiembre del 55 cuando el golpe de estado). El barco que lo trae a la Argentina que sale desde Lisboa pasa por Brasil, donde permanece una semana.

Llega a nuestro país a inicios de 1941. Se dice que ya en este momento tiene decidido el camino de la transformación de la Patria. Está convencido de la necesidad de una nueva legislación laboral y de la ruptura de la dependencia. El viaje contribuye en el pasaje o en la profundización hacia un nacionalismo popular, a la necesidad del ascenso social, al protagonismo de los trabajadores, hacia la necesidad del avance en la soberanía y la independencia. También la importancia del desarrollo para la soberanía y la independencia. A muchos alteran estas ideas, y lo destinan a Mendoza, al Centro de Instrucción de Montaña (se afirma, según reconstruye Galasso, que en su exposición Perón refirió que a pesar del poderío y la buena posición alemana iba a perder la guerra, lo que habría disgustado a varios pro-alemanes y por eso enviaron Mendoza).

Permanece en Cuyo hasta marzo del 42, donde estrecha amistad con Edelmiro Farrel. Va fortaleciendo allí su idea de la necesidad de solucionar las problemáticas nacionales. Cuando se conforma la filial Mendoza del Instituto Sanmartiniano se lo invita a Perón a participar del mismo por sus estudios al respecto. También prepara por entonces a oficiales que quieren incorporarse a la Escuela Superior de Guerra. En Diciembre del 41 asciende a Coronel. Tiene una gran experiencia alpina, sobre todo por su formación y práctica en los Alpes en Europa, no obstante siempre va observando y dando cuenta de las características del terreno propio, no busca aplicar mecánicamente esos conocimientos, sino adaptarlos a la realidad nacional.

A comienzos de 1942, sigue con los importantes ejercicios de Montaña en Cuyo, hasta que en marzo 42 es trasladado a la Inspección de Tropas de Montaña en Buenos Aires. Por entonces comienza a vincularse, refiere Pavón Pereyra, con un grupo de militares que están organizando una fuerza con objetivos delimitados (este grupo es la base de lo que poco después es el Grupo Obra de Unificación –GOU-). Según Perón el que conduce a ese grupo es Mercante. Perón piensa, según lo expresa más tarde, la necesidad de la histórica alianza entre el pueblo y el ejército que viene de los mismos cimientos de la institución en nuestro país (como vimos en el recorrido histórico), y que toma dimensión continental con la figura de San Martín en torno a la defensa de la soberanía nacional. También reivindica la línea nacional e industrialista de militares como Mosconi o Savio.

Un antecedente del GOU se encuentra en los tiempos de la presidencia de Justo, donde comienza a juntarse un grupo de militares yrigoyenistas, mayormente la familia Montes (Aníbal, Miguel Ángel y Juan Carlos). Los mismos se reúnen en una farmacia.

Perón participa en alguna de esas reuniones antes y después del viaje a Europa. Cuando está en Mendoza se contacta con Juan Carlos Montes, Farrel y otros jefes.

El GOU tiene fundamentalmente dos motores: forjar la unidad del ejército contra la figura de Justo y aplicar un programa nacionalista en lo económico, que rompiera con la corrupción, y que sostuviera el neutralismo. Cuando se conforma formalmente el GOU están Juan Carlos Montes, Urbano de la Vega, Enrique González, Emilio Ramírez, Agustín de la Vega, Fernando González, etc. Perón estando en la Inspección de Tropas de Montaña (Buenos Aires), convoca al grupo a un personaje importante que es su colaborador: Domingo Mercante.

En 1943 para varios estudiosos de la cuestión, es la constitución formal del Grupo Obra de Unificación (GOU), específicamente el 10 de marzo de 1943 en una reunión en el Hotel Conte. El GOU se organiza en cinco escalones (son 19 oficiales sin jefe, horizontalmente nucleados). Es un órgano colegiado. El grupo tuvo casi un año de vida, pues en febrero del 44 se disuelve. Entre sus objetivos están los de unir a los oficiales (contrarios al justismo), jerarquizar los cuadros, distanciarse de la represión y del fraude, como de los escándalos (como el del Palomar), sostener la neutralidad seguramente, como también probablemente atender el desarrollo industrial, la cuestión social, etc.

Es un núcleo en torno a los ideales de la argentinidad y la defensa de la Patria. Ajeno a intereses foráneos. Están en el GOU también personajes como Filomeno Velazco, Ángel Solari, Alfredo Argüello Fragueiro, entre otros. El GOU entabla contactos con diversos personajes políticos, desde radicales a socialistas. Galasso sostiene que el GOU no fue un grupo ideológicamente cerrado, sino que confluyen en torno a la crítica de una Argentina en crisis, a la clase política, a sectores militares

desprestigiados, tienen una actitud ética patriótica, confluyen en general el nacionalismo, el anti-britanismo, posiciones industrialistas, democráticas y anti-imperialistas.

Como sabemos, estalla la Revolución del 4 de junio del 43 que comienza a transformar la Argentina, y donde, como vimos, crece enorme y exponencialmente la figura de Perón. La proclama de la Revolución la escribe Perón (probablemente con la ayuda Montes). El entonces Coronel tiene la idea clara ya de avanzar en la alianza entre el Ejército y los trabajadores. Por entonces se reúne asiduamente con los sindicatos. También con personajes como Arturo Jauretche. Perón ocupa la Secretaría del Ministerio de Guerra (poco más tarde –desde el 26 de febrero de 1944- es Ministro), Mercante es oficial mayor del mismo Ministerio y Montes parece en el Ministerio del Interior. Controlan así resortes fundamentales del estado y el gobierno.

Perón, afirma Pavón Pereyra, piensa que las revoluciones se imponen desde la segunda línea. También Perón va a ocupar desde octubre el Departamento de Trabajo (luego Secretaría –desde 30-11, el 2-12 asume formalmente-), lo que le había prometido a los integrantes de 36 gremios tiempo antes, y más tarde la Vice-Presidencia (designado el 7 de julio de 44). Contando así con tres cargos. Mercante por su parte es interventor Unión Ferroviaria.

Los acontecimientos van a desembocar en el crecimiento de la figura de Perón, y el 17 de Octubre. Época y temas que ya tratamos anteriormente en nuestro recorrido histórico, por lo que no lo tratamos específicamente aquí. Hacia el final del trabajo vamos sí a realizar una referencia y análisis de un acontecimiento que sintetiza gran parte de la formación militar de Perón en este periodo, a saber: el discurso que

pronuncia en la inauguración de la Cátedra de Defensa Nacional de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

# **CAPÍTULO 7**

## **7- La conciencia industrialista en las Fuerzas Armadas**

### **7.1 Primera Guerra Mundial e industrialización**

La Primera Guerra Mundial es uno de los primeros cimbronazos fuertes sobre la realidad Argentina como país dependiente, exportadora de productos primarios. La contienda mundial pone de relevancia la fragilidad de nuestra economía, al mismo tiempo que cristaliza problemáticas vinculadas al desarrollo nacional que en las Fuerzas Armadas no tardan en relacionarse con la cuestión de la defensa nacional.

Con el estallido de la guerra el comercio se dificulta, la exportación de materias primas “tambalea”, así que en forma coyuntural, no por ingenio y dirección del estado nacional a través del gobierno mayormente, comienza una muy tenue sustitución de importaciones,<sup>112</sup> que años más tarde se profundiza. Este eje es recurrente en la Revista Militar. Es significativo que a partir de la guerra, y mucho más aún de la finalización de la misma, crece el número de artículos que se relacionan a esta temática en particular.

Asimismo el estudio del acontecimiento bélico es también un tema recurrente en las Fuerzas Armadas en general en esos años, y en la Revista Militar en particular. Aparece la indagación en los hechos, impacto y avances científico-tecnológicos, estrategias militares, vínculos con el desarrollo industrial, los costos de la guerra,

---

<sup>112</sup> Vale remarcar que con la crisis del 30, y la Segunda Guerra Mundial este fenómeno de sustitución de importaciones, no como decisión de los gobiernos, sino en forma coyuntural se repite. Lo que sí, la situación va a ser diferente en relación a que cuando termine la Segunda Guerra coincidiendo con el advenimiento del peronismo al poder, ahora sí, la industria es explotada desde una profunda planificación gubernamental .

quiénes son los vencedores y quiénes los vencidos, las causas de la victoria y derrota, etc.

Si bien en el periodo de la revista que abordamos estamos en la posguerra, recordemos que nosotros arrancamos el análisis a mediados del año 1922, el tema continúa apareciendo, y la idea en torno al peligro de otro acontecimiento bélico permanece latente. Son varios los que escriben de este tema, no obstante nosotros tomamos en esos análisis los que estrechan relación con nuestra problemática. Ahí encontramos a Raúl Barrera, Juan Lucio Cernadas, Ricardo Marambio, Franklin Reyes, Luis E. Vicat y Luis Colombo fundamentalmente.

La guerra coincide en nuestro país con los años en los que se inicia la aplicación de la Ley Sáenz Peña sancionada en 1912, y el ascenso del yrigoyenismo (1916). Así, transcurre durante los últimos días del Presidente Roque Sáenz Peña, los dos años del gobierno de Victorino de la Plaza y los primeros de Hipólito Yrigoyen. Cabe resaltar que, como mencionamos en el apartado histórico, la Argentina sostiene el neutralismo a lo largo de todos esos años.

Aparece fuerte la idea que las guerras modernas no implican solamente el elemento militar y/o el genio de la conducción. Sino que la defensa es pensada en términos integrales. Para la misma hay que movilizar a toda la fuerza de la Nación, desde su integridad que condensa los campos físico, material, moral, cultural, intelectual, y desde ya, las fuerzas militares, brazo armado de la nación. En este sentido, *“el plan de defensa de un país está estructurado por el plan político, el plan militar, el plan moral, el plan económico, el plan industrial, el plan financiero y el plan comercial”*. (Cernadas. RM N° 444. Buenos Aires. Octubre 1937: 8)

El Mayor Ingeniero Raúl Barrera, uno de los militares que aborda más clara y profundamente esta cuestión, escribe en el año 1923 un artículo que titula “*nuestro porvenir está en la industria*”. El título resulta significativo en tanto coloca un futuro promisorio en base al desarrollo industrial, dejar atrás el país agrario es imperativo para el bienestar. Barrera sostiene la necesidad de meditar acerca de dos acontecimientos que considera sumamente centrales, a saber: la Reconquista<sup>113</sup> y la Primera Guerra Mundial. La revisión de estos acontecimientos son importantes para la prosperidad del país en base al avance en una “*industrialización intensiva de las riquezas del suelo y el subsuelo*”. (Barrera. RM N° 273. Octubre 1923: 461)

La guerra pone en evidencia la potencialidad de la industria. La necesidad de no exportar los productos primarios para que sean manufacturados en otra región, sino industrializarlos aquí para nuestro provecho. La guerra también muestra que si se pretende tener Fuerzas Armadas preparadas para la defensa se debe apostar por el desarrollo. Aparece la idea de la articulación de la industria con el mismo, y en éste las Fuerzas Armadas tienen un rol primordial que cumplir. No hay defensa nacional posible sin desarrollo.

Industrializar la materia prima, la riqueza agropecuaria. Utilizarla para el desarrollo. Asimismo recordamos que en 1922 se funda YPF, la cuestión de las riquezas del subsuelo como impulso a la industrialización es significativo porque remarca esa necesidad en oposición a que dicha riqueza solo sea utilizada para la exportación y cooperación con el desarrollo de otras naciones. Reflexionar qué hacer con nuestros recursos es central para estos militares que escriben en la revista.

---

<sup>113</sup> El análisis de Barrera en relación a la Reconquista es tratado en otro apartado.

Construir un modelo opuesto al primitivismo agropecuario y al país montado en función de la exportación de materias primas cristaliza la noción que las Fuerzas Armadas en los países semi-coloniales son instituciones estrechamente vinculadas al desarrollo industrial.

Raúl Barrera destaca por ejemplo la instalación de lavaderos de lana y telares, la fabricación de ropas, abrigos, y calzados, como asimismo el combustible para “mover” la maquinaria nacional, etc. De esta forma, *“la industria, la verdadera industria que utiliza la materia prima y entrega el objeto listo para su aprovechamiento inmediato, nació, creció y se desarrolló en forma tal que, no solamente demostró su capacidad productora, sino que se hizo proveedora de los ejércitos beligerantes”*. (Barrera. RM N° 273. Octubre 1923: 463) Dejar atrás la dependencia en materia de producción de los bienes que son necesarios para la defensa ante un conflicto. Se plantea la necesidad de un mayor control sobre nuestros recursos y una definición de su utilización en función del desarrollo.

Destaca asimismo el autor que ese resurgimiento de la industria argentina se hizo en gran medida a costa de los sacrificios del pueblo. Aparece una de las problemáticas que con el paso del tiempo se tornan más evidentes: la cuestión social. En este sentido también la discusión de las diferentes formas de desarrollo y en quienes recae el peso del mismo.

Raúl Barrera procura *romper con la autodenigración de lo propio* a partir de un hecho irrefutable, partiendo de la experiencia, así contra la creencia de muchos que piensan y sostienen que los argentinos no somos capaces de desarrollar la industria, asevera que *“la guerra europea demostró que somos capaces de industrializar nuestra riqueza y que solamente se necesita para ello un poco de buena voluntad y un*

*despliegue sostenido de energías*". (Barrera. RM N° 273. Octubre 1923: 464) La valorización de la capacidad y el levantamiento de la autoestima nacional resulta nodal para el impulso del desarrollo nacional.

No es casual entonces tampoco que el Mayor ligue la Gran Guerra con la Reconquista (como indicamos anteriormente, y lo retomamos más adelante), ya que la idea es que esta última fue parte de la conformación de una *conciencia nacional*, logró también demostrar que la fuerza patriótica contra el extranjero es irrefrenable, que cuando hay voluntad nacional es posible avanzar en los terrenos más difíciles. El fortalecimiento de la conciencia nacional es central para el impulso industrial.

El pensamiento colonial siempre afianza el "no puedo" en los pueblos que se hace presente. El convencimiento que según nuestras características no podemos, en este caso, desarrollar industria. Dejar a un lado la autodenigración y la pedagogía colonial que impone a los países dependientes la idea de "no poder".

La Primera Guerra Mundial entonces para el Mayor pone en escena la afirmación de nuestra capacidad. Así la realidad impone la ruptura de esa mentalidad autodenigratoria que lleva a la desvalorización. Partiendo del análisis de la realidad y no de esquemas abstractos, se observa la capacidad para avanzar en el desarrollo.

Estas ideas son absolutamente claras y significativas. Adquieren mayor importancia cuando se observa la fecha en que son escritas las mismas. En la década del 20 en nuestro país son muy pocas y prácticamente marginales las "voces" que reclamaban la industrialización. Nos habla de la necesidad de inculcar en nuestras mentalidades una visión nacional, de generar conciencia en relación a la necesidad de la industrialización, expresada en la máxima (que le da el título al artículo), que establece

como una verdad profunda (en letras mayúsculas): “*NUESTRO PORVENIR ESTÁ EN LA INDUSTRIA*”. (Barrera. RM N° 273. Octubre 1923: 465)

Piensa también el Mayor que para actuar sobre el futuro se debe intervenir en el presente, así hay que emplear la energía y una visión patriótica, que ponga los intereses de la nación por encima de todo, para avanzar en el desarrollo. Sin el desarrollo de una conciencia industrial no se puede avanzar en la industrialización del país.

Es necesario establecer y/o fortalecer las ideas que sean los pilares donde asentar esa conciencia industrial. Hay una visión del destino de la nación y en base a la misma de la acción del sujeto en el presente. No es una predestinación sino que hay que escribirlo en el presente para operar sobre el mismo y transformarlo de acuerdo a la propia visión. Es la idea de un destino en común, donde cada uno tiene algo que aportar que por pequeño que sea no deja de cimentar la grandeza nacional que se encuentra en el desarrollo y en la posibilidad de la autodeterminación como pueblo.

Otro de los que escribe en la revista en torno a la industrialización en vinculación con los hechos de la Primera Guerra Mundial es el Mayor Ingeniero Ricardo Marambio. El artículo apuesta porque el país avance hacia la autarquía industrial. La idea que el país se baste a sí mismo, que se gobierne con autonomía, y para que pueda tener esta independencia es imperativo el desarrollo de la industria.

Estas ideas están enmarcadas en los años posteriores a la finalización de la Primera Guerra Mundial, y en el caso de Marambio también luego de la crisis del 30 y

estando cercana la Segunda Guerra Mundial, la posibilidad del estallido de otro conflicto armado<sup>114</sup>.

La idea de la independencia económica recorre el pensamiento de Marambio. Para esa autonomía económica es necesario dejar de lado el modelo agro-exportador dependiente y lograr la industrialización. Independencia económica y desarrollo industrial son dos elementos que no se pueden escindir.

Así, Marambio analiza que la guerra obligó a aumentar la producción en las industrias europeas que en un momento determinado no pudieron satisfacer esa demanda, debido a esta “nueva situación” *“tuvo que solicitarse no sólo materias primas a los países extra-europeos, sino también elementos semi o totalmente elaborados. Estas circunstancias proporcionaron la oportunidad que tanto esperaban los países de América, o los del cercano o lejano Oriente, para establecer y desarrollar las pequeñas y grandes industrias que el momento extraordinariamente favorable les permitía realizar”*. (Marambio. RN N° 450. Abril de 1938: 862) La coyuntura pone de manifiesto la posibilidad y la capacidad para el desarrollo. Al mismo tiempo que la necesidad del mismo para no depender de otros países en tanto la capacidad de defensa nacional.

Esta guerra sirvió como experiencia a los países sin un desarrollo industrial en tanto *“abrió los ojos como quien dice, sobre la verdadera capacidad técnica y de trabajo de la mayoría de los pueblos jóvenes, demostrándoles en sus propios territorios las posibilidades inmensas que ofrece, económica y socialmente, la explotación*

---

<sup>114</sup> Coincidimos con Piñeiro Iñiguez quien afirma que *“Ricardo Marambio, planteaba en 1936 la cuestión de la independencia económica en términos de notable actualidad (y que éste) era considerado (con justicia) uno de los “cerebros” del Ejército”*. (Piñeiro Iñiguez, 2010: 271-272)

*industrial de los recursos y materias primas de cada país*". (Marambio. RM N° 450. Abril de 1938: 862) De nuevo aparece la valoración de las propias capacidades. La experiencia debe servir para el impulso industrial. El estudio del territorio, sus recursos naturales y sus posibilidades de explotación es un punto central para el desarrollo.

El control de ese territorio y sus riquezas se liga también al fortalecimiento de la soberanía nacional sobre el mismo. Aquí también las Fuerzas Armadas que, como vimos, tuvieron un rol primordial en el avance y fijación de la soberanía sobre todo el territorio nacional tienen en este momento también un rol protagónico.

Este es otro punto nodal, ya que al fin y al cabo es una situación excepcional la que genera el impulso industrial por lo que se debe apuntalar la conciencia en torno a la misma para que cuando no exista un impulso exógeno se pueda seguir en la senda del desarrollo. La situación muestra que es posible, no obstante, que finalizada la guerra se demandan otras medidas de protección e impulso para que lo que se generó en esa "situación excepcional" no quede en algo pasajero.

Esa tenue industrialización generada por la Primera Guerra Mundial no se sostuvo una vez finalizado el conflicto. Es por ello que Franklin Reyes insiste en que *"el periodo de independencia económica que se inició en 1915 y duró hasta 1919, dejó saldos a favor del país; pero esta situación privilegiada no se consolidó (...) La ausencia de capitales industriales y financieros bien cimentados, los altos precios de la manufactura extranjera y las escasas medidas contra el "dumping" provocaron una cantidad excesiva de importaciones, entre las cuales algunos productos manufacturados u obtenidos en condiciones político-económicas miserables, invadieron sin escrúpulos nuestro mercado, provocaron el desequilibrio económico y arruinaron a muchos productores"*. (Reyes. RM N° 400. Febrero de 1934: 267-268)

Faltó el aprovechamiento del impulso generado por la coyuntura interna. Faltó a aparición del estado estableciendo un conjunto de medidas de protección industrial. Al mismo tiempo que Reyes pone de relevancia la falta de un sector económico fuerte con interés en el desarrollo industrial. La carencia de una burguesía nacional fuerte es un elemento central en el discurso de las Fuerzas Armadas en esta época.

La necesidad de apuntalar ese sector, como asimismo de los mismos militares como un sector cohesionado, fuerte e integrado en la protección industrial, y el impulso de la misma. También critica a la libre importación en tanto reemplazo a los productos nacionales por los extranjeros, al fin y al cabo el reemplazo de trabajadores argentinos por extranjeros.

La experiencia debe ser útil para la comprensión profunda del atraso en materia industrial dado que si no se comprende no se entiende a su vez la cuestión de la necesidad de proteger la industria ante los productos extranjeros.

La ruptura de la industrialización generada en la contienda, no obstante, servirá como aprendizaje para la crisis del 30 y sobre todo para la Segunda Guerra Mundial. Se manifiesta la necesidad de arbitrar medidas para la protección de la manufactura local, la acción del estado en ese cuidado de la industria nacional, también en vinculación a la inexistencia o la debilidad de una burguesía nacional.<sup>115</sup>

Franklin Reyes profundiza la temática en la cual venimos indagando sumando algunos elementos de análisis. Durante la Primera Guerra Mundial, en su concepción se puso en evidencia que los países con un mayor grado de desarrollo industrial tienen mayores márgenes de independencia y, al mismo tiempo, pueden atender las

---

<sup>115</sup> Esta cuestión la tratamos en otro apartado más profundamente.

necesidades de la defensa nacional en forma óptima. Así, desde el punto de vista naval y militar, *“la aplicación del concepto de autonomía comprende la nacionalización de las industrias de material de guerra, municiones, cañones, medios de transporte, explosivos, la formación de personal técnico y del personal obrero, la producción de materias primas, explosivos, hierros, acero, carbón y medios de transportes bélicos”*. (Reyes. RM N° 388. Febrero 1933: 205)

Como se observa en las palabras de Reyes la cuestión industrial aparece ligada mayormente a la industria militar en tanto la relación de la misma con la capacidad de defensa del país. No obstante, en este desarrollo de ideas varios de los militares van profundizando sus propuestas y abarcando otros sectores e intereses.

Un país debe saber explotar sus riquezas naturales de modo de no depender del extranjero en ningún aspecto de su existencia. Para esto último es importante el conocimiento de nuestras potencialidades, la forma de desarrollarlas y fortalecerlas. Otra cuestión central a destacar del artículo es que menciona la posesión de la nación de las industrias vinculadas al desarrollo industrial para la defensa nacional. Las industrias más importantes deben ser nacionalizadas, controladas por el país para colocarlas al servicio del mismo a partir de su explotación.

La guerra (y la posibilidad latente de otro conflicto), como sabemos, deja una profunda huella en las Fuerzas Armadas, por eso el Coronel Luis E. Vicat<sup>116</sup> escribe en

---

<sup>116</sup> Luis Ernesto Vicat nace el 9 de julio de 1882. En 1886 ingresa como aspirante al Colegio Militar del cual egresa como Teniente 2º en 1890. Se incorpora al Regimiento N° 3 de Artillería, de guarnición en Zárate. Hacia 1892 es ascendido a Teniente 1º, y pasa a revistar en el Estado Mayor General. Un año permanece en este puesto hasta que se traslada a la Compañía de Cadetes del Colegio Militar. En 1895 lo nombran como Comandante de la Sección de Artillería del Colegio, y en 1896 se desempeña en el Ministerio de Guerra, y luego pasa al Arsenal Principal de Guerra. En esos años se traslada a Europa, donde trabaja en la Comisión de Adquisición de Armamentos. En 1899 logra el ascenso como Mayor, y en 1904 a Teniente Coronel. Con este grado es nombrado Director del Arsenal del Litoral en la ciudad de

la revista que *“durante una guerra, sin combustibles apropiados, nos encontraría del todo indefensos. No podrían navegar nuestros barcos, correr nuestros trenes, andar nuestros camiones y autos, volar nuestros aeroplanos, ni funcionar nuestras fábricas y usinas a fin de proveer al ejército y al país entero los numerosos artículos manufacturados, armas, equipos, municiones, pólvoras, hierros, aceros, tejidos, etc., etc... si es que algún día nos decidimos a industrializarnos en forma conveniente a la defensa nacional, obra que ya deberíamos haber iniciado con la misma decisión y constancia que nuestros vecinos”*. (Vicat. RM N° 270. Julio 1923: 348)

En este artículo de Vicat se observa claramente como la hipótesis de un conflicto bélico enciende la alarma de la fragilidad de la Argentina para encarar una defensa nacional óptima. El análisis de la estructura económica lleva a la conclusión que la misma se encuentra por un lado montada no en función de nuestras necesidades, sino que está diagramada en relación a intereses ajenos; y por otro lado se encuentra en manos extranjeras. ¿Qué posibilidades de defensa existen sin el control nacional de la estructura económica? En ese esquema la posesión nacional del combustible es central<sup>117</sup>.

Luis Vicat resalta el conocido yacimiento petrolífero de Comodoro Rivadavia, una región aislada, es por eso que se preocupa, pues *“en caso de guerra, lejos de sernos de utilidad, nos representará un peligro nacional, puesto que estando aislado por tierra no dejará de tentar a cualquier adversario para atacarlo y establecer en él una base de*

---

San Lorenzo. En 1913 es promovido a Coronel, y en 1915 toma el camino del retiro. No obstante, sigue trabajando como Fiscal del Consejo de Guerra para Jefes y Oficiales durante dos períodos, y como Gerente de Sastrería Militar. Escribe en varias revistas, entre ellas la Revista Militar. Finalmente, fallece el 13 de enero de 1940.

<sup>117</sup> El análisis de Vicat y otros militares que escriben en la revista en torno al combustible lo tratamos profundamente en otro apartado.

*operaciones contra nosotros mismos*”. (Vicat. RM N° 274. Noviembre 1923: 610) La “riqueza potencial” de un país, en manos de una administración sumisa y/o ligada a los intereses extranjeros, antes que a los nacionales, lejos de ser positiva, como cuando lo está bajo una política nacional, constituye un peligro latente ante la avidez de las potencias extranjeras. En este sentido, la definición de una política nacional resulta esencial para definir una política de defensa propia y basada en nuestro interés. La función nacional de las Fuerzas Armadas queda delimitada a partir de una definición de una política nacional.

Luis Colombo, en la misma línea que Luis Vicat, pregona fuertemente por la industrialización del país, muy vinculado a la cuestión de la guerra y la necesidad de la defensa nacional, pues *“la industria propia, grande, diversificada, progresista y progresiva, es imprescindible para que las Fuerzas Armadas sepan siempre y en cualquier momento que al dolor de una guerra no se agregará la falta de elementos que haga peligrar la victoria. Ejércitos y armadas que deban esperar del extranjero el material bélico que les es indispensable son fuerzas vencidas de antemano. Nación que dependa de la economía o de los productos de otros es nación indefensa*”. (Colombo. RM N° 370. Octubre 1931: 562)

La paz es el momento de preparar al país para la posibilidad de un conflicto. En este marco, la producción de material bélico (y otro tipo de industria), por parte de la nación es indispensable en tanto la independencia en su fabricación otorga un mayor grado de poder. Un país que pretende una política de defensa definida en forma profunda no puede depender del extranjero para la compra del material necesario para la misma. No desarrollar la industria nos deja indefensos ante la posibilidad de un conflicto.

En síntesis, la Primera Guerra Mundial es un hecho absolutamente significativo que tiene un impacto muy fuerte en las concepciones de las Fuerzas Armadas en nuestro país, no solo durante la misma sino también en los años sucesivos, como los que analizamos nosotros a través de la Revista Militar.

La guerra cristaliza el modelo dependiente argentino desde mediados del siglo XIX y sus falencias. Asimismo, pone “sobre la mesa” un conjunto de cuestiones en torno a los avances científico-tecnológicos, a la industrialización, las Fuerzas Armadas, la defensa nacional, todos estos elementos en articulación. De ahí la fuerte presencia en la Revista Militar a través de los artículos de varios militares.

La guerra pone en primer lugar la necesidad de dejar atrás el modelo agro-exportador dependiente en tanto éste tiene un conjunto de vulnerabilidades que dejan al país con escasa capacidad de defensa. Es necesario entonces avanzar con la protección industrial, de modo de impulsar la industria ligada a la cuestión bélica, y también a la industria en general.

La guerra pone en evidencia las capacidades nacionales para impulsar el desarrollo industrial, así se dejan de lado los discursos que enmarcamos en la auto-denigración de lo nacional, y se muestra que el país es capaz de tener un desarrollo propio. Ahora bien, ese impulso dado en los años de la guerra, también dan cuenta quienes escriben, se liga a factores externos, de modo que se hace necesario pensar y diseñar políticas que permitan que sin esos factores externos el desarrollo sea posible.

Esta industrialización se la vincula a la independencia económica. Solo el desarrollo da la posibilidad de tener una autonomía mayor, y desde ahí definir una política de defensa nacional propia. El fortalecimiento de una conciencia industrial en la

generación militar resulta nodal para el diseño, sostenimiento y desarrollo de estas ideas. En este marco, las Fuerzas Armadas tienen un rol primordial que cumplir.

## **7.2 Industria y Estado**

La constitución de nuestras naciones, luego del periodo de emancipación continental como semi-colonia, con sus economías complementarias de las potencias industriales, en nuestro caso Inglaterra, la imposibilidad de la creación de una clase burguesa nacional poderosa, la estrecha ligazón de la superestructura cultural con esa estructura económica dependiente, las instituciones culturales que más bien se ocupan de garantizar el orden dependiente son características de nuestro país. Existe una obstaculización a la formación de una clase política con conciencia nacional, y/o a la de una clase social burguesa que se encargue del desarrollo. Esta última tiene una debilidad estructural.

La débil burguesía nacional que falta a su función rectora en el desarrollo nacional. Aparece como un sector carente de homogeneidad, con una tenue conciencia nacional y desinterés por encarar (y liderar) el desarrollo de las fuerzas productiva. Esta situación le valió la caracterización como un sector “medio pelo”, en tanto es esquiva a las tareas democrático-burguesas, y pretende ingresar a los círculos de la oligarquía. Al mismo tiempo, el “atraso” que manifiesta el país lleva a esa debilidad a este sector.

En este marco, las Fuerzas Armadas aparecen en escena como un sector homogéneo y cohesionado, ligado (al menos en algunos sectores), al interés industrial, mayormente vinculado a la cuestión de la defensa. No resulta casual entonces que sean

los militares en estos años quienes reclaman fuertemente la acción del estado en pos de la industrialización.

De esta forma, en nuestros países, la articulación entre estado e industrialización se manifiesta fundamental. Asimismo, la aparición de resquicios en las instituciones, sobre todo las que por sus características propias encuentran puntales que los alejen de la cultura dominante, más específicamente de la cultura impuesta por quien nos domina y mantiene en el atraso. Aquí las Fuerzas Armadas aparecen como fundamentales, como un sector que actúa como “sustitución” de esa burguesía nacional. Así también pujan por el fortalecimiento estatal y la articulación de éste con la industria es un tema central y recurrente en la Revista Militar.

Cabe resaltar que las Fuerzas Armadas en su formación se han mantenido mayormente ajenas a la política cultural que impone la colonización pedagógica en otras instituciones, al mismo tiempo que por su origen social mayoritariamente (sobre todo en el ejército referimos), popular o medio bajo resulta también más distante a esta penetración cultural, dado que esos sectores sociales tienen menores vínculos con los instrumentos culturales.

Uno de los que trata el tema en la Revista Militar es el Mayor Raúl Barrera. Coincide Barrera, como vimos, en que la industrialización dada en la guerra es coyuntural, no fueron los diferentes gobiernos quienes la impulsaron sino la situación internacional, por lo cual es necesario el impulso estatal para el desarrollo de la misma: *“calcúlese de qué no seremos capaces cuando esa industrialización de los productos del suelo y del subsuelo se haga, bajo la tutela del Estado, en forma intensiva, racional y científica”*. (Barrera. RM N° 273. Octubre 1923: 464) El estado es quien debe dar

impulso al nacimiento industrial a través del diseño de diferentes políticas de protección y fomento.

Esta idea, de la necesidad del estado como rector en la economía nacional y propulsor del desarrollo industrial, esbozada con tanta claridad es muy relevante, más aún teniendo en cuenta la época. Incluso, como sabemos, el gobierno de Don Hipólito Yrigoyen si bien se lo puede caracterizar como nacional, con ciertos rasgos populares, no avanzó ni en los hechos ni en lo discursivo en materia de industrialización. En este sentido Reyes asevera que *“la acción política del Estado que sigue un programa de protección y estímulo del bienestar general y prosperidad de la Patria, debe concretarse en propósitos y fines que sirvan de guía al Pueblo de la Nación”*. (Reyes. RM N° 472. Mayo 1940: 849) El desarrollo no es exclusivo de los sectores militares, o de una elite sino que es el estado el encargado de impulsar la integración de los diferentes sectores ligados al mismo. Así también, el pueblo debe estar involucrado en ese proceso de industrialización.

Raúl Barrera insiste en la necesidad que los argentinos abordemos el verdadero problema para avanzar en el sentido de la grandeza de la nación, es necesario explotar intensivamente los recursos del subsuelo: el petróleo, el carbón y el hierro. Esas son las reservas para el futuro. En letras mayúsculas inserta en su artículo la sentencia: *“DEBEMOS INDUSTRIALIZARNOS, YA QUE NUESTRA RIQUEZA LATENTE EN PETRÓLEO ESTÁ REPRESENTADA POR UNA CIFRA MUY SUPERIOR A LA DE NUESTRAS RIQUEZAS AGRÍCOLA Y GANADERA JUNTAS. POSEEMOS BUENOS Y ABUNDANTES YACIMIENTOS CARBONÍFEROS Y TAMBIÉN MINERALES DE HIERRO, MUY RICOS, EN CANTIDADES ENORMES”*. (Barrera. RM N° 273. Octubre

1923: 465) Esos recursos son estratégicos para el desarrollo, así no los debemos exportar como productos primarios sino industrializarlos aquí.

Aparece la idea de utilizar los recursos petroleros como puntal para el desarrollo de otras industrias, el petróleo como jalón para la diversificación productiva, y el aumento de la riqueza nacional. Su utilización de esta forma permite no pasar de una economía agro-ganadera a una basada en el petróleo.

No solo el impulso de la guerra debe servir al desarrollo. En los momentos de paz, es necesario profundizar *“todos los estudios y trabajos tendientes a favorecer el desarrollo de las industrias, el perfeccionamiento técnico y la preparación de los hombres para su lucha con la vida, dentro de las actividades propias de su especialidad”*. (Marambio. RM N° 438. Abril 1937: 815) El estado como rector y garante del desarrollo a partir de su abordaje en múltiples aspectos desde el impulso de la ciencia, como de la mano de obra calificada. El estudio de nuestra realidad es central para explotar nuestras potencialidades, a la vez que la formación de trabajadores y técnicos capacitados para el desarrollo.

Marambio insiste en que el Estado impulse el desarrollo para la grandeza nacional, incita a *“propender al desarrollo de las ciencias y de las artes, así como estimular el trabajo y las industrias, debe ser la preocupación constante de todos y cada uno de los habitantes del país, para contribuir en la medida de las posibilidades a mejorar el bienestar común y a hacer de la nación una verdadera potencia”*. (Marambio. RM S.n. S. f.: 1261) La grandeza nacional aparece reiteradamente ligada a la industrialización, la idea es la de una Argentina potencia, que deje atrás su lugar marginal en el planeta.

El fomento de la articulación entre la ciencia, la tecnología, la industria y el trabajo. Es importante la integración y compromiso del pueblo en la tarea. La noción de la Argentina como una potencia quiebra el lugar reservado en el modelo semi-colonial, como país dependiente con una economía complementaria.

El Teniente Coronel Francisco Torres piensa la posibilidad de eliminar y cambiar el nombre del Ministerio de Agricultura al de Industrias y Comercio, en el cambio de nombre está la impronta industrialista, se trata de fomentar la agricultura (como asimismo el comercio) desde ya, pero en función de la industrialización, por eso considera que *“la creación de las “juntas reguladoras” de granos, carnes, algodón, vinos, yerba mate, etc. constituyen por así decir, la esencia misma de la razón de ser de ese Ministerio de Industrias y Comercio”*. (Torres. RM N° 431. Septiembre 1936: 605) Esas juntas reguladoras pueden articular la riqueza agropecuaria con el desarrollo de la industria<sup>118</sup>. Esas juntas deben enmarcarse en un proyecto nacional.

El Mayor Carlos Martínez reivindica la política emprendida por la Dirección General de Arsenales de Guerra para la creación de materiales de guerra, al mismo tiempo que le otorga importancia para la industria militar, y considera que *“la obtención de materias primas nacionales indispensables para que la producción de material de guerra pueda llegar a ser “nacional” en el concepto integral del término”*. (Martínez. RM N° 428. Mayo 1936: 1051) Martínez hace una revisión de las fábricas militares en otros países como Alemania y Francia, por ejemplo. Lo que guía este apoyo

---

<sup>118</sup> Las Juntas Regladoras finalmente no cumplen ese papel, incluso no era su intención lo que se puede observar en las palabras del entonces Ministro de Hacienda Federico Pinedo: *“no pensamos llegar a una industrialización total, masiva del país, pero no hay por qué abandonar algunas producciones totalmente sanas”* (Pinedo. Cit. en Garvié, 2002: 23), pero sí lo hace posteriormente otro instrumento mucho más profundo y enmarcado en un proyecto nacional de desarrollo en los años del peronismo, nos referimos al Instituto Argentina para la Promoción y el Intercambio (IAPI), ya que implica prácticamente la nacionalización el comercio exterior y su vinculación con la industrialización.

es la idea de la *defensa nacional integral*. Industrializar a partir de nuestras materias primas.

Carlos Martínez, a partir de un análisis profundo de la movilización industrial en otros países, recomienda una serie de medidas en pos de la industrialización. Entre otras, nombra el aumento al máximo de la capacidad productora de las fábricas, que el estado monopolicé algunas materias primas centrales para la industria distribuyéndolas entre fábricas públicas y privadas, fortalecer los medios de transporte, los institutos científicos, la creación de un Laboratorio Nacional de Ensayos y Estudios de Materiales, etc. (Martínez. RM N° 428. Mayo 1936: 1051) La problemática es abordada en forma completa, pensando la relación y articulación entre los diferentes sectores vinculados al desarrollo de una política industrial. no se piensan los elementos en forma aislada, sino en su interrelación.

Por su parte, Juan Ignacio San Martín sostiene que “*el Estado debe ser el que impulse y encamine hacia la nueva actividad, de cuya realización obtendremos la independencia económica, de no menor importancia que la política*”. (San Martín. RM N° 404. Junio 1934: 1291) Una vez que la industria, a partir de la protección estatal, vaya creciendo, el estado debe ir retirando gradualmente su apoyo, cuestión que los industriales perfeccionen sus medios de producción y bajen los costos<sup>119</sup>. El estado actuando como una forma de apuntalar el desarrollo.

San Martín entiende que no existe soberanía política plena sin independencia económica y que esta última se logra no sólo por la ruptura de los pactos de sumisión semi-colonial, y el desendeudamiento por ejemplo; sino y ligado a lo anterior, por

---

<sup>119</sup> Esta estrategia es utilizada por Juan Ignacio San Martín en Córdoba bajo su gestión.

fomentar el desarrollo industrial propio que nos permita no depender del extranjero. Ahora bien, sin el rompimiento de los mecanismos de drenaje de nuestra riqueza resulta complejo avanzar en forma fuerte hacia el desarrollo industrial. El orden semi-colonial se caracteriza por la presencia de mecanismos que obturan la salida del primitivismo agropecuario.

Hay casos en los que el capital privado no tiene interés en explotar, ahí es fundamentalmente cuando debe aparecer el estado, además de cuando se trata de un sector económico estratégico ya sea para la industria y/o para la economía nacional. El Teniente San Martín profundiza en la cuestión y abreva la existencia de empresas estatales, dice: *“es el Estado el que cumple las funciones de industrial y en este caso se convierte en productor o explotador de aquellas industrias que menos seducen al capital privado, ya sea por el reducido margen de ganancia que dejan, o por la importancia de fondos que requiere, o, finalmente, por demandarlo así por razones de seguridad nacional”*. (San Martín. RM N° 404. Junio 1934: 1292)

Como ejemplos exitosos cita San Martín a YPF y a la Fábrica Militar de Aviones de la Provincia de Córdoba. Por su parte, Savio considera que la producción de los elementos centrales para la industria *“no puede quedar liberado a la iniciativa privada; él debe ser programado con toda precisión por el Estado, definiendo qué materias primas se elaborarán, en qué magnitud y en qué plazos”*. (Savio. RM N° 503. Diciembre 1942: 1174) La realidad se impone y deja de lado la zoncera que el estado administra mal.

El “dumping” es abordado por la pluma del Mayor Franklin Reyes, quien exige *“dictar cuanto antes medidas contra el “dumping”*. Sabido es que el “dumping” *hiere el trabajo nacional, perjudica a la industria y muchas veces acaba por destruirlas con*

*esta consecuencia: se cierran, derrotadas, las fábricas del país, quedan sin trabajo los obreros de las mismas y, dueño y señor de la plaza el competidor extranjero, eleva los precios para indemnizarse de los estragos de la lucha y los mantiene luego para satisfacción de los obreros y accionistas del país extranjero triunfante*". (Reyes. RM N° 401. Marzo 1934: 464) Un llamamiento al proteccionismo y la intervención estatal. El "dejar hacer, dejar pasar" del liberalismo económico es criticado aquí como asimismo la no intervención del estado. Es la ruptura con nociones que para la época calan muy profundo en la dirigencia política y varios autores que abordan nuestra realidad, con ciertas "verdades" establecidas por el liberalismo económico.

La colonización pedagógica en los países semi-coloniales lleva no solo a hacer invisible la dependencia, sino también a justificarla. Así, naturaliza cierto orden de cosas, al mismo tiempo que instala verdades que se tornan indiscutibles.

El crédito también aparece como una cuestión central. El mismo debe dirigirse hacia la industrialización, pues *"el crédito industrial permitirá ampliar las fuentes de trabajo y abaratar la producción. El desarrollo de la economía del país debe basarse en la creación, explotación y fomento de la riqueza, por lo cual es indispensable el crédito. La mejor colaboración que las entidades de crédito pueden prestar al desarrollo económico de la Nación es la movilización de sus capitales"*. (Reyes. RM N° 401. Marzo 1934: 465) En la actualidad, considera Reyes, la política crediticia es diametralmente opuesta a la que se necesita, en fin, no responde a una política nacional. El crédito barato debe estar fundamentalmente ligado al impulso y desarrollo de la industria.

Para dar cuenta de esta realidad, Luis Colombo se pregunta acerca de lo que el país ha realizado en materia de estímulo de la industria nacional, y se responde

amargamente: *“nada, o peor que nada; hemos trabajado en contra de la propia producción”*. (Colombo. RM N° 370. Octubre 1931: 564) Dejar intacta la estructura económica semi-colonial apunta a la imposibilidad de salir de nuestro modelo primario-agroexportador. Los gobiernos no han actuado mayormente a favor de la industria, más bien lo han hecho en función del modelo agro-exportador.

No solo los gobiernos locales, sino que el imperialismo deforma la economía local. Esa estructura que tiende a asimilarse bajo nociones como las “ventajas comparativas”, o el “libre mercado”, no resulta más que una imposición de un modelo ajeno a los intereses nacionales. La aceptación de ese modelo como natural e inexpugnable, es el “olvido” de la huella histórica de una derrota política que se impone en el presente como la única posibilidad.

La industrialización no se puede improvisar, se debe planificar, y tener una constante defensa de la misma, al mismo tiempo que la formación de dirigentes y obreros capaces de llevarla adelante. El estado tiene una función primordial en estas dos cuestiones a través de los instrumentos culturales, formar dirigentes con una visión nacional, y desde las instituciones formar mano de obra calificada.

Las ideas en torno a la industrialización que aparecen en la revista son diversas y abordan la cuestión desde diferentes aspectos. Una ley que proteja el trabajo argentino es fundamental, por eso *“los poderes públicos deben exigir que en los trabajos licitados intervenga la mano de obra argentina en proporción no menor del 80%”*. (Reyes. RM N° 401. Marzo 1934: 476)

Asimismo *“la adquisición especial de artículos que el país produce, mediante licitaciones públicas, no debe extenderse al extranjero, y en tal caso deben otorgarse*

*positivas ventajas al producto nacional*". (Ibídem) Lo que propone Reyes aquí es similar a la ley de "Compre Nacional" que se dicta años más tarde. Mateo Acevedo Estrada (RM N° 338. Abril 1929), propone el desarrollo de la industria farmacéutica en el ejército.

El país solo debe importar lo que no puede producir tanto en calidad y/o en cantidad, o bien importar algún producto que no esté relacionado con las necesidades vitales de la nación. (Vicat. RM N° 270. Julio 1923) Resulta interesante e importante de resaltar que los militares que escriben en la revista no se quedan en el diagnóstico, sino que a partir del mismo apuntan a la propuesta y/o la generación de políticas concretas en virtud de su proyecto de país.

La importancia de las materias primas que posee el país aparece reiteradamente en la revista. La idea de conocer mejor qué riquezas tiene la nación para poder explotarlas mejor. Estas materias primas son pensadas no como fin, sino como medio, en función de la industrialización, *"la producción fabril o manufacturera pasa completamente inadvertida en el país, se la cree de difícil instalación en los países que desconocen la cantidad y calidad de las materias primas que poseemos"*. (Cattáneo. RM N° 293. Junio 1925: 845) El estudio profundo de nuestra realidad para construir un pensamiento situado en función de la misma, el propio interés, y no como mera copia de otro/s modelo/s.

Se hace una crítica al rol cumplido por el capital extranjero y el fomento de las industrias nacionales, dice Vicat: *"no insistiré sobre la necesidad de instalar fábricas y de explotar minas a fin de libertarnos de toda tutela extranjera, pues creo que eso está en la mente de todas las personas sensatas y previsoras"*. (Vicat. RM N° 279. Abril 1924: 528) El capital extranjero no llega a cualquier actividad económica, sino a las que

hacen a la dependencia. Es necesario que aparezca la legislación que proteja la industria nacional: *“no debemos creer tampoco que todo lo puede hacer el gobierno. A él debe pedírsele buenas leyes y reglamentaciones, pero somos los argentinos todos los que debemos ponerlas en ejecución”*. (Vicat. RM N° 295. Agosto 1925: 139)

Hay una idea reiterada de la “oportunidad” de la argentina para convertirse en potencia industrial, hay una confianza en las propias capacidades. De ahí también los estudios que plantean las riquezas y la necesidad de explotárlas para nuestro interés.

Alberto Baldrich considera que a las industrias *“hay que tenerlas y en grande, pero no como fin, sino como medio, ¡acorazados y aviones, cañones y submarinos deben hacerse en fábricas argentinas. Pero la gran economía y la gran industria civil y miliar, deben ser medios para afirmar y cumplir esos fines, que constituyen nuestro verdadero destino!”*. (Baldrich. RM N° 475. Agosto 1940: 341-342) La industria como medio para garantizar la soberanía y afianzar la grandeza nacional.

Ricardo Marambio en un artículo con el sugestivo título: *“el estímulo que necesita la industria”*, apunta que *“la sola disposición espiritual no basta; a las ideas hay que materializarlas con los hechos (...) la economía y en particular las industrias, necesitan del concurso de esfuerzos orientados en un sentido definido”*. (Marambio. RM N° 483. Abril 1941: 756) No se puede depender principalmente de los saldos exportables de los productos agrícolas y ganaderos. Marambio también pondera la política de fomento de las industrias. El estímulo lo puede dar el estado nacional, es quien tiene la capacidad y fuerzas para hacerlo. Hay una urgencia por la materialización de los planteos que se vienen haciendo en la revista.

Jorge Crespo<sup>120</sup> escribe un artículo en el cual afirma la necesidad de avanzar en la conformación de un “Consejo Nacional de la Defensa” o “Consejo de la Defensa Nacional”, idea que sostiene se viene discutiendo en las fuerzas. (Crespo. RM N° 487. Agosto 1941) Ese consejo debe analizar profundamente los elementos centrales que hacen a la defensa nacional y proponer medidas en función de la misma<sup>121</sup>.

En síntesis, a partir del triunfo del modelo dependiente en las guerras civiles del último cuarto del siglo XIX, la oligarquía porteña se hace con los resortes del estado, y los pone en función de la economía semi-colonial. El poder político y el económico son lo mismo. En este marco, la burguesía nacional es un sector prácticamente inexistente hasta los años 20-30. No obstante, la misma tiene una debilidad estructural, y no está mayormente interesada en el impulso fuerte del desarrollo industrial.

Por su parte, las Fuerzas Armadas resultan un sector interesado en el desarrollo por cuestiones vinculadas sobre todo a la cuestión de la defensa nacional. Éstas, a su vez, son un sector de la sociedad fuertemente cohesionado que puede actuar, al menos en dos sentidos: haciendo planes en torno al desarrollo vinculados a la defensa, y “presionando” para que el estado sea el agente vector de la industrialización a partir de su impulso. Vale destacar que estas proposiciones no se revelan (prácticamente), en otros sectores de la sociedad del momento.

Así, el vínculo entre estado e industrialización se revela como fundamental. Varios son los militares que escriben en la Revista Militar (Raúl Barrera, Franklin

---

<sup>120</sup> Algunos artículos de Jorge Crespo en la Revista Militar son reproducidos en Crespo, Jorge. (1942). *El gobierno de las Fuerzas Armadas de la república*. Buenos Aires: Bernard.

<sup>121</sup> Recordamos que pocos años después, bajo el impulso de Perón Figuerola sea crea el Consejo Nacional de Posguerra.

Reyes, Ricardo Marambio, Francisco Torres, Carlos Martínez, Juan Ignacio San Martín, Luis E. Vicat, entre otros), poniendo de relevancia la necesidad de la protección por parte del estado de la industria, como asimismo el impulso de la misma a través de medidas como el crédito barato.

Se manifiesta que las guerras y la crisis del 30 demostraron nuestra capacidad para el desarrollo de la industria nacional. Ahora bien, sin ese influjo externo es el estado quien debe apuntalar el mismo. El estado también debe propender a la formación de mano de obra capacitada para el desarrollo industrial.

También aparece reiteradamente la idea que el estado tiene que controlar los sectores económicos que resultan estratégicos para el país en tanto la defensa como para el impulso industrial. En relación a esto último se cristaliza un discurso que propone dejar atrás la exportación de las materias primas que se puedan manufacturar en nuestro país. Es la ruptura con las principales premisas del liberalismo económico.

### **7.3 Industria y soberanía nacional**

La ruptura con el país agroexportador se vincula evidentemente al quiebre de la dependencia. Esa situación que hace que el país tenga disminuida su soberanía nacional, en tanto muchas de sus decisiones no son tomadas según el interés nacional, al mismo tiempo que no se posee el dominio de la estructura económica, las riquezas, el transporte, etc. Por tal motivo, la soberanía política y nacional se halla recortada. De ahí que muchos de los planteos industrialistas de algunos de los que escriben en la Revista Militar sean en vinculación a la soberanía nacional.

Hay una idea fuerte que recorre la revista que es que sin industria no somos independientes económicamente, y por tanto no tenemos soberanía nacional plena. Recordemos que la soberanía nacional es un tema íntimamente vinculado a la industria, al desarrollo de nuestras Fuerzas Armadas y su capacidad de defensa. Lo que aparece aquí como “novedoso”<sup>122</sup> es que la misma es vinculada a la independencia económica en general, y a la industria en particular.

Luis Colombo aborda la necesidad de planificación para la industrialización. Toma el ejemplo de Rusia con su plan quinquenal. La industrialización es imperativa y no se puede continuar postergando, hay que asegurar industrias prósperas *“porque si en la guerra son indispensables para alcanzar victorias, en la paz lo son más aun para lograr la independencia económica, sin la cual la independencia política no existe o estará siempre en peligro”*. (Colombo. RM N° 370. Octubre 1931: 564) La guerra siempre está latente y opera como hipótesis que define la urgencia del desarrollo industrial.

El país semi-colonial dependiente fue diseñado bajo la fuerte injerencia extranjera, su interés, y no en función de las necesidades nacionales. Así, se hace necesaria la planificación pensando en éstas, y en la industrialización. El desarrollo no va a ser fruto de la improvisación, sino que es necesaria la planificación, y para ésta hay que estudiar nuestra realidad profundamente. La planificación no se puede hacer “a ciegas”, sino que se hace sobre el estudio de la situación del país. No hay soberanía política posible bajo la dependencia económica del extranjero.

---

<sup>122</sup> Vale como aclaración que colocamos las comillas en tanto no queremos significar que sea el primer planteo (como se ve en el recorrido histórico que realizamos), pero sí que aparece con mucha más fuerza y con un grado mayor de articulación.

La política de defensa nacional no puede esperar el estallido de un conflicto armado, también en tiempos de paz se debe actuar sobre la misma. La política de estado debe conducir a una defensa nacional diagramada en términos integrales.

La política de defensa lleva a eliminar el peligro, Juan Lucio Cernadas es categórico al respecto en tanto que prepararse para un caso hipotético de un conflicto bélico, no quiere decir que *“el país trace deliberadamente un plan para llevar por iniciativa propia el horror de la guerra a otras naciones, cercenándoles su territorio, sustrayéndoles sus riquezas, reduciendo su poderío, humillándolas en su moral. ¡No! No quiere decir nada de ello”*. (Cernadas, RM N° 444. Buenos Aires. Octubre 1937: 15)

Implica estar mejor preparados para defender nuestro territorio, riquezas, en fin, nuestra soberanía nacional. Es necesario a su vez formar a la fuerza militar en la comunión de ideas, la unidad de doctrina para la adopción de una unidad de criterio. (Cernadas, RM N° 444. Buenos Aires. Octubre 1937b) En este sentido, cabe destacar que cuando se habla de Plan de defensa nacional no se está refiriendo a un plan de guerra. (Cernadas, RM N° 444. Buenos Aires. Octubre 1937c)

Ricardo Marambio considera la relación entre la industria y la soberanía nacional, entre la independencia económica y la industrialización de la nación, así plantea que tenemos que *“realizar el supremo esfuerzo de desarrollar una política de conciliación, tendiente a reafirmar la soberanía nacional y conquistar la independencia económica que es imprescindible para realizar el verdadero gobierno propio y hacer respetar los legítimos intereses de cada pueblo”*. (Marambio. RN N° 450. Abril de 1938: 864)

La industrialización que posibilita la independencia económica y por tanto la soberanía nacional, es lo que permite que cada nación se desenvuelva según su interés. La independencia económica sirve como afirmación de la comunidad nacional con su propia cultura, valores y costumbres.

En el mismo sentido, Juan Ignacio San Martín afirma que *“vencer las dificultades que se opongan al progreso industrial del país es contribuir en el modo más decidido a mantener su independencia económica y política, ya que ésta es función de la primera”*. (San Martín. RM N° 404. Junio 1934: 1304) La soberanía política de una nación solo es posible si logra ser independiente en términos económicos, y para ésta es indispensable el desarrollo industrial. Realizar una política que desmonte los mecanismos que nos mantienen en la subordinación económica. Remover los obstáculos que impiden nuestro progreso como nación industrial.

Franklin Reyes piensa la necesidad que la política de la nación fije una política de defensa nacional para la cual existen factores esenciales como el conocimiento del potencial de guerra del país, el dominio y la posesión nacional de las riquezas del mismo, etc. (Reyes. RM N° 474. Julio 1940)

Encontramos asimismo a través de las páginas de la Revista Militar al Teniente Coronel Carlos Martínez que se preocupa por el desarrollo de un sector estratégico: la siderurgia. Considera necesario el desarrollo de este sector para la soberanía nacional. Afirma que *“la siderurgia es sin duda una de las industrias fundamentales para que un país pueda alcanzar su completa y definitiva liberación económica”*. (Martínez. RM N° 486. Julio 1941: 93) Hay sectores que son fundamentales cuando se piensa una política de desarrollo. A partir de ahí que los mismos deben ser planificados y controlados por la nación.

Es central el desarrollo de la industria siderúrgica en tanto de *“acero son las máquinas que elaboran los productos básicos de la industria; acero son los barcos y ferrocarriles que mueven la producción y aseguran el intercambio comercial y acero son también las armas que hoy, más que nunca, precisan los pueblos para asegurar su patrimonio moral y material”*. (Martínez. RM N° 486. Julio 1941: 93) Es por eso una industria estratégica para la planificación y el desarrollo.

El Teniente Coronel encuentra entre las causas que han dificultado el desarrollo de nuestra industria que *“por mucho que se haya progresado en este campo de la actividad nacional, nuestra industria manufacturera en muchos de sus aspectos sigue siendo tributaria del extranjero, por faltarle hasta ahora la materia prima fundamental que le dará su carácter definitivo y su verdadera naturaleza creadora: el acero”*. (Martínez. RM N° 486. Julio 1941: 94) La vinculación de las materias primas fundamentales a la industria resulta indispensable para romper la sumisión al extranjero.

Jorge Crespo, si bien mayormente se ocupa de la industria aérea, hace referencia también a la siderurgia y afirma que *“la industria siderúrgica, a igual que la metalurgia, es una necesidad social, económica y militar de los pueblos modernos y progresistas”*. (Crespo. RM N° 489. Octubre 1941: 813) Defiende esta industria en tanto es el puntal donde asentar la industria pesada y el perfeccionamiento de la bélica. Considera entonces muy acertada la creación de la Dirección General de Fabricaciones Militares de reciente nacimiento<sup>123</sup>.

---

<sup>123</sup> Recordamos que la Dirección General de Fabricaciones Militares se crea bajo el gobierno de Ramón Castillo el mismo año que escribe este artículo Jorge Crespo (1941), y que su dirección queda en manos de Manuel Savio.

El objetivo esencial de la creación de Fabricaciones Militares considera Manuel Savio<sup>124</sup>, quien queda encargado de su dirección, es *“alcanzar lo más pronto posible la propia capacidad para producir en el país las armas y las balas indispensables para mantener la soberanía y el honor nacionales; liberándonos a ese respecto de la dependencia del exterior”*. (Savio. RM N° 520. Abril 1944: 635)

En síntesis, los militares que tomamos que escriben en la revista militar (como Luis Colombo, Ricardo Marambio, Franklin Reyes, Manuel Savio, entre otros), entienden la relación entre la industrialización y la independencia económica. Solo los países con un alto grado de desarrollo industrial logran tener independencia en términos económicos. Por eso el planteo es avanzar sobre los mecanismos que sostienen el modelo primitivo agroexportador en tanto nos lleva a la dependencia.

Al mismo tiempo entienden que la independencia económica es un factor fundamental para lograr tener soberanía política. Por eso se insiste una y otra vez en la necesidad de lograr esta para lo cual hay que controlar los sectores esenciales (de ahí también la centralidad dada a la metalurgia por ejemplo), de la economía, los recursos necesarios para esa industrialización.

La economía debe ser entonces planificada, no puede quedar librada al azar, porque eso es nuestra permanencia en el atraso económico, y éste se cristaliza en la dependencia y en la falta de soberanía nacional, y por lo tanto en la imposibilidad de elaborar una política de defensa nacional propia.

---

<sup>124</sup> Recordamos que anteriormente dedicamos un apartado a Manuel Savio en tanto su centralidad en nuestra temática, en especial con la siderurgia.

## 7.4 Industria e inversiones extranjeras

La Argentina agroexportadora, como sabemos, se ha desarrollado como un país semi-colonial dependiente de Gran Bretaña. En el montaje de la estructura económica dependiente cumplen un rol fundamental las llamadas “inversiones extranjeras”, en tanto las empresas extranjeras “invierten” en lo que hace a la dependencia, el ejemplo que clarifica rápidamente la cuestión es el de los ferrocarriles, los frigoríficos, puertos, etc.

Esas “inversiones extranjeras” (mayormente se trata de trabajo argentino capitalizado a favor de Gran Bretaña), es una de las formas fundamentales que encuentra el imperialismo no sólo para extraer y hacer drenar las riquezas argentinas a su país, sino también impedir a partir de esta “ocupación” el desarrollo de la industria nacional que perjudica su vínculo de dominación absoluta sobre nuestro país.

En este marco el Mayor Ingeniero Ricardo Marambio considera imprescindible *“rescatar o argentinizar los grandes capitales extranjeros invertidos en el país. La potencialidad económica será tanto mayor cuanto menor sea el monto de los intereses exportables y menor, también la deuda externa. Todo valor monetario que emigra es trabajo que se quita al obrero argentino”*. (Marambio. RM N° 450. Abril 1938: 873) Evitar la fuga de capitales, la salida de dólares al extranjero. La estructura económica dependiente hace que la riqueza generada en Argentina, y por trabajo argentino, “escape” al extranjero, se disfrute en otro lugar, y postergue nuestro desarrollo.

Cabe destacar la mención a la deuda externa como un mecanismo de encadenamiento. El trabajo argentino es desperdiciado por la pérdida de nuestra riqueza.

Hay entonces que establecer mecanismos de control sobre las inversiones y sobre la fuga de nuestro trabajo-riqueza.

Franklin Reyes analiza el mecanismo imperialista de las “inversiones extranjeras”, en tanto estas no son aisladas, sino que tienen una lógica absoluta en mantener al país al que “llegan” en una situación de primitivismo agropecuario, por eso *“no debe olvidarse que los grandes productores extranjeros tienen, por una parte, el monto de impedir un desarrollo de condiciones internas para ellos desfavorables”*. (Reyes. RM N° 401. Marzo 1934: 462)

Las “inversiones extranjeras” así deforman la economía nacional, haciendo de nuestro país una economía complementaria (y claramente desfavorecida), de los grandes centros industriales. En este sentido avanza en el planteo: *“las cámaras de comercio extranjeras constituye, por otra parte, los representantes más empeñosos en la expansión de la industria extranjera en el país, y en su afán siempre creciente por imponer sus productos invaden todos los campos de la actividad nacional, con perjuicio evidente para nuestra economía”*. (Ibidem)

Por su parte, Luis Vicat también enjuicia el papel de los capitales extranjeros en nuestra economía: *“debemos cesar de mendigar nuestro progreso al extranjero puesto que no han de mover ni un dedo para auxiliarnos a desarrollar nuestra minería y sus industrias derivadas, ya que eso va contra su interés”*. (Vicat. RM N° 295. Agosto 1925: 138) El desarrollo nacional no va a venir de la mano del capital extranjero, sino de nuestra propia capacidad de hacerlo. Nuestro desarrollo perjudica el interés extranjero, y el de este último impide el nuestro. Son intereses contrapuestos<sup>125</sup>.

---

<sup>125</sup> Un autor que trata profundamente esta cuestión en una línea similar a la de los militares que desarrollamos, es el boliviano Carlos Montenegro. Fundamentalmente lo hace en “las inversiones

En síntesis, el análisis es que dado que las inversiones extranjeras (sobre todo las del país que nos domina se entiende), mayormente constituyen trabajo argentino capitalizado a favor del extranjero, y un drenaje de nuestra riqueza, es necesario establecer mecanismos de control sobre las mismas. Más aún entendiendo que las mismas responden a la lógica del imperialismo, es decir, al montaje de la estructura económica necesaria para expropiar nuestras riquezas.

Por último, se destaca la necesidad de sostener un control nacional sobre los recursos que son esenciales. Nuestro desarrollo no vendrá por el aporte imperialista que tiene como objetivo sostenernos como país agroexportador, sino de la generación, control, obturación de los mecanismos que hacen perder la riqueza nacional, acumulación y puesta en función del desarrollo de la riqueza que generamos.

## **7.5 Industria y Educación**

La educación es un tema que no escapa a varios militares que escriben en la Revista Militar. Hay mayormente un interés en la formación ligada al desarrollo industrial, al mismo tiempo que la misma apunte a solucionar las problemáticas nacionales.

Resulta interesante que desde las Fuerzas Armadas se reflexione sobre la educación y su articulación con la resolución de las problemáticas del país, en tanto

---

extranjeras en América Latina”, donde argumenta que *“el capital extranjero vino a la América Latina, teniendo por mira principal e inequívoca la explotación de las riquezas naturales. Los servicios públicos, los créditos, el comercio y las industrias de las naciones latinoamericanas. Sin este móvil concreto, y sin tal interés directo, ni habría venido ni tendría por qué venir”* (Montenegro, 1962: 7) Nosotros dedicamos un apartado al pensador boliviano en (Godoy, 2018).

resulta contrario a las visiones que sostienen que los sectores militares no les interesa o más aún no deben inmiscuirse en la cuestión.

Es necesario destacar, brevemente, el contexto en que se dan estos discursos de la Revista Militar. La cuestión de la formación de mano de obra calificada que esté capacitada para el desarrollo industrial es un tema recurrente en la década del 30. Durante esos años se dan un conjunto de debates en torno a la educación, algunos de estos son entre la necesidad de enseñar contenidos teóricos y prácticos, entre el nacionalismo y el internacionalismo, los laicos y los religiosos, etc. Por entonces, básicamente la oferta para la formación técnica estaba dividida en 4 tipos de instituciones escuelas de Artes y Oficios, escuelas industriales de la Nación, escuelas Técnicas de Oficios, y escuelas profesionales para mujeres.

Los saberes técnicos no eran tenidos en cuenta por las clases dominantes, ni por el estado, sino que estaban mayormente relegados al ámbito privado. Estos “saberes de los sectores populares” circulaban, sobre todo en este ámbito, en nuevas academias privadas, en universidades populares, bibliotecas barriales, etc. Estaban ligados a la cosmovisión del ascenso social.

Es durante la segunda mitad de los 30 sobre todo que varias de estas instituciones comienzan a dejar de lado la prédica autonomista, y comienzan a buscar una confluencia con el estado. Vale destacar que en 1939 la CGT creó la Universidad Obrera Argentina (UOA), que daba formación técnica y sindical. (Dussel y Pineau, 1995)

La necesidad de terminar con el analfabetismo se hace presente en la pluma de Marambio, tarea que *“urge encarar con el máximo de energía, entusiasmo y*

*patriotismo*". (Marambio. RM N° 438. Abril 1937: 811) Considera también en el mismo artículo la urgencia en el desarrollo de la educación técnica, una educación fundada para el desarrollo nacional, pues la industria en la década del 30 como ya sabemos, se viene desarrollando, y Marambio piensa que no existen los elementos técnicos, el personal suficientemente formado para dirigir y manejar las industrias actuales.

Hay una temática central cuando se piensa en el proceso educativo en términos de romper o cuestionar cómo está estructurado el sistema que es, a saber: ¿cómo romper con la educación impuesta con los mismos formadores? Por eso, José María Sarobe<sup>126</sup> considera que *"todo proceso de perfeccionamiento de la educación debe comenzar por los educadores"*. (Sarobe. RM N° 478. Noviembre de 1940: 961)

La educación debe apuntalar a la nación. Debe dirigirse a darle cohesión y a integrarla. No solo con el incremento de las vías de comunicación se profundiza la integración del país, sino también con una educación profundamente nacional, que no deje de lado ciertas particularidades de las regiones, pero que no pierda de vista el

---

<sup>126</sup> José María Sarobe nace el 11 de enero de 1888 en la ciudad de La Plata. Egresado del Colegio Militar en 1908. Su primer destino es San Nicolás y luego Tierra del Fuego. En 1915 es ascendido a Capitán, y ese mismo año ingresa a la Escuela Superior de Guerra. Asimismo se desempeña en el Estado Mayor General. También ocupa el cargo de Agregado Militar en Brasil y de Secretario de Agustín P. Justo cuando este se desvuelve como Ministro de Guerra de Marcelo T. de Alvear. Por entonces es ascendido a Teniente Coronel y viaja a Europa donde realiza el curso de coroneles en Versalles. A su regreso viaja a la Patagonia. En 1930 se desempeña como Agregado Militar de la Embajada en Japón. En esa década también viaja a Brasil. Ocupa los cargos de Jefe de la Casa Militar de la Presidencia y luego el de Jefe del Estado Mayor de la Primera División. Participa de la Conferencia Panamericana de Lima en el año 1938. En ese año es designado Comandante de la IV División en Córdoba y ascendido a General de Brigada. Desde 1939 hasta 1943 ocupa la Comandancia de la Primera Región Militar. Se desempeña asimismo en el Consejo de Guerra hasta su pase a retiro. Es miembro de la Academia Nacional de Historia. Escribe además de artículos en la Revista Militar, varios libros como "los problemas de la educación popular en la Argentina. País agrario", "Las milicias de Mayo", "La Patagonia y sus problemas", "Hacia una nueva educación", "El General Urquiza", "Iberoamérica", "Política económica argentina", entre otros. Fallece el 5 de septiembre de 1946. Años más tarde se publican sus memorias. (Chávez, 2001)

sentido nacional. Destaca José María Sarobe que *“si bien es cierto que es conveniente cultivar el particularismo de cada región en lo relativo a la enseñanza de las ciencias naturales y demás conocimientos de orden práctico, no es menos juicioso propender, mediante una educación dirigida dentro de un plan nacional y en lo relativo al idioma, la lengua, la geografía, la historia, la instrucción moral y cívica, a fundar la unión espiritual de la familia argentina y con ella la de la patria. La unidad política y social de un pueblo reposa sobre la unidad de su cultura”*. (Sarobe. RM N° 478. Noviembre de 1940: 964)

La educación tiene que relacionarse con el desarrollo del país, hay que romper que con enciclopedismo. José María Sarobe considera que tan pronto como aparece alguna nueva rama de trabajo ya sea agrícola, industrial, minera, petrolera, naval, etc. es necesario crear en las universidades departamentos de investigación especiales que tengan por objetivo estudiarla.

En el mismo sentido que Sarobe se manifiesta Baldrich: *“independientemente de toda otra labor que realizan, los Centros de Estudiantes universitarios pueden y deben proponerse como tarea fundamental de su existencia, iniciar estudios y trabajos – idóneamente dirigidos-, sobre los problemas concretos cuya solución reclaman las necesidades del país, estudios y trabajos que podrán ser utilizados por una acción política constructiva”*. (Baldrich. RM N° 484. Mayo 1941: 1174)

En síntesis, se piensa en la articulación entre la educación, la investigación sobre los problemas del país, y la industria. Se trata de poner en cuestión el enciclopedismo y avanzar en la vinculación con la realidad nacional. Se pone de relevancia la educación en términos integrales en virtud del fortalecimiento de la conciencia nacional, y las necesidades del país. Una educación que no se aísle de las problemáticas nacionales.

Asimismo aparece el reclamo por la educación técnica y la formación de operarios e ingenieros para la industria nacional.

## **7.6 Industria y América Latina**

La idea de la industrialización en conjunto con los países del Sur del Río Bravo aparece en la pluma de algunos militares. La noción que Nuestra América tiene lazos históricos, geográficos, culturales y también en relación al avance en el establecimiento de lazos económicos. El Mayor Ingeniero Ricardo Marambio afirma que *“si las naciones americanas permanecen unidas, se hacen fuertes y adquieren una cierta autarquía económica e industrial que les permita rubricar sus determinaciones, llegará el día que el pensamiento americano será tenido en cuenta y consultado para bien de la humanidad”*. (Marambio. RN N° 450. Abril de 1938: 868) En las palabras de Marambio se cristaliza la idea de la unidad para la fortaleza y el equilibrio geopolítico. La unidad geopolítica resulta estratégica en tanto el establecimiento de una alianza no solo defensiva sino también ofensiva para el desarrollo.

El desarrollo conjunto de nuestros países potencia la economía de los mismos, a la vez que incrementa la independencia de nuestra región, *“nuestra subordinación económica al Viejo Mundo, ha sido tan grande en el último medio siglo, que se puede decir que la economía nacional ha vivido de espaldas a las infinitas posibilidades que en riquezas naturales brinda el suelo y el subsuelo de la República en vastas regiones y a las ventajas evidentes que ofrecería el intercambio activo con los países limítrofes”*. (Sarobe. RM N° 478: 961)

El tratamiento estratégico de la cuestión latinoamericana resulta importante y novedoso, pues desde la frustración del proceso de unidad en torno a la emancipación de nuestro continente en el siglo XIX la unidad latinoamericana tiene expresiones aisladas en el ideario de nuestro continente en general y en la Argentina en particular. Recuperar esos discursos y articularlos resulta imprescindible para construir un pensamiento propio.

Estas ideas en torno a Nuestra América tuvieron ciertos momentos de desarrollo político, y también se debe tener en cuenta algunas voces disonantes que se levantan en este sentido como puede ser el “gran latinoamericano” Manuel Ugarte, Bunge o bien la Generación del 900, aunque esta última (a excepción del caso de Ugarte<sup>127</sup>), lo trata en forma idealista. Lo que aparece en la Revista Militar es la idea de la realización de un latinoamericanismo concreto.

## 7.7 Ciencia e Industria

La articulación entre la ciencia y la industria es primordial. Avanzar en la ciencia aplicada a la industrialización aparece como fundamental, pues “*UNA NACIÓN SERÁ PODEROSA POR LA CIENCIA O DEBERÁ RESIGNARSE A LA TUTELA DE LAS NACIONES QUE POSEEN ORGANIZACIONES CIENTÍFICAS*”. (Barrera. RM N° 273. Octubre 1923: 467. Mayúsculas en el original) Sin desarrollo científico no hay

---

<sup>127</sup> Miguel Ángel Barrios considera que Manuel Ugarte es el miembro de esta generación que plantea más profundamente la cuestión del anti-imperialismo, superando los realizados por la Generación del 900, pasando de un anti-imperialismo con ciertos rasgos idealistas a uno concreto, donde se logra la articula la cuestión de la unidad como estrategia política. (Barrios, 2007)

industrialización posible. Hay una preocupación constante por el estudio de las materias primas del país y una reflexión acerca de cómo hacer para protegerlas y ponerlas en función de la industrialización del país.

Así, por ejemplo, Barrera propone que *“que nuestra futura Fábrica Nacional de Pólvoras siga produciendo y perfeccionándolo de acuerdo con los progresos de la técnica”* (Barrera. RM N° 269. Abril 1923: 420), de modo de marchar a la vanguardia entre las naciones del mundo. Se piensa en la ciencia aplicada en función del desarrollo.

Franklin Reyes pregona el desarrollo de la estadística nacional como base para la transformación de la realidad. Piensa que es necesaria, entre otras cuestiones, para *“desarrollar y asegurar en los argentinos nativos el estado de conciencia indispensable para promover el engrandecimiento de la Patria Argentina (...) Promover constantemente el dinamismo nacional, tendiente a bastarse a sí mismo en todos los dominios, como medio de asegurar el ejercicio de la Soberanía, Independencia y Libertad. Transmitir y demostrar las ventajas que a la Argentina reporta el alcanzar cuanto antes, la categoría de Potencia, como el medio de mantener la paz, la defensa común y el bienestar general”*. (Reyes. RM N° 472. Mayo 1940: 850) El estudio de la realidad nacional, la estadística sobre la situación del país resulta fundamental para encarar y potenciar el desarrollo observando fortalezas y debilidades. Cabe destacar el planteo de desarrollar una Argentina que sea potencia.

## **7.8 La cuestión social y el desarrollo: la protección social**

Si bien la problemática central de la Revista Militar, y la que tratamos nosotros aquí es la cuestión nacional, no queremos dejar de destacar (aunque sea brevemente), que también se hacen presentes elementos ligados a la cuestión social. El abordaje y la propuesta de soluciones a las problemáticas sociales se vincula a que las Fuerzas Armadas se encuentran presentes en toda la extensión del territorio nacional, y en ese despliegue observa muchas veces la situación de las provincias.

Asimismo, es importante tener en cuenta que, al ser muchos de los aspirantes a la fuerza jóvenes de nuestro interior profundo, muchos de quienes pretenden ingresar a la institución no pueden hacerlo por ser declarados “no aptos” por estar aquejados por alguna enfermedad.

La cuestión de la salud pública entonces se hace presente en las páginas de la revista. El Teniente Coronel Francisco Torres hace un llamado a *“cuidar la salud del pueblo, misión tan importante como la de asegurarle alimentación abundante y barata. Nadie ignora, por lo demás, que en determinadas zonas del país, subsisten todavía, problemas endémicos latentes (...) la lepra, el paludismo, el tracoma, para no citar más que los de mayor conocimiento en determinadas regiones”*. (Torres. RM N° 431. Septiembre 1936: 607)

Al mismo tiempo, es importante señalar que la defensa nacional al pensarse en términos integrales se articula con la cuestión social. Atender las necesidades del pueblo resulta un elemento esencial para lograr una defensa nacional óptima. Aquí cabe resaltar las “enseñanzas” que deja la Primer Guerra Mundial en torno a la necesidad de resolver las problemáticas sociales para tener una defensa nacional y un buen desempeño en caso de conflicto. Pensar el frente externo no debe llevar a desatender el interno.

# **CAPÍTULO 8**

## **8- La estructura económica dependiente y los puntales para el desarrollo industrial.**

### **8.1 Semi-colonia**

La noción de semi-colonia o colonia informal aparece reiteradamente en la literatura política de nuestro país. La idea es que la Argentina tiene una cuestión nacional irresuelta, es un país dependiente, y en virtud de esta condición encuentra disminuida su soberanía. Ahora bien, lo que es claro es que nuestro país no es una colonia formal a partir del proceso de emancipación nacional-continental, no obstante, cabe destacar, tiene una parte, como sabemos, de su territorio colonizada desde 1833: las Islas Malvinas<sup>128</sup>.

Sin embargo, a partir de lo indicado no se observa que sea un país plenamente soberano, de ahí la noción de semi-colonia o colonia informal. En la revista no aparece con esas palabras exactas, pero la situación analizada y descripta es la misma. De esta forma, aparece fuerte la idea que somos un país que logró su independencia, pero esta es, dado el grado de dependencia y subdesarrollo, solo formal.

---

<sup>128</sup> El territorio nacional argentino, teniendo en cuenta como establece el derecho internacional público, los espacios terrestres y marítimos, es de unos 10.400.000 kilómetros cuadrados, de los cuales unos 3 millones de kilómetros cuadrados son los que tiene ocupados Gran Bretaña desde 1833, es decir, casi un tercio de la superficie nacional. Destacamos también la proyección antártica, y recordamos que por ley del Congreso Nacional se reconoce que las Islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur, conjuntamente con la Antártida Argentina son una unidad geográfica, histórica y jurídica de nuestro Argentina (aparece así cómo un país bicontinental), e integra la Provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur. (AA. VV.: 2011)

El Mayor Ingeniero Raúl Barrera se pregunta si se puede hablar, luego de nuestro proceso de emancipación, de una independencia plena. La respuesta a la que llega es negativa, pues argumenta: *“nuestras leyes proclamaban nuestra Independencia y todos nos decían que éramos libres; los Estados constituidos del universo entero lo habían así reconocido desde el punto de vista legal; pero, y este pero es todo un mundo por su importancia, seguíamos dependiendo económicamente de todos los extranjeros hasta para tener el derecho de nacer y de vivir”*. (Barrera. RM N° 273. Octubre 1923: 462) El pasaje de una dominación directa a una indirecta. Es una dominación invisible.

La independencia se termina frustrando al menos en parte, pues solo se termina logrando la independencia política, pero continúa siendo dependiente en términos económicos. Al fin y al cabo, la apariencia de libertad, y la subordinación económica real. Ese reconocimiento y legalidad enmascaran la dependencia.

Ahora, y a medida que nos vayamos alejando de nuestro periodo de emancipación se profundiza la situación (con ciertos paréntesis, pero fundamentalmente desde Caseros y Pavón), la colonización va a ser fundamentalmente por la estructura económica. A la independencia política le correspondió una “planificación económica” dependiente. El país se va deformando en función de la misma, drenando su riqueza al extranjero, y alejándose (aunque no imposibilitando, desde ya), de sus posibilidades de desarrollo.

El país comienza a orientarse al primitivismo agropecuario, se aleja de un proyecto de independencia plena en relación al desarrollo industrial, así sostiene Raúl Barrera que *“un recién nacido en tierra argentina necesitaba emplear su “layette” hecha con tejidos europeos porque aquí no se fabricaban o, si existían, lo eran de pésima calidad e imposibles de usar, además de resultar más caros que los importados.*

*Sin embargo, la lana de esos tejidos provenía de ovejas argentinas compradas a vil precio a los hacendados, lanas que, previo un lavado y un hilado, nos eran devueltas a un costo que, por su magnificencia, daban a esos tejidos algo así como un tinte de nobleza*". (Barrera. RM N° 273. Octubre 1923: 462) La vinculación de Argentina con el mundo en general, y con Gran Bretaña en particular es en forma complementaria a su industrialización. Así, el intercambio comercial es desigual y negativo para nuestro país. Se venden bienes más baratos que los que se compran. El caso de la "lana sucia" y los tejidos grafica la situación claramente.

Este análisis de Raúl Barrera es central, más aún teniendo en cuenta la época en que lo escribe, pues marca y revela el pasaje a la dominación semi-colonial. Destaca la necesidad de una segunda y definitiva emancipación a partir de la ruptura de los lazos de dependencia con respecto a Gran Bretaña. Recordamos que son pocos los sectores que destacan esta situación, y más aún el caso del señalamiento de Gran Bretaña como quien nos domina, en tanto muchos sostienen un anti-imperialismo abstracto con el señalamiento del papel del imperio del Norte de América que por aquí era más bien un fantasma pero no pasaba de eso.

Asimismo, ligado a esta última cuestión, marcando que es necesario romper con el "paisito" agropecuario, afirma el autor que *"hemos vivido y casi seguimos viviendo hasta ahora la vida pastoril (...) descuidando siempre la verdadera industria, la industria por excelencia, la Gran Industria, que es realmente la base de la grandeza de los pueblos, el pedestal incommovible de su riqueza y prosperidad"* (Barrera. RM N° 273. Octubre 1923: 464), y avanzar en la industrialización. La grandeza nacional se encuentra en la industria.

La industria como forma de avanzar en la independencia, *“teniendo combustible y hierro (...) seremos libres tal como los países más grandes, porque la libertad no existe cuando no va acompañada de la independencia económica”*. (Barrera. RM N° 273. Octubre 1923: 466) Tanto los combustibles como el hierro son factores esenciales para el desarrollo por lo que la nación tiene que tener un control sobre los mismos. No hay soberanía política sin autonomía económica. Esos sectores económicos resultan los puntales donde asentar el mismo desarrollo.

Se establece una relación entre el fortalecimiento de la conciencia nacional, las ideas industrialistas y la ruptura de la dependencia. El pueblo tiene que fortalecer la conciencia nacional, *“tenemos que modificar nuestro carácter y la interpretación de los valores militares del país; que de ninguna manera son imperialistas, pero que tampoco pueden tener el valor y significado de coloniales. No quiere decir tampoco, que debemos ser materialmente ambiciosos y usurpadores; pero sí debemos ser fuertes y estar prevenidos diligente e inteligentemente; puesto que se trata de nuestra existencia, de nuestros derechos y de nuestra misión de progreso y civilización en el nuevo mundo”*. (Crespo, Jorge. RM N° 431. Septiembre 1936: 526-527) El fortalecimiento de una visión nacionalista no nos puede convertir en opresores.

Lo que destaca Jorge Crespo es una diferencia esencial que existe entre un nacionalismo de un país opresor, y el de uno oprimido. De ahí que Argentina, cuando “levante” banderas nacionales, lo haga desde una perspectiva de un nacionalismo oprimido. Si rompe su situación dependiente, si se independiza no tiene que ser un país que oprima a otro. Basta recordar la frase del Inca Yupanqui que como diputado de las Cortes de Cádiz ante el poco interés de otorgarle a las provincias americanas plena

igualdad lanza la frase: *“un pueblo que oprime a otro no puede ser libre. Vuestra majestad toca con las manos esta terrible verdad”*. (Cit. Ramos, 1968: 131)

Al igual que el Mayor Barrera, Carlos Gómez llama al desarrollo del hierro y el carbón en vinculación con el fortalecimiento de la defensa nacional. Sostiene que los países que solo producen productos primarios *“deben resignarse al simple papel de Estados más o menos tributarios de aquellos”*. (Gómez. RM N° 468. Enero 1940: 42) Y profundiza el planteo: *“ese “más o menos” significa que si bien dotados de una aparente autonomía política, ellos no gozan en cambio de los beneficios que proporciona la autonomía económica, sin la cual no hay verdadera independencia política; y eso es igualmente cierto para las naciones como para los individuos aislados; la falta de independencia económica coarta la libre acción”*. (ibídem) La subordinación económica no permite la plena soberanía política, al mismo tiempo que termina destruyendo la cultura nacional como barrera defensiva a la expoliación.

En síntesis, la noción del desenvolvimiento de nuestro país como una semi-colonia en tanto la fuerte dependencia económica pone en cuestión la soberanía política, no obstante la formalidad de la plena autonomía resulta un tema nodal en nuestro trabajo. La Argentina aparece como un país con una cuestión nacional a resolver, la dependencia económica no permite la soberanía política, y menos aún la definición de una política nacional que contenga a su vez la de una estrategia de defensa nacional.

Esta dependencia económica se relaciona tanto con la penetración y control extranjero sobre nuestra estructura económica, como con el sostenimiento de un país que se integra al mundo a partir de la producción primaria. Sin desarrollo industrial no hay independencia económica posible.

## 8.2 Dependencia

La dependencia del extranjero, fundamentalmente la económica (y también la vinculada al armamento), aparece como una temática primordial. Se pone en cuestión el diseño del país con una economía complementaria del desarrollo de los países centrales. Existe una preocupación muy ligada a la cuestión de la defensa nacional y sus posibilidades.

En términos bien explícitos, dice Carlos Martínez que *“en países que, como el nuestro, dependen del extranjero para una gran parte de sus necesidades en productos manufacturados, hay que buscar la solución de este problema, del que puede llegar a depender su existencia, dentro de una idea de nacionalización de las industrias en tanto sea compatible con la vida económica nacional”*. (Martínez. RM N° 410. Diciembre 1934: 1260) La dependencia pone en riesgo la existencia de la nación. Como país debemos controlar los sectores estratégicos de la economía para ponerlos en función de un desarrollo endógeno.

Por esto último, Franklin Reyes reclama: *“una política orientada en forma decidida hacia los intereses argentinos es la que necesita nuestro país para salir de la dependencia extranjera”*. (Reyes. RM N° 401. Marzo 1934: 462) Lo que piensa Reyes es en una política nacional que apunte a resolver los problemas argentinos a partir de un criterio propio. Pensar en función de nuestros intereses.

Hasta la economía agroexportadora depende para su funcionamiento de los productos extranjeros, así, la misma aparece ácidamente en la pluma de Luis E. Vicat:

*“actualmente nuestras principales riquezas son la ganadería y la agricultura y, sin embargo, no podemos desarrollarlas sin el auxilio de los elementos importados: desde el alambre para los cercos hasta los medios de transporte que llevan sus productos al mercado; desde el más sencillo arado o herramienta, hasta las modernas trilladoras; desde el medicamento para la sarna de las ovejas hasta las lonas para tapar las parvas o los elementos para combatir la langosta. Para establecer cualquier industria, y aún para mantener las que ya existen, necesitamos comprar en el extranjero la maquinaria, los combustibles, los lubricantes, las piezas de repuesto y, muchas veces, hasta las mismas materias primas aunque existan en nuestro suelo, como ser la madera para las construcciones (...) Hasta para adquirir los elementos indispensables para asegurar la defensa nacional armada tenemos que recurrir a la buena voluntad y a la complacencia del extranjero. ¡Parece que fuésemos ciegos o incapaces de ver el peligro que esto entraña!”.* (Vicat. RM N° 295. Agosto 1925: 128) Vicat pone de manifiesto un punto central: que esa dependencia deja al país en una situación de fuerte vulnerabilidad.

Es significativo que destaque que en nuestro territorio tenemos materias primas que podríamos explotar y aprovechar para nuestra economía, pero de todas formas las importamos igual. También aparece la vinculación de la dependencia con la disminución de la posibilidad de encarar una defensa nacional óptima.

Incluso se puede tener industria, pero si no es nacional no se le puede imprimir un sentido propio. En ese sentido, sigue más adelante: *“nuestro actual movimiento industrial es poderoso, extenso y útil, pero no es nacional, ya que sigue dependiendo del extranjero”.* (Vicat. RM N° 295. Agosto 1925: 130)

La dependencia se manifiesta claramente en tanto los sucesos de los países centrales repercuten fuertemente en la periferia, Carlos Gómez afirma que *“este*

*fenómeno de nuestra dependencia económica con respecto a los países que tienen hierro y carbón, se hace tanto más perceptible en estos momentos, en que dificultades internacionales en un mundo que no es el nuestro, tienen un reflejo inmediato sobre lo nuestro*". (Gómez. RM N° 468. Enero 1940: 42) Vale decir que en varias ocasiones los países centrales descargan sus crisis en la periferia.

La dependencia extranjera se manifiesta también en la injerencia en diferentes ámbitos, por eso *"un país como el nuestro, subsidiario en vasta escala del extranjero, tiene en éste al principal interesado en conocerlo cada vez mejor para obtener los mayores beneficios"*. (Reyes. RM N° 472. Mayo 1940: 853) Si el extranjero estudia nuestra realidad para lograr explotar nuestra riqueza, debemos "despertar" a la necesidad de investigar nosotros nuestra realidad para explotar y aprovechar mejor nuestros recursos y potencialidades.

Obsérvese que *"los países más adelantados comprendieron que la primera medida a que debió recurrirse fue al examen de la estructura económica de la nación, con lo que se obtuvo una base de partida para apreciar la libertad y seguridad de los propios abastecimientos. De esta situación nacieron los sistemas autárquicos y los nacionalismos económicos. Adoptados estos sistemas por las potencias bajo el imperio de la propia protección, trataron de eliminar la situación de dependencia económica y financiera en que se encontraban o podían encontrarse; además, se buscó suprimir los puntos débiles y vulnerables que el adversario podía explotar"*. (Reyes. RM N° 474. Julio 1940: 30-31) Es un reclamo urgente el estudio de la realidad. El camino emprendido por los países centrales para el desarrollo fue la protección de sus recursos, y ahora "bajan la línea" del liberalismo, la mano invisible del mercado, y la no protección de la industria.

Develar los recursos que poseemos, piensan estos militares que escriben en la revista, nos lleva por el camino del nacionalismo económico para protegerlos, al mismo tiempo que a diseñar una política de reducción de las falencias y vulnerabilidades en torno a nuestra capacidad de defensa.

La indagación en las formas de desarrollo de los países que lograron hacerlo es fundamental, no para copiar, sino para apropiarse críticamente y bajo la mirada en las características propias de nuestra realidad, buscar los puntos donde asentar nuestro desarrollo para romper la dependencia. Asimismo, observar el proteccionismo aplicado por los países para desarrollarse, los mismos que ahora pregonan que el camino para el mismo es el librecomercio.

Los acontecimientos mundiales como las dos guerras y la crisis del 30 entre otros, ponen de manifiesto *“las profundas transformaciones políticas, sociales y económicas contemporáneas, plantean a cada pueblo en soberanía, la exigencia de reiterar la vocación y la capacidad para el ejercicio de la libertad política”*. (Baldrich. RM N° 484. Mayo 1941: 1173) La dependencia se hace evidente al cruzar la economía nacional y al elaborar hipótesis de posibles conflictos.

En síntesis, en la Revista Militar se pone en discusión y se quiere develar que la Argentina sufre una fuerte subordinación del extranjero. A partir de esto, es necesario indagar en los componentes de la misma, y desde una postura nacionalista avanzar en el control del entramado económico para la defensa de nuestros recursos y para poner a los mismos en función de nuestro desarrollo y la defensa nacional.

### **8.3 Ferrocarriles**

La cuestión de los ferrocarriles aparece también como una temática que se reitera en la revista. Se entiende en tanto los mismos son parte fundamental de la estructura económica, pues comunican regiones, transportan mercaderías y a la población (o bien el armamento y las tropas), pueden servir al desarrollo o bien impedirlo. Al mismo tiempo, en los ferrocarriles se hace presente en forma cabal la dominación extranjera británica sobre nuestro país. En su historia se puede rastrear la sumisión colonial de la Argentina, los intentos de emanciparla, y su articulación con los modelos de desarrollo.

En su trazado en forma de abanico se observa a los intereses que responden. Rescatamos, más específicamente en la movilización de tropas, armamentos, y demás cuestiones vinculadas a las Fuerzas Armadas y la defensa nacional que se pueden llevar a cabo con los ferrocarriles.

De esta forma, es un tema que aparece en la revista. Recordemos que Alejandro Bunge<sup>129</sup> trata la temática en la época, y que también Scalabrini Ortíz comienza en los

---

<sup>129</sup> Alejandro Bunge, si bien provenía de una familia acomodada no le impide abordar y hacer las críticas a la Argentina agroexportadora. Estas críticas las realiza fundamentalmente en artículos que escribe en una revista de economía argentina y también en conferencias. En el 40 edita un libro bajo el título "La nueva Argentina", donde resume varios de los planteos que viene realizando. Bunge es un personaje que tiene una influencia muy fuerte sobre esta generación militar que estudiamos nosotros. Resumimos muy brevemente algunas de las ideas que expresa para dar cuenta de la relación con las ideas de la Revista Militar que rescatamos aquí. Bunge sostiene que la Argentina es un país abanico que confluye y hace eje en Buenos Aires, que solo un tercio de la república argentina toma ocho décimos de la población, y que a medida que se aleja de la punta del abanico, se aleja de la Capital va bajando la densidad poblacional, la capacidad económica, el nivel de vida. Afirma que la Argentina se proyecta hacia Europa, mira a ultramar dice y no al interior, sino que le da la espalda al mismo. Pone en consideración el infrconsumo de algunos productos que se producen en el país. Asimismo que la elite porteña tiene más intereses con el extranjero que con el país. Argumenta que la política económica no puede basarse en una abstracción, tiene que partir de nuestra realidad, de la investigación de la misma. Llama a romper con la importación acrítica de teorías europeas. Considera que somos un país de segundo orden, tributario económicamente de otras potencias, que estamos al servicio de las grandes potencias en

años 30 a publicar sus trabajos fundamentales en torno a la cuestión, y en el año 1940 da a luz al famoso libro sobre la historia de los ferrocarriles.<sup>130</sup>

La extensión de la nación tiene impacto en la ideas en torno al transporte. La comunicación de las regiones para la integración nacional, y la explotación de las riquezas son vinculadas al desarrollo férreo. Jorge Crespo, que si bien mayormente se ocupa del transporte aéreo no deja de hacerlo con los ferrocarriles, indicando que es necesario *“poder perfeccionar los medios de comunicación y transporte interno, para acelerar las transacciones y relaciones de todo orden de la vida y riquezas argentinas”*. (Crespo. RM N° 435. Enero 1937: 9)

El Coronel Crespo insiste en que hay que desarrollar una intensa red de comunicación argumentando que *“pocos son los países como el nuestro que tienen tan grandes necesidades de una intensa red de comunicaciones, que pusiera en contacto entre sí todas las zonas de la producción diversa extendida en lugares apartados”*. (Crespo, Jorge. RM N° 430. Agosto 1936: 276) La gran extensión del territorio nacional los recursos que posee a lo largo y ancho del mismo muestran la necesidad de este desarrollo de los ferrocarriles.

---

relación a que solo vendemos materias primas baratas y compramos artículos manufacturados caros. Nuestra política económica es la sumisión a la de otros países. Habla también y se constituye en uno de los precursores de estas ideas, incluso ya lo había planteado en 1909, de la necesidad de establecer una unidad aduanera entre Argentina, Chile, Bolivia, Uruguay y Paraguay, estableciendo tarifas uniformes. (Bunge, 1984)

<sup>130</sup> Raúl Scalabrini Ortíz publica sus trabajos en algunas revistas como Señales o Servir, como asimismo en los cuadernos de FORJA y a través de conferencias. En el año 1940 edita dos libros que son fundamentales en torno a estas temáticas que venimos tratando: se trata de “Política británica en el Río de la Plata” e “Historia de los ferrocarriles argentinos”. Ambos trabajos resultan hasta hoy en día obras imprescindibles para la comprensión no sólo de este periodo sino de la realidad nacional. No casualmente a Scalabrini le valió el título de “descubridor de la realidad nacional”.

El Teniente Juan M. Mocellini sostiene la importancia de los ferrocarriles en la economía nacional. Así considera necesario que los ferrocarriles sean dirigidos por civiles, pero hace la salvedad de los trenes militares, en tanto tienen particularidades relacionados a la fuerza, éstos deben ser por sus necesidades, disposiciones, etc. orientados a partir del algún órgano militar, pues *“la importancia militar, táctica y estratégica de los ferrocarriles son problemas serios que incumben exclusivamente al alto comando”*. (Mocellini. RM N° 271. Agosto 1923: 181) Giovaneli también hace referencia a la cuestión y escribe un artículo bajo el título: *“importancia de los ferrocarriles. Unidades de Ferrocarriles de campaña”*. (Giovaneli. RM N° 483. Marzo 1941)

Aníbal Montes<sup>131</sup> (RM N° 338. Abril 1929), considera correcta la preferencia que se le ha dado al ferrocarril en nuestro país, en tanto su enorme extensión y su poca población. No obstante, a partir de ese desarrollo propone desarrollar más intensamente

---

<sup>131</sup> El Teniente Coronel Aníbal Montes nace en la Provincia de Buenos Aires, en la localidad de Salto, el 17 de octubre de 1886. Hace su intereso al Colegio Militar en 1903, de donde se gradúa con el grado de Subteniente en el Arma de Infantería hacia 1906. En 1919 escribe en un diario cordobés contra los oficiales que están en actividad y se incorporan a la Liga Patriótica. Tiene una enorme influencia en la evolución del Arma de Ingenieros. También cumple funciones en el 4to Batallón de Ingenieros de Córdoba, donde desde 1924 es Jefe. En 1925 logra el ascenso a Teniente Coronel. Entre los años 1926 y 1929 viaja a Bélgica, designado como Presidente de la Subcomisión de Adquisiciones del Material de Ingenieros. A su regreso al país se desempeña como Comandante de Ingenieros en Córdoba. Allí denuncia el mal manejo de los fondos, denuncia que es silenciada por Agustín P. Justo y que le traerá persecuciones. En 1931 logra el reconocimiento como Ingeniero Militar. Luego es destinado al Estado Mayor del Ejército. Según César Tcach (2006), participa en los levantamientos cívico militares yrigoyenistas en Córdoba. En el año 1933 pide su pase a retiro. A partir de ese momento se dedica profundamente a la investigación histórica y arqueológica, logrando gran relevancia y escribiendo numerosos artículos y libros sobre la materia. Tuvo vinculaciones con personajes como: Deodoro Roca, Enrique Barrios, Rodolfo Puiggrós, Alfredo Palacios, Atahualpa Yupanqui, entre otros. Fallece el 24 de Octubre del año 1959. (S. A., 2009)

el sistema de caminos y rutas para complementarlo con el ferroviario. Un sistema de transporte integrado para el desarrollo industrial.

Franklin Reyes pone en cuestión una problemática central: las tarifas ferroviarias. Recordemos que Raúl Scalabrini Ortíz sostenía que la política de tarifas es el arma principal de los Ferrocarriles Británicos en la Argentina. Argumenta que las mismas deben vincularse al desarrollo nacional, es decir, es nuestro país quien debe orientarlas para que se pueda hacer en función de las necesidades nacionales, y no al contrario, en contra de las mismas<sup>132</sup>.

Reyes propone entonces *“rebajar tanto como sea posible los fletes internos de transporte, pues ellos determinan, en primer lugar, el costo y la explotabilidad de las materias primas existentes en el país (...) las tarifas internas ferroviarias deben, pues, estar en relación con el valor de la producción, al efecto de permitir una elaboración económica y satisfactoria desde el punto de vista del precio del producto”*. (Reyes. RM N° 401. Marzo 1934: 462-463) Tarifas bajas para el desarrollo de nuestra producción, para obtener mayor margen de ganancia. El ferrocarril pensado en función de nuestras necesidades.

---

<sup>132</sup> Osvaldo Magnasco había denunciado en el siglo XIX la “política de tarifas” que manejan los ferrocarriles y que perjudica profundamente al país coartando las posibilidades de desarrollo de nuestros recursos. Afirmó en sus denuncias: *“ahí están las provincias de Cuyo, víctimas de tarifas restrictivas, de fletes imposibles, de imposiciones insolentes, de irritantes exacciones, porque el monto de sus fletes es mucho mayor que el valor de sus vinos, de sus pastos, de sus carnes. Ahí están Jujuy y Mendoza, sobre todo la primera, empeñada desde hace diecisiete años en la tentativa de explotación de una de sus fuentes más ricas de producción: sus petróleos naturales. No bien llega a oídos de la empresa del ferrocarril la exportación de una pequeña partida a Buenos Aires o a cualquier punto, se alza inmediatamente la tarifa, se alza como un espectro y se alza tanto que el desfallecimiento tiene que invadir el corazón del industrial más fuerte y más emprendedor”*. (Magnasco. Cit. en Scalabrini Ortíz, 2009: 30-31) Otros que ponen en cuestión el papel cumplido por los ferrocarriles bajo el influjo o la propiedad británica son, además de Scalabrini Ortíz claro, Celestino Pera, Emilio Civit o Manuel Ugarte en las páginas del periódico del cual es director durante la Primera Guerra Mundial: La Patria.

El transporte para articular la economía primaria con fábricas que las transformen en productos industriales, y les agregue valor, *“la carencia de vías y de medios de comunicación económica que unan los yacimientos mineros de metales pesados con los centros industriales, impide el desarrollo de la industrialización de las materias primas minerales aptas para la fabricación de armas y municiones”*. (Reyes. RM N° 401. Marzo 1934: 467) Ya no nuestra economía complementaria de la británica, sino para un desarrollo endógeno.

Las empresas del Estado, como el caso de los ferrocarriles (aunque en el momento sean británicos y respondan a otro interés, significa que deben ser nacionales), no necesariamente deben perseguir el fin de lucro, la ganancia, están por encima de ese interés, pues *“los ferrocarriles del Estado (...) no deben buscar fines comerciales y sí abrir nuevas fuentes de riquezas, aun a costa de la inversión de capitales que aparentemente y en la actualidad pueden resultar exagerados, pero que al final han de contribuir al desarrollo de una industria que compensará a la Nación con los diversos aportes y contribuciones a que estará obligada a concurrir”*. (Reyes. RM N° 401. Marzo 1934: 468)

Los ferrocarriles no pueden ser conducidos por una voluntad ajena, ya que son la llave de la nación, las vías por donde se moviliza nuestra riqueza, son los que dan vida a la economía nacional, no pueden entonces estar bajo el interés extranjero en tanto son opuestos a nuestro interés y desarrollo.

La ausencia de líneas de ferrocarril que avancen, por ejemplo sobre las zonas mineras es una de las causas del estancamiento de estas actividades en el país. Los ferrocarriles para potenciar la economía. La “ganancia” no necesariamente se vincula directamente con el ingreso que pueda obtener el ferrocarril, sino que viene del

desarrollo nacional que puede traer aparejado, el abaratamiento en el transporte de las materias primas, etc.

En síntesis, dado que los ferrocarriles son uno de los elementos centrales en la estructura económica dependiente, son una de las armas principales que nos mantienen en el primitivismo agropecuario, en la revista se considera que hay que darle un sentido diametralmente opuesto. Los ferrocarriles no pueden permanecer bajo el dominio extranjero, deben ser uno de los puntales para cohesionar el país, impulsar o potenciar el desarrollo, tanto así como su control es esencial en términos de diagramación de la defensa nacional.

#### **8.4 Explotación extranjera**

La penetración extranjera en nuestra económica, y también otros ámbitos como la cultura y la política, fundamentalmente por parte de Inglaterra (en años donde es profunda), es otro tema que aparece en la revista. La presencia extranjera en el control y explotación de nuestros recursos es omnímoda.

Barrera advierte contra el afán de saqueo de las potencias imperiales que denomina como “piratas del mundo”, que *“nadie deja una alhaja de valor en la calle pública; es de elemental previsión guardar las joyas en cajas de seguridad o confiarlas a la custodia de quien de sólidas garantías. Cuando se trata de riquezas nacionales, las únicas garantías reales son los armamentos y las defensas militares”*. (Barrera. RM N° 273. Octubre 1923: 468) La defensa nacional de nuestras riquezas entonces aparece como primordial. Hay que proteger las fuentes de riqueza nacional y ahí las Fuerzas

Armadas cumplen un rol importante. Esas fuentes deben ser explotadas y aprovechadas por y para la nación.

Continúa afirmando que los países *“tributarios del extranjero QUE LES TENDRÁ COMO ESCLAVOS, SERÁN POBRES Y DÉBILES”*. (Barrera. RM N° 273. Octubre 1923: 467. Mayúsculas en el original) La explotación por parte del extranjero de nuestras riquezas va de la mano con la expoliación de nuestros recursos que conlleva el mantenimiento del país en el primitivismo agropecuario. Esta penetración es una de las formas en que nuestra riqueza drena al extranjero.

La idea que el extranjero acecha sobre nuestros recursos, riquezas aparece el Mayor Francisco Torres que afirma que *“el valor económico de nuestro patrimonio, aumentando cada año, debe inducirnos a cuidarlo en forma mucho más efectiva”*. (Torres. RM N° 288. Enero 1925: 18) No cuidarlo significa la pérdida del mismo en virtud de su apropiación por parte de las potencias extranjeras que nos explotan.

Así que *“hay que precavernos, con tiempo, de los que miran al país como presa segura. La población, por su número, permitiría la organización defensiva del mismo; la riqueza de nuestro suelo, la ganadería y la agricultura, nos brindarían en principio nuestro sustento, pero falta la implantación de industrias que aseguren la independencia definitiva del tutelaje extranjero. A esto se encaminan mis ideas, porque, disponiendo de los recursos necesarios, la resolución de los más arduos problemas no es difícil encontrarla”*. (Torres. RM N° 288. Enero 1925: 20) La industria es la base para que nuestra independencia deje de ser solo de forma y pase a ser real. Hay que diseñar una política nacional para que el dinero se haga argentino y pueda servir al desarrollo, y que contenga al mismo tiempo una en torno a la defensa nacional de lo nuestro.

## 8.5 El peligro de la deuda

La cuestión del endeudamiento no aparece recurrentemente en la revista, pero sí es mencionado. Su poca presencia en relación a las temáticas que aborda la Revista Militar se debe, al menos en parte, a que el endeudamiento se profundiza mucho luego de 1976, desde ahí aparece como un tema insoslayable. No obstante, desde ya, tenemos a varios pensadores nacionales (fundamentalmente Raúl Scalabrini Ortíz), que lo tratan profundamente, fundamentalmente a partir de los años 30, en la develación de los inicios con el empréstito Baring Brothers y su función como mecanismo de sometimiento.

El endeudamiento que es parte el país, desde hace ya un siglo aproximadamente, lo pone en una situación difícil que es la que advierte Francisco Torres (RM N° 288. Enero 1925), en tanto estas deudas se pueden exigir en cualquier momento, de modo que es necesario impedir los peligros (más allá de la Doctrina Drago<sup>133</sup>), que acechan a nuestra Patria en tanto deudora con respecto a las potencias acreedoras. De esta forma, aparece vinculada a la geopolítica y la defensa nacional.

## 8.6 Energía

---

<sup>133</sup> Sintéticamente, la Doctrina Drago toma ese nombre por quien le dio impulso: el Ministro de Relaciones Exteriores del segundo gobierno de Julio Argentino Roca, Luis María Drago. Dicha doctrina, que tiene su inicio ante el ataque sobre Venezuela por parte de Gran Bretaña, Alemania e Italia con la intención de cobrar la deuda del país sudamericano, establece básicamente que ningún país puede atacar a otro para cobrar una deuda.

La energía ligada al desarrollo también es un tema que aparece mencionado en la Revista Militar<sup>134</sup>. Ésta, como otras fuentes generadoras de riquezas vinculadas a la industria no deben perseguir el lucro, la ganancia, sino estar estrechamente ligadas al interés nacional, a la industrialización del país. Así Reyes asevera que *“la energía eléctrica debe ser proporcionada a los industriales a base de tarifas tan reducidas, que permitan su utilización en gran escala”*. (Reyes. RM N° 401. Marzo 1934: 469) Y más adelante profundiza en tanto *“el Estado debe intervenir ante dichas compañías e industriales para que la industria eléctrica se desarrolle conforme a las exigencias geográficas, económicas y políticas del país”*. (Reyes. RM N° 401. Marzo 1934: 470) La energía debe ser puesta en función del desarrollo.

## **8.7 Petróleo**

La temática petrolera es un tema que aparece fuerte en esos años. Se comienza a darle mucha importancia. Por eso aparece recurrentemente en la Revista Militar. No es casual, como indicamos al comienzo de nuestro trabajo, que tenemos como “punto de quiebre” (y partida del análisis que hacemos), la creación de YPF. Esa creación, bajo el impulso y luego la dirección de Enrique Mosconi es central y con varios militares trabajando en ese empuje, creación y fortalecimiento también influye en el lugar que ocupa el tema en la revista.

---

<sup>134</sup> En el próximo apartado tratamos un tema vinculado a éste, a saber: el petróleo.

Asimismo, cabe resaltar la importancia que adquiere el petróleo en esos años, y más aún que comienzan a darse conflictos (incluso armados), sobre este recurso. También que un recurso de esta naturaleza está estrechamente relacionado a la posibilidad de desarrollo industrial influye en la presencia de variados artículos en torno a la temática.

Como con otros temas de la revista se toman artículos realizados por miembros de las Fuerzas Armadas de otros países, no especialmente escritos para la Revista Militar, sino para otra/s. La temática petrolera se encuentra presente en los debates de la época, varios de los miembros de las Fuerzas Armadas que escriben en la Revista Militar presentan su punto de vista en torno a la cuestión. Entre los que se destacan están Ricardo Marambio, Jorge Crespo, Mario Villa, José Falconier y Carlos Guevara Laval.

En este sentido, Ricardo Marambio traduce un artículo de Schlumberger (RM N° 342), en relación a la industria petrolera en Francia. Lo interesante, en relación a nuestro tema, en este caso es que el artículo plantea el petróleo como base para la *independencia nacional*.

Marambio reivindica la política petrolera argentina después del nacimiento de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), destacando que cuando se creó la empresa estatal “*se dejaron oír protestas y críticas más o menos autorizadas en contra de dicha medida. Sin embargo la gestión de YPF fue sumamente benéfica para el país, y desde el año 1929 logró imponer el reducido precio de la nafta, que antes se regulaba según las conveniencias económicas de las empresas extranjeras*”. (Marambio. RM N° 437. Marzo de 1937: 605) Energía barata para conectar el país y fundamentalmente para el desarrollo.

YPF demuestra en los hechos la capacidad nacional para administrar una empresa de la magnitud de la petrolera estatal, y cómo desde los sectores militares se apunta a ponerla al servicio del desarrollo y la defensa nacional. A estos militares le interesa que la nación dirija la política petrolera sobre los intereses extranjeros.

Jorge Crespo, al igual que Marambio, reivindica la política petrolera adoptada por la Argentina a partir de la creación de YPF en 1922, bajo la conducción de Enrique Mosconi. Sostiene que la política llevada a cabo por éste fue absolutamente positiva y que debe servir de ejemplo para otros sectores de nuestra economía. Que la empresa petrolera sea conducida por un ingeniero militar, como decíamos, también influye, al menos en dos cuestiones: una que se le de tanta relevancia al tema; y otra en el convencimiento de las capacidades no solo de las Fuerzas Armadas, sino también de la Argentina.

El petróleo es un factor con gran valor económico, político, militar, y *“debido a ser un producto de poder, tan especial para la paz como para la guerra, y que durante la paz constituye un producto de lucro inusitado y que despierta ansias de predominio comercial por parte de grandes consorcios industriales, es para la República uno de sus intereses vitales que tiene que consolidar, que nacionalizar y proteger positivamente, en forma económica y militar”*. (Crespo. RM N° 429. Julio 1936: 55) El petróleo debe estar en manos nacionales y debe ser protegido de la avidez imperialista. El dominio sobre este recurso no solo para el desarrollo, sino también y en relación a éste, para el establecimiento de una profunda política de defensa nacional.

El Ingeniero Mario Villa, luego de detallar las legislaciones de diferentes países (como por ejemplo Gran Bretaña, Estados Unidos, México, etc.), en materia petrolera, casos en los que se prohíbe o limita fuertemente la explotación extranjera y/o privada de

este recurso, expresa que *“no es posible considerar una concesión como una simple cuestión de negocio, porque su otorgamiento va unido en forma implícita al conjunto del problema, que atañe en forma tan directa a la economía y seguridad de la Nación”*. (Villa. RM N° 392. Junio de 1933: 972) Los factores estratégicos no pueden estar en manos extranjeras, sino que deben estar bajo la órbita, diagramación e interés nacional. Este recurso estratégico no puede ser guiado por el interés y la lógica del capital, no puede tener como única finalidad la ganancia.

El Ingeniero Villa reivindica también fuertemente la política de la estatal YPF, en tanto es un ejemplo de una empresa del estado que logra controlar el mercado petrolero, haciendo bajar los precios y trayendo un enorme beneficio para el país. Reflexiona entonces que *“esta riqueza del pueblo argentino (el petróleo) sea para el pueblo argentino, y sirva para asegurarle su bienestar económico y su seguridad nacional (...) Que se le asigne toda la importancia que tiene para la defensa nacional y, por ende, la necesidad que hay de que su control no salga de las manos del Estado”*. (Villa. RM N° 392. Junio 1933: 974)

Así, la empresa en manos nacionales pensada desde y para la Argentina, tanto por la industria, la defensa nacional, como por los beneficios para el pueblo, entendiendo que esas tres cuestiones no son ajenas las unas a las otras. El Capitán José Falconier destaca la importancia del petróleo en el desarrollo económico e industrial, como asimismo en la guerra y en la paz. (Falconier. RM N° 498. Julio 1942)

Carlos Guevara Laval pone en evidencia que los países jóvenes de América Latina que poseen, en mayor o menor medida, riqueza petrolera, atraen la codicia de los países extranjeros. De ahí que si se posee recursos, hay que pensar y diagramar la estrategia de defensa. Rescata también el pensamiento de Enrique Mosconi, destacando

asimismo que los yacimientos petrolíferos en nuestro país fueron descubiertos por el estado.

En medio de los debates por la nacionalización de toda la estructura petrolera, recordamos se dan en el segundo gobierno de Yrigoyen y que finalmente queda trunco por la férrea oposición de los defensores de la vieja sociedad semi-colonial, y de las petroleras extranjeras<sup>135</sup> (entre otros factores), apoya a la misma porque *“se trata de obtener una ley que ampare esa gran riqueza, que contraloree en beneficio del Estado la explotación particular, evitando el acaparamiento por parte de entidades extranjeras cuyos gobiernos de origen desde tiempo atrás viven seriamente preocupados por obtener mayores fuentes productivas ante el temor del agotamiento de sus propios yacimientos, dado el colosal aumento que día a día adquiere el consumo de combustible líquido”*. (Guevara Laval. RM N° 333. Noviembre 1928: 964) Los países imperialistas están ávidos de los recursos, sobre todo en estos años el petróleo, de los países dependientes. Denuncia al mismo tiempo a las compañías particulares que pretenden acaparar las riquezas nacionales sin importarle los medios para llegar a su fin.

Desde las páginas de la Revista se defiende la intención del gobierno de Hipólito Yrigoyen afirmando que *“obra de buen gobierno es legislar sobre todo aquello que significa previsión para sus riquezas naturales, propendiendo al desarrollo de nuevas industrias con el fin de que el país llegue a bastarse a sí mismo en todos los órdenes de las actividades de la vida”*. (Guevara Laval. RM N° 333. Noviembre 1928: 969) El petróleo como pilar para la independencia económica.

---

<sup>135</sup> Varios historiadores destacan incluso que el golpe de estado del 30 tuvo “olor a petróleo” en tanto ubican este proyecto de ley a punto de aprobarse como uno de los desencadenantes del 6 de septiembre.

En síntesis, la cuestión petrolera se hace presente en la Revista Militar en forma recurrente. Esta generación que estudiamos está fuertemente penetrada en su conciencia por la creación de YPF, y por la idea de la defensa de los recursos estratégicos, en este caso que analizamos en este apartado el petróleo.

Los militares que escriben en la Revista Militar dan cuenta que tener un recurso natural como el petróleo, descubierto en nuestra Patagonia a principios del siglo XX, por un lado es una bendición, pero por el otro, una amenaza latente por el interés imperialista sobre el mismo. De modo que es necesario arbitrar los mecanismos necesarios para su defensa en tanto resulta un recurso estratégico.

A partir de esta última consideración es que piensan que el mismo debe ser controlado por la nación. Son los intereses nacionales los que deben guiar su explotación. Así, bajo estos intereses se piensa que debe ser un puntal para nuestra industria y para nuestra defensa nacional. En fin, un pilar para la independencia económica.

## **8.8 Combustible y hierro**

La articulación de los diferentes elementos para impulsar el desarrollo, como en este caso: el combustible y el hierro se hace presente en la Revista Militar. Esto último porque mayormente se piensa en un desarrollo integral<sup>136</sup>.

---

<sup>136</sup> Si bien en el apartado anterior abordamos la cuestión del petróleo, observamos que el combustible aparece reiteradamente en relación al hierro, por eso la distinción de los apartados.

Franklin Reyes aborda en un conjunto de artículos la cuestión del hierro y el acero en vinculación a la industrialización. Afirma el Mayor que *“constituyendo hasta hoy el hierro y el acero viejo las únicas materias primas disponibles con que cuenta el país para el desarrollo de sus industrias siderúrgica y metalúrgica, la exportación de ellas debe quedar prohibida bajo todos sus aspectos”*. (Reyes. RM ° 401. Marzo 1934: 457) La riqueza nacional debe quedar en nuestro país, más aún los elementos se vinculan a la posibilidad de impulsar el desarrollo. Hay que industrializar la materia prima en nuestro país, agregarle valor.

El Mayor Raúl Barrera afirma claramente que *“EL PETRÓLEO ARGENTINO DEBE SER EXPLOTADO POR EL ESTADO Y POR ARGENTINOS, CON CAPITALS NACIONALES, porque es patrimonio nacional; toda otra manera de encarar el problema sería lamentable y nos conduciría, a la larga, a la dependencia extranjera”* (Barrera. RM N° 273. Octubre 1923: 466-467. Mayúsculas en el original) Estos recursos estratégicos deben ser controlados por la nación para que sirvan a sus intereses y asienten la independencia económica.

El petróleo, al ser recurso estratégico, tanto desde el punto de vista militar para la movilización, defensa nacional, etc., como desde el desarrollo industrial (pensando en la articulación de ambas cuestiones), es esencial que permanezca en manos nacionales, más nunca en manos de intereses foráneos.

Barrera profundiza e incluye también el hierro como puntal para el desarrollo. Así afirma que *“el combustible y el hierro forman las materias primas básicas de la “gran industria”, al extremo de que la capacidad económica de un país se mide ahora por la producción de tan vitales elementos. El porvenir pertenecerá al país que produzca mayor cantidad de combustible y hierro”*. (Barrera. RM N° 273. Octubre

1923: 464) Hay una preocupación por poner de relevancia la importancia de estos recursos para que se cuiden, protejan y no se pierdan. Hay una confianza que con estos recursos bajo nuestro control se puede emprender el camino hacia una Argentina potencia.

Ricardo Marambio también resalta la importancia de la industria del hierro, así llama a *“estimular el desarrollo de las industrias manufactureras, especialmente las siderúrgicas y metalúrgicas. Éstas forman, en la Argentina, la espina dorsal”*. (Marambio. RN N° 450. Abril de 1938: 874)

La centralidad de la industria siderúrgica también es remarcada por Luis Colombo, en tanto *“es la que más debe preocupar a una nación que quiera afianzar su independencia a base de seguridad contra cualquier ataque y porque es también la industria de la cual dependen todas las demás, sea en la guerra como en la paz. Nada se mueve hoy sin el “maquinismo”, que bien podría definirse como la piedra angular de la vida económica de las naciones”*. (Colombo. RM N° 370. Octubre 1931: 566) Se piensan siempre estas industrias en función del desarrollo, no como impulso independientemente del resto de la economía, sino en su articulación.

Más adelante insiste en el fortalecimiento de las industrias, en el apoyo a las mismas, pues esas *“no nacen adultas”*, sino que cuando nacen necesitan la protección, más allá que los grandes diarios critiquen a las mismas llamándolas *“industrias artificiales”*. Sin apoyo, por las condiciones de la realidad nacional, las industrias no pueden crecer.

Salvador Guevara hace una fuerte defensa de la industria siderúrgica nacional, habla de la *“necesidad de crear y fomentar en nuestro país la gran industria*

*siderúrgica, sin la cual no es posible una vida económica independiente*". (Guevara. RM N° 302. Marzo 1926: 397) Exige que el estado se haga cargo de la explotación de los minerales del hierro. Para su explotación piensa en la integralidad de la actividad para el impacto en los precios, en ese sentido pone de relevancia la necesidad de fletes baratos para transportar la producción. El problema, como se observa, es abordado desde una perspectiva integral.

La industria siderúrgica no es tratada en forma aislada del resto de la vida nacional, sino se piensa en virtud de la patria, la premisa básica es que *"la Republica Argentina, para fines de independencia económica y para fines de independencia nacional necesita crear y fomentar a todo trance su propia industria siderúrgica"*. (Guevara. RM N° 302. Marzo 1926: 398) La siderurgia como base para el desarrollo industrial y la soberanía nacional. Reclama que los gobiernos se hagan cargo de la explotación de los recursos.

Asimismo son necesarias leyes que la amparen. (Guevara. RM N° 304. Mayo 1926) Este autor llama a la siderurgia como *industria de la defensa* que *"se impone día a día, para que alguna vez podamos independizarnos del tutelaje extranjero; esta industria no sólo beneficiará a las instituciones armadas, sino al país entero para su propio engrandecimiento"*. (Guevara. RM N° 305. Junio 1926) Esa articulación, y pensamiento en torno a un desarrollo integral se vincula a la defensa.

Una de las plumas más lúcidas en defensa de la industrialización es la de Luis E. Vicat que, entre otros, escribe varios artículos con el título *"combustibles y defensa nacional"*. Expresa allí que *"en la vida moderna, tanto en la paz como en la guerra, disponer de abundantes combustibles es una necesidad vital para la nación (...) es un contrasentido económico importar elementos que tenemos en el país en cantidad*

*suficiente*". (Vicat. RM N° 270. Julio 1923: 348-350) La investigación y explotación de las materias primas del país para ser puestos en función del desarrollo. Protegerlas rompiendo la importación de los productos que tenemos acá.

El combustible es un componente central si se piensa en el desarrollo nacional. El país no tiene todavía, reclama el Coronel, una organización profunda en torno a los combustibles nacionales, ya que son importados del extranjero con el gasto que representa anualmente, teniendo como resultado una sangría para la economía del país, y el encarecimiento de todos los transportes y las industrias que existen. *"el petróleo es un elemento casi insustituible (...) cuyo desarrollo intenso es el más valioso medio de fortificar la defensa nacional"*. (Vicat. RM N° 274. Noviembre 1923: 608)

Vicat llama a utilizar otras fuentes de energías como las caídas de agua, el viento, etc. Pensar fuentes alternativas a las tradicionales claramente es algo innovador para la época. Si bien se considera la centralidad del recurso petrolero, eso no deja de lado la investigación de otras fuentes de energía. Esto último también relacionado a la defensa nacional en tanto amplía la matriz ante los posibles avatares de un conflicto.

Hace una crítica también al *"bárbaro sistema actual de dejar abandonada la explotación forestal en manos de quienes talan los bosques con el único fin de hacer dinero"*. (*Ibidem*: 351) Propone la explotación responsable del recurso de modo de poder renovar y mejorarla, creando nuevos bosques. Sin dudas un pensamiento de avanzada en tanto la protección del medio ambiente y el aprovechamiento de otras fuentes de energía.

Luis E. Vicat también aborda la producción de nafta sintética como un posible sustituto, aunque piensa que en la Argentina esa no es una solución. Sostiene que *"la*

*defensa nacional, que constituye hoy la razón primera que atienden todos los países que velan por su seguridad, exige que la producción de un carburante para motores se elabore con los elementos que existen en el país, en forma abundante o renovables, pero segura, sin tener que recurrir al auxilio del extranjero (...) es necesario que sea capaz de fabricar sus propios motores, y ese no es nuestro caso (...) por lo menos con elementos propios y no importados (...) Nuestras investigaciones deben tender a otra solución apropiada a nuestro recursos y necesidades".* (Vicat. RM N° 447. Enero 1938: 51) Se puede observar claramente una cuestión que venimos remarcando en torno a la Revista Militar que no se toma acriticamente lo realizado en y para otras realidades y se busca aplicar aquí. Resulta interesante, no solo en este caso claro, cómo esta generación militar produce un pensamiento situado.

Vicat piensa que *"deberíamos intensificar la exploración de todo el subsuelo nacional en procura, si es que existen, de nuevos yacimientos de petróleo, pues tales hallazgos serían de capital importancia para nosotros, desde muchos puntos de vista"*. (Vicat. RM N° 447. Enero 1938: 58) Al mismo tiempo que deberíamos investigar intensamente nuestras materias primas. Indaga en las riquezas que tenemos en nuestro territorio. En la riqueza nacional se encuentra no solo el porvenir industrial, sino el del país.

En relación a los recursos petroleros de nuestro país, Vicat advierte que *"tener en nuestro suelo petróleo cuando otros países también lo tienen y en mayor abundancia que nosotros, no es un peligro como muchos creen. El peligro estaría en conservarlo y querer emplearlo en momentos en que se hubiese agotado o escasease en otros países mucho más poderosos que nosotros, y que pudieses llegar a necesitarlo con angustioso apremio, caso en el cual nos veríamos obligados a cedérselo, de buen o mal grado, con*

*peligro de nuestra seguridad nacional, que debemos cuidar celosamente*". (Vicat. RM N° 447. Enero 1938: 59) Si no aprovechamos nuestra riqueza para el desarrollo industrial de modo de fortalecer nuestra capacidad de defensa nacional, y por tanto la seguridad del país, estamos ante un peligro inminente por la avidez imperialista.

La riqueza petrolera, como los demás recursos, representan una ventaja, pero al mismo tiempo un peligro, por lo que hay que protegerlos. Realizar una política nacional de desarrollo en virtud de una defensa nacional óptima es la mejor forma de hacerlo. Ese desenvolvimiento de las fuerzas defensivas actúa como prevención en tanto disuade el interés sobre nuestros recursos, *"la historia de los pueblos enseña que allí donde existen yacimientos petrolíferos ha habido lucha sorda y muy tenaz por acaparar primero y por destruir en caso de no poder acaparar. Los argentinos todos tenemos el deber de no permitir que nadie acapare nuestras riquezas petrolíferas, ni tampoco las destruya ni inutilice"*. (Barrera. RM N° 273. Octubre 1923: 469)

Carlos Gómez (Gómez. RM N° 468. Enero 1940) rescata el progreso de la industria siderúrgica brasilera realizado por Getulio Vargas, y su vinculación con la defensa nacional en el país hermano. Pregon a al mismo tiempo, la necesidad de fortalecer la prohibición de la exportación del mineral<sup>137</sup>.

Manuel Savio afirma que la Segunda Guerra Mundial *"ha destacado nuevamente la necesidad de armonizar mejor el aprovechamiento de todas nuestras fuentes de riqueza y de equilibrar más la economía general con un desarrollo efectivo de las actividades industriales, con una utilización cada vez más intensa de materias*

---

<sup>137</sup> No se observa en los artículos analizados el caso mexicano, que recordamos con Lázaro Cárdenas nacionaliza el petróleo, no obstante, cabe destacar que Mosconi sí menciona reiteradamente ese caso, lo indaga profundamente y toma como referencia en algunos aspectos.

*primas del país*". (Savio. RM N° 503. Diciembre 1942: 1171) Así como también que *"la carencia de los productos de hierro repercute seriamente sobre todas las actividades del país de igual manera que los combustibles"*. (Savio. RM N° 503. Octubre 1942: 702)

Bartolomé Descalzo apoya la idea de crear un órgano rector de la producción y consumo de combustibles y energía eléctrica, bajo la órbita nacional. (Descalzo. RM N° 529. Enero 1945) Poner la industria siderúrgica al servicio de la industria y el país, ya que *"la Argentina necesita una industria siderúrgica para asegurar su porvenir y neutralizar presiones excesivas; por lo tanto, a cualquier precio debe explotar los yacimientos de hierro buenos o malos"*. (Savio. RM N° 503. Octubre 1942: 707)

En síntesis, hay algunos recursos que aparecen en primer lugar cuando se piensa en el desarrollo, así que el caso del hierro y el combustible aparece reiteradamente en la Revista Militar. Escriben sobre la cuestión, entre otros, Franklin Reyes, Ricardo Marambio, Raúl Barrera, salvador Guevara, Luis Colombo, Luis. E. Vicat y Manuel Savio.

Sabemos a esta altura, como lo reiteramos en varios pasajes aquí, que está generación militar piensa en la defensa nacional en términos integrales, de ahí también la articulación entre diferentes aspectos, así por ejemplo: el combustible y el hierro. Estos elementos son pensados fundamentalmente en relación a la industrialización y a la defensa nacional. Asimismo se pone de manifiesto la necesidad de impulsar las industrias que nacen, protegerlas, apuntalarlas para su fortalecimiento y desarrollo.

Nuestro territorio tiene estos recursos por lo que se deben investigar y observar como es la mejor forma de protegerlos y explotarlos. En relación a esto último, su

explotación, al tratarse de un recurso esencial para nuestra defensa y desarrollo debe estar en manos de la nación y diagramarse para los intereses de la misma.

Estos recursos son estratégicos y resulta un claro beneficio que los tengamos, pero a la vez, un peligro ya que si no se protegen se cae en el riesgo en tanto el interés imperialista. En este marco también propone el fomento de otras fuentes de energía alternativas como puede ser la energía eólica o bien aprovechar las caídas de agua. Esta propuesta resulta claramente innovadora para el contexto en el cual es expresada.

El estudio de nuestra realidad, destacamos la idea que la revista expresa en tanto un pensamiento situado, de los recursos que poseemos en nuestro territorio es el punto de partida para poner de relevancia el potencial de nuestro país si lo sabemos explotar y proteger.

# **CAPÍTULO 9**

## 9- La defensa nacional y la industrialización

### 9.1 Protección de la manufactura local

Ante el predominio del liberalismo económico imperante, en la Revista Militar se levanta un discurso en torno a la necesidad de proteger la manufactura local. Debemos destacar en este marco que tanto la Primera como la Segunda Guerra Mundial y la crisis del 30 fueron un impulso para la manufactura local. Esta realidad influye, desde ya, en el discurso. No obstante, es desde las Fuerzas Armadas el lugar donde aparecen con más fuerza estas ideas.

Aparece en la Revista Militar el reclamo por la urgencia de aplicar medidas proteccionistas en relación a la industria nacional. Enmarcado históricamente por Ricardo Marambio que expresa que en los últimos años (sobre todo en relación a la Primera Guerra Mundial), evidentemente ha crecido la industria local, y *“hoy ya es posible fabricar cualquier clase de artículo necesario a la vida colectiva, cuya calidad y servicio puede compararse sin desmedro con los mejores de importación. Estas circunstancias impulsan a un cierto grupo de industriales y hombres de comercio a insistir en que se realice una nueva revisión de las tarifas y tasas de importación, porque la forma y criterios con que han sido calculadas y aplicadas no responden a las exigencias modernas de la industria y especialmente a la situación particular que se encuentran los productos argentinos”*. (Marambio. RN N° 450. Abril de 1938: 870) Se da cuenta también en estas palabras y en otros artículos de la aparición de una suerte de

“burguesía nacional”. (Marambio. RN N° 450. Abril de 1938: 868) A ese “nuevo sector” hay que protegerlo, generar las condiciones para que crezca.

Esa clase social que va emergiendo al calor de la sustitución de importaciones, que es débil y no tiene todas las características de tal clase social como en Europa, pero se aprecia su aparición y establece la necesidad de su apuntalamiento y fortalecimiento para el impulso del desarrollo. Es el estado quien debe cooperar para eso. Hay también, ante la evidencia de la creación de productos nacionales, un avance en el fortalecimiento de la conciencia que somos capaces de tener industria nacional de calidad.

Marambio insiste en el proteccionismo y llama a *“fomentar el desarrollo de las industrias nacionales, regulando, de acuerdo con las variaciones propias del mercado y la situación, las tarifas y tasas que gravan las materias primas y los productos nacionales o de importación que alimentan la producción nacional”*. (Marambio. RN N° 450. Abril de 1938: 876) Es necesario y urgente proteger estas “nuevas industrias”, que la falta de impulso externo no las haga caer.

En el mismo sentido también propone que *“si las exigencias de la defensa nacional, imponen la necesidad de acrecentar la existencia de ciertas materias o productos, tales como automóviles, camiones, material ferroviario, etc., la modificación de las tarifas deberá tener en cuenta en primer término el estímulo de las fabricaciones argentinas, disminuyendo las tasas de importaciones de las materias primas que todavía no se explotan en el país o que resulta prohibitiva su colocación al pie de la obra”*. (*ibidem*: 877) Una política tarifaria que impulse el desarrollo. El proteccionismo también en “casos especiales” que se vinculen con productos ligados a la defensa nacional. Claro que no solo en el caso que estalle una guerra, sino también durante el momento de paz. La industria debe ser pensada en función de la defensa nacional.

Ricardo Marambio insiste en el proteccionismo industrial vía aranceles aduaneros a los productos importados que compiten con los nacionales. El autor analiza que varios productos que se hacen en nuestro país con mucho esfuerzo compiten con los productos extranjeros en condiciones desventajosas.

Asimismo destaca que no se estimula la producción local por ejemplo con crédito barato para nuestra industria, afirma así que *“no es la falta de capacidad, sino la de estímulo, lo que frena, por así decirlo, el paso decisivo que se quiere dar hacia la progresiva independencia económica e industrial. El análisis de esta situación lleva al convencimiento de que las medidas más eficaces para realizar una verdadera obra de fomento industrial están localizadas en el reajuste de la legislación impositiva, en primer término, y en la orientación franca y decidida de la educación técnica hacia las especialidades industriales”*. (Marambio. RM N° 438. Abril 1937: 816) Se vuelve a remarcar un posicionamiento contra la autodenigración de lo nacional. Tenemos capacidad para generar industria, lo que se necesita es el impulso del estado.

La planificación económica para el desarrollo industrial a partir del análisis de los factores centrales del país es una idea que comienza a aparecer fuertemente en esos años. El Mayor Carlos Martínez asevera que las industrias no se improvisan, y que *“el desarrollo y progreso de las industrias depende de factores muy diversos que requieren una preparación muy cuidadosa, tiempo y una defensa adecuada que les asegure la colocación de sus productos. Esta defensa significa proteccionismo dentro de un lógico y racional concepto económico”*. (Martínez. RM N° 410. Diciembre 1934: 1261)

Y continúa más adelante argumentando el por qué de la necesidad del proteccionismo en los países semi-coloniales: *“es esencialmente necesario en los países que, como el nuestro, estando dotados de los medios para hacerlo, no han desarrollado*

*algunas o la mayor parte de las industrias manufactureras indispensables para la vida económica del país*". (Ibidem) Romper con el país agroexportador y planificarlo en función de la industrialización.

El Teniente Juan Ignacio San Martín pone en contexto la defensa industrial y enfatiza en que *"los estados han ido cerrando sus puertas a la producción extranjera para estimular la propia"*. (San Martín. RM N° 404. Junio 1934: 1291) Los países que lograron dar un salto en su desarrollo lo hicieron a partir de la protección y/o impulso a su industria.

Los países centrales pregonan para los demás la doctrina del "librecambio", pero *"las naciones que forman parte de este mundo son en su mayoría proteccionistas"*. (Colombo. RM N° 370. Octubre 1931: 576) Son proteccionistas hacia adentro, en lo propio, y librecambistas hacia fuera, en relación a los países dependientes. El interés creado es evidente.

Colombo pone en tela de juicio el librecambismo como excusa para la vida barata, pues con el proteccionismo se genera trabajo, y los obreros pueden (en mayor o menor medida), acceder a un conjunto de bienes y servicios por más que sean más o menos caros, y en cambio, con el librecambismo, aunque la vida sea barata muchos trabajadores se ven imposibilitados de acceder a los bienes y servicios porque no tienen empleo. Es preferible que los trabajadores paguen más caros los productos (y el país se capitalice), a que engrosen las filas de desocupados<sup>138</sup>.

---

<sup>138</sup> Recordamos que por ejemplo el Partido Socialista de Juan B. Justo era librecambista, y lo defendía (entre otras cuestiones), por "defender" la "vida barata" para los trabajadores. Esto le vale la crítica, entre otros, de Manuel Ugarte quien desde las páginas del periódico "La Patria" fustiga la idea. Véase (Ugarte, 2010) (Spilimbergo, 1974)

Colombo reivindica a Carlos Pellegrini, como uno de los primeros industrialistas, y también a Manuel Ugarte en tanto defensor de la industria nacional, resulta significativo este rescate por provenir este último del socialismo de origen nacional. (Colombo. RM N° 370. Octubre 1931) Salvador Guevara también defiende el proteccionismo industrial contra quienes sostienen que sube el costo de vida, en tanto más caro será si no tiene dinero para costearla, por eso *“fomentando industria habrá demanda de trabajadores y, por consiguiente, mayor oportunidad para éstos de costearse la vida”*. (Guevara. RM N° 302. Marzo 1926: 401) El consumo no está escindido de la producción, sino que se apuntalan mutuamente. Sin consumo no hay producción, y viceversa.

La defensa del proteccionismo va de la mano con la crítica al liberalismo. Luis Colombo refiere a qué significa la defensa: *“entendemos decir bien claro “proteccionismo”, y esta palabra, que hasta hace poco asustaba a los que creían en las maravillas del librecambio y a aquellos otros que realizaban campañas proselitistas, desgañitándose en afirmar que “proteccionismo” es sinónimo de “encarecimiento”, es ahora un término más aceptable para los primeros y un permanente desmentido para los segundos”*. (Colombo. RM N° 370. Octubre 1931: 565) El proteccionismo también porque protege el trabajo para el pueblo, tirando por la borda la defensa del mismo por el abaratamiento del costo de vida.

La protección aduanera de los diferentes productos que produce el país aparece reiteradamente. En este caso en relación a la industria siderúrgica: *“es necesario que los derechos de importación al hierro laminado sean modificados. Con el sólo 5% que existe actualmente, no es posible que una industria pueda prosperar, sobre todo en un país nuevo”*. (Guevara. RM N° 302. Marzo 1926: 400) En el mismo sentido, Franklin

Reyes propone *“aplicar derechos compensadores para productos que se importan y que el país produzca, de acuerdo a los intereses del mismo y los técnicos y los comerciales”*. (Reyes. RM N° 401. Marzo 1934: 463)

En síntesis, en un contexto en el cual determinados factores externos empujan la sustitución de importaciones, más allá del interés de los gobiernos de la década infame, mayormente interesados por un “salvataje” al modelo agroexportador, es que la Revista Militar procura poner sobre “la mesa” de discusión, el proteccionismo sobre nuestra industria. Cabe destacar que son escasos los discursos en este sentido, lo que nos permite dimensionar mejor lo relevante de esta presencia.

Los militares que escriben en la revista piensan que la industria generada por la crisis, y más aún por la Segunda Guerra Mundial, una vez que termine ésta, si no se la protege volverá a caer y volveremos nuevamente al pleno modelo primario agroexportador, ya que ese desarrollo es tenue e impulsado por estos factores. Así entonces es necesario, más aún por la debilidad de la “burguesía nacional” naciente, el papel del estado como protector e impulsor de la industria, y en tanto ese interés también a esta “nueva clase” social.

Estos acontecimientos demostraron nuestra capacidad, y dejan de lado la autodenigración de lo nacional que imprime el pensamiento colonial. Esa industria también debe ser articulada en función de la defensa nacional.

## **9.2 Vivir con los propios recursos**

Otro t3pico que resulta interesante destacar es la necesidad que el pa3s se baste a s3 mismo, que pueda producir lo que debe utilizar para desenvolverse, vivir con los propios recursos generados. Esto como un acto de ampliar la autonom3a.

El Mayor Francisco Torres hace un llamado a preservar nuestra riqueza y a generar una suerte de fondo de previsi3n, argumentando que *“somos un pa3s rico, de muchos recursos, de manera que bien podemos distraer a la econom3a algunos centavos, que, al acumularse, nos llevar3n insensiblemente a crear un fondo de recursos propios, capaz de permitirnos en un momento dado, zafarnos de los acreedores y suplir cualquier necesidad imprevista”*. (Torres. RM N3 288. Enero 1925: 18) Claro que el imprevisto refiere mayormente a cuestiones vinculadas a la defensa nacional, como asimismo en relaci3n a la deuda por la situaci3n de vulnerabilidad que conlleva la misma.

La idea del fondo es tener una fuente de recursos y financiamiento propia, dado que hasta ahora piensa el Mayor, el pa3s depende de la “buena voluntad” de las inversiones extranjeras, y es m3s sabemos que dichas inversiones no llegan para invertir en lo que hace al desarrollo nacional, sino m3s bien al contrario, invierten en lo que hace a la estructura econ3mica dependiente. Al final de su art3culo propone y redacta un proyecto de ley.

### **9.3 Industria y Defensa Nacional**

La industrializaci3n en las Fuerzas Armadas est3 estrechamente ligada, como venimos viendo, a un tema que resulta central: *la defensa nacional*. En gran medida la

industrialización es pensada en términos del establecimiento de una defensa nacional óptima. De ahí también que el contexto de las dos guerras mundiales, otra/s en nuestro continente, etc. constituya una fuerte influencia en términos de la industrialización.

Hay un posicionamiento claro contra el liberalismo económico imperante. Se piensa en las diferentes ramas de la industria, pero en general en articulación con las demás, lo que pretenden es un desarrollo integral. A su vez, ese desarrollo integral lo vinculan estrechamente a la defensa nacional. Sin industria no hay defensa nacional posible.

Así, la defensa nacional es abordada en términos complejos. Se asume a partir de una visión integral, por eso la relación con la industrialización, la preparación en tiempos de paz para la defensa, *“la protección de nuestras fronteras, en caso de conflagración sudamericana, no nos lloverá del cielo; somos nosotros mismos los que debemos hacer todo lo posible desde el tiempo de paz por crearnos la mayor garantía y seguridad sobre el hermoso patrimonio que hemos heredado y del cual somos responsables ante las generaciones futuras”*. (Montes. RM N° 282. Julio 1924: 12) La industria militar y su fortalecimiento como factor disuasivo. Al mismo tiempo que si no se prepara una política de defensa nacional se expone a los habitantes de la nación al sacrificio. (Cernadas. RM N° 444. Buenos Aires. Octubre 1937c)

Hay también una idea de una misión por cumplir como patriotas, pensar y construir un destino de grandeza para la nación. Tenemos un patrimonio rico en recursos naturales, lo que despierta el interés de otro/s país/es, por lo que hay que establecer y diagramar los mecanismos de su defensa. La riqueza del país, sus recursos naturales, se los ve como una “bendición” para el país, pero si no se los protege constituyen un peligro latente.

Sin independencia económica no hay posibilidad de defensa nacional. Sin romper la dependencia económica somos “presos” de la política de quien/es nos dominan. En este sentido Ricardo Marambio asevera que *“la autarquía económica e industrial es la condición base para asegurar la defensa del país; es el medio que en última instancia asegura el sostenimiento de las Fuerzas Armadas que luchan por la conservación de la integridad territorial y el respeto de las instituciones nacionales. Es, asimismo, la llave maestra de la política, y en consecuencia, de la condición de las relaciones internacionales”*. (Marambio. RN N° 450. Abril de 1938: 872) Apunta a Fuerzas Armadas comprometidas con el desarrollo y la defensa nacional.

El 17 de julio de 1925 Luis Vicat dicta una conferencia en el Círculo Militar. Dicha conferencia es reproducida al mes siguiente por la Revista Militar. Esta conferencia es muy significativa. En ella el Coronel aborda cuestiones ligadas a lo que presenta como una verdadera defensa nacional: *“engloba todas aquellas actividades y todas aquellas medidas de previsión necesarias para asegurar la tranquilidad, la prosperidad y la independencia de un país, así como la victoria rápida en caso de conflicto (...) la defensa nacional tiene fases como la económica, la industrial, la de los transportes y aún la fase de la educación patriótica y social (...) modifiquemos todo nuestro actual sistema económico e industrial a fin de que seamos capaces de producir todo lo que necesitaríamos en caso de un conflicto, no solamente para tener la seguridad de no llegar a carecer de nada, sino también para poder considerarnos como verdaderamente independientes de toda tutela extranjera”*. (Vicat. RM N° 295. Agosto 1925: 125-126).

La defensa nacional es pensada así en términos integrales y situada. La defensa nacional no se reduce a lo meramente militar, y tampoco a la esfera económica, sino que

debe articular los diferentes campos como el social, cultural, educativo, etc. Ahora bien, la defensa nacional también se vincula al desarrollo de la industria nacional. Es necesario no depender de otro/s país/es en materia de la producción de los elementos indispensables para un conflicto. Al mismo tiempo se relaciona con la estructura económica del país y el control sobre la misma. Solo el desarrollo de una política de defensa nacional integral puede garantizar y proteger la independencia económica, y por tanto la soberanía nacional.

El estudio de la defensa nacional considera debe hacerse como si se estuviera en presencia de todos los peores escenarios posibles. La defensa nacional no se trata de las armas, y de la guerra. Eso es verla desde sus aspectos externos. Vicat piensa, como decíamos, la defensa nacional en términos integrales, *“la defensa nacional bien entendida no debe considerarse únicamente como un asunto de preparación y entrenamiento de tropas, sino que se subdivide en una gran cantidad de ramas, todas de gran importancia”*. (Vicat. RM N° 295. Agosto 1925: 126) La cuestión militar es uno de los elementos de la defensa que incluye desde elementos económicos hasta culturales y educacionales. Aparece la importancia de resolver aspectos en torno a la cuestión social, pues estos pueden dificultar también la defensa por diferentes motivos.

La guerra económica total aparece en un artículo de Jorge Giovaneli, quien en la misma línea que Vicat, considera que *“hay una lucha terrestre, aérea y naval, y otra económica, financiera y moral, y que en su conjunto estas diferentes formas de lucha no persiguen más que un objetivo único y común: vencer cuanto antes y en la forma más decisiva posible al enemigo”*. (Giovaneli. RM N° 468. Enero 1940: 3)

Es necesaria la preparación en tiempos de paz bajo la premisa de una guerra de larga duración, pues *“para las naciones sudamericanas la preparación de la*

*movilización económica en tiempo de paz es una necesidad imperiosa, señalada por el concepto más elevado de la defensa nacional*". (ibidem: 15) La paz es el momento para prepararse para un conflicto, para profundizar la capacidad de defensa nacional.

Juan Ignacio San Martín otorga a las Fuerzas Armadas una función central en el desarrollo industrial, en sus palabras: *"el Ejército Argentino, al cual el país debe las glorias de su independencia y la grandeza de su territorio, cubre en esta lucha de la economía nacional los puestos de vanguardia"*. (San Martín. RM N° 404. Junio 1934: 1304) Ante la debilidad de la burguesía nacional, de la cual ya hablamos aquí, las Fuerzas Armadas actúan muchas veces como clase de sustitución, en tanto agentes del desarrollo.

El General de Brigada Jorge Giovaneli considera que es necesaria una preparación integral para la guerra moderna. En ese marco, es menester conformar una moral en los ciudadanos en torno a la defensa nacional no solo en el momento de la guerra, sino también en tiempos de paz. La guerra moderna demanda *"de los esfuerzos de toda clase que ella exige a la nación entera, tanto en el orden militar, como en el económico, financiero, etc. para llegar a la conclusión de que es imperioso prepararla en tiempo de paz con ese aspecto integral que la caracteriza"*. (Giovaneli. RM N° 474. Julio 1940: 3) No pueden concebirse dos tipos de moral, la de la guerra y la de la paz. Hay que establecer y fortalecer la idea de la defensa nacional en todo momento. La guerra moderna es una guerra integral, en todos los frentes.

Los países semi-coloniales que luchan por cambiar su condición deben fijar una política nacional para su fortalecimiento en los diferentes aspectos, *"los pueblos modernos que aspiran a elevar su categoría, han comprendido que por lo menos en el primer tiempo, la conservación de lo que tienen les exige organizar las fuerzas*

*integrales en todos los dominios, con el fin de estar en condiciones de resistir las pruebas políticas y diplomáticas, a que están expuestos siempre los pueblos débiles”.*

(Reyes. RM N° 474. Julio 1940: 25) Reyes considera asimismo que los objetivos nacionales deben estar por encima de cualquier interés privado.

Jorge Crespo retoma la idea de Nación en Armas, que al fin y al cabo es uno de los elementos que penetra fuertemente el discurso de esta generación en torno a estas cuestiones, *”cuya realización se ha visto restringida hasta el presente, no obstante interesar a todas las instituciones, porque todas ellas están llamadas a formar parte integrante de los que en realidad debe ser una nación en armas”.* (Crespo. RM N° 489. Octubre 1941: 818)

Entiende la necesidad de movilizar a toda la población en pos de la defensa nacional para lo que propone un sistema de conscripción militar en ese sentido, la movilización de los recursos de la nación para la defensa nacional. (Crespo. RM N° 495. Abril 1942) Pues, *“la guerra moderna reclama e intensifica el concepto de “nación en armas”, con la participación a fondo y directa de las instituciones civiles en la obra de la organización del país para la guerra”.* (Crespo. RM N° 496. Mayo 1942: 918) No pueden existir instituciones que queden al margen del desarrollo y comprometidas con una política de defensa.

Para esta realización es central el desarrollo de las fuerzas productivas, la profundización de la industrialización del país, sobre todo en materia de industria pesada que debe ser firmemente estimulada por el estado nacional. Savio considera al respecto que *“la defensa nacional requiere en forma impostergable contar con una producción propia de acero”.* (Savio. RM N° 501. Octubre 1942: 702) Y profundiza sosteniendo que *“como las necesidades de la defensa nacional son impostergables,*

*debemos proceder de inmediato a instalarnos con cierto margen para hacer frente a ella*". (Savio. RM N° 501. Octubre 1942: 702) El límite mínimo de producción debe ser el que exige la defensa nacional, y el superior, la totalidad del propio consumo.

En síntesis, la cuestión de la defensa nacional y su ligazón con la industria es un tópico recurrente y central en la Revista Militar. Esta generación de intelectuales militares que analizamos está fuertemente influenciada por los acontecimientos mundiales de la primera mitad del siglo XX, y sobre todo desde la Primera Guerra Mundial. Aparece también la fuerte influencia de Von Der Goltz y el libro ya mencionado: "La nación en armas". (Von Der Goltz, 1927)

A partir de allí, los militares que escriben en la Revista Militar piensan la defensa nacional en términos integrales, la abordan desde sus múltiples aspectos, no como una cuestión que atañe solo a lo militar y por consiguiente solo a los militares, sino que involucra aspectos diversos como lo económico, moral, social, cultural, demográfico, educacional, etc. Incluye y compromete a todos los sectores e instituciones de la sociedad.

En este marco, la industria y su desarrollo se revelan como elementos esenciales para asegurar la independencia económica y por tanto la definición de una política de defensa nacional profunda. Sin el logro de la independencia económica no se puede realizar una defensa nacional óptima. Romper la dependencia entonces aparece como sustancial.

Tanto para la industrialización como para la defensa nacional se necesita indagar en la realidad nacional. Por eso la defensa nacional que proponen no solo es en términos integrales, sino que es propia a partir de un pensamiento situado. Sin rechazar elementos

extranjeros recordamos como decíamos que un núcleo es la noción de “la nación en armas”. Construir una política de defensa nacional en base a nuestra realidad y que responda a nuestras necesidades. El país tiene recursos que debe controlar, explotar y defender.

#### **9.4 Integridad territorial**

La Argentina tiene un territorio extenso, escasa población en gran parte del mismo, una larga plataforma marítima, una porción de su territorio ocupada por Gran Bretaña, y recursos en cantidad que representan un peligro y que es necesario defender. Esta situación cala profundo en los militares que escriben en la revista.

La cuestión territorial y su soberanía es un tema recurrente en las Fuerzas Armadas en tanto se vincula estrechamente con su misión y su razón de ser. El Coronel Jorge Crespo insiste en que *“tenemos que consolidar la conciencia de la integridad territorial que tanto ha sufrido por su indiferencia; y el honor de la argentinidad que en cualquier momento puede verse comprometido o decidirse por actitudes políticas inconsultas, peligrosas, inesperadas, en defensa de lo único que tenemos que cuidar celosamente. La integridad argentina y el honor nacional”*. (Crespo. RM N° 431. Septiembre 1936: 527)

La extensión de la Argentina no aparece como un problema como había analizado Domingo Faustino Sarmiento en las páginas de su “célebre” Facundo a mediados del siglo XIX. El territorio, sus riquezas, ríos, mares, océanos más bien *“son de nuestro patrimonio, muchos miles de kilómetros de esas tierras precariamente*

*utilizadas y mediocrementemente aperecibidas por el sentido de la opinión pública, tanto desde el punto de vista económico como del de la organización de la defensa militar”.*

(Crespo. RM N° 426. Marzo 1936: 497)

Aparece fuerte la idea que la organización territorio, las fuerzas militares terrestres, navales y aéreas, así como el gobierno y la administración de las mismas deben *“estar regidas por una sola idea: la de la defensa del patrimonio nacional y responder a un solo pensamiento: el de vencer con un solo esfuerzo”.* (Crespo. RM N° 426. Abril 1936: 790) Hay una articulación entre territorio, recursos, soberanía y defensa nacional.

## **9.5 Aviación**

La Primera Guerra Mundial pone en evidencia la mayor importancia de la fuerza aérea en general, y en los conflictos bélicos en particular. La situación de nuestro país encuentra varias deficiencias. A su vez, las posibilidades de desarrollo de la misma y su vinculación con la defensa nacional son analizados en la Revista Militar. Escriben del tema fundamentalmente Brihuega, Jorge Crespo, Bartolomé de la Colina y Francisco Torres.

En el desarrollo de la aeronáutica tiene una influencia fundamental Enrique Mosconi y fija como antecedente el papel cumplido por Jorge Newbery, como observamos en el apartado que le dedicamos, y en su desarrollo y explotación es central la figura de Juan Ignacio San Martín.

El Mayor Brihuega escribe una serie de notas en 1924 donde plantea la falta de reglamentos de aviación, como asimismo destaca (como algo negativo, desde ya), que los aviones que usamos en nuestro país provienen del extranjero, y para la década del 20 ya son anticuados, por eso *“es una necesidad el reemplazo de nuestro material volante de guerra, en casi su totalidad, por otro más moderno y de mejores características”*. (Brihuega. RM N° 278. Marzo 1924: 322)

Asimismo justifica la necesidad de fabricar aviones en tanto que *“si en el país existieran o se fomentaran las industrias afines a ella, los gastos se reducirían efectivamente y se aumentaría su rendimiento”*. (Brihuega. RM N° 279. Abril 1924: 582) El desarrollo de la industria aérea se vincula no solo a la cuestión económica, sino también y fundamentalmente a la defensa nacional.

Uno de los que más se ocupa de la temática en la revista es el Coronel Jorge Crespo<sup>139</sup> quien argumenta que *“el transporte aéreo, incorporado definitivamente a la actividad de todos los pueblos, contribuye intensamente al desarrollo de las relaciones comerciales y políticas; satisfaciendo las necesidades e intereses generales”*. (Crespo, Jorge. RM N° 430. Agosto 1936: 278) El desarrollo de la aviación también para lograr la profundización de las comunicaciones y la integridad territorial.

Por esos años se va creando la Fuerza Aérea como la Quinta Fuerza dentro de la institución militar. Francisco Torres reclama *“la organización de nuestra aeronáutica nacional no requiere expertos en números: requiere expertos en organización*

---

<sup>139</sup> No es casual, ya que Crespo fomenta la relación entre el transporte aéreo y la aplicación de formas sofisticadas de producción para ponerlas en funcionamiento en diferentes lugares del país. (Piñeiro Iñiguez, 2010)

*aeronáutica*". (Torres. RM N° 274. Noviembre 1923: 617) La técnica debe estar al servicio de la política.

El Mayor Ingeniero Bartolomé de la Colina analiza el papel del Estado en la industria aeronáutica, sosteniendo la idea que *"el único medio seguro de alentar y sostener tal vitalidad nacional es que el Estado sea el que la oriente, y, garantizando calidad y métodos, tienda de tal manera a su propia conservación y progreso"*. (Colina. RM N° 403. Mayo 1934: 969) En ese mismo sentido, más adelante asevera que: *"dejar la evolución y adelantos aeronáuticos al libre albedrío de intereses particulares, es sembrar la desorientación e inseguridad"*. (*Ibidem*) Por eso el Estado debe ser rector en la organización aeronáutica, no puede quedar en manos particulares.

El Coronel Bartolomé de la Colina, junto con otros, argumentan en un trabajo presentado al Tercer Congreso de Ingeniería en Córdoba la necesidad de crear un servicio aerotécnico, ya que *"la creación de un Servicio Aerotécnico por su papel centralizador y director en conceptos y posibilidades aeronáuticas, sería el punto de apoyo principal y sostén seguro para la formación y mantenimiento de una conciencia aeronáutica nacional, concordante con nuestras necesidades"*. (De la Colina, et. al. RM N° 502. Noviembre 1942: 1005)

En síntesis, la centralidad de la aeronáutica en la Primera Guerra Mundial, como asimismo la extensión territorial, la necesidad de su integración y el sostenimiento de la soberanía nacional pujan para la aparición de un conjunto de ideas en pos del desarrollo de nuestra aeronáutica.

En este sentido, la Revista Militar articula esta necesidad con la defensa nacional. Asimismo, los militares que hacen referencia al tema manifiestan el peligro de

depender del extranjero en materia aérea, como asimismo destacan nuestro atraso en la materia. Piensan que es el estado quien debe principalmente hacerse cargo, en tanto es un sector nodal que no puede quedar en la iniciativa y control particular.

Estas ideas que desarrollan los militares que escriben en la Revista Militar van problematizando la cuestión, y más aún generando una conciencia nacional en torno a la temática. El fomento de la necesidad de la creación y el fortalecimiento de una conciencia nacional en vinculación a la aeronáutica resulta central para su desarrollo.

## **9.6 Defensa nacional marítima**

Otro tema que aparece vinculado a la defensa nacional es la cuestión marítima. Argentina es un país con una extensa plataforma marina e importantes riquezas que se encuentran dentro de la misma. Esa extensión marítima representa un peligro y un tema a atender para su defensa. Sumado a lo cual se destaca la presencia británica en nuestras Islas Malvinas. Dada esta situación es un tema que difícilmente quedara excluido en la Revista Militar. Jorge Crespo es quien lo aborda más claramente.

Dicho autor analiza profundamente la cuestión de la defensa nacional en relación a las fuerzas navales. Así considera que en los países como la Argentina que poseen territorios mixtos, hay que encontrar un equilibrio en la defensa nacional entre la frontera territorial y la marítima (sin descuidar claro el aspecto aéreo).

Así piensa que *“el mar es un elemento defensivo indiscutible, de gran importancia; condiciones que son acrecentadas por el perfeccionamiento de los medios*

*de combate marítimos*”. (Crespo. RM N° 444. Octubre 1937: 840) No obstante, destaca también que la frontera marítima puede ser vía de acceso para una invasión, es por ello que hay que organizar una estrategia de defensa, si no se plantea esta estrategia la frontera marítima no es una protección ni un obstáculo para las invasiones.

Destaca también las características y necesidad de defensa del Atlántico Sur. En ese sentido establece que *“el centro de gravedad de la organización naval tiene que desplazarse hacia el Atlántico Sur; hacia el Mar Argentino, como le han llamado, con toda propiedad algunos geógrafos y célebres internacionalistas argentinos. Si la Patagonia fuera un país independiente, sería sin duda alguna, un país esencialmente marítimo y pesquero, a la vez que petrolero y ganadero; y, en consecuencia, todos sus productos tendrían que evolucionar, por razones económicas y de defensa, como por su situación geográfica, respecto del exterior, por las vías del mar”*. (Crespo. RM N° 444. Octubre 1937: 850) Resulta interesante que la cuestión del Atlántico Sur y su defensa se vinculan a la Patagonia en tanto región con recursos, despoblada y desprotegida. Se pone de relevancia cómo se desperdicia la posibilidad de explotación de nuestros recursos.

Jorge Crespo insiste en la necesidad de la organización de la aviación naval, ahora bien resalta que *“el total naval y aéreo, debe estar relacionado y subordinado a los factores técnico-industrial que el Estado pueda sostener en el orden nacional”*. (Crespo. RM N° 438. Abril 1937: 765) El estado debe ser el principal impulsor de la aviación marítima. Esta complementación de lo marítimo en lo aéreo y territorial es parte de la noción de defensa integral.

## 9.7 Malvinas

Malvinas constituye la manifestación más cruda y visible de la cuestión nacional irresuelta<sup>140</sup>. Somos una nación semi-colonial con una porción de su territorio ocupada colonialmente.

Jorge Crespo considera, como vimos anteriormente, la defensa integral del territorio en toda su extensión y formas: tierra, agua y aire. En este sentido plantea en relación al Atlántico Sur y a la extensión de nuestro territorio que las aguas jurisdiccionales *“se extienden hasta el límite de la plataforma continental submarina, es decir hasta unas 200 millas de las costas; quedando comprendida en la misma el territorio de las Islas Malvinas. Dicha doctrina constituye una sólida argumentación de nuestros derechos posesorios a las referidas islas, y es más que suficiente para que sirva también como principio doctrinario de la organización de las fuerzas navales y aéreas del país”*. (Crespo. RM s.n. S. f.: 1039)

Jorge Crespo hace un llamado por la importancia social, económica, militar, etc. de los territorios de nuestra Patagonia, a protegerlos sobre todo en relación al *“fomento, seguridad y defensa militar* (y destaca más adelante) *La situación más sensible de dichos territorios está representada por el cosmopolitismo, que hace de ese pedazo de nuestro suelo, el más extranjero y el más explotado en forma perjudicial a los intereses argentinos, por gente extraña”*. (Crespo. RM N° 433. Noviembre 1936: 1020-21)

---

<sup>140</sup> En el apartado histórico, recordamos, hacemos una breve crónica de la usurpación.

## **9.8 Neutralidad**

La neutralidad tanto en la primera, y más aún en la Segunda Guerra Mundial es un ideal sostenido por varios integrantes de las Fuerzas Armadas que escriben en la revista. En este sentido observamos la política de defensa nacional, de fortalecer el armamento, no es una política guerrerista, sino al contrario, es para el sostenimiento de la paz. Esa neutralidad en la visión de ese sector es la única posición soberana que se puede sostener.

Armarse, en su concepción, no es solo para defenderse de un posible ataque externo, sino también para la defensa de una posición neutral (Crespo. RM N° 424. Febrero 1936). Es decir, para defender una posición nacional. Es decidir la propia política sin injerencia de los factores externos.

# **CAPÍTULO 10**

## **10- La cuestión cultural: identidad nacional y América Latina.**

### **10.1 Punto de vista sudamericano**

Con este apartado comenzamos a ver que la Revista Militar no solo se trata cuestiones vinculadas a lo militar, económico, a la defensa nacional, etc. como vimos hasta aquí, sino que también profundiza en el aspecto cultural. Los que profundamente tratan el tema, aunque no los únicos, son Aníbal Montes, Jorge Crespo y Franklin Reyes.

Los esquemas de pensamiento de nuestros países latinoamericanos en general, y de la Argentina en particular han sido permeables al eurocentrismo, a mirar la realidad nacional a partir de esquemas ajenos. Esta forma de abordar la realidad se enmarca en la tradición iluminista, y se hace presente la conocida dicotomía sarmientina entre civilización y barbarie. Un esquema de pensamiento colonial que enseña a mirar el país desde afuera, y a considerarnos ciudadanos de segunda.

Ahora bien, si esa forma de pensamiento fue la que predominó, ligada a la realidad económica dependiente, sobre la cual la cultura oficial es deformada en pos de la invisibilización y/o justificación de la misma. No significa que a lo largo de nuestra historia no hayan aparecido, claro en forma marginal (y en gran medida silenciados), formas de pensar la realidad a partir de esquemas de pensamientos propios.

Esa creación original va tomando la forma de una corriente de pensamiento conocido como nacional-latinoamericano. Esa corriente se hace presente muy

fuertemente en la época en que abordamos la revista, y más aún en los años sucesivos. Cabe destacar que esta forma de abordar la realidad, estrecha lazos con la tradición historicista. Esta matriz de reflexión no rechaza las ideas nacidas en y/o para otra realidad, sino más bien rechaza su importación acrítica, y no su incorporación en lo que puedan contribuir a solucionar problemáticas nacionales.

Resulta significativo entonces que Aníbal Montes, una de las plumas más destacadas (al menos en los aspectos que pretendemos resaltar aquí), de la Revista Militar, ponga de relevancia el punto de partida para el análisis de las problemáticas nacionales, principalmente las vinculadas a la defensa nacional, que llama a la necesidad de analizar desde un “punto de vista sudamericano” nuestra realidad. (Montes. RM N° 282. Julio 1924)

Montes no deshecha las ideas germinadas en otras geografías, incluso llama a estudiarlas, sobre todo en base a carecer de experiencia, no obstante pone de relevancia que *“nada impide que, después de conocidas las ideas extrañas y el resultado de la experiencia ajena, pensemos con nuestros propios cerebros, elaborando ideas propias de acuerdo con nuestro medio y realidad”*. (ibídem: 11)

Al fin y al cabo lo que propone es un método de abordaje, la no importación acrítica de ideas nacidas en otras realidades, sin dejarlas de lado abordarlas con un “tamiz” propio, en cuanto puedan contribuir a nuestra realidad. Adaptar las ideas a las condiciones del país, no al revés. Las ideas no son nacionales en virtud del lugar geográfico de donde nacen, sino de su correspondencia con la realidad nacional.

En este mismo sentido Montes manifiesta que *“mientras copiamos lo europeo, sin analizar su adaptabilidad y posible aplicación, nos quedaremos sin resolver*

*nuestros problemas, por la sencilla razón que nuestros modestos recursos en comparación con nuestro enorme territorio y extensas fronteras, modifican profundamente la relación de los factores que intervienen*". (ibídem: 12) Resalta el contexto de aplicación de las ideas. No rechazar, ni adoptar las ideas europeas (realizadas en otra realidad y/o tiempo), pero sí tomarlas y adaptarlas.

Esta matriz nacional cuando se profundiza establece puntos de contacto con los demás países del continente, todos parte de una misma historia y tradición cultural. Ricardo Marambio, por su parte, afirma que *"tenemos el derecho a que algún día se reconozca y respete la opinión latino-americana como la expresión de estados realmente soberanos"*. (Marambio. RN N° 450. Abril de 1938: 864) Aquí aparece la vinculación del pensamiento a la geopolítica. De la plena independencia emerge un pensamiento propio para fortalecer la misma.

Jorge Crespo incita a solucionar nuestros problemas *"sin copiar y sí discutiendo; creando y adoptando lo que a nuestros intereses comunes convenga"*. (Crespo. RM s.n. S. f.: 1039) Mirar y abordar nuestros problemas a partir de un criterio e intereses propios. No es exagerado el planteo porque justamente como indicamos al comienzo es lo que mayormente no se ha realizado. Insiste el Coronel Crespo en otro artículo de la revista en que *"la solución de los problemas que hay que finiquitar en nuestros días, debemos buscarla con el mismo patriotismo y con el mismo sentimiento de argentinidad que nos legaron aquellos hijos de la misma tierra, sin dejar por eso de corresponder a la política de los otros pueblos amigos"*. (Crespo, Jorge. RM N° 431. Septiembre 1936: 525) Una mirada nacional-latinoamericana de nuestros problemas.

La idea Sudamericana se hace presente nuevamente en la pluma de Crespo, la noción que existen estrechos lazos entre nuestros países, y que *"la naturaleza nos*

*ofrece y nos dota de los recursos fundamentales, para que no nos dejemos explotar en ningún sentido, y para que formemos el país más fuerte y de mayor capacidad para la lucha por la vida, entre los que constituyen la América del Sud*". (Crespo. RM N° 426. Marzo 1936: 496) Resuena la Patria Grande, un proyecto de unidad continental. Nuestro país y continente posee las riquezas necesarias para que los mismos puedan vivir a partir de la explotación de los recursos propios<sup>141</sup>.

Franklin Reyes aborda la cuestión de la autodenigración de lo nacional, en sus palabras lo analiza del siguiente modo: *"la práctica del menosprecio a todo lo propio nos acostumbra a ver más de lo que existe en el extranjero y a no ver nada bueno en lo nuestro. Todo lo de allá es mejor, mientras que lo de aquí no merece nuestra aceptación ni apoyo. Esta práctica es explotada por los extranjeros, que sin recatos ni prejuicios sacan sabroso provecho de ella"*. (Reyes. RM N° 401. Marzo 1934: 482) Esta autodenigración no aparece de la nada sino que se enmarca en el pensamiento colonial que enseña a pensar que todo lo ajeno es mejor que lo propio. Así es una de las formas que las potencias imperialistas perpetúan nuestra condición semi-colonial.

Y más adelante continúa enjuiciando esta actitud en tanto *"la afición a lo exótico, mediante el afán de novedad, no siempre ajustado a las verdaderas necesidades, conmueve en forma desfavorable el sentido de patria y lucha interiormente contra las fuerzas adversas al método y a la racionalización del trabajo nacional"*. (Ibídem) La denigración de lo propio nos lleva a adoptar métodos ajenos. El menosprecio de las propias capacidades trae aparejado el "no poder" que impide el desarrollo de un pensamiento propio. La moda de estar atentos a la última novedad del

---

<sup>141</sup> Recordamos que anteriormente tratamos este tema en el apartado: "vivir con los propios recursos".

pensamiento europeo, en lugar de la urgencia de buscar, crear y/o recrear ideas que solucionen nuestras problemáticas.

Este esquema de pensamiento tiene impacto en las más variadas temáticas. Así, se observa que en caso que la Argentina ingrese en una guerra, las condiciones de lucha van a ser absolutamente diferentes a las europeas, por eso *“no debemos adoptar jamás servilmente ningún procedimiento extranjero. Debemos aquilatar la experiencia ajena estudiando cuidadosamente su aplicación de acuerdo con nuestras condiciones, elementos y modalidades”*. (Vicat. RM N° 279. Abril 1924: 523) Nunca adoptar ideas acríticamente, sino pasarlas siempre por el tamiz de lo local.

En la historia se encuentran puntales donde asentar el ideal latinoamericano, *“¡Por el precepto de Aristóteles, lema del propio San Martín, nuestro pueblo debe ser lo que es, hispano-americano, o de lo contrario, su esencia reemplazada por extraños contenidos desaparecería en las sombras del olvido y de la nada! ¡Y en este peligro es en el que estamos”*. (Baldrich. RM N° 475. Agosto 1940: 342)

En síntesis, varios de los militares que escriben en la Revista Militar proponen abordar la realidad a partir de una matriz de reflexión propia, lo que resulta sumamente novedoso en el ámbito castrense, y en la matriz predominante a lo largo de nuestra historia. Cabe destacar, sin embargo, que en los años que abordamos esa matriz de reflexión crece, aunque sigue siendo marginal.

Pensamos que los militares que estudiamos indagan fundamentalmente en la cuestión de la defensa nacional, y de ahí en la economía y la dependencia, lo que los lleva a buscar respuestas no a los problemas ajenos, sino que les urge encontrar soluciones a los propios.

De esta forma, en este recorrido comienza a hacerse presente la necesidad de tener un esquema propio para pensar nuestra realidad. Al fin y al cabo, la búsqueda de la resolución a la cuestión nacional los lleva a la matriz de pensamiento latinoamericana. Dejan de lado un esquema de pensamiento colonial, y buscan un punto de vista que aborda los problemas con un criterio no solo nacional, sino más bien nacional-latinoamericano, lo que no significa rechazo a lo extranjero, pero sí a su incorporación como absoluto a la realidad nacional.

Dejar de copiar lo europeo por considerarnos ciudadanos de segunda, dejar de lado el sentimiento de inferioridad que nos imponen, fortalecer la autoestima colectiva como pueblo y a partir de ahí la conciencia nacional-latinoamericana, reconociendo nuestra herencia cultural, partiendo de nuestra realidad. Buscan enfrentar los problemas nacionales con un criterio también nacional.

## **10.2 Identidad nacional**

Robustecer la identidad nacional es uno de los elementos nodales en el reforzamiento de la conciencia nacional y la soberanía de nuestro país. La indagación sobre los rasgos que constituyen la fisonomía de nuestra patria aparece en la Revista Militar.

El fortalecimiento de la particularidad para enfrentar lo universal: La identidad nacional es lo que le permite a una nación integrarse al mundo en pie de igualdad. El robustecimiento de la misma es fundamental para poder asentar una política propia, *“la nacionalidad es la base de la vida mundial (...), y se asienta en la comunidad de*

*intereses y de costumbres a veces de origen y de historia, el recuerdo del sacrificio de los padres si fueron nativos, la gratitud a la tierra y a la nación que les recibió hospitalaria si fueron extranjeros; en la comunidad del idioma, el asiento de la familia, el cariño al terruño y al ambiente en que se desarrollara nuestra infancia”.* (López. RM N° 282. Julio 1924: 8)

La relación inter-generacional, la transmisión de la propia historia, el lograr insertar la biografía individual en lo colectivo. Se deja entrever que no hay un chauvinismo exacerbado en esta reivindicación, sino que aparece el mestizaje. Asimismo el idioma en común es sustancial para pensar una identidad. La comunidad nacional se vigoriza con una identidad nacional más fuerte.

Alberto Baldrich insiste en la necesidad de reafirmar la personalidad argentina, por eso plantea que hay que *“cultivar, a lo largo del proceso educativo, en escuelas, colegios, universidades y cuarteles, las fuentes tradicionales de la argentinidad, mostrarlas y enaltecerlas, afirmar su verdad y validez histórica, es tarea urgente e ineludible en quien aspire a la continuidad de la soberanía argentina. Aclaremos: no para retornar a aquel pasado concreto (...) sino para que, en posesión de aquellas virtudes, que permitieron al argentino de ayer ingresar en la historia pueda el argentino de hoy realizar su destino y dar al mundo su mensaje”.* (Baldrich. RM N° 449. Marzo 1938: 630) La educación deber ser fundamentalmente nacional.

Una educación que fortalezca la conciencia nacional. La historia no como lamento melancólico de un pasado al cual se pretende volver, sino como fortalecimiento de la identidad de cara al futuro. Sin esa identidad la soberanía nacional está en riesgo de perderse.

Los pueblos articulan respuestas ante la guerra mundial (y ante cualquier circunstancia), y esas respuestas están relacionadas con su propia fisonomía, con los rasgos que lo definen como tal. El Coronel Jorge Crespo indica que *“los pueblos de la tierra no son iguales entre sí en lo que respecta al grado de cultura, al sistema de gobierno adoptado para administrarse, al carácter, al físico, a la moral, a las riquezas, etc.; de modo que la política de cada uno de ellos ha de diferir en forma sustancial, en la mayoría de los casos”*. (Crespo. RM N° 431. Septiembre 1936: 515)

Asimismo se destaca la idea que en el subsuelo de la patria anida y perdura mayormente la identidad nacional. El pueblo está más aferrado a las tradiciones nacionales, *“el sentimiento nacionalista está en el espíritu del pueblo, pero es necesario darle oportunidad para que se transforme en una fuerza”*. (Reyes. RM N° 401. Marzo 1934: 484)

Y profundiza más adelante que *“las instituciones culturales, patrióticas, artísticas y comerciales del país deben esforzarse por dar a conocer la importancia y la razón de la protección a la industria nacional (...) las fábricas extranjeras tienen avisos en casi todas las revistas del país; en cambio nuestros industriales pocas veces lo hacen, y no es de extrañarse cuando al interior de nuestro territorio, en lugares donde nadie lo ha pensado, llegan productos extranjeros de las regiones más lejanas del mundo, a pesar de que, mucho más cerca, dentro del propio país, se fabrican productos análogos, cuando no mejores que aquellos”*. (Reyes. RM N° 401. Marzo 1934: 484-485) En la educación patriótica debe aparecer la cuestión de la industrialización, porque la misma es parte de la conformación como nación plena.

Esa educación tiene que anclar en la historia de los olvidados. José María Sarobe exclama: *“¡Pobres gauchos argentinos!... Héroe anónimo, obscuro, de la epopeya*

*de la independencia y de las luchas de la organización nacional. Sus nombres no aparecen en ninguna crónica y sus proezas legendarias han caído en el olvido. Generación desventurada y valiente que se consumió al fuego de la guerra civil para que de sus escorias surgiera más tarde una nación opulenta, libre y feliz". (Sarobe. RM N° 474. Julio 1940: 22)*

Rescatar esos silencios en nuestra historia, ya que el relato del pasado preponderante es el que construyó la clase dominante luego de Caseros y Pavón. Reconocer esa otra historia desde el pueblo. La revisión del pasado en clave nacional para y en función del rescate de nuestras tradiciones que conforman la identidad nacional.

En síntesis, los militares que escriben en la Revista Militar observan lo imperioso del robustecimiento de la identidad nacional, en tanto ésta es la que nos permite la defensa de lo propio, al mismo tiempo que la definición de una política nacional basada en nuestras particularidades y la integración geopolítica mundial en forma soberana.

Para la realización de esa propuesta observan la importancia de, al menos, tres elementos, a saber: revisar nuestro pasado desde un criterio nacional, reivindicar la tradición propia que consideran perdura mayormente en el pueblo, de ahí es el lugar desde donde hay que partir para tomar rasgos distintivos de nuestra identidad, y por último, en ese marco le otorgan un papel fundamental a la educación. Así, el proceso educativo debe tener un carácter nacional.

### **10.3 Cultura Nacional**

En los países con una cuestión nacional irresuelta la problemática cultural y la reivindicación de la cultura propia adquiere una relevancia particular en tanto al proceso de emancipación le correspondió no sólo un proceso de balcanización, sino que el mismo fue acompañado de la adopción por parte de la elite dominante de patrones culturales ajenos.

También resulta una temática central en tanto el orden de dominación dependiente de nuestra economía es posible por la dependencia cultural, que como caracterizamos al comienzo con Jauretche y Ramos como colonización pedagógica. No es casual entonces que las potencias imperialistas avancen no solo sobre la economía sino también sobre la cultura. Actúan disolviendo la cultura nacional, obturando su emergencia y quitándonos la barrera defensiva ante su avance. En la Revista Militar se hace un abordaje de la cuestión cultural,<sup>142</sup> y su propuesta es la reivindicación de la cultura nacional.

Fundamentalmente Baldrich<sup>143</sup> hace apreciaciones en torno a esta temática sumamente interesantes, plantea revalorizar la cultura nacional, sostiene una cultura diferencial de modo de afirmar la cultura de cada pueblo como reafirmación de su

---

<sup>142</sup> Lo que también se observa en otros apartados de este capítulo.

<sup>143</sup> Alberto Baldrich nació en 1898. Es el hijo de Alonso Baldrich. Alberto es Subteniente de reserva. También se graduó como abogado en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Ocupó el cargo de Juez en la Cámara Nacional de Apelaciones en lo civil en la Ciudad de Buenos Aires. Se desempeñó como docente en las universidades de Rosario, Buenos Aires, el Litoral, Mar del Plata y la Católica. En la provincial de Mar del Plata fue designado como profesor emérito. Participó de la Revolución del 43, donde fue designado como Interventor Federal en la provincia de Tucumán, y luego nombrado (ya durante el peronismo), como Ministro de Justicia e Instrucción Pública de La Nación. Ya en el Tercer gobierno peronista fue Ministro de Educación de la Provincia de Buenos Aires. Falleció en 1982. (Recalde, 2018)

personalidad histórica, en este sentido manifiesta: *“no todos los hombres tienen el mismo sistema de pensar y de intuir, de preferir y valorar, de amar y de querer. Cada pueblo tiene el suyo. Porque el espíritu se individualiza también en su modo de ser. De donde resulta que la cultura es diferencial, y es un error el creer que ella es propia de cualquier sector de la humanidad o común a toda la humanidad”*. (Baldrich. RM N° 443. Septiembre 1937: 553)

La cultura propia es un pilar donde se define la comunidad nacional, donde se asienta y justifica. La cultura no es universal, sino que varía en tiempo y espacio. Si bien hay temas, ideas, valores que se repiten universalmente, estos mismos son diferentes según las características de cada pueblo, de cada comunidad nacional.

La cultura nacional aparece como cultura popular, *“cuando un pueblo se preocupa por la creación cultural, le proporciona el clima adecuado, que consiste en fomentar en todo momento la labor creadora, en ampararla y respetarla”*. (Baldrich. RM N° 443. Septiembre 1937: 563) La cultura es creación popular constante, se encuentra en el devenir.

Hay que afirmar y respetar la cultura de cada comunidad nacional. Así, la cultura popular que es negada por el pensamiento elitista, en tanto no la considera cultura dado que por su origen popular no puede serlo, considerando cultura solo a la que proviene de la elite que, al fin y al cabo, está penetrada por los valores ajenos.

Siguiendo, Baldrich afirma que *“la educación es función de la soberanía”*. (Baldrich. RM N° 443. Septiembre 1937: 564) Pero no es eso lo que prima en la Argentina de la década infame, por eso enjuicia: *“nuestro sistema de educación resulta sí, propio de un estado suicida”*. (Ibidem: 566) Al año siguiente insiste desde las

páginas de la revista que la formación de la *conciencia nacional* debe asumirla el estado a través de su sistema educativo. (Baldrich. RM N° 452. Junio 1938: 1417) La educación debe ser nacional para fomentar el conocimiento de nuestra identidad cultural y desarrollarla.

#### **10.4 Colonización pedagógica**

En los países con una “independencia a medias” la dominación y la dependencia se sostienen principalmente por la colonización pedagógica, instrumentada a partir de la difusión y fortalecimiento de una *conciencia colonial*, que impide abordar las problemáticas nacionales a partir de un criterio propio, y oculta nuestra posición como país semi-colonial. Esta pedagogía colonial es fundamental para que funcione el orden semi-colonial, ya que sin la misma no sería posible.

Baldrich la emprende contra la colonización pedagógica y los diferentes instrumentos de difusión: “*la mala prensa y la calle, el mal cine y la escuela extranjera, son en cambio los que se apoderan de las pasiones, la curiosidad, el interés, el sentimiento vivo y los afanes de nuestra juventud para ejercer una nociva acción educativa*”. (Baldrich. RM N° 443. Septiembre 1937: 564) Esos instrumentos pueden cumplir diferentes roles, así tienen que ser “ganados” para la formación y fortalecimiento de la conciencia nacional.

Alberto Baldrich hace un llamado a “*¡hacerse de nuevo! Arrojar violentamente la interpretación del mundo que puso el bachillerato, el normalismo y la universidad porque ella desvirtúa y deforma lo más auténtico de la personalidad argentina*”.

(Baldrich. RM N° 443. Septiembre 1937: 567) Una virginidad de pensamiento como pocos años después reclama Scalabrini Ortíz. No toda educación cumple un papel positivo, pues cuando la educación es colonización pedagógica es en gran medida una educación contra nosotros mismos.

Baldrich considera necesario una reforma total del sistema educativo de nuestro país, y especialmente la formación de docentes, porque sin esa reforma los docentes siguen formándose en la lógica del “viejo sistema”, por eso *“se impone la creación de academias especiales, donde se proporcione a los educadores, otra concepción del mundo y de la vida”*. (Baldrich. RM N° 443. Septiembre 1937: 571) Es un reclamo genuino que se enmarca en la tradición pedagógica latinoamericana. En la creencia de la necesidad de inventar, de crear nosotros mismos nuestra propia voz, encontrar-nos con nuestras raíces y de ahí conformar las bases de un pensamiento propio.

El proyecto político de una nación, en general, remite al pasado nacional, a una mirada sobre el mismo como el basamento desde donde proyectarse hacia el futuro, es por ello que Jorge Crespo asevera que *“la mentalidad militar debe nutrirse de la historia, pero debe vivir para el futuro, para lo cual tiene que marchar con la ciencia y orientarse por la geografía”*. (Crespo. RM N° 437. Marzo 1937: 535)

En síntesis, romper con la colonización que impone una conciencia colonial, y establece una incapacidad para que pensemos nuestros problemas y logremos soluciones justas para los mismos. Romper el coloniaje cultural y erigir en su lugar instrumentos que logren fortalecer nuestra conciencia nacional.

## **10.5 El Continente latinoamericano**

La cuestión nacional estrecha lazos con los demás países de nuestro continente latinoamericano. Por un lado porque la situación es en mayor medida similar, y por el otro, porque partiendo de nuestra historia profunda de la Patria Grande es un proyecto inconcluso desde nuestro proceso de emancipación.

En la industrialización de la Nación, Marambio considera oportuno y fundamental establecer vínculos con los países de la región. Sostiene así que *“necesitamos, por fin, establecer y facilitar las mejores comunicaciones con los países vecinos por necesidad social y política, y por imposición geo-económica; estableciendo un eslabón más, en las relaciones de amistad y en las del intercambio general de beneficios inmediatos y de efectiva cordialidad”*. (Marambio. RM N° 435. Enero 1937: 9) El establecimiento de vías de comunicación fluidas ayuda al estrechamiento de lazos entre nuestros países.

En reiteradas ocasiones el Coronel Jorge Crespo alude a las características particulares de Nuestra América que hacen y dan la posibilidad de estrechar vínculos, afirma así que *“la situación de nuestras tierras por la posición geográfica que ocupan como por las razas que la habitan, no es de las de aquellas extremidades. Al contrario: ocupan una situación diametralmente distinta. Se encuentran en la zona más apropiada a la organización perfecta. De manera pues, que la naturaleza nos ofrece y nos dota de los recursos fundamentales para que no nos dejemos explotar en ningún sentido; y para que formemos el país más fuerte y de mayor capacidad para la lucha por la vida, entre los que constituyen la América del Sur”*. (Crespo, Jorge. RM N° 429. Julio 1936: 525) Nos interesa resaltar el pedido de nacionalización, que no es solo de Crespo, desde ya, sino como ya sabemos era un pedido presente fuertemente en amplios sectores de las

Fuerzas Armadas, destacándose la participación de Mosconi y Baldrich en su campaña pro-nacionalización.

Destacamos que Juan Domingo Perón escribe a principios de 1928 (Perón. RM N° 323 y 324. Enero y febrero 1928), dos artículos sobre las campañas de José de San Martín al Alto Perú. Por su parte, uno de sus maestros, José María Sarobe argumenta que *“la historia de las repúblicas del Plata se alimenta en la misma fuente de hechos gloriosos y de ideales comunes, como las aguas de los grandes ríos que surcan su suelo, se vuelcan en el majestuoso estuario que baña sus costas y es el mejor camino de unión entre las dos capitales hermanas. Cualquiera que sea el destino que a estos pueblos el porvenir les depara, no será posible olvidar jamás la identidad de su origen, la herencia espiritual recibida de sus fundadores, su unidad y compenetración geográfica y la similitud de las instituciones que rigen su vida política como patrimonio de la misma filiación histórica, genio y ambiente”*. (Sarobe. RM N° 478. Enero 1941: 30) Hay un estudio de la historia donde se encuentran los puntales de la unidad latinoamericana.

Más adelante sostiene con expectativa: *“alimentemos, pues, la esperanza de que el Uruguay y la Argentina, fraternalmente unidas, superando los estrechos límites materiales de la civilización actual en crisis, hagan germinar en este suelo los ideales de justicia, de paz y libertad que alentaron la fe de sus mayores y que hoy, en medio de la terrible catástrofe que abrumba al mundo, parecen una ilusión quimérica de la humanidad”*. (ibídem: 30) En medio de la guerra mundial que azota al planeta se pide por los lazos de hermandad. Se recuerdan los lazos de unidad entre las dos naciones al margen del Río de la Plata. Vale destacar la tradición oriental y federal encarnada en la figura rectora de José Gervasio Artigas.

Se marca una relación histórica en tanto el proceso de unificación. El pasado indica los lazos comunes, como asimismo las tradiciones culturales. Por su parte, el presente marca la necesidad de la unidad como proyecto político defensivo ante el avance de las potencias y ofensivo en tanto posibilidades de potenciar conjuntamente el desarrollo.

Alberto Baldrich considera la necesidad de establecer un *“plan constructivo dirigido por la capacidad política ordenadora, eliminador de las luchas políticas suicidas y por el usufructo de cargos y prebendas y que proporcionará la adecuada política internacional sobre la base de la unión y del entendimiento del núcleo de los países hispanos, incluyendo Brasil”*. (Baldrich. RM N° 484. Mayo de 1941: 1174) Aquí Baldrich se integra en la tradición de pensadores que sostienen que la unidad política debe ser (para incluir a Brasil), iberoamericana. La unidad busca no ser meramente discursiva, sino llevarla a realizaciones concretas.

El Coronel Nicolás Scasso propone la construcción de un monumento al Soldado de la Independencia Sudamericana. (Scasso. RM N° 524. Agosto 1944) Es significativo que tenga una mirada en torno a la Patria Grande.

En síntesis, la cuestión latinoamericana aparece como parte de la estrategia de una alianza defensiva y ofensiva. La misma encuentra justificación asimismo en nuestro pasado, en los lazos históricos que hunden sus raíces e nuestro proceso de emancipación del siglo XIX, al mismo tiempo que en las tradiciones culturales compartidas.

La mirada al pasado y a la realidad profunda de nuestras creaciones culturales permiten pensar proyectos en torno a establecer un proceso de integración con los países

hermanos. Destacamos que se deja de lado la tradición elitista que “mira a Europa” y se comienza a mirar al interior de nuestro continente.

## 10.6 Formación de ingenieros

La carencia de mano de obra calificada aparece como una de las causas que impiden o dificultan el desarrollo económico. (Reyes. RM N° 401. Marzo 1934) El Coronel Luis Vicat plantea que *“la primera medida sería formar numerosos técnicos en minería y combustible, en una escuela nacional y formarles una carrera de porvenir seguro”*. (Vicat. RM N° 276. Enero 1924: 22) Para financiar esas actividades la propuesta del Coronel es la creación de un banco industrial.

Para desarrollar la industria nacional se revela esencial la formación de personal especializado en la materia. En ese marco la formación de ingenieros nacionales, que piensen en nacional es fundamental, por eso el Mayor Brihuega entiende que *“es una obligación reparar esta omisión y formar ingenieros militares en aeronáutica, como lo hacen los países que tienden a su independencia industrial, no solamente los enunciados como principales, sino los que tienen pocos recursos, en la medida que lo requieren las necesidades”*. (Brihuega. RM N° 278. Marzo 1924: 326)

Brihuega insiste con la necesidad de formar ingenieros, argumentando que *“es más barato formar un piloto en una escuela particular, como es fácil formar un oficial de cualquier arma en el extranjero; pero un simple criterio nacionalista y de previsión exige lo contrario, pues de hacerlo así, no tendríamos nada propio en la época de una movilización exigida por circunstancias ajenas a nuestra voluntad”*. (Brihuega. RM N°

279. Abril 1924: 581-582) Es necesaria la formación entonces, pero no cualquier formación, sino una que tenga un sentido nacional.

### **10.7 Zoncera: El Estado es mal administrador**

Arturo Jauretche consideraba que las zonceras eran principios introducidos desde nuestra más tierna infancia (y en dosis para adultos), que tienen como finalidad que no se conforme una conciencia nacional, vale decir, un esquema de pensamiento nacional, que aborde los problemas nacionales desde una óptica propia. (Jauretche, 2004)

En este sentido consideramos aquí como una zoncera la idea que “el Estado es mal administrador”. Es una zoncera en tanto en abstracto que administre el estado o un privado no indica que sea mala o buena la administración. Ahora bien, si pensamos en los recursos estratégicos, en la estructura productiva de la nación, en bienes y servicios que no pueden (o no deberían) seguir la única lógica de la ganancia directa, pensamos que en ese punto es al revés que los privados tienen muchas veces intereses contrarios a los nacionales, pues solo persiguen afán de lucro. Esta idea aparece reiteradamente en la revista.

Basta observar también a lo largo de la historia argentina muchos casos en los que el Estado ha administrado excelentemente (y con otra lógica), los bienes y/o recursos de la nación. Ahora bien, la zoncera tienen como objetivo “correr” al estado de la economía, que no intervenga, el “libre mercado”, el “libre juego de la oferta y la

demanda”, y en los países como los nuestros se necesita más estado, y no menos, para lograr el control, el incremento de la riqueza y la justicia social.

Desde este punto de vista aparece el Mayor Barrera argumentando contra esta zoncera. El Mayor afirma, contra esa sentencia, que: *“el Estado es mejor administrador que las sociedades o compañías particulares cuando confía los puestos directivos a hombres capaces y de acción”*. (Barrera. RM N° 273. Octubre 1923: 467)

## **10.8 Reconquista**

La Reconquista es un hecho absolutamente significativo por diversas cuestiones. La gesta valorada en términos históricos es no solo el inicio de nuestro ejército, sino también un puntal fundamental para comenzar a pensar/nos con la posibilidad de ser una entidad autónoma. A su vez rompe con la autodenigración de nuestras capacidades y comienza la emergencia de una conciencia nacional.

Resulta importante señalar que el enfrentamiento es contra el enemigo histórico de nuestro país, quien encadena a la Argentina. La reconquista por las armas y el recuerdo de la gesta pone de relevancia que hoy es necesaria una nueva reconquista de la patria para los argentinos.

Raúl Barrera reivindica fuertemente la gesta patriótica de la Reconquista en tanto la victoria de un puñado patriotas que no tenían gran organización, ni férrea disciplina para el triunfo sobre una fuerza profesionalizada y organizada como la británica demuestra *“la existencia de un alma argentina; evidenció que los antiguos*

*súbditos de los reyes de Castilla y de Aragón poseían una conciencia y un cerebro capaz de plasmar una idea y también de realizarla; que tenían una opinión exacta de su propia personalidad (...) capaz de no permitir que planta extranjera hollara con férreas pisadas de conquistador las hermosas flores nacidas al calor de sublimes sentimientos, cuales son el amor a la tierra en que se ha nacido”.* (Barrera. RM N° 273. Octubre 1923: 461)

Es el florecimiento de una conciencia nacional, la construcción de lo que somos, tenemos y por lo tanto lo que no queremos ser, la afirmación de nuestro ser. La defensa de lo propio contra el intento de imposición extranjero. Por eso sigue Barrera: *“demostró, por fin, que el pueblo argentino no necesitaba de amos; que podíamos vivir por y para nosotros mismos y que en todo caso era mejor, muchísimo mejor, arreglar las diferencias en familia que depositar a los pies del extranjero las rencillas internas... y el oro de las minas americanas”.* (Barrera. RM N° 273. Octubre 1923: 461-462)

De esta forma, considera que la Reconquista es un antecedente de la Revolución de Mayo y de la independencia, ya que dio el conocimiento de la posibilidad de elegir a nuestros propios gobernantes, y que podíamos gobernarnos nosotros mismos. Es un puntal en el avance hacia nuestra existencia como una nación libre.

# **CAPÍTULO 11**

## 11 - La significación de la Defensa Nacional en el pensamiento de Juan Perón

La idea de la creación de una Cátedra de Defensa Nacional en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), venía de tiempo antes de la Revolución del 4 de Junio de 1943. Es el Doctor Ricardo de Labougle (que proviene del nacionalismo, y es por entonces Presidente –Rector- de la UNLP), quien le da fuerte impulso y el encargado de redactar el proyecto de conformación de la cátedra<sup>144</sup>. El mismo es aceptado unánimemente por parte de las Comisiones de Enseñanza y de Interpretación y Reglamento del Consejo Superior el 28 de agosto de 1943.

De estos organismos forman parte, entre otros: Labougle, Félix Aguilar, Alfredo Calcagno, Luis Longhi, Gabriel del Mazo, etc. Al mes siguiente se sanciona el proyecto, estaban allí Alfredo Palacios, Max Birabén, Labougle, Gabriel del Mazo, Juan Speroni, etc. Resulta interesante que Labougle busca apoyo a la creación de la cátedra recurriendo a la opinión de militares, entre los cuales obtiene las de Adolfo Spíndola, José María Sarobe, Nicolás Accame, Jorge Giovanelli, Arturo Rawson, Basilio Pertiné, Horacio Crespo, Ernesto Florit, etc. En estas opiniones se comparte la idea que *“esta concepción de la defensa nacional debe constituirse en la formación de una conciencia nacional”*. (Bernetti y Puiggrós, 2015: 40)

El discurso de Perón, que tiene por título *“Significado de la defensa nacional desde el punto de vista militar”*, es con el que se inauguran las actividades de la cátedra el 10 de junio de 1944. Norberto Galasso afirma que en la conferencia se da cuenta de un conjunto de ideas diferentes a las que los órganos de colonización pedagógica difunden en la Argentina. Destaca los vínculos con la experiencia del viaje europeo de

---

<sup>144</sup> No obstante la consideración y aprobación se da tiempo antes, bajo la gestión de Alfredo Palacios.

Perón, también con la lectura cuadernos FORJA, los vínculos con el pensamiento de Scalabrini Ortíz (quien asiste a la Conferencia), en torno a la subordinación inglesa, las conversaciones con Jauretche, y con las ideas de Ricardo Ortíz y Alejandro Bunge. Piñeiro Iñíguez (2010), destaca que es un discurso fuertemente geopolítico, sin que exista intención de un expansionismo argentino. Por su parte, Bernetti y Puiggrós afirman que el discurso de Perón es *“un verdadero anticipo del proyecto peronista”*. (Bernetti y Puiggrós, 2015: 19)

Asimismo, Galasso destaca que la conferencia tiene la fuerte crítica de Estados Unidos, el Departamento de Estado incluso distribuye una nota crítica en los periódicos. Además tiene la crítica de Gran Bretaña. Años más tarde se conoce un documento enunciado por la Embajada británica en Estados Unidos al Departamento Sudamericano del Foreign Office donde se indica que Brasil podría (a instancia de EEUU), bombardear y destruir Buenos Aires, algo similar a lo acontecido con los alemanes en España. Siempre hay jóvenes que están dispuestos a aliarse al extranjero dice el documento. A Estados Unidos y a Gran Bretaña preocupa la idea de la autonomía argentina, además del neutralismo. (Galasso, 2006)

En relación a esta crítica a las ideas de la conferencia cabe destacar, como indican Bernetti y Puiggrós (tomando a Page), que el discurso de Perón para los observadores norteamericanos era visto como el germen de un modelo de estado totalitario, incluso *“según un informe de la Office of Strategie (OSS), un antecedente de la CIA, se atribuía un significado siniestro (pero en realidad), no se trataba del discurso de un aspirante a Mussolini sudamericano o del estratega que diseñara una utopía autoritaria. El discurso planteaba las reflexiones para poner en funcionamiento a una*

*nación en el cuatro todavía no terminado de una escena de posguerra en pleno trazo*".  
(Bernetti y Puiggrós, 2015: 35)

La conferencia tiene estrechos vínculos con esta "generación militar" que escribe en la revista en general, y más específicamente con el discurso que Luis E. Vicat del 17 de julio de 1925 en el Círculo Militar (que reproduce la revista), y que abordamos anteriormente. Ahora sí, recorramos sintéticamente las ideas que expone el entonces Coronel en su conferencia<sup>145</sup>, donde vamos a observar que aparecen esbozadas en forma muy clara muchas de las concepciones que venimos abordando a lo largo de este trabajo. Podemos sostener que este es el documento donde aparecen expresadas en forma más clara y sintética las ideas que venimos exponiendo. Por esta razón nos interesa tratarla separada (y no desagregada en las categorías de análisis), a diferencia de los demás artículos, en tanto nos permite cristalizar más profundamente las ideas.

Perón afirma que el mundo está estructurándose en base a nuevas formas tanto de lo político, lo económico y lo social. Así nuestro país también está sufriendo transformaciones importantes. Cuenta que presencié en Europa la crisis más profunda de la humanidad hasta el momento, y que de esa experiencia fundamentalmente se nutre la conferencia.

Comienza con la problemática central en torno a la cuestión de la defensa nacional moderna. En este sentido retoma el concepto de Von der Goltz de "Nación en Armas" (y vinculado anteriormente al desarrollo realizado por Clausewitz), entendiendo que la cuestión de la Defensa Nacional no se vincula únicamente a las Fuerzas Armadas sino que tanto en su planteo como en su resolución participan todos los habitantes,

---

<sup>145</sup> Nuestra intención es hacer un recorrido ordenado de las ideas expuestas por Perón solamente en dicha conferencia que es reproducida por la Revista Militar en su número 522 de junio de 1944 (pp. 1115-1136). Por lo tanto, para un recorrido más ameno, prescindimos del detalle de las citas directas.

como asimismo *“todas las energías, todas las riquezas, todas las industrias y producciones más diversas; todos los medios de transporte y vías de comunicación, etc.”*

La guerra si bien no es deseable, y los militares lo saben mejor que nadie en tanto observan de cerca las diversas problemáticas que trae aparejada, no puede ser evitada aunque en lo posible lo debe ser. Pensar un mundo sin conflictos resulta una utopía. Toma en este sentido el ejemplo reciente de la Liga de Naciones conformada con la finalización de la Primera Guerra Mundial. No resulta posible encontrar una solución ideal al conjunto de problemáticas económicas, sociales, financieras, políticas, etc. que garanticen una paz en todo el globo a lo largo de los tiempos. De esta forma, no hay una posición a favor de la guerra, más bien todo lo contrario pues Perón afirma que *“todas las energías, todas las riquezas, todas las industrias y producciones más diversas; todos los medios de transporte y vías de comunicación, etc.”*.

En su exposición, divide a los países en dos categorías: los satisfechos y los insatisfechos. Los primeros tienen todo lo que necesitan y eso hace que sus pueblos en mayor o menor medida tengan la felicidad asegurada. Mientras que a los segundos les faltan elementos (ya sea mercados, materias primas, etc.), para satisfacer sus necesidades. Las primeras estrechan lazos con el pacifismo, así suelen descuidar el aspecto de la defensa. Mientras que las segundas si no pueden procurarse por medio de la política lo que necesitan, buscarán probablemente la guerra para lograrlo por lo que suelen prepararse profundamente para la misma.

¿Dónde ubica a la Argentina? Claramente entre las primeras. Así, la cuestión de la guerra no depende solo si uno la desea o si no le resulta necesaria, pues otros países pueden pensar la necesidad de avanzar en ésta independientemente de nuestros intereses desde ya. De esta forma, la guerra no puede quedar librada a la improvisación, o a su

diseño en el momento que estalla, eso sería seguir una política realmente suicida. Es más, asevera el entonces Coronel que *“no olvidemos que si nos vemos obligados a ir a una guerra, y lo que es más grave, la perdemos, necesariamente nos convertiremos en lo contrario de una nación pacifista, asumiendo el papel de un país que busca reivindicaciones en pro de la recuperación del patrimonio de la nación y del honor mancillado”*.

Muestra la evolución de la guerra desde la antigüedad llegando a la noción de “Nación en Armas”, *“por la cual las naciones buscan encauzar en la paz y utilizar en la guerra hasta la última fuerza viva del Estado, para conseguir su objetivo político”*. La “guerra total” involucra todos los sectores de la nación, a todo el pueblo y todas las fuerzas disponibles.

La guerra aparece no solo en los campos de batalla militar, los mares y el aire (da cuenta también de la centralidad de la aviación en la Primera Guerra Mundial), sino también en la política, la economía, lo financiero, moral, industrial, etc. Es la utilización de todas las energías de la nación. Así, no solo los militares deben estudiar y prepararse para la guerra, sino que *“es también necesario que todas las inteligencias de la Nación, cada una en el aspecto que interesa a sus actividades, se esfuerce también en conocerla, estudiarla y comprenderla, como única forma de llegar a esa solución integral del problema que puede presentárenos”*.

Perón desagrega los elementos en torno a la defensa nacional, considerando que lo primero y central para una nación es plantearse un objetivo político determinado. Estos objetivos políticos deben partir de la realidad de nuestro pueblo, de sus intereses, anhelos y esperanzas. Los mismos deben ser realistas, realizables.

Nuestro país que nunca tuvo principios de conquista, debe aspirar al engrandecimiento de la Patria explotando sus riquezas, exportando los excedentes de

producción logrando la prosperidad para poder tener todo lo que necesitamos. La acción diplomática también aparece como un elemento de vital importancia. Ésta debe actuar en el marco de los objetivos políticos delineados para lograrlos, o bien para mejorar las posibilidades para llegar a los mismos.

Las Fuerzas Armadas y su preparación, desde ya, adquieren un lugar primordial. Perón da cuenta que *“los pueblos que han descuidado la preparación de sus fuerzas armadas, han pagado siempre caro su error, desapareciendo de la historia o cayendo en la más abyecta servidumbre”*. El plan de defensa exige la movilización total de la nación, sus fuerzas y energías, ya que *“es indispensable, si no queremos vernos abocados a un posible desastre, que todo el resto de la Nación, sin excepción de ninguna especie, se prepare y juegue el rol que en este sentido, a cada uno le corresponde”*.

A partir de esta idea aparece un núcleo central en el desarrollo que es la cuestión de la política interna. En esta se hace presente fuertemente la cuestión social. Perón da cuenta de las profundas problemáticas sociales del país, recordemos que los primeros destinos en su formación militar son en el interior profundo de nuestro país donde observa y se vincula de cerca con la miseria. Aborda la problemática que año a año un gran porcentaje de los aspirantes a ingresar a las Fuerzas Armadas son rechazados por no tener las condiciones físicas indispensables: muchas vienen de una insuficiente alimentación y abrigo en su niñez. Esto se agrava aún más tomando en cuenta que somos uno de los principales productores de alimentos del mundo.

Se debe *“procurar a las Fuerzas Armadas el máximo posible de hombres sanos y fuertes, de elevada moral y con un gran espíritu de patria”*. Pregona la necesidad de establecer una amplia unidad nacional en torno a los objetivos políticos, considerando que las luchas intestinas encarnizadas solo llevan a la ruina. Ante el peligro de la guerra

se debe afirmar la solidaridad social, política y económica. De esta forma, *“esta obra política interna, debe ser realizada desde la paz, en todos los ámbitos. Para lograrla la inician los padres en los hogares; la siguen los maestros y profesores en las aulas; las fuerzas armadas en buques y cuarteles; los gobernantes y legisladores mediante su obra de gobierno; los intelectuales y pensadores en sus publicaciones; el cine, el teatro y la radio con su obra educadora y publicitaria. Y finalmente, cada hombre en la formación de su auto-educación”*. La defensa nacional aparece como un argumento más para asegurar la felicidad de nuestro pueblo.

Para tener una defensa nacional óptima resulta nodal el desarrollo industrial. La Argentina se encuentra en este punto en graves problemas ya que, al menos, desde mediados del siglo XIX se definió por un modelo dependiente de exclusiva producción agropecuaria. Pone de relevancia el gasto de ingentes sumas de dinero en la importación tanto de material bélico, como maquinarias agrícolas, materiales para el transporte, etc. Ahora bien, la primera guerra mundial demostró, a partir de la carencia de la importación de productos industriales del extranjero, nuestra capacidad de generar industria, la capacidad de nuestros técnicos, y trabajadores. No obstante, terminada la misma estas industrias no fueron protegidas, y con la competencia de los productos extranjeros desaparecieron. Este impulso industrial no fue realizado desde el estado, sino que se dio en forma coyuntural y por impulso privado mayormente.

En su apreciación la segunda guerra mundial nos llevó a una situación similar e incluso un poco más profunda en generación de industrias a partir fundamentalmente de la sustitución de importaciones, también en este caso se dio en forma coyuntural mayormente. No obstante, destaca algunos casos puntuales (de relevancia), en torno al impulso estatal como el caso de la creación de la Dirección General de Fabricaciones Militares. Considera necesario también la formación técnica de nuestros jóvenes, el

fomento de las escuelas industriales, de oficios, de las carreras ligadas directa o indirectamente a la industria.

También considera necesario el desarrollo de una política comercial nacional en vinculación con la defensa nacional. Desde aquí, entre otras cuestiones, aparece el control de los puertos, de las vías de comunicación terrestres tanto viales como en relación a los ferrocarriles, fluviales, etc. Asimismo el desarrollo de una política financiera en línea con los intereses nacionales.

Al fin y al cabo pregona la necesidad del desarrollo de una política económica nacional en virtud de dejar atrás el país semi-colonial, dependiente, agroexportador, y pasar a la industrialización de nuestra nación, política intrínsecamente vinculada a la defensa nacional.

Para finalizar este recorrido, resaltamos la idea que las exigencias en relación a la defensa nacional contribuyen al engrandecimiento de nuestra Patria y a la felicidad del pueblo, entendiendo que la misma *“es un problema integral, que abarca totalmente sus diferentes actividades; que no puede ser improvisada en el momento en que la guerra viene a llamar a sus puertas, sino que es obra de largos años de constante y concienzuda tarea; que no puede ser encarada en forma unilateral, como es su solo enfoque por la fuerzas armadas, sino que debe ser establecida mediante el trabajo armónico y entrelazado de los diversos organismos del gobierno, instituciones particulares y de todos los argentinos, cualquiera sea su esfera de acción; que los problemas que abarca son tan diversificados, y requieren conocimientos profesionales tan acabados, que ninguna capacidad ni intelecto puede ser ahorrado”*. Y teniendo presente que *“los pueblos disponen de su destino. Ellos labran su propia fortuna o su ruina. Es natural que ellos, en conjunto, defiendan lo que cada uno por igual ama y le interesa defender de la patria y su patrimonio”*.

# **CAPÍTULO 12**

## **12- A modo de cierre y conclusiones - Reflexiones analíticas a las que se arriba**

La Revista Militar se encuentra, sin dudas, entre las publicaciones periódicas que más condensa en forma extensa y profunda las ideas de la generación de “intelectuales militares” en torno a diversas cuestiones, entre las cuales nosotros nos centramos en la cuestión nacional, como asimismo en la cuestión social y cultural, entre otras, por lo que nos permite dar cuenta acabadamente de la conformación de la mentalidad militar de dicha generación en el periodo abarcado.

Se observa de esta forma en la revista que esta generación militar piensa la política en forma realista, sostienen la necesidad de romper con el país dependiente a partir de la industrialización y de un mayor control sobre la estructura económica, como forma de ser un país plenamente soberano. Asimismo pregonan la autonomía cultural, y piensan en la resolución de la cuestión social intrínsecamente ligada a la nacional en virtud de la defensa nacional.

A través de la publicación damos cuenta de las preocupaciones del momento en que escriben, y así cristalizamos la mentalidad de una época determinada, al interior de la institución militar, pero también (al menos en parte), hacia fuera de la misma. El sector militar no es un compartimento estanco, sino que se vincula con la sociedad de la cual se nutre.

Destacamos que las ideas sean expresadas en una revista (que tiene ciertas particularidades), resulta central porque actúa como “punto de encuentro” de los personajes de la institución militar interesados en estas cuestiones, al mismo tiempo que como un vehículo que ejerce una influencia al interior de la misma, pero también sobre

personalidades destacadas de nuestro país interesados en la cuestión. De ahí también la relevancia de indagar en nuestro objeto de estudio.

La Revista Militar contiene, al mismo tiempo, ideas que nos permiten observar la articulación con el contexto, en tanto cómo fue germinando, el auge y la decadencia del modelo dependiente y semi-colonial. Nos permite, en este marco, dar cuenta de la conformación y maduración de otro proyecto de país que parte de la crítica a las vulnerabilidades de aquel y propone uno diametralmente opuesto como alternativa. La explicitación de ese “otro proyecto” aparece en los diferentes artículos que recorrimos de la revista.

Que la Revista Militar sea un órgano oficial del Círculo Militar, y que en ella escriban exclusivamente militares le da un conjunto de particularidades desde la forma de escribir, por momentos técnica, las temáticas vinculadas al ámbito castrense, como asimismo la regularidad en su edición y orden que denota la disciplina típica del ámbito militar, entre otras. La publicación también actúa como una forma de romper prejuicios, y derribar los “muros” que los “separan” de la sociedad civil.

Al mismo tiempo, en algunos de quienes escriben se observa un “esfuerzo” por escribir y rebasar el ámbito meramente militar. Ser órgano oficial de una entidad de importancia como el Círculo le permite también tener una enorme difusión al interior del sector militar, y también más allá del mismo. Es claro que estos militares quieren operar con sus ideas en la realidad política nacional. El formato revista les permite la difusión rápida. También este formato le es útil para el establecimiento de vínculos. Con diferentes personalidades importantes de la fuerzas, y más allá de ésta.

En relación al contexto, su vinculación con la temática, y “presión” sobre las ideas de la Revista Militar, se puede observar que en el siglo XX, durante la Primera Guerra Mundial, ante las dificultades en el comercio internacional, comienza a producirse una débil sustitución de algunos productos que dejan de llegar al país. Ahora bien, una vez terminada la Gran Guerra, se vuelve plenamente al modelo agroexportador. No obstante, este conflicto pone de relevancia varias cuestiones que serán tomados por las Fuerzas Armadas.

Entre las mismas, destacamos aquí, al menos dos: la importancia del sostenimiento desde el estado de la industrialización (al menos en una primera etapa de fortalecimiento), y la posibilidad latente de un conflicto armado, lo que se vincula a la necesidad de establecer medidas para la defensa nacional, ya que la situación de la Argentina dependiente deja al país en malas condiciones con respecto a la posibilidad de defensa.

Es con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, y anteriormente con la crisis del 30 que comienza una aceleración, aunque en forma coyuntural y no profunda, de la sustitución de importaciones. En ese contexto son escasos los discursos, escritos, pensadores, etc. que piensan en la necesidad de aprovechar la situación y avanzar en la planificación de un proyecto industrial.

También influye fuertemente los acontecimientos internos, desde el golpe militar del 30, pero sobre todo la política que comienza con Agustín P. Justo en torno a la realización del fraude electoral, la entrega absoluta a Gran Bretaña (muchas veces en condiciones humillantes), la corrupción reinante durante toda esa década infame que llega incluso a los sectores castrenses, la anomia, falta de valores, debilitamiento espiritual, etc. que se profundizan durante esos años, entre otros.

Los militares liberales (y los políticos), seguramente no imaginaban que sus acciones durante esos “años infames” acrecentarían y acelerarían la formación de esa “otra corriente” dentro de las Fuerzas Armadas, que las iba a terminar desterrando por varios años de la conducción de los destinos de la nación.

En este marco, existe una institución que es de donde surge la mayor parte de las ideas concretas (por diferentes razones), en torno a la cuestión nacional y a la necesidad de impulsar planificadamente el desarrollo nacional. Ese corpus de ideas encuentra una de sus expresiones y forma de difusión más profunda a través de la Revista Militar.

Otra cuestión a resaltar es que en la Revista Militar está penetrada fuertemente por estos acontecimientos, varios de ellos que suceden en países extranjeros, como asimismo “avances” a nivel de tecnología militar o estrategia, no obstante lo cual mayormente no se adopta acríticamente las ideas que se toman, sino que las mismas son adaptadas en función de la realidad nacional. Desarrolla así un pensamiento situado. contribuye al desarrollo de una matriz de reflexión latinoamericana.

Esto último se vincula a que en la revista existe una urgencia por comprender los acontecimientos y la realidad de nuestro país, sin embargo, esa comprensión está estrechamente ligada a la necesidad de hacer, en fin de transformar la institución y el país. Buscan resolver problemas del país, no realizar elucubraciones teóricas. Existe cierta urgencia en que las ideas desarrolladas se cristalicen en hechos concretos.

A partir de lo expuesto a lo largo de nuestro trabajo y el corpus de ideas que expresa la Revista Militar damos cuenta que las publicaciones periódicas si bien cumplen, en los países semi-coloniales, un papel sustancial en torno al sostenimiento y ocultamiento de la situación de dependencia, también pueden cumplir, como en el caso

que revisamos nosotros, otra función: el cuestionamiento a los fundamentos de la dependencia, y la propuesta de los pilares donde asentar la soberanía nacional. Cabe destacar en este punto que por las razones mencionadas en el trabajo, las Fuerzas Armadas se habían mantenido en cierto punto ajenas mayormente a la colonización pedagógica.

El punto de partida que se toma es el de considerar a la Argentina como un país semi-colonial, dependiente, ligado a esta condición el escaso nivel de desarrollo, y escasa capacidad de defensa. La noción que atraviesa la revista es que una vez lograda la emancipación a principios del siglo XIX, al no lograr avanzar en el desarrollo, terminamos subordinados económicamente por Gran Bretaña. Así la soberanía nacional está en discusión. La segunda emancipación está ligada al desarrollo integral.

Esta generación militar es formada una vez establecido el primer periodo de modernización de las Fuerzas Armadas a partir de la Ley Riccheri, que lleva a que conozca la realidad de la Argentina profunda, que se encuentra con la cuestión social a resolver, al mismo tiempo que con un país absolutamente dependiente, con enormes falencias, indefenso, ese camino lo hace arbitrar soluciones propias a estas dos cuestiones: la nacional y la social, y a proponer el fortalecimiento de la comunidad nacional y una Argentina potencia.

Hace un recorrido a partir de la noción de la defensa nacional que los lleva a pensar la necesidad del desarrollo, ésta a la idea de controlar la estructura económica para tener más recursos y poder definir qué hacer, así llegan al encuentro de la cuestión nacional, a discutir la dependencia que comienza a aparecer reiteradamente como una de las problemáticas centrales para abordar. Piensan que la dependencia no deja al país

definir su propia política. Y esta dependencia consideran está relacionada con nuestra condición de país subdesarrollado. Estas cuestiones aparecen siempre ligadas entre sí.

La defensa nacional es un concepto que se desarrolla profundamente a lo largo de los artículos de la revista. Ésta es pensada en términos integrales, y a partir de allí aparece el rechazo a considerarla como un elemento exclusivamente militar. Ubicar las Fuerzas Armadas en la problemática nacional. La defensa nacional y qué se hace con las Fuerzas Armadas no es un tema exclusivamente militar, sino político.

De esta forma, la política de defensa nacional debe contener al pueblo, si no lo contiene no puede preciarse de ser nacional. Esta política la relacionan también con la comunidad nacional, y su fortalecimiento. Es necesario pensar en función de la cohesión de ésta, y el fortalecimiento de la conciencia nacional. Afirma la noción de un destino común como comunidad nacional.

Claramente se delimita la función de las Fuerzas Armadas en su tarea a la defensa externa. Nunca debe tener como función una mirada hacia lo interno, lo que no implica que sean pensadas como un agente del desarrollo, de la diagramación y construcción de obras públicas, de la dirección de empresas estratégicas, que piensen su rol en torno a la educación, salud, etc. Otra cuestión que aparece fuerte es el qué hacer con nuestros recursos, y desde ahí, cómo protegerlos. Esta generación nacional hace suya la idea de la defensa y protección del patrimonio nacional.

Como generación entonces piensa la cuestión nacional en vinculación a la defensa nacional, pero también (e influenciado fuertemente por las ideas de la época), como parte de esta última a la cuestión social. Es necesario atender los problemas

sociales por, al menos, dos cuestiones: no debilitar el frente interno y lograr tener un pueblo en buenas condiciones para la defensa.

En virtud de los ejes generales que diseñamos para el abordaje de la revista, comenzamos a establecer en relación al primero: la estructura económica dependiente y los puntales para el desarrollo industrial, que la independencia económica es un objetivo establecido claramente por estos militares. Esa autonomía sólo puede lograrse en base al impulso del desarrollo industrial, ambas cuestiones necesarias para poder establecer una política de defensa nacional propia.

Lo primero a definir es una política nacional, en virtud de la cual se establece la función de las Fuerzas Armadas. Sin el desarrollo de una política nacional no existen Fuerzas Armadas en línea nacional. Aparece como fundamental relación estado-industrialización, piensan que el estado debe ser quien intervenga e impulse el desarrollo industrial. Presionan para el estado sea vector en el desarrollo, y también para que impulse la formación de la mano de obra de calidad para la industrialización. Es la ruptura con las premisas del liberalismo económico.

Al mismo tiempo, como un elemento nodal, estos “intelectuales militares” piensan a las Fuerzas Armadas como agentes del desarrollo. Vale destacar las características de los países semi-coloniales para la comprensión de esta idea. En este sentido, sostenemos que la “burguesía nacional” que es quien ha impulsado el desarrollo industrial en Europa, en Nuestra América en general y en la Argentina en particular es un sector con una debilidad estructural.

Así, dada esta situación, la misma es esquivada al impulso del desarrollo nacional y la ruptura con el orden dependiente. De esta forma, en los países semi-coloniales, las

Fuerzas Armadas han actuado varias veces como “sustituto” de ese sector social, en tanto el desarrollo de las tareas democrático-burguesas. En estos años que analizamos la revista, comienza a emerger fuertemente esta noción y tendrá su impronta en los años posteriores a nuestro análisis. La defensa nacional se aborda como un término simétrico al de desarrollo. No existe nación posible sin un profundo desarrollo industrial propio.

Tanto la crisis del 30, como las dos guerras mundiales ponen de manifiesto las vulnerabilidades del modelo dependiente, sobre todo en relación a nuestra capacidad de defensa. A partir del análisis se piensa que ésta es muy débil. Esta debilidad viene dada fundamentalmente por nuestra dependencia del extranjero. Consideran que no hay soberanía política bajo la dependencia extranjera.

Profundizan el estudio de la realidad para impulsar nuestras capacidades. No se quedan solo en el diagnóstico, sino que proponen continuamente soluciones. Invocan la planificación económica, tomando como base el estudio de la realidad nacional. La educación también para fortalecer la conciencia nacional, y para el estudio de los problemas del país. Una política que remueva los mecanismos que nos subordinan económicamente, y que rompa los obstáculos al desarrollo.

También realizan una crítica a las inversiones extranjeras, en tanto consideran que estas no son aisladas mayormente, sino que diagraman y profundizan la dependencia económica y contribuyen a que la riqueza que generamos drene al extranjero. Hay asimismo sectores que se consideran estratégicos y sustanciales, que deben estar bajo el arbitrio de la nación, como por ejemplo el petróleo, el hierro, el acero, etc.

La industria no se piensa como un fin en sí mismo, sino como un medio para lograr la soberanía y la grandeza nacional. La industria también pensada en función de América Latina, hay un latinoamericanismo despojado de ideología, un latinoamericanismo pragmático y concreto.

En relación al segundo eje de análisis: la conciencia industrialista en las Fuerzas Armadas, se considera que la independencia de nuestro país, dado el grado de dependencia económica y subdesarrollo, es meramente formal. El orden es semi-colonial a partir del pasaje a una subordinación económica que pone en cuestión nuestra soberanía política.

Argentina entonces resulta tiene una cuestión nacional a resolver. Sin soberanía política no hay posibilidad de definir una política nacional que contenga una estrategia defensa nacional. Esta dependencia se observa en la penetración y control del extranjero sobre nuestra economía y en nuestro primitivismo agropecuario. La dependencia también aparece, más específicamente en relación al armamento, y es la primera que ve esta generación militar.

La Revista Militar devela que la Argentina está absolutamente subordinada al extranjero. Indaga en los pilares donde se asienta nuestra dependencia para romperla. En este marco se encuentra con los ferrocarriles que constituyen un elemento central en el sometimiento del país al extranjero. Se propone entonces, en contraposición, darle el sentido contrario, ponerlos en función del desarrollo nacional. También aparece, aunque más escasamente, la deuda ligada a ser un factor de vulnerabilidad de nuestra economía y para la defensa.

Esta generación militar considera que los recursos que son estratégicos para la defensa deben ser controlados por el estado, y a su vez defendidos. Ya que tener recursos es visto como una ventaja, pero si no se los protege constituyen un peligro por la avidez de otros países sobre los mismos.

Penetrados por la creación de YPF, y bajo la influencia que sea un militar como Mosconi quien la dirija exitosamente, afirman a la empresa nacional como pilar para el desarrollo. YPF demuestra nuestra capacidad de controlar y administrar un recurso a través de una empresa propia. La piensan en función del desarrollo y la defensa nacional.

En relación al tercer eje establecido en nuestro trabajo: la defensa nacional y su articulación con la industrialización, afirmamos que esta generación que escribe en la Revista Militar es en gran medida una reacción contra el liberalismo económico imperante pero a su vez en crisis.

En este marco es reiterada la idea de proteger la manufactura local para impulsar la industria. El país tiene recursos que es necesario controlar, proteger y defender. Hay un fuerte anclaje territorial de ocupación del mismo y protección. Una articulación entre territorio, recursos, soberanía y defensa nacional.

Entre los sectores que se consideran primordiales está también la aeronáutica. La centralidad en este caso, viene dada por el impacto de su utilización en la Primera Guerra Mundial, como asimismo por la extensión territorial del país, la necesidad de integrarlo y el sostenimiento de la defensa nacional.

Otra idea que circula en la revista es la de vivir con nuestros propios recursos. La industria para el logro de la autonomía económica, y para tener una política de

defensa nacional profunda. Romper la dependencia resulta sustancial para estos objetivos, como venimos indicando. Tener conciencia de estos problemas que desarrollamos piensan que es fundamental para su resolución.

La defensa nacional no es solo lo referido a la guerra, eso es verla en los aspectos externos. Esta generación de “intelectuales militares” piensa la defensa nacional en términos integrales. La cual también involucra la moral, lo social, cultural, demográfico, educacional, etc. Compromete a todos los sectores de la comunidad nacional. Esta defensa nacional es diagramada desde la realidad, a partir de la construcción de un pensamiento situado.

Las características del territorio como su larga plataforma marítima y los importantes recursos que hay en la misma, resulta un elemento aglutinador en torno a la preocupación y diseño de una defensa nacional marítima parte de una defensa nacional integral. En la relación con el Atlántico sur y el territorio patagónico se cristaliza la cuestión Malvinas, cara más cruda y visible del colonialismo.

La temática cultural también aparece, como vimos en la Revista Militar. Esta constituye el cuarto y último eje general establecido por nosotros: la cuestión cultural, su articulación con la identidad nacional y la cuestión latinoamericana.

La generación con la que trabajamos deja de lado mayormente la tradición iluminista, y a su vez la dicotomía sarmientina de civilización y barbarie, en tanto el primer término se asocia a lo extranjero (europeo fundamentalmente), y el segundo a lo local. Esa dicotomía piensa así en el reemplazo del elemento local por el ajeno. No se trata de tomar o no ideas del extranjero, sino de la jerarquización de éstas en detrimento de las propias, y la intención de reemplazarlas.

En este sentido, si pensamos que las ideas son nacionales no por el lugar geográfico donde nacen, como indicamos anteriormente, sino por su correspondencia y utilidad en la solución de los problemas nacionales observamos que estos “intelectuales militares” rechazan el eurocentrismo, y procuran construir una matriz de reflexión y análisis propia.

En la Revista Militar, como dijimos anteriormente, se transita el camino que de pensar la defensa nacional los lleva a la cuestión económica y a la dependencia. A partir de esto, se piensa en la generación de un conjunto de ideas que nos permita conocer nuestra realidad, y de ahí la búsqueda de soluciones a los problemas nacionales a partir de un esquema propio de abordaje.

La búsqueda de soluciones a la cuestión nacional los lleva a una matriz de pensamiento nacional-latinoamericana. Se propone específicamente (y en forma novedosa –más en los sectores castrenses-), la creación y adopción de un punto de vista sudamericano. Se deja de lado el sentimiento de inferioridad (la autodenigración de lo propio), y se busca fortalecer la autoestima como pueblo, y de ahí la conciencia nacional.

Se indaga en los rasgos que definen una fisonomía nacional, y a partir de su definición se reivindica la identidad nacional. Su busca fortalecer nuestras particularidades que nos definen como comunidad autónoma. La identidad nacional para la integración al mundo en pie de igualdad y en forma soberana sosteniendo nuestros rasgos nacionales. No se trata de una postura chauvinista en torno a la cultura. Incluso hay un reivindicación del mestizaje presente en nuestra región.

La comunidad nacional se robustece con el fortalecimiento de nuestra identidad. En este punto, la educación cumple un rol primordial en tanto la profundización de la conciencia nacional. Asimismo aparece el papel central de la historia para cimentar la identidad como pueblo. Esa identidad que encuentra rasgos compartidos con los países de Latinoamérica constituye un elemento que nos permite pensar la integración regional.

Para el fortalecimiento de la identidad nacional entonces aparece la necesidad de revisar el pasado, de reivindicar las tradiciones culturales propias, y de darle un carácter nacional a la educación. En torno a esta última, se propone una reforma del sistema educativo, la ruptura con la colonización pedagógica que impone un criterio colonial para pensar nuestros problemas. La pedagogía colonial, a su vez, impone la auto-denigración de lo nacional.

La cuestión nacional en gran medida es la cuestión latinoamericana, ya que con el análisis aparecen los mismos problemas, el entrecruzamiento en nuestra historia (una historia en común), las tradiciones culturales compartidas. De esta forma, la cuestión latinoamericana permite pensar el establecimiento de una alianza defensiva y ofensiva como estrategia política de emancipación.

Con nuestro análisis buscamos separarnos tanto del “anti-militarismo abstracto” que sostiene que todo lo que proviene de las Fuerzas Armadas está viciado en su origen, es negativo, y solo cumple el papel del sostenimiento del orden establecido; como de la reivindicación militarista cerrada, que al contrario de la otra postura, considera que las mismas son las hacedoras fundamentales de la nación, baluarte moral de la misma, y todo lo que proviene de la mismas es positivo. Una visión ligada a una postura elitista y anti-popular, tan abstracta como la primera.

Consideramos aquí un análisis contextualizado, que piensa en la complejidad de las instituciones, y de este fenómeno en particular. No resulta pertinente cristalizar comportamientos de fenómenos complejos y con las tensiones de una institución compuesta por hombres y mujeres, que a su vez, no es un compartimento separado de la sociedad y estanco, sino que se ve penetrada e influida por los diferentes acontecimientos que se suceden en la vida nacional.

Un análisis dinámico que observa que las Fuerzas Armadas pueden cumplir, como han cumplido a lo largo de nuestra historia, diferentes funciones. Como indicamos, para sintetizar: el de fortalecer el orden dependiente y el de cuestionarlo. En nuestro caso, la generación de “intelectuales militares” que analizamos entraría en esta segunda categoría claramente.

Las caracterización de nuestro país como una semi-colonia (con una porción de nuestro territorio colonizado directamente), implica la necesidad de re-pensar seriamente el rol de las Fuerzas Armadas. Que América Latina en general y Argentina en particular haya transcurrido el siglo XX atravesada por dictaduras militares, siendo que la última en nuestro país (en el marco del Plan Cóndor), no solo vino a destruir la Argentina montada a partir de muchas de las ideas que aparecen en la revista con la que trabajamos nosotros, y el montaje un proyecto de miseria planificada, sino que también terminó destruyendo el vínculo entre las Fuerzas Armadas y el pueblo que caracterizó la mayoría de las revoluciones nacionales en nuestro continente. Restablecer esos vínculos entre las Fuerzas Armadas y el pueblo cortados por las clases dominantes resulta central para re-pensar el rol de éstas. Aquí tenemos un conjunto de ideas que nos puede permitir orientar esa reflexión de cara al futuro.

Sostenemos aquí que re/pensar el rol de las Fuerzas Armadas en un país como la Argentina: extenso, con una larga plataforma marítima, escaso nivel de población (en algunas regiones), enormes recursos, semi-colonial, dependiente, ligado a los productos primarios y la valorización financiera, con una porción de su territorio ocupada, una base militar extranjera poderosa en nuestras costas, etc. es una cuestión urgente. Dejar a las Fuerzas Armadas a la deriva, sin objetivos claros, constituye un peligro.

Hace ya varios años que la Argentina ha abandonado una política profunda e integral de recuperación de las Fuerzas Armadas en torno a la defensa nacional (y en vinculación a la industrialización), una política que las relegó y les otorga poca importancia. Así las mismas permanecen sin una clara función. Pensamos aquí que la recuperación de las mismas en el marco de un proyecto de emancipación nacional resulta central y urgente.

La crisis en relación a las Fuerzas Armadas no es exclusiva de las mismas (aunque quizás sea más profunda), sino que también atraviesa otras instituciones que resultan claves en el fortalecimiento de la cohesión y la internalización de valores en virtud de cimentar una comunidad nacional, lo cual no resulta casual cuando lo que se impone es el individualismo exacerbado, el consumismo, el hedonismo, la ruptura de los lazos solidarios, etc.

Que las Fuerzas Armadas no tengan una función ligada a la defensa nacional pensada en términos integrales (que piense en la economía, lo social, lo político, la cultura, la educación, el bienestar del pueblo, etc.), al desarrollo industrial, a la protección de nuestros recursos naturales y/o estratégicos, de trascendencia ligada al destino de la nación y a su emancipación constituye es un peligro claro. El

establecimiento y profundización de unas Fuerzas Armadas comprometidas con la comunidad nacional resulta central.

Ahora bien, para recuperar esa función es necesario hacerlo en el marco del establecimiento de una política nacional plasmada en un proyecto de nación libre, justa y soberana, que se ligue (como indefectiblemente lo está), al destino de la Patria Grande. El camino del pasado nacional en común, las tradiciones culturales compartidas, la similitud de los problemas, y la necesidad estratégica, nos llevan por la senda de la integración.

## **Bibliografía**

AA. VV. (1945). *Curso de cultura superior universitaria. Cátedra de defensa nacional.*

La Plata: UNLP.

AA. VV. (1964). *Ejército y Revolución Industrial.* Buenos Aires: Jorge Álvarez.

AA. VV. (1965). *El papel de los militares en los países subdesarrollados.* Buenos Aires: Círculo Militar.

AA. VV. (2011). *Malvinas en la historia. Una perspectiva suramericana.* Buenos Aires: EDUNLa.

AA. VV. (2011b). *Malvinas, una Causa de la Patria Grande*". Buenos Aires: EDUNLa.

AA. VV. (1972). *Reseña histórica y orgánica del Ejército Argentino.* Tomo III. Buenos Aires: Círculo Militar.

AA.VV. (1998). *Segundas jornadas sobre defensa nacional.* Buenos Aires: Círculo Militar.

Accame, Nicolás. (1940). *La nación y la guerra.* Buenos Aires: Círculo Militar.

Aguirre Lanari, Juan. *La conmemoración del 10 de junio.* Rep. en Muñoz Azpiri, José Luis. (1966). Op. Cit.

Alberdi, Juan Bautista. (2007). *Grandes y pequeños hombres del Plata.* Buenos Aires: Punto de Encuentro.

Almeida, Juan Lucio. (1972). *Qué hizo el gaucho Rivero en las Malvinas.* Buenos Aires: Plus Ultra.

Angueira, María del Carmen y Tirre de Larrañaga, Emilce. (1995). *Las fábricas militares y la industria argentina en el período de entreguerras*. Buenos Aires: CEAL.

Antonio, Jorge. (1973). *No hay independencia política sin alianza cívico-militar*. Buenos Aires: Inst. Planificador de la América del Sur.

Anzaldi, Pablo Antonio. (2019). *Clausewitz. La ciencia política de la guerra*. Buenos Aires: Ediciones SB.

Argumedo, Alcira. (2002). *Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*. Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional.

Ballent, Anahí. (2013). *Juan Pistarini. Soldado, ingeniero, ministro: un constructor de paisajes políticos*. En Rein, Raanan y Panella, Claudio (comp.). *La segunda línea. Liderazgo peronista 1945-1955*. Buenos Aires: Pueblo Heredero.

Barbero, Jesús. (1991). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Gili.

Barletta, Leónidas. (1927). *El patriotismo de mentir*. En *Revista Izquierda*. Año 1, N°1. 24 de noviembre de 1927. Buenos Aires: Editorial Izquierda.

Barrios, Miguel Ángel. (2007). *El latinoamericanismo en el pensamiento político de Manuel Ugarte*. Buenos Aires: Biblos.

Beigel, Fernanda. *Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana*. En *Utopía y Praxis Latinoamericana* / Año 8. N° 20 (Marzo, 2003) Pp. 105-115. *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*. Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela

Belloni, Alberto. (2011). *Del anarquismo al peronismo*. Buenos Aires: Punto de Encuentro.

Bernal, Federico. (2005). *Petróleo, estado y soberanía. Hacia la empresa multiestatal latinoamericana de hidrocarburos*. Buenos Aires: Biblos.

Bernal, Federico. (2008). *Cien años de petróleo argentino. Descubrimiento, saqueo y perspectivas*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Bernetti, Jorge Luis. (2013). *Desde el piso 13. Bitácora crítica del tratamiento periodístico de los medios gráficos porteños sobre la política de Defensa kirchnerista (2005-2007)*. Buenos Aires. Tesis Doctorado en Comunicación. Instituto de Investigación de la Comunicación (IICOM). Facultad de Periodismo y Comunicación Social- UNLP. Director: Dr. Carlos Giordano.

Bernetti, Jorge Luis. (2015). *La guerra de papel. Comunicación y defensa en el kirchnerismo (2005/2007)*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación.

Bernetti, Jorge Luis y Puiggrós, Adriana. (2006). *Peronismo: cultura política y educación (1945-1955)*. En Puiggrós, Adriana. *Historia de la Educación en la Argentina*. Tomo V. Buenos Aires: Galerna.

Bosch, Felipe. (1966). *Guillermo Brown, biografía de un Almirante*. Buenos Aires: Alborada.

Bunge, Alejandro. (1984). *Una nueva Argentina*. Buenos Aires: Hyspamérica.

Busaniche, José Luis. (1984). *Historia Argentina*. Buenos Aires: Solar.

Caillet Bois, Ricardo. *La usurpación de las Malvinas y la respuesta nacional al atentado de 1833. Anhelos de recuperación en 1966*. Rep. en Muñoz Azpiri, José Luis. (1966). Op. Cit.

Cardoso, Fernando y Faletto, Enzo. (1994). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI.

Ceballos, Ernesto. (1985). *Historia política del movimiento obrero argentino (1944-1985)*. Buenos Aires: Mar Dulce.

Ceresole, Norberto. (1970). *El ejército y la crisis política Argentina*. Buenos Aires: Edic. política internacional.

Cernadas, Juan Lucio. (1938). *Estrategia nacional y política de estado*. Buenos Aires: El Ateneo.

Chávez, Fermín. (1977). *Historicismo e iluminismo en la Historia Argentina*. En Jaramillo, Ana (Comp.). (2012). *Epistemología para la periferia*. Buenos Aires: UNLa.

Chávez, Fermín. (1983). *Historia del país de los argentinos*. Buenos Aires: Theoría.

Chávez, Fermín. *Las fuerzas armadas y el desarrollo industrial de la Nación*. Revista Realidad Económica N° 32. Julio-Septiembre de 1978. Buenos Aires.

Chávez, Fermín. (2001). *Sarobe. Semblanza de vida de un militar de la soberanía*. Inédito. Folleto del Archivo Fermín Chávez de la Universidad Nacional de Lanús (UNLa)

Chiavenato, Julio José. (2011). *Genocidio Americano. La guerra del Paraguay*. : Asunción: Schauman editor.

Chiavenato, Julio José. (2005). *La guerra del petróleo. Cuando la Shell y la Standard Oil derramaron en el Chaco la sangre de jóvenes paraguayos y bolivianos*. Buenos Aires: Punto de Encuentro.

Cooke, John William. (2011). *Apuntes para la militancia*. En *Obras Completas*. Tomo V. Buenos Aires: Colihue.

Cooke, John William. (2011). *La lucha por la liberación nacional*. En *Obras Completas*. Tomo V. Buenos Aires: Colihue.

Crespo, Jorge. (1924). *El problema de la aeronáutica en el país (como factor económico y de defensa nacional)*. Buenos Aires: Bernard.

Crespo, Jorge. (1928). *La aviación y su probable desarrollo*. Buenos Aires: Bernard.

Crespo, Jorge. (1937). *La aviación y sus problemas*. Buenos Aires: sin editorial.

Crespo, Jorge. (1938). *La nación y sus armas*. Buenos Aires. Bernard.

Crespo, Jorge. (1942). *El gobierno de las Fuerzas Armadas de la república*. Buenos Aires: Bernard.

Cruces, Néstor. (1988). *Hacia otro ejército posible. Invitación al debate sobre aspectos íntimos de la profesión militar*. Buenos Aires: Planeta.

D'Atri, Norberto. *Las Islas Malvinas. Su tiempo histórico*. Rep. en Muñoz Azpiri, José Luis. (1966). Op. Cit.

Delfino, Silvia. *Las Fuerzas Armadas en los medios: un combate por el pasado como estrategia para las luchas del futuro [Reseña a Bernetti, Jorge Luis (2015). La guerra de papel. Comunicación y defensa en el kirchnerismo (2005-2007)]*. Revista Oficios

Terrestres (N.º 33), pp. 132-138, julio-diciembre 2015. Buenos Aires: FPyCS | Universidad Nacional de La Plata.

Díaz, César. (2007). *Combatiendo la “ignorancia aprendida”. La prédica jauretcheana en la Revista Qué 1955-1958*. La Plata: EDULP.

Díaz, César. (2012). *Comunicación y Revolución. 1759-1810. Esfera y espacio público rioplatense. Periodismo/Censura/Prácticas y Ámbitos de lectura*. La Plata: EPC. Tesis de Doctorado en Comunicación. Universidad Nacional de La Plata (UNLP)

Díaz, Claudio. (2010). *El movimiento obrero argentino. historia de lucha de los trabajadores y la CGT*. Buenos Aires: Fabro.

Doll, Ramón. (1939). *Acerca de una política nacional*. Buenos Aires: Difusión.

Dorfman, Adolfo. (1970). *Historia de la industria Argentina*. Bs. As.: Hachette.

Dussel, I y Pineau P. (1995). *De cuando la clase obrera entró al paraíso: la educación técnica en el primer peronismo*. En Puiggrós, A. (dir.). *Historia de la educación en la Argentina*. Tomo VI. Buenos Aires: Galerna.

Echagüe, Selva. (1999). *Savio. Acero para la industria*. Buenos Aires: Fundación Soldados.

Fanon, Frantz. (2007). *Los condenados de la tierra*. México: FCE.

Ferla, Salvador. (2007). *Historia Argentina con drama y humor*. Buenos Aires: Peña Lillo.

Ferrero, Roberto. (1976). *Del fraude a la soberanía popular, 1938-1946*. Buenos Aires: La Bastilla.

Frenkel, Leopoldo. (1992). *Juan Ignacio San Martín. El desarrollo de las industrias aeronáutica y automotriz en la Argentina*. Buenos Aires: Germano.

Fronzizi, Arturo. (1992). *La nación argentina y sus Fuerzas Armadas*. Buenos Aires: Círculo Militar.

Funes, Rafael. (1963). *Reflexiones políticas para militares. Hacia una política nacional*. Buenos Aires: Relevo.

Furlán, Luis Fernando. *La aviación militar en el golpe de estado del 6 de septiembre de 1930*. En el Boletín de la Dirección de Estudios Históricos N° 4 del Ministerio de Defensa. Diciembre de 2014. Buenos Aires.

Galasso, Norberto. (2013). *Don Hipólito. Vida de Hipólito Yrigoyen*. Buenos Aires: Colihue.

Galasso, Norberto. (2000). *Seamos libres y lo demás no importa nada. Vida de San Martín*. Buenos Aires: Colihue.

Galasso, Norberto. (2010). *Historia Argentina desde los pueblos originarios al tiempo de los Kirchner*. Dos volúmenes. Buenos Aires: Colihue.

Galasso, Norberto. (2001). *Manuel Ugarte y la lucha por la unidad latinoamericana*. Buenos Aires: Corregidor.

Galasso, Norberto. (2010b). *Verdades y mitos del bicentenario. Una interpretación latinoamericana*. Buenos Aires: Colihue.

Gálvez, Manuel. (1951). *Vida de Hipólito Yrigoyen. El hombre del misterio*. Buenos Aires: Tor.

García Enciso, Isaías. (1981). *Los 100 años del círculo militar*. Buenos Aire: Círculo Militar.

García, J.; Ballester, H.; Rattenbach, A.; Gazcón, C. (1987). *Fuerzas Armadas Argentinas. El cambio necesario. Bases políticas y técnicas para una reforma militar*. Buenos Aires: Galerna.

Garro, Máximo. *Destino argentino de las Islas Malvinas*. Rep. en Muñoz Azpiri, José Luis. (1966). Op. Cit.

Garvié, Alejandro. (2002). *La economía peronista 1946-1955*. Buenos Aires: Longseller.

Gianello, Leoncio. (1957). *Almirante Guillermo Brown*. Buenos Aires: Estrada.

Giovaneli, Jorge. (1943). *Defensa nacional*. Buenos Aires: Círculo Militar.

Giovaneli, Jorge. (1952). *La conducción de la guerra*. Buenos Aires: Círculo Militar.

Godoy, Juan. (2016). *El ideario de FORJA a través de sus publicaciones periódicas. 1935-1945*. Se trata de una Tesis de Maestría en Metodología de la Investigación Científica. Universidad Nacional de Lanús (UNLa). Director: Aritz Recalde.

Godoy, Juan. *El pensamiento del Coronel Juan Lucio Cernadas: pilar en la formación de Perón*. Abril 2020. Buenos Aires. Revista Movimiento N° 20.

Godoy, Juan. *Juan Perón: máximo exponente de una generación militar. El arte de la guerra y la política. Reflexiones en torno a los Apuntes de historia militar*. Octubre de 2019. Buenos Aires: Agencia Paco Urondo.

Godoy, Juan. (2015). *La FORJA del nacionalismo popular. La construcción de una posición nacional en la "Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina" (FORJA)*. Buenos Aires: Punto de Encuentro.

Godoy, Juan. (2018). *Volver a las fuentes. Apuntes para una historia y sociología en perspectiva nacional*. Buenos Aires: de Encuentro.

Godoy, Juan. *El progresismo, la historia del pueblo argentino y el peronismo*. Revista Zoom. Noviembre de 2017

Godoy, Juan. *Reflexiones en torno al progresismo y la agenda política de las minorías*. Revista Movimiento N° 5. Octubre de 2018.

Grecco, Jorge y González, Gustavo. (1990). *Argentina: el ejército que tenemos*. Buenos Aires: Sudamericana.

Guajardo, Ernesto –comp.- (2010). *Manuel Rodríguez. Historia y leyenda*. Santiago de Chile: Ril editores.

Guglielmelli, Juan Enrique. (2007). *Pensar con Estrategia. Juan Enrique Guglielmelli en la Revista Estrategia*. Buenos Aires: EDUNLa.

Guglielmino, Osvaldo. (2013). *Manuel Dorrego. Civilización y barbarie*. Buenos Aires: Fabro.

Gullo, Marcelo. (2013). *La historia oculta. La lucha del pueblo argentino por su independencia del imperio inglés*. Buenos Aires: Biblos.

Gullo, Marcelo. (2014). *La insubordinación fundante. Breve historia de la construcción del poder de las naciones*. Buenos Aires: Biblos.

Gullo, Marcelo. (2011). *Palabras del Dr. Marcelo Gullo*. En AA. VV. (2011). *Malvinas en la historia. Una perspectiva suramericana*. Buenos Aires: EDUNLa.

Gullo, Marcelo. (2018). *Relaciones internacionales. Una teoría crítica desde la periferia sudamericana*. Buenos Aires: Biblos.

Hernández Arregui, Juan José. (1973). *Imperialismo y cultura*. Buenos Aires: Plus Ultra.

Hernández Arregui, Juan José. (1973b). *¿Qué es el ser nacional?*. Buenos Aires: Plus Ultra.

Hernández Arregui, Juan José. (1973c). *Peronismo y liberación*. Buenos Aires: Plus Ultra

Hernández Arregui, Juan José. (2004b). *La formación de la conciencia nacional*. Buenos Aires: Peña Lillo (Continente).

Hernández Arregui, Juan José. (2004). *Nacionalismo y liberación*. Buenos Aires: Peña Lillo (Continente).

Irazusta, Rodolfo y Julio. (1934). *La Argentina y el Imperialismo Británico*. Buenos Aires: TOR.

Jaramillo, Ana (comp.). (2007). *Pensar con estrategia. Juan Enrique Guglielmelli en la Revista Estrategia*. Buenos Aires: EDUNLa.

Jauretche, Arturo. (1974). *Don Juan Manuel y el revisionismo "tímido"*. En AA. VV. *32 escritores con Rosas o contra Rosas*. Buenos Aires: Freeland.

Jauretche, Arturo. (2004b). *Manual de Zoncetas Argentinas*. Buenos Aires: Corregidor.

Jauretche, Arturo. (1967). *El Medio Pelo en la Sociedad Argentina (apuntes para una sociología nacional)*. Buenos Aires: Peña Lillo.

Jauretche, Arturo. (2008). *Ejército y política*. Buenos Aires: Corregidor.

Jauretche, Arturo. (2008). *Política nacional y revisionismo histórico*. Buenos Aires: Corregidor.

Jauretche, Arturo. (2004). *Los Profetas del Odio y la Yapa*. Buenos Aires: Corregidor.

Jauretche, Arturo. (2011). *Mano a mano entre nosotros*. Buenos Aires: Corregidor.

Johnson, John J. (1966). *Militares y sociedad en América Latina*. Buenos Aires: Hachette.

Kusch, Rodolfo. (2007). *América Profunda*. En *Obras Completas*. Tomo II. Buenos Aires: Fundación Ross.

Kusch, Rodolfo. (2007a). *La negación en el pensamiento popular*. En *Obras Completas*. Tomo II. Buenos Aires: Fundación Ross.

Labaké, Juan Gabriel. (1999). *Líderes latinoamericanos*. Buenos Aires: Ciudad Argentina.

Larra, Raúl. (1976). *Mosconi, General del petróleo*. Buenos Aires: Anfora.

Larra, Raúl. (1981). *El General Baldrich y la defensa del petróleo argentino*. Buenos Aires: Edit. Mariano Moreno.

Larra, Raúl y Nisivocchia, Jorge. (1977). *Enrique Mosconi: propulsor de la aeronáutica*". Buenos Aires: Inst. Argentino de Historia Aeronáutica Jorge Newbery.

Levene, Carlos (Gral.), et. al. (S/f). *Historia del Arma de Ingenieros del Ejército Argentino*. Dos volúmenes. Buenos Aires: Instituto Geográfico Militar.

Lieuwen, Edwin. (1960). *Armas y política en América Latina*. Buenos Aires: Sur.

Lozada, Salvador María. (1967). *Las Fuerzas Armadas en la política hispanoamericana*. Buenos Aires: Columba.

Martí, José. (2005 [1891]). *Nuestra América*. Buenos Aires: El Andariego.

Martín, De Paula y Gutiérrez. (1980). *Los ingenieros militares y sus precursores en el desarrollo argentino*. Buenos Aires: Fabricaciones Militares. Dos volúmenes

- Martínez, Carlos J. (1965). *Economía y defensa*. Buenos Aires: Círculo Militar.
- Martínez, Edgar Argentino. (1974). *Defensa Nacional y Poder Político*. Buenos Aires: Peña Lillo.
- Martínez Pita, Rodolfo. (1995). *Riccheri*. Buenos Aires: Círculo Militar.
- Mercado Luna, Ricardo. (2005). *Los coroneles de Mitre*. Buenos Aires: Alción.
- Methol Ferré, Alberto. (1973). *Geopolítica en la Cuenca del Plata. El Uruguay como problema*. Buenos Aires: Peña Lillo.
- Montemayor, Mariano. (1958). *Presencia política de las Fuerzas Armadas*. Buenos Aires: Sigla.
- Montenegro, Carlos. *Las inversiones extranjeras en América Latina*. Buenos Aires: Coyoacán.
- Mosconi, Enrique. (1938). *Dichos y hechos*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Mosconi, Enrique. (1941). *Documentación destinada a la aviación por el Ing. Mosconi. Homenaje al extinto Gral. Mosconi*. Buenos Aires: Junta Argentina de Aviación.
- Mosconi, Enrique. (1983). *El petróleo argentino (1922-1930)*. Buenos Aires: Círculo Militar.
- Mosconi, Enrique. (1984). *Obras*. Buenos Aires: YPF.
- Mosconi, Enrique. (1984). *Prólogo a El Petróleo en el Norte*. Rep. En *Obras*. Buenos Aires: YPF.

Mosconi, Enrique. (1984). *YPF contra la Standard Oil*. Rep. En *Obras*. Buenos Aires: YPF.

Munilla, General. (1916). *La defensa nacional. Ideas y conceptos que la inspiran*. Buenos Aires: La Facultad.

Muñoz Azpiri, José Luis. (1966). *Historia completa de las Malvinas*. Tres volúmenes. Buenos Aires: Oriente.

Muraro, Heriberto (1982). *La Invasión cultural en América Latina*. Seminario Internacional sobre el Estado y la Industria Cultural en América Latina. México: Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo.

Opazo Maturana, Gustavo. *Manuel Rodríguez*. En Guajardo –comp.- (2010). *Manuel Rodríguez. Historia y leyenda*. Santiago de Chile: Ril editores.

Orieta, Ramón Osvaldo. (1985). *Reforma militar para la defensa nacional*. Buenos Aires: Pequén.

Orsolini, Mario Horacio. (1964). *La crisis del ejército*. Buenos Aires: Arayú.

Ortega Peña y Luis Duhalde. (1999). *Facundo y la montonera*. Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional.

Ortega Peña y Luis Duhalde. (1975). *Felipe Varela contra el Imperio Británico*. Buenos Aires: Schapire

Ortíz Pereyra, Manuel. (2012). *El SOS de mi pueblo. Causas y remedios de la crisis económica Argentina*. Buenos Aires: Inst. Sup. Arturo Jauretche.

Palacios, Alfredo. *La tercera invasión inglesa*. Rep. en Muñoz Azpiri, José Luis. (1966). Op. Cit.

- Perón, Juan Domingo. (2016). *Apuntes de Historia Militar*. Buenos Aires: Fabro.
- Perón, Juan Domingo. (2010). *Conducción política*. Buenos Aires: Punto de Encuentro.
- Perón, Juan Domingo. (1997). *El Frente Oriental de la Guerra Mundial en 1914*. En Perón, Juan. Obras completas. Tomo 1. Buenos Aires: Editorial Docencia-Fundación Hernandarias.
- Perón, Juan Domingo y Rotjer, Enrique. (1998c). *Las operaciones en 1870*. En Perón, Juan. Obras completas. Tomo 5. Buenos Aires: Editorial Docencia-Fundación Hernandarias.
- Perón, Juan Domingo. (1997). *Lo que yo vi de la preparación de la Revolución del 6 de septiembre de 1930*. En Perón, Juan. Obras completas. Tomo 1. Buenos Aires: Editorial Docencia-Fundación Hernandarias.
- Perón, Juan Domingo. (1998). *Guerra Ruso-Japonesa de 1904-1905*. En Perón, Juan. Obras completas. Tomo 3. Buenos Aires: Editorial Docencia-Fundación Hernandarias.
- Perón, Juan Domingo. (1998b). *Memoria geográfica sintética del Territorio Nacional de Neuquén*. En Perón, Juan. Obras completas. Tomo 4. Buenos Aires: Editorial Docencia-Fundación Hernandarias.
- Perón, Juan Domingo. (1998b). *Toponimia patagónica de etimología araucana*. En Perón, Juan. Obras completas. Tomo 4. Buenos Aires: Editorial Docencia-Fundación Hernandarias.
- Picciuolo, José Luis. (2000). *Historia de la Escuela Superior de Guerra Teniente General Luis María Campos*. Buenos Aires: Círculo Militar.
- Pestanha, Francisco. (2011). *¿Existe un pensamiento Nacional?*. Buenos Aires: Fabro.
- Pien, Sandra. (1999). *Un argentino llamado Mosconi*. Buenos Aires: Fundación Soldados.

Pinheiro Guimarães, Samuel. (2005). *Cinco siglos de periferia. Una contribución al estudio de la política internacional*. Buenos Aires: Prometeo.

Piñeiro Iñiguez, Carlos. (2010). *Perón: la construcción de un ideario*. Buenos Aires: Siglo XXI (editora Iberoamericana).

Pomer, León. (2011). *La Guerra del Paraguay. Estado, política y negocios*. Buenos Aires: Colihue.

Potash, Robert. (1986). *El ejército y la política en la Argentina I. 1928-1945. De Yrigoyen a Perón*. Buenos Aires: Hyspamérica.

Puiggrós, Rodolfo. (1986). *Las izquierdas y el problema nacional*. En *Historia crítica de los partidos políticos*. Tomo II. Buenos Aires: Hyspamérica

Ramos, Jorge Abelardo. (1961). *Crisis y resurrección de la literatura argentina*. Buenos Aires: Coyoacán.

Ramos, Jorge Abelardo. (1968). *Ejército y Semi-colonia*. Buenos Aires: Sudestada.

Ramos, Jorge Abelardo. (1986). *Revolución y Contra-Revolución en la Argentina. Las masas y las lanzas*. Tomo 1. Buenos Aires, Hyspamérica.

Ramos, Jorge Abelardo. (1973). *Revolución y Contra-Revolución en la Argentina. Del patriciado a la oligarquía*. Tomo 2. Buenos Aires: Plus Ultra.

Ramos, Jorge Abelardo. (1984). *Revolución y Contra-Revolución en la Argentina. La factoría pampeana*. Tomo 4. Buenos Aires: Galerna.

Rapoport, Mario. (2010). *Las políticas económicas de la Argentina. Una breve historia*. Buenos Aires: Planeta.

- Rattenbach, Benjamín. (1955). *Estudios y reflexiones*. Buenos Aires: Círculo Militar.
- Rattenbach, Benjamín. (1958). *Sociología militar (una contribución a su estudio)*. Buenos Aires: Perlado.
- Rattenbach, Benjamín. (1965). *El sector militar de la sociedad*. Buenos Aires: Círculo Militar.
- Rattenbach, Benjamín. (1972). *El sistema social-militar en la sociedad moderna*. Buenos Aires: Pleamar.
- Rattenbach, Benjamín. (1975). *Sobre el país y las Fuerzas Armadas*. Buenos Aires: Emecé.
- Recalde, Aritz. (2016). *Estudios sobre Brasil*. Buenos Aires: Punto de Encuentro.
- Recalde, Aritz. (2016). *Intelectuales, peronismo y universidad*. Buenos Aires: Punto de Encuentro. Versión modificada para su edición de la tesis del Doctorado en Comunicación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social bajo el título de “*Ciencias Sociales, universidad y política en las décadas de 1960-1970: Revista Antropología 3er. Mundo*”, con la Dirección de Florencia Saintout.
- Recalde, Aritz. (2018). *Alberto Baldrich, ideario de un nacionalista*. Buenos Aires: Centro de Estudios Hernández Arregui.
- Rosa, José María. (1967). *Defensa y pérdida de nuestra soberanía*. Buenos Aires: Huemul.
- Rosa, José María. (2008). *El cóndor ciego. La extraña muerte de Lavalle*. Buenos Aires: Fabro.

- Rosa, José María. (1967b). *Estudios revisionistas*. Buenos Aires: Sudestada.
- Rosa, José María. (1979). *Historia Argentina*. Tomo IV. Buenos Aires: Oriente.
- Rosa, José María. (1979c). *Historia Argentina*. Tomo V. Buenos Aires: Oriente.
- Rosa, José María. (1979b). *Historia Argentina*. Tomo VIII. Buenos Aires: Oriente.
- Rosa, José María. (1977). *Historia Argentina*. Tomo IX. Buenos Aires: Oriente.
- Rosa, José María. (1977b). *Historia Argentina*. Tomo X. Buenos Aires: Oriente.
- Rosa, José María. (1980) *Historia Argentina*. Tomo XI. Buenos Aires: Oriente.
- Rosa, José María. (1980b) *Historia Argentina*. Tomo XII. Buenos Aires: Oriente.
- Rosa, José María. (2010). *La caída de Rosas*. Buenos Aires: Punto de Encuentro.
- Rosa, José María. (1964). *La Guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*. Buenos Aires: Peña Lillo.
- Rouquié, Alain. (1981). *Poder militar y sociedad política en la Argentina. Tomo I*. Buenos Aires: Emecé.
- Rouquié, Alain. (1982). *Poder militar y sociedad política en la Argentina. 1943-1973. Tomo II*. Buenos Aires: Emecé.
- S. A. (2009). *Anibal Montes, in memoriam*. Originalmente en Boletín Independiente Isquitipe N° 96. Disponible en Indymedia Argentina.
- S. A. *Los diez inventos revolucionarios que dejó la Primera Guerra Mundial*. 15 de abril de 2014. Diario La Nación.
- Saintout, Florencia; Varela, Andrea (2014). *Los saberes académicos en contextos de compromisos. La epistemología del barro*. En revista "Oficios terrestres" vol. 1, no. 30
- Saintout, Florencia (2003). "*Abrir la comunicación. Tradición y movimiento en el campo académico*". Editorial de la Universidad Nacional de La Plata. La Plata - Bs. As.

Sánchez, Luis Alberto. (1970). *Historia general de América*. Tomo 1. Santiago de Chile: Ercilla.

Scalabrini Ortiz, Raúl. (2009). *Bases para la reconstrucción nacional. Aquí se aprende a defender la Patria*. Buenos Aires: Lancelot.

Scalabrini Ortiz, Raúl. (1937). *Los ferrocarriles, factor primordial de la independencia nacional* (conferencia del 16/6/37). Buenos Aires: F.U. Centro de Estudiantes de Ingeniería (La Plata).

Scalabrini Ortiz, Raúl. (2001). *Política británica en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Plus Ultra.

Scenna, Miguel Ángel. (1974). *Las brevas maduras*. Buenos Aires: La Bastilla.

Scenna, Miguel Ángel. (1980). *Los militares*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

Schvarzer, Jorge. (1996). *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria Argentina*. Buenos Aires: Planeta.

Solberg, Carl. (1982). *Petróleo y nacionalismo en la Argentina*. Buenos Aires: Hyspamérica.

Soprano, Germán. (2016). *¿Qué hacer con las Fuerzas Armadas? Educación y profesión de los militares argentinos en el siglo XXI*. Buenos Aires: Prometeo.

Spilimbergo, Jorge Enea. (2003). *La cuestión nacional en Marx y otros ensayos políticos*. Buenos Aires: Fondo editorial Simón Rodríguez.

Spilimbergo, Jorge Enea. (1974). *Juan B. Justo y el socialismo cipayo*. Buenos Aires: Octubre.

Tanco, María del Luján y Agrusti, José. (2017). *Primera conscripción del ejército argentino en Curá-Malal. Recopilación histórica en su centenario*. Sin Lugar, ni editorial.

Terzaga, Alfredo. (1976). *Roca. De soldado federal a Presidente de la República*. Buenos Aires: Peña Lillo. Dos volúmenes.

Trías, Vivian. (1975). *Juan Manuel de Rosas*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Ugarte, Manuel. (1953). *El porvenir de América Latina*. Buenos Aires: Indoamérica.

Ugarte, Manuel. (2010). *La Patria Grande*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Valori, Giancarlo Elia. (1973). *Fuerzas Armadas e Iglesia en la transformación de América Latina*. Buenos Aires: Macacha Güemes.

Von Der Goltz, Colmar Barón. (1927). *La nación en armas. Un libro sobre organización de ejércitos y conducción de guerra en nuestros tiempos*. Buenos Aires: Círculo Militar.

Vilas, Carlos. *Estado: política y economía en el capitalismo global*. En Daniel Toribio (comp.). (2010). *La universidad en la Argentina*. Buenos Aires: EDUNLa.

White, Richard Alan. (2014) *La primera revolución popular en América, Paraguay (1810-1840)*. Buenos Aires: Punto de Encuentro.

Williams, Raymond. (1989). *La política del modernismo. Contra los nuevos conformistas*. Buenos Aires: Manantial.

Yelpo, José A. (1967). *Ejército, política, proyecto alternativo: 1920-1943*. Buenos Aires: Guardia Nacional.

## **Revista Militar**

.Crespo, Jorge. *A propósito de la conscripción obrera y de algunas modificaciones a la Ley de servicio militar obligatorio*. Revista Militar N° 496. Mayo de 1942

Acevedo Estrada, Mateo. *Fomento de la industria farmacéutica en nuestro ejército*. Revista Militar N° 338. Buenos Aires. Abril de 1929.

Baldrich, Alberto. *El mar, destino de la Argentina (principios fundamentales para la cultura del militar)*. Revista Militar N° 484. Mayo de 1941.

Baldrich, Alberto. *La ascendencia espiritual del ejército argentino*. Revista Militar N° 475. Buenos Aires. Agosto de 1940.

Baldrich, Alberto. *La formación de la personalidad espiritual argentina*. Revista Militar N° 449. Buenos Aires. Marzo de 1938.

Baldrich, Alberto. *La formación de la personalidad espiritual argentina. Continuación*. Revista Militar N° 452. Buenos Aires. Junio de 1938.

Baldrich, Alberto. *Las instituciones armadas y la cultura*. Revista Militar N° 443. Buenos Aires. Septiembre de 1937.

Barrera, Raúl. *Nuestro porvenir está en la industria*. Revista Militar N° 273. Buenos Aires. Octubre de 1923.

Barrera, Raúl. *Sobre pólvoras sin humo*. Revista Militar N° 269. Buenos Aires. Abril de 1923.

Brihuega, A. *Nuestra aviación militar (continuación)*. Revista Militar N° 279. Buenos Aires. Abril de 1924.

Brihuega, A. *Nuestra aviación militar*. Revista Militar N° 278. Buenos Aires. Marzo de 1924.

Cattáneo, Carlos. *Observaciones sobre la organización de una fábrica de pólvoras y explosivos*. Revista Militar N° 293. Buenos Aires. Junio de 1925.

Cernadas, Juan Lucio. (1937b). *La conducción superior de la guerra*. En Cernadas. *Las previsiones fundamentales para el caso de una eventual guerra*. Anexo a la Revista Militar N° 444. Buenos Aires. Octubre 1937c.

Cernadas, Juan Lucio. (1937b). *Seguridad nacional y unidad de criterio*. En Cernadas. *Las previsiones fundamentales para el caso de una eventual guerra*. Anexo a la Revista Militar N° 444. Buenos Aires. Octubre 1937b. Este artículo también fue publicado en el Diario La Razón en septiembre de 1937.

Cernadas, Juan Lucio. *El apresto de los pueblos modernos para su defensa*. En Cernadas. *Las previsiones fundamentales para el caso de una eventual guerra*. Anexo a la Revista Militar N° 444. Buenos Aires. Octubre 1937. Este artículo también fue publicado en el Diario La Prensa en agosto de 1937.

Cernadas, Juan Lucio. *Moltke y sus procedimientos estratégicos en la campaña contra Francia en 1870*. Revista Militar N° 282. Buenos Aires. Julio 1924..

Colombo, Luis. *La industria en la paz y en la guerra*. Revista Militar N° 370. Buenos Aires. Octubre de 1931.

Crespo, Jorge. *Colaboración orgánica fundamental*. Continuación Revista Militar N° 430. Buenos Aires. Agosto de 1936.

Crespo, Jorge. *Colaboración orgánica fundamental. Continuación* Revista Militar N° 429. Buenos Aires. Julio de 1936.

Crespo, Jorge. *Colaboración orgánica fundamental. Continuación.* Revista Militar N° 426. Buenos Aires. Abril de 1936.

Crespo, Jorge. *Colaboración orgánica fundamental. Continuación.* Revista Militar N° 425. Buenos Aires. Marzo de 1936.

Crespo, Jorge. *Colaboración orgánica fundamental.* Revista Militar N° 424. Buenos Aires. Febrero de 1936.

Crespo, Jorge. *El consejo de Defensa Nacional.* Revista Militar N° 487. Agosto de 1941.

Crespo, Jorge. *El problema económico y militar de la siderurgia.* Revista Militar N° 489. Octubre de 1941.

Crespo, Jorge. *La aeronáutica como institución.* Revista Militar N° 435. Buenos Aires. Enero de 1937.

Crespo, Jorge. *La aviación y sus doctrinas. Continuación* Revista Militar N° 438. Buenos Aires. Abril de 1937.

Crespo, Jorge. *La aviación y sus doctrinas.* Revista Militar N° 437. Buenos Aires. Marzo de 1937.

Crespo, Jorge. *La aviación y sus doctrinas.* Revista Militar sin número y sin fecha. Buenos Aires.

Crespo, Jorge. *La conscripción militar y la conscripción obrera*. Revista Militar N° 495. Abril de 1942

Crespo, Jorge. *La defensa y las fuerzas navales en el cuadro de la organización militar del país*. Revista Militar N° 444. Buenos Aires. Octubre de 1937.

Crespo, Jorge. *La paz contra la guerra*. Revista Militar N° 431. Buenos Aires. Septiembre de 1936.

De la Colina, Bartolomé. *El Estado en las industrias aeronáuticas a los fines de la movilización industrial*. Revista Militar N° 403. Buenos Aires. Mayo de 1934.

De la Colina, Bartolomé; Sanguinetti, Félix; Trevino, Natalio; Fontana, Lorenzo. *Necesidad de crear un servicio aerotécnico. Trabajo presentado al tercer Congreso Argentino de Ingeniería en Córdoba (1942)*. Revista Militar N° 502. Noviembre de 1942

Descalzo, Bartolomé. *Dirección General de Energía. Creación del gobierno militar*. Revista Militar N° 529. Enero de 1945.

Falconier, José. *El Petróleo*. Revista Militar N° 498. Julio 1942.

Giovaneli, Jorge. *Importancia de los ferrocarriles. Unidades de Ferrocarriles de campaña*. Revista Militar N° 483. Marzo de 1941.

Giovaneli, Jorge. *La guerra económica: sus principios*. Revista Militar N° 468. Buenos Aires. Enero de 1940.

Giovaneli, Jorge. *La guerra moral: sus principios*. Revista Militar N° 474. Buenos Aires. Julio de 1940.

Gómez, Carlos. *El hierro, el carbón y la defensa nacional*. Revista Militar N° 468. Buenos Aires. Enero de 1940.

Guevara Laval, Carlos. *El petróleo*. Revista Militar N° 333. Buenos Aires. Noviembre de 1928.

Guevara, Salvador. *Favorecer la industria privada*. Revista Militar N° 304. Buenos Aires. Mayo de 1926.

Guevara, Salvador. *Industria siderúrgica*. Revista Militar N° 302. Buenos Aires. Marzo de 1926.

Guevara, Salvador. *Organización de la industria privada con fines de defensa nacional*. Revista Militar N° 305. Buenos Aires. Junio de 1926.

López, Julio. *¡Patria, Ejército y Bandera!*. Revista Militar N° 282. Buenos Aires. Julio de 1924.

Marambio, Ricardo. *El estímulo que necesita la industria*. Revista Militar N° 483. Abril de 1941.

Marambio, Ricardo. *Hacia la autarquía industrial*. Revista Militar N° 440. Buenos Aires. Abril de 1938.

Marambio, Ricardo. *Industrias argentinas y tecnocracia. Continuación*. Revista Militar N° 437. Buenos Aires. Marzo de 1937.

Marambio, Ricardo. *Industrias argentinas y tecnocracia. Continuación*. Revista Militar N° 438. Buenos Aires. Abril de 1937.

Marambio, Ricardo. *Industrias argentinas y tecnocracia*. Revista Militar S.n. Buenos Aires. S.f.

Martínez, Carlos. *Fábricas Militares. Aclarando conceptos*. Revista Militar N° 428. Buenos Aires. Junio de 1936.

Martínez, Carlos. *La industria del acero en la República Argentina*. Revista Militar N° 486. Julio de 1941.

Martínez, Carlos. *Movilización Industria*. Revista Militar N° 410. Buenos Aires. Diciembre de 1934.

Mocellini, Juan M. *Estudio de Ferrocarriles*. Revista Militar N° 271. Buenos Aires. Agosto de 1923.

Montes, Aníbal. *La moderna evolución de la fortificación permanente y la defensa de nuestro país*. Revista Militar N° 282. Buenos Aires. Julio de 1924.

Montes, Aníbal. *Las deficiencias de nuestra vialidad y la defensa nacional*. Revista Militar N° 338. Buenos Aires. Abril de 1929.

Perón, Juan Domingo. *Campañas del Alto Perú. Continuación*. Revista Militar N° 324. Buenos Aires. Febrero de 1928.

Perón, Juan Domingo. *Campañas del Alto Perú*. Revista Militar N° 323. Buenos Aires. Enero de 1928.

Perón, Juan Domingo. *Significado de la defensa nacional desde el punto de vista militar*. N° 522. Buenos Aires. Junio de 1944.

Redacción. *Nuestro programa*. Revista Militar N° 1. Buenos Aires. Mayo de 1901.

Reyes, Franklin. *Breves comentarios sobre la industria privada y la fabricación de armas y municiones de guerra. Continuación.* Revista Militar N° 401. Buenos Aires. Marzo de 1934.

Reyes, Franklin. *Breves comentarios sobre la industria privada y la fabricación de armas y municiones de guerra.* Revista Militar N° 400. Buenos Aires. Febrero de 1934.

Reyes, Franklin. *La estadística administrativa nacional y sus vinculaciones con la potencialidad.* Revista Militar N° 472. Buenos Aires. Mayo de 1940.

Reyes, Franklin. *La movilización industrial en lo referente a la fabricación de armas y munición de guerra.* Revista Militar N° 388. Buenos Aires. Febrero de 1933.

San Martín, Juan Ignacio. *Cómo se presenta el problema de la fabricación de aceros en el país.* Revista Militar N° 404. Buenos Aires. Junio de 1934.

Sarobe, José María. *La caballería gaucha en las guerras argentinas, su táctica y su espíritu.* Revista Militar N° 474. Buenos Aires. Julio de 1940.

Sarobe, José María. *Los problemas de la educación popular en la Argentina país agrario.* Revista Militar N° 478. Buenos Aires. Noviembre de 1940.

Savio, Manuel. *Bases para la industria del acero en la República Argentina (política Argentina del acero).* Revista Militar N° 501. Octubre de 1942.

Savio, Manuel. *Ley de fabricaciones militares. Conceptos que fundamentaron su proyecto.* Revista Militar N° 520. Abril de 1944.

Savio, Manuel. *Política de la producción metalúrgica argentina. Conferencia pronunciada en la Unión Industrial Argentina.* Revista Militar N° 503. Diciembre de 1942.

Scasso, Nicolás. *Monumento al Soldado de la Independencia Sudamericana*. Revista Militar N° 524. Agosto de 1944.

Schlumberger. *El petróleo y la independencia nacional*. Traducido por Ricardo Marambio. Revista Militar N° 442. Buenos Aires. Agosto de 1937.

Torres, Francisco S. *Fondo de previsión y defensa nacional*. Revista Militar N° 288. Buenos Aires. Enero de 1925.

Torres, Francisco. *Aviación*. Revista Militar N° 274. Buenos Aires. Noviembre de 1923.

Torres, Francisco. *Para nuestra mejor defensa nacional*. Revista Militar N° 431. Buenos Aires. Septiembre de 1936.

Vicat, Luis. *Combustibles y defensa nacional. Continuación*. Revista Militar N° 270. Buenos Aires. Julio de 1923.

Vicat, Luis. *Combustibles y defensa nacional. Continuación*. Revista Militar N° 274. Buenos Aires. Noviembre de 1923.

Vicat, Luis. *Combustibles y defensa nacional. Continuación*. Revista Militar N° 276. Buenos Aires. Enero de 1924.

Vicat, Luis. *Las vainas metálicas en la artillería*. Revista Militar N° 279. Buenos Aires. Abril de 1924.

Vicat, Luis. *Necesidad de una metalurgia propia como elemento indispensable para asegurar la defensa nacional*. Revista Militar N° 295. Buenos Aires. Agosto de 1925.

Vicat, Luis. *Sustitutos del petróleo*. Revista Militar N° 447. Buenos Aires. Enero de 1938.

Villa, Carlos. *La industria del petróleo en sus diversos aspectos*. Revista Militar N° 392.

Buenos Aires. Junio de 1933.

# **ANEXO DOCUMENTAL**

# **Guía de Entrevista – Comunicación, Fuerzas Armadas y Cuestión Nacional**

## **Introducción:**

Esta entrevista forma parte de una tesis de Doctorado en Comunicación de la Universidad Nacional de la Plata, que lleva como título: Fuerzas Armadas y Cuestión Nacional. La conciencia industrial en la Revista Militar, desde la creación de YPF al 17 de Octubre de 1945.

## **1. Consideraciones generales acerca de las Fuerzas Armadas:**

- a. Consideraciones acerca de la caracterización de las Fuerzas Armadas a lo largo de nuestra historia.
- b. Consideraciones acerca del origen social de los miembros de las Fuerzas Armadas.
- c. Caracterización de la función de las Fuerzas Armadas en los países semi-coloniales.
- d. Diferentes vertientes al interior de las Fuerzas Armadas

## **2. Las Fuerzas Armadas en la historia argentina:**

- a. Consideraciones acerca del origen de las Fuerzas Armadas.
- b. Caracterización de la función de las Fuerzas Armadas del proceso de emancipación a la balcanización.
- c. Las Fuerzas Armadas en las guerras civiles.

- d. Consideraciones acerca de la profesionalización de las Fuerzas Armadas. La Ley Riccheri.

**3. Las Fuerzas Armadas en el siglo XX y su relación con el contexto social, económico y político. El impacto de las guerras mundiales y la crisis del 30:**

- a. Impacto de la Primera Guerra Mundial en las Fuerzas Armadas.
- b. Relación de la Fuerzas Armadas con los orígenes del yrigoyenismo.
- c. Impacto de la crisis del 30 en las Fuerzas Armadas.
- d. Década Infame (fraude, corrupción, entrega económica, relación dependiente con Gran Bretaña), y su relación con las diferentes vertientes en las Fuerzas Armadas.
- e. Impacto de la Segunda Guerra Mundial en las Fuerzas Armadas.

**4. Las Fuerzas Armadas y la Generación de “militares intelectuales”. Años 20-40:**

- a. Temáticas que aparecen en las Fuerzas Armadas entre la década del 20, hasta el nacimiento del peronismo.
- b. Consideraciones generales acerca de los militares intelectuales que escriben en esta época.
- c. Caracterización general de las publicaciones periódicas de las Fuerzas Armadas.
- d. Caracterización de la Revista Militar en general y en particular en los años 20-40.

**5. La relación entre las Fuerzas Armadas, la cuestión nacional, la estructura económica dependiente y la industrialización.**

- a. Vinculaciones entre las Fuerzas Armadas y la cuestión nacional.
- b. Impacto e influencia de la noción de “Nación en Armas” en las Fuerzas Armadas en los años 20-40. (Von der Goltz)
- c. Emergencia histórica de la conciencia industrial en las Fuerzas Armadas. Particularidades en los años 20-40.
- d. La cuestión social en las Fuerzas Armadas.
- e. Abordaje de la colonización pedagógica y su relación con las Fuerzas Armadas.

**6. Consideraciones en torno a las publicaciones periódicas de las Fuerzas Armadas y la Revista Militar:**

- a. Papel del periodismo y las publicaciones periódicas en los países semi-coloniales.
- b. Caracterización general de las publicaciones periódicas de las Fuerzas Armadas.
- c. Caracterización de la Revista Militar en general y en particular en los años 20-40.
- d. Papel de las publicaciones de las Fuerzas Armadas en general y la revista militar en particular en la difusión del ideario de nacional-industrial.
- e. Aportes de las publicaciones de las Fuerzas Armadas en general y la Revista Militar en particular a la resolución de la cuestión nacional.

## Entrevista al General (R) Fabián Brown

JG: Primero quería preguntarte acerca de la caracterización de las Fuerzas Armadas a lo largo de nuestra historia. En relación a cuestiones como el origen social de los miembros de la fuerza, la función de las Fuerzas Armadas en un país como la Argentina.

FB: Pienso que hay que dividir los contextos históricos. En cada contexto histórico va a haber una relación distinta con la sociedad Argentina. El origen de las Fuerzas Armadas, al ser una ruptura colonial, una guerra, el estado asumió el esfuerzo de guerra. Así el origen de las Fuerzas Armadas está vinculado a la ruptura del vínculo colonial. Halperín llama “Revolución y Guerra”. Hay una movilización plena de la sociedad argentina, y esa movilización se expresa a través de la militarización o las milicias, pueblos en armas. Lo que Clausewitz va a expresar para las guerras napoleónicas.

Bueno, se da en América al mismo tiempo y yo diría con alguna anticipación y mayor claridad, porque las guerras de la independencia norteamericanas crean repúblicas. Cuestión que se va a discutir todavía mucho tiempo en Europa. Norteamérica es particular, porque no sólo rompe el vínculo colonial con Europa sino que plasma una forma de estado novedosa en la historia de la humanidad. La república Federal. Entonces, esta idea aparte en algunos teóricos norteamericanos como Jefferson van a influir mucho en el ideario de Artigas y de los líderes revolucionarios sudamericanos: Artigas, Bolívar, Dorrego también. Esta idea está en el federalismo, que se plasma asociada a otras ideas vinculadas a cuestiones tradicionales como la vigencia de las

comunas, le dan una participación popular a esta guerra de la emancipación que va a continuar en la organización nacional.

Entonces, en ese sentido hay prácticamente gran parte de nuestra sociedad se expresó a través de estos ejércitos informales (muchas veces), que caracterizaron al proceso tanto de la independencia como de la organización nacional. Con la organización del estado se va a ir generando un ámbito profesional, ya en otro contexto socio-económico, más vinculado ya a la asociación de nuestras economías con la economía mundial, hacia la década de 1870. Este ejército que proviene de la Guerra del Paraguay es un ejército que va a pactar con la Liga de Gobernadores, que va a derrotar al mitrismo políticamente y que va a ser artífice de la federalización de Buenos Aires y las leyes que pusieron en marcha. Ahora bien, este ejército va a ser un ejército al final muy pequeño, reducido al problema de las fronteras interiores, los fortines, más un ejército reducido acorde a un estado que fijaba las categorías del estado mismo, un estado pequeño, sociedad civil grande, desarrollo de las fuerzas productivas, particularmente propiciar que el capital extranjero lleve adelante su modelo de desarrollo: el modelo agro-exportador. En este periodo el ejército es muy reducido.

JG: Reducido en número..

FB: Reducido en número de efectivos y muy escaso en su armamento y preparación. Vamos a ver los escritos de esa época, y cuando el mundo después de 1870 iba hacia un lado, Argentina siguió con doctrina francesa, recién en 1890 comienzan a plantearse necesidades de cambio. Todo esto, asociado a que Argentina perdió una relación privilegiada con Inglaterra después de las crisis del 90, y que Chile va a insinuar una política agresiva para cuestionar el tratado de 1881. En ese periodo Riccheri trabaja en Europa la adquisición de armamentos, se crea la Escuela Superior de Guerra, se

producen las primeras maniobras con levas masivas, se sanciona el primer código de justicia militar. O sea, un proceso de profesionalización. No había hasta entonces más que una ley que establecía los grados, era muy escaso el desarrollo institucional de las Fuerzas Armadas. 1898 se separan los ministerios de Guerra y Marina, se separan los escalafones.

Queda todo preparado para la gestión de Riccheri como ministro, en la cual la ley de 1901, no sólo da el servicio militar obligatorio como base del reclutamiento, esto hace que se termine con el sistema, heredado de España, de las Guardias Nacionales. Se asientan las Fuerzas Armadas sobre unas bases distintas a las heredadas del siglo XVIII. Ya vemos en este ejército, Pablo Riccheri es un hijo de inmigrante. Varios de sus integrantes vienen de sectores medios que habían quedado fuera del Partido Autonomista Nacional (PAN), muchos de estos militares son radicales empedernidos, que se levantan en la Revolución del 90 como Uriburu, o bien como el propio Justo. Este ejército ya viene nutrido por sectores medios y medios-bajos que buscan un ascenso social a través de las Fuerzas Armadas. Perón ingresó al ejército en esta época y tuvo que crear una partida de nacimiento para poder ingresar al ejército. Venía de un sector medio-bajo, no pobres, pero un sector que buscaba ascenso social.

Ahora la guerra del 14 va a ser (como para todo el mundo, para la Argentina también), un clivaje porque pone al país en la toma de conciencia que el modelo agroexportador presenta vulnerabilidades insalvables, la matriz energética del carbón dejó al país cuando los barcos dejaron de llegar con carbón, paralizado, había que cambiar esta matriz por el petróleo descubierto en Comodoro, había que generar nuevas bases porque hasta el papel higiénico era importado. De esto toman conciencia los sectores militares (y también la política).

En la década del 20 se va a empezar un agresivo proyecto que va a tener primero en el petróleo, en el cambio de la matriz energética su principal factor, en esto va a estar Mosconi, Baldrich, y varios militares que habían estudiado ingeniería en la Universidad de Buenos Aires en la primera década del siglo, y que van a ser un instrumento del estado importante para el desarrollo de la primera siderurgia, del transporte aéreo, del petróleo, y lo que va a ser (poco después), el holding de Fabricaciones Militares. Es importante, en esta época, la presencia de Luis Dellepiane, ingeniero también, que fue de los primeros en ver al estado como un instrumento del desarrollo. Comienzan las bases de un pensamiento industrialista con militares industrialistas. Pero también con una sociedad civil que ve en el industrialismo un camino a seguir. Mosconi dice en la época anterior el país necesitó brazos y capitales, hoy necesitamos desarrollar nuestro propio capital. No lo ven de una manera maniquea como lo va a plantear el nacionalismo en la década del 30, sino lo ven como una cuestión superadora de una etapa que se agotó. Entramos así a los 30, Justo, uno de estos militares formados en los núcleos de la ingeniería militar. Si bien vamos a tener un periodo que pretende acercarse y mantener la relación con Inglaterra (que está retrocediendo en todo el mundo), tenemos una relación muy complicada con Estados Unidos (a veces por pro-británicos y a veces por nacionalistas).

Pero lo cierto es que se afianza la sustitución por importaciones, el estado comienza a tener una injerencia nueva en actividades económicas. Se va fundando las bases de un modelo socio-económico distinto. Ya la matriz energética era distinta. Tenemos un proceso industrial con nuevos actores sociales, un proletariado urbano que va a ser fundamental para el periodo que viene, donde se van a discutir las relaciones sociales, porque las relaciones productivas ya se habían transformado. Acá el ejército que había

tenido un desarrollo escaso en el periodo agroexportador, va a tener un creciente desarrollo en el periodo que se está iniciando. Esto es por muchas causas, pero la fundamental es que el mundo desde el 14 está en guerra. Toda la reflexión del estado se piensa en función de la guerra. ¿Cómo se piensan las relaciones internacionales? en función de la guerra y paz. En este sentido es lógico que las Fuerzas Armadas hayan tenido un rol importante dentro del estado, porque el estado también pensaba en relaciones de guerra y paz. Esto es lo que expresa Perón en la Escuela Superior de de Guerra como docente. Esta es la causa del golpe del 43, un Brasil que había entrado en la guerra, un estado que veía una relación con Estados Unidos mala, y la necesidad de prepararse para una posible guerra que de hecho estuvo muy cerca. De no haber estado en Brasil Getulio Vargas, esto habría sido distinto. Él impidió la animosidad lleve a un conflicto bélico.

En los 40 ya están las bases de unas Fuerzas Armadas, fundamentalmente el ejército, si bien la Armada con el Almirante Storni tenía un pensamiento estratégico también industrialista, este pensamiento está sumamente desarrollado. Ya tenemos la Escuela de formación de ingenieros, las bases de Fabricaciones Militares, vamos a tener un desarrollo pleno de esto, y con el golpe del 43 esta parte del industrialista que ya estaba le va a agregar la pata de la justicia social. La justicia social necesaria para mantener la cohesión social de un país que puede entrar en guerra.

JG: Vos un poco me dijiste, si se pueden observar dentro de las Fuerzas Armadas diferentes vertientes, si se pueden observar, a grandes rasgos las vertientes que anidan en las Fuerzas Armadas.

FB: En principio tenemos algo que viene de arrastre del periodo pre-industrial... Los conflictos de la sociedad se dirimían entre conservadores y radicales, lo conocido como

periodo de las revoluciones radicales hacen que los que son conservadores van a estar en una trinchera y los radicales en otra, se “tiren” y vuelvan luego a su lugar. No era un problema institucional. Esto se dirimía por estas facciones. No había una revolución en el ejército. Sino que se iban a la trinchera radical o conservadora y después volvían todos al cuartel. Así fueron las revoluciones hasta 1905.

Después esto se va a ir complejizando, con algunas bases que se van echando, en los 20 se va a discutir la no injerencia de la política en las carreras militares, que no haya por ejemplo interferencia del presidente parando un cargo, un ascenso, sino que funcionen juntas, legajos, un tema mucho más burocrático y meritocrático dentro de las instituciones, la famosa Logia San Martín que tiende a despolitizar el ejército.

Después tenemos otro tipo de rivalidades que empiezan a darse, otro tipo de grupo que son grupos de poder. En los 20 se crean las tropas de Montaña, la primera tropa de elite, Perón venía de ahí, después problemas de armas: la Armada por un lado, y el Ejército por el otro. Dentro del ejército van a tener ethos o a desarrollar un ethos particular, la infantería, la caballería. Otro tema que un impulso a las cuestiones políticas internas es la actitud de la iglesia de ocupar un espacio en el anti-liberalismo, va a ir creando un Vicariato castrense, una Capellanía castrense, y ahí nacen figuras importantes de la iglesia como Monseñor Copello o Caggiano que van a ocupar estos cargos, y van a tener una influencia muy importante en las Fuerzas Armadas. También el desarrollo de los ingenieros militares, que van a dar otro lobby dentro de las Fuerzas Armadas. Tenemos el lobby de los ingenieros, católico, de las armas, etc. Tenemos un tablero complejo.

JG: ¿Existe un diferente origen social entre la Armada y el Ejército?

FB: Yo te diría que esas más bien son construcciones que se hacen desde cada fuerza. Es decir, si yo quiero desarrollar un criterio elitista digo que vengo de algo que es dudosamente comprobable. En el ejército pasa igual con la caballería, cree que es de un origen, o tiene aspiraciones sociales diferentes que el resto... La actividad hípica le da la posibilidad de codearse con determinados núcleos sociales. Pero cobran lo mismo. No participan de ese mundo de manera activa. Salvo unas muy contadas excepciones, pero son absolutamente excepcionales los casos.

JG: ¿Qué importancia tiene la Ley Riccheri?

FB: Fundamental. La Ley Riccheri sienta las bases de relaciones sociales absolutamente distintas para el ejército. Primero la federalización. Primero el ejército de Riccheri adopta del criterio alemán el criterio de Guarnición. Los alemanes tenían un problema bastante similar al nuestro. El imperio alemán era diverso en cuestiones étnicas, religiosas, etc. Necesitaba una presencia federal en distintas regiones. Ahí crean el concepto guarnicional. El ejército se asienta en un lugar y ahí va gente de todas partes. Ese criterio en un país extenso y diverso como el nuestro... Después el servicio militar obligatorio, eso le va a dar una relación con la sociedad que no tenía. Está inmerso también en un proceso del sistema educativo de la educación primaria obligatoria. Dentro de los cuarteles hay una escuela. Todo esto va a ser parte de un estado que va a tomar ese 50 por ciento de inmigrantes, y va a generar distintos caminos de inclusión social.

JG: También vos me habías mencionado, el cambio que se produce en las Fuerzas Armadas, el ejército específicamente, en relación a la Guerra del Paraguay, me resulta interesante esa transformación.

FB: El Ejército que va a la guerra del Paraguay es esencialmente mitrista, y el ejército que sale de Curupaytí es anti-mitrista. Ese ejército, con Mansilla, haciendo un pacto con la Liga de Gobernadores pactan la candidatura de Sarmiento, y van a pactar cuatro candidaturas impuestas por el interior que van a ser las que derrotan en 1880 a Buenos Aires. Hay que tener en cuenta que este proceso en el cual el federalismo gana, se ve condicionado en que Buenos Aires es el puerto. Entonces, el desarrollo socio-económico va a ser centralista a pesar que las elites del interior ocupan Buenos Aires, va a ser un proceso centralizador desde lo económico.

JG: Como que las bases del país semi-colonial, dependiente, agroexportador ya estaban montadas.

FB: Claro, ahí se profundiza el modelo extractivo mirando al puerto.

JG: Ahí aparece la figura central en todo ese proceso de Roca jugando un poco en este entramado, Ramos dice un enfrentamiento entre un patriciado y una oligarquía, en relación al enfrentamiento entre el mitrismo y el roquismo.

FB: Si, si, a mí la palabra patriciado igual... No le veo mucha diferencia con la oligarquía... Yo lo veo más bien así: el proceso que está viviendo la Argentina es el de consolidación la organización estatal. En la medida que la organización estatal se consolida, somete a todo lo que estaba dando vueltas, ya sean las autonomías provinciales o el tema indígena. Eso que llama Botana "la reducción a la unidad", ¿con qué instrumento se hace? Con el ferrocarril, con el telégrafo, con el ejército... Una cantidad de instrumentos son los puntales de este modelo. Roca va a ser jefe de un ejército que va a representar al interior. De ahí viene su choque con Buenos Aires, pero

las dos son oligarquías y las dos tienen que mirar a Europa en este sentido, porque el mundo va para ahí, y no tienen forma de obviar esto.

JG: Y avanzando un poco en el tiempo, la relación con el yrigoyenismo con las revoluciones y las discusión en torno al profesionalismo, si las Fuerzas Armadas tienen que ser apolíticas o no. Yrigoyen cuando asume el gobierno asciende a varios que habían participado de la Revolución de 1905..

FB: Yrigoyen tiene una relación personal con cada uno de ellos. Son de él. Es de él Luis Dellepiane, es de él Mosconi, es de él Francisco Bosch, es de él Reynolds, es de él Benigno Varela. Son de él. La relación es personal. Y así se maneja toda el estado y entre otras cosas las Fuerzas Armadas.

JG: La construcción política de Yrigoyen en general era así, de una forma muy personal, una construcción casi artesanal de la política digamos.

FB: Con los límites que esto tiene. El anti-personalismo lo que busca, es cierto, es un mayor desarrollo institucional. Con Yrigoyen siempre está ese interrogante de lo que Yrigoyen quería hacer, y en lo que hizo. Siempre estaba en potencial una cantidad de sueños implícitos que nunca se concretaron. Entonces, en realidad él nunca cuestionó el modelo agroexportador, tuvo sí una discusión con el petróleo fuertemente nacionalista pero siempre perdió. Yrigoyen nunca pudo aprobar la ley de hidrocarburos, nunca. Entonces, su derrocamiento está asociado al petróleo, y a un conjunto de cosas, yo creo que es más profundo. Su situación personal, y la crisis interna del radicalismo. Ahí está la crisis de Luis Dellepiane, Elpidio González. Pero indudablemente de este periodo el que queda como el hombre fuerte del ejército, que va a ser la figura del periodo que viene es Agustín Justo. Es el líder que va a marcar las crisis del 30.

JG: Si bien Justo venía de los ingenieros militares, cuando llega al gobierno, quizás manifiesta la representación a la oligarquía liberal pro-británica, una relación de sumisión frente a Inglaterra (está la firma del Pacto Roca-Runciman). Si Justo no representa el sector industrialista, como sí lo hace otro. El Pacto Roca-Runciman aparece como un intento de salvataje del modelo agroexportador.

FB: Lo que pasa con Justo es esto. Como que vamos emparchando cosas hasta que nos damos cuenta que cambiamos. ¿Alguien quiso cambiar el modelo agroexportador? Seguramente nadie. Pero cuando nos dimos cuenta terminamos cambiándolo. Justo es el que hizo los parches. Si analizamos el contexto del Roca-Runciman, en realidad no tenían otra. La Argentina de los 30 no tenía consumo interno. No teníamos forma de negociar la cosecha. Argentina consumía el 70 por ciento de la cosecha que producíamos. Lo que discutíamos con Inglaterra era el 30 por ciento. Hay cambios de un modelo estructural entre una cosa y la otra. Lo que pasa es que la política es maniquea, entonces discute blanco o negro, la década infame fue infame por un conjunto de cosas, pero también se comienza a desarrollar el modelo industrial.

JG: Vos me decías de la guerra como un parte aguas, o un acontecimiento que hace un cimbronazo muy fuerte y a partir de ahí comienzan a aparecer un conjunto de temáticas en las Fuerzas Armadas en los años 20-30.

FB: La Argentina hace una decodificación de la Primera Guerra Mundial en la cual dice el marco teórico ofrecido por Von der Goltz en interpretación la guerra franco-prusiana, la guerra es todas las fuerzas materiales y morales de la nación. Por fuerzas materiales en Argentina se interpreta la necesidad del desarrollo industrial, y por fuerzas morales se interpreta la necesidad de una profunda cohesión social. El capitalismo tiene una conflictividad intrínseca. Va a decir Perón en el 44, lo que sucede en un taller entre el

patrón y un obrero no es un problema entre privados, el estado tiene que estar ahí porque se juega la paz social de la nación. En ese lugar el estado tiene que generar un ámbito de conciliación que permita que esta injusticia intrínseca del capitalismo no sea manipulado por otros intereses ajenos a la nación, léase el comunismo.

Entonces, la justicia social no va a ser muy distinto al desarrollo y progreso vs. comunismo de los años 60. Esto que está planteando Perón es tenemos que dar nosotros la inserción de los sectores obreros en el ámbito nacional porque si no van a ir para otro lado. Este tema que Perón plantea y que las Fuerzas Armadas tienen internalizado, porque esto lo viene hablando Mosconi, Savio, esto ya está internalizado en los 40, en realidad fue el gran conflicto con los sectores empresariales, que nunca entendieron por qué dieron los derechos sociales. Nunca lo entendieron.

JG: En ese marco aparecen varios de estos militares, y varios escriben en esta Revista Militar, que vos me decía la habías revisado, es la revista oficial del Círculo.

FB: Es el primer medio de difusión doctrinaria y cultural entre militares desde 1880. Que es una mutual el Círculo. O sea no tiene dependencia orgánica de las Fuerzas Armadas.

JG: Y ahí en la revista aparecen muchas notas vinculados a esta cuestión. ¿Cómo ves el rol de esta publicación en la difusión de determinadas discusiones al interior/exterior de la fuerza?

FB: Yo te diría que hasta bastante, hasta los 60 cumplió un rol fundamental la revista y la biblioteca del círculo que editaba libros necesarios para el desarrollo de la vida profesional. Muchas veces el militar encontraba en esos libros material necesario para su estudio. Estos libros y esta revista expresan en alguna manera las preocupaciones del

momento. Vamos a ver marcados clivajes, por ejemplo después del 55, hasta ahí la doctrina de defensa se acentuaba en criterios sencillos si se quiere. El peligro del país es la guerra y el enemigo está afuera, yo necesito un pueblo que cuanto mejor instruido, más sano sea mejor, cuanto más cohesionado será mejor, el problema no es nuestro pueblo. Lo que cambia acá a partir del 55 es eso. Lo que va a cambiar es que el comunismo es el enemigo, puede estar afuera o puede estar adentro. Entonces ya esta necesidad de las Fuerzas Armadas preocupadas por la educación y la salud de su pueblo se pierden. Y se piensa a ese pueblo como enemigo también.

JG: Entre esos libros que edita la biblioteca está el de Von der Goltz, que creo es la única, que se edita por los 30. La nación en armas.

FB: Von der Goltz ahí plantea lo que venía diciendo.

JG: Pensar la defensa en términos integrales.

FB: Si, en términos integrales y que el enemigo está afuera.

JG: Ahí aparece en esa época, o de antes también, como aparece la cuestión nacional en las Fuerzas Armadas y la cuestión social también en las Fuerza Armadas.

FB: Es parte de lo mismo. Yo lo llamo a este periodo: el tránsito de la nación en armas a la comunidad organizada. Se va a dar con Perón la comunidad, pero este tránsito es pensar un país preparado para la guerra a pensar un modelo de organización social, económica y productiva a través del concepto de comunidad organizada. Y Perón va a hacer este tránsito si se quiere. Perón comienza su reflexión a partir de un problema que es la guerra. Y después sienta las bases de un modelo de organización social y política, que expresa la constitución del 49 y los dos planes quinquenales.

JG: ¿Qué influencia tiene la Segunda Guerra Mundial?

FB: La Segunda Guerra Mundial nos pone al borde la guerra. Yo quiere recordar que en el año 1941 votamos en contra de Estados Unidos, en el gobierno de Castillo, con la invasión a *Pearl Harbor* no reconociendo el ataque como un ataque a América. Después vamos a tener la presión de Estados Unidos sobre la Argentina, la declaración de ruptura de relaciones con el eje. La declaración de la guerra también. Hubo una presión muy grande. En el año 45, cuando se crean las Naciones Unidas, Estados Unidos no quiso dejar entrar a la Argentina. Hubo una relación muy conflictiva con Estados Unidos. El orden que se crea después de la guerra es un orden muy adverso. Es un orden en el cual la emergencia de Estados Unidos como súper-potencia Argentina es una relación muy compleja porque la Argentina tiene muy poco para complementarse con Estados Unidos. El que tiene poco para complementarse es el sector agroexportador. Esa es la base del problema con Estados Unidos. No es un modelo ideológico, sino de intereses nacionales.

JG: ¿Y la cuestión social cómo va apareciendo?

FB: La cuestión social va apareciendo en la medida de la creencia que la cohesión. Hay que tener en cuenta que Alemania en la Primera Guerra no pierde la guerra en el Frente, sino por los movimientos “espartaquistas” y la caída del régimen. La Revolución Rusa también saca a Rusia de la guerra. Alemania y Rusia implotaron (sic), esto es lo que se ve. Si uno no genera las condiciones de cohesión social en el curso de guerra es absolutamente frágil. En realidad Gramsci lo va a plantear de esta manera: la guerra de trincheras se va a dar entre las potencias de máximo desarrollo, quién va a ganar la guerra, aquella que tuvo mayor cohesión interna. En esto la Alemania bismarkiana era más frágil.

JG: ¿La guerra del Chaco tiene influencia en esta época? En Bolivia es fundamental porque de la guerra se genera esa generación nacional

FB: Con la guerra del Chaco echamos a la Standard Oil de Bolivia y Argentina. Fue muy importante, los oleoductos, todo pasó a ser de Argentina. En el 38 la Standard Oil que llega acá en 1911, tenía la destilería en Campana. En general apuntó más a producir combustible que al crudo, pero monopolizaban en algún momento la venta de combustibles. Y bueno, una vez que YPF comienza a ser competitiva la relación es más tensa. Dicen algunos que Standard Oil está detrás de la guerra del Chaco buscando la salida a través del Paraguay del petróleo boliviano. Pero no se sabe, en tanto esto es complejo, porque en realidad parte del negocio era que en América Latina el mayor mercado de combustible era Argentina, es para discutirlo. Pero lo concreto sí, es que la creación de YPF es un problema para la Standard Oil y se termina yendo. Los pozos petroleros están del lado boliviano y de Argentina, ahí se dice que hicieron un oleoducto clandestino, hay muchos temas, muretes, la relación muy conflictiva entre Jujuy y Salta, Yrigoyen nunca logró una ley de petróleo.

JG: En Bolivia con la guerra emerge una generación nacionalista.

FB: Se ve que es un papel muy golpeado por la pérdida de la salida al mar, la pérdida del territorio de acre con Brasil, la derrota cuando creía que cacheteaba a Paraguay.